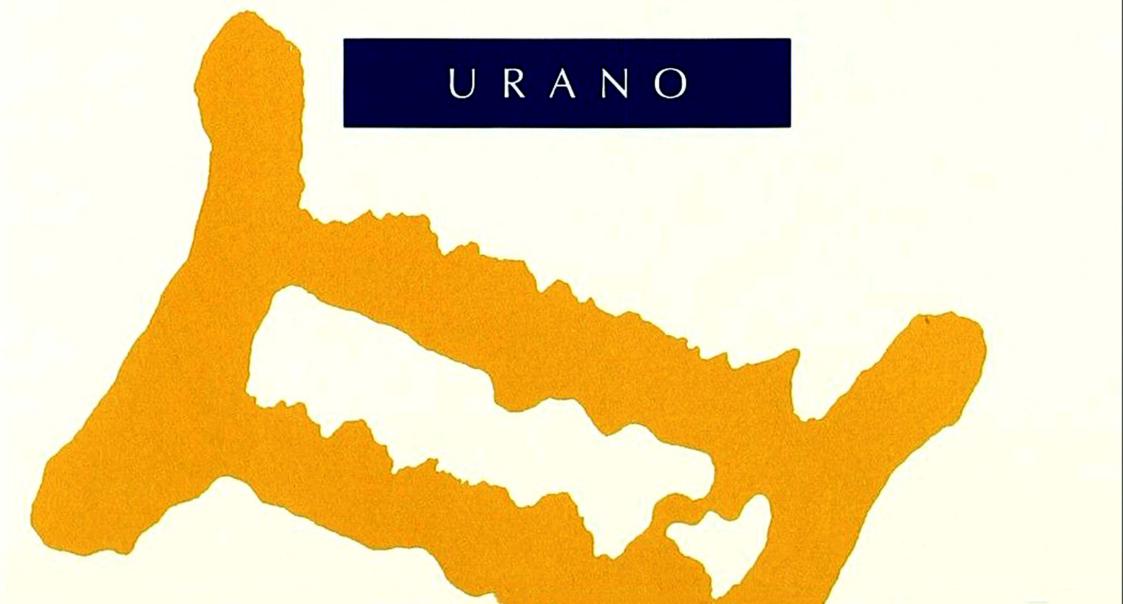


Liz Greene  
Howard Sasportas

# EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

SEMINARIOS DE  
ASTROLOGÍA PSICOLÓGICA

URANO





# **EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD**



Liz Greene y Howard Sasportas

# El desarrollo de la personalidad

Seminarios de Astrología Psicológica

Volumen I

**EDICIONES URANO**

Argentina – Colombia – España – México – Venezuela

Título original: *The Development of the Personality*  
Editor original: Samuel Weiser, Inc., York Beach, USA  
Traducción: Marta I. Guastavino

Reservados todos los derechos.  
Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

© 1987 by Liz Greene y Howard Sasportas  
© 1988 by EDICIONES URANO, S. A.  
Enric Granados, 113, pral. 1.<sup>a</sup> – 08008 Barcelona

ISBN: 84-86344-50-6  
Depósito legal: B. 2.401-95

Fotocomposición: Buky Torres - Rda. Sant Antoni, 14 - 08001 Barcelona  
Impreso por I.G. Puresa, S.A. - Girona, 206 - 08203 Sabadell (Barcelona)

*Printed in Spain*

*A nuestros estudiantes*



# Índice

<i>Introducción</i> .....	13
<b>Las etapas de la niñez</b> .....	17
por Howard Sasportas	
<b>El matrimonio de los padres en el horóscopo</b> .....	97
por Liz Greene	
<b>Subpersonalidades y conflictos psicológicos</b> .....	175
por Howard Sasportas	
<b>Puer y Senex</b> .....	235
por Liz Greene	
<i>Sugerencias bibliográficas</i> .....	323
<b>El Centro de Astrología Psicológica</b> .....	325



*La vida me ha parecido siempre como una planta que vive de su rizoma. Su verdadera vida es invisible, está oculta en el rizoma. La parte que aparece sobre la tierra no dura más que un único verano. Después, esa aparición efímera se marchita. ... Jamás me ha abandonado la sensación de algo que vive y perdura por debajo del eterno fluir. Lo que vemos es la flor, que pasa. El rizoma permanece.*

C. G. Jung



## Introducción

Tiempos hubo, y no hace mucho, en que una consulta astrológica era algo que la gente buscaba porque quería que le predijeran el futuro —es decir, si tendría dinero, amor, fortuna—, y si en todo ello iba implícito algún «análisis del carácter», consistía principalmente en cosas del tipo «recetario de cocina» astrológico: como usted es Géminis, es inteligente y versátil, y tiene capacidad para expresarse. Esta enumeración de rasgos estáticos de personalidad solía ser algo que el cliente ya se sabía muy bien, en cuyo caso poco valor tenía lo que se pudiera obtener de semejante lectura; o también podía ser que el cliente no se identificara en forma inmediata con los rasgos de carácter que se le atribuían, y la consecuencia era entonces que quedaba puesta en tela de juicio la validez de la astrología.

Naturalmente, hay todavía muchas personas que van a consultar a un astrólogo por estas razones —en busca de predicciones y esperando que les den una palmadita en la espalda con referencia a su comportamiento aparentemente fijo e inalterable— y quedan aún muchos astrólogos que están encantados de satisfacer a ese tipo de clientes ofreciéndoles la información que piden. Pero a lo largo de los años, y especialmente en los últimos cinco, se ha producido un cambio gradual, no sólo en las razones por las cuales la gente recurre a los astrólogos, sino también en el tipo de gente que los busca; y la comunidad astrológica, a su vez, se ha puesto a la altura de estas exigencias y ha empezado a dar forma a un tipo de astrología diferente y mucho más creativa, firmemente arraigada en la tradición, pero que se adapta a las necesidades, cambiantes y cada vez más complejas, de sus clientes. Tiempos hubo, y no hace mucho, en que la clientela de un astrólogo era bastante predecible: un buen número de gente del mundo del espectáculo, por lo general notoriamente «supersticiosa», y unos cuantos aspirantes cuya espiritualidad superficial y cambiante los llevaba a esperar una fórmula para alcanzar la iluminación sin mayores complicaciones. Esto también ha ido cambiando. Ahora, entre los clientes de un astrólogo se puede encontrar desde un ministro a una secretaria, desde un médico a un artista, desde un programador de *software* a una modelo. Consultar a un astrólogo ya no

es algo sospechoso ni una forma de evitar las decisiones vitales.

Las razones de este cambio residen, en parte, en el creciente interés y el afán de investigación que despierta la astrología seria, lo cual ha ayudado a derribar las barreras que, con frecuencia, se originan en los supuestos que el lego ignorante alberga respecto de lo que puede y no puede hacer la astrología. Pero este interés creciente es, en sí mismo, un síntoma de algo. Es probable que haya algunas razones muy profundas que expliquen por qué a nosotros, los astrólogos, se nos empieza a tomar más en serio, y por qué, en cuanto astrólogos, nosotros mismos nos vemos también urgidos a tomarnos más en serio y de manera más profesional. Por una parte, queriéndolo o no, el consultor astrológico ha ido usurpando lo que en su momento fue el rol del sacerdote, del médico y del psiquiatra. El cliente ya no es simplemente un alma crédula que busca que le digan la buenaventura, ni un aspirante con inclinaciones esotéricas que se pregunta qué le pasó en la última encarnación. El cliente puede estar deprimido, angustiado o asustado sin una causa aparente; puede ser presa de una crisis emocional o estar pasando por la ruptura de una relación; puede estar procurando seriamente profundizar en sus aptitudes vocacionales potenciales, o encontrarse inquieto por una apatía y una inestabilidad que le impiden sacar partido de sus talentos. En pocas palabras: el cliente puede tener dudas y problemas psicológicos, y estar embarcado en un intento inteligente de entender mejor esos problemas para poder ampliar su abanico de opciones y respuestas, situación que puede planteársele a cualquiera en ciertos momentos cruciales de la vida. Y —con el respeto debido a los lectores que puedan ser miembros de la comunidad sacerdotal o psiquiátrica— es frecuente que este cliente con problemas psicológicos no encuentre la tolerancia o la profundidad de comprensión que con todo derecho podría esperar del clero, y que reciba en cambio aforismos sin sentido; o que no obtenga la penetración en el significado de sus síntomas ni la apertura para hablar de ellos sin adjudicarles etiquetas clínicas que, en ocasiones, se les hace tan difícil ofrecer a los representantes de la medicina ortodoxa. De modo que, queriéndolo o no, conscientemente o no, el consultor astrológico ha llegado a ser un consejero. Y aquellos astrólogos que niegan enfáticamente este aspecto psicológico de su trabajo son ingenuos en el mejor de los casos, y en el peor, destructivos por obra de su ignorancia de qué es, realmente, aquello con lo cual tienen que vérselas. Pero en su mayor parte, la astrología ha respondido a este nuevo rol aceptando la dimensión psicológica de su estudio y, no importa cuál sea el nombre que queramos darle —psicología astrológica, astrología psicológica o simplemente un buen y comprensivo *counseling* astrológico—, está alcan-

zando su mayoría de edad y ocupando su puesto entre las profesiones que intentan ayudar al hombre.

Hay otro hilo que es parte de esta tela que se está tejiendo a partir del matrimonio de astrología y psicología, y es el hilo del significado. El significado es esencial para la vida, y parece que los seres humanos lo exigimos. Sin él, tenemos a menudo la sensación de que no hay nada por qué vivir, nada que esperar, ninguna razón para luchar ni dirección alguna en la vida. Independientemente de que, en última instancia, sea cosa nuestra crear nuestro propio significado, o de que nuestra tarea consista en descubrir algún magnífico plan cósmico o intención divina, la búsqueda de orientaciones, de objetivos y de una finalidad es un impulso innato en todos nosotros. Y en las últimas décadas el problema del significado ha cobrado importancia. La desilusión con respecto a las estructuras religiosas tradicionales explica en alguna medida esta crisis de significado que se nos viene encima; y la creciente complejidad de nuestras vidas en un mundo acosado por problemas nuevos y aterradores, y por amenazas frente a las cuales no hay respuestas válidas ni métodos probados para encararlas, la explica en medida mucho mayor aún. La pérdida del significado suele ser la raíz de la cual brota la miríada de problemas psicológicos que se disfrazan de síntomas clínicos, y es, con frecuencia, la crisis que empuja al cliente a consultar a un astrólogo.

El astrólogo que se vale de la carta como de un instrumento para el *counseling* está en la peculiar posición de ayudar a otros en esta importantísima tarea de hallar un sentido a su vida, tarea que hay que realizar con humildad, pero seriamente. Al hombre que tiene en su carta natal a Venus en cuadratura con Plutón y pasa por una situación matrimonial difícil, es posible ayudarle si se le impulsa a encontrar algún significado o propósito a sus problemas de relación. ¿Qué puede aprender sobre sí mismo mediante esos conflictos? ¿Por qué se ha puesto en esa situación? ¿Qué relación tiene con acontecimientos anteriores en su vida? Estas cuestiones pueden revelar un tema, una pauta o un modelo que el cliente, inconscientemente, atrae y repite. A una mujer que tenga a Saturno en conjunción con Neptuno en la décima casa, y que pugna por hacerse una carrera luchando a brazo partido con angustias, inseguridades y temores al fracaso que la descorazonan, se la puede ayudar si se aprecian sus problemas y se ve su importancia dentro del contexto más amplio de la totalidad de su vida y de su evolución. Con el astrólogo, ella puede explorar el conflicto arquetípico más profundo sobre el que se basan sus problemas con la carrera, y que es lo que su pugna le está indicando que reconozca, enfrente y resuelva dentro de sí misma. Es probable que, a causa de su dilema, se vea empujada a cultivar ciertas cualidades o recursos que

de otra manera —es decir si, para empezar, el problema no hubiera existido— jamás se habría molestado en desarrollar; y este atisbo de una «razón» inteligible del porqué de nuestro sufrimiento suele ser el ingrediente mágico que puede proporcionar confianza y claridad a partir de una situación confusa y dolorosa. Los emplazamientos por signo y por casa, los aspectos, los tránsitos y las progresiones, por no hablar de la vida misma, todo se vuelve más significativo cuando se lo entiende de esta manera.

La astrología psicológica tiene, como Jano, el antiguo dios romano, dos caras. Puede proporcionar un escalpelo que con precisión quirúrgica llegue a los motivos y complejos subyacentes, y a la herencia familiar que se oculta tras las dificultades y los problemas manifiestos con que se enfrenta el individuo; y también puede servir como una lente a través de la cual se puede observar la teleología y el propósito de nuestros conflictos en el contexto del significado general del viaje del individuo. Ambos rostros se vuelven, en última instancia, hacia un misterio central, el misterio de la psique humana, del cual la astrología constituye un mapa, a la vez el más antiguo y el más nuevo de que disponemos.

Los seminarios que reúne este libro se ocupan de las experiencias de la niñez y del desarrollo, la dinámica y la estructura de la personalidad. Son parte del programa de preparación del Centro de Astrología Psicológica, fundado y codirigido por los autores, y que cuenta con ramas en Londres y en Zurich. El Centro fue creado para promover, explorar y estimular el uso de la astrología, tanto en cuanto vehículo de autoconocimiento como en cuanto manera eficaz de ejercer el *counseling*. Estos seminarios —a los que seguirán otros en próximos volúmenes— son parte del material del curso de tres años de seminarios, grupos de supervisión y clases que abarca la preparación en profundidad en la especialidad de astrología psicológica.

Al revisar las transcripciones hemos intentado, en lo posible, conservar la sensación del aroma peculiar y del sentimiento de cada uno de los seminarios, de un día de duración. Se invita al lector a que los vivencie y participe plenamente en ellos, en la esperanza de que quien quiera estudiar seriamente la astrología no sólo se enriquecerá con nuevas visiones de la forma de interpretar psicológicamente la carta, sino que profundizará también en el tipo de autoentendimiento personal y de comprensión de sí mismo que tan necesarios son como ingredientes para cualquier forma de *counseling*.

Liz Greene  
Howard Sasportas  
Noviembre, 1986

## PRIMERA PARTE

# LAS ETAPAS DE LA NIÑEZ

*La niñez anuncia al hombre  
como la mañana anuncia el día.*

John Milton

*Nunca es demasiado tarde para tener una niñez feliz.*

Anónimo



## Vuestras imágenes innatas

En el seminario de hoy vamos a explorar lo que revela la carta natal sobre nuestras experiencias, traumas y adaptaciones de la infancia y la niñez, y la forma en que todo esto se relaciona con nuestra vida actual. Vamos a explorar la niñez y el pasado por una razón específica: para desbrozar el presente. De nada sirve buscar justificación solazándonos en lo que creemos que nos hicieron nuestros padres; pero se puede volver atrás a examinar nuestras primeras experiencias con el fin de entender mejor el presente y de avanzar en lo que es nuestra vida hoy. Nos ocupamos del pasado cuando se interpone en el camino del futuro.

Desde el comienzo quiero establecer una distinción básica entre la forma en que consideran las experiencias de la niñez muchas escuelas de la psicología tradicional y la manera de considerar los primeros acontecimientos de la vida que tiene la astrología psicológica. Ciertas ramas de la psicología tradicional defienden la idea de que el niño nace como una hoja de papel en blanco sobre la cual se van escribiendo posteriormente diferentes cosas. Es la teoría de la *tabula rasa*: la idea de que la forma en que nos trajeron otras personas durante los primeros años da origen a ciertas pautas o «guiones» que determinan luego la imagen que cada uno tiene de sí mismo y sus expectativas de lo que ha de sucederle luego en la vida.

Quisiera explicar un poco más esto. En torno de las diferentes experiencias de la niñez se configuran o forman ciertas decisiones o actitudes referentes a nosotros mismos o a la vida en general, actitudes a las que se podría llamar «enunciados vitales existenciales». Por ejemplo, si nuestra madre no está demasiado pendiente de cuidarnos, entonces la pauta de expectativas o el enunciado vital resultante será «el mundo no es un lugar muy seguro para sobrevivir» o «aquellos a quienes más necesito me fallarán». O si, cuando tenemos tres años, nuestro padre se va de casa, desaparece y abandona a la familia, eso puede dar origen a la creencia, expectativa o enunciado vital de que «en los hombres no se puede confiar» o «soy tan malo/a que alejo de mí a la gente». Las primeras experiencias marcan muy profundamente; algunos ya me han oido usar la analogía de que si se ha-

ce una pequeña incisión en la corteza de un árbol joven, cuando éste haya crecido mostrará una gran cicatriz.

Lo que nos sucede al comienzo de la vida nos deja una impresión muy profunda. Con gran frecuencia, estas impresiones están hundidas en el inconsciente y ni siquiera las recordamos. Pero llevamos con nosotros esas expectativas y creencias, y de acuerdo con ellas seguimos percibiendo y organizando la experiencia. Dicho de otra manera, la forma en que vemos y evaluamos el presente está condicionada por lo que ha sucedido en el pasado. A veces, a esto se le llama «determinismo psíquico». Cualquier hecho o fenómeno mental determinado se relaciona con hechos cronológicamente anteriores. Incluso una fantasía sobre lo que aconteció en el pasado puede determinar la forma en que interpretamos el presente; no tiene que ser algo que realmente haya sucedido. De modo que si nos imaginamos que fuimos *nosotros* quienes ahuyentamos a papá, aunque en realidad él se haya ido por razones totalmente diferentes, la primera fantasía seguirá influyendo sobre nuestras expectativas posteriores. Más adelante, en cualquier circunstancia vital percibimos o escogemos en forma selectiva aquellas cosas que dan pábulo a nuestros supuestos y a nuestras creencias, y no llegamos a ver lo que no se adecua a tales expectativas. Alguien dijo una vez que «la vida satisface nuestras expectativas». En pocas palabras, que nuestras creencias y expectativas dan origen a nuestra experiencia de la realidad, la cual a su vez refuerza las creencias originales.

Ahora bien, la astrología psicológica considera todo esto de manera un poco diferente. En vez de decir que el niño nace como una mera hoja en blanco, y que las cosas que se le hacen lo llevan a formarse opiniones sobre la vida y sobre sí mismo, la astrología psicológica cree que se nace *ya* con una predisposición innata a esperar que sucedan ciertas cosas. El condicionamiento de la infancia no es lo único que tiene importancia decisiva; *nuestra propia e íntima naturaleza, tal como se la ve en los emplazamientos de la carta natal, nos predispone a percibir de cierta manera la experiencia*. Ciertas expectativas arquetípicas innatas estructuran lo que de niños extraemos, como si lo filtrásemos, de la experiencia. Lo explicaré con más precisión.

Se puede definir un arquetipo como una representación mental de un instinto. Como hace tanto que los seres humanos andamos sobre la tierra, a lo largo de muchísimo tiempo los procesos evolutivos han consolidado y estructurado en nuestra psique ciertas expectativas que van pasando de generación en generación, como una especie de «sabiduría celular». Una de nuestras expectativas innatas es que va a haber una madre o, para decirlo de forma aún más básica, que va a haber un pezón. Ya desde el útero tenemos la expectativa del pe-

zón, de la cual es portadora nuestra memoria celular, donde se albergan también las expectativas del padre, del crecimiento y de la muerte. Todas estas imágenes se encuentran latentes en nosotros desde antes de que tengamos ninguna experiencia real de tales cosas.

Nacemos ya con una imagen de la madre, una imagen de ese arquetipo, y nacemos también con una imagen del padre, así como del nacimiento, del crecimiento, de la muerte, etc. Pero las diferentes personas tienen imágenes ligeramente distintas de estos fenómenos arquetípicos. Hay variedades y marcas diferentes de estas imágenes. Por ejemplo, la Luna tiene que ver con la madre, y todos tenemos la Luna en nuestra carta, de modo que todos tenemos una expectativa de madre que ya está allí desde el nacimiento, incluso antes de encontrarla efectivamente. Pero la naturaleza de nuestra imagen de la madre, el tipo más exacto de madre que *cada uno* anticipa, se revela en el signo en que estáemplazada la Luna y en los aspectos que forma. De modo similar, desde el comienzo mismo todos tenemos el sentimiento de que habrá un padre; todos tenemos el Sol en nuestra carta, y se puede aceptar que el Sol significa el padre. Pero el signo en donde estáemplazado el Sol y los aspectos que forma nos darán con mayor precisión el color y la descripción de nuestra imagen particular e innata del padre. Recuerden que la percepción es función de la expectativa, y que el contenido es función del contexto. Aquello que esperamos ver ha de influir sobre la forma en que percibamos lo que efectivamente hay.

Las imágenes innatas y los arquetipos organizan y estructuran lo que experimentamos. Quien haya nacido con la Luna haciendo triángulo con Júpiter tendrá una expectativa innata de abundancia y de expansión provenientes de la madre. Y como esto es lo que espera ver, su percepción será selectiva, y estará más predisposto a registrar las ocasiones en que ella es generosa, expansiva y jupiteriana que aquellas otras en que se muestra fría y restrictiva. Pero si uno ha nacido con la Luna en conjunción con Saturno, entonces ya espera frialdad de la madre, o ciertas dificultades, y tiende de forma innata a reparar más en las veces que ella responde a esa imagen que en las ocasiones en que actúa de otra manera.

Más adelante profundizaremos más en los aspectos, pero lo que me interesa señalar ahora es la distinción entre algunas ramas de la psicología tradicional y la astrología psicológica. Es muy frecuente que la psicología tradicional eche la culpa a los padres por lo que nos hacen; pero la astrología psicológica nos advierte que somos parcialmente responsables de la experiencia que tenemos de nuestros padres, debido a nuestra tendencia a interpretar las acciones de ambos sobre la base de creencias y de supuestos innatos referentes a lo que

probablemente encontraremos en ellos. Cómo sean efectivamente los padres servirá para grabar aún más profundamente estas impresiones innatas, o quizá para conciliar o suavizar algunas de nuestras expectativas básicas sobre su forma de ser. Si esperábamos una madre muy mala, pero ella nos proporciona un ámbito afectuoso y sumamente seguro, es probable que nuestras expectativas negativas bajen de tono. Si un niño nace con una imagen interior de la Madre Terrible, esperará encontrar una madre así, de modo que si, por la razón que fuere, su madre no puede con él, esa expectativa arquetípica se reforzará aún más, y se volverá más real y concreta sobre la base de su experiencia con ella.

Por ejemplo, digamos que un niño, un varón, nace con la Luna en cuadratura con Plutón. Sobre este aspecto puede basarse una imagen innata de la madre según la cual ella es potencialmente peligrosa, una amenaza para la vida (el arquetipo de la Luna, la madre, está conectado con el de Plutón, una fuerza destructiva). Es probable que en realidad la madre no sea una persona de tipo tan plutoniano, pero como el niño es particularmente sensible a los momentos en que ella pasa por esas fases, éstas son lo que más fácilmente advierte. Un día, la madre lo alimenta especialmente bien y lo acuesta, esperando que su hijo se sienta feliz y satisfecho. Pero por alguna razón (quizás un tránsito rápido de la Luna o de Venus), en el niño está activada ese día su cuadratura Luna-Plutón, e incluso después de haber sido bien alimentado y afectuosamente puesto en su cuna, sin ninguna razón obvia, en su psique se activa la imagen negativa de la madre, de modo que comienza a chillar y llorar. La madre acaba de alimentarlo bien; entonces, ¿por qué tiene que llorar? Si la madre reacciona sacudiéndolo y mostrándose frustrada y enfadada, el niño piensa: «pues mira, ya sabía yo que era una bruja», y de esa manera se graba más profundamente la imagen negativa de la madre. Si, en vez de reaccionar de esa manera ante su frustración, la madre levanta al niño, lo abraza y calma su acceso de llanto sin mostrar ninguna reacción negativa, la imagen de la madre mala con la que nació se suaviza: «Bueno, después de todo tal vez no sea tan mala.» Quizá sería bueno que las madres estudiaran la carta de su bebé para tener una idea de lo que el niño puede estar proyectando sobre ellas, y aprendieran a ver-selas con estas proyecciones de tal modo que pudieran tratar de suavizar las más negativas.

En resumen: de lo que estamos hablando es de lo que en psicología se llama el conflicto entre «natura y nurtura». Los que creen en la influencia de *nurtura* consideran que lo que determina quiénes somos es la forma en que nos tratan de pequeños. Los que creen en la influencia de *natura* afirman que nacemos con cierta naturaleza, que

es lo que determina luego la forma que toma nuestra experiencia de la vida. Es obvio que la astrología psicológica se inclina hacia la idea de que tenemos ciertas características innatas, de que nuestro condicionamiento arquetípico es previo al que recibimos en la infancia. Se da, indudablemente, una mezcla de ambos, pero la astrología psicológica pondría en primer lugar la naturaleza innata, y el condicionamiento real recibido en la infancia en el segundo, porque tenemos tendencia a percibir tanto los hechos como las personas que nos rodean en nuestra infancia a través del cristal de nuestra propia naturaleza. Si llevamos gafas azules, la vida nos parece azul; si los cristales son rojos, nos parece roja. Y lo que es más importante, lo que constituye el cuadro de nuestras expectativas y de nuestro condicionamiento arquetípico, es la carta natal.

## **Las pautas arquetípicas en el tema natal**

Vamos a trabajar un poco con la carta. Una forma muy clara de ver las pautas y expectativas básicas con las que uno ha nacido es tomar los aspectos y emplazamientos claves en la carta para tener cierta visión de cuáles son los enunciados vitales o las expectativas arquetípicas que podrían describir. En esto quisiera que pensaran hoy: en que cada aspecto o emplazamiento que haya en su carta describe alguna pauta que es propia de ustedes. En estas pautas se originan enunciados, creencias o supuestos referentes a nosotros mismos o a la vida. Por ejemplo, ¿cuál les parece que podría ser la creencia o expectativa de alguien nacido con la Luna en cuadratura con Saturno? ¿Cuál podría ser el enunciado con que una persona así define el arquetipo de la madre, ya desde antes de tener una experiencia real de ella?

*Oyente:* Ciento sentimiento de rechazo o de frialdad.

*Howard:* Expréselo en forma de enunciado.

*Oyente:* Mamá es fría.

*Howard:* De acuerdo, un enunciado podría ser «Mamá es fría». ¿Qué otros enunciados puede generar este aspecto?

*Oyente:* Mamá es rígida o distante, o no me ama.

*Howard:* Sí, pero, ¿qué tipo de enunciado podría hacerse sobre las emociones de la persona?

*Oyente:* Podría ser algo así como: «Tengo problemas con mis emociones.»

*Howard:* Bien. ¿Qué más es la Luna? La Luna tiene que ver con conseguir que satisfagan nuestras necesidades; entonces, dígame qué tipo de enunciado podría referirse a la satisfacción de las necesidades básicas.

*Oyente:* Mis necesidades básicas no están satisfechas.

*Howard:* Sí, esa suele ser la experiencia de quienes tienen la Luna en cuadratura con Saturno: cierta dificultad para conseguir que se satisfagan sus necesidades emocionales, e incluso físicas. De acuerdo, olvidémonos de la Luna por ahora. ¿Qué pasa si uno tiene a Venus en cuadratura con Saturno? Venus es el arquetipo que tiene que ver con la unión, con la imagen del ser amado. ¿Qué tipo de enunciados podrían originarse en ese aspecto?

*Oyente:* Seré rechazado en mis relaciones.

*Howard:* Algo así, o incluso algo aún más básico, como: «En mis relaciones (Venus) tendrá problemas (Saturno).» Pero no olvidemos que Saturno también significa trabajo duro, de modo que en otro nivel puede haber una creencia o una expectativa de tener que esforzarse mucho para establecer una relación. ¿Y si alguien tiene a Venus en trígono con Júpiter? ¿Qué tipo de supuesto o enunciado vital referente a sus relaciones podría hacer con ese aspecto?

*Oyente:* El ser que ame será expansivo y me ayudará a abrirme.

*Howard:* Sí, e incluso algo así como: «Tengo tanto para dar en una relación.» El arquetipo de la unión (Venus) se une en cierto modo con el arquetipo de la expansión (Júpiter). Esos son los tipos de expectativas con que nacen las personas que tienen este aspecto, expectativas que por lo tanto ya existen antes de que tengan una relación, antes de que empiecen a salir con nadie. Esa es su imagen de lo que van a vivir como experiencias por obra de Venus. Y si eso es lo que esperan encontrar, esas son las circunstancias que, consciente o inconscientemente, registrarán, buscarán o ayudarán a crear.

Evidentemente, la vida es aún más complicada. Alguien puede tener a Venus a la vez en cuadratura con Saturno y en trígono con Júpiter, y además la Luna en conjunción con Urano. Lo que quiero que hagamos hoy es que cada uno mire su carta y reflexione sobre cuáles

pueden ser algunos de los enunciados que formula sobre la vida que concuerden con los aspectos y emplazamientos que encuentra en su carta. Pasaremos revista a las vivencias de la niñez, porque esa es la edad en que estas pautas y enunciados vitales aparecen con más nitidez y se suele ver más claramente cómo operan. Nacemos con una especie de esqueleto de expectativas, que se constituye en un marco para lo que hemos de experimentar, y después nuestras experiencias y vivencias de niños se van superponiendo a esas expectativas y recubriendolas de carne, de sustancia.

En las diferentes etapas de la vida se activan diferentes arquetipos.<sup>1</sup> Por ejemplo, al nacer, la parte de la carta que ocupa el primer plano es el ascendente, de modo que los problemas relacionados con el ascendente se concretarán con la experiencia del nacimiento. Durante los dos primeros años, el impulso principal es el de supervivencia y el de conseguir que se satisfagan nuestras necesidades; y el principio que por entonces adquiere mayor importancia en la carta es la Luna. Por lo tanto, la configuración innata en torno de la Luna irá tomando cuerpo entre el nacimiento y los dos años. Los arquetipos se actualizan mediante los impulsos, y los impulsos se actualizan según cuáles sean los problemas que están en primer plano. Entre los dos y los cuatro años, predomina el impulso a autoafirmarse, a ser más autónomo: el niño comienza a andar, aprende a hablar, quiere hacer valer más su individualidad y usar sus músculos. En esta época el problema que ocupa el primer plano es el de una mayor autonomía, y los arquetipos que se actualizan por mediación de este problema son los del poder, los de la autoafirmación, el dominio de sí, el control del ambiente y la potencia. Los *principales* planetas que se activan en conexión con estos principios son el Sol y Marte. Es decir que, entre los dos y los cuatro años, los problemas que se destacan con más claridad son los que se centran en torno del Sol y de Marte. Después de los cuatro, cuando tomamos más conciencia de la madre y del padre en cuanto unidad, afloran los problemas centrados en la relación, y el arquetipo de Venus ocupa el foro. Las pautas que se relacionan con Venus se pueden ver durante esa fase edípica.

## El trabajo con las pautas

Lo que nos proponemos hoy no es simplemente descubrir nuestras pautas, sino también empezar a hacer algo, trabajar con ellas si así lo deseamos, o si no nos gustan. E incluso si no es posible cambiar o

alterar radicalmente alguna de tales pautas, podemos al menos ocuparnos de cambiar nuestras actitudes hacia ellas. Hay un poema de una poetisa estadounidense, Amy Lowell, que se llama *Patterns* [Pautas], cuyo último verso se me quedó grabado desde que lo leí en la escuela secundaria; al final, ella dice: «Cristo, ¿para qué sirven las pautas?».

No creo que el Sí mismo sea tan perverso como para enviarnos, desde lo profundo de nosotros mismos, pautas difíciles, ni que se prodigue en oposiciones y cuadraturas con el único objeto de torturarnos. No obstante, nacemos con ciertas creencias y expectativas arquetípicas, con las cuales tenemos que trabajar. Quizá sea algo que se relaciona con la herencia y la genética, y heredemos de nuestros antepasados problemas o conflictos no resueltos; quizás aquello por lo que ellos pasaron o con lo que tuvieron que luchar nos sea transmitido por medio de alguna especie de «psicogene», de la misma manera que se nos transmiten los rasgos físicos. Los genes van pasando de una generación a otra, y no heredamos solamente rasgos físicos, sino también problemas psicológicos o conflictos emocionales que no se han terminado de elaborar. Quizás hubo uno o varios antepasados a quienes se les hizo difícil hacerse valer y afirmar debidamente su poder, y su descendiente nace con Marte en conjunción con Saturno y en cuadratura con Plutón. Heredamos algo de sus problemas no resueltos con la autoafirmación, y a nosotros nos toca, de alguna manera, redimirlos. O bien se puede heredar un dilema entre un conjunto de rasgos provenientes de ciertos antepasados y otro conjunto que proviene de otros. Digamos que entre nuestros antepasados hubo temerarios piratas jupiterianos, en tanto que otros eran saturninos, dignos miembros del foro de su ciudad. Alguno de nosotros podría entonces nacer con una cuadratura Júpiter-Saturno. Una parte de esa persona querría ser libre y expansiva (Júpiter), y otra podría sentirse arrastrada al convencionalismo y la calma (Saturno).

También es posible nacer con determinadas pautas, expectativas y creencias por razones que tienen que ver con vidas pasadas, con el karma y la reencarnación. *Dicho de manera sumamente simple*, si uno tuvo experiencias difíciles con sus madres en vidas anteriores, es probable que nazca con una expectativa de dificultades con la madre en esta vida, que la Luna tenga algunos aspectos difíciles o aparezca emplazada en la casa diez (si aceptamos que esta casa alude a la madre). O tal vez quien haya sido una madre incompetente en una vida anterior nazca con una imagen referente a la Luna que así lo refleje.

Una vez que tomamos conciencia de la tendencia a ver las cosas en cierto contexto, o de que tenemos ciertas creencias o supuestos in-

natos, es posible empezar a trabajar dentro de ese marco para ir expandiendo los límites de una creencia o de una pauta y dejar así margen para otras alternativas. Tomemos como ejemplo la Luna en cuadratura con Saturno, una configuración sobre la cual ya sugerimos que podría expresar la experiencia de dificultades con la madre, o problemas para conseguir que le satisfagan a uno sus necesidades. Pero en otro nivel, si nos mantenemos dentro de los parámetros de estos dos principios arquetípicos —la Luna y Saturno—, este aspecto también podría tener algo que ver con el aprendizaje (Saturno) de las emociones (la Luna). Dicho de otra manera, la Luna en cuadratura con Saturno significa también un aprendizaje y un trabajo con los problemas emocionales, y una elaboración de la relación con la madre. En un nivel, Saturno es símbolo de dificultad y de limitación, pero en otro indica el dominio de algo que se consigue mediante duro trabajo y esfuerzo. El poeta Goethe, que tenía a Saturno en ascenso en Escorpio, dijo en cierta ocasión: «Es en la limitación donde se muestra por primera vez el maestro.» Saturno señala debilidades, carencias e insuficiencias, pero apunta también a los puntos donde, mediante el esfuerzo y el trabajo, nos fortalecemos. Aunque nos encontramos trabados por el influjo del arquetipo de Saturno sobre el arquetipo de la Luna, podemos tratar de encontrar maneras más creativas de unificar estos dos principios en vez de atascarnos en un nivel en donde *sólo* tenemos conciencia del dolor. Una vez que hemos descubierto la pauta subyacente y los principios arquetípicos que están en juego —lo que significan y los diferentes niveles en que pueden manifestarse—, podemos intentar unificarlos de otras maneras. Puede ser que sigamos necesitando el dolor y la dificultad, pero también se nos harán posibles otras cosas.

*Oyente:* Qué interesante. Yo tengo la Luna en conjunción con Saturno, y doy clases de preparación para el parto. Siempre tuve la sensación de que al trabajar con madres, yo misma estaba elaborando algo.

*Howard:* Puede ser que si agota usted el aspecto en un nivel o en una dimensión no sea tan probable que tenga que experimentarlo en otros niveles. Claro que todavía puede ser que necesite el enfrentamiento con su conjunción en un nivel personal para movilizar cierto tipo de crecimiento.

Sin embargo, yo trato de animar a la gente a que, en la medida de lo posible, cree *conscientemente* en su vida estructuras mediante las cuales se puedan expresar los aspectos. Tomemos, por ejemplo, el Sol en cuadratura con Neptuno. El Sol representa un principio masculino,

de afirmación, expresión y energía. El contacto con Neptuno le aporta tanto sensibilidad y creatividad como debilidad, disolución, disipación y evasión. Si tomamos el Sol como representativo de la imagen del padre, la experiencia que la persona tenga del padre (el Sol) se verá coloreada por Neptuno. El padre recibirá la proyección de Neptuno, y el hijo que tenga este aspecto será sensible al lado neptuniano del padre. A veces hay padres que actúan [del inglés *act out*, una manera de expresar, mediante la acción, conflictos inconscientes que la persona no puede formular verbalmente] bastante bien esta configuración planetaria: beben demasiado, se vuelven drogodependientes, enferman, se muestran psicológicamente ausentes o simplemente desaparecen, incluso yéndose al mar. (Aun si la carta del padre no es tan neptuniana, el niño que tiene el Sol en aspecto con Neptuno registrará las ocasiones en que muestre esos rasgos.) No se sabe por qué, en el padre no se puede confiar o no está presente en forma tangible. O bien es un temperamento artístico, creativo y muy sensible. Vi en una ocasión la carta de la hija de un conocido actor estadounidense. La chica tenía el Sol en cuadratura con Neptuno. Neptuno no sólo aparecía por mediación de su talento de actor, sino también a causa de su fama: era un actor muy solicitado y con frecuencia trabajaba lejos de casa. Ella tuvo que sacrificar (Neptuno) a su padre, entregándoselo al mundo. Para la joven fue un proceso muy doloroso, y en algunos sentidos seguía aún tratando de llamarle la atención y de convertirse en alguien muy especial para él. Esto puede sucederles también a los hijos de pastores protestantes: el padre pertenece tanto a la congregación como a la familia. Por consiguiente, es posible que, como resultado del escaso contacto con el padre, los niños que tienen este aspecto en su carta crezcan con un sentimiento menoscabado de su valor, de su peculiaridad y de su identidad. El enunciado referente a la vida puede ser: «No sé quién soy» o «Tengo que renunciar a aquello que quiero».

Ahora bien, si alguien nace con el Sol en cuadratura con Neptuno, es irremediable que este planeta afecte al Sol; ciertamente no hay manera de evitarlo. Ni siquiera se puede culpar de eso a nadie, porque es nuestro propio precondicionamiento arquetípico. Pero uno podría pensar en maneras de unir al Sol y a Neptuno de forma constructiva o positiva, en lugar de limitarse a andar por el mundo con un sentido tenue o nebuloso de la identidad o del poder. ¿Se les ocurre a ustedes cómo podría una persona con este aspecto conectar conscientemente su identidad con Neptuno de manera más constructiva que sintiéndose segregada o confundida?

*Oyente:* ¿No podría ser haciendo algo artístico o creativo?

*Howard:* Sí, tales personas podrían cultivar su capacidad de abrirse como un canal por el cual pudiera fluir la expresión artística. Podrían escoger la danza o la poesía como forma de expresarse, o bien dedicarse a la meditación: dos veces por día sentarse a meditar, dejando que se disuelvan y se aflojen los límites del yo y fundiéndose con algo mayor que el sí mismo. Al hacerlo canalizarán parcialmente las formas en que podría manifestarse este aspecto. Asumirán la responsabilidad de reunir los arquetipos del Sol y de Neptuno de otra manera que mediante la mera confusión. Podrán crear alternativas para el uso de esas energías, aunque por cierto un exceso de meditación podría tener sobre ellos el efecto de una droga.

Un arquetipo puede expresarse en muchos niveles diferentes, y si en un nivel no funciona bien es posible empezar a experimentar con otros. Esto también es válido para los emplazamientos por casas. La quinta casa tiene que ver tanto con los hijos como con la creatividad personal, tal como puede darse en la pintura, el dibujo, la actividad literaria y la música. Si alguno de ustedes tiene problemas con sus hijos (sería el caso de Saturno en conjunción con Urano en la casa quinta, en cuadratura con Marte en la octava), sería una buena idea tratar de interesarse por otros niveles de la quinta casa, por cosas diferentes de tener hijos o estar con ellos. Al hacer un curso de alguna actividad artística, unirse a un grupo de teatro no profesional o a un grupo de danza, estarán usando parte de las posibilidades de la casa cinco. Los emplazamientos que haya en ella se pueden canalizar hacia otras esferas, además de los hijos, con lo que disminuiría la tensión en las relaciones con ellos. Yo tengo a Marte en conjunción con Saturno y Plutón en la casa siete, la casa de las asociaciones. Hace muchos años, cuando Zip Dobyns vio mi carta, me aconsejó que estableciera una asociación comercial con alguien, dando a entender que así consumiría parte de la energía de Marte-Saturno-Plutón, que no tendría entonces que canalizarse en relaciones más personales e íntimas. Lo intenté y funcionó. Establecí un centro de meditación con un amigo Capricornio, y simultáneamente mis relaciones más personales se hicieron menos tensas y complejas. La sociedad comercial cargó con parte de lo que indicaba la conjunción en la séptima.

Pero, como siempre, me estoy apartando del tema. Lo que quiero analizar ahora es la forma en que podemos trabajar con algunas de nuestras pautas, enunciados vitales, guiones y emplazamientos astrológicos para tener una vivencia más cabal de ellos y después transmutarlos y transformarlos, si es posible. Como ya les he dicho, las pautas o enunciados vitales existenciales son principios en función de los cuales vivimos. Las pautas están en el origen del tipo de sueños

que tenemos, de la clase de traumas que sufrimos y de las enfermedades que tenemos. Nuestras pautas y creencias establecen los parámetros de lo que vamos a experimentar en la vida. *Paradigma* es la palabra griega que significa pauta; un paradigma es un marco conceptual que condiciona nuestra experiencia. Por ejemplo, antes del siglo xvi, tenía vigencia el paradigma de que el Sol se movía alrededor de la Tierra; en esa creencia se basaba la percepción de la realidad.

Otra palabra que equivale a paradigma o pauta es lo que se llama una «disposición mental». Por ejemplo, es probable que una persona muy deprimida tenga una predisposición mental a pensar que el mundo está «en contra» de ella, y de acuerdo con esa predisposición mental organizará su relación con el mundo: verá o interpretará sus experiencias como amenazantes, y no percibirá siquiera las que no lo sean, porque sólo puede ver el mundo en función de ese marco de referencia preciso. Con esto se relaciona la idea de imagen o modelo de sí mismo. Hay quienes llaman a la imagen de sí mismo un meta-paradigma o una metadisposición porque, psicológicamente hablando, nuestra imagen de nosotros mismos determina en gran medida lo que nos sucede y la forma en que percibimos el mundo. Por ejemplo, puede ser que un gordo tenga una imagen de sí mismo como gordo. Digamos que se pone a dieta y consigue una reducción notable de peso, pero si sigue andando por el mundo con su imagen de sí mismo como gordo, lo más probable es que vuelva a engordar.

## Vivencia y comprensión de las pautas

El primer paso en el trabajo con nuestras pautas y creencias es tener una *vivencia* cabal de ellas. Las diferentes pautas o creencias que se relacionan con diversos aspectos en la carta natal pueden expresarse en enunciados tales como «Tengo que luchar por la supervivencia», o «Todos los hombres son unos hijos de puta» o «Aquellos a quienes amo me abandonan». Tener la vivencia de una pauta quiere decir establecer un contacto pleno con ella. Hay un ejercicio pensado para ayudar a conseguirlo, y aunque no vamos a hacerlo hoy aquí, ustedes pueden intentarlo en algún momento. Miren su carta natal, escojan algún aspecto que haya en ella —una cuadratura de Venus con Saturno, digamos— y descubran cuál es, para cada uno de ustedes, el enunciado vital que se relaciona con tal emplazamiento. El enunciado podría ser: «No soy bastante bueno para merecer amor.» Despues busquen a quién darle una larga y solemne charla sobre ese

enunciado. Háganla realmente exagerada y dramática: «Soy alguien tan terrible, tan feo y repugnante que no entiendo cómo podría nadie amarme realmente», «Un insecto rastreiro y repulsivo, pura basura, que no tiene nada que dar», etc. Sientan el impacto de ese enunciado vital y de ese aspecto sobre su cuerpo y sus sentimientos. O, si tienen una cuadratura entre el Sol y Plutón, y el enunciado es algo así como «Los hombres son traicioneros y se empeñan en destruirme», tómenlo como tema de su charla, saquen esa creencia a la superficie y denle pleno cauce. Es probable que en cada uno de ustedes haya otras partes que piensan de modo diferente, pero durante el ejercicio concéntrese solamente en esa pauta o creencia. Tenemos que alcanzar la vivencia cabal de algo antes de que podamos empezar a desidentificarnos de ello o a transformarlo. No nos es posible transformar nada que no hayamos «reconocido» o admitido en nosotros mismos.

La terapia puede ayudarnos a descubrir estas pautas, como puede ayudarnos una lectura astrológica. Una vez que hayamos tenido la vivencia de lo que es la pauta, el paso siguiente es *comprenderla*. Considerénla con más atención, piensen en ella, reflexionen sobre ella. Examen los principios arquetípicos que intervienen en ella, y cómo se relaciona con experiencias que hayan tenido en la niñez. La astrología nos da un lenguaje y un marco de referencia gracias a los cuales es posible examinar y explorar estas cosas. La consideración de la carta natal no sólo nos pone en contacto con nuestra estructura arquetípica básica, sino que nos permite tomar distancia para reflexionar sobre ella.

## **Posibles maneras de transformación de las pautas**

Tras haber tenido la experiencia cabal de una pauta y alcanzado cierta comprensión de ella, el paso siguiente es la *transmutación*: hallar alguna manera de cambiar ese enunciado sobre la vida, de cambiar esa creencia o expectativa. La tarea consiste en orientar los arquetipos hacia un nuevo estilo de vida, en hacer una nueva opción sobre cómo usar las energías que los alimentan. Creo que no es fácil liberarse de una antigua pauta, dada la influencia que tiene sobre nosotros. Y si uno intenta combatir una creencia o un supuesto que tiene sobre la vida, de hecho se está transmitiendo a sí mismo un mensaje referente a la importancia de tal creencia, y es probable que la afiance más. Creo que, en vez de combatirla, es preferible plantear una creencia nueva y prestarle más atención que a la antigua. De esta manera, no intentamos destruir la vieja pauta, sino que más bien le

quitamos la atención que la mantiene viva al crear una creencia o una alternativa diferente. Creamos un cambio en el dominio de lo viejo, transfiriéndolo a lo nuevo.

Veamos un ejemplo tomado de una carta que hice días pasados. Una muchacha de veinte años vino para que le hiciera una lectura. Tenía a Urano en conjunción con Plutón en Virgo en la casa décima, en oposición con el Sol en conjunción con Marte en Piscis en la cuarta. Uno de sus enunciados vitales básicos expresaba que, en comparación con otras personas, ella era débil e ineficaz. El mundo le inspiraba mucho miedo. Tal como lo sugiere la oposición entre la casa décima y la cuarta, la vida hogareña en sus primeros años había sido perjudicial para ella. Su padre se fue de casa cuando aún era pequeña, y probablemente parte de su sensación de debilidad se originaba en su incapacidad, cuando niña, para hacer algo que evitara la separación de los padres. Para una niña pequeña, la ruptura del matrimonio de los padres es como si el mundo entero se desintegrase, escindiéndose en dos, sin que ella pueda hacer nada por impedirlo. Es como si la pequeña hubiera sentido que su voluntad (el Sol y Marte en Piscis) era sojuzgada por una fuerza impersonal de destrucción y cambio (Urano y Plutón en oposición con el Sol y Marte). Además, la niña veía a su madre como una persona muy fuerte, poderosa y en alguna medida amenazante, todo lo cual acentuaba su propio sentimiento de inferioridad. En este caso, la conjunción Urano-Plutón en Virgo en la casa diez se ajustaba bien a la madre. La niña proyectó la imagen de la madre dominante y poderosa sobre el mundo, que era de este modo un lugar peligroso y más poderoso que ella, lleno de personas más grandes y más fuertes.

Pues bien, para ella era difícil liberarse por completo de la creencia en un mundo exterior amenazante que escapaba de su control, ya que su medio ambiente inicial había favorecido esa creencia; pero hablamos de la posibilidad de que el mundo tuviera también aspectos favorables, y de que ella podía llegar a ser una persona efectiva y a tener cierta influencia. Procuramos dar forma a un nuevo enunciado vital que incluyera al anterior, pero enriqueciéndolo con otra posibilidad. «Sí, en ocasiones el mundo puede parecer abrumador, amenazante e inseguro, pero a veces la gente es buena y también es posible influir sobre el mundo.» Después de todo, la consultante tenía el Sol angular en conjunción con Marte, y dos planetas poderosos en la casa de la carrera. Ampliamos su enunciado vital, convirtiéndolo en una estructura «y ... y»: a veces es peligroso y también puede estar de tu parte. Después analizamos las formas en que ella podría ser más eficaz en el mundo, y le mencioné la posibilidad de que estudiara maquillaje artístico, algo que me había sugerido la

oposición Virgo-Piscis. Resultó que días atrás ella había hablado con alguien de esa posibilidad; sería un campo donde podría usar la imaginación y la sensibilidad de Piscis, unidas a la potencial capacidad técnica de Virgo. Sé que será capaz de hacerlo; se ve al mirarla, por la forma en que se presenta, que sabrá discernir entre lo que queda y lo que no queda bien. En pocas palabras, buena parte de la sesión se centró en la idea de que la consultante podía ser eficaz —tener cierto poder y capacidad— y de que esos rasgos no eran exclusivos de otras personas, como lo daba a entender su enunciado vital original, que en realidad no desmentimos: más bien, le añadimos otras posibilidades. Lo menos que la joven podía hacer era poner a prueba su enunciado vital ampliado para ver qué sucedía.

## El elemento de opción

Hay una cuestión que podemos formularnos ahora: las creencias que profesamos en este momento, lo que creemos de nosotros mismos, de los hombres, de las mujeres y del mundo en general, ¿son congruentes con lo que queremos en la vida y con lo que queremos para nuestro futuro? Lo que estamos haciendo es añadir el elemento de opción, el elemento consciente, la posibilidad de ser uno mismo una fuerza creativa en la propia vida, en vez de limitarse a tomar lo que le fue dado y a vivirlo así, sin más.

Me resulta muy útil tener esto presente cuando trabajo con mis propias pautas. Por ejemplo, estoy a punto de comenzar a trabajar en mi segundo libro, y me tiene ya sumamente preocupado. Ya estoy pensando: «Me he comprometido a hacerlo el año próximo y no voy a tener tiempo; va a ser un fracaso y terminaré por querer morirme.» Como tengo tres planetas en Leo, se justifica que exagere un poco el dramatismo. Ya dije antes que tengo a Marte en conjunción con Saturno y Plutón, y Marte tiene mucho que ver con la forma en que comenzamos las cosas. Es decir que mi pauta relacionada con la manera de iniciar las cosas (Marte) tiene que ver con la aprensión y el miedo (Saturno), y cuando se mezcla con Plutón, la cosa se convierte en asunto de vida o muerte. Como esta conjunción está en Leo, esos problemas se activan especialmente cuando se trata de expresarme en forma creativa. Pero me hace bien, cuando yo mismo puedo sorprenderme en esa actitud, decirme: «Un momento, Howard, ¿acaso esas ideas y esos miedos concuerdan con lo que quieres hacer que suceda en tu vida?» Pues bien, en realidad yo no quiero morirme el año próximo, no quiero sentirme torturado y no tener tiempo para escribir el libro, de modo que esas ideas no son con-

gruentes con lo que quiero hacer que suceda. Ya agoté la vivencia de todos esos miedos e inquietudes el año pasado, cuando trabajaba en el primer libro, y no veo que me sirva de nada volver a pasar por esa pesadilla. Entonces, cuando empiezo a tener esas ideas negativas, reconozco que no se avienen con lo que yo quiero hacer que suceda. Me gustaría tener tiempo para trabajar en el libro, para disfrutar de mi creatividad y del hecho de escribir. No estoy negando la existencia de mis miedos y mis aprensiones, sino que estoy desplazando la atención de ellos hacia lo que realmente quiero hacer que suceda. Robert Fritz,<sup>2</sup> el fundador de DMA (un curso pensado para ayudar a la gente a hacer su vida más parecida a como quiere que sea) insiste en que la clave de nuestro futuro es el ahora; no el pasado, sino el ahora. Mucha gente se lamenta, diciendo que cuando era joven le pasó tal o cual cosa y por eso no puede menos que ser de tal o cual manera. Si creéis que el pasado determina vuestro futuro, estáis poniendo energía para que eso suceda. Pero si creéis que la clave de vuestro futuro está en el ahora, tenéis una premisa diferente sobre la cual basar vuestra vida. La forma en que trabajáis con las cosas *ahora* llega a ser más importante que lo que os sucedió en el pasado.

Robert Fritz señala que viene bien pensar que nuestros enunciados y creencias referentes a la vida no son hechos rigurosos e indiscutibles, sino *opiniones*. Es decir que, si alguien cree que no es digno de ser amado (Venus en cuadratura con Saturno), debe tratar de ver su creencia más bien como una opinión que como una verdad absoluta, y preguntarse: «Esta opinión, ¿concuerda o se contrapone con lo que quisiera hacer que suceda?» La creencia u opinión de que no somos dignos de ser amados, ¿favorece lo que nos gustaría que sucediera? ¿Queremos realmente que eso suceda? ¿Queremos realmente ser indignos de ser amados? Esto es lo que podemos empezar a hacer hoy mismo: crear otras creencias que nos gustaría ver convertidas en realidad, y concentrarnos en ellas. Cuando la creencia original reaparezca, no la negaremos, sino que crearemos alternativas que nos gustaría ver concretarse. Astrológicamente hablando, cuando volvemos a escoger nuestros enunciados tenemos que atenernos a los arquetipos de los planetas que intervienen en el aspecto o en el emplazamiento con que estamos trabajando. Creo que, en este sentido, estamos marcados por un destino.

*Oyente:* Supongamos una cuadratura como Marte-Saturno. En vez de centrarse en la manifestación negativa de esas energías, ¿contemplaría usted otras formas más positivas en que puedan reunirse y usarse?

*Howard:* Sí. Con la cuadratura Marte-Saturno puede darse el enunciado: «Mi voluntad es ineficaz.» Pero, manteniéndonos dentro del significado de Marte y Saturno, ese enunciado se podría transformar en otro: «Si voy despacio y soy cauteloso y persistente, puedo conseguirlo.» Eso sigue adecuándose a la unión de Marte y Saturno. O bien se podría tratar de pensar cómo sería alguien con un *trígono* Marte-Saturno, y quizás eso nos inspirase para encontrar un enunciado nuevo referente a los mismos planetas en cuadratura. Finalmente, a mí me interesan más las formas creativas y constructivas en que se pueden reunir las energías conectadas por un aspecto que la naturaleza misma de éste, ya sea cuadratura, quincuncio, trígono o sextil. Si usted tiene a Venus en cuadratura con Saturno, piense qué interpretación podría dársele a Venus en sextil o en trígono con Saturno, y esa podría ser la creencia alternativa en que tiene que centrarse. Mientras se mantenga dentro del margen de los dos arquetipos que están en juego, no se habrá saltado las normas, no habrá hecho nada incorrecto. Si tiene a Venus en aspecto con Saturno e intenta hacer un enunciado de índole jupiterina sobre el amor y la unión, simplemente éste no armonizará con lo que el Sí mismo nuclear le reserva, y es probable que no funcione. Entonces, ¿cuál sería un enunciado alternativo para Venus en cuadratura con Saturno, aparte de «Soy indigno de amor» o «Nunca consigo lo que quiero en una relación?» Piense en alguien que tenga a Venus en trígono o en sextil con Saturno, y quizás eso le ayude a reformular su enunciado. Manténgase dentro de los límites de los principios de Venus en unión con Saturno.

*Oyente:* ¿Cómo funcionaría: «Si me esfuerzo en una relación, seré más fuerte, más capaz de amar y más leal?»

*Howard:* Bien. Pero antes de llegar a eso tendrá que alcanzar la vivencia y la comprensión plenas de su enunciado original, y entonces podrá tomar conciencia de uno alternativo.

Quisiera hacerles ver esto de otra manera. Supongamos que viene a pedirme que le interprete la carta una mujer que tiene al Sol en conjunción con Saturno en la casa diez. Durante la sesión sale a relucir que le tiene miedo a su jefe. Mirando la conjunción Sol-Saturno en la casa diez, se me ocurre pensar si detrás de su miedo al jefe no se ocultará un problema más profundo y le pregunto a quién más ha temido. «A las figuras de autoridad en general», me responde. El círculo empieza a ampliarse; ya puedo preguntarle si ese sentimiento de miedo no es algo familiar en su vida. Me dice que sí, que de pequeña le tenía miedo a su madre. Sigo preguntando: «¿Con-

cretamente de qué sentía miedo con respecto a su madre?» Su respuesta —«Temía no gustarle»— me permite indagar más: «¿Qué habría pasado si no le gustaba?» (Este tipo de preguntas así son útiles cuando se trabaja psicológicamente con los emplazamientos de la carta natal.) «Creo que tenía miedo de que, si yo no le gustaba, no me cuidara y finalmente me abandonara», responde. Es decir que del miedo que le da su jefe hemos pasado al temor que tenía de pequeña a no gustar a su madre y ser abandonada por ella. Yo podría llevar las cosas más lejos aún, preguntando qué habría pasado si la madre la dejaba, y quizás la respuesta fuera: «Me habría muerto.»

En un nivel profundo, su miedo al jefe podría estar vinculado con problemas no resueltos con la madre y con temores por su propia supervivencia. Fíjense que si ella me dice que le tiene miedo al jefe, yo podría ofrecerme a hacerle una sinastria entre ambas cartas a ver qué resulta, y después de la comparación tranquilizarla con algo así como: «No sea tonta, no tiene por qué tenerle miedo, si usted tiene más planetas que él en signos de fuego.» Con lo cual ella se iría encantada, segura de que ahora podría vèrselas mejor con su jefe. Pero más adelante, con otro trabajo, o respecto a otra persona, se repetiría el mismo problema. En otras palabras, mientras no perciba y enfrente los problemas subyacentes en su dificultad actual siempre encontrará alguien con quien repetir la pauta. A menos que profundice y empiece a hacer algo por cambiar la pauta básica, ésta seguirá reapareciendo en diferentes manifestaciones.

En una sola sesión astrológica sólo se puede poner en marcha este proceso, pero si uno hace un trabajo continuado con esa persona, ya hay una base clara para seguir. O bien puede derivarla a alguien que se especialice en ese tipo de trabajo. Por lo menos habremos descubierto algo importante: que el miedo de la consultante a no complacer a su jefe se relaciona con el miedo a no haber gustado a su propia madre. Todos seguimos teniendo un niño dentro, y el niño de esa muchacha tiene miedo de que si ella no actúa como quieren verla actuar las figuras de autoridad, se morirá.

*Oyente:* Es un poco difícil hacer la transición que correlaciona la figura *masculina* del jefe con su madre.

*Howard:* Eso no tiene importancia. El material que se generó en torno de la madre se le puede colgar a cualquiera... al marido, al jefe o al primer ministro. En todo caso, ella tiene miedo de ser quien es porque teme que, si no gusta a la gente, se morirá. Pero, un momento: ahora ella es adulta y puede cuidarse sola. No necesita someterse a nadie para sobrevivir. Y sin embargo, la niñita que lleva dentro sigue

sintiendo lo mismo. En su caso, lo fundamental es optar entre ser lo que otros quieren que sea, porque eso proporciona seguridad a la niña que hay en ella, o actuar de manera auténtica consigo misma, acorde con lo que ella piensa o siente. Esta joven tiene el Sol en conjunción con Saturno en la casa diez, y su enunciado expresa: «Tengo miedo de ser quien soy.» Pero se lo puede convertir fácilmente en «Debo esforzarme por desarrollar mi identidad». Esto es, en última instancia, lo que puede significar la conjunción Sol-Saturno: la construcción (Saturno) de una identidad, de un sentimiento de influencia, poder y autosuficiencia.

He aquí otro ejemplo. Recientemente, vino a verme una mujer que tenía a Plutón en la casa nueve. Me habló de su miedo a los aviones, de su miedo a volar —no era Erica Jong, de paso—. Con Plutón en la novena, ¿cuál puede ser el problema más profundo que se oculta tras el miedo a un desastre aéreo?

*Oyente:* El miedo a ser destruida si se aventura a ir demasiado lejos.

*Howard:* ¿Puede profundizar un poco más?

*Oyente:* El miedo a que si se libera, si se aventura o explora, puede ser destruida.

*Howard:* Así es, y creo que, en un nivel más profundo aún, es miedo a Dios: una falta de confianza en Dios, una convicción de que Dios está empeñado en destruirla. Plutón tiene que ver con la energía destructiva, y está en la casa nueve, que es la de la religión, además de la del trabajo. Este es un caso en que la consultante podría ir a un terapeuta conductista, que sabría tratar muy bien su miedo a los aviones. Podría entrenarla para volar un poco todos los días, primero en vuelos simulados, y así conseguir que se sintiera mejor. Pero la pauta más profunda seguirá estando allí; y en última instancia es más eficaz atacar el problema más profundo, el de la desconfianza en Dios y todo lo que ello implica.

Quiero decir algo más sobre el trabajo con las pautas, algo que está en el libro de Jean Houston, *The Possible Human*.<sup>3</sup> Houston expone una breve historia clínica de una mujer, Meredith, con quien ella trabajó. Meredith había tenido una niñez muy traumática. Al nacer, su madre la dio en adopción. Después, cada vez que la madre tenía una pareja nueva y empezaba a organizar una especie de vida hogareña, volvía a llevarse consigo a la niña. Cuando ésta tenía nueve años, ya varios amigos de la madre habían abusado de ella. Llegó a ser una mujer atractiva, pero enormemente temerosa del

mundo, que se estremecía ante la sola idea de salir y hacer algo. Cuando Meredith tenía veintiséis años, Jean Houston trabajó con ella de la siguiente manera. Le indicó que se imaginara su propio nacimiento, que ella estaba presente en su nacimiento. Meredith debía imaginarse naciendo, y después visualizar cómo se tenía en brazos a sí misma, recién nacida. Entonces, Houston le preguntaba si se sentía amada. «Sí, me siento amada», respondía Meredith, y después pasaban a trabajar con otra edad. Meredith pensaba en otra época de su niñez en la que necesitaba que la tuvieran en brazos y que la amaran, y Jean Houston le decía: «De acuerdo, haga que la Meredith de veintiséis años dé a la pequeña lo que necesitaba entonces.» Meredith fue haciéndolo mentalmente hasta que para cada edad pudo decir que se sentía amada. Meredith y Jean Houston trabajaron así durante el tiempo necesario para que la Meredith de veintiséis años abrazase a la Meredith de veintiséis años, con lo que se aliviaron muchos años de traumas. Posteriores estudios de seguimiento confirmaron que Meredith estaba más libre de sus sentimientos negativos que antes.

Es evidente que de esta manera no se borran completamente los viejos traumas; lo que se hace es crear en el sistema cerebro-mente una senda alternativa; se crea una experiencia alternativa frente a la que en realidad se tuvo. El dolor del pasado permanece, pero uno se ha creado una fisiología nueva, además de la que había anteriormente. Y esta fisiología nueva puede servir de apoyo a experiencias nuevas, además de las antiguas a las cuales uno estaba limitado. Houston dice que esto significa crear en la mente una senda alternativa, y que al hacerlo uno puede también estar presente en el continuo de su vida.

*Oyente:* Y convertirse en el ser humano posible.

*Howard:* O por lo menos, estar más próximo a él. Pero para Meredith fue una experiencia curativa. Alguien dijo una vez: «La terapia consiste en sacar cosas afuera, pero la curación consiste en traer cosas adentro.»

*Oyente:* ¿Trabajó con visualización?

*Howard:* Sí. Valiéndose de técnicas de visualización es posible pasar del presente a un momento anterior y enriquecer de una manera nueva la realidad de aquel que fuimos. Nunca es demasiado tarde para tener una niñez feliz. El niño de tres años está tan vivo dentro de nosotros como lo estaba entonces, y no hay razón para que, tal

como somos ahora, no podamos establecer contacto con ese niño y darle el amor que necesita.

*Oyente:* Es curioso que todo esto le sucediera a Meredith a los veintiséis años, durante su retorno de la Luna.

*Howard:* Sí que lo es, ¿verdad? El trabajo se hizo cuando la Luna progresada estaba volviendo a la Luna natal de Meredith... cuando tenemos ocasión de recogernos para examinar los acontecimientos del pasado y después volver a partir en una dirección nueva.

## Las fases de la niñez

Veamos ahora más de cerca las etapas de la niñez, examinando de qué manera aparece en la carta nuestra experiencia de cada una de estas fases. Ya he explicado que los diferentes arquetipos se activan en distintas etapas de la vida. Empezaremos por el principio, con la experiencia prenatal. El arquetipo central de esta fase es el de la Unidad. Veremos cuáles son los emplazamientos en la carta que arrojan luz sobre nuestra relación con este arquetipo y con la experiencia uterina en general. Después pasaremos al nacimiento y al arquetipo de la iniciación y del «poner las cosas en marcha», y analizaremos la relación del ascendente con el nacimiento. Luego exploraremos lo que se conoce como fase oral, en la cual el impulso que predomina es el de supervivencia, es decir, lo más importante es la satisfacción de nuestras necesidades. Esto está muy relacionado con la Luna. Durante la fase siguiente —la que se conoce como fase anal— el impulso o motivación principal es la necesidad de afirmar el sí mismo y lograr mayor autonomía. El arquetipo del Poder ocupa el primer plano durante esta etapa, en la que entran muy claramente en juego los emplazamientos que interesan al Sol y a Marte. Tal como lo han entendido tradicionalmente los psicólogos (y no escasean las controversias referentes al momento exacto de estas etapas), la fase anal conduce a su vez a la fase edípica, que se caracteriza por el deseo del niño de ganar el amor del progenitor del sexo opuesto. El arquetipo que se activa en este momento es el de la Unión, y en función de él son varios los emplazamientos de la carta que serán llevados a escena. Luego echaremos un vistazo a lo que se suele llamar «la edad escolar» o «la edad del juego» (de los seis a los diez años), para terminar con una breve visión general de la adolescencia.

Les ruego que, a medida que examinemos estas diversas etapas y su relación con la carta, intervengan en la discusión aportando cualquier material o información que quieran añadir, tanto desde un punto de vista psicológico como astrológico. Al fin y al cabo, estamos hablando de cosas por las que todos hemos pasado... por no mencionar el hecho de que la mayoría de nosotros todavía estamos tratando de aclararnos respecto de problemas que son otros tantos remanentes de aquellas primeras experiencias.

## La experiencia prenatal

«La neurosis de un niño se inicia en la mente de los padres.» Esta es una cita de un libro del doctor Arthur Janov, *The Feeling Child*.<sup>4</sup> Las razones por las cuales una mujer decide que va a tener un bebé influirán en la futura psicología del niño. ¿Quiere un hijo porque eso es lo que la sociedad espera de ella, aunque su inclinación no es realmente la maternidad? ¿Desea un hijo porque quiere desesperadamente que alguien la necesite de verdad?

La experiencia de la vida comienza en el útero. Dos meses después de la concepción, en el embrión empieza a formarse un cerebro rudimentario que, sin embargo, es capaz de registrar experiencias. Por ende, ya en la vida intrauterina se activan algunas de nuestras pautas y expectativas arquetípicas innatas, que van cobrando cuerpo y se ponen en movimiento en la medida en que registramos ciertas cosas que viven nuestras madres. Es curioso, pero muy frecuentemente tenemos una madre cuya carta se adapta bastante al tipo de madre que esperamos tener. Un niño con la Luna en conjunción con Plutón, por ejemplo, puede tener una madre con Escorpio en ascenso, o el Sol o la Luna en conjunción con Plutón. O bien habrá nacido en un momento en que la madre pasaba por un tránsito importante de Plutón, de modo que sus primeras experiencias de la madre, las que son formativas, estarán coloreadas por ese planeta. Pero me estoy desviando, y debemos volver al útero. Como es probable que algunos de los que están en el grupo tengan más experiencia que yo de la evolución fetal, les ruego que se tomen la libertad de hacer comentarios y añadir información.

¿Qué puede revelar la carta sobre nuestra experiencia prenatal? Antes dije que los arquetipos se expresan mediante los impulsos, y que diferentes impulsos ocupan el primer plano en las diversas etapas de la vida. El arquetipo que se activa durante la fase intrauterina es el de la *Unidad*. El impulso es el deseo de ser uno con la totalidad. Arthur Koestler, al hablar de la vida en el útero, dice: «El universo

está centrado en el Sí mismo y el Sí mismo es el universo.»<sup>5</sup> Idealmente, en el útero tenemos un sentimiento de totalidad oceánica, un sentimiento de unidad con el resto de la vida. Muchos de ustedes ya me han oído referirme a esto. Es un tema del que hablo frecuentemente, como saben muy bien los que han estudiado conmigo. ¡Y creo que se debe a que mi impulso principal en la vida tiende a volver allí!

*Oyente:* No es usted el único.

*Howard:* Sí, pero lo que importa es tratar de encontrar formas sanas de volver allí...

Ahora bien, si examinamos la carta para evaluar cómo fue nuestra experiencia de la vida en el útero, yo me fijaría en lo que sucede en la casa doce. Lo que haya en la casa doce (los planetas presentes, el signo en la cúspide, el planeta que rige el signo en la cúspide y sus aspectos) nos dará indicios de lo que registra nuestro minúsculo cerebro rudimentario por medio de la conexión umbilical con la madre. Y estudiaría también a Neptuno en la carta. ¿Cómo está aspectado? Júpiter en trígono con Neptuno asociará la experiencia de la unidad (Neptuno) con la facilidad y la expansión (Júpiter). Saturno en cuadratura con Neptuno puede asociar el dolor, la dificultad y la limitación (Saturno) con el arquetipo de la unidad (Neptuno). Los problemas de etapas posteriores de la vida que tienen que ver con diversas formas de experiencias místicas (el sentimiento de unidad con el resto de la creación) resonarán también con este tipo de emplazamientos.

*Oyente:* ¿Qué libros nos recomienda sobre la vida en el útero?

*Howard:* Hay un libro de Stan Grof que se llama *The Realms of the Human Unconscious*.<sup>6</sup> Grof investigó usando LSD para hacer regresar a la gente a la experiencia prenatal y a la del nacimiento. También *The Feeling Child*, de Janov, tiene un capítulo sobre el tema, aunque sus libros tienden demasiado a convertirse en anuncios de la Terapia Primaria, que para él constituye una respuesta para todo. Y en eso es inflexible, como que tiene a Urano en la casa doce.

*Oyente:* Hay un libro muy bueno de Francis Mott sobre el efecto umbilical. Se llama *The Nature of the Self*.<sup>7</sup>

*Howard:* Sí, todavía no lo he leído, pero Mott es muy conocido por ese trabajo. Lo más importante que hay que señalar sobre la experiencia

uterina es que estamos más o menos inmersos en un paraíso original. Lo que los junguianos llaman «integridad urobórica» —donde no hay separación— es previo al tiempo y anterior a los límites. Por eso podemos asociarlo con el ilimitado e informe Neptuno.

El útero es una especie de Edén. Sin embargo, parece que hay úteros de cinco estrellas, mientras que otros son de cuatro, de tres, de dos... En el útero lo registramos todo por mediación de la madre; esto se llama «efecto umbilical», y la naturaleza de lo que el niño recibe por esta vía probablemente tiene mucho que ver con lo que aparece en la casa doce. Por ejemplo, si Saturno está en la casa doce, por mediación del efecto umbilical el embrión recibe de la madre sentimientos saturninos; si Júpiter está en la doce, lo que recibe son sentimientos jupiterinos. Es como si la casa doce fuera una indicación de lo que ha ido viviendo la madre mientras estaba embarazada. En repetidas ocasiones he visto funcionar esta teoría, aunque en realidad nunca he leído nada de otros astrólogos sobre el tema; por lo menos, no puedo recordar si alguna vez leí algo o simplemente lo descubrí o lo inventé.<sup>8</sup> No lo sé, pero vale la pena tenerlo presente, porque aparentemente funciona. La gente me cuenta experiencias de su madre mientras los gestaba, y es sobrecogedor ver cómo lo que me cuentan se correlaciona con emplazamientos en la casa doce. Por ejemplo, hice la carta de una mujer que tenía influencia de Saturno en la doce, y que tuvo acceso a los diarios de su madre tras la muerte de ésta. En ellos, la madre decía que no deseaba tener el hijo (mi clienta) que esperaba. La madre era artista y no quería que un niño interfiriese en su labor creativa.

*Oyente:* ¿No ha observado ninguna correlación con Urano en la doce?

*Howard:* Sí. Es muy frecuente que a la madre, o a la familia, le suceda algo muy destructivo durante la gestación de un niño que tenga ese emplazamiento: se deshace el matrimonio de los padres, la familia se ve obligada a mudarse de casa... sucede algo importante que significa un cambio. Así, el niño con Urano en la casa doce nace ya con la idea, en lo profundo de su mente, de que la vida es impredecible o de que todo puede cambiar sin previo aviso. Y a partir de entonces se le hace difícil consolidar nada, debido a ese sentimiento vago, pero omnipresente, de que la destrucción acecha a la vuelta de la esquina.

Cualquier cosa que se halle en la casa doce está sepultada muy profundamente, y posee límites inciertos; se infiltra en todos los aspectos de la vida, no se limita a lo que representa la casa doce. Un

hombre que tenga en este emplazamiento a Saturno, por ejemplo, puede haber pasado por una época prenatal difícil, y nacer luego con la creencia profunda e inconsciente de que la vida no está de su lado, aunque en lo exterior no le haya sucedido todavía nada que la fundamente. Hay que recordar también que la mayoría de los emplazamientos natales situados en la casa doce han de transitar en época relativamente temprana por el ascendente y la primera casa, y por consiguiente no pueden menos que tener una influencia importante en la configuración de la visión de esa persona.

Otra manera de seguir retrospectivamente la pista de la experiencia prenatal es analizar los aspectos separadores de la Luna. Tampoco esto es algo que yo haya leído en ningún libro, de manera que les ruego que se tomen la libertad de experimentar con la idea. Creo que usando una especie de *progresiones conversas* sobre los aspectos separadores de la Luna se puede delimitar en qué mes del embarazo se constelaron ciertos arquetipos en la conciencia rudimentaria del feto. Veamos un ejemplo: la Luna a 9 grados de Escorpio en cuadratura con Plutón a 3 grados de Leo. Este es un aspecto separador porque la Luna se mueve más rápido que Plutón, y se va apartando de la cuadratura. La Luna se mueve aproximadamente un grado por mes por progresión secundaria, y normalmente lo contamos hacia adelante. De modo que un mes después del nacimiento la Luna ha progresado a 10 grados de Escorpio, a los dos meses está en los 11 grados de Escorpio, etc. Pero también podemos hacer progresiones conversas y mover la Luna hacia atrás, un grado por cada mes previo al nacimiento. En este caso, atrasar la Luna 6 grados hará que esté a 3 y en cuadratura exacta con Plutón en el tercer grado de Leo; y esto habría sucedido seis meses antes del nacimiento o tres meses después de la concepción. Dicho de otra manera, usando este sistema, la Luna conversa tuvo un encontronazo con Plutón en el tercer mes después de la concepción. Por consiguiente, en aquel momento el embrión habría tropezado con algo plutoniano por mediación de la Luna/madre. Posteriormente en la vida, cada vez que se produzca un tránsito que reactive la cuadratura natal entre Plutón y la Luna, esto puede reactivar la misma pauta que se movilizó por primera vez tres meses después de la concepción.

También aquí, lo importante es que nos preguntemos cómo funciona ahora esta pauta en nuestra vida. Y si está presente en la actualidad, ¿es en una forma que armoniza con lo que queremos lograr? Si no está de acuerdo con lo que queremos, ¿cuáles son algunos enunciados alternativos que se puedan derivar de tal aspecto?

Janov consignó algunos experimentos que se hicieron con ratas preñadas, exponiéndolas a ruidos fuertes; las crías de esas ratas eran

más pequeñas que las crías de las que no habían pasado por ese trance. Esto hace pensar que también en la mujer embarazada el estrés o el miedo tienen efecto sobre su hijo. Un ruido fuerte y la consiguiente reacción de miedo produjeron en las ratas preñadas cambios hormonales que afectaron luego el desarrollo del embrión. El estrés acelera el ritmo cardíaco de la madre, y consiguientemente el del feto. El latido del corazón de la madre tiene un efecto profundo sobre el feto, que de hecho puede oír el ritmo cardíaco materno. Se ha demostrado que el feto puede oír ruidos, y si el ritmo cardíaco de la madre es irregular, eso no es muy tranquilizador para él. Es decir que ya desde el útero esa persona no se siente muy segura de la vida. Me pregunto si alguien con Urano en la casa doce habrá tenido una madre con arritmia.

*Oyente:* Cuando uno está en la bañera y hunde la cabeza, como yo suelo hacerlo, de modo que queden los oídos debajo del agua, puede oír latir su corazón. Yo diría que es algo muy semejante a estar en el útero y oír latir el corazón de la madre.

*Oyente:* Hay una grabación fantástica que han hecho los japoneses de lo que oye el feto en el útero. Es algo muy conmovedor, porque el latido del corazón es tremadamente potente, y también se oye el rumor discontinuo de la sangre en la aorta. Es hermosísimo.

*Howard:* Sí, el ritmo es importantísimo.

*Oyente:* Y es muy calmante también para un bebé. Si se les hace oír la grabación, se callan.

*Howard:* Sí, he leído algo sobre un experimento que se hizo en Tailandia, en un pabellón donde había cuatrocientas madres y sus bebés. Les pasaban una grabación de ese tipo y el pabellón estaba siempre en silencio, sin más rumor que el de esa música.

Podríamos preguntarnos a qué clase de ritmos respondía el feto en el útero y tal vez encontráramos una relación entre el planeta o el signo en la casa doce y la naturaleza del latido cardíaco de la madre y sus ritmos. También los aspectos de la Luna conversa con los planetas natales arrojar aquí cierta luz.

*Oyente:* ¿Y qué hay de Júpiter en la doce?

*Howard:* Siempre me he imaginado que los que tienen a Júpiter en la casa doce deben haberlo pasado muy bien en el útero, aunque natu-

ralmente hay que tener en cuenta cualquier aspecto que pueda afectar a Júpiter. En general, luego son personas que tienen una fe innata en la vida, una especie de optimismo básico. Es probable que se encuentren en situaciones muy arduas o peligrosas y se las arreglen para escaparse por un pelo, como Indiana Jones en *En busca del arca perdida*.

*Oyente:* ¿Y qué pasa si está allí Neptuno?

*Howard:* Si Neptuno estuviera bien aspectado, sería un útero de cinco estrellas... el Ritz de los úteros. Por eso tantas personas que tienen a Neptuno en la casa doce me dan la sensación de que en realidad jamás quisieron nacer. ¿Por qué abandonar ese paraíso para incorporarse al áspero mundo de la forma y de la separación?

*Oyente:* Yo tengo a Urano en la doce, y me parece muy interesante lo que usted dice. Mi madre estaba embarazada de mí durante la guerra, y tuvieron que evacuarnos. Ella estaba muy desorientada y seguramente yo capté algo de eso.

*Howard:* Sí, en la vida intrauterina y durante toda la primera infancia, para nosotros mamá es el mundo entero. Lo que le sucede a ella nos sucede a nosotros. Y en algún momento es probable que necesitemos separar y distinguir, de todo lo que llevamos a cuestas, qué cosas son nuestras y cuáles hemos recibido por mediación de ella.

*Oyente:* ¿Y qué hay del nodo Sur de la Luna en la casa doce?

*Howard:* Muchos creen que el nodo Sur indica la línea de menor resistencia. En la casa doce, puede ser que la persona exhiba una fuerte tendencia regresiva, que prefiera seguir mezclada y confundida con otros a salir y cultivar el sí mismo como individuo único e independiente. Entonces el nodo Norte está en la sexta, y el conflicto se plantea entre la necesidad de la casa doce de demorarse en el abrazo de la Gran Madre —el deseo de ser devorado y de identificarse con algo mayor que el sí mismo— y la preocupación de la sexta casa por encontrar las características precisas que hacen de uno un ser distinto de todos los demás. En mi libro *Las doce casas*<sup>9</sup> analizo en profundidad la significación de todos los planetas y signos en la casa doce.

*Oyente:* Ya que continuamos hablando de la casa doce, recuerdo que leí algo sobre otro experimento con ratas preñadas. De las ratas que

fueron acariciadas durante la preñez sobrevivieron más crías que de las que no fueron tocadas.

*Howard:* Entonces, la idea es que la madre a quien se ama y se acaricia durante el embarazo tiene un bebé con más probabilidades de supervivencia. ¿Venus bien aspectado en la casa doce, tal vez? ¿Se han fijado ustedes en que nos hemos quedado atascados en esta etapa uterina? Podríamos pasar al nacimiento.

## El arquetipo del nacimiento

El arquetipo constelado al nacer es el de la *Iniciación*: la forma en que ponemos en marcha las cosas. Nacemos ya con una imagen de cómo será tener que iniciar o poner en marcha algo, y el nacimiento como tal sirve para activar esa imagen innata. El nacimiento físico, real, añade una capa de sustancia a la imagen innata que es el arquetipo del nacimiento. Más adelante, cada vez que en la vida tenemos que comenzar algo nuevo o pasar a otra fase vital, vuelve a activarse nuestra pauta original centrada en el nacimiento, con todas las capas que se le hayan ido añadiendo después.

El signo en el ascendente refleja nuestra imagen innata del arquetipo del nacimiento. Y aquí yo examinaría también el regente del ascendente para ver en qué anda ese planeta, en cuanto a signo, casa y aspectos. Todos estos datos nos dan claves no sólo de la experiencia natal de una persona, sino también de cómo encara las distintas fases de la vida o emprende algo nuevo. El emplazamiento de Marte, por signo y por aspecto, también puede arrojar cierta luz sobre todo esto.

Nacer significa realmente asumir un cuerpo, y anuncia el comienzo de la vida en cuanto individuo aparte. El cuerpo es un límite que nos distingue de los otros. De hecho, hasta seis o nueve meses después del nacimiento, no caemos realmente en la cuenta de que somos una entidad aparte. Es la fase que se conoce como «narcisismo primario», la sensación de que todo lo que nos rodea no es más que una extensión de nosotros mismos. Según el pensamiento psicológico más reciente, el niño necesita tener esta experiencia de ser el centro de todo. En otras palabras, al bebé no hay que arrancarlo del medio indiferenciado del útero y hacerle sentir su condición de ser diferente de forma brusca ni con demasiada rapidez. Los primeros seis a nueve meses de vida deben ser una adaptación gradual a la idea de que somos un ser distinto de los otros. Durante esos primeros meses es imposible amar, cuidar y mimar en exceso a un niño.

Después, poco a poco, el niño comienza a reconocerse a sí mismo como entidad aparte y es capaz de tolerar más frustraciones y de asumir más independencia. En los años cuarenta y cincuenta se escribieron muchos libros sobre la crianza de los niños que no aconsejaban esto, sino en cambio que se obligara al bebé a adaptarse al programa de la madre. Se creía que al bebé sólo había que alimentarlo siguiendo un horario estricto, y no cuando lloraba. Se aconsejaba dejar llorar a los niños. El resultado es que hoy los miembros de esa generación han crecido y andan por el mundo tratando de encontrar la forma de volver a conectarse con ese sentimiento de unidad del cual los arrancaron demasiado pronto. Esta es la patología que se genera al haber tenido que experimentar muy temprano en la vida la condición de ser aparte: queda uno ávido de aquella unidad a la cual se vio forzado a renunciar demasiado pronto. Y más adelante va constantemente en busca de la persona o cosa que calce perfectamente con uno y le devuelva aquella integridad perdida. Como regla general, si en cualquier etapa temprana de la vida uno no consigue lo que necesita, existe siempre la tendencia a querer regresar a ella para darle el final debido.

Pero también se genera una patología si esta fase de narcisismo primario se prolonga demasiado, es decir, si pasado el primer año y medio de vida, más o menos, la madre sigue pendiente *en exceso* de las necesidades del niño. En este caso, éste no aprende a reconocer su condición de ser aparte, y por eso no cuenta más adelante con los mecanismos necesarios para hacer frente a la vida cuando ésta no es exactamente como él quiere y en el momento preciso en que lo quiere. Espera la satisfacción instantánea de sus deseos porque su madre siempre se la proporcionó. Espera que todo el mundo se adapte a él, y no puede aceptar la «alteridad» de las otras personas. Por eso el pediatra inglés Winnicott hablaba de «la madre suficientemente buena».<sup>10</sup> Si la madre intenta ser perfecta y adaptarse excesivamente y durante demasiado tiempo a las necesidades del niño, éste no aprende a hacer frente a la frustración ni está bien preparado para las realidades de la vida cotidiana. Pero más adelante insistiremos en ello. Volvamos ahora a la experiencia del nacimiento como tal.

Vale la pena que cada uno indague cómo fue en realidad su nacimiento, ya que esto revelará mucho sobre sus configuraciones en torno del arquetipo de la Iniciación y de cómo iniciar cosas. Recuerden que no es necesariamente lo que sucede en el nacimiento lo que hace que uno tenga ciertas pautas, sino al contrario: es la pauta o configuración innata, y una expectativa *a priori* cristalizada en torno del arquetipo del nacimiento, lo que influye sobre cómo es la experiencia real de nacer.

## **El ascendente**

Una idea que tuve recientemente, y que me resulta muy útil cuando tengo que leer un tema, es considerar al ascendente como la forma en que rompemos el cascarón, como las diferentes maneras en que un pichón puede picotear para salir del huevo. ¿Cómo lo haría un pajarillo con ascendente Aries? ¿Y otro con ascendente Tauro? No se trata sólo de la forma en que uno nació, sino también de lo que sucede cada vez que pone en marcha algo nuevo o entra en una nueva fase de la vida.

Un pájaro con ascendente Aries se lanzará de cabeza a picar el cascarón; irá simplemente al ataque y sin más ni más romperá el huevo y aparecerá en escena. Claro que si Marte (el regente de Aries) está en cuadratura con Plutón, es probable que necesite esforzarse y que sufra antes de salir. ¿Y el de ascendente Tauro?

*Oyente:* Creo que antes se pasará mucho tiempo mirando por la ventana para ver si le conviene salir.

*Howard:* Sí, esperará todo lo que pueda, pero cuando sienta que hay que hacerlo, será muy decidido y no habrá nada que lo detenga. ¿Y el pichón con ascendente Géminis?

*Oyente:* Ése picotea el huevo por todas partes o empieza a picarlo y después se deja distraer por otra cosa. O se dedica a pensar si en realidad es lo que debería hacer y pasa revista a todas las razones por las cuales debería o no.

*Howard:* Sí, es probable que el pájaro con ascendente Géminis quiera informarse sobre la naturaleza del picoteo antes de empezar, o tal vez hablar del asunto con otros pájaros del vecindario. He observado que a la gente que tiene signos de aire en el ascendente le gusta investigar todo lo que puede sobre una cosa antes de meterse en ella. Los de ascendente Acuario, por ejemplo, necesitan alguna forma de entendimiento conceptual de los «porqué y para qué» de algo antes de emprender la acción. El ascendente Tauro, por otra parte, responde a una presión física, a una urgencia orgánica, biológica de actuar.

Los de ascendente Cáncer *sienten* la necesidad de salir del cascarón o de actuar. Éste es otro pajarillo que empieza a picotear y después vacila, pensando que en realidad prefiere el espacio que ya conoce, y se echa atrás. Pero como allí no se siente cómodo, empieza de nuevo a picotear para salir. Los pájaros de ascendente Leo suelen esperar el mejor momento desde el punto de vista dramático, y

entonces irrumpen orgullosamente en escena. Uno de ascendente Virgo querrá iniciarse con pulcritud en una nueva fase, picoteando un poquito, limpiando después lo que ensució, volviendo a picar y luego a limpiar. Virgo en el ascendente tiene miedo de no hacer suficientemente bien las cosas, y por eso intenta hacerlas a la perfección. Un ave con ascendente Libra querrá encarar el nacimiento, o cualquier fase nueva de la experiencia, de manera estética, con gusto y estilo. Como es un signo de aire, querrá asegurarse de que haya firmes justificaciones para hacerlo así, y después procederá de manera justa... por lo menos desde su punto de vista. O bien, el ascendente Libra puede provocar a otras personas hasta que lo obliguen a cambiar o a actuar, ya que de esa manera puede eludir la responsabilidad personal por la acción. A medida que nos adentramos en la segunda mitad del zodíaco, aumenta la tendencia a crear situaciones que exigen el cambio, en vez de cambiar uno directamente porque le conviene.

*Oyente:* La próxima vez que se ocupe de los signos, ¿quiere tomar algunos de la segunda mitad?

*Howard:* De acuerdo, no quiero ser mala madre. Terminemos con ellos. ¿Cómo sería el nacimiento de alguien con Escorpio en el ascendente?

*Oyente:* Podría ser que fuese una lucha de vida o muerte.

*Howard:* Sí, muchas personas con Escorpio en ascenso o Plutón próximo al ascendente me han comentado que ellas, o sus madres, estuvieron a punto de morir durante el parto. Parece que los pájaros con ascendente Escorpio montaran situaciones dramáticas que les exigen crecer y cambiar como forma de evitar la muerte o bien una vida desdichada. Los que tienen ascendente Sagitario suelen estar ávidos de cualquier fase o aventura nueva: «¡Pues vaya, qué me esperará a la vuelta de la esquina!» Por lo general, Sagitario en ascenso justificará el cambio buscando alguna base filosófica. O, tras haberse formado una visión general de la situación, consideran cuál es la acción que hay que emprender. El ascendente Capricornio, por lo común, se resiste al cambio. «Por Dios, ¿realmente tengo que pasar por todo esto? Vaya esfuerzo, pero sé que es mi deber.» Capricornio puede mostrarse renuente ante todo el proyecto y seguir preguntándose hasta el último momento si eso es lo que conviene, hasta que finalmente lo hace. De Acuario ya he hablado, y un pajarillo de ascendente Piscis preferirá probablemente quedarse en el huevo, a menos

que alguien lo engatuse para que salga o le pida que se mueva. La gente con ascendente Piscis se siente forzada a entrar en una fase nueva o a pasar a la acción si siente que algo o alguien *necesita* que lo haga.

*Oyente:* ¿Y qué pasa con los nacimientos antes o después de término, o con las cesáreas?

*Howard:* Por las cartas que he visto, Urano en el ascendente, o en aspecto con el ascendente, puede referirse a algo excepcional en el nacimiento. Urano o Júpiter próximos al ascendente podrían aludir también a alguien a que tiene prisa por salir. En unos pocos casos que he visto con Mercurio en el ascendente, la persona había nacido mientras la madre estaba aún camino del hospital. Y parece que algunas cesáreas tuvieran una correlación con Marte o Plutón próximos al ascendente o en aspecto con él; éstos son planetas que tienen que ver con la cirugía. Pero la verdad es que no he llevado a cabo una legítima investigación de estas cosas. Lo que estoy diciendo es lo que he observado en los quince años que llevo haciendo cartas.

Vale la pena pensar en estos tipos de nacimiento desde un punto de vista puramente psicológico. En un estudio sobre nacimientos prematuros, se demostró que estas personas crecían con una nostalgia de permanencia y con pánico al cambio, porque a ellas les había llegado demasiado pronto. Es probable que algunos de los que tuvieron un nacimiento tardío hayan tenido la sensación de que la madre les impedía que nacieran. Es muy frecuente que el niño proyecte sobre la madre su propia renuencia a nacer. Siente que es ella quien lo retiene, como en una trampa, pero lo más frecuente es que después muestre una tendencia a quedarse atrás o arrinconarse ante la acción.

Por lo que se refiere a los nacimientos por cesárea, Janov piensa que estas personas se han visto privadas de algo importante. Durante un parto natural hay contracciones, pero el nacido por cesárea no pasa por esta experiencia. Las contracciones son importantes porque estimulan la piel del bebé. Ustedes saben que los animales lamen a sus cachorros recién nacidos; los lamen para estimular la piel, que a su vez activa el funcionamiento de los intestinos y de la vejiga. Por eso el contacto es tan importante para nosotros al comienzo de la vida, porque ser tocado estimula, literalmente, los órganos para la acción. Es como un masaje. Cuando alguien está estreñido, un buen masaje puede proporcionarle un alivio instantáneo. Puede darse el caso de que los nacidos por cesárea tengan siempre la sensación de que está a punto de sucederles algo importante, porque se vieron pri-

vados de la experiencia cabal del nacimiento y todavía la están esperando.

*Oyente:* Usted habló de que Plutón en el ascendente puede significar un nacimiento traumático. Conozco un hombre, Aries con Plutón en el ascendente en Leo, en oposición con la Luna y Marte en Acuario. La madre era polaca y lo dio a luz mientras huían de los rusos.

*Oyente:* ¿Podría decir algo sobre los partos inducidos?

*Howard:* Son un gran problema para la astrología. Yo tiendo a pensar que salimos cuando tenemos que salir. Si el parto es inducido, entonces por alguna razón eso ha sido calculado por el Sí mismo para que saliéramos en ese momento.

*Oyente:* Yo hice una sinastría para una madre y sus tres hijos, y encontré que tenía un vínculo especialmente fuerte con el primero, un varón. Cuando se lo comenté, ella me dijo: «Qué raro. Su parto fue el único inducido, porque yo no estaba bien informada.» Y sin embargo, era él quien en su carta tenía los vínculos más fuertes con la madre.

*Howard:* Eso me recuerda un caso con el que tropecé no hace mucho. Era la carta de una niña a cuya madre le diagnosticaron un tumor cerebral mientras estaba embarazada de ella. Los médicos estaban muy preocupados por la posibilidad de que la madre no viviera mucho, y decidieron adelantar el nacimiento. Resultó que el momento que escogieron para la inducción era la hora exacta en que ese año (1984) se produjo, en Géminis, un eclipse casi total del Sol. Imáginate: elegir una hora para realizar un parto inducido, ¡y hacer que coincida precisamente con un eclipse! Lo que sucedió fue que mientras llevaban a la madre a la sala de partos para hacerle la inducción, de pronto la niña nació por su cuenta, en la camilla, sin darles tiempo siquiera para llegar a la sala de operaciones. Nació allí y en ese momento. La pena es que la madre murió tres días después. La niña tiene a Plutón en la casa doce, a 29 grados de Libra, y a Escorpio en ascenso. Y Plutón en la doce concuerda con lo que hemos dicho sobre la vivencia de la niña de todo lo que la madre pasó durante el embarazo... me refiero a que la madre descubrió que iba a morir. Y el ascendente Escorpio con Plutón en la doce, tan cerca, sugiere la situación tan dramática e inquietante que rodeó al nacimiento... por no mencionar el eclipse. Yo tiendo a pensar que en el cielo hay algún enorme ordenador que tiene en cuenta todas estas cosas, incluso los nacimientos inducidos.

Sigamos adelante. Ahora que ya hemos nacido, la fase siguiente es la fase oral. Quisiera terminar con ella a tiempo para almorzar, y después podemos ocuparnos de la fase anal mientras hacemos la digestión.

## La fase oral

Los arquetipos se canalizan en impulsos y los impulsos se expresan a través de diversos órganos del cuerpo. Los distintos órganos se activan en momentos diferentes durante las primeras etapas de la niñez. En la fase oral (desde el nacimiento hasta los dos años) nos relacionamos con el mundo principalmente mediante la boca y la actividad de succión. También la piel es importante en la etapa oral; que a uno lo toquen, lo acaricien y lo tengan en brazos es decisivo en este período, como lo demostraron las experiencias de Harlow con monos.<sup>11</sup> Puso algunos monitos en una jaula con una «madre» de alambre, y otros en otra jaula con una «madre» de tela. Ambos dispositivos estaban equipados para alimentar a los monitos, de manera que la cuestión no era la comida; el factor crítico era el *contacto*. Los monitos criados por la madre de tela crecieron menos temerosos del mundo y de las experiencias nuevas que los criados por la madre de alambre. El hecho de que pudieran acurrucarse junto a la madre de tela favoreció que más adelante pudieran establecer mejores relaciones. Después, Harlow usó madres de punto; los experimentadores idearon una manera de calentar el tejido de punto y descubrieron que esas madres daban una progenie mejor adaptada que las de punto sin calentar. Las mejores eran las madres que proporcionaban un contacto a la vez blando y cálido.

Los principios arquetípicos que tienen importancia en la fase oral son el amor, el cuidado y la supervivencia. De acuerdo con el psicólogo Erik Erikson,<sup>12</sup> el problema principal de esta fase es el desarrollo de la *confianza básica* frente a la *desconfianza*. El gran interrogante es: «¿Lo lograré?» La Luna es el principio astrológico más importante que se activa durante este estadio, aunque los emplazamientos en las casas primera, cuarta y décima, lo mismo que cualquier accentuación de Tauro o de Cáncer también han de ser tenidos en cuenta. Se activarán los emplazamientos y los aspectos que en la carta tengan que ver con el amor y el cuidado.

Durante los dos primeros años de vida, nos formamos opiniones acerca de lo seguro que es para nosotros el mundo, sobre si es o no un buen lugar. Durante esta época, la madre es realmente el mundo entero para el niño. Si ella es un contenedor seguro y puede dar al

bebé lo que éste necesita, el pequeño se formará una opinión como ésta: «La vida me dará lo que necesito; el mundo es un lugar seguro para mí.» Esto constituye la base de lo que Erikson llama *esperanza* o *confianza perdurable*. Pero si la madre descuida al bebé o no es sensible a sus necesidades, si es poco generosa, o bien es del tipo «sofocante», entonces el bebé puede formarse la opinión de que la vida no es tan favorable a su supervivencia. Erikson llama a esta actitud la *desconfianza básica*.<sup>13</sup> Además, si el bebé tiene hambre y la madre no acude, o si él necesita que lo tengan en brazos de cierta manera y la madre no acierta con la posición o la presión adecuadas, el niño comienza a pensar que algo anda mal en él, que debe de ser malo, ya que ni siquiera puede conseguir que satisfagan sus necesidades. Es lo que Melanie Klein<sup>14</sup> llamaba introyectar la madre mala o el pecho malo. Como es evidente, tal situación no es muy positiva para la imagen de sí mismo que el niño tendrá más adelante en la vida.

Otra gran cuestión que se plantea durante este período es: «¿Qué tengo que hacer para obtener alimento y amor?» «¿Tengo que estar callado para que me levanten o me alimenten?» «¿Tengo que hacerme valer para que me den de comer?» «¿Tengo que chillar como un loco para que me amen?» «¿Tengo que ser bueno y portarme bien para conseguir lo que necesito?». Este tipo de enunciados vitales son los que afloran a la superficie durante la fase oral.

Concentrémonos ahora en la Luna y veamos qué tipo de enunciados vitales y de experiencias se correlacionan con los diferentes aspectos en que ella interviene. Recuerden que el planeta con que esté aspectada la Luna indicará algo sobre nuestra experiencia de la madre, sobre las cosas que ella hace y que nosotros registramos.

*Oyente:* Yo tuve que dejar de amamantar a las siete semanas porque se me habían obstruido los conductos lácteos. Mi hija tiene la Luna a 7 grados de Libra, en oposición con Saturno a 9 grados de Aries. Entonces estábamos viviendo en la selva, en África, y yo no tenía más que un biberón.

*Howard:* Fíjese que hacia los dos meses, la Luna de su hija había progresado de los 7 a los 9 grados de Libra, y estaba en oposición exacta con Saturno, de modo que la experiencia que ella tuvo de usted (su madre) estuvo teñida por el principio de Saturno. En este caso, usted fue el perfecto reflejo de aquella configuración. Su leche —la fuente de nutrición (la Luna) de la niña— estaba bloqueada (Saturno). Aun de no haber sido así, es probable que durante esa época su hija hubiera tenido, por mediación de usted, alguna vivencia de naturaleza saturnina. Y es probable que más adelante, basándose en esa

experiencia y en otras posibles, su hija sienta que el mundo no es un lugar muy seguro para ella.

*Oyente:* Bueno, ahora es una *punk* furibunda, con el pelo de colores estridentes y todo eso. Durante un tiempo trató de vestirse convencionalmente para encontrar trabajo, pero como no lo consiguió volvió al estilo *punk*. Y realmente cree que el mundo está en contra de ella.

*Howard:* Es frecuente que las pautas de la niñez reaparezcan con más bríos en la adolescencia, pero de eso seguiré hablando luego. A veces, durante la adolescencia, tenemos ocasión de redimir pautas negativas de la niñez. Por ejemplo, si su hija encuentra una amiga íntima que satisfaga positivamente algunas de sus necesidades emocionales, eso puede curar alguna de aquellas heridas.

*Oyente:* ¿Y qué hay de los aspectos Luna-Urano?

*Howard:* Veamos primero los aspectos difíciles. El niño nace con una imagen interior de la madre como un ser excéntrico, incongruente o impredecible. Es probable que la madre sea efectivamente así, pero el niño que tiene este aspecto está más predispuesto a percibirla cuando ella actúa de esa manera que cuando lo hace de otras. Al poner en contacto el arquetipo de la Luna con el principio de Urano, pienso en una madre que quizás no esté del todo cómoda con el rol materno. La Madre-Luna tradicional es la Madre-Tierra. Sin embargo, si aparece Urano, destaca las facetas menos convencionales del arquetipo o del principio con el cual está aspectado. Por consiguiente, es probable que la madre no haya sido vivida como una madre de tipo maternal tradicional. Quizás fuese más semejante a Atenea, la diosa de la calma sabiduría, o se pareciese más a Artemisa, la virgen cazadora. Muchas personas que tienen aspectos entre Venus y Urano me han confiado que tuvieron la sensación de que a su madre le habría gustado estar haciendo alguna otra cosa en lugar de quedarse en casa cambiando pañales y fregando platos. La imagen que yo tengo de una madre Luna-Urano es la de alguien que tiene en brazos al niño y lo alimenta, pero que está pensando en alguna otra cosa. Está pensando en el futuro, o en las otras cosas que podría estar haciendo, o en algo que vio por televisión. Al niño lo han levantado y están alimentándolo, y sin embargo, la madre no es, en realidad, totalmente tangible ni está del todo presente. El niño percibirá esa falta de presencia de la madre, que le crea confusión porque no está seguro de poder confiar en ella. Si la madre es una incógnita, entonces el mundo entero le parece muy incierto. El niño siente que la madre no

sintoniza con sus necesidades, y después, al crecer, siente que él no está sintonizado con el mundo. Piensen lo que puede ser para el niño una madre poco coherente. Supongamos, por ejemplo, que un día el niño sonríe y le tiende las manos, y la madre lo levanta. Entonces, él piensa: «Ah, cuando le sonría y le tienda las manos, mi madre me levantará.» Al día siguiente, le sonríe y le tiende las manos, y la madre no lo levanta. Entonces, el niño piensa que una vez sí y otra no ella lo levantará cuando él le sonría y le tienda las manos. Los niños que tienen la Luna en aspecto con Urano se vuelven sumamente inventivos en su permanente intento de incluir a la madre impredecible en alguna ecuación lógica. Son buenos para organizar y sistematizar información diversa. Quizá lleguen a ser sumamente originales, inventivos e independientes, porque en realidad nunca han sentido que puedan confiar totalmente en que su madre haga las cosas por ellos. Algunos llegarán a su vez a ser inquietos e impredecibles y a estar un paso por delante de todo el mundo. Más adelante, es frecuente que los hombres con este aspecto se sientan atraídos por mujeres que no son de tipo maternal. Ahora bien, si estos hombres tienen alguna combinación como Venus en conjunción con Saturno, Capricornio en la cúspide de la casa siete y una cuadratura Luna-Urano, hay muchísima confusión. El lado saturnino y capricorniano de la persona busca una pareja convencional, en tanto que la Luna en cuadratura con Urano indica una atracción por mujeres de naturaleza uraniana, que reflejan un lado de la naturaleza del hombre que no es el que se adecua a las formas convencionales de domesticidad.

Con frecuencia he visto aspectos Luna-Urano que se corresponden con un cambio en el ámbito doméstico a edad muy temprana. Por ejemplo, si la Luna está a 2 grados de Cáncer y Urano a 6 grados de Libra, entonces por progresión secundaria la Luna progresada hace cuadratura con Urano a la edad de cuatro meses. Y se encuentra uno con que a los cuatro meses la familia se mudó o se produjo algo perturbador en el hogar. El recién nacido está precisamente estableciéndose en la casa, y todo se descalabra. El enunciado que se deriva de ello es: «No puedo establecerme en ninguna parte.» La Luna quiere establecerse y va en busca de seguridad y protección, en tanto que Urano dice: «Tú consigue ponerte cómodo, que ahí iré yo a trastocarlo todo.» Más adelante, la persona no consigue dedicarse durante mucho tiempo a una misma cosa porque para ella el arquetipo de la protección (la Luna) ya está conectado con el arquetipo del cambio y la desorganización (Urano).

Con frecuencia, cuando una mujer con la Luna aspectada con Urano tiene hijos, se relaciona mejor con ellos a medida que crecen.

Entonces puede despegarse de los sentimientos estrictamente maternales, y hablar objetivamente con sus hijos. En cambio, hablar objetivamente con un bebé de seis meses que está mojado o que tiene hambre no tiene mucho sentido.

*Oyente:* ¿Cómo pueden expresarse positivamente los aspectos Luna-Urano?

*Howard:* Es probable que un niño con la Luna en sextil o en trígono con Urano tenga una madre que sea para él un modelo de originalidad y de pensamiento y comportamiento independientes. Si es una niña, crecerá pensando que ser mujer no la obliga a ser convencional, sino que puede hacer lo que le interesa. Si es un varón, le gustarán las mujeres que son individuos por derecho propio, y no se le planteará ningún problema por eso. Recuerden también que si una madre reprime totalmente su lado uraniano, es probable que un hijo con algún aspecto Luna-Urano sea quien al crecer exprese y viva las necesidades no expresadas de la madre de ser diferente y no convencional.

*Oyente:* ¿Y cuando la Luna tiene algún aspecto con Plutón?

*Howard:* Los aspectos Luna-Plutón pueden ser similares a Plutón en la casa décima (si se acepta que la décima corresponde a la madre), a la Luna en Escorpio o incluso a la Luna en la casa ocho. La astrología es un lenguaje en el cual las cosas se pueden expresar de muchas maneras diferentes. En este caso, tenemos que conectar el principio de la Luna con el de Plutón. Estoy seguro de que han oido hablar a Liz de esto, pero permítanme que haga una recapitulación.

La imagen de la Madre puede ser oscura o negativa (no siempre; dentro de un momento hablaremos de la imagen positiva Luna-Plutón). El niño siente que su madre no atiende o no sintoniza con sus necesidades, e incluso que se propone destruirlo. La ve devoradora y amenazante. No es que realmente ella le pegue ni le dé clavos para comer, sino que la siente peligrosa. Puede que sea sofocante y excesivamente efusiva, que lo estreche con demasiada fuerza, o que el bebé sea especialmente sensible a sus estados anímicos sombríos o depresivos, o a algo desagradable que bulle dentro de ella. La Luna es lo que absorbemos, lo que recibimos de nuestro medio en la infancia. Si está en aspecto con Plutón, la Luna será receptiva a lo que haya de plutoniano en el medio, y esto llega generalmente a través de la madre, pero también puede llegar a través de cualquier otra persona de la casa: una tía, una niñera, una hermana...

Hace poco hice una carta para una mujer que tiene la Luna a 1 grado de Escorpio, y Plutón a 2 grados de Leo. Cuando ella tenía un mes, la Luna progresada entró en una cuadratura exacta con Plutón. Esto sugiere que si en esa época se hubiera dado algún elemento plutoiano en la atmósfera, la niña lo habría captado. En este caso, sucedió que la madre sufrió una depresión posnatal grave y sentía rechazo por la recién nacida. Y recuérdenlo, cualquier ocasión posterior en que un tránsito llegue a los primeros grados de un signo fijo, desencadenará ese aspecto natal y es probable que reactive algunos de los sentimientos que ella tuvo cuando apenas tenía un mes: esa misma sensación de cólera, miedo, frustración y terror que sintió cuando su madre estaba deprimida y la rechazaba. Además, seguramente también sintió que era «mala», porque si no, ¿por qué iba a rechazarla su madre? Ya pueden ver por qué este aspecto hace pensar que hay muchísima «limpieza emocional» por hacer.

Esto me recuerda a una mujer con quien trabajé durante unos años, que tenía la Luna en cuadratura con Plutón. Yo la induje a hacer un ejercicio de renacimiento durante el cual revivió su alumbramiento, y después le hice imaginar que la ponían al pecho de su madre. A gritos, dijo que le repugnaba y le daba ganas de vomitar. Cualquier aspecto de la Luna puede ser proyectado sobre el pecho. En este caso, la consultante veía un pecho lleno de veneno; era un pecho plutoniano. Posteriormente se interesó mucho por la nutrición y la salud, y se dedicó a buscar maneras de mejorar el cuerpo. En la carta de una mujer, la Luna puede indicar también la forma en que ella se relaciona con su cuerpo. La madre es el primer modelo del rol femenino, y lo que la niña vio en la madre (o proyectó sobre la madre) es algo que debe buscar en sí misma para hacer algo al respecto.

*Oyente:* ¿Qué es una imagen Luna-Plutón positiva?

*Howard:* Estoy pensando en algunos casos en que la persona tenía la Luna en aspecto con Plutón (trígono, sextil e incluso una cuadratura) y la madre tuvo cáncer o alguna otra enfermedad que ponía en peligro su vida mientras el niño aún era pequeño. Lo que sucedió en esos casos fue que la madre sobrevivió a la crisis y derrotó al cáncer. Entonces, la imagen de la madre es la de alguien que puede transformarse de manera positiva por medio de una crisis, la de un ser capaz de soportar algo negativo y, aun así, renacer de las cenizas a una vida nueva. El niño la vio desmoronarse y pese a todo rehacerse, de manera que la madre se constituyó para él en el modelo de su propia capacidad de hacer, más adelante, lo que ella hizo, como en la pelí-

cula *Alicia ya no vive aquí*. La vida se desmorona, pero la madre es capaz de reconstruirla.

*Oyente:* ¿Puede hablarnos de los aspectos Luna-Neptuno?

**Howard:** Eso también da para mucho, ¿verdad? La madre queda atrapada por Neptuno, y el niño es sensible a lo que hay de neptuniano en la madre. Le viene a uno a la mente la imagen de la madre como víctima o mártir. Lo mismo se podría ver con Neptuno en la casa décima (si aceptamos que la décima se refiere a la madre), con Piscis en la cúspide de la décima o con la Luna en la casa doce. En ciertos casos que he visto, la madre, para serlo, ha renunciado a una carrera artística o creativa. O bien le ha asustado el compromiso que representa una carrera como la de cantante o la de bailarina, y el hecho de tener hijos le ha abierto otro camino. Pero aun así, de ella emana el mensaje: «Mira lo que he sacrificado por ti.»

Todos los niños son sensibles a su madre, pero los que tienen la Luna en aspecto con Neptuno sintonizan con ella de una manera sobrecededora. Ni siquiera necesitan estar en la misma habitación para sentir lo que le está pasando. Si la madre sufre, el niño Luna-Neptuno experimenta ese dolor como si fuera su propio dolor. A veces, estos niños llegan incluso a sentirse responsables del dolor de la madre, como si ellos lo hubieran causado. En pocas palabras, los aspectos Luna-Neptuno plantean un problema de límites. Los que tienen estos emplazamientos no saben dónde terminan ellos y dónde comienzan los demás. Se hacen cargo de los sentimientos y las necesidades de los demás, y llegan a sufrir mucho de adultos, o bien se convierten en personas que constantemente están rescatando a otros.

Las personas con aspectos Luna-Neptuno tienen tendencia a sentir que todo se conecta o se relaciona de alguna manera con ellas. Como en el útero todos tuvimos (en cierta medida) un sentimiento de unidad con el resto de la vida, en algún nivel profundo conservamos el recuerdo de que estamos conectados con todo. Los místicos hablan de volver a conectarse con el Ser universal. Los niños conservan un recuerdo de esa interconexión de toda vida: si sucede algo «afuera», sienten que ellos tienen alguna relación con eso, quizás incluso que ellos lo causaron. Era lo que sucedía en el filme *Kramer contra Kramer*, donde el pequeño creía que su madre se había ido porque él había sido malo. Una vez, una niñita me dijo que su papá se había ido de casa porque ella no era lo bastante bonita.

De niños creemos también que *pensar* o *desear* algo es lo mismo que *hacerlo* efectivamente. Si de pequeños tenemos pensamientos negativos sobre mamá, y al día siguiente ella se pone enferma, cree-

mos que la causa hemos sido nosotros. Los que tienen aspectos Luna-Neptuno tienden a sentirse especialmente culpables en este sentido, y sin saber por qué, creen que son responsables de todo lo malo que sucede en torno de ellos. Es una especie de pensamiento mágico. Como resultado, se sienten culpables, están mal consigo y no crecen con una imagen muy positiva de sí mismos. O si no, tienen una imagen confusa de sí, porque son como aspiradoras; es tanto lo que absorben del medio que no saben quiénes son ellos mismos.

*Oyente:* Howard, yo tengo la Luna en aspecto con Neptuno y tiendo a sentirme herido cuando en realidad debería enfadarme.

*Howard:* ¿Se siente culpable por enfadarse?

*Oyente:* Sí, eso mismo.

*Howard:* Tal como iba diciendo, la configuración Luna-Neptuno tiene problemas con los límites, y la dificultad cuando no se tienen los límites claros es que a uno le cuesta hacerse valer. Porque, *¿quién* es usted, de todas maneras? Uno puede ser tan sensible a la razón por la cual otra persona actúa de cierta manera que termina compadeciéndose efectivamente de quien le está haciendo enfadar. Luna-Neptuno es una combinación que indica la carga de ser supersensible. Claro que puede resultar entretenido, de un modo un poco teatral... todo es tan significativo que llega a ser agotador. En ciertos casos, las personas con contactos Luna-Neptuno pueden ser algo afectadas. Al mismo tiempo, se sienten heridas y decepcionadas frecuentemente porque la vida no está a la altura de sus sueños. La Luna es lo que absorbemos, lo que bebemos de lo que nos rodea. Si uno quiere beber a Neptuno de su medio, va en busca de ángeles, aves canoras y trompetas celestiales, o quiere que Julie Andrews esté esperándolo en algún pico nevado de Austria, o que Richard Gere la secuestre y se la lleve a una isla desierta. No quiere saber nada con la fragmentación, el dolor y la falta de armonía; quiere fusionarse, mezclarse y volver a estar íntegro. Es lo que se llama «nostalgia de lo divino». Cuando el mundo es duro, cruel y aborrecible, el nativo Luna-Neptuno se siente decepcionado. Es interesante comprobar con cuánta frecuencia las personas que tienen estos aspectos terminan trabajando en hospitales e instituciones benéficas para los que sufren o están disminuidos. Es como si una parte de ellos intentara que el mundo sea un poquitín más ideal, o como si se identificara con los que la sociedad llama «los de abajo». Entretanto, persiste en ellos esa nostalgia de regresar allí donde todo armoniza.

*Oyente:* Cuando siento que debo enfadarme, entonces me preocupa la posibilidad de herir al otro.

*Howard:* Sí, a eso me refiero al hablar de la carga de ser hipersensible. La gente con aspectos Luna-Neptuno puede ser tan comprensiva con los demás y aceptarlos tanto, que barren todo enfado y lo ocultan debajo de la alfombra. Puede ser que en algún momento tengan que establecer contacto con ese enojo o ese sentimiento de injusticia y darle cauce, pero por lo común vuelven a tratar de ser comprensivas y aceptarlo todo. Con frecuencia, esto puede facilitar una especie de curación a la otra persona que participa en la relación, que piensa: «Sí, la he herido realmente, y aun así, todavía me acepta.» Hay veces en que este tipo de aceptación ayuda a disolver la dureza y la rigidez de la otra persona, pero en otras ocasiones puede sacarla de quicio, al no encontrar en nosotros una respuesta directa, visceral y dinámica. O si no, uno termina por convertirse en su felpudo.

La Luna en aspecto con Neptuno también puede pedirnos que en alguna medida sacrificemos a nuestra madre. Tal vez tenga que trabajar durante el día para llegar a fin de mes, y nos veamos obligados desde temprana edad a renunciar a ella, devolviéndola al mundo. He visto este aspecto en las cartas de algunas personas cuyos padres tenían bares o *pubs*. El bar se convierte en el hogar del niño, de modo que incluso en el hogar tiene que ver cómo la madre sirve y presta atención a otros.

*Oyente:* Yo tengo la Luna en aspecto con Neptuno y mi madre era Sagitario con la Luna en Piscis. Fue un matrimonio difícil y ella sacrificó su carrera universitaria para ser madre.

*Howard:* En este caso, ella actuó en función de su Luna en Piscis, y no del Sol en Sagitario, que es el signo de un aprendizaje de nivel superior. Y aquí está hoy *usted* estudiando astrología y psicología. Bueno... ahora interrumpiremos para almorzar. Ya que todavía no hemos terminado con la fase oral, el almuerzo puede ser una experiencia práctica de la oralidad. Fíjense en lo que hay que hacer para que lo alimenten a uno.

### **La necesidad, el amor y el odio**

Seguiremos profundizando más en la fase oral. Básicamente, el mundo interior del niño consiste en tres factores: *necesidad, amor y odio*. De niños estamos increíblemente necesitados. Si mamá es suficientemente buena y nos alimenta y nos tiene en brazos tal como

necesitamos, entonces sentimos por ella un amor tremendo. Pero invariablemente sucederá que hasta la mejor de las madres se equivocará en algo o nos frustrará, y entonces sentiremos miedo y furia; después de todo, nuestra vida depende de que ella haga bien su trabajo.

Procuren verlo de esta manera. En el útero todo estaba más o menos allí, como uno lo necesitaba. Después del nacimiento, cuando el niño se hace un poco mayor, comienza a darse cuenta de que en realidad él y la madre no son la misma persona; ella es diferente, está aparte. Y eso asusta muchísimo: si ella es diferente de ti, es probable que no siempre sintonice contigo. Tiene sentimientos y estados de ánimo propios que quizás no siempre armonicen con lo que el niño quiere y necesita. Como su supervivencia depende hasta tal punto de ella, el bebé se asusta y se enfurece cuando la madre no está a su lado como él la necesita, y entonces la odia. Quiere matarla. Es la rabia infantil primordial e instintiva, el material de que están hechos Plutón y las pesadillas. Volveré a hablar más de esto en el seminario sobre agresión. Quiero aclarar que nos estamos refiriendo a lo que Melanie Klein llamaba «escisión» [*splitting*].<sup>15</sup> El niño «escinde» literalmente a la madre en dos personas diferentes: la madre buena (o pecho bueno) y la madre mala (o pecho malo). Entonces ama y adora a la madre buena —la que está ahí cuando él la necesita— y aborrece, desprecia y quiere destruir a la madre mala, la que no responde a sus requerimientos. Escindir en dos a la madre permite destruir en la fantasía a la madre mala y conservar la buena. Puedes expresar tu hostilidad y tu rabia contra la madre mala porque ella no es la misma persona que la madre buena. Puedes destruir en tu mente a la madre mala, y sin embargo mantener intacta a la madre buena. ¿Reconocen este tema tan común en los cuentos de hadas? ¿La perversa madrastra y la verdadera madre, que es en realidad una princesa?

De acuerdo con muchos psicólogos, la escisión funciona hasta los dieciocho meses. En teoría, para esa época uno tendría que darse cuenta de que la madre buena, la que acude cuando la necesitas, es la misma madre que a veces lo embarra todo. Por ende, el niño llega a ver que la madre contiene tanto lo bueno como lo malo, y comienza a pensar: «Bueno, tendría que mitigar un poco mi odio hacia la madre mala, porque es al mismo tiempo la buena, la que necesito.» Así aprendemos a aceptar que otra persona puede ser a la vez buena y mala. Si no conseguimos resolver la escisión, eso puede ser muy patológico más adelante en la vida. En este caso, cuando uno está con alguien y esa persona —que puede ser novio o novia, marido o mujer, jefe o maestro— no se adecua bien a uno o no le da lo que quiere, es

probable que uno empiece a verla como *totalmente mala*. Y si es totalmente mala, entonces se justifica totalmente que descarguemos sobre ella *todo* nuestro odio, nuestra destructividad y nuestra cólera, sin sentir que así estemos destruyendo nada bueno. Todos podemos observar cierta regresión a la etapa de la escisión cuando nos peleamos con nuestra pareja y de pronto la vemos como alguien perverso y empeñado en destruirnos, porque no es en ese momento tal como queremos que sea. Perdemos de vista cualquier cosa que el otro tenga de bueno, todo lo que haya de bueno en la relación. Me pregunto si la psicopatología de alguien como Peter Sutcliffe, el Destripador de Yorkshire, que asesinó a todas esas mujeres, no tiene que ver con algo que no quedó resuelto en la cuestión de la escisión. Cuando mataba a sus víctimas, las veía totalmente malas y, para su mente retorcida, no estaba matando nada que llevara en sí algo bueno.

Resolver la escisión significa encontrar en uno mismo ese lugar donde se puede aceptar que otra persona es a la vez buena y mala, y aceptar que cualquier relación será también una mezcla de factores buenos y malos. He descubierto que a las personas que tienen fuertemente acentuada la mutabilidad en su carta, puede resultarles difícil resolver la escisión, especialmente si la Luna tiene aspectos variables. Por ejemplo, la Luna en Géminis muestra una tendencia a una imagen dual de la madre. Recuerdo una carta que le hice recientemente a una mujer con la Luna en conjunción con Urano en Géminis en triángulo con Júpiter en Libra, pero en cuadratura con Marte en Virgo. Durante la lectura se mostró receptiva, abierta, y apreció positivamente lo que le dije. Pero días después recibí una carta suya; estaba furiosa: «La lectura fue un montón de disparates, la astrología es un montón de disparates y yo fui un montón de disparates.» O algo en ese estilo. Es decir que, durante la lectura, todo era *totalmente bueno*, y después todo era *totalmente malo*. Cuando más tarde hablé con ella por teléfono, nada de lo que dije le pareció aceptable, ni siquiera «hola»; absolutamente nada.

También pueden darse problemas con la escisión cuando la Luna tiene aspectos mixtos. Por ejemplo, conozco una mujer con la Luna en conjunción con Júpiter en cuadratura con Plutón. Cuando su amante es bueno, lo ve como al más magnífico de los hombres que con su presencia hayan agraciado la tierra (los sentimientos Luna-Júpiter), pero cuando no se adapta exactamente a ella, él se vuelve, a sus ojos, total y absolutamente vil (la Luna en cuadratura con Plutón). Una persona puede tener la Luna en triángulo con Neptuno, pero también en cuadratura con Marte. Entonces hay una tendencia a oscilar entre un agradecimiento total (Luna en triángulo con Neptuno) y un enfado total (Luna en cuadratura con Marte).

## **Ansiedad persecutoria y ansiedad depresiva**

Melanie Klein habló también de dos tipos diferentes de ansiedad que sufre el niño y que se relacionan con la fase de escisión.<sup>16</sup> La primera es la «ansiedad persecutoria»: la sensación de que afuera hay algo dispuesto a destruirnos. Sin embargo, en la mayoría de los casos el niño está en realidad proyectando sobre el medio su propia maldad y su destructividad.

Finalmente hay un cambio de la ansiedad persecutoria a lo que se conoce como «ansiedad depresiva», el miedo de que *uno mismo* pueda destruir aquello que ama. De hecho, la ansiedad depresiva es muy sana, porque inhibe la posibilidad de que actuemos ciegamente todos nuestros impulsos negativos. Cuando los niños llegan al momento de experimentar la ansiedad depresiva, es una señal de que han empezado a ver que la madre es a la vez buena y mala. Entonces comienza la actitud reparadora. Es decir que si un día se muestran negativos y hostiles con la madre, al día siguiente tratarán de compensarlo siendo más buenos y amables. De esta manera reducen la angustia que les produce la posibilidad de haber destruido al ser que aman y necesitan.

¿Cuántos de nosotros seguimos aún funcionando de esta manera en la vida adulta? Yo lo he observado con frecuencia, tanto en mí mismo como en mis clientes. En el proceso de la terapia, puede darse que mis clientes proyecten algo sobre mí porque no les doy todo lo que necesitan. Recuerdo en este momento a una mujer que empezó a verme de forma negativa. En una sesión me atacó verbalmente, acusándome de ser un inútil incapaz de hacer que su situación mejorase sin más demora. Estaba enfadada conmigo por no decirle exactamente qué era lo que tenía que hacer con su vida. A la sesión siguiente me trajo un ramo de flores, como reparación porque temía haberme destruido con sus palabras, o que no quisiera seguir trabajando con ella. Para ella era importante que yo siguiera estando allí aunque se hubiera enojado conmigo. Eso le permitía aprender que podía tener sentimientos negativos y que todo seguía en pie. De la misma manera, es importante que las madres dejen experimentar a sus hijos con toda la gama de sentimientos que afloran durante la fase de escisión, que es la de las ansiedades persecutorias y depresivas. Esto significa invitar al niño a que experimente con las emociones, en vez de reaccionar ante sus sentimientos de una manera manifiestamente subjetiva.

He observado que indudablemente hay en esto algunas correlaciones astrológicas. Las personas que tienen la Luna en aspectos difíciles con Marte, Saturno, Urano, Neptuno o Plutón pueden albergar

un miedo profundo a destruir o perder a los seres que aman. Es probable que, muy en el fondo de sí mismas, sientan que si aman a alguien, lo destruirán. Quizá de niños se sintieron enojados con su madre y al día siguiente ella se puso enferma o tuvo que irse por alguna razón, y ellos pensaron que la culpa era suya. A veces se encuentra también esta pauta en niños que después de haber sido amamantados, por alguna razón pierden el pecho: la madre se pone enferma o se queda sin leche. Esos niños pueden sentir que su voracidad agotó el pecho. Más tarde, siguen teniendo un miedo impreciso a que los seres que aman se mueran, o los abandonen o se alejen de ellos. Si estamos regidos por una pauta o un enunciado de este tipo, es muy común que, inconscientemente, hagamos que se realice. La naturaleza de un complejo le impone el intento de demostrar su propia verdad. Tomar conciencia de los complejos nos ayuda a cambiarlos. Todo lo que haya en nosotros de lo cual no tengamos conciencia, nos domina. La carta puede hacer que tomemos más conciencia de algunos de estos problemas, y entonces podemos comenzar a explorarlos y a trabajar sobre ellos, dejando así margen para otras alternativas, tal como lo he explicado antes.

### **El problema de la supervivencia**

La supervivencia es realmente el problema clave durante esta fase oral. El primer vínculo con la madre se basa en gran medida en la creencia: «Necesito que tú me ames para sobrevivir», y en la infancia eso es verdad. Al nacer todos somos víctimas potenciales; a menos que haya alguien más grande y más maduro que nos cuide, lo más probable es que perezcamos. Sin embargo, con frecuencia el niño que hay en nosotros (el niño-en-el-adulto) sigue sintiendo eso mismo en sus relaciones de adulto, cuando el problema ya no es, de ningún modo, la supervivencia. Una relación afectuosa e íntima en la vida adulta reactivará las situaciones y pautas no resueltas que hayan quedado como remanentes de aquel primero e importantísimo vínculo con la madre u otra persona encargada del niño. Más adelante, en la vida, si tenemos una relación de pareja y esa persona amenaza con dejarnos o flirtea con otro, pensamos que si ella nos deja nos moriremos, o que no podremos vivir sin ella. Esto no es verdad; ahora ya somos adultos, y no necesitamos que nadie más nos quiera ni esté presente para sobrevivir. Pero el niño que llevamos dentro sigue pensando así, sigue sintiendo eso mismo, en un nivel primario y muy profundo. Por eso es tan difícil que seamos realmente calmos, objetivos y capaces de mantener cierta distancia en nuestras relaciones íntimas: porque movilizan demasiados temores, fantasmas y

ansiedades que tienen su origen en nuestro pasado de niños desvalidos. Astrológicamente, el punto a que me estoy refiriendo se puede ver con más claridad si hay cuadraturas de las casas cuarta y décima con la séptima o la octava. Con tales cuadraturas, los problemas parentales (el eje meridiano) están evidentemente interfiriendo en las cuestiones de pareja (la séptima y la octava). Sin embargo, la proyección de los problemas no resueltos con los padres sobre los seres más cercanos es algo tan universal, que resulta difícil atribuirlo a algún emplazamiento o aspecto. Cuanta más intimidad establecemos con alguien, tanto más probable es que empecemos a «ver» a esa persona como «Madre».

En este aspecto conviene considerar la teoría del doctor Bowlby, otro psiquiatra inglés.<sup>17</sup> Bowlby habla de nuestra imperiosa necesidad de sentir que somos *especiales* para mamá. Siglos de evolución han fijado profundamente en nuestra especie la idea de que si mamá lo encuentra a uno muy especial, querrá mantenerlo con vida. Entonces, sonreírle en forma encantadora, seducirla y cautivarla son maneras de asegurarnos de que le gustamos. Y si le gustamos, ella se quedará con nosotros y nos protegerá de cualquier depredador feroz y peludo que venga a devorarnos. Así pues más adelante, cuando uno tiene una relación de pareja, el niño que lleva dentro sigue pensando que para sobrevivir debe ser lo más especial del mundo para esa persona. Y si ella empieza a flirtear con alguien, o tiene un trabajo, una afición o una preocupación que la distrae de nosotros, la parte más primitiva del cerebro se inquieta y empieza a rumiar: «Si no soy para él (o ella) lo más importante que hay, me moriré.» Son los celos primarios, profundamente arraigados, originariamente asociados con el miedo a perder a la Madre.

He observado que esta pauta opera fuertemente en las personas que tienen cuadraturas en Leo, ya sea con Tauro o con Escorpio. A decir verdad, creo que toda la generación que tiene a Plutón en Leo (el signo de lo especial) está empeñada en elaborar algunos de estos problemas, aunque en última instancia es un dilema humano universal. La parte de nosotros más madura y regida por el área más autoreflexiva y evolutivamente más reciente, que es la corteza cerebral, puede razonar, diciéndose: «El proceso de individuación de mi amante le exige que tenga otras necesidades e intereses que lo satisfagan, aparte de mí.» Muy bien, esto es indudablemente cierto. Sin embargo, al mismo tiempo las partes más primitivas de nuestro cerebro y el niño asustado que hay en nosotros se hunden en el terror ante semejante perspectiva.

*Oyente:* Creo que tenemos que aprender a ser nosotros mismos nuestra madre y nuestro padre, y dejarnos de proyectar todo eso sobre otras personas.

*Howard:* Sí, yo diría que sí, aunque no siempre es tan fácil, a causa de esas partes «más antiguas» de nuestro cerebro. Pero, de manera muy similar al trabajo de Jean Houston con Meredith, si encontramos nuestra propia madre interior y aprendemos a cuidarnos nosotros mismos con afecto, entonces liberaremos de esa carga a la persona que tendría que hacerlo por nosotros. La liberaremos de la responsabilidad de compensarnos por aquello de que nos vimos privados de niños.

Quiero decir algunas cosas más sobre la etapa oral. Durante esta fase de la vida es cuando empiezan a salirnos los dientes, y con su llegada se produce una crisis. Cuando salen los dientes, es natural el impulso a morder. Entonces, supongamos, nos sentimos felices mandando y tenemos necesidad de morder. Mordemos... y mamá se sobresalta, da un respingo y rápidamente nos quita el pecho. Si el destete se produce en la etapa en que al niño están saliéndole los dientes, esto da origen a una asociación entre ser agresivo (en este caso, morder) y la pérdida de amor. Nos quedamos con la creencia, profundamente arraigada, de que si nos hacemos valer o nos mostramos agresivos corremos el riesgo de perder amor, integridad y el sentimiento de unidad con la vida y con la Madre.

En cierto sentido, sacar los dientes es análogo a alcanzar autonomía e individualidad. El tiempo sigue su marcha y comenzamos a diferenciarnos más de la totalidad uroborica con la madre. Antes de que nos salgan los dientes, tenemos que tragárnoslo todo entero; ahora tenemos la capacidad de masticar las cosas, de desmenuzarlas en partes y de hacer más digerible lo que comemos. Hay que tener presente que la aparición de los dientes y el comienzo de la actividad de morder (que es un acto agresivo) significa que nos vamos convirtiendo cada vez más en individuos diferenciados. Es algo que se puede comparar con un cambio del tipo de experiencia de la casa doce al de la casa seis, o con un cambio de la Luna y Neptuno al Sol, Marte y Mercurio. Ya ven ustedes lo que sucede: otros arquetipos, además de Neptuno (la fase prenatal) y la Luna (la fase oral), comienzan a activarse y van cobrando importancia.

## **La fase anal**

Viene a continuación la fase anal. La zona del cuerpo que se asocia con esta fase es el esfínter, y la preocupación central es nuestra capa-

cidad para controlar los músculos del esfínter. Esta fase se produce entre los dos y los cuatro años, época que algunos autores llaman «los dos años terribles». Así como en la fase oral nos formamos opiniones sobre cómo va a ser el mundo para nosotros, basándonos en nuestras vivencias de la madre y del ambiente de esa temprana época, en la fase anal nos vamos formando opiniones sobre la clase de persona que somos: sobre nuestro poder, nuestro valor y nuestras capacidades generales. El problema ya no es la confianza frente a la desconfianza, sino «autonomía frente a vergüenza y duda». La cuestión principal deja de ser «¿Qué clase de lugar es este mundo?» y se convierte en «¿Cómo me siento yo conmigo mismo?», o «¿Qué clase de persona soy?», o «¿Soy poderoso y eficiente, o sucio, desagradable, malo e impotente?». Los arquetipos que inequívocamente entran en escena durante esta etapa son los del Sol y Marte. Nuestras propias expectativas innatas y nuestras pautas arquetípicas (tal como las muestran el Sol y Marte) son destacadas y embellecidas. También he observado que las oposiciones entre Tauro/Escorpio, Cáncer/Capricornio y Virgo/Piscis pueden originar problemas o dificultades con esta etapa. Dicho de otra manera: hay que estar atento a la polaridad tierra-agua, sobre la cual volveré luego.

Otra cuestión importante que se plantea durante esta fase es la de *quién decide*. *¿Quién decide, tú o yo? ¿La madre o el hijo?* Durante la fase anal establecemos una mayor separación, aumentando la individualidad y la autonomía. Esto se relaciona directamente con ciertos cambios fisiológicos. En esta fase vamos adquiriendo mejor coordinación, y nuestro radio de acción se extiende. Aprendemos a caminar y empezamos a hablar; podemos explorar más. El mundo comienza a abrírsenos. Antes estábamos principalmente en una posición receptiva, de adueñarnos de cosas o aferrarnos a ellas. Ahora somos capaces de hacernos valer más directamente ante el medio. Si nos sentimos razonablemente seguros, y siempre que el medio no sea manifiestamente represivo, es natural que disfrutemos de nuestras crecientes autonomía e independencia. Irónicamente, sin embargo, nuestra capacidad, cada vez mayor, de movernos por el mundo y de actuar en él nos pone frente a la frustrante sensación de nuestra propia pequeñez y de nuestra falta de adecuación. Ahí afuera hay cosas mucho más grandes que nosotros, que nos asustan y nos amenazan. Hay límites para aquello que se nos permite hacer o decir. Mamá se enfada y es mala con nosotros si queremos extender nuestra autonomía a una calle muy transitada o si decimos ciertas cosas que a ella no le gustan. Se nos hace sentir avergonzados y malos por algunas cosas que nos complace hacer. Por eso Erikson subrayó, para esta etapa, el dilema de «autonomía frente a vergüenza y duda».<sup>18</sup>

La madre asume el papel de la «gran denegadora»; es ella quien nos inhibe y nos limita ciertas formas de expresión. Cuando un niño expresa su autonomía y su individualidad en esta etapa, si por alguna razón lo castigan, sentirá que es malo e impotente ante la vida. Más adelante, cada vez que quiera expresar su voluntad o su independencia, puede que experimente sentimientos de inseguridad y angustia. Si se lo educa en un medio demasiado represivo e intolerante, es probable que el niño crezca pensando que no se atreve a ser él mismo, o que necesita que otros le digan qué es lo que ha de hacer. Al infringir la autoridad o hacer valer sus derechos se siente culpable. Tiene la sensación de que la vida es más poderosa que él. En seguida veremos cuáles son las correlaciones astrológicas de este tipo de experiencias.

No cabe duda de que los niños son difíciles en esta etapa, pero sería útil que los padres apreciaran las consecuencias positivas del desarrollo de la voluntad para el crecimiento del niño. A veces veo la forma en que una madre humilla a un niño, y realmente me duele. Cuando contemplo episodios así en la calle, o en un restaurante, me dan ganas de sacar mi agenda y reservar una entrevista para el niño, para el año 2003, cuando sea un adulto con graves problemas de personalidad. El otro día vi algo así en un supermercado. Un niño de unos cuatro años ayudaba a su madre a empujar el carrito. Ella fue a buscar algo de otro estante y le dijo que se quedara con el carrito allí donde estaba, sin moverse. Se alejó por el pasillo, y el muchachito se quedó ahí, clavado en su sitio con el carrito, obedeciendo perfectamente las instrucciones de su madre. Pero el problema era que estaba bloqueando el paso. Algunas personas le pidieron que se moviera, y como realmente impedía el paso, terminó por caminar por el pasillo con el carrito, dejando pasar a la gente. En ese momento volvió la madre, y vio que el niño estaba moviendo el carrito. Empezó a gritarle y lo abofeteó: «Te dije que no movieras ese carro...» Al ver al pobre chiquillo en tal situación, debo admitir que no pude callarme y tuve que intervenir; ipor encima de un mostrador lleno de melocotones en lata, empecé a contarle lo que había pasado y a darle una pequeña charla sobre el desarrollo de la voluntad y la autonomía frente a la vergüenza y la duda! La madre se quedó mirándome con una mezcla de horror e incomprendición. Pero realmente, ¡qué experiencia para el pobre niño! Me quedé pensando qué enunciado sobre la vida y el uso de su voluntad estaría haciendo. Estaba ciertamente en un dilema; no había manera de ganar.

## **La batalla del orinal**

Hablar de la forma en que el control de esfínteres afecta a nuestra evolución es poco menos que un tópico, pero ésta es una importante preocupación de la etapa anal. La «batalla del orinal», como se la llama a veces, simboliza efectivamente muchos otros conflictos por los que pasamos en la pugna por la socialización. En la mayoría de los casos, la madre es la principal influencia socializadora, y el primer gran acto de socialización de un niño es el control de esfínteres. Ahora bien, ¿qué sucede aquí? Pasan a primer plano los problemas que giran en torno de las figuras de autoridad, la autoafirmación, el dominio de sí y el poder. ¿Quién va a ganar? Si la madre insiste en que el niño «vaya» cuando ella se lo dice, o en que «vaya» solamente cuando ella se lo ordena, entonces la vida posterior estará regida por la expectativa de que las figuras de autoridad serán crueles, rígidas y desconsideradas. Si la voluntad de la madre se impone en este aspecto a la del niño, es probable que éste no crea en su propia autoridad, en su propia capacidad para funcionar como individuo independiente.

Está también la situación inversa. Si la madre es demasiado tolerante y lo deja ir cada vez que él quiere, el niño llega a creer que *sólo* su voluntad importa —sólo cuenta lo que tú quieras— y no aprende lo que es un compromiso. También puede darse el caso de que la madre se muestre contradictoria: a veces obliga al niño al aprendizaje del control de esfínteres, y otras veces le deja hacer lo que quiere. Entonces, es posible que el niño crezca sin saber nunca si lo que quiere está bien o no. Saber cuándo hacerse valer y cuándo no, cuándo asumir el control y cuándo no asumirlo se convertirá más adelante en motivo de confusión.

Son curiosas las resonancias que tiene el aprendizaje del control de esfínteres en la creatividad. De niños, tenemos cierto orgullo puesto en la producción de las heces, que son una de las primeras cosas que produce nuestro cuerpo. Sentimos que las heces son algo que nosotros creamos. En sí, no nos avergüenzan, pero terminamos por aprender que es algo malo y desagradable. Una de las pautas que emergen durante la fase anal es si sentimos que aquello que creamos es bueno o malo. Esto se relaciona posteriormente con problemas sobre cómo ha de recibir el mundo nuestras creaciones. Ahora bien, si a uno le hacen sentir que lo que está creando es sucio y motivo de vergüenza, se queda con la sensación de que lo que afirma o lo que ofrece es indeseable.

En la fase anal descubrimos que hay partes de nosotros que mamá no ama. Y eso da miedo, porque el niño sigue necesitando del

amor de ella para sobrevivir. Crear algo que a ella no le gusta hace que uno se sienta avergonzado y asustado. Es un poco como la sensación que se puede tener en una clase, cuando uno hace una pregunta o un comentario que no viene al caso, o al que nadie da importancia; es lo que llamamos «meter la pata». Cuando uno mete la pata, se queda con una sensación de vergüenza y lo único que quiere es que se abra la tierra y se lo trague. Este tipo de sentimientos provienen de la fase anal.

Otra cuestión que se plantea durante la etapa anal es cuándo retenemos y cuándo aflojar, y esto no se aplica solamente a las heces, sino también a si controlamos y suprimimos los sentimientos o los expresamos libremente. Hay personas que son «expulsivas anales»; sea lo que fuere lo que llevan dentro, estalla y lo invade todo, dejando a veces una verdadera confusión a su alrededor. Otros son «retentivos anales»: todo está tenso y contenido. Uno no sabe qué es lo que tienen dentro, al acecho, pero algo se huele.

### **Las correlaciones astrológicas**

Como ya dije antes, lo que ocupa el primer plano y va cobrando forma concreta durante la etapa anal son, particularmente, el emplazamiento por signo y los aspectos del Sol y de Marte. El Sol nos da el sentimiento de ser individuos, y Marte se relaciona con la forma en que hacemos valer nuestra voluntad. Ya desde el nacimiento, incluso antes de que mamá nos siente en el orinal y nos diga «bueno, a ver», tenemos una predisposición innata a esperar que nos sucedan ciertas cosas cuando afirmamos nuestra individualidad, o cuando nos mostramos creativos y expresivos, o cuando nos enfrentamos con el mundo o con la voluntad de otra persona.

Vamos a ver esto un poco más. ¿Qué podría sentir alguien que tenga el Sol o Marte en trígono con Júpiter? ¿Cómo se sentiría respecto de lo que tiene que afirmar, o respecto de quién es él mismo?

*Oyente:* Muy bien.

*Howard:* Sí, es una persona que nace pensando que lo que tiene para dar es cordial y maravilloso. ¿Y si tiene al Sol o a Marte en cuadratura con Neptuno? ¿Cómo se sentirá en relación con lo que tiene que afirmar, dar o crear?

*Oyente:* Desconfiado e inseguro.

*Howard:* Sí, y también puede sentirse culpable por afirmar su voluntad. Hice la carta a un hombre que tiene una cuadratura exacta Marte-Neptuno. Cuando era muy pequeño, un día entró en la habitación de su abuela y la encontró muerta. Durante los veinticinco o treinta años siguientes creyó que la causa de su muerte había sido algo que él hizo; erróneamente, equiparaba la acción de entrar en el cuarto de ella con causarle la muerte. Neptuno oscurece todo lo que toca, y en el caso de Marte puede oscurecer el verdadero significado de una acción. Ese niño construyó la fantasía de que él había hecho que sucediera algo muy malo; no se lo dijo a nadie, y llevaba dentro de sí su pecado secreto. Ya de grande, le aterrorizaba hacerse valer. Como funcionario público, cumplía a la perfección con su trabajo, pero no conseguía que lo ascendieran. Le decían que no sabía hacerse valer, o que no tenía la actitud adecuada.

He visto un problema similar con la cuadratura Marte-Plutón. Le hice una lectura a una mujer que tiene el Sol, Mercurio y Marte en conjunción en Escorpio, todos haciendo una cuadratura con Plutón en Leo. Cuando su Sol progresado alcanzó la conjunción Mercurio-Marte y se aproximó a la cuadratura exacta con Plutón, su hermano menor tuvo un accidente grave mientras ella debía haber estado cuidándolo. No es improbable que en algún momento anterior la niña hubiera abrigado sentimientos negativos hacia él, ya que la había desplazado de su lugar especial como hija única. Quizás hubiera deseado verlo desaparecer por completo. Cuando sucedió el accidente, ella puede haber creído que sus sentimientos negativos hacia el hermano hicieron que ocurriera. En la lectura se reveló que la consultante tenía gran dificultad para lograr lo que quería para sí misma. Era una verdadera bendición para todos sus amigos, y excelente para ayudarles a resolver problemas relacionados con su vida o su carrera, pero no tenía el mismo éxito para alcanzar sus propias metas y objetivos personales. Era como si temiera realizar sus propios deseos porque en el pasado, cuando se cumplió un deseo personal (el deseo negativo hacia el hermano menor), las consecuencias fueron desastrosas.

*Oyente:* El Sol o Marte en aspectos difíciles con Saturno también podrían generar un sentimiento de estar bloqueado en la autoafirmación.

*Howard:* Sí, por cierto. He hablado de eso en una conferencia sobre «Víctimas y salvadores». ¿Y recuerdan el estudio que hizo el psicólogo Martin Seligman?<sup>19</sup> Trataba sobre el tipo de personas que se deprimen y qué es lo que hace que se depriman. Su teoría se llama el

«modelo de depresión del desvalimiento aprendido». Seligman encontró que la depresión se relacionaba con la experiencia de haber aprendido desde temprano en la vida que los resultados escapan de nuestro control. Midió algo a lo que llamó el «punto de control». Si uno siente que tiene la capacidad de crear su propia vida, que tiene cierta influencia o poder sobre lo que le sucede, entonces tiene un punto de control *interno*. Pero si siente que lo que le sucede está más allá de su control, tiene un punto de control *externo*. Seligman halló que los pacientes deprimidos tendían a ser personas que tienen un punto de control externo; han perdido la fe en su poder de actuar por sí mismos o de influir sobre el mundo de su experiencia, y en ellos se genera un sentimiento de desvalimiento y desesperanza.

He observado que hay una correlación astrológica con sus teorías. Las personas que tienen al Sol y a Marte en aspectos difíciles con Neptuno tienden con frecuencia a tener un punto de control *externo*; sienten que su propio poder es insuficiente, difuso o ineficaz. Es probable que tengan fantasías de alcanzar gran poder e influencia, pero por debajo de ellas hay un sentimiento de impotencia. Los que tienen al Sol o a Marte en cuadratura o en aspectos difíciles con Saturno también pueden tener la sensación de que su voluntad o su expresión personal se halla restringida o limitada, o de que se darán interminablemente contra muros de piedra. Ambos tipos pueden tratar de compensar tales aspectos intentando mostrarse muy recios, duros o enérgicos, hasta convertirse casi en una caricatura de hombre «muy macho». O bien tienen que poner continuamente a prueba su voluntad y demostrar una y otra vez que son valiosos, para así mitigar la inseguridad subyacente que los hace sentirse impotentes. La cólera y la frustración provocadas por quienes parecen estar obstruyéndolos pueden hacer erupción en forma violenta de tiempo en tiempo. También, la voluntad de poder frustrada puede volverse hacia adentro y así dar origen a diversas formas de comportamiento autodestructivo. O pueden parecer calmos y sumisos, pero por debajo son coléricos y peligrosamente explosivos.

*Oyente:* ¿Qué configuración correlacionaría usted con un punto de control interno?

*Howard:* ¿Puede responderlo usted mismo?

*Oyente:* Quizá Marte en trígono con Júpiter, o el Sol o Marte en buen aspecto con Urano. Eso daría poder para dirigir la propia vida.

*Howard:* Es lo más probable.

*Oyente:* ¿Y si uno tiene algunos aspectos que bloquean al Sol y a Marte, pero otros que sugieren que es capaz de dirigir su vida y de expresarse libremente?

*Howard:* Entonces, en algunas situaciones puede sentirse poderoso, sentir que tiene el control, que lleva la batuta, mientras que en otras no sabrá dónde está pisando. Hay que fijarse qué casas están en juego para ver en qué área de la vida se da una u otra situación.

*Oyente:* ¿No cree usted que en nuestra cultura eso se relaciona en parte con el sexo? Yo encuentro que a muchas de mis clientas les da mucho miedo expresar su poder.

*Howard:* Hay que tener en cuenta el condicionamiento cultural. De niñas, las mujeres reciben más mensajes que les vedan la expresión de su enojo o de su autoafirmación. Ya saben, cosas como «No te queda nada bonito enfadarte» o «Si tienes tantas exigencias, no habrá hombre que te quiera». Entonces, ¿qué le pasa a una mujer que en su carta tiene a Marte fuerte o un Sol poderoso?

Digamos que una mujer nace con Marte, Júpiter y Urano en conjunción en Aries en el ascendente en trígono con el Sol en Leo. Si entendemos la carta como un conjunto de instrucciones celestes sobre la forma en que el nativo puede desplegar mejor su potencial, lo mejor que ella puede hacer es cultivar algo de todo lo que tiene en el ascendente. Creo que lo más probable es que, de una manera o de otra, esta mujer llegue a interpretar su medio como algo conducente a su autoafirmación. Pero digamos que tiene la Luna en Cáncer, y que su madre le ha dicho que sea siempre dulce y recatada. ¿Qué sucede entonces? Hay diversas posibilidades. La joven escucha a la madre, niega su conjunción Marte-Júpiter-Urano en Aries en el ascendente y es enormemente desdichada, porque cuando no somos fieles a nosotros mismos somos desdichados. O bien, encuentra la manera de tener un aspecto dulce y recatado mientras sutilmente manipula a cuantos la rodean para conseguir exactamente lo que quiere. O se casa con un hombre que vive, en la práctica, su necesidad de poder inexpresada, lo que algunos llaman el «síndrome de la esposa hollywoodense». Pero, esperanzada, decide no limitarse a vivir lo que proviene de la Luna: da los pasos necesarios para cultivar su voluntad y su autoridad propias, si bien lo hace de forma sensible y delicada. De esta manera, tiene a la vez la sensibilidad de la Luna y la autosuficiencia de la conjunción en Aries. Pero necesitará práctica para aprender a autoafirmarse sin ser manifiestamente agresiva.

## **Las polaridades Tierra-Agua**

Antes de que interrumpamos, quiero decir algunas cosas más sobre la fase anal y la forma de considerarla astrológicamente. Ya dije antes que hay que tener en cuenta las polaridades agua-tierra, y me interesa explicarlo un poco más. Tomemos a Cáncer, opuesto a Capricornio. Si ven ustedes esta oposición destacada en la carta, entonces los problemas anales pueden estar acentuados. Cáncer es instintivo, primitivo y caótico, en tanto que Capricornio se adapta a la sociedad y acepta fronteras, reglas y límites. Esta oposición resalta el dilema entre ser instintivo y ser civilizado. Se puede preferir un lado de la oposición, y ver a la otra parte como el enemigo, o como algo impuesto. En ese caso, el nativo quiere ser espontáneo y natural (Cáncer), pero ve que el mundo se lo impide (Capricornio) y le dice que actúe de manera más respetable. O si no, es excepcionalmente ordenado, pulcro y respetuoso de la etiqueta (Capricornio), y siente como amenazadora a la gente demasiado emocional o instintiva (Cáncer). La oposición está dentro de nosotros; la batalla se libra entre dos modos de ser diferentes, ambos en nuestro interior.

O tomemos la oposición entre Virgo y Piscis. Piscis no quiere controlarse demasiado; es un signo «suelto». Virgo, sin embargo, desea que la vida se ajuste a una rutina. También Tauro y Escorpio plantean el dilema de la complacencia frente al dominio de los apetitos, o el de aferrarse a las cosas frente a dejarlas pasar.

## **La confusión zonal**

Otra cosa que hay que tener presente respecto de la fase anal es que los problemas de poder pueden mezclarse con problemas de alimentación. Si el niño está decidido a hacer valer su voluntad sobre la madre, podría también negarse a comer como manera de ejercer su autonomía. Algunas investigaciones sobre la anorexia sugieren que para la persona anoréxica es más importante tener poder y control sobre su propio cuerpo que sobrevivir y comer cuando se lo imponen. Además hay que tener en cuenta que los problemas del poder pueden mezclarse fácilmente con los de la sexualidad. Podría haber una relación entre disfunciones sexuales, como la eyaculación retardada o la eyaculación prematura y el conflicto, más general, de contener o soltar. Por ejemplo, si la madre exige al niño que vaya al lavabo, y él está enfadado con ella, su manera de contraatacar puede ser decir que no y retener las heces. Además, esto se puede desplazar de la zona anal a la fálica; es lo que se suele llamar «confusión zonal». De esta manera, un hombre que en su niñez estuvo muy enojado con su

madre porque ella era muy exigente puede vengarse más adelante en las mujeres. Con la eyaculación prematura, «suelta» demasiado pronto. Con la eyaculación retardada, retiene y, de este modo, priva. Los aspectos de Marte pueden arrojar cierta luz sobre algunas de estas situaciones.

### **La tercera casa**

La tercera casa tiene cierta relación con la fase anal debido a que está asociada con el movimiento y la movilidad. Durante la fase anal alcanzamos la coordinación fisiológica suficiente para movernos con más facilidad por el mundo. Los signos y los planetas que hay en la casa tres revelan nuestra predisposición a percibir selectivamente ciertos aspectos del medio inmediato y descuidar otros o pasarlos por alto. Por ejemplo, quienes tienen a Venus en la tercera escogerán los aspectos más placenteros y auspiciosos de su medio. Por consiguiente, se sentirán afines y bien dispuestos hacia lo que los rodea. Pero es probable que quien tenga a Saturno en la casa tres perciba los rasgos más siniestros, restrictivos o fríos del medio, que por ende no será a sus ojos un lugar seguro donde pueda moverse con libertad. También se verá en la tercera casa lo que sentimos hacia nuestros hermanos y nuestra forma de relacionarnos con ellos.

Para un niño, la capacidad de moverse en su medio es muy importante, porque *el movimiento es experiencia*. Tanto el movimiento como la experiencia estimulan el cerebro y el pensamiento. De aquí que asociemos la casa tres no solamente con el medio inmediato, sino también con la mente, con la forma en que pensamos. Observarán ustedes que, mientras hablo, me muevo, voy de un lado a otro. Siento que moverme así activa mi pensamiento y me ayuda a establecer relaciones. Podríamos decir que el movimiento contribuye efectivamente al desarrollo del cerebro. Mercurio es el regente natural de la casa tres, asociada con los viajes cortos y el pensamiento.

Algunos investigadores experimentaron con monos siguiendo esta teoría. Los dividieron en dos grupos: uno fue criado en una jaula donde había un péndulo en movimiento, en tanto que al otro lo criaron en una jaula con un péndulo estacionario. Los monitos criados con el péndulo estacionario crecieron más temerosos de los seres humanos y con menos curiosidad, y en general se adaptaban más difícilmente en comparación con los otros. Es fácil deducir que si durante la fase anal se mantiene a los niños con la rienda demasiado corta, no sólo se los limita en su movimiento y su experiencia, sino que el cerebro no puede desarrollarse tan bien como el de aquellos a los que se les permite mayor libertad.

La restricción del movimiento y de la experiencia no depende solamente de que al niño lo tengan demasiado tiempo en su parque. Los padres pueden también imponer camisas de fuerza *mentales* a sus hijos. A algunos niños no se les permite decir ni pensar nada que no coincida con lo que los padres aprueban. De esa manera se condiciona a los niños para que tengan sumo cuidado con lo que hacen, dicen o piensan y, por ende, pierden la capacidad de ser espontáneos y rápidos. Si les desagrada el maestro en la escuela, no pueden comentar el asunto en su casa. Tienen que suprimir sus pensamientos y calcular qué es lo que resulta aceptable decir. De ahí que jamás se llegue a enfrentar por completo ciertos sentimientos y que la psique vaya congestionándose. Fíjense en la tercera casa para detectar los problemas que se relacionan con esto, es decir, con la espontaneidad frente a la inhibición del pensamiento, el movimiento y la experiencia.

Los que han estudiado biología, es probable que hayan oído decir que «la ontogenia recapitula la filogenia». En el útero, evolucionamos desde la condición de pez a la de ser humano. De modo similar, en los primeros treinta y seis meses de vida recapitulamos una vez más ese desarrollo evolutivo. Jean Houston, en *The Possible Human*, escribió un capítulo titulado «Para despertar nuestra historia evolutiva».<sup>20</sup> La autora trabajó sobre estas ideas con Moshe Feldenkrais, el fundador de una técnica que ayuda a lograr una mayor conciencia perceptiva mediante el movimiento. La teoría de Houston es que si en los primeros treinta y seis meses de vida no llegamos a hacer una transición fácil desde la condición de pez a la de anfibio, de ésta a la de reptil y luego a la de mono, hasta mantenernos de pie en posición erguida como corresponde a un ser humano, se produce un daño psicológico general. Cuando nacemos tenemos un «cerebro de pez», nos movemos como peces y hay una parte de nosotros que necesita poder funcionar como un pez. A su vez, estos movimientos activan el crecimiento de la parte del cerebro que se hace cargo del desarrollo anfibio y reptiliano. En esta etapa, el niño comienza a arrastrarse sobre el vientre y a coordinar los movimientos de brazos y piernas. (En realidad, deberíamos echarnos todos al suelo e intentar los movimientos de estas fases.) Este movimiento, a su vez, activa las partes del cerebro que corresponden a los mamíferos más primitivos, y empezamos a gatear, a andar en cuatro patas. El gateo activa las partes del cerebro propias de los neomamíferos [o mamíferos superiores], y empezamos a hacer movimientos similares a los de un mono, oscilando de un lado a otro... de este modo, les haré la demostración. Y así sucesivamente, hasta que se desarrollan las partes más humanas del cerebro.

Houston sostiene que para ser fisiológicamente y psicológicamente sanos es necesario que experimentemos sin retaceos cada una de estas etapas evolutivas. Si se impide al niño tener una experiencia cabal de la fase reptiliana, por ejemplo (cuando comienza a arrastrarse sobre el vientre y a coordinar los movimientos de brazos y piernas, al tiempo que aprende a coordinar los ejes superior e inferior del cuerpo), existe el peligro de que tenga dificultades con su desarrollo sexual. Si se lo restringe o limita gravemente durante la fase del mono, como les demostré, se produce una disminución de la curiosidad y se resiente la capacidad de aprender y de imitar. Así pues, en los primeros años de vida, el movimiento y cierto grado de libre expresión son importantes para que podamos convertirnos en adultos capaces de usar plenamente nuestro potencial. Y ahora, creo que podemos pasar a la fase edípica.

## La etapa edípica

Antes se pensaba que la etapa edípica se producía entre los cuatro y los seis años, pero ahora hay estudios que la sitúan antes, a partir de los dos años y medio. Erikson señala como el problema principal de esta fase el de «*iniciativa versus culpa*».<sup>21</sup>

Se sabe que la fase edípica afecta a tres personas. Antes, tanto en la fase oral como en la anal, había principalmente dos personas en juego: el niño y su madre, o la persona encargada de él. Sin embargo, durante la fase edípica el niño llega a tener mucha más conciencia del padre y de la relación parental en general. El arquetipo que se constela en este momento es el de la *Unión*. (En la fase oral importa el *amor*; en la anal se desarrolla la *voluntad*, pero en la fase edípica se puede ver cómo operan juntos el amor y la voluntad.) El planeta más importante que se activa durante esta fase es Venus, aunque en esta etapa de la vida se constelan otras partes de la carta que pronto veremos más a fondo.

Digamos, en primer lugar, algo sobre el rol del padre. En los primeros años de vida, generalmente la madre es, para el niño, mucho más obvia que el padre. A medida que uno se hace mayor, va cobrando cada vez más conciencia de que el padre es «el otro». Al comienzo, se es una unidad con la madre: la integridad urobórica ya mencionada. El padre puede ser vivido como una intrusión o perturbación en el capullo urobórico madre-hijo. En circunstancias normales, se está con la madre todo el día y se establece un estrecho vínculo con ella. Después llega el padre del trabajo, y aporta al hogar algo totalmente diferente: trae consigo a casa el olor del mundo exte-

rior. Liz señaló una vez que alguien que tenga el Sol en cuadratura con Plutón podría vivir la llegada del padre como una especie de violación o intromisión en la relación intacta con la madre. También el Sol en aspectos difíciles con Marte o con Urano puede provocar esta vivencia, o bien una imagen del padre como persona violenta e impredecible. Es probable que más adelante las mujeres con este tipo de aspectos tengan, una imagen del hombre como violador.

En un sentido más positivo, el padre proporciona la necesaria energía del principio masculino que nos ayuda a separarnos de la madre. Si hay buenos aspectos con el Sol, es frecuente que se vea al padre como alguien que puede prepararnos y aconsejarnos sobre cómo salir a librarse de batalla con el mundo exterior, y desprendernos del abrazo protector de la madre. Es quien nos cuenta historias de sus aventuras cuando muchacho, de cómo tuvo tal o cual experiencia, y de esa manera nos alienta para que también nosotros salgamos a enfrentar el mundo. El padre es quien nos prepara para ser héroes o heroínas.

Pero si él no se las ha arreglado muy bien con el mundo, tampoco será un buen modelo. Es probable que la niña a quien su padre decepciona crezca esperando que todos los hombres sean así, o bien que ande en busca del padre ideal que no tuvo. Por otra parte, si el padre se le aparece como un ser maravilloso que nunca muestra ninguno de sus fallos o debilidades, es probable que al varón le inquiete no poder llegar jamás a ser como él. En este caso, la niña podría pasarse el resto de su vida comparando a todos los hombres que conozca con esta imagen idealizada que tuvo de pequeña. No puedo profundizar en todas las correlaciones astrológicas con estos tipos de experiencia porque son demasiado complejas para el tiempo con que contamos. Pero tengan presentes estas pautas típicas cuando estudien una carta, y fíjense si alguna de ellas concuerda con los aspectos del Sol y con los emplazamientos en la casa cuatro (si aceptamos que ésta es la referida al padre). Por ejemplo, si estamos estudiando la carta de una mujer y vemos que tiene el Sol en conjunción con Júpiter, vale la pena investigar si el padre no se vio trabado por la proyección de Júpiter. A muchas mujeres que tienen este aspecto les he oído hablar de lo divino ó maravilloso que era o es el padre. A mí me recuerdan a la Fallon de la telenovela *Dinastía*, que no ve más que cosas positivas en Blake Carrington. A los demás hombres se les hará difícil estar a la altura de la imagen del padre jupiteriano que tenía la niñita. O bien, si el Sol está en aspecto con Neptuno, es probable que la niña idealice a su padre y luego, al hacerse mayor, lo vea bajo una luz diferente y se desilusione o deprima. Esto también puede, más adelante, constituirse en una pauta en su trato con los hombres.

Al pasar de la fase oral a la anal y de ésta a la edípica, se fortalece la necesidad de expresarnos y de afirmarnos. La sexualidad emerge en forma más clara. A medida que el impulso sexual aumenta, se lo vivencia por lo común en una fantasía con el padre del sexo opuesto. En un nivel más profundo y más simbólico, lo que sucede es que se activa el «elemento contrasexual» de nuestra naturaleza. Los deseos edípicos nos proporcionan el primer contacto real con el sexo opuesto. El varón que antes, durante la fase anal, se separó de la madre, la ve ahora conscientemente como diferente de él y, deseándola, establece contacto con su propia «feminidad interna». La niña toma contacto con su «masculinidad interna» deseando al padre. Uno proyecta su imagen de lo masculino o de lo femenino sobre el Padre o la Madre, e intenta completarse re-uniéndose con esa imagen. Simbólicamente, se puede entender el deseo incestuoso como un intento de unir, en nosotros mismos, el principio masculino y el femenino. Durante esta etapa el niño proyecta la Luna y Venus sobre la madre, y la niña, el Sol y Marte sobre el padre. Cuando el varón desea a su madre, en cierto sentido está deseando recuperar a la Luna y a Venus. Cuando la niña desea al padre, está intentando reunirse con su propio Sol y su propio Marte. En los primeros años, uno experimenta gran parte de su carta como algo externo a sí mismo, algo que está «ahí fuera». La individuación implica recuperar para el Sí mismo lo que previamente hemos atribuido a otros.

El complejo de Edipo (o de Electra, como se le llama en el caso de las mujeres) es de hecho un ataque a la relación parental. Yo no creo que el niño o la niña desee sexualmente a la madre o al padre; lo que el niño quiere es ser *la persona más especial* para el padre del sexo opuesto, y no acepta que el progenitor de su mismo sexo sea un obstáculo. A medida que el varón se vuelve más consciente del padre, se da cuenta también de que éste es un rival en cuanto a la atención de la madre. El niño ve que la madre le presta atención y se pone celoso, porque la quiere toda para él solo. La niña busca unirse con el padre, y ve como rival a la madre. Tradicionalmente, al menos, así son las cosas. He observado que la gente con emplazamientos fuertes en Leo experimenta con frecuencia grandes dificultades en la fase edípica; a Leo le preocupa mucho ser algo especial, el centro de la atención... Aries es otro signo que puede ser portador de problemas relacionados con la rivalidad edípica; le gusta vencer a otros y le enferma que lo rechacen. También Libra tiene una aguda percepción de lo que pasa en las relaciones, de modo que es sensible a los problemas edípicos. Y yo no diría que Géminis esté por encima de enredarse en diversas situaciones triangulares. A Escorpio le gusta socavar a los que tienen poder e influencia. Gradualmente, vamos cubriendo to-

dos los signos: por una razón u otra, el dilema edípico es universal.

Erikson halla que esta fase destaca el problema: «iniciativa frente a culpa». Considerémoslo primero desde el punto de vista del niño varón. La iniciativa se expresa como el deseo de conquistar a la madre y vencer al padre: «Quiero librarme de papá para asumir su papel con mamá.» Tenemos, pues, que se está formando un triángulo. Es obvio que en algún nivel el muchachito se siente culpable por sus deseos. Teme que el padre pueda descubrir lo que está pensando y lo castigue. La situación es similar para la niña, que teme que, si su madre descubre que quiere a papá para ella sola, la castigue. Todos compartimos la experiencia común de una regresión a la fase edípica cuando tenemos la sensación de que, si los demás supieran *realmente* lo que pensamos o queremos, no nos querían o nos castigarían.

Desde el ángulo del niño, él compite con el padre: «Ya soy un muchacho grande y me gustaría tener a mamá para mí solo y deshacerme de papá.» Pero cuando empieza a compararse con su padre, generalmente no sale demasiado bien parado del proceso. Papá es más grande; está mejor preparado para atender a las necesidades de mamá; como trabaja y gana dinero, puede cuidar mejor de ella, y sobre todo, papá ya la posee.

En forma similar empieza la niñita a compararse con la madre: «Bueno, mamá puede cocinar y ocuparse de la casa mejor que yo, y sabe mejor lo que le gusta a papá, etc.» Tanto el varón como la niña deben enfrentar el hecho de que, comparados con sus respectivos rivales, ellos son pequeños y poco aptos. Otra regresión a la etapa edípica que compartimos todos es el temor a que los demás descubran que no somos tan buenos ni tan capaces como ellos creen. De esta fase puede perdurar el miedo a que otras personas descubran que, por debajo de nuestra apariencia, somos incapaces e ineptos. Noventa y nueve personas pueden aplaudirnos y decirnos que somos estupendos, pero cuando una sola nos dice que en realidad no lo somos, nos decimos: «Ah, ahora sí que me han descubierto.» Y si uno está realmente atascado en la etapa edípica, seguirá toda la vida sintiéndose incapaz e inferior a los demás: el niñito o la niñita que llevamos dentro sigue comparándose con «los grandes».

Así, en el proceso nosotros mismos nos hemos acorralado. ¿Cómo se resuelve el dilema? La resolución del complejo edípico se logra cuando el varón abandona el intento de competir con papá y se decide a emularlo o imitarlo. «No sirve de nada competir con papá, porque evidentemente él me lleva demasiada ventaja, así que lo mejor será que intente ser como él y entonces, cuando crezca, podré

encontrar una mamá para mí solo.» Y la niña decide ser como su madre para, algún día, poder conseguir un papá para ella sola. En vez de competir con el padre del mismo sexo y tratar de derrocarlo, preferimos identificarnos con él y tomarlo como modelo.

Sin embargo, en esta etapa puede haber complicaciones. ¿Qué sucede si de hecho, para la madre el muchachito es más deseable y atractivo que el padre? Si el padre es un inútil para mantener a la familia, una calamidad en la cama, un borracho sin remedio y, por lo tanto, la relación entre ambos es insatisfactoria, es probable que la madre se vuelva hacia su hijo en busca de la satisfacción emocional que debería obtener del padre y del matrimonio. Un cierto matiz erótico (sin que necesariamente esté explícito lo sexual) comienza a infiltrarse en la relación maternal con el hijo. Al principio, al niño eso puede parecerle maravilloso: siente que ha ganado. Pero, por debajo de esa satisfacción está el sentimiento de haber destruido al padre y de que, tarde o temprano, será castigado por ello. Significa también que la energía libidinal del niño permanece tan ligada a la madre que no es libre de fluir en otras direcciones ni de canalizarse hacia otras relaciones. Sigue siendo el «muchachito grande de mamá»; el padre queda excluido y no se establece una relación adecuada con el progenitor del mismo sexo. Algo similar puede ocurrirle a la niñita si el padre se vuelve hacia ella en busca del tipo de amor y de satisfacción emocional que no obtiene de la madre: siente que ha ganado la competición con la madre, teme las represalias de ésta y corre el riesgo de seguir siendo perennemente «la niñita de papá».

Una dificultad similar podría surgir si el padre del sexo opuesto se muere o se va de casa durante la etapa edípica. Puede ser que el padre tenga que irse a la guerra, o que la pareja se divorcie. También aquí el niño cree que él ha vencido al padre en la pugna por la madre, pero alberga igualmente el miedo a ser castigado por haberlo destruido. Lo mismo sucede con la niña si su madre se muere o se va durante este período.

Para complicar aún más las cosas, hay algo que se conoce como el «complejo de Edipo invertido» o el «dilema edípico homosexual». Normalmente, el niño desea al padre del sexo opuesto, pero, ¿qué pasa si éste es tan indeseable que no hay manera de que el niño sienta ganas de estar con él? Si, por la razón que fuere, la madre es abominable, podría ser que el niño quisiera conquistar al padre y liberarse de la madre; o, si el padre es terrible, es probable que la niña quiera casarse con mamá y poder liberarse del padre. En estos casos, puede darse que el niño quiera proporcionar al padre lo que la madre debería proporcionarle, y que la niña quiera dar a la madre lo que debería darle el padre. Es lo que se llama complejo de Edipo

invertido, u homosexual. Y, como es natural, en esta etapa caben aún más complicaciones si consideramos el creciente número de casos en que no hay más que una —o un— cabeza de familia en el hogar. Cuando esto sucede, los amantes de la madre o del padre pueden llegar a formar parte del guión.

*Oyente:* ¿Qué aspectos relacionaría usted con la forma invertida del complejo edípico?

*Howard:* En esto no puedo dar reglas infalibles, pero algunas cosas he observado. Pensemos en el caso del varón que encuentra a la madre tan inaccesible o poco atractiva que tiende a ganarse el afecto del padre y no el de ella. He visto esta situación en las cartas de hombres que tenían a la Luna con aspectos muy difíciles, pero el Sol bien aspectado. Si la Luna tiene malos aspectos, puede ser que el niño tenga muchos problemas en relación con la madre, o que ella le parezca intolerable, y que entonces el padre (como lo muestran los aspectos solares favorables) sea más deseable y atractivo. La situación inversa se podría dar con las mujeres cuando el Sol es débil o presenta aspectos difíciles, pero la Luna aparece más favorable. En este caso, la niña podría considerar que el padre no es atractivo; incluso podría ser, en el nivel físico, un padre virtualmente inexistente, lo que se llama un «padre ausente». En estos casos puede suceder que el impulso libidinal de la niña se mantenga fijado en la madre y no se desplace sobre el padre.

En general, sin embargo, el complejo edípico se resuelve cuando la necesidad de emular al padre del mismo sexo e identificarse con él se hace más fuerte que la necesidad de competir. Es importantísimo el amor que cada uno de los padres ponga al rechazar los avances del niño que quiere «casarse» con él. El padre tiene que apreciar la gracia y la belleza de su hija, y sin embargo, no dejarle creer que puede tenerlo en exclusiva. Tiene que rechazarla con amor. A su vez, la madre tiene que hacer sentir al hijo que si lo rechaza no es porque sea demasiado pequeño e insignificante.

El dilema edípico vuelve a aflorar en la adolescencia, con la rivalidad de los muchachos de la clase por las mejores chicas, y viceversa. A lo largo de toda la vida se pueden ver vestigios de este complejo en los hombres o mujeres que siempre se enamoran de alguien que está casado o que por alguna otra razón es inaccesible. En este momento recuerdo dos casos. Uno es el de un hombre con la Luna en conjunción con Plutón en Leo en la casa siete, que tiene una nutrida historia de deshacer matrimonios ajenos. En cierto modo, él demuestra su valor y su capacidad mediante la competición con otro

hombre por su mujer. La Luna en la casa de la relación equipara inmediatamente el ámbito de la pareja con los problemas con la madre; y Plutón en Leo aporta la idea de rivalidad, intriga y complejos inconscientes. Algunas mujeres que tienen el Sol en aspecto con Neptuno suelen enamorarse de hombres casados o difíciles de alcanzar, y aquí podrían intervenir influencias edípicas. Se plantea muy a menudo una situación similar —querer aquello que nos rehúye o que es difícil de conseguir, y verse entonces ante la necesidad de sacrificar, de una manera u otra, la relación— cuando Venus está en aspecto con Neptuno.

*Oyente:* ¿Y si está en aspecto con Urano?

*Howard:* No creo que eso sugiera necesariamente problemas edípicos. Según mi experiencia esto es con más frecuencia lo que se conoce como un dilema libertad-intimidad. Una parte de la persona quiere la unión (Venus), pero otra está ávida de independencia y libertad (Urano), de modo que a veces la persona escoge un amante con quien es difícil establecer un vínculo perdurable, y de esa manera el nativo Venus-Urano se mantiene «suelto».

Otra manifestación tardía de resabios de sentimientos edípicos es el deseo de hacerse notar por lo maravilloso que es uno, pero sin tener que hacer necesariamente nada para *ganarse* ese reconocimiento. Es la diferencia entre *reclamar* atención y *llamar* la atención. Antes asocié el complejo de Edipo con el lado leonino de nuestra naturaleza, y el deseo de ser apreciado de esta manera es muy de Leo. Conozco personas con emplazamientos fuertes en Leo que tienen un deseo ardiente de ser aplaudidas por su capacidad, y sin embargo, el miedo al fracaso hace que no se atrevan a cultivar seriamente sus talentos. Creen que los demás deberían ver lo especiales y maravillosos que ellos son antes de que lo hayan demostrado. Esto es similar a los sentimientos del niño en la etapa edípica, que quiere que lo vean tan bueno y capaz como mamá o papá —tanto como un adulto— antes de haber llegado efectivamente a serlo.

A veces, el exhibicionismo es una especie de resaca de la etapa edípica. Es una característica bien conocida de los Leos, pero creo que es también un rasgo de Sagitario. El dilema edípico lleva consigo una cualidad de aire y fuego. El fuego quiere sobresalir y ser especial, en tanto que el aire intenta adaptarse para ser parte de un sistema mayor. Leo quiere ser especial y único, y ocupar el centro, pero Acuario se ve a sí mismo funcionando como parte de un sistema, y pide que el poder esté distribuido equitativamente entre los componentes.

Durante la fase edípica se constelan los aspectos en que interviene Venus. Ya hemos dicho que, en aspecto con Saturno, Venus espera dolor y restricción en las relaciones. Los que tienen a Plutón en aspecto con Venus podrían tener una etapa edípica muy difícil, porque el arquetipo de la unión está en aspecto con el planeta de la energía destructiva y secreta, que es, de todas maneras, lo que lleva consigo la fase edípica.

*Oyente:* ¿Y qué hay de Venus en aspecto con la Luna?

*Howard:* Ese aspecto podría fácilmente denotar problemas edípicos, especialmente en la carta de un hombre. La imagen de la Luna/madre se enmaraña con la de Venus, la imagen de la amada y de la unión. Hay una mezcla de lo maternal (la Luna) y lo erótico (Venus). El principio femenino tiene múltiples facetas diferentes: una es la madre que nos alimenta y nos cuida, y la otra es la amante o la querida que atormenta, flirtea, incita y seduce. Al niño que tiene la Luna en aspecto con Venus se le hace difícil separar tales facetas, y con frecuencia aquí se produce una especie de connivencia. La madre amanta al niño y al hacerlo experimenta al mismo tiempo algo sensual y erótico; el niño también obtiene una estimulación erótica cuando lo alimentan. Si la madre no halla satisfacción de sus necesidades sexuales y emocionales en su marido, puede suceder que se vuelque totalmente en la relación con el hijo. Sentimientos y sensaciones de naturaleza sexual la inundan mientras desempeña su rol de madre. Se trata de matices amorosos que se transmiten entre madre e hijo. Una situación como ésta puede mantener al muchachito enganchado durante más tiempo en la fase edípica; o también puede ser que en su vida no quede espacio para otro tipo de relaciones con mujeres, al estar hasta tal punto enredado con la madre. Algunos hombres que tienen la Luna y Venus en aspectos difíciles, pueden tener complicaciones con el matrimonio. Si un hombre ve a su mujer como demasiado «Madre» (Luna), es probable que pierda los sentimientos sexuales hacia ella (Venus), debido al acentuado tabú social que veda los contactos sexuales con la madre.

*Oyente:* Si Venus hace cuadratura con Saturno, ¿eso significa que el niño se sintió rechazado, o la niña rechazada, por el progenitor con quien quería unirse?

*Howard:* Sí, posiblemente. Puede ser que la niña que tiene un aspecto difícil de Venus con Saturno tenga la sensación de que le falta algo que la haría atractiva para su padre. Más adelante, es probable que

equipare inconscientemente al hombre que le gusta con el padre a quien no conquistó. El éxito en ganar el amor del hombre actual se vincula con la niña que hay en ella y que sigue tratando de ganarse a papá. En vez de enamorarse de los que a su vez se enamoran de ella, se siente atraída hacia quienes significan un reto más difícil: «Si al menos consiguiera ganar el amor de esta persona, habría demostrado que no soy tan mala.» O si no, procura evitar sin más todo el conflicto y busca hombres que le parezcan seguros y que no movilicen su inseguridad. Algunas mujeres con aspectos difíciles entre Venus y Saturno pueden parecer bastante autosuficientes e independientes, pero por debajo de la superficie son, con frecuencia, sumamente sensibles y vulnerables al rechazo. Muchas veces tratamos de disimular dónde está Saturno.

## **La edad escolar**

La fase siguiente se suele llamar «la edad escolar», y a veces «la edad del juego», y normalmente se la sitúa de los seis a los diez años. Es el equivalente del «período de latencia» de Freud, la calma que precede a la tormenta de la pubertad. Para Erikson, el problema que la caracteriza es «laboriosidad frente a inferioridad». <sup>22</sup> Estamos saliendo del dilema edípico, y empezamos a pensar: «Bueno, todavía no soy adulto, pero puedo empezar a esforzarme por crecer y aprender para ser, más adelante, una buena mamá (o un buen papá).» Es el momento de cultivar seriamente las capacidades que nos permitirán funcionar de manera independiente en el mundo. Vamos a la escuela y comenzamos a relacionarnos en forma regular con otras personas, además de nuestros padres. Empezamos a percibir quiénes somos en relación con los que no pertenecen a nuestra familia, y ampliamos nuestra conciencia de la vida en general.

Comenzamos a observarnos a nosotros mismos en cuanto adultos potenciales. Los arquetipos que se ponen en juego durante esta fase son los que se relacionan con la productividad y la competencia. Si nos desempeñamos bien en esta etapa, eso nos ayudará a crecer pensando que somos personas capaces y eficientes. Si esta fase es difícil, nos sentimos incapaces e inferiores a los otros. Es evidente que la forma en que nos desempeñemos en este período tiene mucho que ver con cómo nos hayan ido las cosas durante las primeras fases, la oral y la anal, cuando desarrollamos un primer sentido, aún más básico, de nuestro valor y de nuestra bondad.

En la etapa edípica nos medíamos con los adultos y no salíamos muy bien parados. En la edad escolar, nos medimos con nuestros

pares. Estamos ávidos de que reconozcan nuestra capacidad para producir cosas. Necesitamos cierto sentimiento de placer en la productividad.

Astrológicamente, Mercurio, Júpiter y Saturno se relacionan con los problemas de esta etapa. Los emplazamientos en que intervienen estos planetas adquirirán importancia durante este período. Mercurio muestra qué tipo de mentalidad tenemos, la forma en que aprendemos, y si confiamos en nuestra capacidad mental o nos sentimos inseguros de ella. Mercurio tiene que ver también con la forma en que usamos las manos, con la habilidad que tenemos para utilizar herramientas e instrumentos. En cuadratura con Saturno, Mercurio puede señalar un tipo de mentalidad que trabaja con más lentitud que otras, y por consiguiente es probable que quienes tienen este emplazamiento se sientan inseguros de su capacidad mental. A veces sienten que tienen que esforzarse especialmente para demostrar su valor. Mercurio en aspecto difícil con Urano puede razonar y pensar de manera notablemente diferente del resto de los niños. Los que tienen este emplazamiento pueden sentirse alienados, y no estar seguros de cuál es su lugar. Mercurio en aspecto con Neptuno puede dar un tipo de mentalidad espacial, regida por el cerebro derecho, que no se encuentra demasiado cómoda con la educación tradicional, lo cual enfatiza un enfoque más racional y más lineal, basado en el cerebro izquierdo. También la tercera casa da pistas de cómo siente un niño la escuela. Lo más frecuente es que quien tiene a Júpiter en esta casa se lo pase bien y se sienta cómodo en esta esfera. Saturno en la casa tres hace aflorar sentimientos de incertidumbre o inadecuación, y la preocupación por adaptarse. Para los que tienen a Plutón en la tercera, desempeñarse bien en la escuela y que los consideren inteligentes pueden ser casi cuestiones de vida o muerte. «Si trabajo bien y demuestro lo inteligente que soy, viviré; si no, tal vez resulte destruido.» Naturalmente, esto hace que no se sientan demasiado cómodos en la escuela. ¿Cómo es posible relajarse, si están en juego cuestiones de vida o muerte? La casa sexta se relaciona también con el cultivo de habilidades, y es probable que los emplazamientos que haya en ella cobren importancia durante la edad escolar. En ella se expresa además la cuestión de lo que significa trabajar junto a otras personas, algo que también aprendemos durante esta etapa.

Tal vez se pregunten ustedes por qué asocio a Júpiter y a Saturno con esta edad. A Júpiter, porque es una época en la cual crecemos y ampliamos nuestras posibilidades. Aspiramos a ser como ciertos héroes o heroínas a quienes admiramos. Júpiter es la zanahoria que cuelga ante nosotros y nos tira hacia adelante, la urgencia por crecer y mejorar. Saturno, sin embargo, se relaciona con esta etapa

porque *sólo* se nos estimula a crecer dentro de ciertas restricciones y ciertos límites. Mediante el sistema educacional, la sociedad intenta hacer de nosotros buenos ciudadanos, canalizar nuestras aspiraciones (Júpiter) en formas saturninas aceptables. Nos animan a crecer y a expandir nuestra creatividad y nuestra productividad, pero tiene que ser dentro de los confines de lo que está normalmente validado por todos (Saturno).

*Oyente:* Y si se tiene a Júpiter en un aspecto difícil con Saturno, ¿eso dificulta esta etapa?

*Howard:* Sí, es posible. El deseo de explorar y expandirse (Júpiter) puede verse ahogado por las restricciones de Saturno. También puede ocurrir que el niño tenga tal conciencia de que están juzgándolo y observándolo (Saturno) que sienta miedo de ser libre y de expresarse a la manera jupiterina. Un dilema similar podría aparecer si Saturno tiene un aspecto difícil con Urano. Las tendencias uranianas, sumamente individualistas y creativas, podrían resultar aplastadas por la necesidad de conformarse con la manera tradicional de hacer las cosas.

Otro problema que se da con esta configuración es tener los ojos más grandes que la panza. En esta etapa, el niño intenta ser tan bueno y capaz como un adulto, y puede que no respete los límites de su edad, su experiencia y su tamaño físico. Esta es una forma de iniciativa exagerada, que puede ser peligrosa porque es muy probable que el niño no consiga ser tan capaz como el adulto en esta etapa. Si eso sucede, el sentimiento de fracaso puede perdurar durante toda la vida. O bien, el niño puede convertirse en un adulto que continuamente hace grandes planes que por su falta de realismo están poco menos que condenados al fracaso. La gente que tiene a Júpiter o a Neptuno en cuadratura con Saturno suele ser dolorosamente consciente de la discrepancia entre el lugar donde efectivamente están y el lugar dónde les gustaría estar.

## La adolescencia

Aunque no nos queda mucho tiempo, quiero presentarles la fase de la adolescencia, que se produce entre los diez, once o doce años y los diecinueve, veinte o veintiuno. Durante esta fase, salimos del útero de la familia para entrar en la sociedad. Es como otro nacimiento. A lo largo de la adolescencia se recapitulan y se vuelven a traer a la superficie todas las etapas anteriores del crecimiento. Reaparecen los

asuntos inconclusos y los sentimientos de la fase oral. «¿Qué seguridad de supervivencia me ofrece este mundo?» También se vuelven a hallar en la adolescencia pautas y sentimientos que no quedaron resueltos en la fase anal. «¿Seré lo suficientemente bueno para el mundo? ¿Seré capaz y eficiente? ¿Seré bueno o malo?» Y afloran otra vez con renovada fuerza los problemas edípicos. «¿Cómo me desempeñaré en las relaciones? ¿Seré popular y podré atraer a la gente que quiera?»

Lo mejor que he oído decir sobre el difícil período de la adolescencia es que ofrece la oportunidad de redimir lo que se ha desencajado en la niñez. Los viejos problemas vuelven a aflorar: si de niños no sentimos que nuestra madre fuese un ámbito seguro, es probable que durante la adolescencia, cuando nos aventuremos en el mundo, sintamos que no es un lugar seguro. Pero, por lo menos, en esta etapa tenemos la oportunidad de elaborar más conscientemente estos sentimientos, y de cambiar algunas de las antiguas pautas. Quizás un maestro o profesor nos dé algo que nuestra madre no nos dio, y eso nos ayude a superar algunas expectativas negativas. Una amistad íntima puede curar las heridas edípicas. Al crecer, uno tiene la ocasión de adquirir ciertas capacidades y habilidades, y eso significa que puede enfrentar el mundo con más eficacia que cuando vociferaba, inerme, en la cuna.

La preocupación central de la adolescencia es la búsqueda de identidad. Uno se pasa las horas frente al espejo, tratando de entender quién es. Experimenta asumiendo diferentes roles y siendo diferentes personas. La búsqueda de la propia identidad sexual se convierte en una preocupación apremiante, urgente.

A los adolescentes se los puede clasificar, en términos generales, en cuatro tipos o categorías principales.<sup>23</sup> Primero están los *convencionales*: son las personas que generalmente se casan jóvenes y que no cuestionan los valores ni los ideales de sus padres ni de la sociedad. Lo que hacen es similar a lo que hicieron los padres. Generalmente, Saturno o Capricornio tiñe fuertemente su carta. No hay una lucha por encontrar un sentimiento de individualidad por derecho propio, no hay rebelión adolescente. Más adelante, con frecuencia durante la crisis de mitad de la vida (cuando Urano se opone a Urano o Saturno se opone a Saturno), estas personas se rebelan activamente contra las limitaciones y convenciones a que antes se adaptaron. En otras palabras, la rebelión adolescente les da alcance hacia la mitad de la vida.

Después, están los *idealistas*: de humor variable, son románticos y soñadores. Algunos son sumamente moralistas y están obsesionados por la perfección. Otros, revolucionarios, se suman a los movimien-

tos progresistas. Generalmente tienen en su carta un fuerte predominio de Urano o Neptuno, con alguna que otra salpicadura de Marte y Júpiter. A los dieciocho años descubren la Meditación Trascendental, y con ella van a cambiar el mundo. Se dejan ganar por una visión de cómo puede ser la vida, que invariablemente es contraria a la forma en que vivieron sus padres. Si éstos se interesaban profundamente por la alimentación naturista y los movimientos en favor de la paz, el adolescente idealista puede inclinarse totalmente al otro lado. «Para sobrevivir en este mundo hay que ser recio y agresivo», dicen, y se convierten en punks o algo parecido.

Un tercer tipo de adolescente es el *hedonista*: el amante de los placeres, el pasota o el marginado. Son chicos que pueden derivar hacia las drogas, la inhalación de colas e incluso la prostitución esporádica. En su carta puede haber fuertes tendencias jupiterinas o neptunianas, o quizás una fascinación plutoniana por los tabús y lo decadente.

Al cuarto tipo de adolescente se lo puede calificar de *psicópata*. En este grupo se puede incluir a los neonazis, el Frente Nacional de la Juventud en Inglaterra, algunos *skinheads*, y en general todas las variedades de ultraderechistas.

En cualquiera de estas vastas categorías, el problema es la búsqueda de identidad. En cuanto a las correlaciones astrológicas con la fase de la adolescencia, he observado que las personas con emplazamientos difíciles en la tercera casa suelen pasar épocas muy traumáticas durante este periodo de la vida. Tradicionalmente, la tercera casa se asocia con las edades de siete a catorce años, y los emplazamientos que haya en ella pueden describir algo referente a la iniciación de la persona en su nueva condición de adulto joven. Yo prestaría atención también a la quinta casa, para ver cómo se desempeña el joven con los problemas de relación con el otro sexo y el romance, que tanta importancia tienen en esta época. La casa ocho revela algo sobre la actitud del sujeto hacia la sexualidad. La once da información sobre los compromisos con grupos, amigos y círculos sociales, que son importantísimos en esta fase de la vida.

Al evaluar las preocupaciones que surgen durante la adolescencia, es útil examinar con cuidado las progresiones y los tránsitos significativos que se produzcan entre los diez u once años y los diecisiete o dieciocho.<sup>24</sup> Durante este período hay que estar atento a Plutón. En sí mismo, Plutón es un arquetipo que se relaciona íntimamente con la adolescencia: *mueres* como niño para *renacer* como joven adulto. El mito del rapto de Proserpina por el dios Plutón puede leerse como una analogía de lo que sucede durante la adolescencia. Al comienzo, Proserpina es la niña, a la que se llama también

*Kore*, la doncella, que juega inocentemente en la pradera junto a varias diosas vírgenes. Es primavera, y el suelo está sembrado de flores. Ella está bajo el abrazo protector de su madre, pero entonces llega Plutón y la raptá: se la lleva al submundo, la viola y se casa con ella. Algo así sucede en la adolescencia: nos vemos bruscamente expulsados de la inocencia de la niñez. Es frecuente que haya algún enamoramiento o enfrentamiento sexual intenso, fugaz y apasionado que haga aflorar a la superficie sentimientos y emociones muy profundos. La adolescencia no es jamás una transición fácil, pero si en esta época, además, Plutón efectúa un tránsito o una progresión importante, el desgarramiento que significa dejar atrás la niñez puede ir asociado con un grado mayor aún de conmoción y tormento.

Por ejemplo, digamos que una mujer tiene el Sol a 1 grado de Escorpio, y Plutón a 13 grados de Leo. Por progresión secundaria, el Sol hizo una cuadratura exacta con Plutón cuando ella tenía doce años. Independientemente de la progresión, esta es siempre una edad plutoniana, debido a los impresionantes cambios físicos que se producen al comienzo de la pubertad. Ahora bien, la niña en cuestión tiene *también* en este momento una progresión importante que afecta a Plutón. Es como ser golpeada doblemente por este planeta. La intensidad dramática del cambio se ve incrementada. En la niña están apareciendo las características sexuales secundarias: le crecen los pechos, comienza a salirle el vello púbico, y seguramente empieza a menstruar. Es probable que hasta los diez u once años su padre siguiera bañándola, pero ahora todo cambia. Papá ya no puede seguir tratándola con la familiaridad física de antes; ahora que se está convirtiendo en una mujer, la situación se hace incómoda para él. Es posible entonces que la niña asocie la aparición de sus rasgos y deseos sexuales con esa pérdida de intimidad con el padre. Quizá sienta que lo que le sucede es malo, y es causa de que pasen cosas malas. Incluso más adelante puede quedarle una sensación que la haga sentirse insegura, culpable o incómoda con el aspecto sexual de su naturaleza.

Si uno de los padres llega a morir mientras el niño está entrando en la adolescencia, es probable que el chico se sienta enfrentado demasiado pronto con la obligación de asumir el papel de adulto. Si muere el padre, es probable que el adolescente tenga que hacerse cargo en parte del rol que aquél desempeñaba en la familia. Si muere la madre, la niña tendrá que ocupar su posición. Si Saturno, Urano o Plutón están haciendo tránsitos importantes o se destacan por progresión al comienzo de la adolescencia, puede ser que la persona tenga la sensación de que la han expulsado bruscamente de la infan-

cia. No se le ha dado ocasión de cambiar gradualmente de la condición de niño dependiente a la de adulto joven y responsable; en este caso, puede sentir la necesidad de volver atrás para revivir con calma esa transición, o para satisfacer alguna de las necesidades no vividas de su niñez o su adolescencia, debido a que se vio arrojado demasiado pronto a las responsabilidades de un adulto. En otros casos, si no se tuvo una niñez feliz puede sentirse rechazo a abandonar esa etapa para convertirse en adulto. Puede suceder que la persona quiera seguir siendo niño —o niña— para poder aún experimentar aquellas cosas que le han faltado.

Otro tránsito al que hay que estar atento es cuando Saturno llega a oponerse al Saturno natal, lo que sucede aproximadamente a los catorce años. Las casas y los signos que en él participen revelarán mucho sobre el tipo de pruebas e infortunios que son importantes en esta época. Saturno en oposición con Saturno señala que las pautas que han creado problemas en etapas anteriores de la niñez habrán de ser nuevamente enfrentadas por mediación del mundo y de la sociedad.

*Oyente:* ¿Qué hay de los niños nacidos en la década de los sesenta, que tienen la conjunción de Urano y Plutón en Virgo?

*Howard:* Lo que usted plantea es interesante; es lo que se llama aspectos generacionales. En este momento llega a la mayoría de edad toda una generación que nació con Urano en conjunción con Plutón en Virgo, desde fines de 1962 hasta 1968 aproximadamente. Históricamente, fue un período de aceleración y cambio. El mundo estaba algo loco. Los Estados Unidos «enloquecieron» después del asesinato del presidente Kennedy, seguido por el de Martin Luther King y el de Bob Kennedy. Los niños nacidos entonces llegaron a un mundo en donde los antiguos valores y costumbres se veían amenazados y eran derribados, tal como lo describe la conjunción Urano/Plutón. Eran los «alegres sesenta», donde no faltaba nada, ni la libertad sexual ni la rebelión contra lo establecido. Los niños que nacieron entonces están llegando ahora a la mayoría de edad con esa conjunción en sus cartas. Virgo es el signo relacionado con el trabajo y la fuerza laboral. En Inglaterra, esos chicos están terminando ahora sus estudios, y tienen que buscar trabajo en un país donde el desempleo es masivo y todo lo relacionado con el trabajo está en plena conmoción. Debido a esta situación, se están elaborando planes nuevos para dar oportunidades de empleo a la juventud, y se plantean cosas como la tarea compartida y la semana de treinta y dos horas. Oí hablar de una persona que ofrecía dinero a quien le consiguiera tra-

bajo. Esta es, por cierto, una inversión uraniana de los asuntos de Virgo. Mientras algunos jóvenes que tienen este aspecto se muestran muy creativos para encontrar trabajo, otros canalizan su rabia, su nihilismo y su sensación de injusticia (Urano en conjunción con Plutón) contra la sociedad. En el movimiento punk hay una compulsión a escandalizar con la forma de vestirse y adornarse: todos problemas de Virgo. Con Urano y Plutón en Virgo, que es tierra, los punks están usando su cuerpo para decir algo a la sociedad. En otro nivel, más positivo, vemos un interés creciente por las terapias alternativas, la nutrición y la medicina. Virgo es el signo de la salud.

El tiempo sigue su marcha. Generalmente terminamos a las cinco y media, de modo que hay apenas el tiempo suficiente para poner una carta en el encerado y considerarla en relación con algunas de las cosas que hemos visto hoy. ¿Alguien quiere ofrecer la suya? Gracias... esta es la carta de Mandy. Veamos algunas de las primeras progresiones lunares para ver a qué corresponden. (Véase la carta 1, en la página 93.)

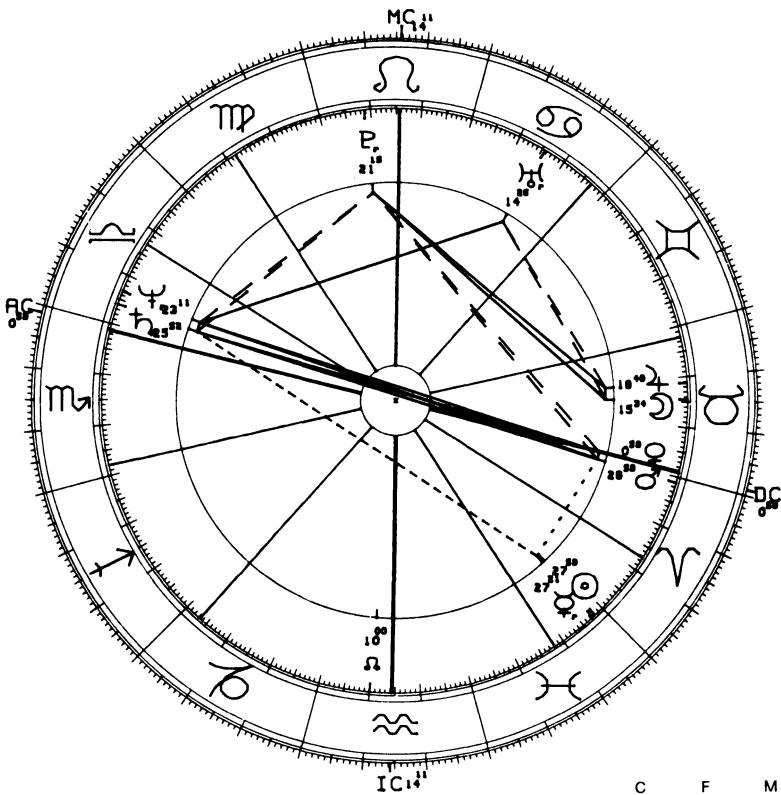
*Howard:* A los tres meses, la Luna progresada hace conjunción con Júpiter, de modo que esto no va tan mal. Mandy está captando a Júpiter por medio de la madre, y Júpiter está en la casa siete. Mi sensación es que su madre debe de haberse sentido bastante bien, y que en aquella época la relación con su padre debió parecer excelente.

*Mandy:* De eso algo sé por lo que me ha contado mi madre. Ella se había casado con mi padre un año antes de que yo naciera, y mi nacimiento contribuyó a dar solidez al matrimonio. Ella se sintió bien al tenerme; sentía que eso era lo que tenía que hacer. Se sentía a gusto estando casada y haciendo algo convencional.

*Howard:* Entonces, en ese momento su madre se siente bien con usted. Pero a los seis meses la Luna progresada hace cuadratura con Plutón y comienza a salir de la conjunción con Neptuno. De modo que algo cambia. Júpiter ya no está en primer plano, y por mediación de su madre usted sintoniza con Plutón y con Neptuno. ¿Sabe lo que sucedió cuando usted tenía seis meses? ¿Algo que significara commoción o cambio?

*Mandy:* Mi madre volvió a quedar embarazada. Mi hermano es unos quince meses menor que yo.

*Howard:* Entonces, la Luna progresada alcanza a Plutón y su madre queda embarazada. Usted no tiene más que seis meses, pero de algún



○ Sol	X 27° 59' 54"
☽ Luna	☽ 15° 33' 54"
☿ Mercurio	☿ 27° 21' 17" r
♀ Venus	♀ 0° 59' 2"
♂ Marte	♂ 28° 59' 11"
♃ Júpiter	♃ 18° 47' 31"
♄ Saturno	♄ 25° 52' 15" r
♅ Urano	♅ 14° 26' 4" r
♆ Neptuno	♆ 23° 10' 41" r
♇ Plutón	♇ 21° 14' 42" r
☊ Nodo lunar	☊ 10° 0' 24" r
AC: ☽ 0° 59' 2" 2: ☿ 27° 54' 3: ☿ 3° 17'	
MC: ♈ 14° 10' 46" 11: ♉ 18° 0' 12": ♊ 12° 44"	

	C	F	M
Fu	♂	EMC	
Al	ຖ	ន	
Ti		ចជ	
Ag	គ	AC	ច

*Carta 1. Mandy. No se da la fecha de nacimiento por razones de intimidad. Carta calculada por Astrodienst, Postfach, CH-8033, Zürich, Suiza, con el sistema de casas de Plácido.*

modo registra el cambio. De alguna manera, eso debe de haberla asustado. ¿Cree que ella quería volver a quedarse embarazada tan pronto?

*Mandy:* No creo que se sintiera feliz con su nuevo embarazo. No hace mucho, ella me dijo que no entendía por qué yo me sentía tan poco querida, cuando había sido la única que en realidad planearon.

*Howard:* La Luna está haciendo una cuadratura con Plutón por progresión, y a ella le disgusta haber vuelto a quedar embarazada. Cavila y probablemente hierve por dentro, y usted lo percibe. Su primer vínculo con su madre se inicia espléndidamente con Júpiter, y después se vuelve difícil con Plutón. Una relación comienza llena de esperanza y de promesas, pero termina por hacerla sentir incómoda y amenazada. ¿Le suena familiar esto?

*Mandy:* La verdad es que sí. Cuando inicio una relación nueva, generalmente tengo una sensación maravillosa de apertura, pero no dura mucho, porque después empiezo a pensar: «Espera, ya verás cómo vienen las pegas.»

*Howard:* La Luna en conjunción con Júpiter en cuadratura con Plutón: los sentimientos empiezan siendo expansivos y abiertos (Júpiter), pero después se infiltra el elemento de miedo y de peligro (Plutón). Encontramos aquí, pues, una pauta o expectativa sugerida por ese emplazamiento, y que es algo sobre lo cual vale la pena trabajar. Históricamente, le hemos seguido la pista remontándonos a lo que sucedió en relación con su madre. También puede usted reflexionar sobre la forma en que esa pauta ha aparecido en otras relaciones en su vida. A eso me refiero cuando hablo de experimentar y entender una pauta. Y después, puede usted tratar de trabajar en forma más creativa con los principios planetarios que están en juego. Ahora no tenemos tiempo suficiente para hacerlo, pero sí veremos algunas cosas más en la carta.

La Luna progresada está en cuadratura con Plutón y sale de una conjunción con Neptuno y Saturno de seis a diez meses después de su nacimiento, cuando su madre se enfrenta a un nuevo embarazo. En todo caso, usted ya no la percibe como tan buena, y es probable que a ella sus propios problemas le obstaculicen también la capacidad de cuidar bien de usted. Entonces, alrededor del año, su Luna progresada hace sextil con su Mercurio natal. ¿Qué sucedió? ¿Hubo algún cambio? A veces, Mercurio indica una mudanza.

*Mandy:* Sí, cuando yo tenía un año nos mudamos.

*Howard:* Fíjese cuánto se puede saber con sólo mirar la Luna progresada. La Luna progresada en Tauro hace sextil con Mercurio en Piscis. El sextil sugiere que la mudanza fue para bien.

*Mandy:* A mi madre le enfermaba la casa donde yo nací, y le gustaba más la nueva.

*Howard:* La Luna progresada pasa a Géminis y a la octava casa, y nace su hermano. Es interesante... la Luna cambia de signo y de casa, y usted ve a su madre bajo una nueva luz. Ella es más dual, ahora ya no está ahí sólo para usted; tiene que compartirla con su hermano.

*Mandy:* Estoy calculando mentalmente. Cuando yo tenía unos cuatro años y medio nos mudamos de Inglaterra a Australia, y creo que hacia esa época la Luna progresada debe de haber estado cerca de Urano en Cáncer, en mi casa nueve.

*Howard:* Sí, eso calza perfectamente. Pero por ahora dejemos la Luna progresada. Tengo curiosidad por Marte en oposición con Saturno y Neptuno. Hoy mismo estuve hablando de que ese aspecto se asocia con un punto de control externo, con la sensación de que la vida es más poderosa que uno, o de que uno es inepto e impotente.

*Mandy:* En 1959, cuando yo tenía seis años, mi madre volvió a quedar encinta, y lo que nació fue «una cosa» que todavía está en un frasco en una universidad. Volvió enferma del hospital, y durante varios años estuvo muy deprimida... no salía del duelo por el bebé muerto, que había nacido en su cumpleaños.

*Howard:* Por esa época, Saturno acababa de entrar en la casa tercera, la casa de los hermanos y hermanas, y usted se encontró con la muerte de un hermano y la depresión de su madre.

*Mandy:* Durante los años siguientes yo tuve que encargarme de mis hermanos menores, porque mi madre estaba muy deprimida. Creo que fue así como sentí la oposición de Marte con Saturno y Neptuno. Me pusieron a cargo de mis hermanos, y yo nunca sentí que pudiera hacerlo bien.

*Howard:* Sí, como por esa época Saturno en tránsito estaba atravesando la casa de los hermanos, la tercera, fue allí donde usted se

encontró con dificultades. Además, su Saturno natal rige a Capricornio en la cúspide de la casa tres, de modo que hay otra conexión entre Saturno y sus hermanos. Su sentimiento de poder y de capacidad (Marte) se opone a Saturno, que en su carta natal se relaciona con la casa tres. Debe de haber sido duro tener una responsabilidad tan grande como la de cuidar de dos niños pequeños cuando usted misma apenas si tenía seis años.

*Mandy:* Siempre he sentido que la gente cree que yo estoy preparada para hacer cosas *antes* de que realmente lo esté.

*Howard:* Lo que usted dice refleja una pauta en su vida que se relaciona con la oposición de Marte con Saturno y Neptuno, y que afloró cuando usted tuvo que ocuparse de sus hermanitos.

\* \* \*

Me temo que tenemos que terminar. Pero recuerde que al entender algunos de los problemas de la niñez relacionados con ese aspecto, usted está dando el primer paso hacia una elaboración constructiva de sus sentimientos de incapacidad, y del miedo de no estar preparada para lo que tiene que hacer, o de no poder hacerlo. Después se sentirá más libre para hacer una síntesis nueva del principio mariano con los de Saturno-Neptuno. Recuerde que no es por puro afán de divertirse torturándola que el Ser superior —o como quiera llamarlo— la carga a usted con determinadas pautas o aspectos.

Espero que el seminario de hoy les haya dado a todos algunas orientaciones para ponerse más en contacto con sus pautas y enunciados vitales, tal como se los ve en la carta, y entenderlos mejor. Ahora, a ustedes les corresponde hacer todo lo posible para elaborar, transformar o cambiar cualquiera de esas cosas. El pasado puede estar coloreando nuestra manera de ver la vida, pero el futuro depende de lo que ahora mismo hagamos con ella.

## SEGUNDA PARTE

# EL MATRIMONIO DE LOS PADRES EN EL HORÓSCOPO

*Los padres son pautas.*

Thomas Fuller



## **El trasfondo arquetípico y sus implicaciones psicológicas**

El tema del seminario de hoy —el matrimonio de los padres tal como aparece en el horóscopo, y sus implicaciones en la historia personal de los hijos— no se refiere sólo a una situación de la vida real. El matrimonio de los padres es también una imagen arquetípica, y esta dimensión es la que me gustaría examinar primero. El poder que ejerce el matrimonio de los padres sobre el psiquismo del niño, y a su vez sobre sus pautas de relación posteriores, una vez convertido en adulto, se debe en parte a esta dimensión arquetípica, porque los padres reales son conductores o portadores de los padres arquetípicos. Para el niño son la Madre del Mundo y el Padre del Mundo, y sólo en una etapa posterior de la vida se convierten —si es que lo hacen— en personas reales. Una imagen arquetípica describe una pauta o predisposición hacia un tipo determinado de expresión instintiva, una experiencia de la vida común a todos los seres humanos. La psique humana experimenta estos impulsos instintivos como compulsivos y, por consiguiente, como numinosos, porque se generan en niveles que no podemos entender y no podemos controlar. De modo que la psique formula imágenes espontáneas para expresar el poder de los instintos. Estas imágenes son los dioses y las diosas del mito, y son autorretratos psíquicos de pautas evolutivas básicas.

Por ejemplo, todos pasamos por la experiencia de la pubertad, porque se trata de una encrucijada biológica y psicológica esencial, donde comienza a diferenciarse la naturaleza sexual del individuo. La pubertad va acompañada por profundos cambios en varios niveles: emocional, espiritual y fisiológico. Es frecuente, por ejemplo, que una persona se vuelva muy religiosa en esta época de la vida, y muestre un interés profundo y apasionado por las cuestiones espirituales. En el mito y en los cuentos de hadas, el cambio del niño al adulto sexualmente diferenciado puede ser representado de muchas maneras, pero casi siempre se lo describe como un rito de pasaje, un proceso de iniciación. El motivo del «matrimonio-muerte», por ejemplo, que aparece tanto en el mito de Hades-Proserpina como en la historia de Eros y Psique, podría ser también entendido como una imagen del pasaje de la niñez y su unidad psíquica con la madre a la edad

adulta y su estado de soledad y conciencia de sí. Proserpina es una virgen que vive con su madre, sin contacto con la vida, y que, raptada y arrastrada a los infiernos por el dios Hades, es allí penetrada sexualmente por éste, con lo que cambia en su naturaleza esencial. Jamás podrá retornar a la inocencia de su estado anterior. En el relato de Eros y Psique, esta última es condenada a muerte y arrebatada por su invisible prometido, el dios Eros, a quien ella aún no puede ver. Una vez que lo mira cara a cara, Psique cambia y, aunque los dos están unidos al final del relato, como lo están al comienzo, es un tipo de unión diferente, y Psique se ha transformado.

Cabría decir que estas imágenes iniciáticas corresponden en un nivel a los cambios fisiológicos y emocionales que se producen en la pubertad. Pero la misma pauta de cambio, penetración, transformación y renovación puede describir también los acontecimientos psicológicos que se producen en otros períodos críticos de la vida. En otras palabras, la imagen mítica es una vívida pintura de la experiencia de la pubertad, pero el pasaje de la pubertad es también, en sí mismo, una imagen de otras etapas de la vida en las que se produce un movimiento de profundización o ampliación de la conciencia.

Ahora bien, cuando consideramos el matrimonio de los padres y el sello que deja en el horóscopo natal, nos enfrentamos con el mismo tipo de imagen arquetípica. El apareamiento de los padres es un símbolo de la fuente de la vida, el lugar donde comenzó uno. Si se lo piensan ustedes un momento, verán con toda claridad que los padres unidos son, en realidad, los Padres del Mundo, cuyo apareamiento en el mito representa el comienzo del mundo. Por ejemplo, en el mito original griego el universo es creado por el apareamiento de Urano, el dios del cielo, y Gea, la diosa de la tierra. De esta unión proviene el cosmos manifiesto, que desde un punto de vista psicológico es en realidad el individuo separado, encarnado en forma física. De la unión de los padres emerjo yo, mi mundo, mi cuerpo manifiesto. Y en esta unión de los padres aparece un nivel personal y uno universal. La fuente del ser es un profundo misterio con un núcleo numinoso, pese a los adelantos de la ciencia en lo que se refiere al desarrollo de la vida biológica. A lo largo de milenios, la cuestión de nuestro origen, la pregunta «¿De dónde vengo?», ha constelado desde las profundidades del inconsciente la imagen del apareamiento de los Padres del Mundo.

Este tema se adorna de manera diferente en diferentes culturas, y el énfasis, como los detalles, puede variar. En el caso de las tempranas civilizaciones mediterráneas, principalmente agrícolas, el Uno o creador originario es femenino, y asume en ocasiones la figura del mar, o de la tierra, o del Caos, la Madre Noche o el Gran Abismo.

Estas imágenes describen una deidad femenina que se autofertiliza, de modo que el apareamiento de los Padres del Mundo queda incluido dentro de un marco femenino. La diosa posee un falo que le permite inseminar su propio útero, o bien, se aparea con una serpiente que ella misma ha creado; la idea es la misma, pero expresada en forma un poco más decorosa. En la mitología del norte de Europa, que proviene de culturas nómadas cuyos recursos dependían del ganado y de los caballos y no de las cosechas, el proceso de la creación del mundo comienza con una deidad masculina, que encierra dentro de sí el receptáculo femenino. Lo mismo ocurre en nuestra mitología judeo-cristiana, que también se deriva de una cultura nómada. En el comienzo era Dios, y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Aquí, las aguas femeninas son fertilizadas por el espíritu divino son inicialmente creadas por Dios, y están incluidas, por ende, dentro de un marco masculino. De esta fertilización emerge la obra de la creación.

Pueden ustedes ver que hay una diferencia en el énfasis, que depende del punto de vista de la cultura cuyos mitos estemos considerando, de la fuerza natural o el instinto al que esa cultura asigne más valor. Pero, esencialmente, el tema sigue siendo el mismo. Los Padres del Mundo representan la fuente de la creación, y lo que es creado es «yo». Evidentemente, para una mente racional esto es ridículo, pues lo que sabemos actualmente sobre el proceso de la fertilización y del nacimiento es suficiente para desechar la idea de que Eurinome, diosa del mar, hija de Océano, se apareó con una serpiente. En la actualidad existen toda clase de teorías a cuál más impresionante sobre la formación física del universo, y ninguna de ellas tiene nada que ver con el Padre Cielo ni con la Madre Tierra. Sin embargo, en el inconsciente, esas imágenes primordiales siguen vivas e intactas, y son sumamente reales, como nuestros sueños lo indican con frecuencia; y es en ese nivel mítico-mágico donde el niño tiene la experiencia de los padres antes de que se haya formado el yo individual, la sede de la conciencia. Un bebé no puede captar intelectualmente el hecho de que el padre introduce el pene en la vagina de la madre y con su esperma fertiliza el óvulo. Para el bebé, los padres son dioses todopoderosos, y ni siquiera los ve aún como seres aparte; son el Uno, y la fuente original, los aspectos masculino y femenino de la deidad de la cual él ha emergido. Los padres están, por consiguiente, investidos con poderes divinos, porque tienen sobre el niño poder de vida o muerte. Esto puede ayudarnos a entender por qué, cuando empezamos a profundizar en la causa por la cual el matrimonio de los padres tiene un efecto tan abrumador y «ominoso» sobre el individuo, nos encontramos con que no es simplemente

cuestión de que los padres de una persona determinada sean horribles, destructivos o maravillosos en una medida sobrehumana. El matrimonio de los padres es el modelo de la creación misma.

Si entre Cielo y Tierra hay armonía, entonces el universo puede existir, lo cual significa que, si entre los padres hay armonía, entonces el niño puede existir. Pero si los Padres del Mundo no están en armonía, la creación corre peligro de ser destruida, y la angustia acosa al individuo. Evidentemente, hay un enorme espectro entre «armonía» y «disarmonía», y no hay pareja de padres humanos incapaz de reproducir en ningún momento la imagen perfecta de los Padres del Mundo en sublime equilibrio. Pero, si consideran todo lo dicho hasta ahora, verán claramente por qué las perturbaciones en el seno del matrimonio de los padres tienen ramificaciones tan profundas para un niño pequeño, y posteriormente para el psiquismo del adulto. No se trata simplemente de que la madre y el padre quieran divorciarse y discutan quién se queda con la casa, la lavadora y la suscripción al *Readers Digest*. Se trata también de que el Uroboros del cual proviene la creación (los Padres del Mundo) puede escindirse en dos, y si ese «envase» se rompe, toda la vida en él contenida se dispersará. Naturalmente, salvo en las novelas, ninguna pareja de padres puede vivir en completa armonía. La experiencia de todos los niños incluye inevitablemente una cierta cantidad de angustia y de separación, porque no existe un hogar en donde los padres estén tan unidos como lo están a veces, en el mito, los Padres del Mundo. Pero en la imaginación del niño los dos son uno, o deberían serlo, y los primeros atisbos de que esto pueda no ser así configuran un proceso generador de ansiedad, mediante el cual comienza a emerger la individualidad del niño, su yo, capaz de valerse de sus propios recursos de supervivencia. O por lo menos, uno espera que emerja, porque si el matrimonio real de los padres es efectivamente un espanto, el individuo tenderá a aferrarse hasta bien entrada la edad adulta a la fantasía de los impecables Padres del Mundo, y posteriormente buscará esa imagen en sus propias relaciones.

Entre la imagen arquetípica de la unión de los Padres del Mundo y la mortal realidad de dos personas que, a tropiezos, van por la vida intentando hacer todo lo que pueden, hay inevitablemente un abismo. Por eso, no existe una persona que no haya tenido más o menos dificultades con la cuestión del matrimonio de los padres, ni hay matrimonio que no tenga fallos y fisuras. Lo que debemos considerar —especialmente a la luz que nos ofrece la astrología sobre la pauta que existe ya desde el nacimiento— no es si hay problemas, sino cuál es la naturaleza de tales problemas. Del mismo modo habla Jung sobre los complejos: la cuestión no es si uno tiene complejos, ya

que todos los tenemos, sino qué es lo que hace con esos complejos, en qué consiste su núcleo y cómo se manifiestan en su vida.

El apareamiento de los Padres del Mundo y la creación del universo no son sucesos limitados por el espacio y el tiempo. «Érase una vez» quiere decir también que los Padres del Mundo están en perpetua unión en el inconsciente. Es semejante a la afirmación de la teología según la cual Dios crea continuamente su creación. Un niño no piensa que sus padres tuvieron contacto sexual nueve meses antes de que él naciera. Los Padres del Mundo están perpetuamente engendrando vida, haciendo la vida del niño. La imagen arquetípica es previa a la realidad de los padres físicos. Es esta perspectiva arquetípica la que respalda la aserción de Jung según la cual un niño no es una hoja de papel en blanco donde los padres pueden escribir cualquier guión. En la psique del recién nacido existe ya una imagen del matrimonio de los padres. Y ahora llegamos a la peculiar contribución que en este dominio hace la astrología, porque el matrimonio de los padres es una imagen *a priori* en todos, pero los diferentes individuos perciben de distintas maneras, y en forma selectiva, la naturaleza real de los Padres del Mundo. Diversas facetas de lo masculino y de lo femenino pueden aparecer en la psicología de una persona en la forma de la Madre y el Padre del Mundo, tal como sucede, en un nivel colectivo, con los mitos de diferentes culturas. De modo que el matrimonio de los padres es vivido y percibido de manera diferente porque el horóscopo natal es una pauta sumamente individual. El hecho de que los padres reales den efectivamente la impresión de conducirse de acuerdo con el diseño *a priori*, y de que tengan a su vez temas natales que son soberbios ganchos para que el niño les cuelgue sus proyecciones es uno de esos misterios para los cuales no tenemos respuesta.

Estas diferencias dentro de la imagen arquetípica básica del matrimonio parental son tan fascinantes de explorar porque dan la impresión de adentrarnos en las diversas pautas de relación que tendremos más adelante en la vida. E incluso más profundo aún es el hecho de que tanto el apareamiento de los Padres del Mundo como la creación del universo son imágenes del proceso creativo interior del individuo, y que se constelan cada vez que uno intenta crear algo. Así pues, la Madre del Mundo y el Padre del Mundo no son solamente imágenes que colgamos a nuestros padres. Son también la Madre y el Padre que llevamos dentro, el contenedor corpóreo y el inseminador espiritual, de cuya unión resulta toda expresión creativa de nuestra propia individualidad. Es a esto a lo que llamamos «ser creativo». La unidad interior de una persona resulta también profundamente afectada por la imagen del matrimonio parental, porque los

opuestos que alberga dentro de sí el individuo se dispondrán a lo largo del mismo eje al que se ajustaron los padres. La madre interna y el padre interno se tratarán el uno al otro de acuerdo con la misma pauta que rodea la vivencia del matrimonio de los padres. Por consiguiente, la posibilidad de comenzar a integrar muchas de las escisiones que llevamos dentro depende de este dilema del matrimonio de los padres.

Creo que a esto se debe en parte que la imagen del apareamiento de los padres aparezca con tanta frecuencia en los sueños. Cuando se hace un trabajo de cierta profundidad intentando curar las escisiones internas de la psique, es frecuente que aparezca un sueño que presenta la imagen de los padres en la cama, o el dormitorio de los padres o algún otro tema que alude a lo mismo. Con frecuencia, es la primera vez que la persona se da cuenta de que piensa en los padres en la cama. Es muy interesante considerar lo difícil que nos resulta imaginarnos deliberadamente el contacto sexual de nuestros padres. Por lo común, la idea tiene un matiz vagamente incómodo o extraño. ¿Es que realmente, alguna vez, esas personas...? Superficialmente, esta incomodidad se explica con toda clase de excusas defensivas. A uno se le hace difícil imaginarse a mamá y papá desnudos, o tocándose con pasión y lujuria, o le parece que son demasiado viejos, o lo que sea. La imaginación retrocede ante la idea. Pero yo creo que retrocedemos porque estamos pisando un territorio tabú, un misterio sagrado. La risita de incomodidad enmascara otra cosa: algo sacro-santo que no nos está permitido ver, porque es el acto de la creación. Por eso es frecuente que la imagen, cuando aparece por primera vez, sugiera la posibilidad de que en la psique se esté operando un proceso curativo. Si los padres no pueden aparearse, no se puede crear nada, y uno, separado de sí mismo, cae en la depresión. Cuando la imaginación puede concebir la unión sexual de los padres, o cuando el inconsciente produce esa imagen en el sueño, estamos en cierto modo conectados con la fuente y dejamos de ser estériles desde el punto de vista creativo.

*Oyente:* ¿Qué quiere decir exactamente cuando habla de escisiones en la psique? ¿Y de qué manera aparecen en la carta?

*Liz:* Al hablar de escisión me refiero a un conflicto aparentemente insoluble entre dos aspectos de uno mismo; por ejemplo, entre el intelecto y los sentimientos. O el espíritu y el cuerpo. O entre sentimientos de amor y necesidad de otros, y sentimientos de enojo, agresión y destructividad. Todos tenemos este tipo de conflictos, que son parte de la pauta de cualquier carta natal. Pero algunas personas

parecen capaces de abarcar los dos aspectos y de vivir teniendo presentes en la conciencia ambos extremos de la polaridad, en tanto que otras sólo pueden vivir con una mitad, y deben disociarse de la otra.

Yo me fijaría en varios factores diferentes en la carta para ver a qué pueden estar referidos estos conflictos. Una representación inmediata de ellos es el equilibrio de los elementos. Si un determinado elemento está superpoblado, o subpoblado, es probable que haya una escisión. Si una persona tiene ocho planetas en signos de aire, y absolutamente nada en agua, se puede ver con bastante rapidez que el individuo se identificará fuertemente con el lado racional de la psique y tendrá grandes problemas para adaptarse a sus sentimientos y aceptarlos. Y si, en cambio, tiene un grupo de planetas en signos de tierra, y únicamente a Plutón en Leo como representante del trígono de fuego, entonces es probable que haya una escisión entre el mundo de los sentidos, el mundo físico —como el aspecto de la psique con el cual se identifica la persona— y el ámbito de la imaginación y de la intuición. Esta es una de las formas en que pueden aparecer las escisiones en una carta.

También puede verse cómo ciertos temas recorren una carta, sugeridos no solamente por el equilibrio de los elementos, sino también por los aspectos y los emplazamientos en las casas. Generalmente, un motivo dominante aparece representado varias veces de diversas maneras. Por ejemplo, una persona podría tener el Sol en Acuario en trígono con Urano en Géminis, en tanto que Venus podría estar también en Acuario, pero en estricta oposición con Plutón, y en cuadratura con la Luna en Escorpio. Es una escisión, representada de varias maneras diferentes. Si consideramos este ejemplo, se pone de manifiesto el carácter opuesto de las dos cualidades. Son como dos personajes en una obra, cuyas motivaciones y formas de comportamiento son antitéticas. Por una parte, es muy fuerte el lado pensante, de aire, y combinada con esta racionalidad se da también una visión impersonal de la vida, en la cual las respuestas sentimentales del propio individuo tienen menos valor que la ética general y los preceptos universales. Pero, por otra parte, el lado emocional, de agua, es igualmente fuerte, y contiene no sólo una gran sensibilidad e intensidad, sino también un sistema de valores sumamente personal, que pone las necesidades del individuo por encima de cualquier expectativa colectiva. Sabemos que, entre otras cosas, el Sol hace pensar en el polo masculino de la personalidad, y tiene mucho que ver con la herencia del padre, que es la primera encarnación de ese polo masculino con que nos encontramos en la vida exterior. Y la Luna sugiere el polo femenino, y tiene mucho que ver con la madre,

que es nuestra primera experiencia de ese polo en la vida exterior. Podríamos considerar el ejemplo astrológico que acabo de dar de varias maneras diferentes, pero una de ellas —y quizá la principal, si lo que buscamos es un retrato psicológico profundo del individuo— es que tales configuraciones representan una escisión que lo es también entre los padres y, por ende, entre los Padres del Mundo.

Nadie está exento de escisiones. Aun si uno se encuentra con una carta muy tersa, virtualmente sin conflictos, esa misma tersura llevará implícita una escisión, porque será inevitable que algo falte para que haya tanta perfección. Esta es una de las paradojas de un gran trigono; se supone tradicionalmente que es muy afortunado, pero desde un punto de vista psicológico implica siempre la pronunciada acentuación de un elemento, y por ende, la carencia de otro. Parece que estos conflictos fueran parte de la naturaleza humana, y el horóscopo ofrece una imagen muy concisa de dónde se producen. Aunque las escisiones que muestra la carta son nuestros propios opuestos, son también los padres presentados como opuestos, y los experimentamos primero por mediación de los padres porque estos son nuestros comienzos, masculino y femenino. Si uno resulta ser la persona con ocho planetas en aire y ninguno en agua, entonces es muy probable que uno de los padres sea vivido como de aire, y el otro como la pobre, descuidada agua. Estos elementos opuestos, reflexión frente a pasión, son arquetípicos, pero los percibimos primero en los padres como un choque de necesidades humanas. Si los padres se adecuan o no a la descripción ni siquiera viene al caso. ¿Cómo podemos salir de nosotros mismos para verlo? Es obvio que un padre o una madre no se compone sólo de agua o aire, aunque un observador externo pueda ver que tiene muchos de los atributos característicos de uno de estos dos elementos. Pero, en general, nuestros padres sirven bastante bien para proporcionarnos un terreno fértil donde experimentar lo que, esencialmente, somos nosotros mismos.

Los guiones parentales que al parecer acompañan a estas escisiones también son muy arquetípicos. A veces me pregunto si alguien no pasará los guiones cuando nadie mira. Si sigo profundizando en el ejemplo de la persona con mucho aire y nada de agua, entonces a uno de los padres —generalmente el padre, si el Sol está en aire— le toca en el reparto ser el personaje desapegado y falto de sentimiento, que vive en la cabeza y no puede expresar la ternura del sentimiento. Al otro, que generalmente es la madre si la Luna está en un signo de agua o tiene aspectos fuertes con Neptuno o Plutón, le cae el papel del padre emocional, ávido y frustrado, al que se ignora y se pasa por alto, que está siempre herido, secretamente enojado pero en el papel de víctima y de eterno sufriente, generalmente rechazado por su

pareja. Claro que estoy exagerando, pero tendríamos que escuchar un par de historias clínicas. Por cierto que podríamos invertir el cuadro si hubiera ocho planetas en agua y nada en aire, y sugerir que uno de los padres es emocionalmente dominante, posesivo, poderoso y manipulador, en tanto que el otro es débil e impotente y está siempre ausente y abstraído. Y así sucesivamente.

Pueden ver ustedes que se trata realmente de una dinámica interior de la persona. El lado aéreo castiga al de agua conteniendo las respuestas emocionales auténticas, y el de agua se enfada, se frustra, y devuelve los golpes, dañando al otro con depresiones y estados anímicos negativos. Pero esta dinámica es muy difícil de entender internamente. Algunas veces se da la imagen inversa, en que el lado de agua acosa al de aire, convirtiéndolo todo en una tragedia y despreciando los esfuerzos del intelecto por adoptar un punto de vista justo y objetivo. Entonces, el lado de aire se siente cada vez más impotente e incapaz, e intenta vengarse cayendo en pensamientos negativos obsesivos. Por lo común, estamos poseídos por uno de los lados sin que lleguemos a tener conciencia del otro, y esto se refleja en la forma en que tendemos a tomar partido por uno de los padres, en contra del otro. En general, cuando se habla de la niñez, a menos que uno se esté esforzando desesperadamente por ser amable y excesivamente justo, alguien tiene que ser el bueno de la película y otro el malo. El primer campo de batalla donde experimentamos nuestros conflictos son los padres, y la imagen del matrimonio de los padres aparece coloreada por el conflicto. En general, lo interior y lo exterior se reflejan el uno al otro. Los padres realmente se conducen de esa manera, porque la escisión arquetípica todavía no ha sido integrada, y las personas con temperamentos opuestos tienden a sentirse naturalmente atraídas entre sí y a casarse. Probablemente la escisión se remonte a varias generaciones. Así pues, al individuo en cuya carta aparece la escisión le corresponde la responsabilidad de hacer algo creativo a partir de ella.

Con frecuencia se oye que la gente describe a sus padres de maneras muy arquetípicas. Alguien nos dirá que su padre era una persona muy fría y que no demostraba mucho afecto a su familia, y cuando uno mira la carta ve que el Sol está en conjunción con Saturno o en cuadratura con Urano, o que Urano está en la casa cuatro. O la persona dice: «Mi madre estaba muy deprimida, lloraba siempre mucho, y mi padre la trataba con desprecio.» Y uno ve que la Luna está en conjunción con Neptuno, o en cuadratura con Plutón, o en oposición con Júpiter desde Piscis, o algo parecido. Es difícil decir hasta qué punto esas cosas son objetivamente ciertas. En algunos casos en que he podido conocer a los padres del nativo, parece que realmente

se condujeran de esa manera, algunos en forma más exagerada que otros, y aunque sus propias cartas puedan sugerir otras formas posibles de relacionarse. Cuanto más débiles sean el yo y el sentimiento de sí mismo, más tendencia tiene el inconsciente colectivo a predominar en el comportamiento en formas arquetípicas; y es probable que no haya en el mundo demasiados individuos auténticos, especialmente en las generaciones mayores, en que las exigencias sociales eran más rígidas y la expresión individual más restringida. Es como si la imagen arquetípica del matrimonio de los padres no sólo se hubiera posesionado del hijo, sino también de los padres. Hay una sincronicidad muy extraña entre una proyección y el gancho o la percha donde la colgamos. Casi siempre hay algo que verdaderamente se da en la situación objetiva, pero a ese algo nosotros le superponemos una interpretación totalmente subjetiva. En definitiva, podríamos envejecer y encanecer aquí discutiendo en qué medida la imagen del matrimonio de los padres en el horóscopo es objetivamente «verdadera». Es más creativo el conocimiento de nosotros mismos que puede proporcionarnos esta imagen.

La imagen subjetiva que uno tiene del matrimonio de los padres tiene enorme importancia en un nivel interno, independientemente de que pueda o no ser corroborada con pruebas objetivas. Y parece que buena parte de esa importancia dependiera de la forma en que se tratan uno al otro esos lados opuestos de nosotros mismos. También tomamos ejemplo de los padres, y si en el horóscopo del individuo aparece una escisión y en su matrimonio los padres manejan esa misma escisión de manera destructiva, entonces es frecuente que la persona no pueda encontrarle salida, porque no hay un modelo. Aquello que los padres no pueden resolver, es frecuente que sintamos que tampoco nosotros podemos resolvérlo, a pesar de nuestra rebeldía manifiesta o de nuestra convicción consciente de lo contrario. Si no hay ejemplo de armonía entre los Padres del Mundo, crecemos en la creencia de que esos conflictos nos llevarán siempre a la derrota y a terribles sufrimientos. Se genera así una sensación de profunda desesperación o de desesperanza, que a menudo aparece enmascarada por excelentes defensas. Por eso es frecuente que, cuando el matrimonio de los padres no es más que un modelo de lo destructivo que puede ser el conflicto, las personas eviten las relaciones. En nuestros conflictos internos hay una dimensión muy creativa, pero un mal matrimonio parental significa un mal comienzo para nuestra capacidad de apreciar esa dimensión creativa. Entonces la persona hará cualquier cosa para no caer en la misma trampa que destruyó a sus padres. Teme sentir un dolor abrumador e intolerable porque no ve ninguna solución posible, y como compensación, puede disociarse

o evadirse a un mundo de fantasía. Hacemos muchas cosas raras para evitar esa patata caliente que es un conflicto arquetípico que nos parece insoluble. Es frecuente que uno niegue sus sentimientos porque no quiere llegar a ser como el padre —o la madre—, con necesidades interminablemente frustradas. O bien puede negar la imaginación, porque el padre o la madre que la expresaba era un fracasado incapaz de ganarse decentemente la vida; entonces, ¿por qué no alejarse de algo que puede ser una fuente tal de sufrimiento?

En una carta natal, si hay relación entre los polos opuestos, las escisiones pueden originar una manera de expresarse muy peculiar, rica y auténticamente individual. Pero es frecuente que las personas aplasten sus propias potencialidades y restrinjan aspectos importantes de sí mismas porque, en lo más profundo, sienten que es un problema insoluble. Es probable que cuanto mayor sea el sentimiento de la colisión entre los padres, mayor sea la sensación de desesperanza con respecto a nuestros propios conflictos interiores. Y debo insistir en que la palabra que importa aquí es «sensación», porque la desesperanza es una sensación antes que una realidad. Pero con frecuencia no basta con decirse a sí mismo tal cosa.

Parecería que el número de posibles guiones parentales fuera limitado, tal como es limitado el número de planetas. Esto puede significar un golpe aplastante para cualquiera que sienta que su pauta parental es única, y por cierto, las circunstancias son totalmente peculiares, como lo es el potencial del individuo para trabajar con su situación. Pero las pautas arquetípicas tienden a caer en grupos bien diferenciados. En función de lo que «ha ido mal», porque siempre algo va mal, uno de los padres será generalmente más poderoso que el otro en alguna esfera de la vida. Si la madre es más poderosa que el padre, las imágenes que se constelan son la de la mujer depredadora y devoradora y la del hombre impotente y castrado. Generalmente, la sensación subjetiva de que el poder mayor es el de la madre se refleja en la carta en una acentuación de la casa décima, o con significadores tales como el Sol o Plutón en el medio cielo; o con muchos planetas en Cáncer, que arquetípicamente está predisposto a vivenciar a la madre como la Gran Madre, porque su conciencia es de tipo matriarcal. La madre podría ser vivida como más fuerte en lo terrenal, más competente y mejor organizada. En este caso los significadores suelen ser Saturno o Marte, o la Luna en un signo de tierra, fuertemente aspectada con Saturno o Marte. O bien la madre puede tener más poder emocional, ya sea por la mera fuerza de su personalidad o por mediación de manipulaciones inductoras de culpa. Los mártires son personas tremadamente poderosas, y mantienen en vilo a cuantos los rodean, porque nadie se siente capaz de herir a

alguien que ya está sufriendo. Aquí es frecuente que los significadores sean Neptuno o Plutón en la casa diez, o Júpiter en pleno despliegue de su dimensión de regente de Piscis, o bien la Luna en un signo de agua y fuertemente aspectada con Neptuno, Plutón o Júpiter. La madre puede ser también intelectualmente la más fuerte, lo cual no es excepcional. Con frecuencia he oído a personas que hablaban de que su madre era una mujer culta, con título universitario, en tanto que el padre era un obrero escasamente educado. Ya pueden ustedes calcular cuáles son los factores astrológicos que tienden a aparecer aquí: Mercurio, o a veces Urano, en la casa décima, o la Luna en uno de los signos de aire. La madre puede ser socialmente más fuerte, por su naturaleza extravertida y por tener muchos amigos y gran capacidad de atracción, en tanto que el padre puede ser tímido y retraído, o socialmente torpe y pesado. Aquí, los significadores para la madre pueden ser Venus o la Luna en la décima casa, o la Luna en Libra, Acuario, Géminis o Sagitario. Finalmente, la madre puede ser espiritualmente más poderosa, estar más próxima a Dios por así decirlo, y en este caso es una figura típicamente neptuniana.

*Oyente:* ¿Puede explicarnos qué significa lo de significador? ¿Se refiere siempre a un planeta que está en la casa décima?

*Liz:* Sí, en parte es así. Después intentaré profundizar más en esto, pero parece que los planetas que están en la casa diez y el signo que hay en el medio cielo describen muchos de los componentes esenciales de la imagen de la madre y, por ende, de la Madre del Mundo. También tenemos que tener en cuenta la Luna por signo, casa y aspecto con otros planetas. Es necesario considerar todos estos factores. A veces, sintetizarlos parece complicado, porque con frecuencia uno se encuentra con dobles mensajes. Pero intentaré ejemplificar todo esto con cartas que veremos luego.

De paso, espero que no se tomen ustedes con demasiada rigidez estos significadores astrológicos, porque los menciono como sugerencias y no como reglas. Una indicación aislada en la carta no significa automáticamente que en la psique exista, como factor dominante, una situación determinada. Es necesario que un tema se repita más de una vez para que podamos considerarlo de esa manera. Pero espero que esto pueda darles alguna idea de los diferentes tipos de poder que puede esgrimir la madre, en función de cómo sea el matrimonio de los padres. Es algo que hay que pensar en términos de oposiciones, porque esa parece ser la manera en que percibe la psique humana. Si la madre es emocionalmente poderosa, entonces al padre se lo percibirá, en general, como poco emocional o distante, es de-

cir, alguien que vive en la cabeza y no en el corazón. Finalmente, cabe discutir si los padres operan realmente en función de un eje poder-impotencia, o si es el niño o la niña quien, debido a su propia predisposición, percibe ese desequilibrio. Sospecho que en ocasiones sucede una cosa, otras veces otra, y ocasionalmente ambas coinciden.

La presencia de planetas en la casa décima, o en la cuarta, nos dice algo sobre la imagen subjetiva del matrimonio de los padres así como respecto del padre o la madre individualmente, ya que son una pareja. En primer lugar, hay una especie de luz roja que advierte: «Cuidado, que aquí hay una figura arquetípica disfrazada de padre.» Segundo, está la sugerencia de un equilibrio de poder en uno u otro sentido, porque si una de las casas parentales está ocupada y la otra no, entonces para el individuo uno de los padres es mucho más importante que el otro. Algunas veces he conocido gente que no tiene verdadera conciencia de esta «toma de partido», y es frecuente que al «padre malo» se le atribuyan todas las dificultades con que tropieza uno en su vida. En psicología, es un tópico decir que el progenitor que ha tenido la influencia más profunda y más duradera no es nunca el que uno piensa, porque el padre con quien uno tiene el conflicto más consciente y manifiesto es, por lo común, también aquel con quien uno se siente lo bastante seguro como para pelearse realmente. Resulta paradójico. Pero también podemos mirar las cosas desde otro ángulo. La presencia de planetas en la casa diez o en la cuatro permite pensar que hay un problema arquetípico que ha estado actuando interiormente en el padre y, por consiguiente, en el seno del matrimonio de los padres; y este problema ha pasado ahora al hijo, como una especie de herencia psicológica.

Por ejemplo, Neptuno en la casa diez sugiere una madre que sufre, una mujer que se ha sacrificado en nombre del amor a su marido, su familia, sus hijos o lo que fuere, y que es una de las víctimas de la vida. Por lo común hay problemas de culpa, manipulación emocional e idealización excesiva relacionados con la madre, que ejerce gran poder emocional en el psiquismo de su hijo. Pero Neptuno es una figura arquetípica, un planeta exterior, vehículo de una visión mística colectiva, y no una persona real. Sería más apropiado decir que la imagen arquetípica de la Mujer Sufriente, que alcanza su apoteosis mítica en la Virgen María, actúa en la madre, y probablemente en todo el linaje materno, y que el individuo que tiene a Neptuno en la casa diez debe llegar a establecer con esta figura arquetípica una relación más creativa que identificarse con ella o bien rebelarse violentamente contra ella y, por ende, contra todo compromiso emocional. Si la madre no ha sido capaz de trabajar para inte-

padre, entonces el hijo heredará el dilema y el reto que éste implica. Y aun si no hay planetas en la casa cuatro, se puede conjeturar con cierto fundamento quién es el que causa ese sufrimiento a la pobre madre, porque toda víctima necesita un matón, y la mujer que se identifica de tal manera con el tema del sufrimiento y de la víctima escogerá inconscientemente un hombre que la ayude a sufrir, o bien acosará a su compañero hasta que éste, a pesar de sí mismo, le dé lo que le pide. De modo que la sola presencia de Neptuno en la casa diez permite inferir todo un guión referente al matrimonio de los padres.

Si la madre es la figura de poder, entonces el lado femenino de la vida alcanza una potencia terrible, y se siente el lado masculino como débil. Esto tanto puede provocar desprecio como sobreprotección y sobreidentificación. Se puede ver que los efectos trascienden la esfera de las relaciones y pueden impregnar la expresión creativa del sujeto, su situación en el mundo y su relación con el cuerpo. Si este desequilibrio se presenta en el horóscopo de un hombre, es obvio que las mujeres le parecerán tremendamente poderosas, igual que el lado femenino de sí mismo. Las emociones serán demasiado potentes, las pasiones demasiado fuertes, el cuerpo demasiado dominante, los instintos demasiado abrumadores. Todo el ámbito de lo femenino se alzará ante él como algo potencialmente castrador, y el mundo masculino será percibido como débil e impotente. De tal manera, o bien este hombre se defenderá de la abrumadora Madre del mundo derrotando a lo femenino allí donde lo encuentre, ya sea adentro o afuera, o se limitará a caer pasivamente en su abrazo y sacrificarle su virilidad, como lo hacían, literalmente, los sacerdotes de Cibeles. De cualquier manera, esto refleja una situación interna muy incómoda, porque se ha destruido la armonía entre los Padres del Mundo. Uno de ellos ha devorado al otro. Con frecuencia, cuando veo a un hombre con ese tipo de acentuación en la carta natal y que se interesa por trabajar ese dilema mediante psicoterapia, siento que quien podría ofrecerle el mayor potencial de curación es un psicoterapeuta varón. De esta forma, la terapia podría devolver cierto equilibrio a ese Padre del Mundo desnivelado, y el terapeuta ofrecer la imagen de una figura masculina más fuerte de lo que fue el padre. Sobre esta ética se basan «sociedades» masculinas, como la de los francmasones, que subrayan el poder del espíritu masculino e invocan un sentimiento de potencia frente a la Madre del Mundo. *La flauta mágica*, de Mozart, se refiere precisamente a este tema. Aunque no se puede devolver la carta natal y pedir otra nueva, creo que es posible colocar a los padres en una perspectiva más equilibrada y establecer una relación mejor con los arquetipos que se ocultan tras ellos. De esa

forma, la sobreacentuación de lo femenino podrá proporcionar una salida más creativa, como podría ser el trabajo en una profesión considerada «femenina» en cuanto utiliza los sentimientos y la imaginación, y así el individuo deja de sentirse castrado por la Madre del Mundo.

Si en la carta natal el padre aparece como el más poderoso de la pareja, hay también una situación de incomodidad porque, una vez más, los Padres del Mundo no están en armonía. Aquí el hombre domina a la mujer, y lo femenino se vivencia como débil. El padre puede ser materialmente más poderoso, lo cual parece una situación típica, salvo que, para un niño, no es necesariamente el apoyo financiero del padre lo que confiere a éste el poder material. Es su capacidad de concretizar en el plano material lo que lleva implícito su poder. Esto se constituye en un problema si el poderío material del padre se corresponde con un desvalimiento o una incapacidad de hacerse valer en la madre. Puede suceder que la madre permanezca en un matrimonio irremediablemente desdichado porque tiene miedo de enfrentarse sola con la vida, y use el dinero como excusa; y el dinero es, por ende, símbolo de control. Entonces, el padre tiene la clave de la supervivencia de todos, y su poder se vuelve aterrador. O bien, puede ser que el padre posea el poder intelectual, porque es inteligente y razonable, y está dotado de capacidad de expresión. También puede ser que, de los dos, él sea el padre emocionalmente o sexualmente poderoso, en tanto que a la madre se la vive como fría, retraída e inhibida. Las emociones violentas del padre pueden afectar la atmósfera del hogar, donde su aura sexual llena toda la casa, en tanto que la madre apenas si parece que tuviera cuerpo; casi desencarnada, es un ser etéreo y flotante, próximo a Dios. Entonces es lo femenino lo que se percibe como ineficaz y desvalido, y el hombre se convierte en el opresor. Ya se puede ver lo que esto dice respecto de nuestra política, ¿verdad? Los Padres del Mundo aparecen tan fácilmente en la sociedad como se presentan dentro de nosotros mismos como escisiones internas.

Cuando el padre se convierte en el Padre Terrible, todo el lado femenino de la vida resulta suprimido o subvalorado. Con frecuencia, esto se manifiesta como un *animus* dominante en una mujer, que siempre lleva dentro de sí una voz insistente que le dice que no debe ser espontánea, que no debe exhibir sus sentimientos que lo complican todo, que su cuerpo es inaceptable, sus necesidades excesivas, su imaginación simple tontería. Ese es el aspecto masculino que tortura a lo femenino dentro de una mujer. También puede suceder dentro de un hombre, y esto es lo que produce en sus sentimientos y sus instintos: por lo común, o bien lucha desesperadamente contra el poder

del padre, estrechando filas con la madre convertida en víctima y convirtiéndose a su vez en víctima de alguna autoridad tiránica en el mundo exterior, o simplemente se ofrece en sacrificio al Padre del Mundo y llega, a su vez, a ser un tirano. Pero de cualquier manera, el sentimiento del desequilibrio interno y el dolor están allí.

Esta incomodidad interna surgirá instantáneamente en cualquier relación que el individuo entable más adelante en su vida. Puede estar durante cinco minutos en pareja, y ya hay alguien oprimido. Sea lo que fuere lo que hace la pareja, en lo profundo yace la expectativa de que ha de sobrevenir una lucha por el poder, porque el inconsciente está dominado por la pugna entre los padres, de modo que alguien tendrá que ganar y alguien, inevitablemente, va a perder. Como estas cosas están tan profundamente incorporadas en nosotros, de acuerdo con ellas configuramos nuestras relaciones. Por lo común encontramos parejas cuyos antecedentes parentales concuerdan con los nuestros de una manera impresionante, como si estuvieran conjuntados. Cuando uno descubre efectivamente la historia completa referente a ambos matrimonios parentales, empieza a ver que las madres y los padres de ambos son virtualmente intercambiables, en esencia si no en comportamiento. Con frecuencia aparecen los mismos signos zodiacales. Si en la vida de uno de los miembros de la pareja la madre es, de los dos padres, el más poderoso, es muy probable que también lo fuera en la vida del otro. Si el padre falta o es débil durante la infancia de uno de los cónyuges, es muy probable que haya representado lo mismo en la infancia del otro. Es como si el dilema arquetípico con que uno se enfrenta fuese el mismo que se plantea en la vida de su pareja, y como si este complejo atrajese a las dos personas a una relación en la que se constela el mismo problema y surge una probabilidad nueva de trabajar con él en forma creativa. Sospecho que por eso tantas personas tienen problemas con sus parientes políticos, porque hace ya mucho tiempo que los conocen.

No hace falta más que encender el televisor, y aparecen en toda su gloria los guiones arquetípicos del matrimonio parental. Son tan clásicos y tan universales que parece como si las telenovelas se prolongaran eternamente, con millones de espectadores, repitiendo año tras año los mismos temas.

*Oyente:* Como en la teleserie *Coronation Street*.

*Liz:* Debo confesar que yo no veo *Coronation Street*. Seguramente, me estoy perdiendo una profunda experiencia arquetípica. Pero la telenovela *Soap* es otro ejemplo típico. *Soap* contiene un guión de matrimonio clásico. Jessica es despierta y frívola, muy inteligente. Le gusta

mucho flirtear, y cada vez enreda más al torpe de su marido. Él es atento y bastante estúpido, y las infidelidades de su mujer sólo sirven para atarlo más a ella, porque no sabe qué hacer sin ella, y con ella menos aún. Es realmente un matrimonio mítico, y los griegos, que siempre daban en la tecla, lo compendieron en la historia de Afrodita y Hefesto. Afrodita, la diosa del amor, es bella, vanidosa, coqueta, e incurablemente promiscua. Hefesto, su marido, el dios herrero, es feo y cojo, torpe y estúpido, aunque es un espléndido artesano. Pero como compañía no es muy entretenido. Está completamente fascinado por la belleza de su mujer, que lo engaña continuamente, y él continuamente vuelve a recibirla, después de algunas débiles manifestaciones de ofendida protesta. A eso me refería al hablar de un número limitado de guiones matrimoniales arquetípicos. El matrimonio de Afrodita y Hefesto, que podemos ver modernizado en *Soap* —aunque no sé si el guionista conoce realmente la mitología griega, o se nutre simplemente del mismo manantial eterno— sigue gozando de buena salud y es una de las variantes típicas del matrimonio parental.

Una de las situaciones derivadas de la pareja Afrodita-Hefesto es la mujerona dominante y el marido delgado, pequeño y sometido. Es un tema muy divertido cuando se ve por televisión o en el teatro, pero trágico cuando son nuestros propios padres quienes lo representan, y más aún cuando uno mismo se descubre representándolo. Parece que al público norteamericano le encanta esta situación de comedia matrimonial en que aparecen mujeres grandes y sobrealimentadas, inevitablemente veinte o treinta centímetros más altas que el marido, menudo e inseguro, y que por lo general hablan con voces fuertes y estridentes. El marido se pasa el programa entero repitiendo a cada rato: «Sí, cariño.» El episodio va siempre acompañado de risas grabadas, pero ver lo mismo en casa no es nada divertido. E internamente representa un profundo desequilibrio, porque la Gran Madre ha castrado al pobre, impotente hijito-amante. ¿Qué puede esperar en el nivel de las relaciones personales alguien cuyo inconsciente está dominado por semejante imagen?

En un estilo mucho menos divertido, otro guión que con frecuencia nos presentan en la pantalla, y que se representa también en casa, es el del padre físicamente violento y la madre encogida e impotente. Muchas veces me he preguntado si tales guiones no estarán culturalmente condicionados, porque el que mencioné antes, el de la mujer enorme y poderosa y el hombrecillo inseguro que se evade en sueños o en empresas intelectuales, no sólo es popular en la televisión norteamericana, sino también en los filmes italianos. Fellini, por ejemplo, suele retratar mujeres así. El padre violento y la madre castigada

y sufriente aparecen con una regularidad terrible en la historia personal de muchos clientes irlandeses que he visto.

*Oyente:* ¿A qué cree usted que se debe eso? ¿Será un problema con el alcohol?

*Liz:* No lo sé. Si es un problema con el alcohol, entonces tanto el guión de la relación como el problema con el alcohol tienen la misma raíz, en vez de ser el uno causa del otro. Las relaciones arquetípicas entre los Padres del Mundo impregnán tanto los valores culturales como el inconsciente del individuo. Así como la imagen de Dios varía de un colectivo a otro, lo mismo pasa con la naturaleza del vínculo entre la Madre del Mundo y el Padre del Mundo. Quizá mi intuición atribuya diferencias culturales que en realidad no existen, pero en todo caso detecta algo muy interesante. Padres borrachos los hay en todas las culturas, lo mismo que padres violentos que no necesitan alcohol para estallar. Con frecuencia, a la madre no le queda otro refugio en la vida que la religión y el sacrificarse por sus hijos. Míticamente podemos fijarnos en Ares, el dios de la guerra, a quien Homero describe como un furibundo descontrolado. El padre violento y amoral que estalla y empieza a golpear todo lo que se le pone por delante generalmente está casado con una mujer neptuniana que no hace más que aguantarlo. Es curioso que raras veces ella lo deje y se vaya a empezar una vida nueva. Se limita a sufrir y decir a los niños: «Callaos y no lo molestéis, que esta noche ha vuelto a emborracharse.» Alguien a quien hice recientemente la carta me describió este tipo de matrimonio entre sus padres. A los diez u once años, mi cliente empezó a pedirle a la madre que se separara del padre por su violencia, pero ella le contestaba siempre que se quedaba por el bien de los hijos. Está claro que no era por eso. Si lo piensan ustedes un momento, verán que era un puro disparate. Los niños habrían estado considerablemente más seguros, y se habrían sentido más felices, en una casa donde no hubiera constantemente alguien recibiendo una paliza. Pero la mujer sufriente necesita un hombre brutal que le ayude a sufrir. De no ser así, ¿cómo podría satisfacer la compulsión arquetípica? En la carta de mi cliente, Plutón aparecía en la casa décima en conjunción con Saturno y Marte, en tanto que la Luna estaba en conjunción con Júpiter en Libra. Aquellos que sientan que la casa diez representa al padre podrían decir que este agrupamiento en Leo describe en forma muy precisa esa violencia suya. Pero yo, además, invertiría las cosas y sugeriría que esta colección, bastante agresiva, de planetas en Leo describe el *animus* de la madre, que se envuelve también en el manto de la neptuniana su-

friente y actúa su propia cólera y destructividad por mediación de un compañero violento, con lo que ella puede seguir sintiéndose santa y pura.

El padre infiel y la madre resentida, pero leal, son otra variante de la misma dinámica. En el mito podemos ver el matrimonio de Zeus y Hera como la encarnación de este dilema tan común. En la mitología teutónica son Wotan y Fricka quienes personifican al marido errabundo y la esposa resentida que jamás lo abandona ni tiene sus propios episodios extramatrimoniales. Simplemente, se queda en casa ardiendo de furia. Zeus es, por cierto, Júpiter en el mito romano y en la astrología; y los padres jupiterinos suelen personificar esta figura errabunda y promiscua, aunque sus devaneos pueden ser cosa de su fantasía y no una realidad concreta. Pero un padre cuya fantasía erótica se vuelca sobre cualquier cosa con pechos que ande por el mundo puede ser más dañino que quien la concreta en la práctica, porque uno se siente continuamente rechazado, pero sin poder atribuir esos sentimientos a ninguna acción concreta. No hay sensación de seguridad en el matrimonio, pero tampoco nada a lo cual se pueda culpar de la ansiedad, y con frecuencia la hija de un padre así mostrará, sin ninguna causa aparente, una profunda desconfianza hacia los hombres.

Consideren durante un momento lo que esto puede significar como dinámica interna. Es bastante fácil ver, actuado en la vida, el guión Zeus-Hera. Pero el hombre que engaña y la mujer que se queda en casa llorando también constituyen un símbolo, y representan algo interno. ¿Tienen alguna idea de qué es?

*Oyente:* A veces la mujer traicionada ataca a la otra.

*Liz:* Sí, pero, ¿quién es la otra? Por lo común parece que fuera lo opuesto de la esposa, o de lo que la esposa representa. Quizá la otra mujer sea realmente la dimensión inconsciente o no vivida de la esposa, proyectada fuera del matrimonio.

*Oyente:* Entonces la otra, o el otro para el caso, en realidad no está afuera. Está adentro.

*Liz:* Todo está adentro. Intenten pensar qué podría significar para el individuo esta especie de matrimonio parental internalizado, que por lo común termina en un triángulo.

*Oyente:* Creo que tiene algo que ver con una falta de relación entre el espíritu y el cuerpo.

*Liz:* Sí, yo también lo creo. Zeus es un dios del cielo, una figura espiritual. Es el fuego creativo. No tiene una relación adecuada con su terrestre esposa, que él siente como una limitación, y no como una compañera creativa que pueda ofrecerle un receptáculo para su inspiración creadora. Y Hera, la diosa del matrimonio y del parto, condena la libertad del espíritu. Quiere que su marido esté todo el tiempo atado a ella. No puede permitirle que se aleje y que vuelva. Y siempre es con otra mujer con quien Zeus engendra los héroes o semidioses como Teseo, Perseo y Heracles. Esta es una escisión irresoluble, pero la resolución se busca continuamente afuera, lo que no da otro resultado que más enojo y más frustración. El matrimonio de Zeus y Hera, que con frecuencia se da encarnado en los matrimonios humanos, parece representar un problema creativo dentro del individuo. Comprometerse a concretar los potenciales creativos equivale a la muerte del espíritu. Más que un logro, es una servidumbre terrena. No se puede ser creativamente libre y también estar comprometido. Y el aspecto terrenal e instintivo ve las fugas del espíritu y de la imaginación como algo peligroso y amenazante, e intenta sofocarlas. Lo que se necesita es un terreno intermedio, un punto de vista nuevo entre ambos; pero lamentablemente, parece que este terreno intermedio asumiera siempre la forma de alguien más.

Las diferentes personas se identificarán con una u otra de estas dos figuras, y el «malo» resulta ser un potencial inconsciente que termina siendo aplastado. Si nos identificamos con el Padre Zeus, entonces todo lo terreno y lo seguro nos parece una trampa, y cualquier tipo de compromiso puede frustrar la creatividad. Entonces jamás se logra nada, y vivimos en el mundo de la eterna juventud, con un potencial interminable y sin actualizar jamás nada. Si nos identificamos con la Madre Hera, entonces todo lo que pertenece a la imaginación y al espíritu de exploración aparece como extraño, ajeno e inseguro. Sólo se puede conceder valor al hogar, en cuanto es la base, y a lo conocido y sólido. Hera es una diosa insoportablemente convencional. El juego creativo le resulta infantil e irresponsable, cuando no anormal y horrendo. Las mujeres pueden identificarse con el Padre Zeus tanto como los hombres con la Madre Hera. No se trata de un problema de sexos. Pero este matrimonio arquetípico de los padres encarna un tipo determinado de conflicto que algunos individuos deben enfrentar.

¿Cuál les parece a ustedes que puede ser una configuración astrológica típica que sugiera esta pauta?

*Oyente:* Usted habló ya de Júpiter. ¿La madre puede ser Júpiter?

*Liz:* Sí, claro. Júpiter puede estar en la casa diez, o estar fuertemente aspectado con la Luna, o la Luna puede estar en Sagitario. Por cierto que la madre puede encarnar el espíritu de Zeus, y en ese caso ella es la *puella*, la niña eterna para quien la vida debe ser una aventura, larga y emocionante, y para quien el matrimonio, las responsabilidades domésticas y los hijos son, en realidad, una forma de muerte. A veces se puede ver una especie de figura de mártir cuando Júpiter es un significador de la madre; pero es muy diferente de Neptuno. Neptuno está envuelto en un aura mística, y la mujer martirizada de la imagen neptuniana es un sacrificio hecho a los dioses, una personificación del sufrimiento humano. Júpiter es un actor, y la mujer martirizada de la imagen jupiterina desempeña su papel a fondo. Por detrás del sufrimiento manifiesto, que se presenta siempre con gran estilo, se puede ver la habilidad innata de las tablas.

*Oyente:* Entonces, Hera podría estar sugerida por Saturno.

*Liz:* Sí, Saturno puede estar relacionado con ella. Los códigos y las limitaciones sociales y el respeto por los valores tradicionales que son parte del dominio de Hera son saturninos. La Luna también puede encarnar a Hera, especialmente cuando está en la casa diez en un signo de tierra. Parece que la Luna simboliza el aspecto maternal de lo femenino, en tanto que Venus representa lo erótico. Hera está demasiado preocupada por ser una esposa como es debido, para mostrarse juguetona y coqueta como Afrodita. Pero si Hera fuese una figura más entera, Zeus no estaría casado con ella, porque juntos crean una unidad. En ocasiones, Plutón puede hacer pensar en una figura del tipo de Hera, por lo menos desde el punto de vista de la posesividad y de los celos. Pero Plutón es mucho más oscuro y profundo que Hera. Si uno encuentra una configuración tal como Júpiter en la casa cuatro, o en conjunción con el Sol, y a la vez la Luna en Tauro o en Capricornio en cuadratura o en oposición con Plutón, creo que entonces se pueden ver las implicaciones de un matrimonio parental con resabios de Zeus y Hera. Si se da tal dinámica en el nivel interno, con frecuencia aparece un problema referido tanto a la expresión creativa como a la relación, porque un lado está siempre tratando de volar y el otro de construir estructuras estables sobre la tierra.

Parece que todos lleváramos dentro algo de estos guiones típicos, que no son patológicos; son arquetípicos. Pero tenemos que enfrentarlos, porque lo que los padres no pudieron armonizar entre ellos aparece en el hijo. Todos somos producto de nuestros dos padres, y los dos conjuntos de genes están vivos en nosotros, como también lo

está la psique de ambos, y sus mitos dominantes. Dudo de que haya una manera de entenderlo bien. Pero podríamos añadir algo más creativo a la pauta arquetípica antes de que ésta pase a nuestros hijos. Creo que a eso se le llama evolución.

*Oyente:* Entonces, ¿tenemos dentro una idea de la pareja perfecta, del matrimonio perfecto?

*Liz:* Creo que sí. Eso es lo que nos transmiten los mitos cuando nos muestran la imagen del Padre del Mundo y de la Madre del mundo juntos, creando el universo; y los mitos se generan en la psique humana. Claro que la vida no es así, ni lo son los horóscopos. Pero quizás la esperanza de que ello exista, en alguna parte, en algún nivel, sea lo que está por detrás de lo que, a lo largo de los siglos, llamamos nuestra pugna espiritual. No sólo intentamos personificar, en nuestros episodios amorosos y en nuestros matrimonios, a los perfectos Padres del Mundo, sino que adoramos como Dios a la divina pareja. Es tanto un problema religioso como de relación. En última instancia, lo que encarna la unión perfecta es la integridad del sí mismo. El simbolismo alquímico que Jung exploró en profundidad propone la imagen de la *coniunctio*, del matrimonio divino, como el objetivo supremo de la gran obra. La *coniunctio* reúne lo que en la vida jamás podemos encontrar. Así como respondemos al impulso colectivo de reproducirnos, también nos vemos impulsados hacia la imagen de esa unión perfecta que es a la vez nuestro origen y nuestra meta. Cuanto peor es el matrimonio de los padres, peor es la escisión interna y, por consiguiente, más forzado se ve el individuo a procurar una solución que mejore la de los padres, porque lo que está en juego es su propia integridad. Se podría decir, paradójicamente, que esas malas parejas parentales son en realidad bendiciones disfrazadas, porque nos perturban tanto que debemos crecer lo bastante como para alcanzar un equilibrio mejor; así habremos añadido alguna pequeña contribución individual a ese antiguo despliegue.

Alguien me preguntó antes, mientras tomábamos café, por la imagen del rey Arturo y la etiqueta del amor cortesano. Este es otro gran guión arquetípico, y representa otra clase de matrimonio parental. En algún sentido, es la respuesta de lo colectivo, durante la era de Piscis, a los modelos de unión ofrecidos durante las eras de Aries y de Tauro. En las leyendas del ciclo artúrico, la figura de la mujer está escindida. Por una parte hay mujeres horriblemente feas, como las hay prostitutas, y por otra hay las hermosísimas, etéreas e inalcanzables. El culto de María, que durante el siglo XII irrumpió, con notable poder, en el inconsciente colectivo, está muy ligado con los símbolos,

más prosaicos y humanos, del amor cortesano. Aquí la mujer aparece representada como una especie de ideal espiritual inalcanzable, en tanto que el hombre debe cargar con el peso de la carne rebelde, que es menester dominar y transmutar para ganar el amor de la mujer. Aunque ésta puede ser deseada sexualmente, el deseo no debe consumarse, porque eso destruiría todo el sentido del proceso. La adoración debe mantenerse en un nivel espiritual, en el que se da una especie de obra alquímica en virtud de la cual los burdos fuegos de la pasión carnal se transforman, merced a la nostalgia de aquello que jamás se podrá tener, en poesía y en hazañas caballerescas. El intento de hacer descender a la mujer al nivel carnal del hombre sería para ella una degradación y un insulto. Aquí la mujer tiene el poder espiritual en su condición de intermediaria ante Dios, como María en la doctrina católica. Puede ofrecer la gracia y el perdón. Al hombre, por ser una misera criatura de carne, se le puede perdonar que satisfaga su lujuria con mujeres ordinarias, a quienes no ama por más que pueda casarse con ellas. Esto se puede ver en la *Divina Comedia*, en el retrato que Dante hace de Beatriz, que se encuentra en el cielo, mientras el pobre Dante debe contentarse con el purgatorio en el mejor de los casos, a menos que ella interceda por él ante los ángeles. En la vida real, Dante ni siquiera habló con Beatriz, sino que apenas la vio una o dos veces cruzar el Ponte Vecchio; y, afortunadamente para la historia de la poesía, ella murió antes de que él pudiera hacerse nuevamente cargo de sus proyecciones. Otro ejemplo de este guión extraña y curiosamente agridulce es el *Tannhäuser* de Wagner. Elizabeth, la pura y santa heroína de la ópera, lucha con la lasciva diosa Afrodita por el alma de Tannhäuser, dispuesta a sacrificar por él su vida con tal de liberarlo del inmundo abrazo de la diosa del amor carnal.

Esto puede también presentarse como un guión arquetípico de matrimonio parental, y como una dinámica interna. En esta situación es muy frecuente que el hombre se encuentre impotente ante una mujer tan santa, se sienta avergonzado de su brutalidad, y la idealice demasiado como para someterla a su repugnante lujuria. Puede desempeñarse como un hombre con una prostituta, pero no con su esposa.

*Oyente:* No sé si realmente las cosas fueron así, o si eso era simplemente como yo percibía a mis padres, pero mi vivencia fue la de dos personas que convivían en un pequeño círculo, ordinario y totalmente cerrado. A menos que yo me engañe muchísimo, ninguno de los dos tuvo episodios extramatrimoniales, y parecían felices juntos. Pero sólo hablaban, como si fuera lo único que les pasaba, de las pequeñas cosas ordinarias de la vida. ¿Qué puede hacerle eso a un niño?

*Liz:* Bueno, es probable que a eso pueda responder usted misma mejor que yo. Pero diría que, si realmente fueron así, deben de haber hecho unos esfuerzos tremendos para excluir de sus vidas todo lo que hubiera en ellas de mágico, impredecible, extraordinario o amenazador. No hay padre ni madre que no sea nada más que ordinario y trivial, como tampoco nadie es sólo un sacrificado espiritual, ni un chico promiscuo, ni una madre de tierra. Para mantener una fachada segura, algo deben de haber enterrado con bastante violencia en el inconsciente. Y me imagino que esa vida no vivida es lo que se le ha contagiado a usted. De semejante contagio de la sombra de los padres podría provenir el horror de ser una persona ordinaria, de verse uno mismo encerrado en la trivialidad y en las preocupaciones mundanas. En ese caso sería muy difícil apreciar el lado positivo de las cosas terrenas. Del matrimonio de sus padres seguramente se excluyeron muchas cosas: pasiones, grandes alturas y grandes abismos, una búsqueda de significado, una necesidad de esfuerzo. No se puede llevar una vida dentro de un círculo tan cerrado a menos que las dos personas hayan hecho inconscientemente un pacto muy restrictivo para suprimir cualquier cosa que pudiera hacerles oscilar el barco. En un sentido, eso significa suprimir todo el ámbito de lo arquetípico con sus compulsiones, sus tragedias y sus grandezas, todo lo que he estado describiendo esta mañana. Si eso se reprime, por cierto que se logra una especie de paz y seguridad; pero el precio que se paga es el alma. Y el niño heredará la desesperación del alma aprisionada, y quizás no encuentre en sí mismo otro impulso que el que proviene de ella. Lo que habría heredado usted es la vida no vivida. ¿Qué significadores parentales aparecen en su carta?

*Oyente:* No tengo ningún planeta en la casa décima ni en la cuarta, pero la Luna en Tauro está en conjunción con el medio cielo, aunque cae en la casa nueve. Tengo varios planetas en signos de fuego, y entre ellos Plutón, en conjunción con el ascendente en Leo. Pero todavía no sé si mis padres eran verdaderamente tan cerrados, o si es sólo mi percepción.

*Liz:* No sé cuánto proviene de ellos, y cuánto de su percepción. Tendría que mirar con más cuidado su carta para ver bien su modo de percibir. Pero es probable que en la superficie ellos se condujeran de manera muy semejante a la que usted describe. La gente de la generación de sus padres vivió dos guerras mundiales y vio cómo se desmoronaba y se transformaba todo aquello en que habían creído. Muchos se refugiaron en matrimonios como el que usted describe. Pero es muy probable que como individuos, interiormente y en el incons-

ciente, hayan sido muy diferentes, y puede ser que su percepción consciente de ellos, tal como usted los describe, difiera de lo que la carta presenta como su verdadera vivencia profunda de ellos. En cierto modo, lo que importa es la forma en que a usted la hace reaccionar ante ellos su naturaleza de fuego. Con frecuencia sucede que entre padres que son ambos de tierra se establezca un matrimonio semejante, especialmente si hay acontecimientos externos que los han llevado a «enterrarse» más aún. Y es frecuente que el destino los ponga frente a su vida no vivida, en la forma de un niño de fuego. ¿Qué sabe de las cartas de sus padres?

*Oyente:* No tengo las horas de los nacimientos, pero tiene usted razón. Los dos eran de tierra. Mi madre era Cáncer con la Luna en Tauro, y tenía tres planetas más en signos de tierra. Mi padre era Capricornio.

*Liz:* Además es interesante que usted también tenga la Luna en Tauro, pero no parece reconocerlo. Su conjunción con el medio cielo, aunque caiga en la casa nueve, hace pensar que identifica a su madre con esas cualidades taurinas, y por cierto que ella es una pantalla excelente. Es evidente que usted proyecta sobre ella su propia sombra, y es indudable que ella proyectó sobre usted su fuego no vivido. Es muy misteriosa la forma en que el niño encarna con frecuencia todo aquello que los padres no pueden vivir. Puede ser que sus padres hayan sido muy felices en su pequeño mundo ordinario. Pero es probable que el matrimonio parental arquetípico, tal como aparece en su carta, sea el precio que hayan tenido que pagar por esa felicidad aparente. ¿Qué hay de su padre?

*Oyente:* En mi carta el Sol está en Aries, en conjunción con Mercurio, Venus y Marte, todos en trígono con Plutón y en oposición con Neptuno.

*Liz:* A eso me refería. Suena como si la cualidad poética y visionaria del fuego la vinculara a usted con su padre, aunque, puesto que él era Capricornio, es probable que estuviera asustado de su fuego interior y lo sofocara. Pero sería interesante saber su ascendente y conocer el resto de la carta. Los aspectos con el Sol, en especial las conjunciones con Venus y con Marte, y la oposición con Neptuno, sugieren una figura muy diferente de la que describió usted al comienzo. Un padre neptuniano suele ser una especie de figura ausente, tal vez con un atractivo o una magia fascinante, a veces idealizada, pero siempre inalcanzable y lejana. Tengo la sensación de que no era de ningún

modo un hombre vulgar; o por lo menos, de que su vida interior no lo era. Sólo fingía serlo, porque debe de haber tenido un gran sentido de la responsabilidad, y permitió que su madre cargara con el peso del aspecto material del matrimonio, lo sustancial de éste. Esta es la forma en que interpretaría yo la imagen de la carta. Pero no nos ha dicho si su Luna en Tauro está en cuadratura con Plutón.

*Oyente:* Sí.

*Liz:* Bueno, la cosa se pone espesa. Quizá deberíamos ver este material aparte con más cuidado, y usar sus emplazamientos planetarios como exemplificación de lo que he dicho hasta ahora. El matrimonio de sus padres, tal como lo sugiere su horóscopo, quedaría reflejado por las casas cuarta y décima, y por los aspectos y signos del Sol y de la Luna. Eso es lo más cercano a una regla general que podemos obtener. Ahora veamos si a partir de estos emplazamientos podemos ir hilvanando una historia. Primero necesitamos atender a las dos casas parentales, donde no hay planetas. Tauro está en la cúspide de la casa diez, con la Luna en conjunción con el medio cielo, y Escorpión en la cúspide de la casa cuatro. De manera muy general, esta configuración sugiere que la madre está simbolizada por la tierra; es la persona estable, mucho más presente emocionalmente, arraigada en la vida ordinaria. La conjunción de la Luna con el medio cielo se refiere a su presencia emocional. En realidad, sospecho que estaba tan presente que usted tiene una identificación profunda, aunque tal vez inconsciente, con ella y con su situación como mujer en la vida. Es probable que sus propios sentimientos y respuestas instintivas estuvieran muy ligados con los de ella. Pero la preponderancia del fuego en su carta implica que podía ser un duro reto concretar las cualidades de tierra. Entonces la madre se vuelve esa madre «vulgar», que parece vivir en un mundo estrecho y aburrido. Volvería a decir lo que ya dije: que usted puede tener mucho miedo a ser ordinaria, torpe y aburrida, y a verse atrapada como su madre.

Los aspectos con la Luna parecen ampliar esta interpretación. La cuadratura Luna-Plutón es un aspecto que muy a menudo asocia con depresión, desdicha y frustración en la madre. La Luna, en cuanto símbolo de la madre, es también un símbolo de la vida del cuerpo y de la vida del mundo. Es la Madre del Mundo, el polo de la materia que equilibra la dimensión espiritual del Padre del Mundo. Cuando Plutón está conectado con la Luna, la Madre del Mundo es portadora de cierta oscuridad y cierta pasión. Este es el submundo primitivo de la vida natural, que se resiste a la civilización y se resiente ante cualquier tipo de separación y rechazo. El mito que

mencioné antes, el de Zeus y Hera, es un ejemplo razonable de este tipo de figura femenina. Pero la Madre del Mundo es algo más profundo que Hera; y se podría incluso considerar figuras míticas como la Gorgona, que personifica la naturaleza agraviada. El niño, por así decirlo, mama todo esto con la leche de su madre. Ser una mujer hecha a esta imagen significa frustración, resentimiento y deseos insatisfechos. Pero como era Cáncer con la Luna en Tauro, quizá su madre sintiera que el hogar y la familia eran demasiado importantes como para correr el riesgo de un enfrentamiento u otro tipo de crisis. Creo que probablemente sofocó todas sus necesidades emocionales, se refugió en pequeñeces y trivialidades, y quizá, por debajo de todo aquello, estuviera muy deprimida.

Las imágenes relacionadas con el padre son muy diferentes; son muy eróticas. Ante todo, Escorpio cae en la cúspide de la casa cuatro, lo cual sugiere que por debajo del exterior poco amistoso, usted debe de haber percibido en él poderosas corrientes profundas. Sospecho que su relación con su padre, sus sentimientos más profundos hacia él, podrían ser mucho más complejos de lo que nos ha dado a entender. Los aspectos solares —particularmente, como ya dije, las conjunciones con Venus y Marte— hacen pensar en una figura idealizada con una aureola romántica, una imagen de fantasía erótica que se mantiene siempre inaccesible por más adorada que sea. A veces, con este tipo de situación, el hombre usa su matrimonio como un lugar donde ocultarse, porque no puede arreglárselas con sus pasiones y con los devaneos de su *anima*; pero si hay una hija, por lo común ella descubre esas pasiones, porque movilizan su propia sexualidad en proceso de desarrollo, y ello genera multitud de fantasías. En este tipo de triángulo es muy frecuente que la madre tenga el papel de perpetradora de la vida vulgar y aburrida que llevan los padres; entonces, «sólo con que» el padre hubiera tenido una mujer más interesante —como usted— eso podría haber despertado y dado vida a su auténtico potencial y su imaginación creadora. ¿Le suena conocido algo de esto?

*Oyente:* Sí, continúe.

*Liz:* ¿Está segura?

*Oyente:* Bueno, yo se lo pedí.

*Liz:* Sí. Bueno, creo que este matrimonio se parece mucho más al de Zeus y Hera que al de dos personas insignificantes enterradas entre objetos materiales y faenas cotidianas. Además, tengo la sensación

de que usted tomó partido, y de que padre ganó toda su simpatía y su idealización, en tanto que su madre tuvo incluso que cargar con la sombra de tierra que usted le proyectaba y convertirse en una rival: la que, a pesar de ser tonta y aburrida, consiguió conquistar y retener a su padre. Si vemos esta situación como un matrimonio parental arquetípico, entonces sus lealtades dentro de ese marco nos dirán mucho sobre sus propios dilemas internos en la vida. Usted tiene a la vez tierra y fuego, y no sabe cómo, pero necesita encontrar la manera de valorizarlos a ambos en usted misma. Si se ha convertido en una hijita de papá, entonces es en el mundo fantástico del fuego y el espíritu donde se siente más en su propia casa; pero eso le costará su relación con su cuerpo y con su naturaleza femenina, a menos que haga las paces con su Luna en Tauro y con sus necesidades, simples y básicas. Creo que eso es parte del reto que le plantea su carta, y que no parece que sus padres hayan resuelto en su matrimonio. Simplemente, se lo ocultaron, cosa nada sorprendente si se tiene en cuenta la época en que vivieron y el comportamiento social que se esperaba de ellos. Voy a hacerle una pregunta muy personal, que como es obvio, no tiene por qué contestarme; pero podría ayudarle a ver de qué manera sigue estando vivo en usted el matrimonio de sus padres. ¿Tiene usted propensión a los triángulos, a vincularse con hombres casados?

*Oyente:* Oh... ya veo.

*Liz:* Bueno. Quizá podamos continuar. Espero que no le haya resultado demasiado incómodo.

Quiero asegurarme de que todo esto quede claro. Aunque he dicho que estas imágenes en el horóscopo son subjetivas, de todas maneras interpreté el ejemplo que tuvieron la bondad de ofrecerme como si todas fueran objetivas. En realidad, no sé hasta qué punto es objetiva una imagen del matrimonio de los padres en el horóscopo. Según mi experiencia, es realmente muy objetiva, aunque respecto de la forma en que todo eso se arregla en la «sala de juntas», no puedo decirles nada, porque yo sé tanto como ustedes. Pero también es subjetiva, y eso es en muchos sentidos igualmente importante, e incluso más. En ello interviene la percepción selectiva. Antes interpreté la cuadratura Luna-Plutón como algo asociado con la depresión y la ira reprimida en la madre. Pero es obvio que una persona es algo más que una mera personificación de la depresión y la frustración. Puede haber tenido muchas otras cualidades, algunas muy creativas y positivas, y también puede haber cambiado con los años. Pero si esa cuadratura con Plutón es el único aspecto que hace la Luna, entonces la

depresión es la principal experiencia de la madre. También interpreté los aspectos del Sol como descriptivos de una imagen del padre idealizada y erotizada. Es obvio que aquí la personalidad del padre tenía otras facetas, especialmente el Sol en Capricornio, que es cualquier cosa menos una imagen salida del ciclo artúrico. Probablemente su sentido de la disciplina y de la ley moral era muy poderoso, y capaz de ganar en cualquier contienda con una naturaleza más poética y más volátil. Pero las cualidades de Capricornio no aparecen en la carta natal en relación con el padre. Eso es percepción selectiva. Podríamos considerar la cuadratura Luna-Plutón no sólo como una imagen de una mujer desdichada, sino también como imagen de una gran profundidad de sentimientos, y de una fuerza tremenda en la vida instintiva; y ese es el lado positivo de la herencia de la madre. También podríamos mirar los aspectos solares y ver que el lado positivo del padre es su visión, su imaginación y su naturaleza romántica, aunque ninguno de esos rasgos apareciera en su comportamiento manifiesto. Pero, en cuanto guión parental, también podemos ver que no podía menos que haber dificultades entre los dos.

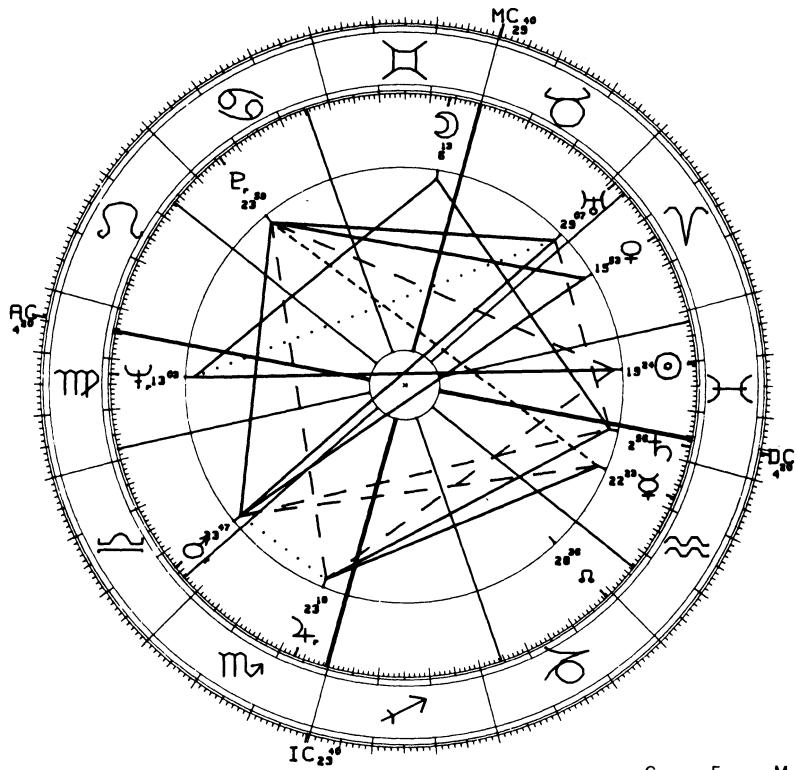
Una persona inicia su vida con una forma particular de percibir lo que pasa entre los padres. Y esa imagen no tiene que permanecer estática. Pero, mientras sea inconsciente, no cambiará, y entonces el individuo quedará atrapado en una pauta compulsiva que se siente como un destino. Por saber todo esto, conjeturé con cierto fundamento que había episodios con hombres casados y una fuga del mundo ordinario y de su amenaza de convertirla en otra mujer desdichada y frustrada, atrapada en un matrimonio con un hombre que no se sabe cómo se le escapa de entre los dedos. Es evidente que el verdadero matrimonio de los padres no era «malo» en ningún sentido convencional, y había obviamente muchas compensaciones; y no tiene sentido sugerir que esos padres deberían haber llevado su vida de manera diferente, ya que hicieron la mejor opción posible, y para ellos funcionó. Pero el daño que causa esa vida amputada se ve ahora en la hija, porque tal solución no es más que parcial, y el drama tiene también otros actos. Los Padres del Mundo siguen estando en conflicto, aunque los de este mundo vayan capeando el temporal. La Madre Tierra está asfixiando al Padre Fuego, y se la siente como destructora de la vida, opaca y opresiva. El Padre Fuego es hermoso, mágico y eróticamente fascinante, pero siempre tiene que escaparse a alguna parte para no verse aplastado por el peso de la vida terrestre. El espíritu y el cuerpo son percibidos como incompatibles; si uno habita el cuerpo, el espíritu está encadenado, pero si uno habita el espíritu, el cuerpo es rechazado y proscrito, y los placeres ordinarios de la vida terrestre se echan a perder.

Sea cual fuere la solución de este dilema, no consistirá en hacer lo que los padres ya hicieron. Ni tampoco en tomar partido por uno de los padres en contra del otro, porque estos padres son arquetípicos y están adentro. Arrancar a cualquiera de ellos significa amputarse parte de uno mismo, de modo que hay que seguir otro camino, y eso es siempre terriblemente difícil, porque el camino hay que ir haciéndolo mientras se lo recorre. Los padres no pueden ser un modelo, ni puede serlo rebelarse contra ellos, lo cual en realidad no es diferente. En última instancia el dilema que aquí se refleja no es solamente el dilema del matrimonio de los padres, sino la totalidad del problema de ser capaz de vivir de manera creativa, con dotes e imaginación, en un mundo con los límites que impone la encarnación en un cuerpo físico. Tal es el reto de la tierra y el fuego, que en nuestro ejemplo son representados respectivamente por la madre y el padre.

## Ejemplos de cartas

Ahora quisiera que mirasen ustedes las cartas que he fijado sobre el encerado, para que podamos ver más de cerca la forma en que se podría interpretar el matrimonio de los padres y sus efectos y significado para la vida del individuo adulto. Con estas cartas tenemos la ventaja de tener un hermano y una hermana, además de los padres, aunque en la carta de la madre nos falta el ascendente. Además tengo los emplazamientos planetarios de todos los abuelos, por si más adelante necesitamos tenerlos en cuenta —y quizás lo necesitemos, porque el tema mítico del matrimonio de los padres se puede remontar generalmente a varias generaciones en una familia—, aunque una vez más, como con la madre, no tenemos la hora del nacimiento. Pero creo que verán ustedes cómo el diseño general del carácter esencial de los padres, incluso reflejado solamente por los aspectos y los signos planetarios, sin el testimonio completo de una carta bien calculada, resuena en ecos a través de todos los horóscopos que consideraremos. Hay muchísima información en este grupo de cartas, de modo que creo que debemos proceder lentamente, empezando por el hijo, a quien llamaré Bruce. ¿Tiene alguien que hacer algún comentario inicial sobre la carta natal de Bruce? (Véase la carta 2, en la página 129.) No se limiten a considerar las casas décima y cuarta. Traten de obtener primero una sensación general del hombre.

*Oyente:* Es una carta que no tiene mucha tierra; sólo está Neptuno en Virgo, en conjunción con el ascendente Virgo. Y la acentuación de Neptuno es muy fuerte porque tiene el Sol en oposición en Piscis.

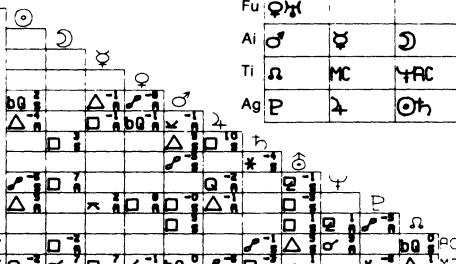


○ Sol	$\times$	19° 23' 34"
☽ Luna	$\square$	6° 12' 51"
☿ Mercurio	$\approx$	22° 22' 49"
♀ Venus	$\gamma$	15° 52' 57"
♂ Marte	$\bowtie$	23° 47' 27"r
♃ Júpiter	$\bowtie$	23° 17' 46"r
♄ Saturno	$\times$	2° 55' 51"
♃ Urano	$\gamma$	29° 7' 27"
♄ Neptuno	$\bowtie$	13° 2' 44"r
♃ Plutón	$\bowtie$	23° 59' 25"r
☊ Nodo lunar	$\bowtie$	28° 36' 10"r

AC:  $\bowtie$  4° 19' 53" 2:  $\bowtie$  27° 48' 3:  $\bowtie$  26° 24' 4:  $\bowtie$  25° 53' 5:  $\bowtie$  24° 59' 6:  $\bowtie$  24° 27' 7:  $\bowtie$  23° 56' 8:  $\bowtie$  23° 24' 9:  $\bowtie$  22° 52' 10:  $\bowtie$  22° 20' 11:  $\bowtie$  21° 48' 12:  $\bowtie$  21° 16' PC

MC:  $\bowtie$  29° 40' 28" 11:  $\bowtie$  29° 42' 25" 12:  $\bowtie$  28° 56' 27" 1:  $\bowtie$  28° 54' 53" 2:  $\bowtie$  28° 53' 19" 3:  $\bowtie$  28° 52' 55" 4:  $\bowtie$  28° 51' 51" 5:  $\bowtie$  28° 50' 47" 6:  $\bowtie$  28° 49' 43" 7:  $\bowtie$  28° 48' 39" 8:  $\bowtie$  28° 47' 35" 9:  $\bowtie$  28° 46' 31" 10:  $\bowtie$  28° 45' 27" 11:  $\bowtie$  28° 44' 23" 12:  $\bowtie$  28° 43' 19" PC

	C	F	M
Fu	$\bowtie$	$\bowtie$	
Ai	$\sigma$	$\bowtie$	$\bowtie$
Ti	$\bowtie$	MC	MC
Ag	$\bowtie$	$\bowtie$	$\bowtie$



Carta 2. Bruce. No se da la fecha del nacimiento por razones de intimidad. Carta calculada por Astrodienst con el sistema de casas de Plácido.

Creo que es un hombre bastante soñador, tal vez muy dependiente o incierto. Es mi impresión inicial.

*Liz:* Es indudable que en esencia es incierto, soñador y dependiente. Creo que tiene usted razón. Pero su actitud es completamente diferente. Les diré algo sobre él. Es un ejecutivo que trabaja con cierto éxito en una gran compañía, y se ocupa principalmente de las cuestiones de ventas, de manera que viaja mucho. Superficialmente, su personalidad es la de un Virgo típico, en el sentido menos atractivo que ofrecen los libros para principiantes. Es esnob y muy «correcto», con una *persona* [en el sentido junguiano] bastante frágil. Por detrás de todo eso tiene un problema grave con la bebida. Su hermana, de quien tengo la mayor parte de la información referente a la familia, me contó que de niño Bruce era sumamente cruel y destructivo y no sólo se encarnizaba con ella, sino que no tenía inconveniente en atormentar también a los animales. Este es un fenómeno extraño, con el que he tropezado a veces en las cartas fuertemente neptunianas. ¿Tiene alguno de ustedes idea de por qué puede aparecer esta pauta de crueldad con un horóscopo tan pronunciadamente de Piscis?

*Oyente:* Creo que es la sombra de Piscis. Generalmente, Piscis es un signo sensible y compasivo.

*Liz:* Se lo puede ver de esa manera, y creo que hay cierta verdad en lo que usted dice, pero también creo que aquí están en juego cuestiones más sutiles, y además necesitamos aclarar qué es exactamente lo que se quiere decir con «sombra». El comentario sobre la dependencia de Bruce es perfectamente válido, y creo que en muchos sentidos se trata de una personalidad más bien débil y escasamente formada. Pero también es alguien a quien le enferma que lo vean, e incluso verse, bajo esa luz. Proyecta su debilidad esencial y su desvalimiento sobre objetos más débiles, como una hermana menor o un animal doméstico, porque no puede soportar en sí mismo esos sentimientos. Algo se hunde en la sombra cuando no se le permite expresarse en la conciencia. Y Bruce no se permite tomar conciencia de su esencial cualidad «pisceana», si me admiten el neologismo. Preferiría más bien ser un Aries o un Leo, no un neptuniano blando, sensible y vulnerable. Y siempre que ve en algo externo el reflejo de tales cualidades, su crudidad se desata y Bruce quiere dañar y destruir aquello que le muestra el reflejo de su propia esencia. Es un rasgo que se encuentra a veces en la gente de Piscis, y no creo que sean secretamente crueles, sino que muchos de ellos, tanto las mujeres como los hombres, no pueden

soportar la experiencia de ser lo que son, porque eso significa aceptar algunos sentimientos muy vulnerables. Piscis no tiene límites fuertes que lo defiendan de los otros, y eso significa que es siempre receptivo a las necesidades y los sufrimientos de lo colectivo. Si eso se le hace insostenible, es fácil que el pisceano empiece a comportarse como un falso Géminis o Capricornio, una persona excesivamente racional que no tiene aparentemente sensibilidad alguna. Y entonces creo que en ocasiones la crueldad puede aflorar a la superficie, si a la persona algo le recuerda demasiado fuertemente lo que reprime.

También es interesante observar que Bruce tiene a Marte retrógrado en Libra, en cuadratura con Plutón y en oposición con Urano. Creo que eso también tiene mucho que ver con la crueldad. En este hombre hay una voluntad muy poderosa, y en él actúan deseos muy fuertes, especialmente en el nivel sexual; y fíjense también que Venus está en Aries en la casa ocho, en oposición con Marte y también en cuadratura con Plutón. Pero Bruce no tiene la fuerza y la solidez necesarias para persistir en esos deseos y hacer realmente algo consigo mismo. Es agudo y despierto —Mercurio está en trigono con Marte— y probablemente sea bueno en el trato con la gente, porque tiene la Luna en el medio cielo y Neptuno en el ascendente, lo que le da la capacidad de devolver a otros, como un espejo, lo que instintivamente siente que quieren oírle decir. Pero no se sabe cómo, con toda la energía y el poder implícitos en esos aspectos de Marte, en su vida sólo ha sido mediocre, y creo que a eso se debe la falta de definición de su personalidad. En realidad, no es una persona cristalizada. Creo que por eso sus deseos se consumen dentro de él, pero no está preparado para orientarlos hacia un objetivo definido. Aquí hay un enorme enojo inconsciente, que también debe de estar relacionado con su problema de alcoholismo. Creo que Bruce tiene una vena muy violenta en su naturaleza. Pero el Sol en Piscis en oposición con Neptuno no puede expresar esa violencia en forma manifiesta —tiene que contentarse con atormentar animales domésticos— debido a su intensa necesidad de los otros. Aquí el Sol está en la casa siete, lo que subraya su dependencia de los demás para que le den un sentimiento de realidad. Y Saturno está en Piscis en el descendente, lo cual, creo, sugiere también que espera de los otros apoyo y seguridad en la vida... aunque él sería el último en admitirlo, y es probable que sólo muy a regañadientes deje sentir a los demás que los necesita y los valora.

De modo que en realidad Bruce está atrapado y triturado entre dos necesidades opuestas. No puede romper con la situación y perseguir despiadadamente lo que quiere de la vida, porque para eso le faltan fuerzas y confianza en sí mismo; pero tampoco puede, simple-

mente, entregarse a los demás y contentarse con vivir al servicio de ellos, porque no soporta que le den a medias, o que le nieguen, algo que él quiera para sí. Si Marte fuera más fuerte —si estuviera en Escorpio o en Capricornio, digamos— creo que Bruce podría haber sido más capaz de expresar la voluntad de independencia de la configuración Marte-Plutón-Urano, pero está retrógrado y en el signo de su detrimento. Por consiguiente, es probable que sus aspectos lo abrumen y que continúe reprimido y desconectado, a no ser en un nivel intelectual.

*Oyente:* ¿Está casado?

*Liz:* Sí, está casado y tiene tres hijos. No tengo los datos del nacimiento de su esposa, pero me han dicho que es una mujer fuerte, de tierra, que está a cargo de la casa y mantiene a flote el matrimonio. Evidentemente, Bruce ha encontrado en ella su Saturno en la casa siete. Ella le tolera que beba, y de hecho es a la vez padre y madre para sus hijos. Pero Bruce se aleja continuamente de la familia para viajar. Sin duda se siente limitado por su mujer.

Antes de que hablemos de sus padres, me gustaría que ustedes trataran de encontrar en la carta natal de Bruce el sello del matrimonio parental.

*Oyente:* Si busco al padre en los aspectos solares como sugirió usted antes, y luego en la casa cuatro, me parece que hay un cuadro contradictorio. El Sol está en oposición con Neptuno. Eso nos pinta a alguien muy místico, quizás de naturaleza artística y ultramundana. Tal vez el padre no estuviera muy presente; tal vez fuera débil y no estuviera del todo formado, como dice usted que pasa con Bruce. Pero el Sol está también en trígono con Júpiter, y por lo que dijo usted antes de Zeus, eso describe a una persona muy diferente, un espíritu mucho más aventurero. Y el Sol está además en trígono con Plutón, lo que podría significar gran poder o gran sexualidad. No entiendo cómo unificar todo esto.

*Liz:* Ni lo entendió el padre de Bruce; de eso mismo se trata. Y no lo entiende el hijo. Como usted dice, aquí hay una contradicción, o lo que yo llamaría una escisión. La escisión se da en Bruce —y de eso hemos estado hablando al referirnos a los impulsos opuestos tendentes a la satisfacción de sus deseos y a la abnegación en interés de otros—, pero también se daba probablemente en su padre, quien, les cuento ahora, también era alcohólico. Generalmente encontrarán estas imágenes contradictorias del padre o la madre en la carta, y son

ellas las que resumen la herencia recibida de ese padre en el nivel psicológico. Lo que el padre no consiguió integrar dentro de sí, se manifestará en Bruce como su propio dilema en la vida, y entonces el hijo se encontrará frente al reto de resolver la escisión en forma más creativa que como la resolvió su padre. Es muy raro que se encuentren ustedes con un retrato perfectamente coherente del padre en el horóscopo, porque la mayoría de las personas no son coherentes; y se puede asegurar que, si nos encontramos con alguien que tenga los mismos graves problemas que tiene Bruce, entre sus antecedentes familiares va a haber muchas escisiones y muchos fragmentos psíquicos disociados, que sin advertirlo nadie han ido a parar debajo de la alfombra.

En el padre de Bruce hay una dimensión, que también pertenece al hijo, efectivamente emprendedora y jupiterina. En Bruce se expresa en la necesidad de viajar, y refleja también un aspecto característico de la vida de su padre. Éste dejó su medio original —y bastante claustrofóbico— de Yorkshire para irse a Londres, donde terminó, como Bruce, por convertirse en un ejecutivo de relativo éxito. En algún lugar dentro de sí debe de haber encontrado un pequeño Júpiter, puesto que fue capaz de trasladarse desde el norte de Inglaterra a la gran ciudad. Por cierto, era también un actor *manqué* y su gran amor era el teatro. Eso también es muy jupiterino. Durante toda su vida participó en grupos teatrales de aficionados, pero jamás llegó a cultivar esa pasión hasta convertirla en vocación, sino que tenía un trabajo bastante ortodoxo, de nueve a cinco. En su juventud fue también una figura elegante y atractiva, con mucho encanto sexual. Las cualidades plutonianas no son tan reconocibles, salvo quizás en la persecución solitaria de su propio destino lejos del marco familiar originario; pero cuando sigamos y examinemos la naturaleza del matrimonio de este padre, verán ustedes que en su personalidad había efectivamente una dimensión fuertemente plutoniana.

Creo que ya quedó claro cómo los tres aspectos que hace el Sol en la carta de Bruce describen algo referente al padre. Pero, no sabemos por qué, el padre no consiguió unificarlo todo. Parece que siempre hubiera deseado llegar a ser alguien más, y su hija me contó que en su infancia él era muy distante e inaccesible, que se volatilizaba detrás de una copa, un periódico o la televisión. Vivía en algún rincón de un mundo onírico donde todas sus nostalgias irrealizadas se satisfacían, ya que su vida real parece hacer sido muy opaca. Ese es el significador neptuniano, y parece ser la faceta del padre de Bruce que a éste le resulta más difícil y más doloroso entender y aceptar.

Esta oposición, si la interpretamos como la experiencia y la percepción que Bruce tiene de su progenitor, parece sugerir un padre

que se «volatiliza», un hombre con quien no es posible ninguna verdadera relación. Se escurría ante cualquier esfuerzo directo por establecer contacto. Creo que Bruce debe de haber sentido agudamente esa ausencia psíquica, pero así como él no puede enfrentar con compasión sus propias debilidades, tampoco puede enfrentar las de su padre. Creo que Bruce, en un nivel consciente, desprecia la ineficacia de su padre, y esta actitud, a su vez, hace que le sea aún más difícil enfrentarse con una naturaleza similar en sí mismo. Ese es el padre débil y despreciable cuyas cualidades más heroicas, reflejadas por los trógonos solares de Bruce con Júpiter y Plutón, deben de haber sido manifiestas, pero para el hijo nunca se concretizaron. Al mismo tiempo, la oposición del Sol con Neptuno sugiere tanto una enorme idealización inconsciente del padre como desilusión, y quizás en secreto Bruce lo haya puesto sobre un pedestal romántico, culpándose secretamente a sí mismo por el manifiesto desinterés y alejamiento del padre. La hermana me contó también que Bruce tiene la costumbre de aparecer en su casa vestido con ropa del padre: con su abrigo, su sombrero, etc. De paso les digo que el padre murió. Pero de alguna manera Bruce sigue intentando acercarse a ese hombre con quien nunca pudo establecer contacto, poniéndose la ropa que él ya no usa. Claro que no es consciente de por qué lo hace. Pero es algo muy triste, y ya pueden ver que hay una secreta idealización y adoración del padre que se escapó para siempre de su alcance.

Ahora creo que tendríamos que ver cuál es aquí el sello de la madre. ¿Hay alguien que quiera reconstruir esta imagen a partir de la carta del hijo?

*Oyente:* La Luna está en la casa diez en Géminis, en cuadratura con Saturno y también en cuadratura con Neptuno. Eso me parece otra contradicción. Por un lado hay una figura restrictiva, fría y convencional. Por otro, está la misma cualidad de soñador débil y desvalido que tenía el padre.

*Liz:* Sí, tiene usted razón, es otra escisión. Intentemos pensar en ella. Aquí se ve en la madre algo muy similar al padre; ambos están reflejados por Neptuno. Pero las contradicciones internas de la madre son diferentes. Aquí no se trata del interesante Júpiter y el poderoso Plutón que se hunden en la niebla de Neptuno. Este es Saturno. ¿Qué dicen ustedes?

*Oyente:* Me parece que hay un conflicto entre el romanticismo y el deber, y creo que ella debe de haber vivido el lado saturnino. Tuvo que adaptarse a un alcohólico que no podía relacionarse con su

familia. De los dos ella habrá tenido que ser la fuerte, la que hacía todas las cosas prácticas. Probablemente tenía un sentido de la responsabilidad muy fuerte, y no podía marcharse sin más ni más. Su propia debilidad y su tendencia soñadora no se podían expresar porque no habría habido margen para que ambos se comportaran de esa manera. Probablemente los dos querían que la vida fuese maravillosa, bella, llena de encanto y de magia. Él ahogó su desilusión en la botella e hizo la actuación neptuniana, y ella suprimió su decepción y asumió la carga del deber. ¿Acerté?

*Liz:* Creo que acertó bastante. Está claro que ha entendido a qué me refiero al hablar de reconstruir una historia. La madre seguramente era una romántica, y se encontró horriblemente atrapada en una vida que no se parecía en nada a sus sueños. El significador saturnino, como dice usted, sugiere que lo toleró todo por puro sentido del deber, e indudablemente se lo hizo pagar a todos los que la rodeaban. Por la descripción que me han dado, es evidente que era de tipo bastante intelectual —apropiado para la imagen que da la Luna en Géminis en la carta de Bruce—, con diversos intereses y actividades culturales, y era hasta cierto punto una mujer de mundo. Pero tenía estallidos de violencia y depresiones en casa, cuando ninguna de sus relaciones sociales importantes podía verla, y continuamente se peleaba con el padre, y también, más adelante, con Bruce. Parece que estaba desilusionada porque no eran más ricos e «importantes», y que cuanto más bebía el padre, con tanta más virulencia lo atacaba ella. Murió de cáncer cuando los dos niños todavía eran pequeños.

*Oyente:* No entiendo bien eso de la Luna en la casa diez. ¿Quiere decir que Bruce la vive como muy emotiva y maternal, o que él está muy vinculado emocionalmente a ella?

*Liz:* Creo que quiere decir las dos cosas. La madre es lunar para Bruce, y por consiguiente cambiante como la Luna, como se suele decir. Pero es lunar en el estilo Luna-en-Géminis, que es mucho más la cara artística, extravertida y de mariposa de la Luna. Si la Luna hubiera estado en Tauro o en Cáncer, entonces la palabra «maternal» habría sido una descripción más exacta. Pero el rasgo distintivo de la Luna en Géminis es de fascinación y encanto, de frivolidad y brillo. Es como la heroína de *La Traviata*. Es el rostro que veían todos sus amigos, y que veía también Bruce, aunque él percibía además otra cosa.

Pero la presencia de la Luna en la casa diez sugiere también que la naturaleza emocional del propio Bruce está estrechamente identi-

ficada con su madre. Es interesante que se peleara tan insistente-mente con ella, lo mismo que su padre. La Luna en la casa diez me hace pensar que estaba tal vez demasiado próximo a su madre, de modo que las peleas eran una especie de pugna desesperada por des-prenderse de ella y acercarse más a su padre. Aunque la cuadratura de la Luna con Saturno hace pensar que no se sentía querido sino rechazado por ella, la cuadratura con Neptuno sugiere que, igual como le sucedía con su padre, tenía de ella una imagen romántica e idealizada. Todas sus respuestas sentimentales están inconscientemente mezcladas con las de su madre, de modo que su visión del padre va a ser la de ella, y la amargura y la desilusión de la madre contagiarán la reacción del hijo ante la vida. Bruce no puede separarse fácilmente de esa madre, aunque hace ya mucho tiempo que murió. Mientras siga ligado a la visión que tenía ella de la vida, Bruce no podrá reconciliarse con su padre, ni con la parte que hay en él parecida a su padre. A esto me refería antes cuando hablé de «tomar partido». Conscientemente, no es mucho lo que Bruce tiene de bueno para decir de su madre. Pero inconscientemente, está viendo la vida —y también a su padre y a sí mismo— con los ojos amargados de ella. Y en su propia vida y en su matrimonio ha creado casi literalmente la misma situación que creó su padre, por más que la mujer de Bruce no tenga estallidos de cólera ni de malhumor. Pero es una mujer fuerte que sostiene la casa, como su madre; y eso se refleja en Saturno como significador, tanto de la madre como de la pareja matrimonial. Bruce depende de su mujer como dependía de su madre, e intenta evadirse por medio de sus viajes, más o menos con el mismo espíritu con que antes se peleaba con su madre.

Creo que ya pueden tener cierta idea de cómo era el matrimonio de esos padres, y los significadores planetarios en la carta de Bruce resultan confirmados por los hechos, tal como me los ha descrito la hermana de Bruce. Tanto el Sol como la Luna en aspectos fuertes con Neptuno sugieren un tema que se repite en ambos padres: una atmósfera general de esperanzas frustradas, de sueños no cumplidos y, en general, de autoengaño y evasión. Había una madre que tenía ambiciones sociales y pretensiones de logro cultural, casada con un hombre que la decepcionaba tanto en lo emocional como en lo eco-nómico; y sospecho, como lo verán luego cuando comparemos las cartas de los padres, que también en lo sexual. Para ella, él era un fra-caso, y todo lo promisorio y emocionante de los comienzos del matri-monio se agrió y amargó. Como no podía perdonarlo, lo atacaba constantemente, y él se retraía cada vez más en su mundo neptu-niano. Ella estaba tan preocupada con sus agravios que poco tenía para ofrecer a sus hijos, a no ser lo que le dictaba el deber saturnino;

y sin duda hizo todo lo posible para poner a Bruce en contra de su padre. De la pareja, ella tenía que ser el progenitor fuerte y práctico, cuando en realidad le habría gustado hacer el papel de Scarlett O'Hara ante una corte de ricos adoradores rendidos a sus pies. Estaba tan carcomida por el resentimiento que no llegó a darse cuenta de cómo sacrificó todo su propio potencial creativo, y no porque nadie se lo pidiera, ni por obra de un amor auténtico, sino porque ella misma era, a su vez, esencialmente demasiado débil y neptuniana para hacerse cargo de su propia vida e intentar la búsqueda de otra realización aparte del marido y de la familia. Del marido esperaba que le diera todo, y cuando no era así, se lo hacía pagar. Y su resentimiento terminó, literalmente, por comérsela viva.

Por otra parte, había un padre que se inició en la vida con un espíritu de coraje, aventura y entusiasmo romántico, dejando tras de sí una existencia mezquina e intentando «triunfar» en el torbellino de la gran ciudad. Soñaba con logros artísticos, pero carecía de la fuerza interior y de la confianza en sí mismo necesarias para empeñarse en poner a prueba sus talentos, y se había conformado en cambio con un trabajo monótono que lo aburría mortalmente, pero que por lo menos le garantizaba cierta estabilidad económica. Se casó con una mujer que parecía apasionada e interesante, y socialmente «superior»; pero después descubrió que él aportaba demasiado a la empresa común, porque ella le exigía demasiado, y que no podía estar a la altura de esas expectativas, ni siquiera a la de las suyas propias. La confianza que tenía en su propia masculinidad no era suficiente para enfrentarla, de modo que el padre de Bruce se refugió en la forma de agresión pasiva más antigua que existe. En el alcoholismo hay una enorme cantidad de agresión, aunque generalmente en lo primero que pensamos es en el lado autodestructivo del problema. Pero está también el deseo de destruir a otros, y el sufrimiento de la familia del alcohólico es quizás uno de los fines inconscientes de este ejercicio.

*Oyente:* Casi se podría decir que Bruce heredó su alcoholismo.

*Liz:* Así parece. No es raro que el hijo de un alcohólico termine siendo alcohólico, pero no creo que sea una herencia física. Es la repetición de un intento de hacer frente a una escisión esencial que el padre no pudo resolver. Bruce tiene una escisión entre su naturaleza neptuniana —algo que comparte con el padre, tanto en sus formas creativas como en las destructivas— y su naturaleza plutoniana/marciana, que también comparte con el padre. Neptuno describe una cualidad de conexión con el mundo numinoso del inconsciente, y

por el lado positivo ofrece la posibilidad de un cosmos mayor, más profundo y más significativo, que aporte luz y magia a las limitaciones de la realidad mundana. Por el lado negativo, este mismo don se convierte en problema, porque uno tiene los ojos puestos permanentemente en ese mundo mágico y espera que la vida esté siempre a la altura de la belleza perfecta y sin límites que ha atisbado en su propio interior. Pero como naturalmente, la vida no puede ser así, el sentimiento de decepción, desilusión y desesperanza puede llegar a ser muy intenso.

Si el padre hubiera sido capaz de movilizar lo que en la carta de Bruce se describe como naturaleza plutoniana —un poco de coraje y determinación auténtica ante las dificultades, y cierto espíritu de supervivencia—, entonces quizás habría podido actualizar parcialmente esa visión neptuniana. Pero no pudo, por razones que veremos luego al considerar su carta y el matrimonio de *sus* padres. El padre, pues, actuó su propia escisión cuando escogió una esposa en quien pudiera depositar todas sus primitivas cualidades de obstinación, y a su vez retrocedió ante esas mismas cosas para refugiarse en la otra mitad de su naturaleza. El propio Bruce, cuando era niño, exhibió algunas de las cualidades menos atractivas de Plutón y de Marte; pero las mostró ya deformadas, en vez de expresarlas como un poder y una agresividad sanos. Probablemente una pequeña dosis de las pasiones de su madre fue muy efectiva, y parece que, con la edad, el hijo se ha ido «civilizando» más. Pero se ha refugiado en el mismo estupor neptuniano en que se retrajo su padre. No sé dónde se está manifestando ahora esa parte más explosiva de su naturaleza. Sin duda, está haciendo «implosión» en la bebida. Espero que no esté orientada contra los tres niños, pero creo más bien que en su mayor parte está profundamente reprimida, y que el alcohol es a la vez una manifestación encubierta de ella y también un medio de seguir manteniéndola bajo llave en el sótano.

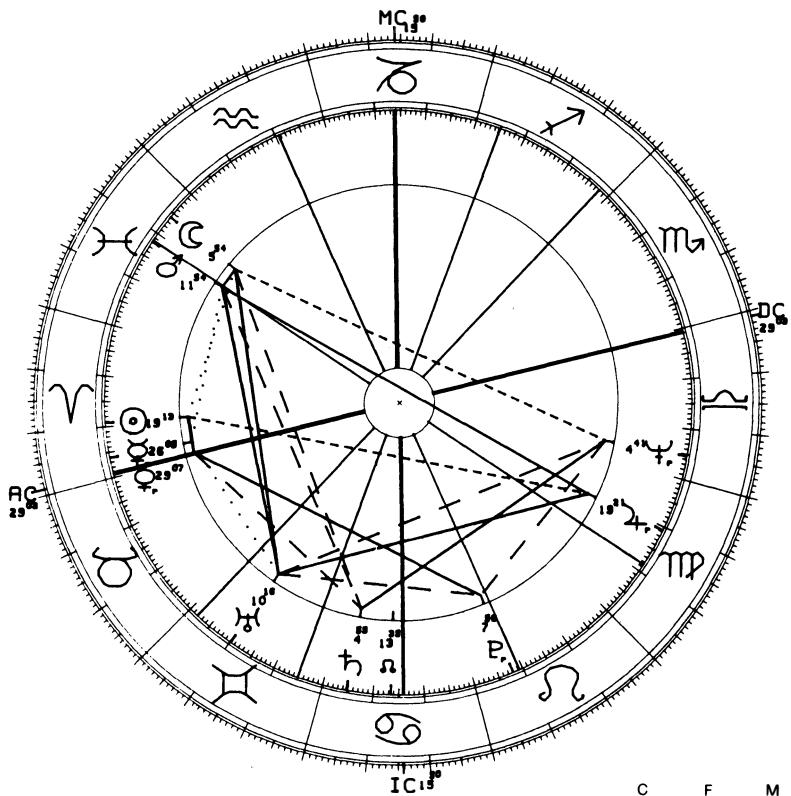
¿Ven ustedes los componentes míticos que tiene este matrimonio? Es evidente que yo no podría haber reconstruido un guión tan detallado sin conocer los hechos referentes a la historia familiar que acabo de contarles. La carta de Bruce no dice que tenga un padre alcohólico, aunque mucha gente con el Sol en oposición con Neptuno lo tiene; y si el padre no es alcohólico, de alguna otra manera se ha evadido, y la vivencia de lo patético, de la tristeza, del amor decepcionado y el sentimiento de pérdida es la misma. Pero los significadores planetarios —en el caso del padre, Neptuno, Júpiter y Plutón, y en el de la madre, Júpiter y Saturno— nos dicen algo sobre los temas esenciales que pertenecen a los padres, y que por consiguiente pertenecen también al propio Bruce. Sean cuales fueren las características

reales de estos padres, que ya veremos en su momento, cuando estudiemos sus cartas, aquí se nos aparecen «mitologizados». El padre es un aventurero romántico que no ha conseguido satisfacer las exigencias de la vida: Júpiter-Plutón incapaz de triunfar y, por consiguiente, sucumbiendo a Neptuno, a la bebida, la apatía y el aislamiento. La madre es una mujer fascinante y extravertida, desgarrada entre las responsabilidades de una vida vulgar y sus sueños de gloria romántica, víctima de un matrimonio que la abruma y envenenada por la desilusión y el resentimiento: la Luna en Géminis en cuadratura con Neptuno y Saturno. Aunque sean ingleses, parecen salidos de una obra de Tennessee Williams. Neptuno es común a ambos padres, y se trata de un planeta exterior, que hace pensar en alguna aspiración antigua y colectiva que, representada de manera sumamente personal, tiene por escenario la intimidad del dormitorio de los padres. Cada uno expresa de diferente manera su Neptuno. El padre reacciona ante su decepción y su desilusión con pasividad, desintegrándose, mientras que en las mismas circunstancias la madre se siente ultrajada y se muestra vengativa. Y Bruce también está atado a Neptuno por mediación del Sol y la Luna, de modo que es el heredero de lo que potencialmente podría ser un gran don creativo, pero que hasta el momento ha resultado ser un cáncer para el psiquismo familiar. Bruce debe encontrar una manera de convivir con esta cualidad generadora de fantasía, y establecer contacto con lo numinoso en forma más creativa que sus padres. Hasta el momento no lo ha conseguido. Según lo que me ha contado su hermana, por ahora no puede siquiera aceptar que algo ande mal. Como el padre, ha sucumbido a la ceguera de Neptuno sin su dimensión creativa, y está suprimiendo todos sus instintos agresivos. No sabemos en qué forma terminarán por aflorar, pero por cierto que lo harán, tarde o temprano, porque la psique intenta compensar el desequilibrio. Tampoco sabemos si Bruce estará a la altura de ese reto.

Les sugiero que veamos la carta de la hermana de Bruce, a quien llamaré Susan, antes de estudiar las de los padres. ¿Qué les dice a ustedes esta carta? (Véase la carta 3, en la página 140.)

*Oyente:* A mí me parece mucho mejor que la de Bruce. Tiene mucho fuego... el Sol, Mercurio y el ascendente en Aries. Pero aquí tampoco hay casi tierra, sólo Júpiter en Virgo. Y el sello de Neptuno vuelve a aparecer en otra forma, con la Luna en Piscis. Pero creo que ella se las ha arreglado mejor.

*Liz:* Así es. Tiene sus problemas, pero no son tan profundamente destructivos como los de Bruce, quizá porque, como usted dice, ella tiene



○ Sol	$\gamma$	19° 13' 19"
○ Luna	X	5° 54' 6"
☿ Mercurio	$\gamma$	26° 5' 20" r
♀ Venus	$\gamma$	29° 7' 4" r
♂ Marte	X	11° 53' 48" r
♃ Júpiter	TP	19° 21' 22" r
♄ Saturno	◎	14° 54' 53" r
♂ Urano	X	10° 15' 37"
♃ Neptuno	TP	4° 40' 46" r
♄ Plutón	Ω	7° 56' 2" r
☊ Nodo lunar	◎	13° 35' 17" r

AC:  $\gamma$  29° 3' 3" 2: X 1° 55' 3: X 24° 57' 9° 10'  
MC: ○ 15° 49' 38" 11: ☽ 9° 18' 12: ♀ 11° 31' □ 6"

	C	F	M
Fu	○ ☽ ☽ AC P		
Ai	ψ		♄
Ti	MC		+
Ag	♃ ♈		TP

○ ☽ ☽ AC P  
ψ  
MC  
♃ ♈

Carta 3. Susan. No se dan los datos del nacimiento por razones de intimidad. Carta calculada por Astrodienst con el sistema de casas de Plácido.

mucho fuego, y la típica determinación ariana de hacer algo mejor con su vida. Bruce no tiene más que a Venus y Urano en Aries, y aunque el fuego puede reflejar muchas dificultades que le son propias, en el contexto de una familia como la que estamos viendo es una ayuda inapreciable, porque posee la capacidad de percibir en la vida posibilidades mayores y más positivas que las del propio medio. Sean cuales fueren sus fallos, el fuego tiende a elevarse y a seguir avanzando, a menos que la persona sea muy introvertida y viva la intuición característica de su elemento mediante una evasión hacia el mundo de la fantasía.

Originariamente, Susan aspiraba a ser escultora, aunque no ha conseguido concretar esos sueños. Parece que hubiera una lamentable proliferación de artistas frustrados en esa familia. Quizá sea el significador neptuniano que la recorre como un hilo rojo, sin que nadie haya sido capaz de encarnar y concretar realmente ese potencial creativo. Susan lleva unos quince años viviendo con un pintor de éxito, pero no se han casado y no tienen hijos. Tampoco esto es sorprendente, si se piensa en lo que vio en el matrimonio de sus padres. Es bastante feliz en esa relación, aunque sigue frustrada y sin realizarse en lo que toca a su propio potencial creativo. Anteriormente estuvo casada durante corto tiempo, pero ese matrimonio fue una decepción, y no le interesa repetir el error firmando un contrato formal con su pareja. En este aspecto por lo menos ha conseguido lo que no consiguió su madre: dejar una relación desdichada para buscar algo mejor.

Ahora tenemos que ver si en la carta de Susan aparece una pauta similar para el matrimonio de los padres. Es obvio que no podemos esperar que tenga precisamente los mismos significadores, pero sí con un argumento similar.

*Oyente:* El Sol no hace aspectos importantes, aparte su conjunción con Mercurio. Y está en la casa doce. Hay un quincuncio con Júpiter, y una semicuadratura con la Luna. Creo que esto dice algo muy similar a lo que vimos en la carta de Bruce. Está el toque jupiterino, y la casa doce, con una configuración parecida a la acentuación Neptuno-Piscis en la carta de Bruce. Es como si el padre se perdiera en la bruma de la casa doce.

*Liz:* Sí, si se mira solamente al Sol es una historia similar. Ciertamente, aquí está el padre desconocido y volátil, lleno de chispeantes promesas pero que al final no ofrece nada con que se pueda establecer contacto. La falta de aspectos importantes me hace pensar en una carencia de canales para la expresión del sí mismo, que puede ser una de las razones por las que Susan no pudo actualizar sus propias

ambiciones artísticas, al mismo tiempo que refleja la falta de contacto con el padre. Y el Sol en la casa doce también sugiere que la creatividad de la propia Susan y su capacidad de expresión están sumergidas en el inconsciente familiar, como si ella nadara sin fuerzas contra una poderosa apatía que anula la veta creativa de Aries. En realidad, ella nunca ha sido capaz de liberarse de ese triste pasado familiar, aunque sea mucho más libre que Bruce, y en su vida tenga una relación auténtica, en vez de una mera copia del matrimonio de los padres. Pero ese padre perdido que se refleja en un Sol no aspectado en la casa doce es sólo una parte del testimonio. Fíjense en la cuarta casa.

*Oyente:* En la cuarta está Plutón, y en cuadratura con Venus. ¿Significa esto que Susan está más afectada que Bruce por el lado pluto-niano oscuro de su padre?

*Liz:* En cierto sentido sí, está más «afectada» por él, porque Plutón se encuentra solo en la casa cuatro. Plutón también aparece como significador del padre en la carta de Bruce, donde forma parte del gran triángulo Sol-Júpiter-Plutón. Aquí se destaca, por así decirlo, como si fuera un problema aparte. Creo que en algún nivel, probablemente inconsciente, Susan sabe que el matrimonio de sus padres no fue simplemente la historia de una madre-dragón, castradora de un padre débil e impotente. Bruce también lo sabe, pero el problema que a él más le concierne es la figura Sol-Neptuno, primero porque es una oposición, y por ende algo molesto, y segundo porque él también es un Piscis y esto es lo que se halla más próximo a su propia identidad. Pero en lo que respecta a Susan, ella sabe que su padre también llevaba en sí algo oscuro y destructivo, de lo cual la madre se hizo cargo, es decir, lo actuó. Algo que estaba ligado con la sexualidad de él, y también con la de Susan, por la cuadratura de Plutón con Venus, que a su vez rige la casa siete y, por consiguiente, las actitudes y expectativas de ella hacia la pareja. Creo que ésta es la razón principal de que no se haya vuelto a casar, ni tenido hijos, aunque ver cómo ambos padres se destruyen lenta y silenciosamente el uno al otro, no puede llevar a nadie a tener mucha fe en la institución matrimonial. Yo diría, por ese Plutón en la casa cuatro en cuadratura con Venus, que ella tiene miedo de terminar a merced de las manipulaciones sexuales de un hombre, que sospecho que es precisamente lo que sucedió entre la madre y el padre; aunque, al ser tan rencorosa y expresar tan abiertamente su decepción, a la madre le han adjudicado el papel del malo de la película. Pero la vida sexual de un alcoholíco no es precisamente activa, aunque las fantasías sí deben de

haberlo sido; y la impotencia crónica, que suele ser a la larga el estado del alcohólico, puede ser vivida por la pareja, y generalmente lo es, como una forma tácita de negación y rechazo.

Aquí aparece el lado escindido del padre como un factor poderoso en la relación con la hija, quien sin duda recibió parte de las fantasías sexuales inconscientes del padre, y se sintió a la vez excitada y amenazada por ellas. Esto se ve en la cuadratura de Plutón en la cuarta casa con Venus. Un padre siempre se relacionará de manera diferente con una hija que con un hijo, por razones obvias; y si hay un problema sexual entre los padres, con frecuencia la hija es la depositaria de la libido del padre, que deja de fluir hacia la madre. También, por tener el Sol en Aries, que yo asocio en el nivel arquetípico con el padre-dios fálico de la mitología, Susan está predisposta, debido a su propia constitución psíquica, a vivenciar a su padre a través de una lente arquetípica de gran potencia. Aunque no parece que haya tenido una verdadera relación con él —como lo sugiere el Sol no aspectado en la casa doce—, hay sin embargo un oscuro vínculo inconsciente, de naturaleza manipuladora e incestuosa. De modo que ambos significadores, Neptuno y Plutón, aparecen aquí en relación con el padre, lo mismo que en la carta de Bruce, aunque el énfasis es completamente diferente. Hasta el tercero, Júpiter, también se halla presente. Pero Bruce, con el Sol en Piscis y Neptuno en el ascendente en oposición con él, está predisposto a identificar al padre con Neptuno, y por lo tanto lo ve como débil e inaccesible, mientras inconscientemente lo idealiza y busca en él al heroico aventurero que permanece oculto entre las brumas. Susan, con Plutón en la casa cuatro y el Sol en Aries, está predisposta a identificar al padre con la fuerza y el poder fálicos, y por eso teme su oculta potencia sexual. ¿Qué hay de la madre en la carta de Susan?

*Oyente:* La Luna está en conjunción con Marte. Es una madre muy poderosa y agresiva. Esa conjunción está en cuadratura con Urano, lo que quizás sea un reflejo del carácter explosivo e impredecible de los estados anímicos de la madre. Pero ambos están también en triángulo con Saturno, de modo que ahí reaparece la figura sumisa y práctica.

*Liz:* Sí, una vez más tenemos un cuadro similar, aunque hay diferencias importantes. En la carta de Bruce no se refleja realmente el carácter explosivo de la madre. Aparece en cambio la imagen de una colisión entre una naturaleza romántica e idealista y las duras limitaciones que le impone la vida. Es también la imagen de un conflicto entre algo frágil y ultramundano, y algo firme, fuerte y seguro de sí.

La descripción en la carta de Susan es más explícita y más turbulenta. Quizá deberíamos recordar que entre el nacimiento de Bruce y el de Susan transcurrieron diez años. Creo que la situación entre los padres era mucho peor en la época en que llegó Susan, y se había concretado en las escenas totalmente dignas de *Medea* que ella me ha descrito. La conjunción Luna-Marte en Piscis refleja, en parte, la cuadratura Luna-Neptuno de Bruce, pero además de la vaguedad y el romanticismo neptunianos hay aquí también un Marte bastante despiñado como significador adicional. Esta es, como usted dice, una naturaleza sumamente emocional y agresiva, llena de pasión, romanticismo y un deseo ardiente de ser alguien en la vida. Esto refleja también, ciertamente, algo referente a Susan, y la presencia de esta conjunción en la casa once sugiere que a ella, como a la madre, le preocupa mucho lo que los demás puedan pensar.

La cuadratura entre la Luna y Urano hace pensar en un conflicto profundo con las obligaciones biológicas de una madre. Sospecho que, cuando Susan nació, su madre en realidad no quería otro hijo; probablemente lo único que quería era escapar. Pero el significador saturnino que aparece, tanto en la carta de Bruce como en la de Susan, como un factor importante en el temperamento y la naturaleza de la madre, sugiere una doble obstrucción ante cualquier escapatoria de la carga del matrimonio y de la maternidad. En primer lugar, la madre probablemente tenía un sentido demasiado grande de la responsabilidad convencional. Una «buena» madre y esposa sigue casada y le da hijos a su marido, sin que importe qué sienta ella, secretamente, sobre el asunto. En segundo lugar, parece que la madre haya tenido dificultades con respecto a la soledad y la capacidad de valerse por sí misma, que son también problemas saturninos. Este es el conflicto entre Saturno y Neptuno, que se puede ver también como un conflicto entre la necesidad de ser autosuficiente y la de vivir por mediación de los otros y para los otros. Toda la cólera explosiva que me describió Susan aparece aquí presentada muy claramente, en tanto que en la carta de Bruce la imagen de la madre no es la de una figura de cóleras violentas, sino la de alguien tristemente aprisionado entre el romanticismo y el deber. El deber también se manifiesta en la carta de Susan, pero aquí aparece como un trígono, y no como una cuadratura entre Saturno y la Luna. Quizás sea porque Susan apreciaba esta dimensión de su madre como algo positivo, y admiraba su fuerza; en cambio, a Bruce ese rasgo debe haberle parecido frío y distante. Aquí hay otro aspecto que ninguno de ustedes ha mencionado, el quincuncio entre la Luna y Plutón, que apunta a algo compartido entre los padres en la vivencia que Susan tuvo de ellos... una oscura corriente subterránea de índole sexual, que la madre

actuó mediante una cólera castradora, y que el padre poseía en igual medida; ello afectó poderosa, aunque inconscientemente, a Susan.

*Oyente:* ¿Qué quiere decir con eso? ¿Qué cree que sucedía sexualmente entre los padres?

*Liz:* No lo sé. Sólo puedo hacer conjeturas a partir de lo que dicen las cartas. Pero creo que el enojo del padre con la madre se expresaba como una especie de manipulación sexual, una provocación que terminaba siempre en el desinterés. Ya verán después que debe de haber habido una poderosa atracción sexual entre esos padres en el comienzo del matrimonio, porque hay una conjunción entre Venus en la carta de la madre y Marte en la del padre, y un trígono entre Marte en la carta de ella y Venus en la de él. Creo que él la excitaba mucho, que ella lo necesitaba enormemente en el nivel sexual, y que él usó todo eso contra ella. Luego nos adentraremos más en este aspecto del matrimonio. Ahora quiero terminar con el material de las cartas de los hijos. ¿Hay alguna otra pregunta relacionada con estas configuraciones parentales?

*Oyente:* ¿Existe algún mito que refleje el matrimonio de esos padres? He estado tratando de encontrar uno, pero no puedo. No son realmente Zeus y Hera, porque Zeus es fuerte y se defiende de su mujer, o por lo menos tiene la fuerza necesaria para escapar de ella y encontrar otras mujeres. Pero el padre de Bruce no pudo escapar, y Bruce tampoco puede. Superficialmente se peleaba con su madre, pero creo que en un nivel profundo ella lo tenía sometido.

*Liz:* Sí, yo diría lo mismo: lo tenía sometido, en varios niveles. Pero el padre tiene más elementos de Zeus de lo que parece a primera vista. La bebida es para él una forma de escapar, aunque a diferencia de las escapatorias de Zeus, de ella no resulta ninguna progenie creativa. Pero, incluso a ciegas y sin potencial alguno, es una persecución del *anima*, por más que el *anima* termine aquí en un callejón sin salida y se revele como un disfraz de la apatía depresiva de la Madre Terrible. Bruce también huye de su propio matrimonio en sus viajes de negocios.

*Oyente:* ¿Tiene aventuras eróticas cuando viaja?

*Liz:* No tengo idea, y dudo de que la tenga Susan, porque su hermano no habla de asuntos tan personales con ella. Pero yo diría que sí, a juzgar por el hecho de que Venus está en Aries en la casa ocho, en

oposición con Marte en Libra. Creo que ese aspecto tiene que aparecer en alguna parte, y Bruce todavía no está tan dado a la bebida como lo estuvo su padre al final de su vida. Intuyo que cuando viajaba con prostitutas o con ligues fáciles, y posiblemente no sea muy amable con ellas cuando les echa mano, pero de eso nunca se entera nadie. Tal vez esa sea la realidad, o tal vez existe solamente en su fantasía. Pero sospecho que sus fantasías eróticas deben de tener un matiz bastante obsceno. Lo que me da esa sensación son los aspectos entre Venus, Marte, Plutón y Urano, que ponen en juego la casa ocho. En él hay mucha cólera generada por su sentimiento de impotencia e incapacidad, y creo que también debe de sentirse algo impotente con su mujer, tan fuerte.

En respuesta a su pregunta, también yo estoy tratando de encontrar una imagen mítica para el matrimonio de los padres, pero no puedo hallar una que coincida exactamente. Sin embargo, no es un guión excepcional. Tiene algo que lo asemeja a la relación Zeus-Hera, y por cierto que la madre tiene algunas cualidades de Hera; son las características saturninas que la mantienen atada a los roles convencionales de madre y esposa. Pero la madre era mucho más bruja que Hera, y por su veneno tenía mucho de Hécate, o de la Gorgona. Esto se refleja en los significadores para la madre en la carta de Susan: Marte, Plutón y Urano. El padre, aunque en algunos sentidos parece muy jupiterino, es un Zeus introvertido y frustrado. En una época quiso ser actor, pero no llegó a ninguna parte. En vez de huir a los brazos de otras mujeres se ha evadido a otra forma de *anima*, la botella. Es un Zeus vuelto del revés, que ha perdido su potencia. En ese sentido tenemos aquí rastros del matrimonio Zeus-Hera.

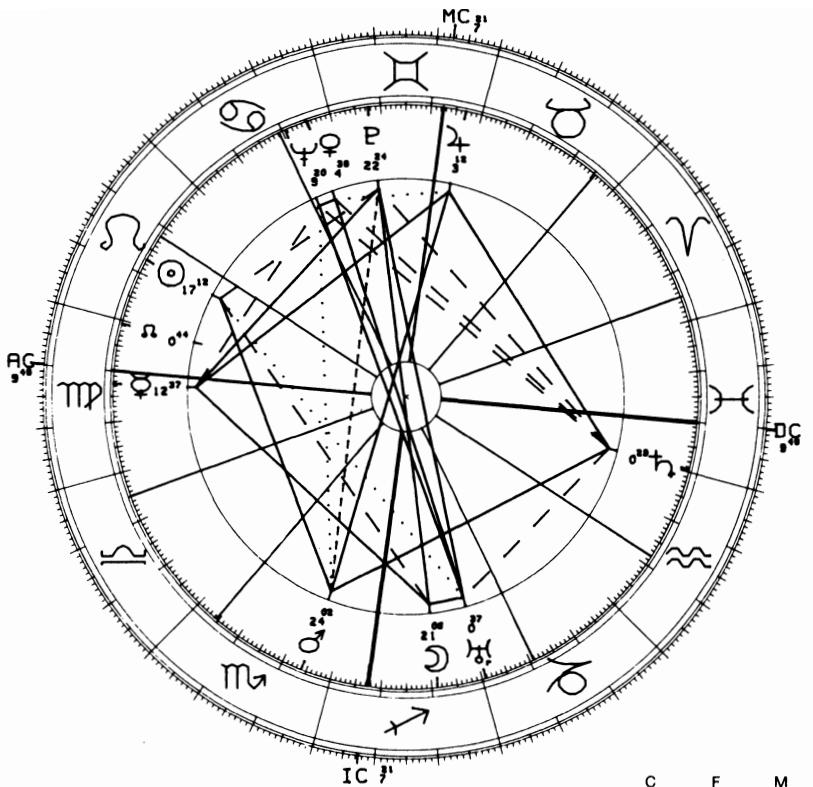
Pero en él hay también una vena oculta muy maligna y, como he dicho, creo que inconscientemente violentó a su mujer de manera cruel, de modo que la cólera de ella no sólo se originaba en sus propias expectativas frustradas, sino también en alguna humillación sutil que él le infligía. Pero ese tipo de cosas nunca trasciende, y nadie puede señalarlas con el dedo, así que él queda como la víctima patética de la cólera y el escarnio de una mujer terrible. Y es una víctima, por cierto, pero de algo que tiene dentro. En esta historia conyugal hay, ciertamente, bastante del mito de Cibeles y Atis, con la aterradora madre-diosa y el blando e ineficaz hijo-amante que se castra. También podríamos pensar en Atargatis e Ichthys, que son la versión fenicia de la misma pareja, porque «Ichthys» significa «pez». Creo que esta imagen mítica se acerca a uno de los hilos que se entrelazan en este matrimonio.

El otro hilo que corre a través del relato —el del varón potente y poderoso que manipula y violenta a la mujer— tiene también reso-

nancias míticas. Hay numerosas historias de jóvenes amenazadas por el ataque de horrendos monstruos masculinos, como Psique antes de conocer a Eros, o Andrómeda encadenada a su roca. Aquí también hay ecos de esto, porque el padre es además Plutón, y la madre la víctima neptuniana. Depende del lado por donde se lo mire, pero es el mismo mito, y el tema es el poder. Tanto la versión masculina como la femenina del relato enfrentan a Neptuno con Plutón, y hay una lucha por el poder en la cual uno hace el papel de agresor y el otro el de la víctima patética y desvalida. Creo que esta es una de las profundas paradojas del matrimonio parental, y de los arquetípicos Padres del Mundo: ambos son secretamente reflejos el uno del otro y, sin embargo, se dividen los roles de modo que pueda plantearse el conflicto y darse la posibilidad de una síntesis nueva.

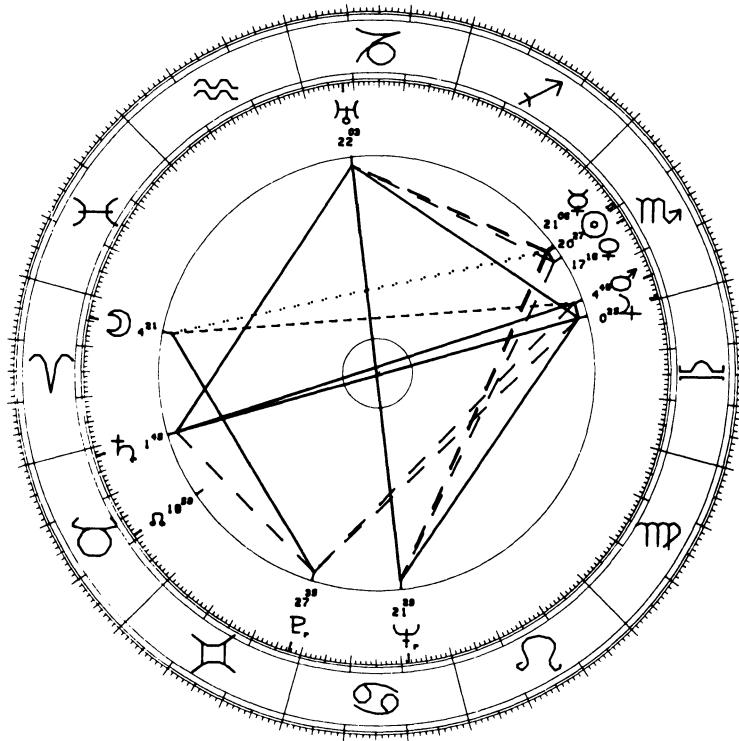
Tal vez ahora interese ver las cartas de los padres de Bruce (véase la carta 4, en la página 148, y la carta 5, en la página 149), que naturalmente, después de todo lo dicho, no serán ninguna sorpresa para ustedes. Si bien las imágenes de los padres en la carta de Bruce son retratos subjetivos y, por ende, factores internos en su propio psiquismo, los padres en sí son pantallas excelentes para la proyección de tales imágenes.

El padre de Bruce tiene el Sol en la duodécima casa en Leo, en trígono con la Luna en Sagitario en la casa cuatro. Esa Luna refleja la cualidad jupiterina de la que sus dos hijos se hacen eco en sus cartas, con sus contactos entre el Sol y Júpiter. Parece que el Sol en la casa doce, un emplazamiento que se repite en la carta de Susan, fuese el reflejo de esa aura neptuniana, huidiza y vaga, que los hijos veían en el padre. Por supuesto que esto también, a su vez, nos dice algo sobre el padre *de él*, pero nos lo describe, al igual que Susan, como alguien cuya propia identidad pudo tener gran dificultad paraemerger del mar del inconsciente familiar. En la carta del padre de Bruce, el Sol en la casa doce apunta a una de las dimensiones más interesantes de este ejercicio de explorar el matrimonio de los padres en el horóscopo, porque este hombre parece haber experimentado el mismo tipo de matrimonio parental —el de sus padres— que tanto Bruce como Susan revelan en su propia carta. El abuelo de Bruce, con quien el padre tenía evidentemente una estrecha identificación, parece haber sido un hombre débil y cambiante, muy apacible y placentero pero sin mucha sustancia. Esta cualidad no sólo aparece sugerida por el emplazamiento solar del padre de Bruce en la casa doce, sino también por la presencia de la Luna en la cuarta, lo que implica que se percibe al padre como cambiante e informal. Entretanto, la abuela paterna de Bruce está representada en la carta... a ver si se imaginan cómo. Por Plutón en la casa décima, acompañado por una conjun-



○ Sol	ℳ	17°11'59"
○ Luna	เมษ	21° 4'36"
☿ Mercurio	TP	12°37'23"
♀ Venus	ℳ	4°37'44"
♂ Marte	ℳ	24° 2' 6"
♃ Júpiter	ℳ	3°11'44"
♄ Saturno	ℳ	0°28'38"r
♅ Urano	ℳ	0°36'51"r
♆ Neptuno	ℳ	9°19'58"
♺ Plutón	ℳ	22°24'16"
♻ Nodo lunar	TP	0°43'46"r
PC: TP	ℳ	9°47'30"
MC: ☽	ℳ	7°20'40"11' [2] 10°37'12" [2] ℳ 11°48'

*Carta 4. El padre de Bruce. No se dan los datos de nacimiento por razones de intimidad. Carta calculada por Astrodienst con el sistema de casas de Plácido.*



○ Sol	$20^{\circ} 27' 5''$
☽ Luna	$4^{\circ} 21' 11''$
☿ Mercurio	$21^{\circ} 6' 2''$
♀ Venus	$17^{\circ} 16' 4''$
♂ Marte	$4^{\circ} 47' 57''$
♃ Júpiter	$0^{\circ} 25' 23''$
♄ Saturno	$1^{\circ} 44' 53''$
♂ Urano	$22^{\circ} 2' 41''$
♆ Neptuno	$21^{\circ} 28' 41''$
♅ Plutón	$27^{\circ} 34' 36''$
☊ Nodo lunar	$18^{\circ} 59' 39''$
AC:	$4^{\circ} 0' 0''$
MC:	$20^{\circ} 0' 0''$
	$11^{\circ} 21' 34''$
	$12^{\circ} 28' 29''$

	C	F	M
Fu	○ AC		
Ai		P	
Ti	☽ MC	♃	
Ag	♀	⊕ Moon	

Chart grid showing planetary positions in houses:

- House 1: ☽, ♀, ♃, ♁, ♈, ♉, ♊, ♋, ♌, ♍, ♎, ♏, ♐, ♑, ♒, ♓, ♔, ♕, ♖, ♗, ♘, ♙, ♚, ♛, ♜, ♝, ♞, ♟, ♠, ♢, ♤, ♦, ♧, ♨, ♩, ♪, ♫, ♬, ♭, ♮
- House 2: ☽, ♀, ♃, ♁, ♈, ♉, ♊, ♋, ♌, ♍, ♎, ♏, ♐, ♑, ♒, ♓, ♔, ♕, ♖, ♗, ♘, ♙, ♚, ♛, ♜, ♝, ♞, ♟, ♠, ♢, ♤, ♦, ♧, ♨, ♩, ♪, ♫, ♬, ♭, ♮
- House 3: ☽, ♀, ♃, ♁, ♈, ♉, ♊, ♋, ♌, ♍, ♎, ♏, ♐, ♑, ♒, ♓, ♔, ♕, ♖, ♗, ♘, ♙, ♚, ♛, ♜, ♝, ♞, ♟, ♠, ♢, ♤, ♦, ♧, ♨, ♩, ♪, ♫, ♬, ♭, ♮
- House 4: ☽, ♀, ♃, ♁, ♈, ♉, ♊, ♋, ♌, ♍, ♎, ♏, ♐, ♑, ♒, ♓, ♔, ♕, ♖, ♗, ♘, ♙, ♚, ♛, ♜, ♝, ♞, ♟, ♠, ♢, ♤, ♦, ♧, ♨, ♩, ♪, ♫, ♬, ♭, ♮
- House 5: ☽, ♀, ♃, ♁, ♈, ♉, ♊, ♋, ♌, ♍, ♎, ♏, ♐, ♑, ♒, ♓, ♔, ♕, ♖, ♗, ♘, ♙, ♚, ♛, ♜, ♝, ♞, ♟, ♠, ♢, ♤, ♦, ♧, ♨, ♩, ♪, ♫, ♬, ♭, ♮
- House 6: ☽, ♀, ♃, ♁, ♈, ♉, ♊, ♋, ♌, ♍, ♎, ♏, ♐, ♑, ♒, ♓, ♔, ♕, ♖, ♗, ♘, ♙, ♚, ♛, ♜, ♝, ♞, ♟, ♠, ♢, ♤, ♦, ♧, ♨, ♩, ♪, ♫, ♬, ♭, ♮
- House 7: ☽, ♀, ♃, ♁, ♈, ♉, ♊, ♋, ♌, ♍, ♎, ♏, ♐, ♑, ♒, ♓, ♔, ♕, ♖, ♗, ♘, ♙, ♚, ♛, ♜, ♝, ♞, ♟, ♠, ♢, ♤, ♦, ♧, ♨, ♩, ♪, ♫, ♬, ♭, ♮
- House 8: ☽, ♀, ♃, ♁, ♈, ♉, ♊, ♋, ♌, ♍, ♎, ♏, ♐, ♑, ♒, ♓, ♔, ♕, ♖, ♗, ♘, ♙, ♚, ♛, ♜, ♝, ♞, ♟, ♠, ♢, ♤, ♦, ♧, ♨, ♩, ♪, ♫, ♬, ♭, ♮
- House 9: ☽, ♀, ♃, ♁, ♈, ♉, ♊, ♋, ♌, ♍, ♎, ♏, ♐, ♑, ♒, ♓, ♔, ♕, ♖, ♗, ♘, ♙, ♚, ♛, ♜, ♝, ♞, ♟, ♠, ♢, ♤, ♦, ♧, ♨, ♩, ♪, ♫, ♬, ♭, ♮
- House 10: ☽, ♀, ♃, ♁, ♈, ♉, ♊, ♋, ♌, ♍, ♎, ♏, ♐, ♑, ♒, ♓, ♔, ♕, ♖, ♗, ♘, ♙, ♚, ♛, ♜, ♝, ♞, ♟, ♠, ♢, ♤, ♦, ♧, ♨, ♩, ♪, ♫, ♬, ♭, ♮
- House 11: ☽, ♀, ♃, ♁, ♈, ♉, ♊, ♋, ♌, ♍, ♎, ♏, ♐, ♑, ♒, ♓, ♔, ♕, ♖, ♗, ♘, ♙, ♚, ♛, ♜, ♝, ♞, ♟, ♠, ♢, ♤, ♦, ♧, ♨, ♩, ♪, ♫, ♬, ♭, ♮
- House 12: ☽, ♀, ♃, ♁, ♈, ♉, ♊, ♋, ♌, ♍, ♎, ♏, ♐, ♑, ♒, ♓, ♔, ♕, ♖, ♗, ♘, ♙, ♚, ♛, ♜, ♝, ♞, ♟, ♠, ♢, ♤, ♦, ♧, ♨, ♩, ♪, ♫, ♬, ♭, ♮

Carta 5. La madre de Bruce. No sabemos la hora en que nació. No se dan los datos de nacimiento por razones de intimidad. La carta ha sido calculada por Astrodiest.

ción Venus-Neptuno en Cáncer, también en la décima. Esto está subrayado por la oposición entre la Luna y Plutón. Y hay un planeta, más representado como significador de la madre del padre de Bruce: Júpiter, en conjunción con el medio cielo en Géminis. Aquí están los mismos significadores planetarios del matrimonio de los padres que ya hemos encontrado en la carta de Bruce: Júpiter, Neptuno y Plutón.

*Oyente:* El padre tiene el mismo ascendente que Bruce. Quizás esta sea una de las razones de que los dos hayan reaccionado de manera similar ante sus problemas. Virgo no es un signo muy fuerte cuando se trata de confrontaciones emocionales, y tal vez sea por eso también que el padre nunca perseveró en sus ambiciones teatrales, que parecen concordar con el Sol en Leo y la Luna en Sagitario. El ascendente Virgo le hizo optar, en cambio, por un trabajo seguro.

*Liz:* Creo que tiene usted razón. Bruce, como el padre, ha optado también por un trabajo seguro. No es sorprendente que a Bruce le interesen también los grupos teatrales de aficionados, aunque no en la medida en que interesaban a su padre, y sospecho que su interés responde más a otro de esos lamentables seudovínculos con el padre que a una verdadera atracción por el mundo teatral. Pero creo que en la carta del padre hay algunas cosas sumamente interesantes. Para empezar, a primera vista no parece tan inarmónica. Por supuesto, no existe nada a lo que se pueda llamar la carta de un «alcohólico», lo mismo que no hay cartas de «homosexuales» ni de «grandes compositores». Pero, de acuerdo con la interpretación ortodoxa, un trígono Sol-Luna debería dar una vida afortunada y una adecuada autoestima. Es un aspecto con muchas cualidades positivas, porque los objetivos conscientes y los instintos operan en armonía, y uno no esperaría encontrarlo en una vida tan triste. Pero creo que en astrología todo es de doble filo, y que la forma en que funciona un aspecto depende en gran medida de la conciencia del individuo que lo tiene. En alguien incapaz de vivir su propia individualidad, el trígono Sol-Luna puede funcionar como una especie de retiro frente a la vida. Así como hay situaciones en que las cuadraturas y las oposiciones son muy valiosas porque confieren a la personalidad un espíritu batallador y una tensión creativa, también a veces los trígonos pueden ser letales porque proporcionan una escapatoria. Son pequeños refugios seguros donde no pueden interferir las luchas del mundo, porque allí todo es grato y armonioso y fluye fácilmente. Parece que este trígono Sol-Luna, que cae en casas de agua y se refiere a la vida interior, ofreciera un retiro frente al mundo exterior. El sentimiento de satisfac-

ción consigo mismo puede ser muy grande en quien tiene un trígono Sol-Luna, y así como a muchas personas esto puede inspirarles confianza, también puede conducir a la presunción y la ceguera cuando se tienen problemas graves. Se puede fingir que todo va estupendamente. Aquí hay alguien que, creo yo, se dispersó en sus fantasías y se cerró para el resto del mundo, mientras su cuerpo iba a trabajar y jugaba a ser un Virgo.

*Oyente:* Pero, ¿por qué no pudo vivir su individualidad? Al fin y al cabo, era un Leo. No parece que ninguno de los hijos tenga esa cualidad leonina reflejada en relación con el padre. Y el Sol en Leo está en sextil con Plutón. Tal vez esa sea la fuerte cualidad plutoniana que tanto Bruce como Susan han reflejado en sus cartas como descripción del padre. Ese sextil debería haberle dado cierto poder. Además, el Sol está en cuadratura con Marte en Escorpio, que también es un Marte bastante fuerte.

*Liz:* Todo lo que usted dice, potencialmente es verdad. En esta carta podemos ver algunos aspectos excelentes, pero creo que hay varias razones por las cuales el potencial de este hombre no se actualizó jamás. A riesgo de parecer redundante, una de las razones es, probablemente, la naturaleza del matrimonio de los propios padres del padre, pero eso me gustaría verlo mejor dentro de un momento. Creo que la cuadratura Sol-Marte que usted menciona es en realidad uno de los problemas, y no uno de los puntos fuertes. Marte es un planeta mucho más complejo de lo que uno se podría imaginar, en especial en la carta de un hombre, donde adquiere particular importancia al relacionarse con el sentimiento de identidad sexual. Marte es nuestra capacidad de saber lo que queremos en la vida, y de ir en pos de ello. Cuando Marte aparece en cuadratura con el Sol en la carta de un hombre, es probable que él viva esos instintos agresivo-competitivos como opuestos a la imagen que tiene de sí mismo. Es una escisión entre la conciencia yoica y los instintos masculinos en bruto, y el resultado puede ser que el hombre se disocie de su masculinidad esencial. Aunque Marte y el Sol son principios masculinos, son diferentes facetas de lo masculino, como Venus y la Luna lo son de lo femenino. El Sol, que los griegos representaban como el caballeresco dios Apolo, tiene que ver con la conciencia y el espíritu creativo. Marte, que es una deidad ctónica, se relaciona con el poder del cuerpo. Creo que el padre de Bruce no podía aceptar su propia agresividad, y este problema se refleja también en la carta de Bruce. Lo mismo sugiere la imagen del matrimonio parental en la carta del padre, donde podemos ver una vez más el tema del hombre débil o

impotente y la mujer dominante y controladora. Sin una buena conexión con Marte, esa encantadora combinación Leo-Sagitario sólo puede expresarse en el plano de la fantasía, porque no posee buenos instintos de supervivencia ni el espíritu despiadado y competitivo que se necesita para llevar a la práctica sus sueños de magnificencia. Y el fuego solo, sin nada más sólido que le dé cuerpo, tiende a rondar demasiado por la corte del Rey Arturo, y tiene demasiada fe en lo bueno, lo verdadero y lo bello. La vida se convierte en un cuento de hadas, y todas sus maldades terminan por ser desterradas a la externa oscuridad del inconsciente.

Creo que por eso el padre de Bruce jamás fue en pos de su verdadero amor, el teatro, a no ser en forma esporádica. Eso habría representado su batalla por el éxito. El teatro es un mundo muy agresivo, donde para cada papel decente que aparece hay tormentas de celos, murmuraciones y encarnizada competencia entre unas pocas personas pertinaces y muy narcisistas. Júpiter lo puso en marcha, sacándolo de su ambiente norteño y llevándolo a la ciudad; pero Marte no materializó sus sueños, porque había sido rechazado y encerrado en el inconsciente. Por eso él no pudo lograr sus ambiciones, por más talento que hubiera podido poseer... y sospecho que poseía bastante. Creo que esto, unido a la reticencia de su ascendente Virgo, contribuyó a restarle efectividad. Virgo en el ascendente no es, como usted dice, un signo fuerte cuando se trata de confrontaciones emocionales, y —como Piscis— tiene tendencia a doblegarse y escabullirse; y por cierto que el hombre se mostró apocado frente a las acometidas de su mujer. Pero en la esfera del trabajo, Virgo es tenaz y autodisciplinado, y no tiene inconveniente en practicar con diligencia si lo que quiere es adquirir una técnica. No creo que el ascendente Virgo excluya necesariamente el éxito y el cumplimiento de las ambiciones, aunque sin duda convirtió al padre de Bruce en alguien pasivo en los enfrentamientos personales. Pero Marte en cuadratura con el Sol puede sugerir en ocasiones una persona que quiere de la vida toda clase de maravillas —ser el primero, ser el mejor, etc.—, y no puede soportar verse a sí mismo como un bruto, y rehúye todo comportamiento que le parezca egoísta y agresivo. Naturalmente, jamás puede conseguir esas cosas maravillosas con que sueña. Tampoco puede hacer frente a una esposa agresiva. Este es un problema de Marte y, como hemos visto, Bruce también lo tiene en su carta natal, aunque en la de él no se trata de Marte-Sol, sino más bien de Marte retrógrado en Libra en cuadratura con Plutón y en oposición con Urano y Venus.

En cuanto a Marte en Escorpio, que el padre no quería reconocer, fue proyectado sobre la madre, quien a su vez actuó la proyección

por intermedio de su *animus*, ácido y amenazante. Con su naturaleza fuertemente escorpiana, era un gancho excelente para la proyección. Como podrán ver si miran las dos cartas juntas, Marte en Escorpio en la carta del padre hace una conjunción con la conjunción Sol-Mercurio en Escorpio de la madre. Es este Marte en la carta del padre, en cuadratura con el Sol y también con Saturno (aunque sea una cuadratura fuera de signo), y en quincuncio con Plutón, el que me hace sospechar que había una enorme agresividad por detrás del retraimiento de este hombre. Por eso también tengo la sensación de que era él quien azuzaba sutilmente a su esposa para inducirla a sus ataques de furia. Escorpio, como todos sabemos, puede ser muy vengativo cuando se vuelve ponzoñoso, y aquí está en la tercera casa, que refleja algo sobre la forma en que él debe de haberse expresado con ella. A pesar de tener a Marte fuerte en el signo de su exaltación, creo que el padre de Bruce lo vivió principalmente a través del inconsciente, porque no podía enfrentarse con la vivencia de sí mismo como un Marte velludo y sudoroso. Debe de haberse visto a sí mismo, como se ven la mayoría de los Leos, como un caballero resplandeciente en su aurea armadura. Y creo que tenía miedo de su propia violencia. Por eso la embotelló y se la pasó a su mujer, que a su vez se la devolvió. Por todas estas razones, limitado por su Marte, no pudo desarrollar el potencial creativo que tan correctamente perciben ustedes en el Sol en Leo, en sextil con Plutón.

Otra razón se encuentra, como ya he dicho, en la naturaleza del matrimonio de sus propios padres. Ya vimos cómo actuaba este problema en Bruce, porque sin una figura paterna positiva sobre la cual proyectar su propia masculinidad, el varón anda a la deriva, sin ningún sentido claro de la identidad masculina. La abuela de Bruce aparece aquí como una figura plutoniana, tanto por la presencia de Plutón en la décima casa como por su oposición con la Luna. El abuelo, a su vez, está reflejado por la conjunción Luna-Urano en la casa cuatro y por el Sol en Leo en la casa doce. Así como Bruce está poderosamente conectado con la vida sentimental de su madre, el padre de Bruce estaba a su vez fuertemente conectado con la vida sentimental de su padre, de quien creo que debe de haberse sentido castrado y abrumado por su poderosa compañera. Este abuelo de Bruce, a juzgar por la conjunción Luna-Urano en la cuarta casa, ofrecía indudablemente a su hijo el mismo tipo de respuesta que le daba a Bruce su padre: un retraimiento que el hijo vivía como alienación y falta de interés. La abuela, por otra parte, aunque poderosa y, con toda probabilidad, sumamente manipuladora, también aparece representada en esta carta como Venus-Neptuno en Cáncer, lo que da a entender que, en el nivel consciente, debe de haber parecido bas-

tante frágil y débil, por lo que es probable que el padre de Bruce la haya idealizado. Así, la convirtió en la mítica damisela en dificultades que él, con su naturaleza intrínsecamente caballeresca, siempre intentó rescatar, sin ser capaz de ver que, en realidad, ella no tenía necesidad de ser rescatada. De tal padre, tal hijo. Es decir que, probablemente, el poder secreto de la abuela no haya sido jamás obvio para el padre de Bruce, que cayó en la pauta del hombre con un poderoso complejo materno (una de cuyas formas extremas es el alcoholismo): la madre interna plutoniana y negativa, que anula todos sus esfuerzos por liberarse y hacerse valer como hombre por derecho propio.

Me gustaría mencionar brevemente uno o dos aspectos que aparecen en las cartas de los abuelos paternos, de modo que puedan ustedes ver de qué manera tan precisa se han ido repitiendo estas pautas en la familia. La abuela, que aparece como Plutón en la carta del padre de Bruce, tenía el Sol en Acuario, en cuadratura exacta con Plutón, cosa que no debe sorprenderles. El Sol en cuadratura con Plutón es un aspecto peculiar en la carta de una mujer, porque lo más frecuente es que sea inconsciente. La voluntad de poder y la capacidad de ejercitárselo valiéndose de sutiles medios emocionales no es algo que muchas mujeres de esa generación estuvieran dispuestas a admitir; e incluso en las generaciones más jóvenes no es un aspecto fácil de vivir para una mujer, porque en el ánimo colectivo se lo considera «no femenino». Un buen ejemplo de esto es Margaret Thatcher, que tiene el Sol en cuadratura con Plutón. Lo más frecuente es que la mujer con esta relación Sol-Plutón se finja débil y desvalida, y que aparentemente ceda el poder a otro; pero entonces se convierte en víctima, y puede manipular mediante la culpa. He conocido a muchas mujeres con esta cuadratura que se esfuerzan por mostrarse frágiles y emotivas, mientras que por debajo tienen una férrea fortaleza. Son tan frágiles como el Peñón de Gibraltar. En la carta del padre de Bruce podemos ver, gracias a Plutón en la casa diez y a la oposición Luna-Plutón, que en algún nivel él se daba cuenta de la enorme fuerza de su madre, y de su tendencia a la manipulación. Pero creo que el contacto Venus-Neptuno le hizo tener una visión romántica de ella, y que por eso jamás pudo liberarse.

La Luna, en la carta de esta abuela, está en el último decanato de Leo —no estoy segura del grado porque no tenemos la hora del nacimiento—, y está también en cuadratura con Plutón. El problema de la manipulación y de las batallas por el poder sexual se ha prolongado durante muchas generaciones en la familia de Bruce. Lo interesante es que, en la carta de la abuela, Neptuno no hace virtualmente aspectos, salvo un trígono con Urano en Virgo, de modo que el tema

plutoniano en el matrimonio parental les llega a Bruce y a Susan por el lado paterno de la familia, por la vía de la abuela paterna.

El abuelo paterno, que en la carta del padre de Bruce está representado, como hemos visto, por la Luna en conjunción con Urano en la cuarta casa también tiene en su carta, cosa nada sorprendente, una conjunción Sol-Neptuno en Tauro. Esta conjunción incluye también a Venus, emplazada al final de Aries. Aquí está el hombre dulce y pacífico, bastante soñador, que se casa con la poderosa mujer platoniana, aunque el comportamiento superficial pueda haber sido más convencional de acuerdo con las exigencias sociales del momento. Y tampoco sorprende que ese abuelo paterno tenga una cuadratura Sol-Marte, lo mismo que el padre de Bruce. De modo que todo lo que he dicho sobre el problema de integrar los instintos agresivos es válido aquí para el abuelo, y parece haber pasado al hijo de éste, el padre de Bruce. Consiguientemente, podríamos decir que el tema neptuniano viene por el lado paterno de la familia, por intermedio del abuelo paterno, al igual que el problema de la integración de los impulsos marcianos agresivos.

Ahora quiero que se fijen con más cuidado en la carta de la madre de Bruce. Ya he dicho que no sabemos la hora en que nació, por lo que ignoramos su ascendente. Pero creo que podemos, de todas maneras, sacar mucha información de su carta. Hay no menos de cinco planetas en Escorpio en esta carta, algo que, creo, merece ciertamente que se la considere una mujer platoniana. Es este grupo de planetas lo que conecta con el Marte en Escorpio del marido, y lo que sin duda, en los primeros días del matrimonio, imprimía a esta relación rasgos fuertemente eróticos y excitantes. Es como si en el padre de Bruce hubiera habido algo sexualmente hipnótico para la madre. Pero no parece que Bruce haya percibido esta cualidad platoniana en su madre. Plutón no es un significador materno en la carta de él. Lo que él ha percibido es más neptuniano, a causa de su cuadratura natal entre la Luna y Neptuno; y esta cualidad neptuniana parece estar reflejada en la carta de la madre por los trígonos que en ella hacen Mercurio, el Sol y Venus con Neptuno. Para Bruce, la madre es vaga y soñadora, romántica y esquiva, y parece que en verdad lo fue, por lo menos en parte, por obra de esos aspectos natales. El Sol en conjunción con Venus en la carta de ella parece reflejar también algo de sus intereses culturales, y de su necesidad de ser popular y bien recibida por la gente.

Pero Bruce también la ve como Saturno. Ella no es saturnina en el sentido habitual, ya que no hay una fuerte acentuación de Capricornio (a menos que el ascendente sea Capricornio), ni tampoco hay aspectos entre Saturno y las luminarias. No sabemos si Saturno

estaba emplazado en un ángulo en su carta natal. Pero hay un par de oposiciones entre Saturno y la conjunción Marte-Júpiter en Escorpio en la carta de la madre, y creo que esta configuración refleja su intensa frustración y su cólera. Debe de haber tenido una constante sensación interior de impotencia, que quizás contribuyó a que se mantuviera en una situación que la hacía tan desdichada, a pesar de la fuerza de los planetas en Escorpio y de aspectos tan poderosos como la conjunción Marte-Júpiter en trígono con Plutón.

La Luna en la carta de la madre podría estar tanto al final de Piscis como al comienzo de Aries. No tenemos manera de saberlo, pero a mí, sin embargo, la intuición me dice que la Luna está en Aries, dado el carácter que me describió Susan —la irritabilidad general y el mal genio de la madre— y el resentimiento con que se sacrificaba. La Luna en Aries no tiene pasta de mártir, y nadie que la tenga en ese emplazamiento se someterá a un rol así sin dejar traslucir al menos alguna rebeldía. La Luna en Piscis, por otra parte, está generalmente mucho más dispuesta a martirizarse, y no se queja tanto porque tiene más capacidad de devoción altruista hacia otras personas. Además, parece ser que la impresión que daba socialmente la madre era la de una mujer vivaz, interesante y estimulante, y si no incluimos una Luna en Aries tendríamos una carta tan inundada de agua que se hace difícil asociar semejante horóscopo con una personalidad tan animada. Casi no hay aire en esta carta —sólo Plutón en Géminis—, y si la Luna estuviera en Piscis no habría fuego tampoco. Y eso no daría la mujer difícil y explosiva que se peleaba tan violentamente con el marido y el hijo.

*Oyente:* ¿Y qué hay del matrimonio de los padres de ella? Tengo la sensación de estar viendo una y otra vez la misma película. Que tenga el Sol en conjunción con Venus en trígono con Neptuno parece decir que su padre fue otra de esas almas amables, dulces, artísticas y pasivas. Y si realmente la Luna está en Aries, ella tendría una cuadratura Luna-Plutón. Aun si está al final de Piscis estarían en cuadratura. Es otra vez el mismo guión.

*Liz:* Claro que sí. Ahí está la gracia de todo este recorrido que hemos venido haciendo por tantos horóscopos. El guión mítico del matrimonio parental, que empezamos a estudiar primero en la carta de Bruce y después en la de Susan, no es sólo una imagen de la que ellos dos son portadores. Es un mito de la familia. Parece que hubieran existido varias generaciones de mujeres del tipo Cibeles, devoradoras de hombres del tipo Atis. Es como si, sea cual fuere el comportamiento manifiesto, esta constelación hubiera estado al acecho por

debajo de la superficie. Y de la misma manera, parece que hubiera habido varias generaciones de estos hombres de tipo Atis, que se defienden retirando el amor, la energía y el sentimiento erótico, de tal modo que sus mujeres se convierten en desdichadas víctimas del rechazo y la manipulación sexual. En última instancia, aquí estamos viendo realmente un tema arquetípico que recorre las generaciones de esta familia. Bruce lo ha re-creado en su matrimonio. Susan tiene miedo de hacer lo mismo y, para evitarlo, ha optado por una vida a medias, que no es la peor de las maneras de romper esta cadena, aunque cueste muchísimo. Y finalmente, esta imagen de la mujer poderosa y el hombre débil es también el reflejo de una dinámica que opera dentro del propio Bruce, ya que en él, el inconsciente —en la oscura forma de la madre-*anima*— aplasta al ego masculino, que es demasiado débil para enfrentársele en la lucha. Cualquier individuo, hombre o mujer, es el término de una larga línea de representaciones de una relación dinámica que es, a la vez, una herencia familiar y una pauta mítica de su propia integración potencial. Bruce es un triste ejemplo porque no es una persona muy consciente, y no intenta enfrentar de una manera constructiva la escisión que hay en él. Muchas personas tratan efectivamente de trabajar con esos rasgos heredados, y en esos casos el matrimonio de los padres se convierte en una especie de modelo de integración potencial, siempre que uno pueda descubrir una manera creativa de reunir a los dos Padres del Mundo.

*Oyente:* Entonces, ¿cuál podría ser el potencial de una unión mejor entre lo que llama usted la mujer de tipo Cibeles y el hombre de tipo Atis? ¿Qué podría llegar a ser Bruce?

*Liz:* Creo que podría convertirse en algo raro en un hombre: alguien que combinara sensibilidad, compasión e imaginación con voluntad y tenacidad, y con la capacidad de llevar a la práctica sus sueños. Bruce tiene ambos componentes. Podría ser de gran ayuda para otras personas, y sospecho que podría obtener de ello gran satisfacción, si pudiera ser verdaderamente él, porque tiene un potencial considerable de empatía y de comprensión de las dificultades ajena, y está muy dotado para expresar y explicar las cosas de manera que los otros puedan entenderlas. Creo que debería trabajar en un campo creativo —tal vez no en el teatro, sino quizás en algo relacionado con escribir, con el mundo editorial o publicitario— en donde su capacidad para percibir lo que otros necesitan, o las tendencias del mercado, podría significarle un éxito notable. Pero, naturalmente, no sabemos lo que sucederá con él. Tendríamos que examinar los trán-

sitos y las progresiones para ver hacia dónde se dirige, y si hay algo que pudiera abrirlo. Yo tengo una mala impresión respecto de eso, y no por nada que haya en la carta; es una impresión, nada más. Pero la mayoría de las personas, cuando se enfrentan con un dilema como el de Bruce, van saliendo adelante como pueden y les pasan el problema a sus hijos.

Podríamos pasarnos tres días más hablando de estas cartas, y evidentemente hay en ellas muchas cosas que ni siquiera he tocado. Además, me he orientado en cierta dirección debido a que ese es el tema del seminario, pero ahora quisiera continuar, porque me parece que el punto ya está claro.

*Oyente:* Mi experiencia de estas figuras parentales en su relación recíproca es que se me aparecen en los sueños del mismo modo que aparecen en mi carta. Esa es una de las cosas que me han hecho empezar a mirar a mis padres de maneras que antes no se me habían ocurrido. ¿Cree usted que las figuras oníricas de los padres son realmente los padres, o son también figuras internas?

*Liz:* Creo que son las dos cosas. En un nivel, podemos trabajar con las figuras de los padres en los sueños de manera reductiva, y como resultado de esa exploración es probable que emergan a la superficie muchos sentimientos y vivencias de la niñez. Si usted ha creído siempre que su padre era una persona tierna y amable, y en sueños se le aparece repetidas veces como un violador repulsivo, creo que el inconsciente está diciéndole algo referente a otros factores que están en juego en la relación con su padre. En otro nivel, los padres que aparecen en los sueños son también figuras arquetípicas, y por detrás de los seres mortales se puede distinguir las imágenes miticas a que me he referido. Por ejemplo, oculto tras el padre que aparece pilotando un avión está Zeus o Urano, el *puer aeternus* volando por el aire. Esta es otra línea de indagación fructífera, porque permite acercarse más al trasfondo mítico sobre el cual se destacan los padres, y ver con más claridad cuáles eran sus motivaciones. Pero en última instancia estas figuras arquetípicas, lo mismo que sus dimensiones más personales, están dentro de nosotros. El repulsivo padre-violador puede estar describiendo los propios sentimientos agresivos inconscientes, y es probable que el padre-*puer* que juega a ser piloto sea la propia necesidad interior adolescente de alejarse de la vida manteniéndose en el aire. Tanto en el nivel personal como en el arquetípico, estas figuras gozan de excelente salud en el inconsciente, y personifican los componentes masculinos y femeninos que hay en todos nosotros. Una manera muy fructífera de trabajar siguiendo

estas líneas con los padres del sueño es tratar de ver dónde, se expresa en la propia vida, inconscientemente, alguna de estas figuras.

Por ejemplo, si el recuerdo que tiene usted de su madre es el de una mujer callada, serena y abnegada que nunca se quejaba, y sin embargo sueña continuamente que es una persona colérica y agresiva que está siempre atacándola, ya sea verbal o físicamente, esto se podría considerar como una revelación del lado inconsciente de la madre personal. Es probable que contradiga la impresión consciente que usted tiene de ella como persona amante y sacrificada, y que esté apuntando a su cólera y su frustración inconscientes, y a su deseo de destruir al hijo. Pero no se puede tomar a una excluyendo a la otra; se ha de intentar reunirlas y ver, en su totalidad, a la persona que ambas describen; ver, al mismo tiempo, la parte consciente y el inconsciente. Hacerlo así puede ser muy valioso para ayudarle a una a entender, por ejemplo, por qué sin ninguna causa aparente tiene tanto miedo a las críticas y los ataques de otras mujeres.

Pero a esta figura se la puede ver también con un atuendo más arquetípico. La colérica Hera, celosa de la hija-rival capaz de arrebatarte al marido aventurero, y la Gorgona vengativa que descarga su frustración y su infelicidad sobre el hijo porque no puede soportar que alguien esté mejor que ella, son figuras míticas, y podrían arrojar cierta luz sobre algo por lo cual no se puede culpar a la madre, pues se ha posesionado de ella desde el inconsciente colectivo. Uno se podría encontrar en su propia carta natal con cosas como Marte en conjunción con Plutón en la casa diez, o la Luna en cuadratura con Marte. Pero en última instancia, esta mujer colérica es también una figura del inconsciente del que sueña, y puede señalar, en su propia personalidad, un aspecto de la sombra del cual todavía no se tiene conciencia. Y a menos que se pueda tomar conciencia de que una figura así existe en uno, ella se expresará de maneras encubiertas y socavará la confianza en uno mismo y las relaciones personales. Es posible que la agresividad en una figura como ésta no sea del todo mala, sino más bien una veta necesaria que falta en la personalidad consciente y que está pidiendo que la integren. En cuanto tal, esa madre colérica no es del todo patológica; es arquetípica. Es probable que sus cualidades hayan de ser incluidas en la vida, porque sin ella una no puede defenderse ni ser leal a sus propios sentimientos, ni percibir instintivamente cuándo otra mujer le desea el mal.

Tal vez usted tendría que leer *The Great Mother* [La Gran Madre],<sup>1</sup> un libro de Erich Neumann que hace un análisis maravilloso y complejo de las múltiples facetas del arquetipo materno. Es una pena que Neumann no haya llegado a escribir un volumen complementario

sobre el Gran Padre, aunque parte del material sobre los Padres del Mundo que les he mencionado proviene de otro libro de él, *The Origins and History of Consciousness* [Orígenes e historia de la conciencia].<sup>2</sup> Uno de los temas que profundiza Neumann, y del cual puedo darles un resumen aproximado porque se relaciona con nuestro tema del matrimonio de los padres y las figuras míticas que representan a los Padres del Mundo en el horóscopo individual, es la multitud de rostros que puede asumir el arquetipo materno. Neumann da un diagrama de una cruz con dos ejes, cada uno de los cuales tiene un polo positivo y uno negativo. Uno de estos ejes representa la dimensión materna del arquetipo de la madre, y en el extremo negativo se encuentra la Madre Terrible con todas sus variantes: la gorgona, la arpía, la bruja, la serpiente, el dragón, la enfermedad, la depresión, el veneno y así sucesivamente. En el extremo positivo de este mismo eje está la Madre Buena, representada por todos aquellos aspectos de la vida que nutren y dan apoyo: la leche, la cosecha, el pan, el pecho, la naturaleza, los árboles, el cuerno de la abundancia, etcétera.

Este eje materno del arquetipo incluye muchas de las facetas que hemos visto al examinar las cartas de la familia de Bruce. Hay un dominio del extremo negativo del eje en esta familia, sugerido por la imagen femenina fuertemente plutoniana que aparece en varias cartas. Esta figura arquetípica no sólo se expresa en imágenes como la de Kali o la de la Gorgona; también puede ser vivenciada por medio de estados psíquicos como la depresión, la apatía, la impotencia y la adicción a las drogas y al alcohol. Cuando en el sueño de una persona aparece una figura así, pertenece en un nivel al lado destructivo y devorador de la madre personal. Esto se reflejará generalmente en la carta natal en una relación de Plutón con la Luna o con la décima casa. Por detrás de esta madre personal está la madre arquetípica negativa, y tal vez estuviera más cerca de la verdad decir que la madre personal quedó atrapada en las garras de este arquetipo, que considerar que ella *era* el arquetipo. No hay ningún padre que sea un arquetipo. Esta vivencia de la madre no es excepcional, y por ello tantas personas tienen sentimientos similares hacia su madre personal. Todas esas madres plutonianas no son lo mismo en cuanto individuos; no hay ninguna fábrica que las produzca, aunque a veces uno tenga la sensación de que sí la hay, dada la similitud de las vivencias subjetivas en tanta gente. Después de todo, no hay muchos planetas, y el lenguaje astrológico reduce la multiplicidad de la experiencia individual a ciertos temas arquetípicos esenciales. «No hay furia en el infierno como una mujer desdeñada», dice el poeta, y el ultraje, el resentimiento y el despecho de una mujer rechazada a quien han herido y humillado, desvalorizando sus instintos es una

experiencia arquetípica que la astrología describe como una madre plutoniana. Y es probable que el rechazo y la humillación no sólo vengan del compañero, sino también, lo que es más importante, del *animus* de la madre. Pero una figura así, cuando aparece en un sueño, no es solamente la madre o la Madre, sino algo interno del que sueña que es al mismo tiempo la madre y la Madre. Creo que en última instancia no sirve de nada aprender a conocer todos estos datos de índole mítica y astrológica, por fascinantes que sean, sin tratar de aplicar esos conocimientos allí donde esas figuras puedan estar operando dentro de nosotros mismos.

*Oyente:* Yo tengo a Plutón en la casa diez en mi carta natal, y quisiera entender lo que significa. Veo que mi madre coincide de muchas maneras con todo esto. Era muy depresiva, y yo siempre tuve conciencia de su sufrimiento y su dolor. Pero usted ha dicho que sería más exacto pensar que la madre misma estaba atrapada en las garras del arquetipo plutoniano.

*Liz:* Lo que quiero decir con eso es que su madre, en cuanto persona, no es Kali ni la Gorgona, ni nadie a quien usted, en última instancia, tenga que odiar ni considerar culpable. Pero es probable que ella estuviese identificada con la figura arquetípica de la Mujer Sufriente, y que por consiguiente no pudiese hacer nada para resolver su situación vital. Si usted puede entenderlo, no se sentirá culpable si es más feliz de lo que lo fue su madre. Si no puede entenderlo, entonces la herencia inconsciente de esta identificación se ocultará en algún repliegue de su propia psique, y sin darse cuenta, usted misma escogerá una situación vital en la que la hagan sentir desdichada y deprimida como su madre, y no será capaz de salir de ella.

*Oyente:* Pero usted parece pensar que ese es el único aspecto del eje materno del que tengo experiencia, y que por lo tanto sólo puedo expresar ese lado negativo de la Gran Madre. Yo no creo haber sido una madre terrible para mis hijos. En todo caso, me he esforzado muchísimo por hacer lo contrario de lo que hizo mi madre.

*Liz:* Yo no creo haber dicho tal cosa. Eso lo dice usted. El hecho de que tenga usted a Plutón en la casa diez no significa que ese sea el único aspecto del principio materno al cual tiene acceso. Pero sospecho que su actitud defensiva al respecto se debe a que ese complejo está vivo y sigue operando en usted. Cuando yo digo que su madre estaba contaminada por ese aspecto negativo de la vida, o identificada con él, eso significa que estaba identificada con la posición del

sufriente y del resentido, y que no podía ver más allá de ella ni distinguir una visión más creativa o más positiva de la vida. Un arquetipo es, entre otras cosas, una manera particular de ver la vida. Si una mujer la ve a través del cristal de la Madre Terrible, verá a la mujer, y a su propia condición de tal, como víctima de la opresión y la humillación, y reaccionará de acuerdo con esa visión, tanto en su relación de pareja como en su rol de madre. Sentirá que ha sido despojada de su libertad, que no se la valora ni se la aprecia, y que ha tenido que sacrificar su propia identidad y sus propios deseos para criar unos hijos que, finalmente, terminarán por dejarla de todas maneras, y por dejarla sin nada.

*Oyente:* Sí, verdaderamente, así es mi madre.

*Liz:* Si usted tiene esa experiencia arquetípica reflejada como la Madre del Mundo, la mitad de la pareja parental, entonces ese es el tema principal que le ha inculcado su madre, respecto de lo que significa ser mujer. Pero eso no quiere decir que sea *su único* tema. Y es probable que no sea en modo alguno su tema. Lo que sí significa es que, tarde o temprano, su viaje personal la pondrá en contacto con esa determinada faceta de la vida, faceta que usted conoció en su niñez mediante el catalizador de la madre personal. Por consiguiente, sigue estando en alguna parte, dentro de usted, y si no tiene conciencia de ella, y procura simplemente tomar como modelo aquello que considera como lo opuesto de su madre, es que no ha encontrado una solución al problema. Si intenta manejar así esa herencia, la mantendrá en el inconsciente, y usted misma se preparará inconscientemente para actuarla. Yo no tengo idea de qué clase de madre es usted, pero estoy segura de que no es «terrible». Por supuesto, es probable que tampoco su madre lo fuera. Sin duda era una mujer compleja, y usted sintoniza especialmente con una faceta de ella. Esta faceta es cierta manera de ver la vida, y yo diría incluso que probablemente usted lleva dentro, en un nivel inconsciente, esa misma perspectiva. Por eso se esfuerza tanto por ser «buena madre», en vez de ser simplemente usted. Ser usted no significa que vaya a ser terrible para sus hijos. Significa que es probable que en algún rincón, en su interior, esté cargando con buena parte de la depresión y la sensación de desesperanza de su madre, y que lo encubra con una forzada expresión de alegría. Creo que debe tratar de recordar que, en cuanto mujer, su herencia y su naturaleza abarcan todo el espectro de lo femenino. Pero parecería que las diferentes mujeres se sintieran llamadas por su destino, o por el Sí mismo, o como prefiera usted nombrarlo, a enfrentarse con determinados aspectos de ese vasto arque-

tipo que llamamos «lo femenino». Ninguna mujer es todas las cosas. Le ruego que trate de no entender lo que yo digo a la luz de sus propios miedos.

Ninguna mujer se propone deliberadamente ser Plutón, excepto en la tragedia griega o en alguna ópera de Mozart. Estoy segura de que su madre también se empeñó mucho en ser buena madre, y ese es exactamente el problema. Si usted se empeña mucho en ser algo de acuerdo con una figura fija de su mente, o de su *animus*, eso significa suprimir lo que es usted realmente; y esa es la fuente de la depresión y del resentimiento. Cuando una mujer trata desesperadamente de ajustarse al modelo de alguna imagen colectiva y estéril de lo que es una madre totalmente buena y perfecta, sin reconocer que en el eje hay dos polos que están perpetuamente vinculados, es cuando todos los sentimientos negativos —como el enojo, la agresividad y la necesidad de ponerse en primer lugar— son reprimidos y se los arrincona en el inconsciente. Lo que empieza siendo un sentimiento negativo saludable se contamina en ese nivel inconsciente con la experiencia arquetípica de la cólera y la agresividad, y sube a escena la Madre Terrible con sus agravios y su resentimiento. Entonces, por amable que usted se muestre, y por más que se sacrifique, no podrá evitar que el destino ponga a Plutón en la casa diez de las cartas de sus hijos, o les arme una conjunción con la Luna. Lo que usted se haya ocultado a sí misma no se les puede ocultar a ellos, tal como sucedió con usted y su propia madre. Y eso significa también que el otro término de la ecuación —el padre— tiene que cargar con la otra mitad de la pareja arquetípica, y la pareja natural de la Madre Terrible, con su ardiente resentimiento y sus sentimientos heridos, es un despiadado hijo de puta, el Padre Terrible, que carece de sentimientos y aplasta todos los valores femeninos. De modo que también el padre se ve arrastrado a la polaridad arquetípica, porque algo tenía para que se la engancharan, y uno se encuentra con cierto tipo de matrimonio parental en su horóscopo.

Es muy frecuente que un individuo se polarice con el significador parental del mismo sexo que aparece en su carta, e intente tomar como modelo el opuesto de todas esas cualidades: es el intento de ser «cualquier cosa menos» la madre o el padre. Al hacer algo así, la figura parental cae naturalmente en el inconsciente, pero no se borra ciertamente de la carta natal ni de la psique gracias a esa suerte de birlibirloque del ego. Plutón, Neptuno y Urano son muy propensos a producir ese tipo de polarización cuando aparecen en las casas cuarta o décima, como también lo es Saturno. Eso pasa porque son todos planetas que al ego se le hace incómodo experimentar y expresar. Pero al final la persona cae inadvertidamente en el opuesto, por-

que sea cual fuere el extremo del eje en el cual uno se apoye, el otro estará en el inconsciente, y tarde o temprano se manifestará, ya sea como comportamiento manifiesto o bien en el comportamiento de la pareja. Es mejor enfrentar aquello que uno lleva dentro que tratar de construir un opuesto artificial. Y, lo repito para que no lo olvidemos, no hay planetas maléficos. Incluso Plutón, que tan fácilmente puede prestarse a que le cuelguen la imaginería de la Madre Terrible, podría significar otra cosa si no se le impusiera un juicio de valor procedente del *animus*. Plutón es el poder de los instintos primarios y de las pasiones animales, y el que decide que esos sentimientos y esas necesidades son repugnantes y han de ser rechazados es el *animus*, frío y crítico. Y también la Madre Terrible tiene su lugar en la vida, porque el rostro transpersonal de esta figura es el Hado, y aceptar su abrazo significa llegar a un acuerdo con las leyes de la propia naturaleza física e intuitiva. Y esta es una actitud positiva, no negativa. Bien lo saben los hindúes cuando adoran a Kali, a quien llaman «el poder destructivo de Dios en la forma de la Madre Oscura».

Cuando una determinada faceta del arquetipo materno aparece destacada en un horóscopo individual como significador de la madre, el consorte natural de esa figura también está constelado, y eso forma el telón de fondo mítico del matrimonio parental. La Madre Terrible va siempre de la mano de un redentor-hijo-amante que es débil, y que a su vez puede aparecer como «bueno» porque es quien promete las recompensas del intelecto y del espíritu. A estas figuras les aplicamos nuestros juicios de valor. O si no, la Madre Terrible se aparece como la Madre Sufriente, que ha sido herida y repudiada por un hijo-amante indigno de confianza, frío y desprovisto de sentimientos, o promiscuo. Entonces ella se vuelve «buena» aunque sea colérica y rencorosa, y él es el «malo» porque por su culpa ella sufre tanto. Estas dos figuras siempre forman pareja, y por eso parece que las mujeres sufrientes se casaran siempre con hombres que las hacen sufrir. Están secretamente ligados, y el *anima* o el *animus* del uno está encarnado en el otro. Me parece que uno de los principales beneficios de explorar este terreno en el horóscopo es que así podremos tener una perspectiva más amplia y menos dogmática, y una percepción más equilibrada, de las dos mitades de la pareja parental. En aras de nuestra salud psíquica, ninguna de las dos puede seguir siendo solamente «buena» o «mala». Las dos están dentro de nosotros.

Uno de los resultados que cabe esperar de este cambio en la percepción, cuando es lo bastante profundo y no se limita a ser un ejercicio intelectual, es que nuestras relaciones no sigan estando tan sometidas a un destino implacable. Pero quizás nunca podamos inte-

grar por completo estas figuras, que después de todo son arquetípicas y jamás pueden llegar a ser propiedad personal del ego. Son los mitos que nos sirven de guía. Pero uno puede enriquecerse en cuanto persona mediante algún contacto con las figuras interiores y una mejor relación con ellas, no sólo porque así uno es más real, sino además porque deja más margen para que también el extremo opuesto del eje pueda llegar a expresarse. Cuando una persona está encerrada en una polarización violenta, no hay libertad para que nada se exprese con naturalidad. Si usted procura vehementemente no ser plutoniana, entonces cualquier cualidad de amor que pueda poseer como madre quedará asfixiada y privada de expresión bajo el peso de los «deberes» y las «obligaciones» que acompañan a la opinión que tiene su *animus* de lo que constituye una «buena» madre... que es cualquier cosa, salvo su propia madre.

*Oyente:* Usted dijo que había dos ejes. ¿Cuál es el otro?

*Liz:* El otro es lo que podríamos llamar el eje del alma. No es lo femenino materno, que contiene y sostiene, sino la dimensión «alma» o *anima* de lo femenino, que guía e inspira. Este eje, de acuerdo con el diagrama de Neumann, también tiene dos polos, uno positivo y otro negativo. El extremo «bueno» del *anima* es la dimensión espiritual de la mujer, que no es incompatible con el sentimiento erótico, pero que eleva la conciencia por encima de su rutina mundana, llevándola a ámbitos más amplios y más profundos. Para este polo del eje, la figura más transpersonal con que cuenta nuestra era es la de María. A este polo pertenecen la compasión y la sabiduría. Otra imagen, más antigua, de esta faz inspiradora de lo femenino es el rostro positivo de Afrodita, que aporta gozo sexual, y abre el corazón a la gracia y la belleza. Es la mujer como compañera, camarada de juegos, guía interior y musa. Por mediación de ella la vida se vuelve mágica, significativa, jubilosa y plena de sentido. El polo oscuro o negativo del eje del *anima* es la sirena, que atrae seductoramente al ego hacia el caos, la locura y la desintegración. Aquí la inspiración se traduce antes en fascinación y seducción que en amor y alegría, y el resultado es la destrucción, no la expansión de la vida. Ese es el rol de las perversas *femmes fatales* en los viejos filmes de Marlene Dietrich. Es tan fácil que la madre personal aparezca en la carta de un hombre o de una mujer bajo esta figura, ya sea positiva o negativa, como que muestre una de las facetas de lo femenino maternal. Planetas tales como Venus o Júpiter en la casa diez o en aspectos fuertes con la Luna pueden señalar tanto sus rasgos oscuros como los luminosos; a veces sucede lo mismo con Neptuno y Urano, con Mercurio y el Sol. La

vida no vivida de la madre personal no siempre es plutoniana, llena de resentimiento y despecho. Puede ser ardientemente erótica y estar rebosante de magia sexual e inspiración creadora, ambas frustradas. Así como el eje materno de lo femenino, luminoso o sombrío, halla su pareja natural en un hijo-amante, el eje del alma la encuentra en un hombre patriarcal o paterno. Las figuras míticas como Afrodita, la cortesana, se casan inevitablemente con sólidos tipos paternos como Hefesto, y María es naturalmente la prometida de Dios Padre.

Debo pedirles una vez más que no se tomen demasiado al pie de la letra estas imágenes míticas, que se comportan de una manera muy proteica, y se le escurren a uno de entre los dedos siempre que intenta imponerles vinculaciones demasiado estructuradas con los emplazamientos astrológicos. Ningún horóscopo muestra solamente una característica de la madre. Como ya hemos visto, siempre hay varias, y con frecuencia se contradicen. Además, cada planeta tiene diferentes caras. Neptuno en cuadratura con la Luna sugiere el rostro sacrificado y sufriente de la madre-víctima, mientras que una conjunción Venus-Neptuno en la décima casa podría apuntar a una figura exaltada, a medias erótica, a medias espiritual. Tendrán que ayudarse con un poco de imaginación y cierto conocimiento del comportamiento humano para poder unir los diferentes hilos. Y también será necesario que traten de aprender a pensar en opuestos. Si han captado algo de la imaginería que gira en torno de uno de los padres, piensen cuál es el compañero natural de esa figura, porque los Padres del Mundo andan siempre en parejas. La madre-sirena, aniñada y seductora —la *puella* que aún sigue flirteando con su papá— forma pareja generalmente con un tipo paterno patriarcal, y si a un hombre le toca ser hijo de una pareja así, es muy probable que caiga en el papel de Hamlet e intente rescatar a la madre-amada de las garras del viejo tirano. En cuanto a la hija de esta pareja, puede ser que asuma el papel de Psique y sienta que una mujer más bella y sexualmente más poderosa la mantiene alejada del padre-amante. La madre maternal, posesiva, sombría y ardiente suele formar pareja con un joven encantador, pero indigno de confianza y, en ocasiones, desprovisto de sentimientos. La madre-Hera, convencional y terrena, consciente de la seguridad, generalmente tiene como pareja a un adolescente ardoroso, infiel y fascinante. No existen padres así. Estas son caricaturas del comportamiento humano, y los padres individuales son criaturas complejas, con naturalezas individuales. Pero las figuras míticas se comportan de esa manera, y nuestros complejos también. No podemos separar a los Padres del Mundo, y si uno de ellos está fuertemente dibujado, entonces su pareja natural aparecerá

también por implicación. Creo que esto lo vimos ejemplificado en las cartas familiares que estudiamos antes.

*Oyente:* Cuando hablaba usted del extremo positivo del eje del alma mencionó a María. ¿Es ese el único símbolo colectivo de esta dimensión de lo femenino que tenemos en nuestra cultura? Ya no seguimos adorando a Afrodita, y me parece que en María hay un desequilibrio bastante acentuado.

*Liz:* María es el único símbolo religioso reconocible que tenemos. Pero nosotros mismos nos creamos nuestros propios símbolos femeninos, que son mucho más completos que María, y los adoramos en el cine, en las novelas y la poesía, en la música y en nuestra vida cotidiana. Usted tiene razón; en María hay un desequilibrio, en el sentido de que no tiene dimensión erótica. Estoy segura de que, desde que nos deshicimos de Afrodita, la que nació de la espuma, esto se ha convertido para nosotros en un problema colectivo. María personifica muchas funciones positivas del *anima*, tales como la de intercesora y guía espiritual, y es también la intermediaria compasiva entre la humanidad y el lejano Dios. El único problema es que María no tiene cuerpo. Entonces toda la sexualidad se vuelca en el polo negativo del eje, en la sirena que atrae a los hombres a la destrucción. Esa fue, por cierto, la visión de la mujer en el medievo: su cuerpo era el instrumento del diablo, y ella la que arrastraba a los hombres al pecado. Pero Afrodita parece una muerta que goza de buena salud en el inconsciente de la mujer individual, y últimamente no prestamos tanta atención a los símbolos religiosos colectivos. Así, Afrodita aparece con frecuencia como el aspecto de la sombra en una madre reprimida y sexualmente inhibida, que en la carta de su hijo/a puede presentarse como Venus en la casa décima, o bien como Venus en conjunción o en oposición con la Luna.

*Oyente:* Pero si María es nuestro emblema de la forma suprema de lo femenino, a la mujer se le hace muy difícil valorar el lado positivo de su sexualidad, que siempre vinculará con la sirena.

*Liz:* Así es, si esa mujer está identificada con los valores de la comunidad. Yo he comprobado que, con frecuencia, las mujeres a quienes más preocupa este desequilibrio colectivo son las que, inconscientemente, son más «colectivas». Allí donde estamos menos individualizados, es donde somos más propensos a estas escisiones. Yo diría que en Inglaterra ya no prestamos mucha atención a María. Pero, hace una o dos generaciones, era una figura muy poderosa en el nivel

colectivo, como sigue siéndolo para los católicos devotos. Esto se convierte en un problema si una mujer tiene un *animus* con una voz «colectiva» que puede ser proyectada hacia afuera e interpretada como la voz de la sociedad. Los ejes de Neumann fueron trazados con el propósito de elaborar lo que sucede cuando el yo consciente intenta abordar el dominio arquetípico: lo pasa muy mal, porque ve doble. Ser espiritual y sexual al mismo tiempo es un bocado demasiado difícil de tragarse para el yo, y sin embargo, en el nivel arquetípico no hay conflicto. Y es completamente imposible de digerir si el yo se atrinchera en un conjunto de valores colectivos que establecen que esa dualidad jamás ha de unirse. Pero creo que si uno puede llegar a tener un poco más de conciencia de ambos aspectos en sí mismo, y cierto sentimiento auténticamente individual de qué es lo que está bien y es cómodo para uno, entonces hay menos culpa y represión, y menos identificación con estos problemas colectivos. De hecho, uno puede disfrutar de sus propias contradicciones. Entonces, naturalmente, ya ha roto el ensalmo del matrimonio parental, en el que un extremo desequilibrado del eje debe estar siempre en pareja con un tipo determinado de cónyuge. María siempre se las arregla para estar casada con un dios-padre que exige la perfección, y sin embargo se conduce de manera totalmente irracional y destructiva. Con frecuencia el dios-padre es totalmente carnal, y la obliga a someterse a los excesos de su propia «naturaleza inferior». La sirena siempre se las compone para emparejarse con uno de esos tipos paternales de mentalidad superior, tan preocupados por el bienestar de la humanidad que no tienen tiempo para sus encantos. Estoy dibujando retratos bastante sardónicos, pero creo que son reales.

La ambivalencia es una característica de todas las figuras arquetípicas, y es esta ambivalencia lo que a la conciencia se le hace tan difícil de abarcar. Por eso Neumann termina trazando ejes tan netos. Quizá también por eso el matrimonio de los padres y el de los Padres del Mundo se nos aparecen inevitablemente como una colisión de opuestos en la que dos personas se han polarizado en relación con un problema que secretamente las afecta a ambas. El eje materno que mencioné antes es un buen ejemplo. La madre arquetípica contiene tanto una dimensión creativa como una destructiva, y la condición y la actividad de madre incluyen ambas. Pero para una mujer es muy difícil verse a sí misma como ambas cosas. Generalmente, cuando una choca en sí misma con el lado destructivo de la madre, tiene un horrible sentimiento de culpa. Los sentimientos de la mujer hacia un niño pequeño suelen ser una mezcla muy complicada de amor y odio, de necesidad y poder. El amor es lo que damos por sentado como el componente principal y necesario de la maternidad.

Pero es inevitable que haya también odio, porque el nacimiento de un hijo señala la muerte de la *puerilla* en una mujer. Y además de los problemas de responsabilidad en un nivel práctico, y de los quince años siguientes (por lo menos), marcados por una sensación de «nunca más» en lo que se refiere a la pérdida de la libertad individual, hay también otros problemas simbólicos, más profundos, que se refieren al destino, el tiempo, la edad, y el abandono de la condición de niña eterna; y se relacionan también con la separación de la propia madre y la renuncia a la identificación con la hija eterna que siempre puede regresar al hogar. Tal es el matrimonio-muerte que se encarna en el mito de Hades y Proserpina. Es frecuente que en una mujer existan sentimientos negativos hacia su bebé, y aunque esto es natural e inevitable, resulta perturbador si la madre está identificada con la opinión colectiva de que tiene que ser siempre absolutamente buena y amante hasta el sacrificio porque, de lo contrario, será una Madre Terrible. El deseo de destruir suele formar parte de la experiencia de dar a luz, y en esto hay un aspecto arquetípico. Muchos animales lo actúan, como si dieran nacimiento a otro ser para asegurarse a sí mismos el alimento. Los peces, por ejemplo, lo hacen inmediatamente; devoran a su progenie, y esa puede ser su mejor comida en semanas. Pero reconocer tales sentimientos plantea un profundo problema moral, porque no es lo mismo sentir algo que actuarlo. Con frecuencia, negarse a sentir algo lo obliga a uno a actuarlo inconscientemente. Si no se enfrenta el reto, y si los sentimientos negativos son totalmente suprimidos, el inconsciente del niño los capta. La Madre Terrible y la Madre Buena viven siempre una junto a otra. No es diferente de lo que pasa con el trabajo creativo, que también constela el arquetipo de la madre. No existe solamente la necesidad de producir algo; también está, con frecuencia, la de destruirlo, y muchos artistas están acostumbrados a la ambivalencia y la confusión en sus esfuerzos. Pero el sentimiento colectivo no culpa al artista, en tanto que sí culpa a la madre.

Ya pueden ver ustedes que el grado en que los padres reales puedan dar cabida en su matrimonio y en su conciencia a esta ambivalencia y flexibilidad del sentimiento, tiene una influencia enorme sobre el grado en que el hijo, al llegar a la edad adulta, pueda permitirse dentro de sí tal ambivalencia. Cuanto mayor es la represión en el matrimonio de los padres reales, más se enconarán esas cosas en el inconsciente, y más poder asumirán después sobre la vida del individuo. Respecto de esto, los padres en cuanto personas tienen un poder enorme y cargan con una gran responsabilidad, aunque esta idea es incómoda, e indudablemente puede asustar a muchas parejas y dar por resultado que no se animen a tener hijos.

*Oyente:* Quisiera preguntar algo sobre la sirena. Me parece que usted la ha descrito principalmente como una figura sexual. Pero yo estaba pensando en mujeres como Cleopatra, que seducen tanto con el poder como con la sexualidad. ¿Eso también es parte del eje del *anima*?

*Liz:* Sí, creo que sí. Es una cualidad de ambos extremos del eje. El lado creativo o positivo del *anima* puede inspirar a un hombre el afán de perseguir objetivos superiores y de cultivar potenciales que hasta entonces no había desarrollado. El lado negativo seduce con promesas exageradas de poder, que empujan al individuo a ir más allá de sus capacidades y de sus límites. Entonces se abre el camino de la autodestrucción. La palabra operativa con la sirena es «*seducir*». Usted tiene mucha razón; la seducción puede ejercerse a través de muchas otras cosas, además de la sexualidad. Es frecuente que la sirena susurre cosas tales como: «Yo soy la única que entiende tu talento. Eres un genio incomprendido. Sólo yo estoy de tu parte. Quédate conmigo, que por mí llegarás a ser algo.» El papel del *anima* consiste, en un nivel, en constelar los potenciales íntimos inconscientes que hay en un hombre, sacándolos afuera, a la vida exterior. El *anima* es la médium que intuye qué es lo que puede llegar a ser un hombre y cuál es en realidad su destino. Hay muchas mujeres que se ponen de parte de este polo de lo femenino, y son con frecuencia las musas que guían hacia una actividad creativa al hombre hasta entonces fracasado o sin interés alguno. El *anima* negativa, la sirena, se valdrá de esta visión de un destino personal único para sus propios fines, y con frecuencia engrandecerá al hombre, que tratará entonces de ir más allá de sus verdaderas capacidades. Como usted dice, Cleopatra desempeñó este papel con Marco Antonio. La sirena es la compañera interior del «genio incomprendido» que no puede adaptarse a las exigencias del mundo, o cuyo talento no está a la altura de las exigencias de aquél, pero que no puede enfrentar una verdad tan desagradable como la probabilidad de ser un hombre común. La sirena es una dimensión del *anima* de un hombre, y también una dimensión de la psique de las mujeres. Y puede ser también un significador materno. La sexualidad de la sirena no se limita a la promesa de follar estupendamente. Siempre implica o sugiere algo más, algo que con frecuencia se reserva, como una promesa o una «recompensa». Es una especie de sexualidad teleológica, finalista, como si el sexo fuera en realidad el parlamento inicial de una obra mucho más larga que, en última instancia, se refiere al destino del hombre.

La literatura está llena de ejemplos de este tipo de figura femenina, que aparece junto a la musa inspiradora, y a menudo se con-

funde con ésta. En el nivel arquetípico son la misma cosa. Los cuentos de hadas también tienen muchas de estas figuras-sirena, extrañas y bastante ambiguas, que prometen cosas maravillosas, pero en realidad son algo perversas. Creo que el hecho de que generalmente, cuando las encontramos en los cuentos de hadas, estas figuras son «buenas» o «malas», ejemplifica mi punto de vista. Es raro encontrar un personaje que sea auténticamente ambivalente. La buena literatura produce figuras mucho más complejas, porque la polaridad arquetípica ha sido procesada por la penetración intuitiva de la conciencia del artista. Por su parte, los cuentos de hadas suelen estar sumamente polarizados, porque el arquetipo aparece ingenuamente dividido en varias figuras que son, en realidad, facetas de la misma imagen. Con frecuencia hay, por ejemplo, una malvada madrastra y un hada buena.

*Oyente:* En los cuentos de hadas es frecuente que la madre buena esté muerta, y que sólo quede la perversa madrastra. Estaba pensando en Cenicienta.

*Liz:* Sí, la madre buena está «muerta», y me imagino que eso significa «inconsciente», que es la situación crítica al comienzo del cuento. Los cuentos de hadas empiezan siempre con una situación crítica: el molinero pierde su dinero, o la reina no puede tener hijos, o algo anda mal en el reino. Los cuentos de hadas son expresiones, provenientes del inconsciente, de una manera de desenmarañar o curar una situación de escisión o de polarización. Por eso la madre «buena» que ha muerto significa la pérdida de un cierto valor, y la madre negativa se ha adueñado de la conciencia; y por eso la heroína aparece triste y desvalorizada. Esta es otra manera de expresar lo que dije antes en relación con Plutón en la décima casa y la madre que se identifica con la Madre Terrible. La madre «buena» ha muerto, y la mujer, como Cenicienta, vive metafóricamente en harapos y tiene que limpiar la ceniza porque la madre «mala» le dice cuán insignificante es. Pero la madre buena siempre aparece transfigurada y restituida, en la forma del hada buena que se pone de parte del héroe o de la heroína y vence a la madrastra perversa. Creo que podríamos tomar estos motivos en relación con la cuestión que alguien planteó antes: si una persona está conectada solamente con una dimensión de la madre arquetípica porque un determinado planeta está emplazado en la casa diez. El cuento de hadas presenta una situación en que la imagen positiva ha caído en el inconsciente —generalmente debido a alguna crisis que se ha producido antes en la historia de la familia—, y en que el yo está a merced de algo muy autodestructivo y

depresivo. Pero la imagen positiva reaparece siempre en otra forma, generalmente más transpersonal, y aunque hay rituales o pruebas muy específicas que superar, esto implica que la imagen positiva existe en algún lugar interno, aunque la vida del individuo pueda iniciarse bajo el hechizo de un complejo destructivo.

El material referente al matrimonio parental que nos ofrecen los cuentos de hadas es, en cierto sentido, similar al material de las imágenes míticas, porque en realidad se trata de las mismas figuras. Kali vuelve como Mother Holle\*, y Eros y Psique reaparecen como la Bella y la Bestia. Pero los cuentos de hadas nos ofrecen algo diferente: un «método» o una «fórmula» para trabajar con el problema que se plantea al comienzo del relato. También describen a menudo la reaparición mágica de alguien a quien se creía muerto. Sin este sentimiento de que lo separado de un todo puede volverse a integrar a él, sería horriblemente deprimente estudiar los conflictos del matrimonio de los padres. Después de todo, cada generación precedente se introduce más y más en las fauces de lo colectivo, y las oportunidades para la expresión individual con que contaron nuestros padres y los padres de ellos decrecen en proporción con el tiempo transcurrido. Todos nos hallamos frente a un saldo parental realmente aterrador de escoria reprimida, del cual somos en última instancia responsables en cuanto individuos, según la forma en que afrontemos esta herencia. De eso nadie escapa. El horóscopo señalará un tipo determinado de matrimonio de los padres y un tipo especial de desequilibrio. No nos dirá, necesariamente, cómo hemos de remediar esta escisión, ni siquiera si es posible remediarla. Hay muchos que jamás la remedian, y entonces sus hijos tienen que enfrentar el problema. Pero para consolarnos está el extraño testimonio de los cuentos de hadas: la madre o el padre «bueno» que había muerto reaparece como por arte de magia en el momento crítico, para ayudar a romper el maleficio. En los cuentos de hadas se puede tener un atisbo, como en los mitos, de la secreta unidad de lo «bueno» y lo «malo», aunque estos últimos tienden más a combinar los opuestos en una misma figura. Pero, en última instancia, dependemos de esa magia a la que no pueden imponerse el yo ni la voluntad. El hada buena no siempre se aparece a todas las personas meritorias o justas. Creo que hay un proceso muy misterioso mediante el cual empezamos a arrojar cierta luz en los rincones oscuros del matrimonio de los padres.

Estoy segura de que esto no se logra procurando ser lo contrario de nuestros padres, por un acto de decisión consciente. Finalmente, creo que no podemos hacerlo porque los padres están dentro de

\* Personaje bueno y justiciero de los cuentos de hadas alemanes.

nosotros, y no podemos convertirnos en otro. He visto cómo el esfuerzo de aceptar y vivir en nosotros mismos la figura que ha sido proyectada sobre el padre o la madre puede abrir muchas puertas. Pero uno debe aportar a ello los valores de su propio sentimiento, y responder de acuerdo con su propia convicción individual, en vez de avenirse a las normas colectivas... o a las normas de los padres. Lo que intento decir es que el matrimonio de los padres es una especie de destino, y que escapar de él en el nivel interno sólo servirá para constelarlo en el externo. Con frecuencia la gente no sabe que está huyendo, porque ignora cuál es su percepción íntima de esa pareja parental. Y creo que hay que reinterpretarla, en vez de evitarla o trascenderla, para poder vivir nuestra propia carta de manera creativa.



## TERCERA PARTE

# SUBPERSONALIDADES Y CONFLICTOS PSICOLÓGICOS

*Una personalidad es una nutrida reunión de oradores y de grupos de presión, de niños, demagogos, Maquia velos... Césares y Cristos...*

Henry A. Murray



## La reunión interior

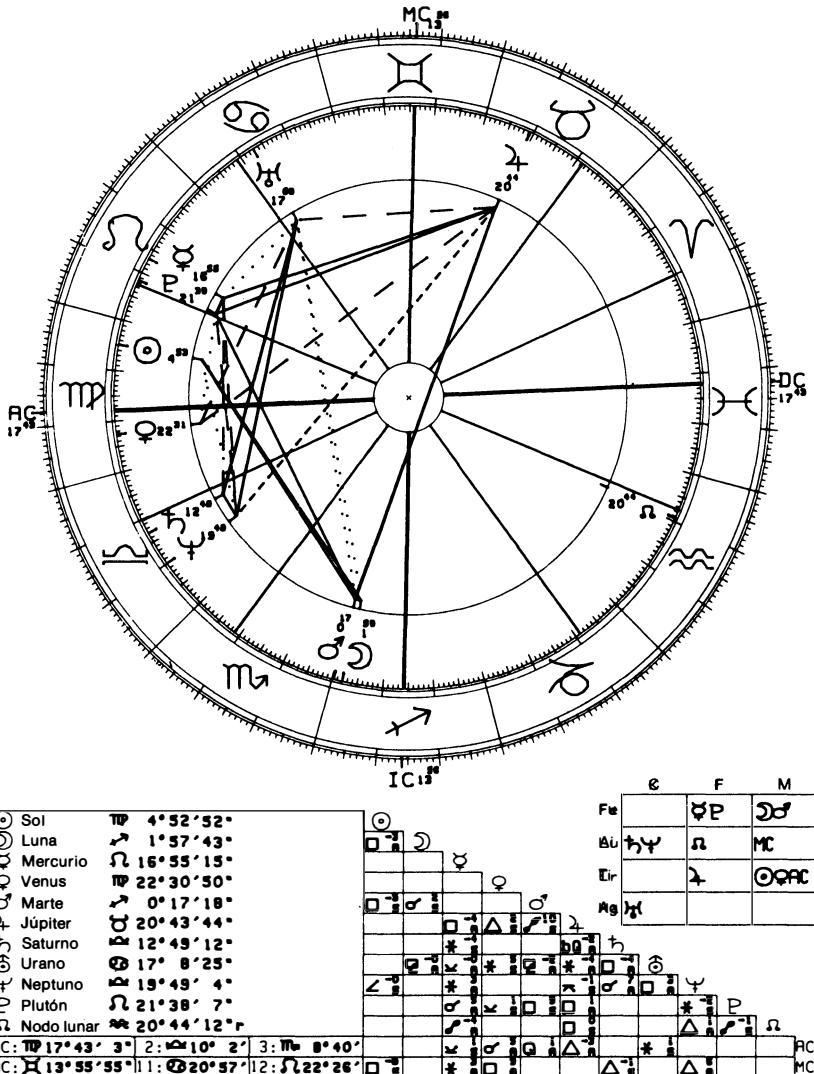
En su libro *What We May Be* [Lo que podemos ser], Piero Ferrucci escribe que «cada uno de nosotros es una multitud». El psicólogo humanista inglés John Rowan habló una vez de una sociedad interna compuesta por las diferentes personas que hay dentro de nosotros. El poeta portugués Fernando Pessoa expresa: «En cada rincón de mi alma hay un altar a un dios diferente.»<sup>1</sup> Estas citas expresan la misma idea, a saber, que una persona consiste en una multiplicidad de seres internos. Exhibimos un tipo de comportamiento en el trabajo, otro en casa, uno diferente en las reuniones sociales, y uno más cuando paseamos solos por el campo. Y es muy frecuente que nos deslicemos de una a otra de nuestras diferentes identidades sin darnos demasiada cuenta de lo que hacemos.

Para decirlo sencillamente, todos tenemos partes diferentes. Es probable que una de ellas quiera una cosa, y otra algo distinto. Cada una de esas partes diferentes —a las que llamamos subpersonalidades— puede tener su propia manera de andar, su propia manera de hablar, su propia postura corporal, una voluntad específica, y necesidades e impulsos propios. Las subpersonalidades son «satélites psicológicos» que coexisten en el seno de la personalidad.

Es obvio que este concepto se relaciona muy bien con la carta natal, porque también los diversos planetas y signos representan diferentes partes o fragmentos de nosotros. Se puede mirar una carta y preguntarse qué apariencia tiene tal o cual emplazamiento, qué es lo que quiere y cómo se presenta. Por ejemplo, fíjense en la carta 6, que se reproduce en la página 178. Digamos que es la carta de Kathy. ¿Qué apariencia puede dar a Kathy su Venus en ascenso en Virgo? ¿Cuál es su forma de abordar a la gente? ¿Qué necesita o qué le gusta?

*Oyente:* Le gusta parecer pulcra, cuidadosa y eficiente. Es probable que sea cautelosa y reservada.

*Howard:* Sí, así es una parte de ella, y puede ser que esa parte se lleve bien con otras, o puede que no. Venus en Virgo es uno de los instru-



*Carta 6. Kathy. No se dan los datos del nacimiento por razones de intimidad. Carta calculada por Astrodienst, con el sistema de casas de Plácido.*

mentos de su orquesta, pero, ¿qué pasa con ese Urano en la casa diez? ¿Qué puede gustarle o qué necesita? ¿Quiere lo mismo que quiere Venus en el ascendente?

*Oyente:* Venus quiere gustar, quiere complacer y armonizar. A Urano en la décima casa eso no le interesa demasiado.

*Howard:* ¡En efecto! De modo que ya vamos entendiendo un poco las diferentes partes de Kathy, esos fragmentos de ella. Es fácil adaptar el concepto de subpersonalidad al análisis de cartas astrológicas, y ya verán luego cómo las configuraciones de subpersonalidades se estructuran en torno de diversos emplazamientos planetarios o emplazamientos por signos, del Sol, la Luna y el ascendente, etcétera. Pero ya llegaremos a todo esto.

## Conceptos afines

Permítanme que por un momento me ponga en intelectual y dé rienda suelta a mi subpersonalidad de «Pequeño Profesor». Les daré una definición sencilla y formal de lo que son las subpersonalidades. Son «pautas de sentimientos, pensamientos, comportamientos, percepciones, posturas y maneras de moverse que tienden a fundirse en respuesta a diversas situaciones recurrentes en la vida».<sup>2</sup>

El concepto de que somos una multitud no es nuevo. El análisis transaccional define, en todos nosotros, un padre, un adulto y un niño. A veces reaccionamos desde nuestro Padre, a veces desde nuestro Niño. En la terapia gestáltica se habla del «perro de arriba» y del «perro de abajo». Cuando el «perro de arriba» dice: «Tienes que ponerte a dieta», el «perro de abajo» replica: «Pero no puedo dejar de comer chocolate.» El filósofo Gurdjieff señaló cómo una parte de nosotros puede decidir que se levantará temprano a la mañana siguiente, pero otra se desinteresa de todo el asunto.<sup>3</sup> Jung hablaba indirectamente de subpersonalidades cuando se refería a los complejos. Un hombre puede estar dominado por su complejo materno. Puede estar viviendo una relación con una mujer, y empezar luego a verla «desde» su complejo materno. Así pues, no ve la situación en forma clara y objetiva, sino a través de la lente deformante de un complejo. O bien uno puede estar dominado por su complejo de inferioridad e interpretar la vida desde ese punto de vista. O una mujer puede encontrarse dominada por su *animus*, y entonces decimos que está movida por el *animus*. También un hombre puede llegar a estar dominado por su *anima*, es decir, por su parte «femenina», o puede

ser la sombra la que se movilice. Todos éstos son fragmentos o partes semiautónomas de la psique, que ocupan el primer plano y actúan independientemente de la realidad objetiva de una situación.<sup>4</sup>

Los psicólogos clínicos y los psicoterapeutas están familiarizados con la idea de las subpersonalidades. La psicología académica, en cambio, no. John Rowan comenta haber dedicado un día entero al infructuoso intento de encontrar alguna referencia a las subpersonalidades en los índices de diversos textos académicos de psicología. Claro que existen menciones de algunos casos extremos de disociación de la personalidad, como *Sybil* o *The Three Faces of Eve* [Los tres rostros de Eva], pero son excepcionales. Las subpersonalidades no son, necesariamente, disociaciones tan poderosas. Las gentes que consideramos «normales» tienen diferentes subpersonalidades, que exhiben y con las cuales se identifican.

## Para identificar las subpersonalidades

Muchas veces es útil dar nombre a las subpersonalidades: la bruja, la arpía, el idealista, el niño herido, el crítico y muchas más. Bautizar a una subpersonalidad es una manera de identificarla y de trabajar con ella. Cada subpersonalidad tendrá sus propias anécdotas, su propia mitología y su propia historia. A algunas se las reconoce con más facilidad que a otras. Pueden ir y venir; aparecen subpersonalidades nuevas, que después se convierten en otras. Recuerden también un punto de orden general: es probable que un rol que desempeñamos en la vida se relacione con más de una subpersonalidad. No hay que confundir el concepto de subpersonalidad con el de rol. Los roles son más amplios. Un hombre de negocios puede tomar materiales de diversas subpersonalidades para estructurar su rol de hombre de negocios. Puede recurrir a su subpersonalidad de «luchador» y también a la de «pragmático». Y aunque esa misma persona pueda tener una subpersonalidad «mística» muy fuerte, es probable que opte por no ponerla en juego en sus negocios. Imagínense lo que ocurriría si al negociar un contrato importante dijera: «Bueno, de todas maneras no tiene importancia, hombre, si todos somos uno.» O si en ese momento, su subpersonalidad mística le recomendara una actitud de sacrificio y renunciamiento. Esto excluye, por cierto, la probabilidad de que existan místicos eficientes, u hombres de negocios místicos.

## **El núcleo arquetípico**

Todas las subpersonalidades tienen como núcleo un arquetipo. Es muy importante recordarlo. (De modo similar, Jung escribió que todos los complejos tienen un núcleo arquetípico; por ejemplo, el núcleo del complejo materno es el arquetipo materno.) En lo más profundo de una subpersonalidad —como aquello que le da origen y la construye— se encuentra un impulso, una necesidad o un principio de orden arquetípico. Un principio determinado, para cumplirse, atraerá hacia sí diferentes elementos de personalidad o diferentes maneras de ser. Es el centro arquetípico de una subpersonalidad lo que mantiene unidos los diversos elementos de personalidad que permiten que la subpersonalidad se exprese. Quisiera darles un ejemplo que lo aclare. Durante cierto tiempo trabajé con una mujer que tenía a Marte en conjunción con Urano en Cáncer en el ascendente, en sextil con Saturno en Virgo. Tenía una subpersonalidad, a la que ella llamaba «Ros», edificada en torno de este emplazamiento. La nativa era asistente social, y Ros afloraba cuando tenía que hacer trabajos comunitarios que le exigían encontrarse y negociar con abogados influyentes en el centro de asesoramiento jurídico o donde fuese. «Entonces me convertía en Ros», me dijo, y me dio una descripción de Ros. Ésta llegaba a la entrevista en su coche, un Morris Minor, se bajaba de él con todo aplomo y se encaminaba decididamente al lugar de reunión. Llevaba un pañuelo al cuello, una chaqueta blanca, pantalones impeccablemente planchados y un maletín. Y estaba decidida a conseguir que las cosas se hicieran (Marte en conjunción con Urano en sextil con Saturno). ¿Cuál era el núcleo de Ros, aquello que la inducía a vestir con ese pañuelo y esos pantalones, a caminar así y a conducirse de esa manera? El núcleo era el arquetipo o principio de la efectividad y la eficacia. Ese principio central o arquetípico reunía en torno de sí los diversos elementos de su mente, su cuerpo y sus sentimientos que podían servir de base al surgimiento de la efectividad y la eficacia.

Dicho de otra manera, una subpersonalidad es una síntesis de diversos rasgos y de otros elementos psicológicos. Una subpersonalidad tiene impulsos, sentimientos, emociones, y también un porte y una manera de caminar que le son propios. Pero para que pueda darse una síntesis tal de diferentes partes de la personalidad, tiene que haber un centro en torno del cual se organice esta síntesis. En una subpersonalidad, este centro es un impulso interior que pugna por expresarse. Este impulso central íntimo tiene el poder de atraer y de mantener unido todo aquello que necesita para crear esa entidad viviente que es la subpersonalidad.

La misma mujer de quien Ros era una subpersonalidad tenía también otra a la que llamaba «la plasta» (tenía además a Marte en cuadratura con Neptuno). Después de algunos años de ser Ros, pasó a ser la plasta. También me la describió: con la camisa desaliñada y suelta, excedida de peso, se convirtió en algo flojo e indefinido. Se «aplastó» y «emplastó»: uno de los rostros de Neptuno. Pero, ¿cuál era el núcleo de la plasta? ¿Cuál era su esencia? Por más que pareciera y se sintiera desagradable, en su núcleo estaba la necesidad de relajarse, de disolverse, de dejarse ir, de fluir... de «ser», por oposición a «hacer». La plasta estaba relacionada con el hecho de no ser tan directa y decidida; se relacionaba más con las necesidades del *anima*. De modo que aunque la plasta se mostrase un poco deformada y extrema, en su núcleo había algo que esta mujer necesitaba hacer para realizarse y equilibrar mejor la parte del *animus*. Le propuse que se imaginara que en una mano sostenía a Ros y en la otra a la plasta, para ver si podía percibir la diferencia entre las dos. Las subpersonalidades tienen pesos diferentes y una especie de palpabilidad diferente, que uno puede efectivamente sentir si se las imagina sostenidas en ambas manos. La gente que trabaja en Programación Neurolingüística lleva esto un paso más lejos, valiéndose de una «técnica de fusión visual», en la que uno se imagina que tiene una subpersonalidad en una mano, y en la otra una que está en conflicto con la primera. Después se aproximan lentamente las manos y se las funde suavemente una en otra. La idea es que de esta manera se tiene la sensación de la síntesis o combinación de ambas. La técnica le da a uno una vivencia de cómo podrían unirse o combinarse las dos, siempre y cuando, claro está, no las aplaste a ambas en el proceso.

## **Los planetas, los signos y las subpersonalidades**

Los planetas y los signos representan impulsos y principios arquetípicos. Las subpersonalidades se construyen en torno de ellos, de modo que en la carta se puede ver cómo aquéllas se articulan alrededor de los diversos signos y emplazamientos planetarios. Ian Gordon-Brown, uno de los cofundadores del Centro de Psicología Transpersonal, se quedó muy impresionado por esto, como se ve por sus palabras:

... Mi colega Barbara Somers y yo dirigimos un taller de psicología transpersonal para un grupo de astrólogos. Hicimos los ejercicios habituales, basados en imágenes, para ayudar al grupo a que identificara sus subpersonalidades. Nos quedamos fascinados al descubrir

que en un número significativo de casos las estructuras de subpersonalidad que emergieron parecían representar o simbolizar algunas de las configuraciones claves en la carta natal. ... Aquí hay cabida para un importante y fructífero trabajo de investigación, del cual se beneficiarían tanto la astrología como la psicología. Quiero insistir en que los ejercicios que hicieron aflorar el material relacionado con la subpersonalidad no tenían nada que ver con la astrología.<sup>5</sup>

Los psicólogos hicieron ejercicios para localizar las subpersonalidades, y los astrólogos pronto establecieron la relación: «Mire, eso es Urano en el ascendente», o «Es la Luna en cuadratura con Saturno».

Vamos a jugar un poco con esta idea. ¿Qué tipo de subpersonalidades podrían formarse en torno de Marte en conjunción con Júpiter en Aries en el ascendente o en el medio cielo? Si Marte en conjunción con Júpiter en Aries fuese el núcleo arquetípico de una subpersonalidad determinada, ¿qué elementos de personalidad atraería? ¿Cómo andaría, hablaría, sentiría e iría en pos de las cosas? ¿Qué se les ocurre?

*Oyente:* Como una especie de dios guerrero.

*Howard:* Sí, yo también he pensado en un guerrero, alguien que necesita algo por lo cual luchar.

*Oyente:* El caballero. Alguien que lucha por una causa.

*Howard:* ¿Qué porte tendría esta subpersonalidad?

*Oyente:* Orgulloso... erguido, pero ligeramente inclinado hacia adelante, como si estuviera listo para atacar. Con una fluencia de la energía hacia arriba y hacia afuera.

*Howard:* Excelente, ya van entendiendo a qué me refiero. ¿Qué clase de subpersonalidad podría formarse en torno del Sol en Capricornio en trígono con Saturno en Virgo? ¿Qué imágenes se les ocurren?

*Oyente:* Alguien con mucha estabilidad.

*Oyente:* Alguien con mucha rigidez.

*Howard:* Esto es muy interesante. Tenemos aquí dos comentarios: una subpersonalidad que refleja la estabilidad como su núcleo, y otra que aparece como rígida. Un arquetipo puede expresarse en muchos

niveles diferentes. El principio arquetípico de la tierra o de Saturno puede manifestarse como estabilidad o como rigidez, o como una combinación de ambas. Es decir que el Sol en Capricornio en trígono con Saturno en Virgo podría dar origen a una subpersonalidad ordenada y eficiente, económica y no muy pródiga en movimientos. Pero, por otra parte, podría ser una subpersonalidad tensa, rígida y muy anal, como el estereotipo del director de una escuela muy estricta. Ahora establezcan mentalmente una comparación entre esto y una subpersonalidad que se estructure alrededor del Sol en conjunción con Urano en Géminis en el ascendente. ¿Cómo sería y qué aspecto tendría?

*Oyente:* Podría ser una subpersonalidad rebelde, alguien con un temperamento vivo e inventivo, o bien irregular y voluble.

*Howard:* Eso es. Comparen la forma en que podría presentarse esta subpersonalidad, el porte que tendría, con las características de la que hemos mencionado antes (el Sol en Capricornio en trígono con Saturno en Virgo). Tómense un momento para imaginárselo y percibir corporalmente la diferencia.

En realidad, hoy no estamos haciendo nada diferente; sólo estamos interpretando emplazamientos en la carta. Pero quiero enriquecer esa interpretación animándolos a que vean cómo una configuración planetaria da origen, dentro de ustedes, a cierto tipo de persona. Todas las configuraciones diferentes que hay en la carta generan dentro de nosotros un grupo entero. Y como pasa con cualquier grupo, es probable que algunos de sus diversos componentes no se entiendan bien. Por eso es necesario que trabemos amistad con los diferentes miembros del grupo, y que les ayudemos a relacionarse mejor entre sí. Si un miembro del grupo de uno es de trato especialmente difícil, es probable que sea necesario pasar más tiempo con él, para que esa parte pueda quedar mejor integrada en la personalidad global.

## Cómo reconocer las subpersonalidades

Parte del trabajo de hoy es empírico, y quiero que hagamos un ejercicio guiado para que puedan profundizar su comprensión de las subpersonalidades. Cuanto más consoliden este concepto al estudiar sus propias subpersonalidades, más capaces serán de utilizar este

marco de referencia teórico en las lecturas que hagan de su propia carta o de la de un consultante.

Antes de comenzar, me gustaría decir algo sobre los ejercicios que haremos hoy. La mayoría de los integrantes del grupo están familiarizados con las técnicas de fantasía guiada como forma de exploración de la psique. Algunas fantasías guiadas pueden ser muy poderosas, y llegan a remover sentimientos muy profundos, pero las que he escogido para hoy son muy suaves. Este es un grupo de aprendizaje, no un grupo terapéutico, y el propósito de los ejercicios es ayudarles a aprender más sobre el concepto de subpersonalidades en relación con la carta natal. Si al hacer estos ejercicios sienten que empieza a aflorar algo desagradable, les sugiero que se limiten a salir de la situación abriendo los ojos y, si quieren, escriban algo sobre lo que estaban viviendo. Les ruego también que se sientan en libertad de hablar de esas experiencias conmigo, ya sea en el grupo o, si lo prefieren, durante alguna de las pausas. Muchos de ustedes están llevando a cabo alguna forma de terapia personal, de modo que si en alguno de los ejercicios de hoy apareciera algo importante, confío en que lleven ese material a sus propias sesiones terapéuticas. Como ustedes ya saben, uno de los requisitos para nuestro curso de tres años de formación es que hagan por lo menos un año de terapia. Lo imponemos como una regla porque creemos que si tienen ustedes la intención de trabajar como psicoastrólogos (o astropsicólogos), y profundizar en el psiquismo de otras personas, es mejor que tengan una idea bien clara de qué es lo que pasa en el suyo propio.

En seminarios anteriores, algunos me han preguntado si pueden o deben hacer este tipo de ejercicios con sus clientes de astrología. Vamos a aclararlo ahora mismo, en relación con los ejercicios de subpersonalidad. A quien esté trabajando como astrólogo sin más propósito que hacer una sesión con la carta de cada cliente, le recomiendo enfáticamente que *no* use con ellos la fantasía guiada. Si se le planteara alguna situación difícil, el cliente podría quedarse atascado en ella. Es decir que en una sesión aislada, yo me guardaría de usar este tipo de técnicas. Sin embargo, no veo razón para que, incluso en una sesión aislada, no puedan iniciar a sus clientes en el *concepto* de las subpersonalidades, es decir, explicarles la teoría y analizar el tipo de subpersonalidades que sugiere la carta, sin llevarlos necesariamente a un ejercicio en que apliquen la técnica de la fantasía guiada. Como dije antes, por lo general la gente capta muy rápidamente este concepto, y es una manera eficaz de destacar el tipo de paradojas y dilemas internos que todos experimentamos entre las diversas influencias e impulsos conflictivos que dentro de nosotros se disputan la prioridad.

Si están trabajando de manera continuada con sus clientes, es decir, viéndolos semanalmente o con cierta regularidad, entonces se supone que tienen la formación —o la supervisión— psicológica necesaria para incorporar constructivamente las técnicas de fantasía guiada a su trabajo, y para enfrentarse con cualquier problema que pueda plantearles este tipo de ejercicios. De hecho, no deben trabajar en forma continuada con los clientes a menos que hayan completado una formación psicológica o astrológica que los capacite para hacerlo en forma competente, o hasta que hayan sido autorizados a hacerlo por sus supervisores. Espero que esto quede bien claro: bajo ningún concepto se puede tolerar hacer un uso irresponsable de estas técnicas. Y ahora, empecemos con el ejercicio.

- 1) Cierren los ojos y tómense un minuto para relajarse, aflojando cualquier exceso de tensiones corporales con la respiración.
- 2) Ahora escojan algún emplazamiento planetario en su carta. Puede ser Venus en Virgo, o Marte en Sagitario, o Leo en el ascendente, o cualquier otro. No elijan más que un emplazamiento.
- 3) Ahora, estén atentos a la parte de ustedes que se refleja en este emplazamiento. Dejen emerger una imagen que lo represente; la imagen puede ser una mujer, un hombre, un animal, un objeto o lo que sea. Dejen simplemente que aparezca, como si estuvieran mirando una pantalla sin saber lo que va a salir en ella.
- 4) Una vez que tengan la imagen, denle ocasión de que se concrete más, sin juzgarla ni interferir en ella. Déjenla que haga lo que ella quiera hacer.
- 5) Establezcan contacto con la sensación general que emane de ella. Si la imagen quiere hablar, déjenla que hable. Denle espacio. Descubran qué es lo que necesita, entablen conversación con ella. Es una de sus subpersonalidades, y tiene vida, empuje, deseos y necesidades. Les daré unos minutos para estar con ella.
- 6) Bueno, ahora tómense medio minuto para abrir lentamente los ojos y volver al lugar donde estamos. Tomen algunas notas sobre lo que sucedió y, si es posible, den nombre a esa subpersonalidad. Escriban algo sobre sus hábitos, sus rasgos, sus idiosincrasias.

Ahora, sepárense por parejas y analicen, de a dos, lo que les sucedió durante el ejercicio. Es bueno que lo hablen para poder enfocarlo

con más claridad. Y a mí, por curiosidad, me gustaría saber cómo les ha ido con el ejercicio. ¿Alguien quiere hablarnos a todos de ello?

*Oyente:* Yo tomé mi Luna en Cáncer, que está también en cuadratura con Neptuno en Libra. No es sorprendente, pero la imagen que se me ocurrió fue la de un gran cangrejo que viene desde las profundidades, donde hay mucha agua. Las pinzas son peligrosas, y el cangrejo quiere aferrarse, y no soltar. Tiene un caudal de energía primitiva y creativa, y disfruta de ella, pero quiere seguir siendo incivilizado e informe.

*Howard:* Si la imagen que usted tuvo proviene del reino animal más primitivo, podría aludir a una parte suya que todavía está en sombras. Quizá sea una parte sobre la que no ha trabajado lo suficiente, o a la que no ha prestado una atención consciente. Ahora que tiene su cangrejo, tómese tiempo para hablar con él y averiguar más sobre lo que se propone. Observe en qué situaciones aparece.

*Oyente:* Yo trabajé sobre mi Sol en Virgo, y me encontré con algo que llamé «el Hurón Manitas».

*Howard:* Hay muchos animales aquí en este cuarto.

*Oyente:* El Hurón Manitas tiene que averiguarlo todo y encontrarle sentido a todo. Y cuando lo ha encontrado todo, entonces puede arreglarlo. Quiere saberlo todo para poder organizarlo y controlarlo. También tengo a Géminis en el ascendente. Tal vez esta subpersonalidad nazca de la combinación del Sol en Virgo y Géminis en el ascendente, ya que los dos son signos mercurianos.

*Howard:* Sí, Géminis es el conocimiento por el conocimiento mismo. Le gusta saber un poquito sobre un montón de cosas diferentes. Virgo adquiere conocimientos para poder darles un uso práctico. Virgo tiende a profundizar más en menos cosas. Abraham Maslow escribió una vez que el conocimiento sirve para darnos seguridad. Si estamos al tanto de algo, si entendemos cómo funciona, si podemos rotularlo y clasificarlo, entonces nos da menos miedo. La gente solía adorar aquello que le inspiraba miedo; ahora se lo hace objeto de investigación científica. Y después de estudiarlo, intentan dominarlo. El núcleo arquetípico de su pequeño hurón lo forman la sabiduría y la inteligencia.

\* \* \*

¿Alguien tuvo problemas con la fantasía? Si no pudieron tener una imagen para el emplazamiento con que trabajaron, no se preocupen. Simplemente, piensen en ese emplazamiento y traten de entender qué subpersonalidad, dentro de ustedes, puede estar relacionada con él. En este caso no tienen que trabajar con imágenes; dejen que sea la mente la que haga la exploración. Más tarde volveremos sobre este tipo de trabajo vivencial.

Con el tiempo he llegado a tener una fe total en la carta. A veces tengo ante mí a una persona que me da una determinada impresión, y en la carta hay algo que no concuerda con eso. En esos casos le doy crédito a la carta, no a la persona. Me he encontrado demasiadas veces con que la carta muestra algo más verdadero que lo que trataba de mostrarme la persona. La carta es útil como instrumento de diagnóstico si se trata de evaluar subpersonalidades que, incluso para la persona, permanecen ocultas. Además, nos ayuda a llegar al núcleo arquetípico de las subpersonalidades, porque en ellas se ven los planetas y signos que están en juego, pero hay otras maneras de profundizar y sacar a la luz las subpersonalidades. Pueden recurrir a una técnica que yo llamo «la reseña nocturna». Todas las noches, antes de ir a acostarse, después de haberse cepillado los dientes y siempre que no tengan otras cosas que hacer, pasen revista mentalmente a los acontecimientos del día, como si rebobinaran un vídeo. Mientras lo hacen, límitense a ser testigos u observadores de esos acontecimientos que van pasando por su mente. Háganlo de manera objetiva y con desapego, sin juzgarlos. Prueben a hacerlo todas las noches durante algunas semanas, y empezarán a advertir que tienen ciertas maneras bien definidas de enfrentar diferentes situaciones, o que diferentes situaciones les provocan ciertos tipos de respuestas. Entonces podrán comenzar a formarse una idea clara de sus subpersonalidades.

También pueden preguntarse con qué caras diferentes se muestran ante el mundo en diversas circunstancias. Encontrarán las claves si consideran los diferentes roles que desempeñan en la vida. ¿Cómo es cada uno de ustedes con diferentes tipos de personas? ¿Con las figuras de autoridad, con la gente joven, con su esposa o con la gente que está a sus órdenes en la oficina? ¿Qué es lo que emana de ustedes en casa, en situaciones de ocio, en el trabajo?

Una vez que distingan una subpersonalidad pueden darle nombre, y después hacer una descripción general de ella, como si fuera un personaje. Investiguen lo que necesita, lo que desea, y si es posible hagan un dibujo de ella. Observen en qué circunstancias aflora a la superficie. Presten atención a sus puntos fuertes y débiles, y a la forma en que interactúa con otras subpersonalidades.

*Oyente:* ¿Cuántas subpersonalidades tiene una persona?

*Howard:* En 1974, John Rowan hizo un trabajo sobre subpersonalidades,<sup>6</sup> y dijo que algunas personas tenían hasta dieciocho. Sin embargo, él cree que lo normal es de cuatro a ocho. Si hay más, eso lleva a una repetición, o a que varias sean, en realidad, diferentes facetas de una sola. No creo que se pueda trabajar con más de cuatro o cinco a lo sumo.

Sintetizando: el primer paso es reconocer sus subpersonalidades; después llega el momento de aceptarlas, pues no se puede aceptar algo mientras no se lo ha reconocido (también es posible reconocer algo y no querer aceptarlo). Después de la aceptación viene la coordinación: esto supone conseguir que las distintas subpersonalidades conversen y se relacionen entre sí, y descubrir cuáles tienen afinidad recíproca y cuáles no. Luego viene la integración, el intento de conseguir que esas subpersonalidades armonicen mejor para que puedan funcionar en forma más constructiva y colaborar en la consecución de los objetivos y propósitos globales de la persona. Es necesario que las diferentes partes de uno sepan que forman parte de un todo mayor, porque de otra manera es probable que no actúen necesariamente en bien de la totalidad.

## Cómo encontrar las subpersonalidades en la carta

Estamos trabajando ahora con material muy básico. Quiero estudiar las configuraciones claves que podrían dar lugar a emplazamientos de subpersonalidad en la carta, pero veremos primero las subpersonalidades en sentido general.

1) *El emplazamiento por signos del Sol, la Luna y el ascendente:* De esta manera se pueden encontrar tres subpersonalidades diferentes: una basada en el signo solar, la otra en el signo de la Luna, y la tercera organizada en torno del signo ascendente. Por ejemplo, una vez trabajé con alguien que, con el Sol en Tauro, tenía una subpersonalidad a la que llamaba «Falstaff». Tauro es un signo que se relaciona con estar en el cuerpo y disfrutar del mundo material y físico. Ya antes tuvimos un ejemplo del Sol en Virgo, con la subpersonalidad del «Hurón Manitas». Los emplazamientos de la Luna también generan subpersonalidades; si el Sol y la Luna están en signos o elementos conflictivos, se puede dar un conflicto entre dos subpersonalidades diferentes que han crecido centradas en cada uno de estos emplazamientos. Por ejemplo, tomemos a alguien que tenga el Sol en

Aries y la Luna en Cáncer. ¿Qué tipo de subpersonalidad se puede formar en torno del Sol en Aries?

*Oyente:* El Sol en Aries podría dar el héroe, alguien que tiene que conquistar y ser poderoso.

*Howard:* ¿Y la Luna en Cáncer, entonces?

*Oyente:* La Luna en Cáncer podría dar una subpersonalidad que fuera más sensible, más propensa a recibir que a dar. Es probable que la subpersonalidad Aries quiera actuar, hacer algo y conquistar campos nuevos, en tanto que la formada por la Luna en Cáncer preferiría dormir o perder el tiempo en casa, o se sienta insegura o no sepa si debería hacer lo que quiere el Sol en Aries.

*Howard:* Sí, estoy de acuerdo con eso. Tenemos a Cáncer, sensible y dado a «rumiarlo» todo, con el agresivo Aries, siempre dispuesto a seguir adelante; son impulsos regresivos frente a impulsos progresistas. Puede ser que el Sol quiera salir adelante, tomar clases, dar conferencias, conseguir títulos o emprender negocios. La Luna quizás prefiera quedarse en la cama o no hacer nada, porque le da miedo salirse de lo conocido. En general, si se tiene el Sol en cuadratura con la Luna, una parte de uno (el Sol) necesita hacer algo para crecer y desplegarse, y es probable que al mismo tiempo otra (la Luna) no esté especialmente bien dispuesta. Quizás uno tenga que dar una conferencia, aunque lo que en realidad le apetece es quedarse en la cama. Se pueden plantear dilemas similares entre las subpersonalidades centradas en emplazamientos conflictivos del Sol y del ascendente, o de la Luna y el ascendente. La verdad es que si alguien no tuviera una subpersonalidad organizada en torno del Sol o del ascendente, eso me preocuparía bastante. Me preguntaría dónde está esa parte de la persona. Si alguien con ascendente Capricornio no tuviera ningún sentido del orden, e incluso cierta rigidez, eso me preocuparía mucho. Dudaría de tener bien la hora del nacimiento, me preocuparía que esa persona no tuviera suficiente contacto consigo misma. El Sol y el ascendente tienden a producir «subyoés» que son núcleos centrales de nuestra identidad y propósito más básicos, de lo que necesitamos cultivar con el fin de convertirnos en aquello para lo cual estamos hechos.

2) *Los planetas en un ángulo:* Un planeta emplazado en uno de los ángulos de la carta puede formar la base o el núcleo de una subpersonalidad. No me refiero solamente a los planetas que están en el

ascendente o en el medio cielo, sino también en el descendente y el IC. Un planeta en el IC hace pensar que en lo profundo de nosotros hay algo que no está claro para los demás, a menos que nos conozcan muy bien.

3) *Stelliums*: Tres o más planetas en el mismo signo darán origen a una subpersonalidad centrada en el signo de que se trata.

4) *Predominio de un elemento*: Fíjense en los elementos en relación con las subpersonalidades. Si tienen seis planetas en agua, es probable que tengan una subpersonalidad cuyo núcleo tenga algo que ver con el principio del agua. Si tienen seis planetas en fuego, eso da un «subyó» con un núcleo de fuego, que necesita crear desde dentro de sí mismo, inflamarse y ser creativo. Un predominio de tierra puede dar origen a una subpersonalidad pragmática.

*Oyente*: El elemento inferior, ¿podría dar origen a una subpersonalidad?

*Howard*: He aquí un punto interesante. Es decir, que si a uno le falta fuego (fuego indiferenciado o inferior) es probable que en la sombra, al acecho, haya una subpersonalidad que necesita desesperadamente ser todo aquello que puede ser el fuego, o que refleja las cualidades más negativas y primitivas del fuego, las menos refinadas. Está bien, se lo agradezco. Si lee usted *Relaciones humanas*, el libro de Liz,<sup>7</sup> verá que ahí se tratan muy bien los tipos de personalidades asociados con los elementos. Les recomendaría también un libro, *Jung's Tipology* [Tipología de Jung], formado por ensayos de James Hillman y Marie-Louise von Franz.<sup>8</sup>

5) *Los planetas no aspectados*: Los planetas no aspectados pueden ser origen de una subpersonalidad. Si un planeta no está aspectado, eso no significa que no sea importante, sino que tiene su propia forma de actuar independientemente de los demás planetas. Si tienen la Luna no aspectada, por ejemplo, no quiere decir que no tengan sentimiento. Significa, no obstante, que esos sentimientos no se dan atemperados o modificados por los otros planetas. Puede haber ocasiones en que actúen con una carencia total de sentimiento, porque la Luna no está relacionada con nada. Pero a la inversa, habrá veces en que actúen *solamente* a partir de la Luna o, dicho de otra manera, sin más motor que los sentimientos, porque no hay nada que contrapesa a la Luna. Además, se ha dicho que los planetas no aspectados pueden actuar en forma autónoma. También es frecuente que las

subpersonalidades actúen en forma autónoma; se escinden y actúan independientemente del resto de la personalidad.

6) *Los planetas del anima y del animus*: Yo asocio naturalmente algunos planetas con impulsos de tipo masculino, o del *animus*, y otros con el *anima* o las necesidades femeninas. El Sol, Marte, Júpiter y Urano son energías del *animus*; hay una necesidad de hacerse valer, de pugna, de empuje y de afirmación de la identidad. La Luna, Venus y Neptuno son energías femeninas o del *anima*, que se mezclan, se fusionan, reciben, se adaptan, etc. ¿Me siguen, verdad?

Digamos que tienen ustedes dos planetas del *animus* reunidos por un aspecto: el Sol en conjunción con Marte, el Sol en cuadratura con Urano, el Sol en quincuncio con Marte, etc. Con la reunión de dos planetas masculinos, se obtiene una doble dosis del principio masculino. Hay energía, voluntad, impulso, espíritu combativo, tendencia competitiva, y quizás incluso una beligerancia tiránica. Es decir que una personalidad prepotente o beligerante podría estar centrada en dos planetas masculinos aspectados. Sin embargo, si se tienen en aspecto dos planetas femeninos, o del *anima* —la Luna en conjunción con Venus, Venus en quincuncio con Neptuno, la Luna en triángulo con Neptuno—, esta configuración daría una subpersonalidad que tiene como núcleo las cualidades del *anima*: el amor, la fluidez, el servicio, el sacrificio, llevadas al punto de alcanzar una dulzura enfermiza. Dos planetas del *anima* en aspecto pueden dar una subpersonalidad que exagera lo femenino, se adapta demasiado, va demasiado lejos en este sentido. Dos planetas masculinos aspectados pueden dar una subpersonalidad que se excede en la expresión de los rasgos del *animus*.

*Oyente*: ¿Las subpersonalidades también pueden tener sombras?

*Howard*: Sí, eso creo. Alguien con una subpersonalidad amorosa fuerte podría estar ocultando resentimiento y cólera: «¿Cuándo me toca a mí que alguien me cuide y me dé cosas, para variar?» Una subpersonalidad fuertemente masculina puede llevar dentro de sí el miedo a no ser amada opreciada.

Claro que si hay un planeta del *anima* en aspecto con un planeta del *animus*, entonces podría haber dos subpersonalidades diferentes, en conflicto una con la otra. Digamos que tienen a Marte en cuadratura con Venus. La subpersonalidad marciana quiere hacer valer su individualidad, pero la de Venus quiere fusionarse, unirse y demostrar su amor. Aquí tenemos la subpersonalidad del matón, el «yo primero», en conflicto con la otra, equilibrada, diplomática y honesta.

Todo lo que he mencionado son las líneas generales para el reconocimiento de las subpersonalidades en la carta natal. Recuerden que cualquier emplazamiento puede constituir la base de una subpersonalidad, pero las que hemos visto son las más obvias.

## La degradación de los arquetipos

Una vez más debo reconocer mi deuda con Piero Ferrucci y su trabajo con las subpersonalidades, por este análisis de la degradación o deformación de las energías arquetípicas.<sup>9</sup> Cualquier subpersonalidad puede ser también, igualmente, la expresión deformada de un principio arquetípico o de un principio planetario. Por ejemplo, una subpersonalidad de un fanatismo furibundo puede ser una deformación del arquetipo del entusiasmo, o del planeta Júpiter.

Heinrich Heine escribió un libro, *Exiled Gods* [Dioses en el exilio],<sup>10</sup> en el que investiga, mediante el estudio del mito y de la leyenda, lo que les sucedió a los dioses griegos y romanos con la hegemonía del cristianismo. ¿En qué se convirtió Marte, el dios de la guerra? ¿Y Júpiter, rey de los dioses y protector del pueblo? ¿Qué sucedió con Afrodita/Venus? Según Heine, los dioses griegos y romanos sufrieron un proceso de declinación con la llegada del cristianismo, y terminaron reducidos a figuras borrosas, compañeras nocturnas de los búhos y los sapos. Fueron destronados. Marte se convirtió en un mercenario, Mercurio en un tendero, Venus se ganó la vida como prostituta, y Júpiter cazaba conejos para vender las pieles. Mantenían algo de su esencia arquetípica original, pero la expresaban en niveles inferiores. Su expresión pura fue pisoteada.

Un arquetipo es como un ascensor en unos grandes almacenes. El mismo ascensor puede dejarnos en el primer piso, de calzado para señoritas, o en el segundo, de ropa para hombres, o llevarnos directamente al restaurante, en el último piso. De la misma manera, cualquier arquetipo puede expresarse en muchos niveles diferentes. En un acorde hay diferentes notas. El arquetipo femenino puede expresarse en muchísimos niveles: puede ser la madre, la chacha, la novia, o estar representado por jarrones o floreros, por ataúdes o hasta por flores que se abren durante la noche. Lo que quiero decir es que cualquier contenido psíquico es susceptible de degradación. El júbilo puede convertirse en manía; el entusiasmo en fanatismo; la compasión puede transformarse en commiseración, la paz volverse inercia y la inteligencia corromperse en astucia.

Supongamos que alguien tiene una subpersonalidad que es inerte, una plasta. Es posible que esa inercia sea una deformación de una cualidad arquetípica más profunda que esté en la raíz de la subpersonalidad: la cualidad de la paz. Si un arquetipo ha sido degradado, se lo puede volver a elevar. La idea consiste en empezar por reconocer y aceptar la subpersonalidad inerte, y luego trabajar para descubrir cuál es el núcleo arquetípico que ésta representa, y que ha sido deformado. Entonces es probable que la subpersonalidad encuentre otras maneras de dar expresión a su principio nuclear, aparte del nivel de la inercia.

Síganme y trataremos de aclararlo mejor. Volvamos a lo básico. Todo esto se relaciona con Margaret Hone y su libro *The Modern Textbook of Astrology*, que data de 1951.<sup>11</sup> No quisiera que se lo tomaran ustedes en broma, porque el libro es muy útil, y para mí fue una gran ayuda al comienzo de mis estudios de astrología. Sea como fuere, tomemos el principio del Sol para ver cuál es la expresión positiva de este principio solar. ¿Cuáles son sus expresiones negativas? Piensen en el principio solar en función de la degradación o la elevación de un arquetipo.

*Oyente:* Algunas cualidades positivas del Sol son la nobleza, la dignidad, la condición de ser un individuo por derecho propio, la autoexpresión.

*Howard:* Margaret Hone estaría orgullosa de usted. ¿Y en cuanto a las deformaciones?

*Oyente:* Las deformaciones del Sol podrían ser la arrogancia, la altanería, esperar la reverencia de todos.

*Howard:* Exactamente. Entonces podemos tener una subpersonalidad altanera que es una expresión deformada de una cualidad arquetípica más pura, la de nobleza, dignidad y confianza en sí mismo. Esa subpersonalidad es un espécimen degradado de un principio que es parte valiosa y potente de la vida. *Antes* de poder restablecer la unión con las cualidades solares más positivas, uno tiene que conectarse con la subpersonalidad altanera; ésta es la vía de acceso. Los arquetipos pueden resultar deformados por el miedo, la rigidez y la duda, y por eso se manifiestan en forma impura, despojados de su esencia luminosa. Sigamos adelante. ¿Qué pueden decirme de la Luna? ¿Cuál es aquí el espectro?

*Oyente:* Una subpersonalidad basada en la Luna podría ser receptiva, sensible a lo que otros sienten. Pero la deformación del principio lunar podría dar una persona que está «viviendo de» la identidad de otra, que se limita a reflejar a los otros sin llegar nunca a ser quien es por derecho propio.

*Howard:* En los casos extremos, esas personas son como «vampiros psíquicos», que se nutren de nuestra energía para alimentarse. Pero así como algunas subpersonalidades de tipo lunar pueden ser abiertamente dependientes y aprovechadas, otras expresan las cualidades más positivas de la Luna, la tendencia maternal a cuidar y brindar amor. ¿Qué pasa con Mercurio?

*Oyente:* La tendencia positiva es una inteligencia atenta y alerta, adaptable y versátil. Pero la negativa puede dar como resultado esnobismo, diletantismo, una persona melindrosa y muy inconstante, que hoy está aquí y mañana allá. Una especie de timador.

*Howard:* ¿Y Venus?

*Oyente:* Una subpersonalidad que tenga por núcleo a Venus podría tener una percepción intensa de la belleza, el buen gusto y el amor, y estar guiada por un deseo de unión. Una subpersonalidad venusina deformada podría envidiar a quienes obtienen más atención, o intentar destacarse a expensas de su pareja, o estar tan pendiente de la belleza que todo tendría que ser perfecto.

*Howard:* Está bien. Y Marte puede ser coraje o temeridad, Júpiter expresarse como expansividad o como exageración, Saturno ser el orden o la rigidez... Creo que se entiende. La generosidad puede convertirse en despilfarro, la necesidad de orden en obsesión compulsiva. Pensar en los diferentes niveles de cualquier cualidad arquetípica les ayudará a poner en movimiento el cerebro.

## La identificación de las subpersonalidades

Por la sección siguiente tengo que dar las gracias a *lady Diana Whitmore*, la fundadora del Psychosynthesis and Education Trust, quien me enseñó que, una vez que uno descubre una subpersonalidad, es conveniente preguntarle tres cosas: *¿Qué quieres?* *¿Qué necesitas?* y

*¿Qué tienes para ofrecerme?* Con estas preguntas se puede trabajar de la siguiente manera: elijan un emplazamiento en la carta y vean si se les ocurre una imagen para ese emplazamiento. Entonces pueden dialogar con esa imagen y plantearle a ella las preguntas. De esa manera explorarán más a fondo la subpersonalidad; es como hacer una terapia con ella.<sup>12</sup>

Supongamos que uno posee una subpersonalidad que quiere tener un coche ostentoso. Tiene a Júpiter en conjunción con Marte en Sagitario en la quinta casa. Uno se imagina este emplazamiento y la imagen que tiene es la de un piloto de carreras... al estilo Peter Fonda. Entonces, uno pregunta a esa subpersonalidad qué quiere, y la respuesta es: «Quiero un coche ostentoso.» Es un deseo muy burdo, muy específico y muy preciso. Cuando yo tenía el retorno de Júpiter en Sagitario, cumplí una fantasía adolescente comprándome un coche deportivo inglés de segunda mano. Estaba impaciente por poder bajarle la capota, y claro, era diciembre. Y lo gracioso es que yo pensaba que el retorno de Júpiter me espiritualizaría.

Después de preguntarle a su subpersonalidad qué quiere, uno le pregunta qué necesita. «Está bien,quieres un coche ostentoso, pero, ¿qué necesitas?» Quizá responda que necesita ser reconocida. La necesidad de reconocimiento es más sutil que el burdo deseo de un coche ostentoso. Y se la puede satisfacer de otras maneras, y no sólo comprándose un coche. Si uno tiene otra subpersonalidad que no se anima a conducir rápido, o que es tacaña con el dinero (por ejemplo, Saturno en Virgo en cuadratura con la conjunción Marte-Júpiter), tendrá que encontrar alguna otra manera de satisfacer su necesidad de reconocimiento, que no sea simplemente comprarse un coche así. Una vez que se ha llegado a la necesidad, se abren diversas maneras posibles de satisfacerla.

Finalmente, la última pregunta: «*¿Qué tienes para ofrecerme?*» Al hacerle esta pregunta, estamos sondeando la calidad del núcleo arquetípico de la subpersonalidad. En este caso, podría ser: «Tengo energía, pujanza y fuerza de voluntad para ofrecerte.»

Tomemos otro ejemplo. Digamos que uno tiene una subpersonalidad que quiere chocolate. Lo único que quiere es comer chocolate: pastel, trufas, *mousse*, todo de chocolate. Una subpersonalidad glotonía. Si le preguntamos qué quiere, evidentemente nos dirá: «Choclate.» Ahora, pregúntenle qué necesita. ¿Qué podría decir?

*Oyente:* Chocolate.

*Howard:* Muy gracioso. Tenemos muchos golosos hoy aquí. A «*¿Qué necesitas?*», la subpersonalidad podría contestarnos: «Sustento.»

*Oyente:* ¡Podría necesitar azúcar!

*Howard:* ¿Cuántas veces está uno ávido de chocolate cuando lo que en realidad necesita es que lo alimenten o lo consuelen? Una vez que se establece que la necesidad más profunda es de sustento, entonces es posible encontrar otras maneras de satisfacer esa necesidad, que no se limitan al chocolate. Ya sé que esto no es más que un ejemplo general, pero ¿entienden lo que quiero decir? Y finalmente tienen la tercera pregunta para hacerle a la subpersonalidad ávida de chocolate: «¿Qué tienes para ofrecerme?» A ver, ¿qué tiene?

*Oyente:* Chocolate.

*Oyente:* Un infarto.

*Howard:* ¡Vaya hato de cómicos que tenemos hoy aquí! A ver, ¿qué respuesta podría haber para la tercera pregunta?

*Oyente:* Amor, cuidados, lo opuesto de privaciones, la necesidad de realización.

*Howard:* Sí, lo que de algún modo se oculta por debajo de esa avidez de chocolate es una cualidad arquetípica que tiene que ver con el cuidado, el amor y la realización. Puede ser que la persona que come compulsivamente chocolate tenga un problema con esas cosas.

\* \* \*

Las cartas en blanco con que trabajo tienen un punto en el medio. Cuando le hago una lectura a alguien, procuro hacer que se sitúe en ese punto del medio de la carta, y que desde allí estudie los diferentes emplazamientos en la carta. El punto del medio representa, para el caso, la condición de «ser un yo» o de «estar ahí». Ambas condiciones tienen diferentes energías y signos planetarios mediante los cuales expresarse. El punto del medio representa también al director de la orquesta. Los diferentes planetas y signos representan los distintos instrumentos de la orquesta. El buen director necesita conocer todos los instrumentos y ayudarles a tocar juntos en forma armoniosa.

Trabajar con las subpersonalidades no reside solamente en identificarlas. Es útil en otro sentido. La identificación de las subpersonalidades le ayuda a uno a tomar conciencia de que hay una parte de sí que *tiene* esas subpersonalidades: de que somos un «yo» con un «subyó» que es un niño herido, un matón, un místico, un pragmá-

tico, etc. Hay una parte de nosotros que puede decir: «A veces soy el matón y a veces el místico, y a veces reacciono desde mi niño herido.» *Uno* no es solamente una de estas cosas; *uno* es el que cambia de una a otra. De esta manera, estamos reforzando nuestra sensación de tener un centro de organización o de identificación superior, que puede identificar nuestras diferentes subpersonalidades, hacer lugar para ellas, trabajar con ellas y contenerlas. Es un doble proceso. La primera fase consiste en *identificar* las subpersonalidades y en «*reconocerlas*». La siguiente consiste en *des-identificarse* de ellas, y en darse cuenta de que uno no es solamente ellas: es un «yo» que puede adentrarse en una u otra de sus subpersonalidades. Eso es lo que significa para mí el punto del centro, el centro organizador superior. A partir de este punto central se tiene mayor grado de conciencia y más libertad de opción que si uno se identifica solamente con una u otra de sus subpersonalidades.

## Una historia clínica

Este caso les ayudará a darse cuenta de la forma en que se puede llevar a la práctica, tanto en un nivel astrológico como terapéutico, la teoría de las subpersonalidades. (Véase la carta 6 en la página 178.) Cuando vino a verme, Kathy tenía veintinueve años. Sí, ya los veo a todos aguzando las orejas y asintiendo. ¿Qué hay de especial entre los veintiocho y los treinta años? El famoso retorno de Saturno. Hoy por hoy, todo el mundo está al tanto del retorno de Saturno. Me llama por teléfono gente que no sabe mucho de astrología, pero me dice que está en la época del retorno de Saturno, y que necesitan verme. A alguien se le tendría que ocurrir comercializar postales alusivas al retorno de Saturno: «Te entiendo, viejo, a todos nos llega el retorno de Saturno», o «Que te sea leve el retorno de Saturno». Y se sienten todos tan aliviados cuando pasa, que me da pena hablarles de la primera cuadratura que hace Saturno con su propio emplazamiento, después del retorno. A mí me resultó igualmente difícil.

Pero volvamos a Kathy. Tenía veintinueve años cuando vino a verme, y quería iniciar una terapia. El problema que la trajo fueron sus dificultades para establecerse como diseñadora independiente. Trabajaba con dedicación parcial como secretaria de un artista de renombre. Estaba lo bastante bien pagada como para cubrir sus necesidades cotidianas, y en teoría debería haberle quedado tiempo para dedicar a su trabajo y convertirlo en algo comercialmente viable, pero en realidad desperdiciaba su tiempo libre o terminaba dedicándolo a hacer diversas cosas y encargos para su novio.

Sobre este tema trabajamos más de doce sesiones. Durante la primera, hice que Kathy se familiarizase con su carta y le señalé algunos de los conflictos personales representados por sus emplazamientos astrológicos. Kathy tiene el Sol en Virgo en la casa doce, lo que con frecuencia indica una persona que posterga sus propias necesidades frente a las de otros, o que tiene dificultades para establecer los límites entre ella misma y los demás. Venus está a pocos grados de su ascendente en Virgo, acentuando las cualidades afectivas del equilibrio, la fusión, la abnegación y la armonía con los otros. Todos estos emplazamientos sugerían que Kathy se definía e identificaba poniéndose al servicio de otros, y que se adaptaba considerablemente con tal de mantener la paz y el equilibrio.

Sin embargo, su necesidad de libertad, de expresión personal y de espacio para hacer lo suyo está acentuada por el emplazamiento y la configuración de Marte y Urano, dos planetas autoafirmativos, que están en conflicto con su lado más servicial y abnegado. Marte está en conjunción con la Luna y en cuadratura con el Sol, acentuando sus impulsos a la expresión de sí misma. Piensen un momento en esto... ¿qué significa tener a Marte en aspecto tanto con el Sol como con la Luna? Kathy no quiere ocupar un lugar secundario ni pasar inadvertida. También hay una sesquicuadratura amplia (135 grados) entre la conjunción Marte-Luna y Urano, lo que sugiere la necesidad de dar expresión a su originalidad creativa. Además, el Sol está en el punto medio entre Urano y Neptuno. Con otras palabras, el Sol está atrapado entre Urano, testarudo e independiente, y Neptuno, que tiende al sacrificio y la disolución de sí mismo. Si nos representamos al Sol como el héroe que recorre la senda del crecimiento y la individuación, Kathy tiene a Neptuno tironeándola de un brazo mientras Urano tira del otro. Esta estructura centrada en el medio resume muy bien su dilema entre servir a otros o hacer cosas para sí misma.

Repasé con Kathy el simbolismo del Sol en Virgo en la casa doce, Venus en el ascendente y el Sol en semicuadratura con Neptuno. Ella reconoció inmediatamente ese aspecto de su personalidad, que describía como «la Superservidora». Ahora teníamos que considerar una subpersonalidad definida, que se había formado en torno de esos emplazamientos astrológicos. Kathy explicó que la Superservidora es tremadamente eficiente para hacer las cosas, pero que normalmente las hace para otras personas. Además, disfruta secretamente del reconocimiento que obtiene por sus esfuerzos.

Indagamos sobre este aspecto de su personalidad. Kathy estaba hablándome desde su subpersonalidad de superservidora cuando advertí un cambio en su postura y en su rostro. Le pregunté qué le sucedía y me dijo que de pronto se sentía muy joven.

—Ya sé quién es —dijo luego—... ¡Kathleen la Buena!

Así descubrió Kathy a esta nueva subpersonalidad, una especie de prototipo de la Superservidora, que se mantenía al acecho bajo la superficie.

Kathleen la Buena tenía cuatro años y llevaba el pelo trenzado. Era la niñita buena, la que nunca molestaba. Vivía con sus padres en un ático minúsculo, en la ciudad de Nueva York. Sus padres no se llevaban bien, y ella no se sentía segura si aumentaba la discordia causándoles más problemas. Kathy habló con la voz de Kathleen la Buena:

—Tengo que ser buena, porque, si me porto mal, podría suceder algo terrible.

Esas fueron sus palabras. En un ambiente explosivo y atestado, se sentía demasiado insegura para ser espontánea o expresarse libremente. Tenía la sensación de que el medio hogareño no podía admitir más presión. (Observen que Júpiter, que es el regente de la casa cuatro, está en cuadratura con Mercurio, el regente de la décima, y también en cuadratura con Plutón.) De niña, Kathy aprendió a definir su identidad siendo lo que el ambiente necesitaba que fuese. Esa le parecía la mejor manera de asegurarse la supervivencia. Recuerden que durante toda su infancia el tránsito de Plutón va llevándolo lentamente hacia su Sol natal. En lo profundo de sí, la niña sentía que Plutón no estaba lejos, que se le acercaba insidiosamente. Plutón entró en la casa doce de Kathy durante su primer año de vida; en torno de ella se movían oscuras amenazas. En realidad, la conjunción con el Sol no se produjo hasta que ella tuvo ocho o nueve años, y entonces, finalmente, el matrimonio de los padres se vino abajo. Ahora, si a tan temprana edad uno percibe el acercamiento de Plutón, ¿qué hace? Pues, se esconde debajo de la mesa... procura ser bueno, para estar prevenido.

Cuando habló «desde» Kathleen la Buena, Kathy se puso muy derecha y rígida en su silla. Pero mientras continuaba hablando tomó conciencia de otra presencia.

—Espere, que aquí hay alguien más —me advirtió—. Es alguien que conozco, y sé que mira con mucho desprecio a Kathleen la Buena. ¡Es el Diablillo!

Al oír esto agucé las orejas. ¿Quién es el Diablillo? Interesado, le sugerí que averiguáramos algo sobre él, porque sospechaba que podía ser la aparición de su lado Marte-Urano. (Elemental, mi querido Watson.) Trajimos un asiento para el Diablillo y le pedí a Kathy que se sentara allí, se convirtiera en él y me mostrara cómo se sentaba. Ella cruzó las piernas y se puso una mano en el mentón, con el codo apoyado en el brazo del sillón, y me dio la impresión de que el

diablillo ponía cara de malhumor. Las energías suprimidas de Marte-Urano aparecen frecuentemente con expresión de enfado o llorosa o, en forma más indirecta, malhumorada.

Pregunté al Diablillo si tenía algo que decirle a Kathleen la Buena, y con los ojos bajos, con voz monótona y como si le hablara a la mano que tenía apoyada en el mentón, dijo:

—Tú no me gustas, Kathleen. Eres demasiado mojigata y vergonzosa. Yo por lo menos tengo sentido del humor. Tú dejas que se te sienten encima. Y eres tan aburrida, y te sientes tan responsable de todo el mundo...

Tuve la sensación de que, una vez liberado y transformado, el diablillo brindaría a Kathy las cualidades necesarias para alcanzar sus propios logros y expresar sus propias energías creativas. En ese momento, su actitud era de hosquedad y enfado, como estaría cualquiera si durante tantos años se le hubieran sentado encima. El Diablillo estaba decididamente del lado de la niña natural y espontánea que en realidad Kathy nunca había tenido ocasión de ser. Toda esa natural energía creativa estaba bloqueada y se había convertido en cólera y depresión. Ponerse en contacto con su propio enojo sería el primer paso hacia la liberación de esa energía, para así poder encauzarla de maneras más creativas.

La forma de resolver el problema había sido, para Kathy, mantener refrenado al Diablillo. Si se podía dar más participación a éste, se podría romper aquella pauta. Ahora bien, en el momento de nuestra entrevista, su Urano en tránsito comenzaba a acercarse a la conjunción Marte-Luna que hay en su carta natal, y a hacer una cuadratura con el Sol. Era el momento adecuado para liberar al Diablillo, para que así Urano pudiera liberar en parte la energía marciana de Kathy y ella consiguiera dejar atrás esa pauta de refrenar su parte Marte-Urano. No se puede conseguir que algo aflore si no es el momento adecuado; hay que respetar aquello que la persona está preparada para experimentar. Es una equivocación tomar como blanco el inconsciente del prójimo. Pero los tránsitos en la carta de Kathy hacían pensar —y confirmaban— que era el momento adecuado para hacer aflorar a Marte.

Durante algunas de las sesiones siguientes dedicamos mucho tiempo a estudiar mejor al Diablillo. Además, en cada sesión dejamos tiempo para que se expresara la «chiquilla lloricona y hosca». Pregunté a Kathy durante qué porcentaje del tiempo era Kathleen la Buena y durante cuál el Diablillo. Me dijo que en ese momento de su vida era Kathleen/Superservidora más o menos durante el setenta y cinco por ciento del tiempo, y que el veinticinco por ciento restante era el Diablillo. En otras palabras, lo que yo le preguntaba era qué

porcentaje del tiempo dedicaba a Neptuno, y cuál a Marte y Urano. Cuando me dio los porcentajes, le pregunté si estaba contenta con ellos. (Si la persona está contenta, ¿por qué preocuparse?) Admitió que no, y le pregunté cómo le gustaría que fuese. «Mitad y mitad», me dijo. Entonces, ¿qué era lo que se lo impedía? Kathy tenía miedo de hacerse valer y de tomarse el tiempo necesario para su propio trabajo de diseñadora porque le asustaba la posibilidad de molestar a otros si no hacía lo que ellos necesitaban. Todavía era la niña buena que intentaba complacer a papá y mamá y no causar ningún problema. Para la niñita que seguía viva en su psiquismo, hacerse valer significaba correr el riesgo de que la abandonaran, y quizás de morir. De niña había tratado de ser lo que su medio necesitaba que fuese para hacerse querer y mantener unida a la familia. Y de adulta seguía haciendo lo mismo, aunque ciertamente ahora no necesitaba que sus padres sobrevivieran. Se aferraba a un mecanismo de defensa que ya no tenía vigencia.

A medida que pasaban las semanas, el Diablillo, que primero se había mostrado retraído y que hablaba con voz monótona, empezó a expresar cada vez con más claridad sus sentimientos, tanto en las sesiones como fuera de ellas. Kathy cobró más vivacidad, se mostró más energética, y empezaron a disminuir sus miedos infantiles a la pérdida de amor, si expresaba su parte de diablillo. Aunque a éste no le cambiamos el nombre, tal vez deberíamos haberlo hecho. Recuerden que si la subpersonalidad comienza a cambiar, puede ser conveniente cambiarle también el nombre. Al Diablillo podríamos haberle llamado «Kathy la Espontánea».

Lo que finalmente sucedió fue una de esas experiencias sincrónicas. A medida que Kathy se sentía con más derecho a expresar su aspecto Marte-Urano, parecía que el medio fuera dándole más oportunidades para su trabajo de diseñadora *free-lance*. Y el proceso culminó hacia la época de nuestra duodécima sesión con un importante encargo de una cadena de tiendas. Además, Kathy se sentía menos frustrada cuando su trabajo *free-lance* tropezaba con algún obstáculo; al sentirse más segura podía hacerse valer, poner límites y expresar sus necesidades. Dedicaba más tiempo a perseguir los objetivos que se había propuesto.

Antes, con su fuerte identificación con la Superservidora, Kathy se sentía *obligada* a servir a los demás y ajustarse a sus necesidades, en tanto que el Diablillo, frustrado y frenado en su desarrollo, albergaba un resentimiento inconsciente hacia las mismas personas a quienes ella servía. Cuando Kathy reconoció que podía expresar y hacer valer sin peligro sus necesidades, pudo *escoger* con más libertad en cada situación si se ponía o no al servicio de los otros.

*Oyente:* ¿Kathy sabía mucho de astrología antes de ir a consultarlo?

*Howard:* Un poco. Le habían hecho la carta una vez. Pero, en mi opinión, la gente entiende rápidamente el concepto de subpersonalidad, y a veces es posible usarlo desde la primera sesión. Yo acostumbro a empezar la sesión diciendo al cliente que se imagine que está de pie en el centro de la carta... en el punto del centro, ¿recuerdan? Entonces le digo que vamos a mirar las diferentes partes de la personalidad, que están simbolizadas por los planetas. Puede ser que una parte del cliente quiera una cosa —que un planeta o una configuración quiera una cosa—, pero otra parte u otro planeta quiera otra. La gente capta fácilmente la idea. Me doy cuenta de que el cliente entiende lo que quiero decir cuando en algún momento de la lectura me señala un planeta o un emplazamiento que yo he mencionado y me dice, señalándome otra posición en la carta, que esos dos no se llevan muy bien. No es sólo que hayan sido reconocidas las dos subpersonalidades, sino que el cliente ha comenzado a percibir el «yo» que las tiene, y que tiene también la capacidad de trabajar con ellas. Como ya dije antes, trabajar con las subpersonalidades no sirve solamente para identificarlas, sino también para des-identificarse de ellas y volver a conectarse con el «yo» que las tiene y que es el que se desplaza de una a otra. Diana Whitmore usa esta analogía para explicar la diferencia entre *ser* una subpersonalidad y *tener* una subpersonalidad: dice que si *eres* un perro que muerde, pues muerdes, pero si *tienes* un perro que muerde, puedes decidir si lo dejas que muerda, o le pones un bozal, o le enseñas a que no muerda. Si uno está totalmente identificado con una subpersonalidad, entonces no hace más que «actuarla», pero si se da cuenta de que una subpersonalidad es algo que opera dentro de uno, puede hacer algo para cambiarla, alterarla o transformarla.

Cuando una persona toma más conciencia de alguna dinámica que funciona en su interior, ya no es tan seguro que se deje dominar inconscientemente por ella. Cuando Kathy no tenía conciencia del Diablillo, estaba dominada por él: el Diablillo no paraba de sabotear y desbaratar lo que ella quería hacer. Después de pasar un tiempo trabajando con él, Kathy pudo canalizar su energía en forma más constructiva.

## **Subpersonalidades centradas en el amor**

Normalmente, tenemos alguna o algunas subpersonalidades que tienen el principio del amor como impulso o motivación arquetípica

subyacente. Son subpersonalidades que exhiben una persistente necesidad de pertenencia, relación e inclusión. Las subpersonalidades centradas en el amor son, por lo común, sumamente sensibles y receptivas a lo que proviene del medio. Los signos que exhiben más marcadamente estas cualidades son Cáncer, Libra y Piscis. Si el Sol, la Luna o el ascendente cae en alguno de esos signos, o si son muchos los planetas que los ocupan, lo más probable es que en el individuo existan fuertes subpersonalidades basadas en el amor. Las necesidades y los impulsos asociados con la Luna, Venus y Neptuno son también las de receptividad, pertenencia, relación e inclusión. Si estos planetas se encuentran en alguno de los ángulos de la carta, o próximos a ellos, o si están en aspectos próximos o relaciones angulares entre sí, se puede suponer sin temor a equivocarse la existencia de subpersonalidades basadas en el principio del amor. El emplazamiento del Sol, la Luna o un conjunto de planetas en las casas cuarta, séptima o duodécima podría ser otra indicación de subpersonalidades de tipo amoroso. Finalmente, si están muy acentuados los planetas en el elemento agua, que se asocia con el concepto junguiano de la función sentimental, esto genera una fuerte necesidad de amor, y la posibilidad de que en torno de ella se formen subpersonalidades.

En su expresión más positiva, las subpersonalidades centradas en el amor son afectuosas y tienden a preocuparse por los demás, a cuidarlos y protegerlos, y a buscar ante todo la armonía entre sus seres queridos. Sin embargo, la cualidad arquetípica de amor que emana de la personalidad y que interactúa con el medio puede ser fácilmente deformada por el miedo, la duda, la inseguridad y actitudes rígidas o condicionamientos negativos. Por ejemplo, el principio del amor puede resultar deformado en el nivel de la personalidad por la inseguridad, lo que da origen a fuertes dependencias: la necesidad de que continuamente le aseguren a uno que lo aman, o el temor de hacer algo malo que lleve a la pérdida del ser amado. En otras palabras, las necesidades amorosas deformadas pueden asumir la forma de una dependencia excesiva, que en última instancia encuentra expresión en una subpersonalidad a la que podríamos llamar «el Tontito». Otras deformaciones del principio del amor se encuentran en las subpersonalidades que confían excesivamente en el medio, y esperan que de afuera se les diga qué es lo que necesitan y quiénes son, o que están convencidas de que todos han de amarlas. Son subpersonalidades que operan a partir de una tendencia excesiva a adecuarse a su medio para así asegurarse el amor. Es fácil que estén preocupadas en demasía por lo que los otros puedan pensar de ellas. Quizá traten de imaginarse lo que necesitan o esperan de ellas los

demás, y según eso modelen su personalidad o su comportamiento. En vez de ser auténticas con algo interior, lo cual podría oponerse a lo que creen que los demás esperan de ellas, exhiben y respetan todo lo que pueda contribuir al mantenimiento de la paz, o que al menos no irrite a los otros. Las subpersonalidades basadas en el amor pueden sufrir también por una falta de discriminación, una dificultad para establecer límites precisos y para eliminar de su vida las circunstancias negativas. No saben cuándo tienen que decir que no. Si alguien de su entorno tiene un problema, la subpersonalidad de tipo amoroso se sentirá responsable de él.

Estas subpersonalidades estructuran su ser como una defensa contra sus miedos más intensos: al rechazo, la soledad y el aislamiento. Las personas con una subpersonalidad amorosa fuerte pueden refrenarse para no expresar o hacer lo que realmente sienten, por temor a dañar a los otros o alejarlos de ellas, es decir, por miedo a la pérdida de amor.

Tal como vimos en la historia de Kathy, una criatura que tenga el Sol, la Luna, el ascendente o un conglomerado de planetas en Cáncer, Libra o Piscis, o un emplazamiento prominente de la Luna, Venus o Neptuno, o en cuya carta se vea una fuerte acentuación de las casas cuarta, séptima o duodécima, exemplificará estas características. Para todos los niños, pero especialmente para los del tipo «amoroso», conseguir amor es una manera de asegurarse la supervivencia. Si el niño (o la niña) es amado, siente que conseguirá obtener de su ambiente los cuidados y el apoyo que necesita para estar seguro y cómodo, y para vivir. El origen de las deformaciones que presentan, de adultos, quienes tienen subpersonalidades de tipo amoroso puede ser rastreado en la infancia, cuando necesitábamos adaptarnos para obtener amor y sobrevivir.

Es probable que en alguna época, de niño, haya sido necesario y adecuado sofocar esas partes inaceptables para el medio. El problema es que a menudo nos aferramos durante demasiado tiempo a los mecanismos de defensa de la infancia. Ya bien entrados en la edad adulta seguimos cultivando subpersonalidades que insisten en la idea de que la supervivencia depende de que nos adaptemos a las expectativas o las necesidades de los demás, cuando la verdad es que el adulto es totalmente capaz de hacerse cargo de sus propias necesidades de supervivencia. El niño que sigue habiendo en el adulto es el que teme consecuencias drásticas si traspasa los límites o expresa su verdadera individualidad.

Las subpersonalidades centradas en el amor pueden tener la siguiente pauta o enunciado vital: «Si no soy bueno y no hago lo que los demás quieren, si no soy lo que ellos esperan, se producirá un

desastre.» Tal es el contexto o el programa oculto a partir del cual una subpersonalidad centrada en el amor podría estructurar sus opciones vitales.

Es inevitable que alguien que continuamente suprime su propia individualidad, que se centra sobre todo en ser lo que los demás quieren, necesitan o esperan de él, termine por sentir una apreciable cantidad de resentimiento y enojo. Este lado es la sombra del tipo de subpersonalidad que nos ocupa. Es probable que la persona no lo exprese directamente, pero sí que lo deje oír en forma indirecta, mediante observaciones como: «Después de todo lo que he hecho por vosotros, mirad el agradecimiento que recibo», o: «Si no hubiera sido por ti, yo podría haber...» A la otra persona se le reprocha o se la culpa de no ser lo bastante agradecida, o de ser demasiado opresiva, cuando en realidad esos son precisamente los agravios que el tipo «amoroso» se ha infligido a sí mismo.

Me he detenido en las deformaciones que puede presentar el principio del amor, y en la forma en que éstas pueden expresarse en determinadas subpersonalidades, pero no quiero seguir tratando en forma tan profana el amor. El amor es una fuerza muy bella e importante, una manera de volver a integrarse en la totalidad. El amor nos permite trascender la identidad individual aislada. En la subpersonalidad «amorosa» subyace la necesidad, muy íntima y muy hermosa, de conectarse con los otros y de trascender el sentimiento de estar aislado.

*Oyente:* Durante el ejercicio que hicimos percibí claramente que tengo una subpersonalidad de esta clase. Me imaginé mi Luna en Piscis, y vi una mujer vestida de largo, con una amplia túnica flotante.

*Howard:* Efectivamente, ella representa una parte de usted. El principio subyacente del amor es muy bello, pero no pierda de vista las deformaciones que he mencionado.

## **Las subpersonalidades centradas en la voluntad**

Hay un grupo diferente de subpersonalidades que pueden organizarse en torno del principio arquetípico de la *voluntad*. Son personalidades que, a diferencia de las centradas en el amor, con sus típicas necesidades de pertenencia y armonía, se caracterizan por un impulso orientado hacia el poder y una fuerte necesidad de autoexpresión. El amor es *yin* y la voluntad es *yang*. Los signos que exhiben

más decididamente las cualidades de la voluntad son Aries, Leo, Escorpio, Capricornio y Acuario, como también Sagitario y, en alguna medida, Tauro (la voluntad de mantenimiento). Todavía no tengo bien definidos los signos que deberían ir con la voluntad.

Las subpersonalidades que se forman en torno del principio de la voluntad pueden aparecer si el Sol, la Luna, el ascendente o un predominio de planetas ocupan estos signos. Los impulsos de la voluntad se asocian también con el Sol, Marte, Urano y ciertas cualidades de Júpiter, Saturno y Plutón. Si estos planetas se encuentran sobre alguno de los ángulos de la carta, o cercanos a ellos, o si están próximamente aspectados entre sí, es probable que —independientemente de que el individuo tenga o no conciencia de ellas— aparezcan subpersonalidades motivadas por el principio de la voluntad.

Además, si hay emplazamientos importantes en las casas primera, quinta o décima, esto podría ser un nuevo indicio de la existencia de este tipo de subpersonalidades. El fuego es el elemento más asociado con el impulso a autoexpresarse y a ser reconocido, de modo que si la carta muestra muchos planetas en este elemento, habrá una fuerte necesidad de manifestarse y hacerse valer.

En su expresión más positiva, las subpersonalidades centradas en la voluntad pugnan por la excelencia, la fuerza, la exactitud y la claridad. Tienen la potencialidad de usar su empuje o su poder al servicio de un propósito más amplio o para defender una causa superior. Sin embargo, la cualidad arquetípica de la voluntad que se expresa en la personalidad puede estar deformada, por ejemplo, por la rigidez en el caso del matón o el ambicioso de poder, que tiene que salirse siempre con la suya y está dispuesto a convertir su voluntad en ley. Otra deformación del principio de la voluntad sería un comportamiento manifiestamente competitivo, egoísta, dominante o ambicioso. Con frecuencia, las subpersonalidades «voluntariosas» estructuran su vida a la manera de una defensa contra sus mayores miedos: a perder el control o el poder, o a la impotencia.

En el seminario sobre las etapas de la niñez, dijimos que durante los primeros años de vida el arquetipo central es el amor. La voluntad, en cuanto principio arquetípico, emerge con más claridad hacia los dos años. El desarrollo de la voluntad está estrechamente vinculado con la superación del exceso de dependencia de —y de identificación con— la madre, y con el establecimiento de la propia identidad e individualidad. Es obvio que a la madre (o a otras personas) no siempre les gusta la forma que decidimos dar a esta separación. El desarrollo de la voluntad origina múltiples conflictos y batallas con padres, amigos y figuras de autoridad. Y sin embargo, la voluntad nos proporciona la energía y el poder necesarios para dominar el

ambiente, nos brinda alegría, aumenta nuestra autoestima y nos da una sensación de logro. ¿Alguno de los presentes se enfrentó hoy con una subpersonalidad del tipo «voluntarioso»?

*Oyente:* Yo tuve una imagen de mi Plutón en conjunción con el ascendente en Leo. Había alguien muy fuerte que intentaba salir de atrás de algo, pero no llegaba a conseguirlo del todo. Quería controlar toda la carta y los otros planetas, salir a la luz y usar los otros principios para sus propios fines.

*Howard:* Y eso, a usted, ¿qué sensación le dio? ¿Lo sintió como alguien legítimo?

*Oyente:* Sí, me pareció de fiar. Dijo que ya saldría cuando estuviera listo.

*Howard:* Ah, entonces estaba pidiendo tiempo. ¿Usted ya lo había advertido antes?

*Oyente:* No, hoy fue la primera vez que apareció.

*Howard:* Da la impresión de que valdría la pena trabajar con él. Usted podría tomarse algún tiempo, en casa, para dialogar más con él, hablarle, hacer un dibujo suyo. Cuanto más atención le preste, tanto más fácil será que pueda activar ese principio.

## **El dilema entre el amor y la voluntad**

El tipo de subpersonalidad «voluntariosa» necesita tener libertad de ser, y de hacer lo que tiene que hacer. Las subpersonalidades centradas en la voluntad piden que los demás se adapten a ellas. Son muy diferentes de las subpersonalidades de tipo «amoroso», que siempre están adaptándose a los otros.

Se puede uno encontrar con una carta que refleje el dilema entre el amor y la voluntad. Esto sucede cuando hay un emplazamiento fuerte de planetas, signos o casas que indican subpersonalidades centradas en el amor, y también otros que sugieren subpersonalidades en que predomina la voluntad. La persona experimentará un conflicto o una falta de integración entre las necesidades de su amor y las de su voluntad. En ese caso nos vemos ante una persona que se encuentra paralizada entre cuándo doblegarse y adaptarse para equilibrar una situación, y cuándo decir que no y exigir que los demás se

adapten. Cabe tener la esperanza de que quienes tienen una carta con este dilema puedan encontrar alguna forma constructiva de hacer coincidir estos dos principios, o por lo menos, de que aprendan a dejar margen, en su vida, para las dos maneras de ser.

Dos planetas relacionados con el amor, si forman un ángulo difícil, producen un exceso del principio de amor. En el mismo caso, dos planetas relacionados con la voluntad generan una obstinación excesiva. Pero un planeta «de amor», si forma un ángulo difícil con un planeta «de voluntad», produce un dilema entre el amor y la voluntad. Ya mencioné antes el caso de Marte en cuadratura con Venus: Marte quiere hacer valer su individualidad, Venus quiere la fusión. El Sol en cuadratura con Neptuno o Marte en oposición con Neptuno pueden constituir otra versión del dilema entre amor y voluntad. Uno de ellos puede resultar suprimido en favor del otro, pero tarde o temprano el lado sometido causará alguna perturbación. Si las necesidades de una subpersonalidad o de un planeta se ven descuidadas en favor de las de otra u otro, es como si la subpersonalidad (o el planeta) descuidada acumulara presión en el inconsciente. Puede tener estallidos irracionales de tiempo en tiempo, o verse forzada a hallar un desvío que le permita realizarse. Las subpersonalidades «voluntariosas» frustradas se enfadan, lloriquean, se vuelven hoscas, enferman o se deprimen. Las «amorosas» pueden tender a ocultar sus heridas, o su sensación de no ser suficientemente amadas ni aceptadas.

La parte del amor dice: «Si soy demasiado testaruda, perderé el amor y los demás ya no me querrán.» Esto suele ser un resabio de la niñez, cuando temíamos que no nos quisieran si pedíamos demasiado, o si no éramos como nos exigían los mayores que fuéramos. Pero la voluntad también tiene sus miedos. La parte de la voluntad dice: «Si muestro demasiado amor, se aprovecharán de mí.» En algún momento, en el pasado, la persona puede haber sido muy amorosa y abierta, y después haberse sentido rechazada y herida. La parte de la voluntad dice: «Ve con cuidado, que si les das la mano, se tomarán el brazo. Si te adaptas demasiado a ellos, perderás el contacto contigo mismo y quedarás anegado.» La voluntad tiene miedo de mostrar su amor, miedo de perder espacio y libertad. El amor tiene miedo de perder el contacto.

Un ejemplo clásico de sobreidentificación con un tipo de subpersonalidad centrada en la voluntad puede ser el hombre de negocios con una subpersonalidad de gran luchador, como puede dar Marte en conjunción con Júpiter en Capricornio en la casa diez, en oposición con Neptuno en Cáncer en la cuarta. Un nativo así siente la compulsión de competir, de entrar en combate, de llegar a la cima. Es

probable que más adelante, cuando se dé cuenta de hasta qué punto se ha alejado de su mujer y de sus hijos, lamente la poca atención que prestó a sus necesidades de amor. Quizás triunfe, pero al precio de no haber cultivado en la medida necesaria su vida personal y emocional. O si no, puede terminar encontrándose con que a los cincuenta y cinco, un ataque lo deja parcialmente paralizado y en una situación de casi total dependencia física de las personas que lo rodean. El lado amoroso, antes negado, ha vuelto por sus fueros y se descarga sobre él con toda su fuerza. El hombre de negocios que sufre las secuelas de un ataque queda virtualmente desvalido en su debilidad; una debilidad que probablemente no reconoció jamás que podía existir en él, ni siquiera en mínima medida. O bien, para compensar su miedo a la debilidad, un hombre de estas características pudo haber estado siempre empeñado en demostrar su fuerza. Si hubiera dedicado, y cuanto antes mejor, más tiempo a su Neptuno en Cáncer en la casa cuatro, las cosas probablemente le habrían salido de manera muy diferente.

Si el astrólogo puede formular las preguntas adecuadas, la carta es un instrumento de diagnóstico precioso para evaluar en qué situación se encuentra una persona en relación con las coordenadas del amor y la voluntad. La carta, ¿indica un mayor peso innato de la voluntad, y la consiguiente necesidad de subrayar más los signos y los planetas relacionados con el amor? ¿Indica un desequilibrio en favor del amor, y quizás la necesidad de cultivar con más empeño la subpersonalidad «voluntariosa»? ¿O hay un equilibrio tal entre ambos factores que genera un estado de indecisión perpetua? Pero un equilibrio parejo entre el amor y la voluntad también podría dar como resultado una síntesis ideal de estas cualidades, una capacidad natural para alternarlas según cuál sea más adecuada y necesaria en un momento dado. Uno podría, entonces, demostrar amor sin renunciar a su propia individualidad, y hacerse valer sin ser despótico.

Sin embargo, en muchos casos en que la carta indica un equilibrio potencial entre el amor y la voluntad, tal cosa no existe. Ello se debe a que el yo abomina de la ambivalencia, y si se ve enfrentado con opciones conflictivas, decidirá identificarse con uno de los principios y suprimirá el otro. Como ya explicamos, invariablemente el principio suprimido aflora luego a la superficie, de una manera o de otra, y con frecuencia, no de la manera más agradable.

Cuando hablamos de Kathy, me valí de porcentajes como un modo de abordar su dilema entre el amor y la voluntad. ¿En qué porcentaje se expresan ustedes desde el lado de la voluntad, y en qué porcentaje desde el lado del amor? ¿Están conformes con ese porcentaje? Si no, ¿cómo les gustaría que fuese? ¿Qué es lo que impide que

sea de esa manera? Este tipo de preguntas puede servir para poner en marcha un trabajo interesante.

Podrían poner a prueba con las subpersonalidades el concepto de *tiempo compartido*. Sé que muchos de ustedes no creen que eso funcione, pero yo tengo la sensación de que vale la pena intentarlo. Compartir el tiempo implica llegar a tener una visión global de la personalidad y de sus componentes, para después, conscientemente, permitir en ciertas ocasiones la expresión de una subpersonalidad, y otras veces la de otra. De esta forma, ningún componente del sí mismo se siente no reconocido, de manera que es menor el riesgo de que se produzca una acumulación explosiva o una actuación que pueda sabotear los impulsos o las necesidades de otras partes de la personalidad. Dicho de manera muy simple, esto puede significar la elaboración de un horario o programa de empleo del tiempo, como si dijéramos: los lunes, miércoles y viernes dedicaré tiempo a las subpersonalidades centradas en el amor, pero los martes, jueves y sábados se lo concederé a las centradas en la voluntad. Como es obvio, en la vida real las cosas son mucho más complicadas. Pero si deciden mostrar su aspecto «amoroso» en vez del individualista, que tiende a hacerse valer, no se olviden de decirle a este último: «No te preocupes, que no me he olvidado de ti. Ahora estoy respondiendo desde el amor, pero ya te llegará el turno de mostrarte obstinado, cuando sea el momento.» Es importante reconocer qué parte es la que uno está inhibiendo, y hacerle saber que también ella y sus necesidades recibirán la debida atención en su momento. Así no se sentirá descuidada y no necesitará llegar a extremos fastidiosos para hacerse oír. Es como cuando el director de orquesta da la entrada a las cuerdas e indica silencio a los metales.

*Oyente:* Acaba de ocurrírseme otro problema referente al dilema entre amor y voluntad. ¿Qué pasa con la persona que es demasiado bonachona y adaptable en su trabajo, donde tendría que ser en realidad más estricta e imponerse más, y en cambio se muestra prepotente y rígida en casa, donde debería ser más amable y comprensiva con la familia?

*Howard:* Sí, es un buen ejemplo. Ahí se está produciendo una especie de desplazamiento.

*Oyente:* Me interesó el ejemplo que dio usted del hombre de negocios que mediada la cincuentena podría tener un ataque. Días pasados le hice una lectura a una señora; el marido acababa de tener un ataque. Siempre había sido un hombre muy eficiente, organizado y eficaz, y

ahora ella tenía que peinarlo y vestirlo, y él no hacía más que llorar. Ella jamás lo había visto llorar, y estaba atónita al encontrarse con semejante cosa. No he visto la carta de él, pero la mujer tenía a Neptuno en tránsito en conjunción con la cúspide de la séptima casa.

*Howard:* Sí, precisamente a eso me refería. A veces, cuando vienen a verme personas que evidentemente tienen en su carta conflictos entre el amor y la voluntad, trabajo con ellas de la siguiente manera: intento explicarles el valor que hay en ambas maneras de ser. Ser amable, adaptable y flexible está muy bien algunas veces. También está bien, cuando la ocasión lo requiere, ser testarudo y firme, y hacerse valer. Dicho de otra manera, ninguno de los dos principios es mejor que el otro: los dos están bien. Es decir, está bien que uno sea su conjunción Marte-Júpiter en Leo, pero igualmente está bien que sea su conjunción Luna-Neptuno en Libra. Sin embargo, lo que verdaderamente importa es saber *cuándo* se ha de ser cada una de ellas: cuándo hay que hacer entrar en juego a Marte-Júpiter, y cuándo a la Luna-Neptuno. En ese momento le digo a la persona que se ponga de pie en mitad de su carta y haga una «lectura barométrica» en diferentes situaciones vitales. ¿Qué pasa cuando va al trabajo? Allí, ¿necesita más amor o más voluntad? Si necesita más voluntad, entonces haga pesar un poco más su lado Marte-Júpiter, y si en casa necesita más amor... pues ya sabe. Dada la situación, ¿es adecuado dar cabida a Marte o a Neptuno? Puedo sugerirle que por el momento ceda al influjo de Neptuno, pero que si en tres meses más sigue sintiéndose como el diablo, llame a escena a Marte y se muestre más riguroso con la situación que tiene entre manos. Aquí pueden ser útiles los tránsitos y las progresiones. Si alguien tiene un tránsito importante de Neptuno, es probable que sea el momento de dar margen para la acción a sus cualidades neptunianas. Sin embargo, si Urano está removiendo el avispero, no es nada aconsejable que se adapte y se siente pacientemente a esperar.

## Cambio frente a conservación

Pasemos ahora a otras configuraciones de subpersonalidad diferentes, y a los dilemas que se pueden plantear entre ellas. Vamos a considerar un dilema que podemos llamar del cambio frente a la conservación. En su expresión más pura, el impulso a la conservación nos ofrece una posibilidad de anclaje y de profundización, cultiva la paciencia y nos da sentido del ritmo y de la oportunidad. La conservación —o el mantenimiento— nos ofrece consolidación, la sensa-

ción de aguardar a que algo esté bien. Es como esperar que algo se cocine, o como observar el crecimiento de algo. Mantener significa estar con algo, y quedarse con algo. Nos ofrece estructuras que sirven a la vida, y formas mediante las cuales puede manifestarse nuestro ser. El mantenimiento nos da tiempo para arraigarnos, acepta la necesidad de vivir dentro de límites y reconoce las limitaciones de nuestra condición humana. Las subpersonalidades que se centran en la necesidad de mantenimiento reflejan todas estas cualidades.

Los signos que más asocio con este principio son Tauro y Capricornio, y en cierta medida, Virgo y Cáncer. Un predominio de los signos de tierra puede dar origen a una subpersonalidad de conservación, lo mismo que un Saturno fuerte. Y yo buscaría también emplazamientos importantes en las casas segunda, sexta o décima.

Sin embargo, el impulso o la necesidad de conservación puede darse deformado, como terquedad, dependencia, inercia o afán de mantener el *status quo* por miedo a lo desconocido. La tendencia conservadora puede convertirse en cristalización y rigidez. El problema de estas subpersonalidades es que se siguen aferrando demasiado a algo que ha sobrevivido a su momento. Las cosas se vuelven *tamáscicas*; se enrancian, se gastan, se pudren, se vuelven estériles. El mantenimiento puede empecinarse y decir: «Bueno, ¿y qué? ¿Por qué quieres más? Confórmate con lo que tienes, deja de soñar y apoya los pies en la tierra.»

Ahora, comparen esta actitud con la de las subpersonalidades que tienen como núcleo el principio del cambio. En su forma más pura, nuestra necesidad o impulso de cambio es muy importante: el cambio es lo que da lugar al progreso, a un desarrollo gradual y armonioso, al crecimiento, la transformación y el florecimiento. El capullo tiene que abrirse para ser una rosa. No se puede hacer una tortilla sin romper los huevos. Las subpersonalidades centradas en el cambio no están apegadas a la forma como los tipos más conservadores. Son capaces de despertarse un día con una visión diferente de las cosas, y entonces desbaratarán lo que ya existe en nombre de lo nuevo, inédito o desconocido. Las subpersonalidades conservadoras firman un contrato y diez años después siguen manteniéndose fieles a él, por más que lo que sienten ahora sea algo muy diferente. Las subpersonalidades cambiantes actúan rigiéndose por la idea de algo nuevo, mientras que las conservadoras se apegan a formas ya existentes.

Los signos que primero asocio con el cambio son Aries, Sagitario, Géminis y Acuario. Si alguien tiene el Sol en Géminis, Sagitario en ascenso y la Luna en Aries, no hay por qué esperar que se adhiera durante mucho tiempo a la misma cosa. Los planetas que asocio con

el cambio son Marte, Júpiter, Urano y, por supuesto, Mercurio. Y los elementos de fuego y aire son más propensos a integrar subpersonalidades basadas en el cambio.

*Oyente:* ¿Y qué hay de Venus y Libra?

*Howard:* En la medida en que Libra es un signo idealista, yo lo asociaría con el cambio. Libra anda en busca de la relación más ideal, del sistema político más ideal, de lo que sea, pero lo más ideal. Sin embargo, las necesidades de equilibrio que tiene hacen de él un signo menos cambiante que Géminis o Aries.

*Oyente:* Y de Plutón y Escorpio, ¿qué? Lo que les gusta es romper y derribar para hacer lugar a algo nuevo.

*Howard:* Sí, a ellos también los pondría aquí, pero entre paréntesis... Escorpio es, en muchos sentidos, demasiado fijo. Pero es verdad; finalmente, en aras del cambio o la evolución, Plutón o Escorpio despejará al mundo de algo ya superado o que ya no funciona. Sólo que le lleva mucho tiempo hacerlo. Compárenlo con Sagitario, que a veces cambia tan pronto como las cosas empiezan a ponerse difíciles.

¿Cuáles son las deformaciones del cambio? Son deformaciones que pueden llegar a ser muy destructivas: cambiar por cambiar, sin más. Entonces, este tipo de subpersonalidades pueden considerar que todos los límites y las barreras son malos, y por ende no hay que reconocerlos. Es probable que su apego al cambio se deba al miedo de arraigarse o establecerse. Como les enferma perder alguna posibilidad, nunca se apegan a una cosa determinada. Es probable que sean insensibles a las necesidades de su propio cuerpo, ya que lo ven como otra limitación que no quieren respetar. Puede que no den suficiente crédito a los límites de su propia condición humana, y cometan una especie de *hubris*, de pecado de orgullo, apuntando demasiado alto o mostrándose en exceso idealistas. Como Prometeo, pueden resultar castigados por haber intentado robar el fuego de los dioses. No van ustedes a encontrar un Virgo que piense que todo es posible. La gente de tierra dice: «Espera un momento, que te estás pasando.» Aries, Sagitario y Acuario dirán que no, que si uno lo cree, puede hacer que suceda. Las subpersonalidades del cambio tienen más que ver con *puer*; las de la conservación, con el *senex*.

El mayor miedo de las subpersonalidades centradas en el cambio es verse aprisionadas en la forma. Así como a Zeus le enfermaba caer en las trampas que le tendía Hera, al espíritu le enferma verse aprisionado en la forma.

*Oyente:* Entonces, si alguien tuviera en su carta a Saturno en cuadratura con Urano, ¿eso podría dar origen a una subpersonalidad basada en Saturno en conflicto con una subpersonalidad basada en Urano? La saturnina sería cautelosa y conservadora, y la uraniana más anticonvencional, inquieta y cambiante.

*Howard:* Sí, yo también lo vería de esa manera. ¿Qué otras combinaciones se dan en el dilema entre cambio y conservación?

*Oyente:* Alguien con planetas en Capricornio, pero también con algunos en Acuario. O alguien con un lado fuertemente taurino, pero también con un Sagitario muy fuerte. U otro con un Aries fuerte, pero que tiene a Saturno en conjunción con el Sol, o a Capricornio en ascenso.

*Howard:* Sí, ya veo que se va entendiendo. Hay diversas combinaciones. Simplemente, remítanse a nuestra lista de planetas y signos del cambio y de planetas y signos del mantenimiento, y busquen las diferentes combinaciones que se dan entre ellos.

*Oyente:* ¿No hay un terreno intermedio?

*Howard:* Sí, yo busco siempre una síntesis de las diferentes subpersonalidades, si es posible. Aquí puede haber una manera de conservar lo mejor de lo antiguo, al tiempo que se hace lugar para lo nuevo. Pero, en general, estén atentos al conflicto entre las subpersonalidades que dicen: «Debo cambiar, debo crecer, debo transformarme, seguir en movimiento, evolucionar» y las otras que son más inertes, o que necesitan estabilidad y seguridad.

Se puede tener primero una base hogareña, y cierta seguridad, y después viajar o moverse. También hay personas que pueden hacer lo contrario. Imaginemos una carta de aire o de fuego, con Capricornio en el ascendente. Es una persona que vive la primera parte de su vida a partir del cambio y de la aventura, y que después, hacia los treinta o treinta y cinco años, comienza a adentrarse en Capricornio. Entonces emerge una subpersonalidad nueva, que dice: «Vaya, sería bueno sosegarse, comprarse una casa y ser un poco más normal y corriente.» Hay personas a quienes les enferma la idea de ser simplemente humanas. A otras les aterroriza aventurarse a explorar horizontes más lejanos y arriesgarse a ser diferentes de la norma.

## **La escisión entre místico y pragmático**

El tema que hemos analizado nos lleva por sí solo a otro dilema entre subpersonalidades en conflicto, a saber, lo que se conoce comúnmente como la escisión entre místico y pragmático.

En el seminario sobre las etapas de la niñez dijimos que en el útero (o en algún momento del pasado) tuvimos la experiencia de estar inmersos en una totalidad oceánica. Es un estado previo a la conciencia de sujeto/objeto, un sentimiento de no diferenciación, en que no hay la sensación de un sí mismo ya formado. A partir del ascendente y hasta la sexta casa se desarrolla en nosotros la sensación de un ser —un sí mismo— discreto, aparte y distinto de los demás. Pasamos de un estado en que el ego no existe a tener la sensación de un «yo». Entre las casas siete y doce renunciamos a esta sensación de un sí mismo separado, a fin de volver a fundirnos con los otros o con el gran todo. Me estoy refiriendo a algo que es un dilema existencial básico del ser humano. Hay una parte de nosotros que quiere cultivar el sentimiento de un ser diferenciado, que ansia definirse con más claridad y establecer límites. Y sin embargo, hay otra que tiene una necesidad permanente de volver a fundirse en aquella totalidad uroborica. Intuimos que, en sus estratos más íntimos, nuestro ser es universal e ilimitado, y sin embargo habitamos un cuerpo que nos distingue de los demás.

Ahora bien, hay personas que se inclinan más que otras a distinguirse y diferenciarse de los demás, y a establecer límites. A otras, sin embargo, les preocupa más disolver los límites y confundirse con los otros, o con Dios. El pragmático es aquel que intenta establecer distinciones y límites; el místico intenta trascender la sensación de ser alguien aparte.

Pueden formarse subpersonalidades en torno de las ansias místicas o de las necesidades pragmáticas. Para aclarar esto, veamos cuáles son los planetas, los signos y las casas que se relacionan con estas dos tendencias. Las subpersonalidades pragmáticas suelen formarse centradas en los signos de tierra, y principalmente en Virgo. Géminis también tiende a establecer distinciones y buscar diferencias. Mercurio y Saturno son los planetas a que hay que atender en este caso, y las casas segunda, tercera, sexta y décima pueden desempeñar su papel dando origen a este tipo de subpersonalidades.

Las subpersonalidades pragmáticas tienen la capacidad de establecer contacto con el medio en forma práctica y eficiente. De hecho, una forma de medir la salud, en nuestra sociedad contemporánea, es el grado en que un individuo está adaptado a su medio. Se juzga a la gente desde un ángulo pragmático, por la manera en que se relaciona

con el medio o se maneja con el mundo cotidiano de la forma y la materia. En los casos extremos, este juicio puede asumir características sumamente rígidas y materialistas. Alguien que tenga dos coches en su garaje debe ser mejor que el que no tiene más que uno. Se juzga a la persona por su posición y el lugar que ocupa en el mundo, se la valora si tiene un buen trabajo o si es de buena familia. Estas cosas tangibles son lo que más importa a la mentalidad pragmática.

A los que tienen una subpersonalidad fuertemente pragmática les preocupa más *lo que es* que *el porqué es*. La tierra, Virgo, Géminis, Saturno, Mercurio, las casas tercera y sexta, corresponden también a la actividad del cerebro izquierdo, por oposición al misticismo del cerebro derecho. El cerebro izquierdo reúne hechos, los divide, encasilla, analiza y etiqueta.

Entre la gente de tendencia pragmática se encuentran buenos administrativos, investigadores y funcionarios públicos. Les gusta ver que sus esfuerzos tienen resultados concretos y tangibles. La subpersonalidad pragmática ve la realidad en términos de «yo aquí dentro» y «tú allí fuera». Les gusta tener las cosas calculadas, divididas en partes, y ver cómo funciona todo. Si uno sabe cómo funciona algo, puede sacarle partido, o mejorarlo si es necesario. En su aspecto positivo, la subpersonalidad pragmática puede manejarse bien con el mundo cotidiano y acumular logros diversos. Puede tener y captar ideas, ponerlas en acción y llevarlas a cabo. Sin embargo, una de las principales deformaciones de esta subpersonalidad es creer que «si yo no lo veo, no existe». En algún momento de su vida, las personas con esta orientación pueden sufrir lo que se llama una crisis existencial. Tienen éxito, en un sentido práctico y material; tienen el trabajo, la casa, la familia, pero no saben lo que significa todo eso. Durante una crisis existencial, es probable que se pregunten de qué les sirve, o para qué están en el mundo.

Si han captado ya la imagen de este aspecto, quisiera comparar el enfoque del pragmático con la visión del místico. Ante todo, ¿a qué signos, planetas o casas adjudicarían ustedes el lado místico?

*Oyente:* A Neptuno, Piscis y la casa doce. Todos ellos tienen que ver con la disolución de límites y con la trascendencia del yo.

*Howard:* Sí, eso es. ¿Y qué otros significadores místicos hay?

*Oyente:* ¿Pueden ser Júpiter, Sagitario y la casa nueve?

*Howard:* Sí, Júpiter, Sagitario y la casa nueve tienen mucho que ver con la búsqueda de significado en la vida y con los viajes que tras-

cienden los límites de lo cotidiano y lo terrenal. La casa nueve lleva consigo la búsqueda de respuestas a los porqué y otros interrogantes de la existencia. Permitanme que me extienda un poco más sobre el tipo de subpersonalidad mística.

El cerebro derecho se asocia con las casas nueve y doce, con Júpiter y Neptuno. El cerebro derecho ve totalidades. Se le puede mostrar un conjunto aleatorio de puntos, y es capaz de conectarlos visualmente formando una imagen. Marilyn Ferguson, la autora de *La conspiración de Acuario*,<sup>13</sup> resumió en forma muy sucinta la distinción entre los cerebros derecho e izquierdo: «El cerebro izquierdo toma instantáneas, el derecho filma películas.»

Los tipos místicos (casas doce y nueve, Júpiter, Sagitario, Neptuno, Piscis) viven con frecuencia en el dominio de las posibilidades. Quien tenga acentuados estos emplazamientos puede tener una subpersonalidad mitómana del tipo Walter Mitty: son personas que se pasan la vida soñando con fantasías de gloria y heroísmo. Los místicos van en pos de lo inefable, en busca de experiencias cumbre, una tras otra. No les gustan las realidades terrenales de la vida cotidiana. Quieren las alturas, la fascinación, lo ultraterreno; no les interesa fregar los platos ni pagar la cuenta del gas. Lo que buscan es el conocimiento supremo, que los libere de la esclavitud. Quieren verse arrebatados hacia otra dimensión. Necesitan espacio y libertad para expandir su conciencia y aventurarse en mundos diferentes y extraños. Para ellos es anatema la restricción, el verse limitados o atados. Una de las principales deformaciones del místico es creer que para llevar una vida espiritual hay que alejarse del mundo e irse a vivir a una montaña, porque creen que el misticismo es incompatible con un trabajo de nueve a cinco. Otra, relacionada con ésta, es creer que la espiritualidad exige la destrucción del ego, la abolición de toda individualidad.

Así como el pragmático puede sufrir una crisis existencial, el místico puede pasar por lo que llamamos una crisis de dualidad. Es lo que sucede cuando alguien lleno de ambiciones espirituales, ideales de unidad y amor supremo, e imágenes de sí mismo como un ser amante e iluminado, se encuentra de pronto con que sería capaz de matar a cualquiera que lo llame por teléfono o lo moleste en mitad de una meditación. Sufren por la diferencia existente entre el lugar donde ellas creen que deberían estar, y el lugar donde efectivamente están. O sienten que hay un enorme abismo entre sus ideales y lo que sucede en lo profundo de sí mismas.

Sobre el pragmático se cierne la amenaza de una invasión de lo místico, que le hace temer la pérdida de sus límites, la posibilidad de sentirse informe. El místico, en cambio, teme encontrarse atrapado

en la prisión de las preocupaciones materiales o las mezquinas trivialidades diarias. Pero, en realidad, el místico y el pragmático se necesitan. La personalidad de todos los días es el vehículo mediante el cual se expresa la conciencia superior. El místico tiene una visión y una imagen más amplias, en tanto que el pragmático tiene la capacidad de hacer descender esa visión a la tierra y de darle una dimensión práctica. El místico quizá tenga poderes curativos, pero quien conoce las técnicas que le permitirán canalizarlos es el pragmático. ¿Ven ustedes a qué me refiero? Si los consulta alguien que tenga este problema, la manera de trabajar con él es hacer que se dé cuenta de que las dos partes se necesitan. El místico puede hacer que la vida tenga más sentido para el pragmático, y éste puede ayudar al místico a cumplir sus objetivos. No aceptar al pragmático equivale a no querer ser un individuo diferenciado, a no querer crecer, a decir que no a la vida.

Si tienen ustedes un cliente que sienta esta escisión místico-pragmática, o si la perciben en ustedes mismos, pueden probar la técnica siguiente. Dispongan tres sillas en la habitación. Hagan que una silla sea la del pragmático, otra la del místico y la tercera la del observador. Siéntense en la silla del pragmático y hablen desde allí; digan todo lo que él cree y los valores que defiende. Después, pásense a la silla del místico y hablen desde allí. Pueden cambiarse de una a otra silla, de modo que los dos mantengan un diálogo o una discusión. Después, sentados en la silla del observador, coméntenles a los dos cómo podrían entenderse mejor o llegar a alguna síntesis. Quizá todo esto les parezca una tontería, pero es un ejercicio que he hecho a menudo, y que ayuda muy eficazmente a delimitar estas dos posiciones. Es decir, que si alguien tiene el Sol en Virgo, la Luna en Capricornio y a Piscis en ascenso, con Júpiter en el ascendente, puede hacer la prueba. También le servirá a quien tenga el Sol en Tauro en la casa dos, con seis planetas en las casas nueve y doce.

*Oyente:* Creo que los pragmáticos se preocupan más por los pequeños detalles.

*Howard:* Sí. Supongamos que alguno de ustedes tiene que dar una conferencia. El pragmático (por ejemplo, un Géminis o un Virgo fuerte, o alguien con emplazamientos en las casas tercera o sexta) se empeñará en escoger hasta la última palabra antes de empezar a hablar. En cambio, es posible que el místico (más acentuación en las casas nueve y doce, Júpiter y Neptuno) piense que si lo deja todo librado a la noche, el cosmos se ocupará seguramente de que, llegado el momento, él encuentre las palabras justas. El místico puede estar

**Cuadro 1. Las estructuras de subpersonalidad**

Tipo	Impulsos básicos	Signos	Planetas	Casas	Elementos	Deformaciones
Amoroso	Fuerte necesidad de pertenencia, de relacionarse y ser aceptado. Sensible y receptivo frente al medio.	Se construye en torno de emplazamientos en Cáncer, Libra y Piscis.	Se construye en torno de una Luna, Venus o Neptuno prominente.	4a., 7a. o 12a. fuerte	Acentuación en los signos de agua	Demasiado preocupado por lo que piensan los otros. Falta de diferenciación. Dificultad para establecer límites.
Voluntarioso	Manifiesta ansias de poder y de autoexpresión: «tú te adaptas a mí».		Se construye en torno de emplazamientos en Aries, Leo, Escorpio, Capricornio y Acuario (también Tauro y Sagitario).	Se construye en torno de un Sol, Marte o Urano (también Júpiter, Saturno o Plutón) prominente.	1a., 5a. o 10a. fuerte	Acentuación en los signos de fuego
Cambiante	Morido por una necesidad de progreso, transformación y cambio.		Se construye en torno de un Mercurio, Júpiter, Uranio o Marte prominente.	3a., 9a. o 11a. fuerte	Acentuación principalmente en fuego y aire	Tendencia a cambiar por cambiar; excepcionalmente temeroso de los límites y limitaciones.

**Cuadro 1. Las estructuras de subpersonalidad (continuación)**

Tipos	Impulsos básicos	Signos	Planetas	Casas	Elementos	Deformaciones
Conservador	Fuerte necesidad de consolidar y retenir, deseo de afianzar, amurar, conservar y mantener.	Se construye en torno de emplazamientos en Capricornio y Tauro (también Cáncer y Virgo).	Se construye en torno de un Saturno fuerte.	2a., 4a. o 10a. fuerte	Acentuación en los signos de tierra	Terquedad e inercia; exceso de convencionalismo; mantiene el <i>status quo</i> por temor a lo desconocido.
Místico	Intenta huir de lo terrenal, lograr la trascendencia y la expansión espiritual; regido por el cerebro derecho.	Se construye en torno de emplazamientos en Sagitario y Piscis (también Acuario).	Se construye en torno de un Júpiter o Neptuno fuerte (también Urano).	9a., 11a. o 12 a. fuerte	Acentuación principalmente en fuego y agua	Para ser espiritual hay que «apartarse» o «des-truir el ego»; exceso de sueños, vida en el ámbito de las posibilidades, sin arraigo suficiente.
Pragmático	Manifiesta una necesidad de establecer límites y trazar distinciones; capacidad para manejarse prácticamente con el medio; regido por el cerebro izquierdo.	Se construye en torno de emplazamientos en Tauro, Virgo y Capricornio (a veces Géminis).	Se construye en torno de un Saturno prominente, o de un Mercurio fuerte en tierra.	2a., 3a. o 10a. fuerte	Acentuación principalmente en los signos de tierra.	Excesivo apego a la tierra, sin visión suficiente; carencia de una visión general de la vida. «Si no puedo verlo, es que no existe.»

tan «arriba» que tropiece con los muebles. Y la visión del pragmático puede ser tan estrecha que no alcance a abarcar la totalidad del cuadro.

Yo tengo muchos clientes con este dilema. En algunos casos, vienen un año a verme y sólo hablan de cómo quieren alcanzar la iluminación, apartarse del mundo y pasar todo el tiempo meditando. Al año siguiente, me dicen que lo único que les interesa es ganar mucho dinero y conseguir cierta seguridad. El cuadro 1, en las páginas 220 y 221, resume algunas de las estructuras de subpersonalidad y sus posibles significadores astrológicos, tal como hemos visto.

## **La cabeza, el corazón y el vientre**

El año pasado estuve trabajando con la idea de que la vida se puede vivir en tres niveles diferentes: el de la cabeza, el del corazón y el del vientre. Helen Davis, una psicoterapeuta londinense, me impulsó a pensar en este sentido. Las subpersonalidades pueden formarse a partir de la cabeza, del corazón o del vientre. Ahora lo explicaré con más claridad.

Cualquier cosa que suceda dentro o fuera de nosotros puede ser vivenciada en estos niveles diferentes. Supongamos, por ejemplo, que uno había quedado en encontrarse con alguien y que, después de una hora y media de espera, ese alguien todavía no ha aparecido. Uno puede encarar esta situación desde la cabeza. La cabeza puede tratar de entender lo que sucede: uno se fija en su agenda para ver si no se equivocó de lugar o de hora. La cabeza puede buscar algún tipo de referencia conceptual que le permita entender lo que está pasando. Puede, incluso, pensar que la razón de que esa persona no haya aparecido es que uno tenía que hacer alguna otra cosa ese día. Acuario, Géminis, Libra y Sagitario son signos «de la cabeza», que procuran entender las cosas o ver su significado. En torno de estos signos pueden consolidarse las subpersonalidades de tipo cerebral. También Virgo y Capricornio son, en parte, de la cabeza, porque procuran encontrar sentido a las cosas como una manera de mantener el control sobre sus sentimientos.

Pero también uno puede interpretar desde el corazón el hecho de que lo dejen plantado. Y entonces se entristece porque la persona no ha venido, y se inquieta por la posibilidad de que no esté bien: «Espero que no le haya sucedido un accidente mientras venía hacia aquí... qué horror, sería por mi culpa.» También puede ocurrir que, ya de vuelta en casa, el corazón escriba un poema sobre lo triste que es la vida, hablando, por ejemplo, de «dos barcos que sin verse se

cruzan en la noche». El corazón universaliza su emoción, siente la tristeza y el intenso patetismo de todo, se da un banquete sentimental e incluso, quizás, llega a regodearse en el sentimentalismo. Cáncer, Piscis y Leo son signos ligados con el corazón, y en torno de ellos pueden construirse subpersonalidades muy relacionadas con él.

Pero, ¿y qué nos pasa en el vientre? ¿Qué sentimos, en un nivel visceral, si alguien a quien realmente queríamos ver nos ha tenido más de una hora y media esperando? Y además, afuera está lloviendo. El vientre se revuelve y agita. Uno no puede evitar que se le revuelvan las tripas... esa es la respuesta innata y visceral del cuerpo cuando le fallan y lo desilusionan. Nuestro lado instintivo puede pensar: «Lo odio, lo mataría... ¿cómo es posible que me haga algo así? Ya se lo haré pagar cuando volvamos a vernos.» Y el vientre también puede estar revuelto por otras veces en que a uno le han fallado en la vida, como aquella, cuando tenía cuatro meses y berreaba en la cuna desesperadamente para que mamá viniera y ella no venía. La situación actual puede movilizar cualquier ocasión de la vida en que uno se haya sentido traicionado, haya estado esperando y lo hayan dejado colgado. Yo asocio a Escorpio, Aries y Tauro con la energía del vientre en su forma pura. Cáncer es una mezcla de corazón y vientre. Capricornio, una mezcla extraña de vientre —con fuertes sentimientos viscerales— y cabeza, que intenta racionalizar, entender y sujetar. Las subpersonalidades con fuertes reacciones viscerales pueden consolidarse alrededor de estos signos, o si, por ejemplo, Plutón está en un ángulo o en conjunción con la Luna.

Una mujer que vino a verme era Géminis con ascendente Virgo. Ahí tienen ustedes una cabeza fuerte, una persona que procura ser comprensiva, racional y cerebral. Pero tiene también una t-cuadrada en la que participan la Luna en los últimos grados de Cáncer en cuadratura con una oposición de Marte en los primeros grados de Escorpio con Júpiter a comienzos de Tauro. El hecho de que la Luna esté en cuadratura tanto con Marte en Escorpio como con Júpiter en Tauro hace pensar en un lado fuerte, visceral y reactivo. Mi cliente seguía a un maestro espiritual y vivía en una comuna. Durante años había sofocado algunos de sus sentimientos viscerales más profundos, porque pensaba que *debía* ser más comprensiva y tener más compasión. Por eso poseía una subpersonalidad centrada en la tendencia a la comprensión, típica de Géminis y Virgo, y otra —más reprimida, colérica y reactiva— que se centraba alrededor de la t-cuadrada. Había sofocado la subpersonalidad más instintiva, y ahora le estaban tratando unos fibromas: durante todos esos años, algo había crecido y se había enconado en su interior, por más que ella se empeñara en ser comprensiva.

Esto no quiere decir que tengamos que actuar impulsivamente y desatar sobre el mundo nuestras subpersonalidades viscerales, sino que es necesario que las aceptemos y que encontremos el modo de trabajarlas. Hace unos meses, en la televisión hubo una buena obra, *Duet for One* [Dúo para uno], que ejemplifica lo que quiero decir. El personaje central, interpretado por Frances de la Tour, era una violinista aquejada de esclerosis múltiple, cuyo marido le sugería que se pusiera en terapia. La obra se refiere a sus sesiones con el analista. En la primera sesión, ella entra en una silla de ruedas, en la que se mantiene muy erguida. Se muestra desde una subpersonalidad muy adulta; está centrada en la cabeza, y lo tiene todo calculado. Dice que ya sabe que estar enferma y no poder seguir tocando el violín es algo horrible, pero ella ya lo tiene todo claro: sacará el mejor partido posible de la situación, tomando alumnos de música y ayudando a su marido en su trabajo. Con eso conseguirá dar sentido a su vida.

Por un segundo, uno se admira de lo noble y madura que es, de su integridad para enfrentar las cosas. Pero el analista no se lo cree. Durante cuatro o cinco sesiones, se dedica a demolerla, hasta que en la quinta sesión la mujer se desploma en el suelo, rebelándose y quejándose desesperadamente de su estado. Ha emergido una subpersonalidad colérica y muy herida, que clama también por otra época, cuando tenía nueve años y su padre no le dejaba tocar el violín porque tenía que ir a trabajar a una fábrica de chocolate o algo así. Está aflorando la furia por todas las veces que en su vida se vio bloqueada o impedita.

Lo que el analista hace ahora es interesante. En el momento en que ella está más destruida, desmoronada y fuera de control, cuando más dominada se encuentra por su colérica y frustrada subpersonalidad visceral, interviene, diciendo:

—Muy bien, ahora vamos a hablar de aquello de tomar alumnos y ayudar a su marido.

Con eso la lleva de vuelta a la decisión que ella había tomado, cerebralmente, al comienzo de la terapia; pero sólo ahora, después de haber entrado en contacto con la subpersonalidad colérica y suficiente que lleva muy adentro, la mujer ha liberado la energía necesaria para poner en marcha sus proyectos. Hasta entonces, estaba usando la subpersonalidad centrada en la cabeza como una manera de eludir el enfrentamiento con sus sentimientos más profundos. Toda su energía estaba puesta al servicio de la represión de sus sentimientos, y no le quedaba ninguna disponible para seguir avanzando. Sólo después de haber establecido contacto con sus sentimientos viscerales más profundos, y de haberlos reconocido, podía tener algo qué cambiar, podía tener energía para ponerla en otras cosas.

Establecer contacto con las subpersonalidades frustradas y coléricas no significa actuarlas, sin tener conciencia de ellas, en la relación con otros. Significa llevarlas a la luz, mirarlas, estar con ellas dentro de uno mismo, aceptarlas y controlarlas hasta que estén listas para cambiar. No se puede transformar nada que uno condene o niegue, de modo que lo primero es la aceptación. Si uno se limita a actuar sus sentimientos negativos, puede quedarse atascado en ellos. Entre vivirlos en forma descontrolada y suprimirlos, la alternativa es aceptarlos y sacarlos a la luz. Quizá no parezcan muy agradables, pero una vez aceptadas, existe la posibilidad de que se pueda aprovechar la energía contenida en esas subpersonalidades, canalizándolas en alguna otra dirección. Recuerden que sólo cuando Hércules saca a la Hidra del pantano y la expone a la luz del día, el monstruo pierde su poder y se transforma en una joya. No estoy seguro de que seamos capaces de eliminar *todo* lo que llevamos dentro de oscuro o negativo, ni de liberarnos de ello, pero una vez que lo hayamos aceptado y reconocido, quizás podamos transformarlo. O, por lo menos, pensar en establecer con ello una relación mejor. Todos tenemos que aceptar la muerte como parte de la vida. No podemos cambiar el hecho de que un día tenemos que morir, pero podemos ir elaborando nuestra actitud hacia la muerte.

## El trabajo frente al juego

Podemos también encontrarnos con ciertas subpersonalidades que son trabajadores compulsivos, las que en inglés se llaman coloquialmente *workaholics* —en castellano podríamos llamarlos «trabajólicos»—. Según mi experiencia, estas subpersonalidades, que se centran en torno de emplazamientos en la casa sexta o la décima, o bien allí donde hay una fuerte acentuación de Saturno, Virgo o Capricornio, pueden entrar en conflicto con otras que quieren jugar. Pueden formarse subpersonalidades «jugueteras» en torno de Júpiter en un signo de aire o de fuego, o de un emplazamiento fuerte de Sagitario. Yo tengo este dilema, entre un trabajador compulsivo y un perezoso irremediable. Mi trabajador compulsivo se estructura en torno del ascendente Capricornio, de Escorpio en el medio cielo y de una conjunción Marte-Saturno-Plutón, y contrasta con el perezoso, que está centrado en Júpiter en Sagitario, que forma el asa de mi configuración planetaria en cubo. Yo soy capaz de estar trabajando duro y de preguntarme a la vez: «Por qué no estaré en la playa bebiéndome un campari con limón?» Pero cuando llego a la playa, pienso que debería haberme llevado algún libro para seguir trabajando.

*Oyente:* ¿Cree que una quinta casa fuerte también puede dar energía para el juego?

*Howard:* Sí, creo que podríamos añadir eso. A la quinta casa le gusta jugar. Además, he notado que algunas personas que tienen a Venus o a Júpiter en la casa once pueden dilapidar el tiempo en el torbellino del jugueteo social.

*Oyente:* Yo tengo a Venus en ascenso en Libra, y me encanta perder el tiempo.

*Howard:* Sí, hay algunos emplazamientos fuertes de Venus que pueden dar una subpersonalidad de tipo juguetón.

Yo intento compartir mi tiempo con esas dos subpersonalidades. Cuando estoy trabajando, le digo al holgazán que no se preocupe, que ya le llegará el turno porque pronto me tomaré una semana de vacaciones y no haré nada. Y cuando me tomo un descanso, para tranquilizar al trabajador compulsivo, le aseguro que no me he olvidado de él y que la semana siguiente haré horas extra para ponerme al día con el trabajo.

## **El dilema libertad-intimidad**

Esta es una variante muy común del dilema entre el amor y la voluntad, y entre la conservación y el cambio. Casi todas las personas a quienes se la mencionan pueden sentir su relación con estas dos tendencias contrastantes. Una subpersonalidad, o una parte de la persona, quiere libertad, independencia, aventura, experimentación, mientras que hay otra parte u otra subpersonalidad que va en pos de la estabilidad, la compañía, la intimidad y la seguridad junto a otra persona. ¿Dónde creen que aparecen las necesidades de libertad?

*Oyente:* Esto es similar a los emplazamientos del cambio. Aries, Géminis, Sagitario y Acuario necesitan mucho espacio y libertad. Mercurio necesita variedad, y a Júpiter y Urano puede inquietarles lo ya conocido.

*Howard:* Sí, exactamente. Mucho fuego y mucho aire mostrarán esa tendencia... y quizás también una casa primera o una novena fuerte. Asimismo la tres y la once necesitan una diversidad de experiencias. ¿Qué emplazamientos relacionarían ustedes con la necesidad de intimidad?

*Oyente:* Los primeros que se me ocurren son Tauro y Cáncer, pero también la Luna y Venus.

*Howard:* Sí, todos ellos tienen una fuerte necesidad de relación y de intimidad. También la tierra y el agua necesitan de ese tipo de seguridad. Lo mismo pasa cuando las casas cuarta y séptima son fuertes. Y es frecuente que Escorpio y la casa ocho necesiten también relaciones intensas, que los consuman. ¿Se les ocurre alguna configuración en la carta que acentúe este dilema?

*Oyente:* Tal vez si alguien tuviera a Venus en cuadratura con Urano. Una parte querría intimidad y contacto, pero a la parte de Urano le gustan el espacio y la independencia.

*Howard:* Sí. ¿Qué otras?

*Oyente:* Algo así como la Luna en Tauro en cuadratura con Venus en Acuario. Tauro quiere seguridad, y a Acuario le gusta probar cosas diferentes.

*Oyente:* Yo tengo el Sol en Sagitario en quincuncio con la Luna en Cáncer, y siento muy intensamente este conflicto. Mi parte Sagitario quiere estar libre para viajar, y a mi Luna en Cáncer le gusta quedarse en casa con mi pareja. Y como él es un Aries con ascendente Cáncer, me imagino que tiene el mismo problema.

*Howard:* Tal vez tendrían que decidirse a vivir en una caravana, o en un barco. Entonces, al mismo tiempo, podrían tener su hogar y viajar.

Vamos a examinar más a fondo uno de estos emplazamientos. Imagínense una mujer con Venus en quincuncio con Urano. El lado venusino quiere una relación de intimidad, en tanto que quizás el lado de Urano se resista a dejarse encasillar en una relación convencional. Es muy frecuente, frente a un conflicto así, que tomemos partido por uno de los extremos y neguemos el otro, de modo que esta mujer podría identificarse con su necesidad de intimidad y contacto, y negar lo que tiene de uraniano. Pero recuerden lo que decía Jung, que todo lo que negamos en nosotros mismos nos lo atraemos desde el exterior, y le llamamos destino. Entonces, al identificarse ella con su parte de Venus, y negar la de Urano, ¿qué sucede?

*Oyente:* Que atrae a alguien uraniano que no quiere dejarse atar.

*Howard:* Sí, consciente o inconscientemente escogerá a alguien que en algún momento puede dejarla plantada. O en todo caso, a alguien que no quiera algo demasiado convencional, y de esa manera, se verá obligada a llegar a un acuerdo con Urano. Parece que todo esté afuera, pero no lo habría atraído sobre sí a menos que lo llevase dentro. Supongamos que su pareja uraniana hace las maletas y se va. Ella puede pasar por un difícil período de soledad, pero cuando descubra que le gusta tener libertad e independencia, se pasará al lado de Urano, querrá defender su espacio individual y se propondrá no volver a comprometerse tanto. ¿Qué puede suceder, llegada a este punto?

*Oyente:* Que conozca a alguien con puros rasgos de Venus o de Cáncer o algo así, y desee entonces una relación duradera y un tibio nido de amor.

*Howard:* Sí, como se ha identificado con Urano, la vida le trae a Venus. Esperemos que, pasado un tiempo, pueda alcanzar cierto equilibrio e identificar el conflicto que tiene con sus necesidades de intimidad y libertad. Le resultaría más fácil si encontrara a alguien con un dilema similar, alguien que fuera capaz de despertarse a la mañana y preguntarle afectuosamente cómo se siente ese día... si necesita la independencia de Urano, o está ávida de que la abracen y la mimen. En una relación así, se necesita una considerable madurez por parte de ambos miembros de la pareja para aceptar amablemente, sin montar un número por ello, que hay veces en que la otra persona preferiría un poco menos de intimidad y un poco más de independencia.

## **Críticos y saboteadores**

Quisiera mencionar otras subpersonalidades comunes que conviene tener en cuenta. Primero la del crítico o el juez: uno puede criticar a otros o, como generalmente sucede, autocriticarse. Es una actitud que se relaciona con el concepto freudiano del superyó: uno *debería* o, más que debería, *debe*... Es como llevar sentado sobre los hombros a alguien que continuamente va comentando lo que uno hace. Su frase favorita es: «Siento decírtelo, pero eso no está demasiado bien.» Un Saturno fuerte —por ejemplo, en la casa uno, en el ascendente, en el MC o en el IC, o en conjunción con la Luna o el Sol, etcétera— puede dar origen a una subpersonalidad crítica. También puede darse con un emplazamiento fuerte en Virgo, o con emplazamientos fuertes en

la sexta casa. El crítico puede formar equipo con la subpersonalidad saboteadora, y entre los dos no dejarlo a uno llegar a ninguna parte. Cada vez que empieza a hacer algo, el saboteador pone en marcha al crítico, y lo paran a uno en seco desde los primeros pasos.

¿Cómo se trabaja con el crítico? Cuando mi subpersonalidad crítica hace su aparición, me doy por enterado de su presencia, y después le pido que tenga la amabilidad de irse. Le recuerdo que nadie puede hacer nada perfecto desde el comienzo, que todo consiste en un proceso de creación y adaptación, reiterado y continuo. Es cierto que trato de ver si el crítico puede ofrecerme algún buen consejo, pero lo más frecuente es que me las haga pasar canutas simplemente porque eso le divierte.

El crítico —o el juez— puede ser la voz de alguno de los padres (o de ambos), que uno internalizó de pequeño. El saboteador, en cambio, es alguien que tenemos dentro y a quien le gusta frustrarnos. Al saboteador no le agrada ver que uno tenga éxito, ni que pueda hacer nada que lo haga sentir bien consigo mismo. Llega casi a decirle que no tiene derecho a ser alguien ni a tener lo que quiere. El saboteador se especializa en hacer que uno esté en el lugar justo y en el momento justo para que le suceda algo *malo*: es una *sincronicidad negativa*. Las conexiones que, según mi experiencia, se relacionan más estrechamente con el saboteador tienen que ver con Piscis, Neptuno y la casa doce. Isabel Hickey solía decir que si uno abusa de un planeta en la casa doce, se está preparando su ruina. Pero yo lo veo también de otra manera. El principio de Piscis como tal (lo mismo que Neptuno y la casa doce) tiene relación con la renuncia a los vínculos y la superación del sentimiento de ser un individuo aparte. La deformación consiste en sentir que uno no puede tener nada de lo que quiere, o que debe sacrificar lo que quiere. De tal manera, cada vez que está a punto de alcanzar algo que desea, uno mismo se hace la zancadilla y vuelve a encontrarse en cero, o sea en la indefinición inicial. Hay un sentimiento de culpa generado en el logro de lo que uno quiere o en el hecho de hacer algo por lo cual uno se siente especial o distinto, porque otra parte de uno le está diciendo: «Quién eres tú para sentirte distinto y especial, si realmente tu verdadera naturaleza es ilimitada.» (Las subpersonalidades de la víctima y el mártir son primas hermanas del saboteador.)

Para todo esto hay una respuesta simple, algo que se puede tratar de decirle al saboteador: *La universalidad no excluye la individualidad*. Piénselo. En un nivel somos seres infinitos, ilimitados y universales, y sin embargo, en otro tenemos una identidad discreta y separada. Es tan necesario cultivar nuestra individualidad y trabajar sobre ella, como sobre esa otra parte que está en unidad con el todo. Nuestro

pequeño ser cotidiano tiene sus necesidades y sus deseos. Hay demasiada gente que intenta convertir su personalidad en «el Ser superior». Demos al yo lo que es del yo, y al Ser superior lo que a Él pertenece.

## **El niño interior**

Todos tenemos subpersonalidades infantiles. Puede haber el niño herido o el niño asustado. Si descubren ustedes que llevan dentro un niño herido o asustado, tómense tiempo para hablar con él y ofrecerle amor. Tranquilícenlo, pregúntenle por sus deseos y necesidades. Ofrézcanle algo que le guste. Acaríciénlo. A medida que le den todo eso, el niño herido irá fortaleciéndose y adquiriendo confianza, y se gustará más a sí mismo.

En Análisis Transaccional se habla del Niño Adaptado. ¿Recuerdan a Kathleen la Buena? Ella era una niña adaptada. Para asegurarse amor, se conformaba a lo que suponía que deseaban sus padres que fuera. Pero además está el niño sano, el niño natural... esa parte de nosotros perpetuamente infantil, espontánea, inocente y abierta ante la vida. Y de esa criatura jamás debemos liberarnos.

## **Meditación guiada: un trabajo sobre las subpersonalidades**

Hagamos ahora un ejercicio.

1) Cierren los ojos para entrar en su propio espacio interior. Usen la respiración para aflojar cualquier tensión que puedan sentir, pero no se esfuerzen por alejar las ideas o los sentimientos que aparezcan; simplemente, déjenlos estar.

2) Imagínense que es verano, y que están en una pradera o en un campo. No importa si es algo imaginario o ya lo conocen. Miren a su alrededor, observen los detalles. Vean la hierba, aspiren el aroma de

las flores, escuchen todos los sonidos. Dediquen a esto medio minuto.

3) Ahora miren más lejos: a la distancia se ve una casa. Hay un camino que conduce hacia ella. Vayan recorriéndolo. Al acercarse, ven que sobre la puerta hay un cartel que dice «Casa de las subpersonalidades».

4) Deténganse ante la puerta y fijense cómo es la casa por fuera. ¿Cómo son las puertas y las ventanas? ¿Es tranquila o ruidosa? ¿Está bien cuidada o abandonada? Tómense unos breves momentos para observar la casa.

5) Ahora, retrocedan un poco e inviten a tres de sus subpersonalidades —tres aspectos de ustedes mismos— a que salgan de la casa. Háganlas salir para hablar con ustedes. No importa qué forma tengan; pueden ser animales, figuras extrañas o meras formas.

6) Dejen que las tres subpersonalidades se muestren y obsérvenlas durante un rato. ¿Cómo se relacionan entre sí?

7) Concentren la atención sobre una de estas subpersonalidades. Escojan la que tenga más interés para ustedes, y pidan a las otras dos que se vuelvan a la casa. Ahora sólo están juntos cada uno de ustedes y esa subpersonalidad, la que han escogido.

8) Mantengan una conversación o un diálogo con esa parte de ustedes. Escuchen lo que tenga que decirles. Pregúntenle qué es lo que necesita de ustedes y qué es lo que tiene para ofrecerles. ¿Hay algo que quieran decirle? Díganle lo que sienten respecto de ella. Les daré unos minutos para esta parte del ejercicio.

9) Ahora, pregúntense cómo se manifiesta en su vida esta parte de ustedes. ¿En qué momentos cobra vigencia?

10) Ahora, sean esa parte de ustedes mismos, métanse en ella. Veán como se siente uno cuando se convierte en esa subpersonalidad. ¿Qué sentirían al vivir toda su vida desde ese único ángulo? Cuando están en este «lugar», ¿qué es lo que realmente necesitan o tienen para dar? Dediquen unos cuantos minutos a ver todo esto.

11) Ahora salgan de esa parte, vuélvanse a donde estaban. De nuevo, vean frente a ustedes a esa subpersonalidad. ¿Qué sienten

ahora respecto de ella? ¿Hay algo que les gustaría decirle a esa parte?

12) Ahora despídanse de ella y dejen que se vuelva a la casa. (Si quieren, pueden volver a hablar alguna otra vez con ella.)

13) Si tuvieran que bautizar a esa parte de ustedes, ¿qué nombre le darían?

14) Cuando estén listos, vuelvan a «traerse» lentamente a este salón y escriban algo sobre la vivencia que tuvieron.

Ahora sepárense por parejas y, entre los dos, analicen su experiencia. Hablar de una cosa sirve para aclararla. Fíjense bien con qué partes de su carta natal se relacionan esa subpersonalidad y las otras dos. ¿Hay alguien que quiera compartir con el grupo lo que le sucedió en el ejercicio?

*Oyente:* Yo no sé qué hacer con mi subpersonalidad; me encontré con un hombre lobo rabioso, que quería matarme. Creo que se relaciona con Marte y Plutón en mi carta. He tenido cierto contacto con esta parte antes, pero en diferentes formas. Es como un loco totalmente insano, que quiere matar por matar. ¿Qué tengo que hacer con él?

*Howard:* Si una subpersonalidad aflora en la forma de un animal salvaje, por lo general significa que representa una energía que hay en nosotros y que aún tiene una forma primitiva. Primero, debe aceptar al hombre lobo como parte de usted. A veces es útil dibujar o pintar una subpersonalidad para poder profundizar la relación que uno tiene con ella. Si reprime esa parte, lo más probable es que no mejore en absoluto. Es la aceptación lo que permite que se dé el proceso curativo. Y aceptar no significa actuar esa parte de usted, sino establecer una relación con ella. Averigüe por qué está tan enojado el hombre lobo. Quizá tenga que fijarse en la parte de usted que es más salvaje, que está tan enojada que quiere matar. Piense cuánta energía hay encerrada en esa parte de usted, y en lo que podría hacer si la canalizara en forma constructiva. El hombre lobo necesita que se ocupen un poco de él. Déle a beber algo calmante, un poco de tila. Finalmente, si le presta atención, se calmará. Y hay otra técnica que puede ayudarle: imagínese que usted va escalando una montaña con su subpersonalidad, y a medida que suben, manténgase en contacto con ella. Quizá podrá ver cómo el hombre lobo sufre cambios o transformaciones sutiles, e incluso que se convierte en algo completa-

mente diferente. Cuando lleguen a la cumbre, mientras el sol los baña a ambos, deje que su subpersonalidad hable un poco más con usted. Si le da miedo subir la montaña a solas con ella, hágase acompañar de alguien más en quien confie, y que pueda ayudarle si hay alguna dificultad.

*Oyente:* Ah, sí... me olvidé de decir que también tengo una subpersonalidad que es una monja, y que llevaba atado con una traílla al hombre lobo.

*Howard:* Entonces, en usted hay dos lados, el de la monja y el del hombre lobo. Y ella lo sujetó con una traílla. ¡Sí que tienen una relación interesante! Pues yo haría que la monja también se calzara las botas y subiera la montaña con usted y con el hombre lobo. Al hacerle subir la montaña, reforzará su impulso arquetípico subyacente.

*Oyente:* En realidad, mi primer impulso fue tratar de envenenar al hombre lobo.

*Howard:* No creo que pueda ir muy lejos con ese método. Mejor déle sopa de pollo. O si al escalar la montaña encuentran un estanque de agua transparente, deténgase a beber con él. Es increíble lo que puede limpiar el agua.

Fue una imagen muy sustanciosa la suya. Si está en terapia, esa imagen puede dar lugar a un trabajo muy productivo con el terapeuta; de lo contrario, sería una buena idea encontrar a alguien con quien pudiera trabajar sobre esa subpersonalidad. Cualquiera de ustedes que tenga una subpersonalidad difícil puede recurrir a la técnica de escalar una montaña con ella.

\* \* \*

Las subpersonalidades son como las personas: si las aceptamos, las escuchamos y las tratamos en forma comprensiva, se mostrarán más abiertas y generosas con nosotros. Y por debajo de todo ello, todas tienen un impulso o principio arquetípico natural y básico, que es parte de la gran ronda de la vida.

En algún ámbito transpersonal y superconsciente, en la vida hay lugar para todos los diferentes arquetipos. Hay un tiempo para amar y ser paciente, y un tiempo para ser voluntarioso y serio. Hay un tiempo para hacer cambios, y un tiempo para quedarse donde uno está. ¡Me estoy poniendo bíblico! En el nivel de la realidad cotidiana,

sin embargo, el yo —o la personalidad— se confunde respecto de cómo debe o no debe ser en un momento dado. Pero a pesar de eso, en su forma pura, todos los arquetipos son facetas vitales y necesarias de la vida. La carta astrológica nos ayuda a diagnosticar qué subpersonalidades pueden estar presentes, pero además el lenguaje simbólico de la astrología nos permite tener un atisbo de aquellos principios arquetípicos subyacentes más profundos que están en juego. El intento de eliminar implacablemente una subpersonalidad significa que podríamos perder contacto con ese principio arquetípico, y también con uno de los elementos que constituyen el rico entramado de la vida misma. Acepten esa subpersonalidad, y traten de ver cuál es el principio que aparece deformado en ella. La carta muestra la danza en que se traban entre sí los arquetipos en el momento del nacimiento. La vida es una única, gran danza.

Gracias por haber venido, y no se olviden de llevarse todas sus subpersonalidades cuando se vayan. ¡Recuerden que nadie anda solo jamás!

## CUARTA PARTE

# *PUER Y SENEX*

*Márchate, ¡oh niño humano!  
a las aguas y al desierto  
con un hada, de la mano.  
Porque hay en el mundo más llanto  
de lo que tú podrías entender.*

William Butler Yeats



## La imagen arquetípica del puer

Me gustaría empezar el seminario de hoy considerando la imagen del *puer aeternus*, el joven eterno, tal como aparece en el mito, y lo que podría significar tanto en un nivel interior, en la psicología del individuo, como en uno exterior, con referencia al comportamiento. Después podremos atender a la astrología del *puer*, y a los factores específicos del horóscopo que apuntan a esta mítica figura como tema importante en la vida del individuo. Y luego, hoy mismo, podemos examinar también un par de cartas a modo de ejemplo, para ver de qué manera puede funcionar este material en la práctica.

El *puer* es una imagen que ejerce gran fascinación, como lo evidencia hoy el hecho de que este seminario esté completo y haya quedado una larga lista de espera. Es obvio que se trata de un tema que atrae a mucha gente, y esto parece ser especialmente válido en el campo astrológico, ya que uno de los significados del *puer* —una de las cosas que simboliza la imagen— es una especie de aspiración espiritual, una nostalgia de escapar de la tierra. Naturalmente, encontraremos que el *puer* está más presente en un seminario de astrología que si nos encontrásemos en una conferencia sobre las tasas de interés bancario. Otra razón para que este arquetipo cobre especial importancia en este momento es que su imagen personifica las ideas nuevas y las nuevas potencialidades que están emergiendo del inconsciente colectivo. El *puer* es el enemigo del estancamiento, y allí donde oigan ustedes hablar de «liberación», sepan que es él quien está operando. A su dominio pertenece todo lo que se relaciona con la liberación del espíritu y de la mente. Muchas dimensiones de lo esotérico se relacionan con este ámbito, de modo que ya pueden ustedes intuir cuál es la pauta arquetípica que representa en la vida.

Intentaré darles una definición clara de la palabra arquetipo, ya que la cuestión seguramente se planteará más tarde. Sobre este punto deberían leer a Jung, y especialmente *Los arquetipos y el inconsciente colectivo*.<sup>1</sup> El *puer aeternus* es una imagen arquetípica, y esto significa

que es una imagen —creada espontáneamente por el inconsciente y que se encuentra tanto en los mitos, cuentos de hadas y leyendas de todas las naciones, como en los sueños y en los productos de la fantasía de todos los individuos— de un determinado instinto o impulso universal, no sólo en la naturaleza humana, sino en la vida misma. Cuando hablamos de imágenes míticas, como pueden serlo la madre tierra o el padre celestial, nos referimos a modelos inherentes a la vida, y que a los seres humanos se nos aparecen como divinos porque se nos imponen, son poderosos y transpersonales. Una imagen arquetípica es un dibujo subjetivo que hace la psique de la vivencia que ella misma tiene de estas pautas, que son innatas y que se le imponen. A estos impulsos instintivos les asignamos —cosa que probablemente el animal no puede hacer— un valor y un significado, de modo que, para el ser humano, una imagen arquetípica tiene un tono afectivo e implica una escala de valores. No es simplemente una imagen plana de algo que sucede en el cuerpo. Los seres humanos viven sus instintos como figuras divinas que tienen historia, porque los instintos poseen un poder tremendo, y trascienden la voluntad consciente, van más allá de ella. Además, tienen una intención y se mueven hacia algún objetivo; de aquí que tengan historia.

Así, cuando consideramos al *puer*, una de las cosas que tenemos ante nosotros es una imagen que incluye un instinto espiritual. La expresión puede sonar contradictoria, pero parece que en nosotros la aspiración espiritual es tan instintiva como la reproducción. Esto no tiene nada que ver con las estructuras religiosas tradicionales, aunque los comienzos de toda religión están marcados por una especie de revelación especial, casi un cataclismo, que debe ser impartida a otros. Al *puer* le preocupa más la vida eterna, la experiencia del espíritu que eleva al hombre y lo sustrae del hecho inevitable de la muerte y la corrupción, y su sujeción a la herencia y al destino. James Hillman ha expresado bellamente el tema de la aspiración en su libro *Puer Papers*:

El concepto de «*puer aeternus*» se refiere a esa dominante arquetípica que personifica los poderes espirituales trascendentes del inconsciente colectivo.<sup>2</sup>

El *puer* es un símbolo de algo innato en todos nosotros. Es una dimensión del inconsciente colectivo, y no sólo una pauta psicológica de una persona. Pero parece —y este es uno de los dominios en que la psicología profunda cuenta con el apoyo y el estímulo de la astrología— que las dominantes arquetípicas, como el *puer*, pueden ser más activas en algunos individuos que en otros, y que eso no se

debe solamente al medio, a la influencia de los padres o a la cultura. En la vida de un individuo puede haber una predisposición innata a expresar en mayor medida un determinado arquetipo, y eso se refiere no solamente a la figura mítica, sino también al relato. Esta es, quizás, una de las cosas a las que llamamos destino.

Quisiera dedicar algún tiempo a hablar de este tema del espíritu, porque «espíritu», como «amor», es una de esas palabras que significan cosas diferentes para diferentes personas. Cuando la uso para describir al *puer*, la relaciono con una experiencia de la eternidad y de la inmortalidad, con algo que no envejece ni muere, como lo hace el cuerpo. El *puer* lucha contra la servidumbre de la naturaleza, y se opone al ciclo inexorable de la vida orgánica. Por eso, una de sus características míticas más frecuentes es la inmortalidad: es un niño divino, o bien, si muere, es para después resucitar. El destino y la corruptibilidad se relacionan con el dominio de la Gran Madre, porque este es el mundo del cuerpo, que brota del manantial del útero materno y regresa a la madre tierra. Todas las cosas que viven sobre la tierra están predestinadas a su ciclo y su tiempo. Nacen, crecen, maduran, empiezan a declinar, se desintegran y mueren. Pero el *puer* es la necesidad interna —que todos tenemos— de liberarnos de esas cosas. Puede ser que en los mitos se encarne por mediación de una madre corpórea, pero el *puer* no se siente parte del mundo materno, porque ha sido engendrado por un padre espiritual, un dios, y por lo tanto encarna la aspiración a trascender el ámbito de la madre. Es evidente que la imagen del *puer* constituye el núcleo de todas las religiones que se ocupan de la relación con el espíritu eterno e incorruptible. Esto se hace obvio cuando estudiamos el motivo central del cristianismo.

Hillman ha escrito también que «las figuras del *puer* son avatares del aspecto espiritual del Sí Mismo». Es decir que aquí nos encontramos frente a la figura del mesías o redentor, del portador del mensaje de libertad frente a la servidumbre terrena, el pecado y la muerte. En el amanecer de la era cristiana, este mensaje hizo irrupción en el inconsciente colectivo con un poder tan inmenso que podríamos considerarlo como uno de los ejemplos más profundos de la forma en que un arquetipo dominante puede penetrar a una sociedad entera. Aquí, el espíritu del *puer* proclamó: «No estáis sometidos a Roma, ni al mundo, ni al *rex mundi*, el Señor del Mundo. No estáis sometidos a la muerte, al dolor ni al pecado. He aquí la visión del Reino de los Cielos, que yo os prometo.» Al formular en estos términos el mensaje del *puer*, no estoy insinuando nada referente al Jesús histórico, aunque sobre este tema las conjeturas podrían ser fecundas. Lo que sugiero es que la receptividad del inconsciente colectivo

ante este mensaje fue lo que garantizó que la semilla sembrada arraigara, de modo que los senderos de la figura mítica o arquetípica y de la persona histórica se cruzaron, y de ellos resultó una nueva religión, que tiene como centro una figura a medias humana, a medias divina. La experiencia del avatar, (otra figura arquetípica) que generalmente se proyecta desde el inconsciente colectivo sobre un portador humano, en vez de ser sentida como una revelación individual e íntima, está muy ligada con la figura del *puer*. El avatar declara: «Conozco el secreto de la inmortalidad, y os lo comunicaré, siempre y cuando os comprometáis debidamente a sacrificar vuestro apego al mundo de la madre.» El *puer* es siempre hijo de Dios Padre, enviado desde el Cielo como portador del mensaje del espíritu. Es el mensajero divino o, si preferís considerarlo desde otro ángulo, es una imagen de nuestra nostalgia y de nuestras potencialidades humanas para la vivencia de la inmortalidad y el sentido, la garantía de que la vida no es una mera existencia biológica desnuda de todo propósito.

Por lo que he dicho ya pueden ustedes ver que, en uno de sus aspectos, el *puer* es el intermediario divino. En este sentido, se relaciona con nuestra figura astrológica y mítica de Hermes-Mercurio, el mensajero entre el mundo olímpico de Zeus, el padre de los cielos, y el mundo material de la encarnación. Hermes viajaba además al submundo y guiaba las almas de los muertos, de manera que los mensajes del espíritu eterno podían descender hasta la muerte misma. Hermes es sólo uno de los personajes míticos con quienes nos encontraremos al estudiar el arquetipo dominante del *puer*. Cada una de estas figuras presenta una faceta ligeramente diferente del *puer*, como si lo mirásemos a través de un prisma, y cada faceta se refleja en un personaje diferente del mito o de los cuentos de hadas. El *puer* es difícil de definir, por la sencilla razón de que no pertenece al mundo de la forma. Una de sus principales cualidades es su carácter esquivo, porque algo tan incorpóreo no puede ser ceñido a una realidad física constante y coherente. El espíritu significa muchas cosas distintas para diferentes personas, y las diversas experiencias de la realidad espiritual son sin duda la causa de que siempre haya habido tantas religiones, cada una de las cuales asegura ser la única verdadera.

El *puer* no es una figura heroica, en el sentido de que no anda por el mundo de las formas venciendo monstruos ni malvados, para así poder reinar en ese plano. A diferencia de otras figuras míticas como Heracles, es un héroe sólo en el sentido en que es heroico el redentor, porque para cumplir con su tarea puede verse sometido al dolor, el sufrimiento y el sacrificio. Pero el *puer* no es un conquistador. Lo más frecuente es que en el mito aparezca como la víctima, como es el caso de Jesús, o de Orfeo entre los griegos. La peculiar combinación de

redentor, víctima y ofrendador de una liberación extática de la servidumbre del cuerpo se encuentra muy especialmente en el dios griego Dionisos. Como el *puer* no pertenece al ámbito de la forma, no se considera tampoco limitado por sus leyes, y se encuentra por consiguiente más allá —o fuera— de las estructuras del mundo. No reconoce limitación alguna, porque su mundo es ilimitado y continuamente cambia de forma; obedece a una ley «superior». Por eso, con frecuencia es un rebelde a los ojos del mundo, un «sin ley» o un criminal; o si no, se lo presenta como un loco, como sucede también en el caso de Dionisos. Ya ven ustedes cómo estos temas inciden sobre muchas disciplinas esotéricas cuyo objetivo es romper la subordinación a la ley, sea ésta la ley del karma, la del instinto o la de la llamada naturaleza inferior. Son enseñanzas muy seductoras, porque prometen una experiencia de gozo ilimitado y de inmortalidad.

Otra dimensión del *puer*, si hacemos girar el prisma, es la imagen del niño divino. El niño encarna potencialidades que todavía no han llegado a la madurez, y que por consiguiente no han quedado fijadas en el tiempo y en el espacio. Al *puer* pertenece la experiencia de ilimitadas potencialidades aún por desarrollar. Lo potencial no existe en el mundo de la forma; es algo que todavía no se ha encarnado. Una vez que ha sido llevado a la vida, sucumbe ante los límites, madura, se define como algo determinado, que ya no posee esa esquiva cualidad de «lo que puede llegar a ser» característica de lo potencial. De manera que el *puer* es alguien que sigue siendo un niño, un adolescente. Todavía no ha llegado a hombre, ni jamás llegará, porque entonces ya no sería un *puer*. Está en proceso de desarrollo, es el comienzo de algo. Encarna ese estallido de entusiasmo, de emoción y de visión sin límites que experimentamos antes de que algo se haya visto cimentado y sujeto a las limitaciones de la forma. Un ejemplo muy claro de esto es el proceso de creación de una obra de arte. Cuando la idea nos asalta por primera vez —y asaltar es la palabra que corresponde, porque la promesa del *puer* se nos presenta como una revelación súbita desde arriba, no como un plan cuidadosamente elaborado— es bella, es perfecta y viene envuelta en el aroma de la inmortalidad. Uno está en las alturas. Pero a medida que se va trabajando sobre la idea, con colores o con arcilla, con palabras, con lo que fuere, empiezan a aparecer fallos, porque el objeto creado jamás puede ser tan perfecto como la visión original que se nos apareció nimbada por las nubes de la gloria celestial. La depresión que experimentan muchos artistas cuando han terminado de crear algo se relaciona tal vez con la pérdida del *puer*, que, una vez concretada su idea, se desvanece y deja al artista vacío, despojado y prisionero de su propia mortalidad.

El *puer* representa, pues, el sentido de las posibilidades sin término. A esto se refiere, en realidad, la imagen del niño divino. Aun cuando una potencialidad esté cimentada y encarnada, el niño divino siempre puede producir otra, porque es inmortal y permanece eternamente en su estado de promesa ilimitada. Un niño podría llegar a ser cualquier cosa. Allí donde domina el *puer*, comenzar algo es siempre mucho más atractivo que darle término. El *puer* no se queda esperando para ver completada su idea; él ya ha pasado a la siguiente. Creo que ustedes ya pueden empezar a ver algo de esto, que estudiaremos luego más a fondo, y que es la manifestación conductual del *puer* en la vida de un individuo. El entusiasmo constante por algo nuevo, que finalmente se abandona antes de completarlo porque ya le ha aparecido otra idea, es característico de la acción del *puer* sobre el comportamiento humano.

Otra imagen mítica que se relaciona con el tema arquetípico del *puer* es la compleja figura de Eros. Eros aparece no sólo como un encantador muchachito travieso que se complace en disparar sus flechas de amor sobre los pobres mortales desprevenidos, sino también como una divinidad cuyo inmenso poder mantiene la unión en el universo manifiesto. Aquí pueden ver ustedes a la vez el lado tonto, falso de dignidad y débilmente malicioso del *puer*, y su aspecto de numinosa majestad, personificada en la ardiente búsqueda del amor y de la unión con lo divino. En la filosofía platónica, el amor humano y la atracción sexual son reflejos corpóreos del amor divino, y en el rostro terrenal del ser amado vemos un atisbo del dios que es la meta de nuestra aspiración. Se trata aquí de una dimensión muy sutil y muy importante del *puer*, ya que con frecuencia se lo representa como una figura fálica, una imagen sexualmente muy activa, y sin embargo, su sexualidad no pertenece realmente al cuerpo, sino que es en cierto sentido la búsqueda incesante de un abrazo divino. Hermes y Dionisos son ambos dioses fálicos, y sin embargo no son verdaderamente instintivos como Ares-Marte, el dios guerrero que no tiene padre y emerge totalmente de la madre. Su curiosidad y su abandono sexual tienen algo extrañamente frío y desapegado, como si de lo que se tratara realmente no fuese de la satisfacción sexual, sino más bien de la persecución de algo incorpóreo que se proyecta sobre el objeto físico deseado. Por eso encontramos también figuras literarias, como la de Don Juan, que tienen relación con el *puer*, porque aunque Don Juan y los de su especie den superficialmente la impresión de ir en flagrante persecución de los placeres del cuerpo, si se los mira con más atención parece que en realidad los impulsara la persecución de un gran amor, cuya naturaleza es tal que es imposible hallarlo en el cuerpo. Una vez más, vemos cómo podría manifestarse

el *puer* en lo que se refiere al comportamiento humano. En cuanto Don Juan, el *puer* se mueve por cierto en una dimensión erótica, en el sentido de que anda siempre en pos de alguna relación, y las mujeres lo aman. Sin embargo, es también incapaz de relacionarse afectivamente, porque si alguna vez se entrega plenamente a la vivencia del cuerpo, se queda atrapado en el mundo de la forma, y la búsqueda de inmortalidad se pierde. Creo que por esta razón, cuando el *puer* domina la psicología de un individuo, con frecuencia aparece una pauta de intensa fantasía erótica que termina en decepción cuando se conquista a la pareja física concreta. En última instancia, lo que persigue el *puer* no es realmente el sexo.

En él se encarna, por consiguiente, una especie de nostalgia mágica. En realidad, es una nostalgia mística, pero con frecuencia se expresa como una avidez romántica de ese Uno que dará significado a la vida. Estas dos cosas están ligadas muy estrechamente. Si leen ustedes los escritos de los místicos medievales, como san Juan de la Cruz o santa Teresa de Ávila —que vivieron en una época que consideraba pecaminoso el deseo sexual, pero santificaba el deseo espiritual—, verán que, en realidad, la línea que separa la fantasía erótica y la aspiración espiritual es muy imprecisa. El vocabulario suele ser el mismo, y también los estados afectivos. Como lo señala Robert Johnson en su libro *The Psychology of Romantic Love* [Psicología del amor romántico],<sup>3</sup> el *Liebestod*, o «muerte de amor» o «desmayo» erótico, tiene una estrecha afinidad con la vivencia mística o la experiencia cumbre.

A estas alturas, me gustaría mencionar dos libros sobre el tema del *puer* y cuya lectura les recomiendo si les interesa aprender más sobre el tema. Uno se llama *The Puer Aeternus* y es de Marie-Louise von Franz,<sup>4</sup> y el otro, *Puer Papers*, que ya he mencionado, una colección de ensayos recopilados por James Hillman, quien también escribió los mejores de la selección. Los dos aportan valiosos datos psicológicos sobre este arquetipo. También es interesante el hecho de que uno de ellos haya sido escrito por una mujer y el otro por un hombre, y creo que por eso difieren esencialmente los puntos de vista. En el libro de von Franz, se interpreta al *puer* como un muchacho ligado a la madre, que jamás ha conseguido crecer del todo y cuyos vínculos —la fascinación y el miedo— lo mantienen todavía atado en alguna medida a una fantasía de incesto. Para la autora, el *puer* es la imagen de un determinado tipo de complejo, y en su libro aprenderán ustedes mucho sobre la patología del *puer* y sobre los problemas que éste genera cuando domina el psiquismo de un hombre. El *puer* aparece aquí como el mítico hijo-amante de la Gran Madre, y representa un estado de la psicología del adolescente.

A su vez, Hillman escribe desde un ángulo muy diferente; para él el *puer* es el hijo divino de Dios Padre. La dimensión más importante del *puer*, según su punto de vista, es la relación entre hijo y padre, *puer* y *senex* (que significa «anciano»). En vez de insistir en la patología del *puer*, a Hillman le interesa más el trasfondo arquetípico de esa patología, y los aspectos creativos del *puer*. Como cabe suponer, ambos puntos de vista son importantes, y quizás en la misma medida; aunque es cierto que se puede enfocar al *puer* desde un ángulo creativo y positivo, también es verdad que causa muchas complicaciones y mucho dolor en la vida personal de los individuos, y que por él se explican algunos problemas sexuales y de relación, muy comunes y característicos. O sea que también es importante considerar su patología y el lado más oscuro de su naturaleza, representado por su relación ambivalente con lo femenino. Hoy procuraré estudiar ambos aspectos. Pero creo que, tanto interna como externamente, el *puer* es una figura difícil para muchas mujeres, porque su vivencia de ellas es sobre todo la de la madre, así que su respuesta a lo femenino es un rechazo innato del lado instintivo de la vida. Acepta la dimensión espiritual de lo femenino porque es la compañera del alma; pero no la corpórea, que para él hiede a trampa y a muerte. Podemos ver por qué, en el mito cristiano, para ser un receptáculo adecuado para la encarnación del *puer*, María debía ser pura e inmaculada. El *puer* tiene tendencia a huir del abrazo de la madre, y como ésta es una faceta de lo femenino que existe en mayor o menor medida en toda mujer, el *puer* plantea un gran problema tanto a los hombres como a las mujeres. La madre se siente excluida por los esfuerzos del *puer* por rechazar la vida mortal y escapar hacia las alturas, hacia el abrazo del padre espiritual. El mundo del *puer* carece de alma; es un mundo solamente masculino, aunque parezca que lo que él busca se ocultara siempre en el abrazo de las mujeres. Por lo tanto, para una mujer con una dimensión maternal acentuada, puede ser una experiencia muy dolorosa la del *puer* que se asoma por entre los rasgos psicológicos de un hombre determinado. Cuanto más trate de atarlo, más se esforzará él por escapar. Aunque es probable que sea un poco injusta con von Franz, encuentro en ella ciertos ecos de un resentimiento cuando habla del *puer*, algo probablemente justificado, porque, como figura arquetípica, el *puer* se resistirá siempre a una relación plena con lo femenino. En un nivel caracterológico, puede exhibir cualidades sumamente desagradables: inmadurez, exigencias infantiles, brutalidad, una total falta de sentimientos, hasta crueldad. Pero hay que ver esta dimensión más patológica del *puer* en función del significado esencial, que son sus ansias de redención espiritual. En este sentido el *puer* es, tanto para el hombre como para la mujer,

una figura interior, que establece el contrapunto con el mundo maternal de nacimiento, crianza y educación de los niños. Igualmente, se podría decir que Hillman intenta defender al *puer* en tal medida que a uno empieza a sonarle como Mick Jagger cuando escribe sobre David Bowie. Sospecho que aquí el *puer* describe al *puer*. Pero como la objetividad no existe, y yo no la tengo en mayor medida que nadie, creo que ustedes deberían leer ambos libros.

Es muy importante que consideremos el punto de vista que expresa Hillman, como ya lo verán luego cuando estudiemos las «firmas» astrológicas del *puer*, porque se refiere a la relación del espíritu juvenil del *puer* con el mundo estructurado, fijo y formal del *senex*, en quien reconocerán inmediatamente al Cronos-Saturno del mito y la astrología. Ambos están indisolublemente ligados, y en realidad no se los puede considerar por separado. *Puer* y *senex* personifican nuestra experiencia humana de lo nuevo frente a lo viejo, del futuro por oposición al pasado. Sin la dimensión terrenal del padre, que se encarna en la figura del *senex*, el *puer* no puede ser verdaderamente creativo, sino que degenera en lo que insinúa de él von Franz: un niño de mamá. Aquí pues, tenemos que tener en cuenta dos dimensiones: la relación del *puer* con la madre, y su relación con el padre. Es frecuente que las cualidades del *puer* resulten sumamente molestas para un hombre saturnino y más en contacto con el *senex*, porque entonces el arquetipo se convierte en una especie de mero delincuente juvenil, un derrochón que se tiene bien merecido que lo desprecien y lo ignoren. Y aquí el problema es tan grave como con la mujer, que —más dominada por su componente maternal— trata las cualidades del *puer* como si éste no fuera más que inmaduro y afeminado, o bien intenta devorarlo. Cuando uno oye expresar tales sentimientos sobre las características del *puer*, es interesante considerar la alta carga emocional subyacente que con frecuencia tienen estas afirmaciones. ¿Por qué habría de reaccionar nadie de semejante manera frente a una figura arquetípica? Ninguna persona es un arquetipo, y por lo tanto, ninguna es «solamente» un *puer*. ¿Se les ocurre algo al respecto?

*Oyente:* Quizá los tres personajes sean de alguna manera importantes en la carta de una persona. Tal vez cuando una persona manifiesta uno de ellos y al mismo tiempo reprime a los otros, es cuando experimenta lo que usted llama una carga emocional.

*Liz:* Sí, creo que en realidad es esa la dinámica que se oculta por detrás de las intensas reacciones que tienen algunas personas frente al *puer*. Cuando esta dominante arquetípica está acentuada en un

horóscopo, también lo están, por implicación si no es en forma directa, los otros dos personajes de la obra —la madre y el padre—, porque los tres van juntos e integran un guión. Pero es muy difícil mantener presentes estas figuras en la conciencia, reconocerlas dentro de uno mismo. Cada uno de nosotros tiende a pensar que no es más que una sola cosa. Y entonces se plantea el drama, cuando el individuo se identifica con uno solo de los personajes, y tiene su vivencia de los otros como algo que está afuera, en la vida, y que él vive por mediación de otras personas, porque dentro de él, los otros personajes del mito del *puer* siguen siendo inconscientes. La persona ligada al *senex* —aquella cuyo horóscopo está dominado de alguna manera por Saturno, ya sea por sus aspectos o por una acentuación de Capricornio— tiene al mismo tiempo un problema inmediato e implícito con el *puer*, porque éste refleja, invertidas, todas las cualidades del *senex*. Cada uno de ellos es el oscuro espejo del otro. Es imposible separarlos. Cuando el *puer* domina el horóscopo, entonces los problemas serán, por implicación si no en forma directa, con el *senex*, y también con la madre, porque no se puede considerar a uno de ellos sin atender también a los otros.

Creo que éste es uno de los aspectos más difíciles que plantea el intento de considerar un horóscopo desde una perspectiva arquetípica. Si sólo fuera cuestión de «detectar» al *puer*, sería sencillo. Pero el *puer* jamás sube solo a escena. No es una figura estática, sino un personaje de un cuento, y la acción del cuento se refiere tanto al mundo que él pugna por trascender —el ámbito corporal de la madre— como al que se esfuerza por alcanzar —el espíritu eterno del padre—. Además, para complicar un poco más las cosas, el padre espiritual hacia quien aspira el *puer* tiene un lado oscuro, una dimensión terrena, que es lo que llamamos *senex*. Este lado es la sombra de Dios Padre —*rex mundi*, el Señor del Mundo—, y es esta dimensión del principio paterno la que en última instancia debe enfrentar y reconocer el *puer* para llegar a unirse auténticamente con el espíritu. La relación con el padre significa abrazar ambos aspectos, que es precisamente lo que el *puer* intenta evitar. Por eso, el objetivo no es realmente detectar al *puer*; eso podemos hacerlo sin ningún horóscopo. Creo que lo que necesitamos es llegar a adquirir cierta percepción o sentimiento de dónde, y de qué manera, se mueven en el seno del psiquismo individual esas figuras eternas, y de cuál es el drama que crean. Hay que descubrir dónde se encuentran los bloqueos que imposibilitan la relación entre ellas, y encontrar, si existe y es posible, la manera de enfrentar una constelación dada, una manera que sea mejor y más creativa que la mera identificación, ciega e inconsciente, con uno cualquiera de los personajes aislados.

*Oyente:* ¿Qué es lo que siente el *puer* hacia el *senex*? Usted mencionó que con frecuencia el anciano trata al *puer* con desprecio, como si fuera un delincuente.

*Liz:* Muchas veces, el *puer* responde al *senex* tratándolo como a un viejo dictador anquilosado que se merece que lo depongan. A los ojos del *puer*, el *senex* se convierte en el Padre Terrible, que se impone con su autoridad tiránica. Es frecuente oír cosas como éstas en el discurso de los hijos varones cuando hablan de su padre: «Se empeña en ponerme obstáculos, en detenerme, no entiende mis ideas, lo único que quiere de mí es que triunfe y que haga dinero.» A menudo el *puer* se convierte en el proscrito que intenta destruir la autoridad del *senex*, y esto puede traducirse, en términos de comportamiento, en un resentimiento contra los símbolos paternos vigentes en la sociedad: todo aquello que sea estructurado, tradicional, lento, o que exija paciencia y disciplina. El espíritu revolucionario, que se dirige contra el *senex* proyectado sobre la sociedad como tal, es una inconfundible manifestación colectiva del *puer*. «¡Fuera los viejos!» es el clamor colérico del *puer* contra el padre, a quien él percibe como si rechazara su visión. Lo que con frecuencia el *puer* no llega a tener en cuenta es que el padre celestial cuyo amor persigue y el padre terreno que es el blanco de su odio, son ambos partes de una misma figura arquetípica. Por eso, porque es a tal punto inconsciente de dónde está, dentro de sí mismo, ese espejo oscuro, es tan frecuente que el *puer*, si llega a derrocar al anciano, termine por cristalizarse, él mismo, en un *senex*.

*Oyente:* ¿El *puer* puede manifestarse en la psicología de una mujer?

*Liz:* Claro que sí. Cuando me refiero al *puer*, no quiero decir los hombres; hablo de una imagen arquetípica que la psique representa como masculina en el mito porque encarna una cualidad espiritual. Pero esta figura también forma parte de la psicología femenina. Pertenece a la dimensión masculina del psiquismo de la mujer, a lo que llamamos el *animus*, y alude en él a lo mismo a que apunta en un hombre: al instinto trascendente del inconsciente hacia la redención espiritual. Cuando el *puer* domina la psicología de una mujer —lo cual sucede cuando el *animus* (el inconsciente) aplasta el sentimiento de identificación con su propio cuerpo de mujer— entonces tenemos lo que en la jerga psicológica se llama una *puella*, una doncella eterna. Por cierto que la palabra «doncella» no se ha de entender literalmente. La *puella* es la enamorada del espíritu, y le duele estar encarnada en un cuerpo de mujer. Muchas mujeres tienen un *animus*

coloreado principalmente por el espíritu del *puer*. Pero quisiera repetir algo que ya dije antes: el *puer* nunca sube a escena solo. Cuando una mujer está identificada inconscientemente con este amante espiritual, tiene un dilema con el principio materno, y también con el *senex*, el padre terreno. La *puella* —la mujer identificada con el *puer*— se mueve a impulsos hacia la misma aspiración superior que el hombre dominado por el *puer*. Pero, para seguir ese impulso, ella debe repudiar su propia identidad física y sexual, y entonces el dilema que se le plantea es muy diferente. Pero preferiría reservar esto para más tarde, cuando nos ocupemos de las expresiones de este conflicto en la psicología individual.

*Oyente*: Estoy fascinada por la comparación que hizo usted entre Hillman y von Franz. Yo he leído el libro de von Franz, y me impresionó mucho. Tiene una especie de sentido común básico que me gustó. No he leído el de Hillman, pero por cosas que he oido, me da la impresión de que se extasía ante el *puer*.

*Liz*: Sí, a eso me refería yo al decir que parecía Mick Jagger escribiendo sobre David Bowie. Creo que el *puer* es muy fuerte en Hillman, y lo mismo sucede con el problema que se da entre *puer* y *senex*; y él debe justificarlo ante alguien, probablemente ante sí mismo. Pero, pese a todo, el libro tiene muchas cosas brillantes y muy útiles para entender al *puer*. Y también me gusta el libro de von Franz. Con temas como éstos, me parece que es imposible ser objetivo. Incluso en mi charla de hoy, mi descripción del *puer* estará teñida por mi propia respuesta individual ante él, y esta respuesta se relacionará a su vez con el lugar que él ocupa en mi psicología en este momento de mi vida. Von Franz tiene del *puer* una visión muy terrenal, que complace a mucha gente, pero que quizás no agrade al *puer*, porque puede tener la sensación de que lo riñen. Por otra parte, hay veces en que le da placer que lo riñan, porque le encanta que lo consideren un chiquillo travieso. Hace unos años, di una conferencia sobre el tema del *puer* en una asociación astrológica. Por aquella época no había salido todavía el libro de Hillman, y yo estaba muy impresionada por el trabajo de von Franz sobre el tema, de manera que la cité bastante. Hablé sobre todo de la patología del *puer*, e hice mención de algunos de los sentimientos de von Franz, sobre todo que lo que el *puer* necesita para hacerse hombre es, lisa y llanamente, algo tan anticuado como trabajar duro. Esto es sumamente destacado en el libro: el *puer* necesita comprometerse con algo, ensuciarse las manos, aceptar la condición de mortal. De hecho, esto equivale a decir que debe llegar a un acuerdo con el *senex*, para que su creatividad no se dilapide y se

pierda. Pues me divirtió bastante la reacción que obtuve esa charla. Después vinieron a hablar conmigo varios muchachos, todos ellos fuertemente marcados por la psicología del *puer*, que se manifestaron encantados con lo que yo había dicho, como si de algún modo yo me hubiera convertido en la madre y los hubiera regañado, y ahora ellos se sintieran mucho mejor porque yo les había dado una «respuesta» —trabajar duro—. Estaban complacidos, como correspondía, de ser tan traviesos, y podían irse muy contentos. Por supuesto que en su vida no se había alterado nada, en absoluto, a no ser que habían encontrado un nombre nuevo para designar su situación. Me pareció algo fascinante, porque sin saber cómo, a fuerza de citar a von Franz y de presentar su personal visión del *puer*, se había constelado una dinámica. Seguramente que, si hoy hablo más de la obra de Hillman, se constelará otra diferente, algo que ya está pasando, a juzgar por la última pregunta. Creo que hoy me inclino más bien a mantener una posición intermedia, y a tener los ojos puestos simultáneamente en los problemas corporales del *puer* y en su potencial creativo. Y si tuviera un tercer ojo, lo enfocaría sobre la excepcional variedad de sentimientos intensos que constela el *puer* en cualquier grupo.

Como se trata de una figura arquetípica, el *puer* no cambiará simplemente porque el yo de una determinada persona quiera verlo cambiar. Emerge del inconsciente colectivo, y representa un aspecto del inconsciente colectivo. Creo que a veces se convierte en una especie de destino, y que el individuo que está ligado a él debe vivir su mito. Donde quizás podamos tener cierta opción libre y consciente es en nuestra respuesta ante él, y en las cualidades que el ego puede cultivar para integrar y expresar el arquetipo sin aplastarlo. Probablemente, jamás podamos enterrar del todo al *puer*; e incluso si pudiéramos, sería una total castración del espíritu, y la muerte de todo júbilo y todo juego, o del sentimiento de espontaneidad. Y sólo conseguiríamos que volviera a levantarse con más fuerza. Al estudiar al *puer*, nuestro propósito no es encadenarlo. Él jamás estará al servicio del *senex* sin que se viole enormemente la creatividad, sea ésta individual o social. Es una violación que intenta con frecuencia la gente de mediana edad, cuando aparece el miedo a envejecer. Intentan volverse más responsables —sin darse cuenta de la profundidad que tiene el proceso de maduración—, y esto acarrea algunas consecuencias emocionales bastante duras. Una de ellas suele ser una depresión profunda, con pérdida del sentido de la vida y de la esperanza. Es el sentimiento de renuncia y de preparación para el tránsito a la vejez y la muerte. De una manera u otra, es necesario que concedamos su eterna juventud al *puer*, y que, sin embargo, seamos capaces de vivir sobre la tierra y de aceptar nuestra condición y nuestro des-

tino de seres humanos. Tal es el problema que plantea el intento de traducir la visión a términos de la vida real. Es un problema que no se puede resolver quedándose eternamente en la adolescencia, ni tampoco mediante una autodisciplina rígida y violenta. Hillman sugiere que el camino pasa por el sufrimiento, pero creo que habría que aclarar más qué clase de sufrimiento se requiere. Uno de los grandes dilemas que rodean al *puer* es la cuestión de la compasión. ¿Cómo aprende un espíritu inmortal y desencarnado a compadecerse de la vida humana? El *puer* es esencialmente una figura fría, aunque se le oigan con frecuencia pronunciamientos referentes al amor universal. Pero el amor a una persona no está a su alcance, porque carece de sentimientos. Su amor es amor del espíritu. La madre no puede abrirle un camino hacia la compasión, porque el amor materno se da mezclado con posesividad. Entonces nos queda la otra cara de lo femenino, el alma, que de algún modo puede rodearlo con sus brazos sin atarlo. Quizá únicamente por mediación del alambique de una relación de esta clase, el *puer* puede humanizarse sin perder su espíritu esencial.

En un horóscopo, el tema del *puer* se vincula a veces con un problema, que aparece nítidamente, relacionado con la madre. Otras veces se da combinado con un problema, no menos claro, centrado en el padre. Y es probable que haya muchas facetas diferentes del *puer*, y que en ningún individuo se pongan de manifiesto o se expresen todas ellas. Por eso nos fijamos en diferentes figuras miticas, como Hermes y Dionisos, porque nos ofrecen diferencias sutiles en la coloración del *puer*. Uno de los rasgos que ya he mencionado es su carácter esquivo. Otras facetas que también he tocado son lo que Hillman llama «resistencia a la imposición del orden» y «resistencia a la limitación de la materialidad». Y hay aún otra descripción que proviene de Hillman, y que en mi opinión encierra una dimensión importante del *puer*: «Se resiste al insulto de un destino vulgar.» Es bastante significativo que, cuando nos encontramos con la figura del *puer* en los mitos o en los cuentos de hadas, no nos cuenten jamás que se murió de viejo o de una gripe. El *puer* se muere siempre «a lo grande», y siempre en la flor de la edad. Se ahoga en una vertiente porque una ninfa de las aguas le echa los brazos al cuello; o se precipita al mar porque mientras surcaba volando los cielos, el calor del sol derribó la cera que mantenía unidas las plumas de sus alas. Su propia naturaleza le veda una madurez que culmine en tranquila senilidad. La vida jamás logra alcanzarlo; finalmente, él se le escapa, de la misma manera que consiguió siempre escapar de sus responsabilidades. Y con frecuencia, la vida resulta tronchada en el momento preciso en que estaba por concretar su potencialidad. Sin embargo,

curiosamente, está bien esa muerte precoz y trágica, gracias a la cual la belleza, la fascinación y la visión jamás terminan destruidas por un *puer* barrigón y envejecido, con cálculos biliares y problemas de próstata. Creo que pueden ustedes entender por qué este motivo del trágico final en plena juventud debe ser el complemento necesario de la figura mítica del *puer*. Su muerte es la culminación natural de su vida. Aunque la madre reclame finalmente su cuerpo, él la trasciende porque su espíritu es inmortal, su destino no es nunca vulgar, y su despedida es simbólica y sobrecogedora.

Podríamos considerar algunas de las imágenes míticas del *puer* desde el punto de vista de su muerte. Atis se castra contra el tronco de un pino. Adonis muere devorado por un jabalí. Ícaro se desploma desde el cielo al mar, y Faetón se estrella, envuelto en llamas, en el flamígero carroaje solar de su padre. Set descuartiza a Osiris en el submundo, mientras que los Titanes despedazan a Dionisos. Orfeo muere desmembrado por las Ménades, y a Jesús lo crucifican. No importa cuál sea la generosa promesa de todos estos personajes; todos ellos mueren jóvenes, y por más que muchos resuciten —Atis, Adonis, Osiris, Dionisos, Jesús—, nunca llegan a ser hombres maduros, ni siquiera dioses maduros. Atis y Adonis, lo mismo que otras figuras míticas del *puer*, se relacionan con el espíritu de la vegetación, que en primavera asciende con la savia, para florecer apenas durante un breve tiempo, y es destruido por el comienzo del invierno para, una vez más, resurgir en primavera. Aunque la resurrección sea perpetua, no hay permanencia de la forma.

Este motivo del deceso precoz y trágico se puede ver en el mundo de las artes, donde parece que el *puer* se expresa fuertemente en muchas personas creativas. Podríamos citar a artistas como Nijinski, el gran bailarín que llegó a la cúspide de su fama antes de los treinta años y se refugió luego por el resto de sus días en la esquizofrenia catatónica, sin volver a bailar jamás. Aunque no sea una verdadera muerte física, es, sin embargo, una especie de muerte. Arthur Rimbaud, el poeta simbolista francés, escribió toda su obra antes de cumplir los veintiún años y después se fue a Etiopía, donde hasta su muerte, acaecida a los treinta y siete años, se dedicó al tráfico de armas. Von Franz cita a St. Exupéry, el autor de *El principito*. A todos les sucede algo que los aniquila antes de que hayan alcanzado la madurez y cumplido la brillante promesa creativa de su juventud. Podríamos considerar también a Mozart. Y aunque pueda parecer que las creaciones de esas almas tan extraordinarias como torturadas son ya un legado suficiente, nadie sabe qué clase de poeta podría haber sido Rimbaud a los cuarenta, una vez que hubiera madurado su estilo y se hubiera profundizado su visión. El tiempo es el enemigo

del *puer*. Ponerse a prueba enfrentándose con las críticas del mundo se parece demasiado a establecer un compromiso con la vejez del *senex*, y con frecuencia el *puer* prefiere la fuga hacia la muerte a la sensación de haber agotado ya irremediablemente sus potencialidades, la sensación de que no le queda ya sitio a dónde ir.

Una de las cosas que sacan de quicio al *puer*, o a aquellos individuos en quienes esta imagen está fuertemente constelada, es que lo traten como si no fuera más que un simple mortal ordinario. Como el *puer* es el niño divino, no puede haber de él más que un ejemplar único, lo que por cierto es una paradoja, porque se trata de una figura arquetípica y, por consiguiente, expresa algo colectivo. No hay nada de individual en el *puer*; es la nostalgia espiritual de todos. Pero para su propia visión de sí mismo, naturalmente, él es único. Resulta especialmente molesto y difícil decirle al individuo identificado con el *puer* que pertenece a un tipo determinado de dinámica psicológica. Para el *puer*, pertenecer a una tipología es un insulto mortal, porque el espíritu no puede encarnarse más que una vez, de manera única e irrepetible. Es el *puer* el que, por boca del cliente, interroga al astrólogo: «¿No es excepcional mi carta? ¿Ha visto usted alguna vez algo semejante?» Es una gran paradoja, porque hay un nivel en el que la vivencia de la peculiaridad, la sensación de ser el hijo bienamado de los dioses, es un estado subjetivo válido y auténtico. Pero, por otra parte, el arquetipo se manifiesta de manera universal en el mundo entero, y es posible encontrar un millar de individuos fuertemente identificados con el *puer* y cuyo comportamiento presenta una similitud estremecedora.

La sensación de que «esto sólo puede suceder una vez» es una vivencia tremadamente inspiradora. Es el profundo sentimiento íntimo de la unicidad, de ser el poseedor de un mensaje o de una visión especial, lo que da a un individuo el coraje de expresarse en forma creativa. De no ser así, ¿de dónde sacaríamos valor para suponer que realmente alguien puede querer leer lo que hemos escrito, o ver lo que hemos pintado, o escuchar la música que hemos compuesto, cuando el mundo entero está lleno de gente que continuamente produce obras de arte? Cuando el *senex* ha aplastado al *puer*, tenemos la sensación de que uno no debería perder su tiempo preocupándose por tonterías creativas, porque lo más probable es que de todas maneras eso artísticamente no sirva, y además, que no dé ningún dinero. Por esa razón, la experiencia profunda de un especial don espiritual es necesaria y válida, y es una de las dimensiones más positivas del *puer*, que no tolera el estancamiento, ni la vida rutinaria. El niño divino no está destinado a una existencia de mezquindad y monotonía, en que se trabaja para comer.

Es interesante observar la actividad política del *puer*. La política es, naturalmente, un campo donde él puede expresar en buena parte su visión, de manera que allí se lo puede ver sumamente activo, sin que importe de qué lado esté. Pero su sello es inconfundible, porque es revolucionario, impaciente y carente de sentido práctico, todo al mismo tiempo. Sin el *puer*, nada cambiaría jamás, pero su visión, en su forma inicial, es siempre impracticable. Al *puer* le encanta decirle a la gente cómo resolver los problemas de la sociedad, aunque al mismo tiempo le disguste el contacto directo con aquellos mismos individuos a quienes se supone que le interesa ayudar. Es el aristócrata que se vuelve socialista, o el obrero con sensibilidad aristocrática. Aquí es donde podemos ver su faz sombría y también la luminosa, su arrogancia y la grandeza de su visión.

*Oyente*: Entonces, siempre termina delegando el verdadero trabajo duro, para que sean otros quienes lo continúen.

*Liz*: Sin duda. El *puer* es el portador de la antorcha, no el obrero. Jamás pone en práctica lo que predica, porque entonces ya no tendría la energía ni la inspiración necesarias para aportar visiones nuevas.

Ahora, es necesario que consideremos más de cerca la figura del *senex*, que va de la mano con el *puer*. El trabajo de Hillman también es aquí muy sugerente, aunque no necesariamente aplicable en la práctica. Hillman sugiere que el *puer* preside el florecimiento de las cosas, en tanto que el *senex* rige la cosecha. Es una pareja que refleja la temporalidad y la eternidad. En una idea nueva no hay novedad alguna, a menos que venga a suplantar una idea vieja. La eternidad no nos dice nada, si no la comparamos con la transitoriedad. Si vemos al *puer* como un redentor, entonces tiene que haber algo de lo que hayamos de ser redimidos. Siempre encontramos esta sombra —la sombra del anciano— que se alza detrás del *puer*. Y debido a este vínculo indisoluble entre *senex* y *puer*, entre orden y caos, entre viejo y nuevo, creo que cuando consideramos los significadores astrológicos relacionados con ambos, debemos considerar, con cada uno de ellos, la polaridad de *puer* y *senex*. Por ejemplo, Capricornio, que tradicionalmente contiene muchas de las cualidades del *senex*, posee también una sombra muy adolescente y caótica, muy llena de vida espiritual. Géminis, que posee muchas cualidades del *puer*, tiene también una sombra muy rígida, estructurada y hondamente reflexiva. A veces, uno de los rostros está en la luz y el otro en la sombra, y no se puede asegurar cuál será la faz que exprese el individuo en un momento cualquiera de su vida. Lo único que podemos decir es que

el dilema arquetípico del *puer* y del *senex* es parte del viaje vital del individuo. He conocido Capricornios que se comportaban como falsos Géminis, y Géminis que actuaban como falsos Capricornios. A veces, la moneda se da vuelta bruscamente, a diferentes edades y de acuerdo con distintas circunstancias.

El simbolismo alquímico está lleno de motivos referentes al arquetipo del viejo rey enfermo y el joven redentor, que es el viejo rey resucitado. Es un arquetipo que se encuentra también en las leyendas del Graal, en que el viejo Rey Pescador ha perdido la potencia y aguarda la redención, y cuando llega el *puer*, el juvenil y osado Parsifal, se precipita inadvertidamente en su destino. Son dos figuras que aparecen siempre unidas en el mito, y creo que también en la psique. A veces, el *puer* debe trabarse en combate con el *senex*: Teseo debe derrotar al poder del rey Minos; Jasón tiene que recuperar el trono al que tiene derecho y que le ha sido arrebatado por el perverso rey Peleo. Es posible que, con este tipo de opuestos, el arte consista en vivir de tal manera que no signifique esa constante escisión, ese continuo tomar partido, que constituyen un recurso tan humano para hacer frente a la ambivalencia. Si se deja que ambas partes viven, quizá sea posible encontrar alguna forma de relación entre ellas, una relación no necesariamente perfecta, pero por lo menos viable. Pero si una mitad de la pareja es inconsciente, entonces se gasta una cantidad considerable de energía vital en luchar contra el lado inconsciente cada vez que se lo encuentra uno proyectado en el mundo exterior, y a la vez, en el intento de suprimirlo en uno mismo.

Parece que convivir con la ambivalencia del *senex* y el *puer* fuera muy difícil de lograr. Una vez más, vuelvo a sorprenderme ante la diferencia de tono entre von Franz y Hillman. Creo que von Franz da a entender que al *puer* hay que dominarlo para ponerlo al servicio del *senex*, en tanto que Hillman parece sugerir que, en última instancia, el *senex* debe someterse al *puer* y estar dispuesto a abdicar cuando le sea requerido su trono. Quizá sea imposible llegar a algo más que un compromiso razonable, en el que uno de los lados dominará inevitablemente durante un tiempo. En otro sentido, parecería como si el *senex* y el *puer* personificaran la polaridad entre el yo consciente, con su estructura y su control, y el mundo caótico y creativo del inconsciente. En muchos sentidos, el yo es saturnino. Freud lo sabía cuando se refirió a la natural posición defensiva del yo, a su característica actitud de temor. Además de ser solar y de aportar luz, la conciencia también puede ser muy tiránica, y por eso es difícil trabajar con los productos del inconsciente —sueños, fantasías, afectos intensos— sin tratar continuamente de cambiarlos para que se adecuen a la idea que uno tiene de lo que debe ser un individuo sano. El

ego, ese pedacito de algo que es capaz de decir «yo soy yo», ha librado una lucha durísima por su precaria existencia. Es comprensible que sea un poco paranoide y que se niegue a renunciar sin pelea a lo ganado. Por eso nos defendemos contra las fuerzas del caos, ya sea que en la vivencia se nos presenten como algo externo o como algo interno. Esta es la dimensión saturnina del yo, que ha edificado su sentimiento de identidad piedra por piedra, a lo largo de la dura pugna por salir de la niñez, mediante separaciones, pérdidas, adaptaciones y compromisos con la vida externa. El *puer* es un enemigo de esta dimensión saturnina del yo, porque personifica el fluir, el cambio y el poder destructivo y regenerador del inconsciente, que con tanta facilidad puede demoler, sin vacilaciones, el resultado de todo ese duro trabajo para iniciar un cambio de dirección en la vida.

A estas alturas, podríamos recordar el mito de Cronos-Saturno, que devoraba a sus hijos porque un oráculo le profetizó que un día su reinado tendría fin. Para la persona que está muy atrincherada en una personalidad claramente definida, el *puer* es motivo de terror. El hombre (o la mujer) que ha triunfado, que se ha construido una vida firme y responsable —con casa, hipoteca, coche, familia, un trabajo seguro y una posición social—, no estará dispuesto a acoger gozosamente la fulminante invasión del *puer*, que aparece como una figura subversiva y pone en peligro el carácter estable de toda esa grata seguridad. Ese es el estado anímico del *senex*. El *puer* tiene mucho de lo que en astrología llamaríamos uraniano. Es frecuente que el individuo que hacia el final de su vida se atrincherá de ese modo, haya sido un rebelde en su juventud, y sin embargo, al entrar en la edad madura, se constela naturalmente el *senex* y llega a olvidar y a temer aquello mismo que fue de joven. Naturalmente, una persona así no dará buena acogida al maravilloso potencial de novedad del *puer*; su reacción más común es decir: «Matadlo.»

Es decir que, allí donde el *puer* teme a la ley y a la estructura, el *senex* teme a la desintegración y al caos. La gran fuerza del *senex* reside en su profunda integridad, y en su respeto por el tiempo y la experiencia. También podemos contemplar esta polaridad *puer/senex* en función del progreso de una relación. Al comienzo de muchos episodios amorosos, lo que domina es la emoción y la excitación del *puer*, su intenso erotismo y su sentimiento de potencialidad ilimitada, cualidades todas que pueden ser abrumadoras y extáticas. Parecería que el *puer* tuviera mucho que ver con lo que llamamos «enamorarse». Aquí volvemos a la visión platónica del gran demonio Eros, cuya nostalgia impulsa a los individuos a la búsqueda de su fuente, mediante la experiencia de un amante humano. El *puer* puede expresarse de la forma más bella en un nuevo romance o en un amor inal-

canzable. Pero en el momento en que el romance se convierte en matrimonio, o en una convivencia que implique un compromiso y una promesa de constancia a lo largo del tiempo, se produce la constelación del *senex*. Sin él, nadie sería capaz de afrontar el duro trabajo que se requiere para sortear las inevitables adaptaciones y los compromisos que exige una relación, ni podría uno reconocer el valor del tipo de amor que va creciendo en función del tiempo y de las experiencias compartidas. Pero en el momento en que se constela el *senex*, comienza la pelea con el *puer*. El *senex* teme la inestabilidad del *puer*, y se plantea entonces, inevitablemente, el problema de la libertad en el matrimonio. Con frecuencia, esta polaridad se expresa en una relación dividiéndose estos dos papeles entre ambos participantes. Tenemos un modelo mítico de este matrimonio en la unión de Zeus y Hera. Zeus se escapa continuamente en pos de nuevas conquistas, y Hera no hace más que recordarle los votos matrimoniales y la santidad del hogar.

Uno de los miembros de la pareja puede sentirse abrumado por el *puer* y, en ese caso, empezará a sofocarse y a sentir claustrofobia en la relación. Entonces es probable que el otro, lleno de miedo e inseguridad, polarice las cosas e intente limitar al *puer*. Pero lo que yo encuentro, lo que se ve generalmente en los dos horóscopos, es que las dos personas tienen el dilema *puer/senex*. Lo que en una de ellas es inconsciente, aparece en la otra como comportamiento manifiesto. Si terminan separándose, es muy frecuente que la persona que «actuó» el *puer* —es decir, que se condujo inconscientemente como el *puer*— en esa relación, inicie otra en la que se convierte en *senex*. Despues veremos más de cerca los factores astrológicos que podrían sugerir este tipo de dinámica.

También el trabajo creativo se puede ver desde la perspectiva del *puer* y el *senex*. Ya he dicho algo sobre esto. El *puer* se expresa por obra de la inspiración inicial: voy a escribir un libro, tengo una idea estupenda, empezaré a estudiar pintura, me pondré a estudiar astrología... Es maravilloso sentir esta clase de emoción, sentir nuestra potencialidad. Pero con el correr del tiempo se ve que, para que el producto terminado recuerde, al menos, a la visión inicial, se necesita muchísimo esfuerzo. El *puer* no quiere ni oír hablar de reescribir diez veces su novela, ni de pasarse seis meses dibujando flores o aprendiendo los cálculos necesarios para levantar un horóscopo. Una vez que el trabajo creativo tiene una delimitación formal, pasa a estar bajo el dominio del *senex*. Es frecuente que haya una sensación de pérdida y de depresión mientras no vuelve a aparecer el *puer* con una nueva inspiración. Ya pueden ver ustedes que *puer* y *senex* no son meras descripciones de actitudes psicológicas. Son grandes princi-

pios arquetípicos que se dan en cualquier dimensión, humana o no, de la vida.

En la imagen mítica del *puer* hay otra faceta que me gustaría mencionar ahora. Con frecuencia nos lo presentan como tullido o cojo. O, a veces, con alguna herida en las manos. Como el mito tiene una manera sobrecogedora de concretarse a través de las vidas de la gente, en ocasiones, esta situación se refleja en la realidad, y puede ser que el individuo fuertemente dominado por el arquetipo del *puer* se haga daño, en el sentido más literal, en las manos o en los pies. El significado simbólico que se oculta detrás de todo esto parece ser el de que el *puer* se lesioná mediante su contacto con la realidad terrena. Cuando vuela se siente fuerte, porque su dominio son las alturas. Pero cuando se ve forzado a andar por tierra es frágil, o se lesioná en el choque con las pétreas estructuras saturninas de este mundo. En un nivel interior, podríamos describir esta lesión llamándola amargura, o sentimiento de alienación. También las manos heridas se refieren a lo mismo, porque con las manos hacemos cosas, y son símbolos muy profundos, porque los animales no las poseen. Con las manos podemos materializar nuestras visiones creativas; por eso hay figuras míticas, como Prometeo o Atenea, a las que se representa siempre enseñando a los hombres a hacer cosas —a tejer, a construir barcos, a lo que fuere—, porque el don de las manos es la gran bendición del hombre, y que sepamos cómo usarlas es fruto de la prodigalidad divina. Es decir que, si tiene las manos mutiladas, el *puer* pierde la capacidad de concretar su visión, o bien resulta herido en el proceso de darle realidad. Se le hace doloroso llegar a concretar sus ideas.

Uno de los mitos más característicos en ese sentido es el de Ícaro, quien voló tan alto que se le deshicieron las alas cuando el calor del sol derritó la cera que mantenía las plumas unidas, de modo que se precipitó a tierra y se ahogó en el mar. También tiene que ver con esto la historia de Hefaistos, que después de ser expulsado del cielo por su padre, Zeus, quedó tullido y tuvo que andar por el mundo con un par de muletas de oro. Hefaistos es el artesano divino, una figura capaz de concretizar su visión creativa; pero este don lo ha pagado con sus pies heridos. El *puer* que hay en él está lesionado. Es obvio que podemos fijarnos también en la figura de Jesús, crucificado con clavos que le atraviesan manos y pies. Para el *puer*, vivir en la tierra es una especie de crucifixión. Cuando ingresa en el mundo del *senex*, Saturno lo crucifica sobre la cruz de la materia. Es una experiencia del espíritu sufriente, ávido de volar al hogar, pero que está clavado a la encarnación terrestre.

*Oyente:* Estaba pensando en Lord Byron, con su pie tullido, que era sin duda alguna una encarnación del mito del *puer*.

*Liz:* Sí, él fue un ejemplo excelente de la forma en que un mito puede posesionarse manifiestamente de la vida de un individuo casi hasta en los menores detalles. Byron personificó también la persecución de lo inalcanzable característica del *puer*, y su muerte precoz y dramática. Hay un cuento de hadas muy extraño que quiero mencionarles; se llama «La muchacha sin manos». Según el relato, un molinero vende su hija al diablo por cierta cantidad de oro, pero la joven llora sobre sus propias manos, y el diablo no puede tenerla. Entonces, le exige al molinero que le corte las manos. Cuando lo hace, la chica sigue llorando sobre los muñones, y el diablo se queda sin su presa. Ella se va, a la ventura, y le pasan muchas cosas, hasta que, después de largos y solitarios esfuerzos, vuelven a crecerle las manos. Este cuento puede decirnos mucho sobre la forma en que actúa el *puer* en las mujeres. Aquí, la chica sufre debido a la mezquindad de alma de su padre; se ve sacrificada a la codicia de él y a su desvalorización de lo femenino. Sólo mediante el sacrificio de sus manos puede evitar ella corromperse a su vez, y es por tanto una especie de *puella*, una muchacha que teme a la vida. No puede encarnarse como mujer ni concretizar sus potencialidades a causa de la herida que le ha infligido su padre. Creo que es muy frecuente que una mujer se identifique con el *puer* —el espíritu-*animus*— y se mantenga de ese modo disociada de la vida, incapaz de dejarse penetrar por ella, porque su experiencia del padre ha sido demasiado terrible y destructiva. El *puer* se convierte entonces en el redentor espiritual que la elevará por encima del sufrimiento terrible del mundo, en donde las gentes engañan, mienten y traicionan. Al desposarse de esta manera con el espíritu, la mujer se niega a que ningún amor humano entre en su existencia, y sólo con tiempo y esfuerzo pueden volver a crecerle las manos que le permitan aferrar la vida como una persona real.

Podemos empezar a mirar más de cerca la forma en que se manifiesta el *puer* en el comportamiento humano. El carácter esquivo del *puer* es sin duda una de sus facetas, que se manifiesta de inmediato en los individuos dominados por él. Sin embargo, en esto también hay una paradoja, porque al mismo tiempo que quiere seguir siendo esquivo y no atarse, al *puer* le encanta exhibirse. Hay en él una curiosa mezcla de narcisismo y esquivez. Su peculiaridad divina debe mostrarse, y sin embargo él no quiere verla restringida a ninguna estructura particular. Otra característica que se deriva de ésta es la tendencia del *puer* a llevar una vida provisional, a vivir en el futuro más que en el presente, cosa comprensible si recordamos que el

mando del *puer* es el mundo de la potencialidad, que está siempre en el futuro. «Ahora» significa la muerte del potencial futuro, porque el presente destruye el sentimiento del despliegue de posibilidades aún vagas y lejanas. Para el *puer* nada de lo que sucede en el presente es verdad. Es una especie de carrera de prueba, y por ende, no hay que tomársela en serio. Como el trabajo no es la verdadera vocación, no tiene sentido asumirlo como un compromiso. Eso podría significar que es imposible seguir adelante, y para el *puer* eso es la muerte. El hogar no es más que un apeadero temporal, así que no hay que preocuparse por echar raíces cuando uno no tardará en irse. El país es un lugar de paso, porque a la vuelta de la esquina está la lejana comarca llena de oportunidades mejores y más románticas; entonces, ¿para qué establecerse? El ser amado no es el Uno, sino sólo una experiencia pasajera, aunque agradable, y si el Gran Amor no ha llegado, ¿para qué sufrir y soportar compromisos y limitaciones? Para el *puer*, lo Real no llega nunca; está siempre a la vuelta de la esquina. Lo Real debe ser perfecto, porque perfecta es la visión del futuro, y un trabajo, un hogar o una pareja real tiene fallos; por ende, no puede ser lo Real. Al *puer* no lo mueve la ambición en sentido ordinario, aunque visto desde afuera pueda parecerlo. Lo que lo hace parecer oportunista es el sueño incesante de más y mejores posibilidades. Es la avidez de una experiencia «cumbre» que las trascienda a todas, y cuando uno anda buscando algo así por la vida terrena, se desilusiona. Por su conducta, el *puer* puede parecer de naturaleza insensible, fría, manipuladora y oportunista, porque una vez que ha visto que algo no es lo Real, es capaz de darse vuelta y hacerse humo sin la menor señal de remordimiento. Pero no creo que sea oportunismo en el sentido calculador de Saturno. El ojo del *puer* está siempre fijo en esa visión que lo elude y que es en última instancia su Gran Amor. Los hechos y las personas de su vida inmediata no son tan reales para él.

La amoralidad es otro de sus atributos, lo que también concuerda con la imagen arquetípica, porque ser moral tiene mucho que ver con el ámbito de Saturno, por una parte, y con el mundo sentimental de lo femenino, por otra. Como él está disociado de ambos, no cabe esperar que comparta los valores de ninguno de ellos. Su moral es sumamente cuestionable, por lo menos en función de lo colectivo. Al *puer* no le importan las definiciones sociales del bien y el mal, ya que ir en pos de la visión es todo, y siente las exigencias morales impuestas desde afuera como un obstáculo para esa búsqueda. La moral implica siempre escoger una cosa y sacrificar otra, y a él le molesta verse forzado a optar. Quiere quedarse con el pan y con la torta, porque al elegir entre una cosa u otra se limitan las posibilidades. Ade-

más, la rebelión contra la madre y contra el *senex* puede significar una mofa deliberada de los valores morales cuando el *puer* los percibe como «parentales», porque le parecen una afrenta a la libertad de su espíritu. Una libertad cuestionable, naturalmente, en cuanto el comportamiento determinado por una compulsión a rebelarse no es más libre que el determinado por una obediencia ciega. Pero, pese a rechazar la moral colectiva, el *puer* tiene la suya, su propia adoración de la verdad tal como él la entiende. Puede traicionar a un amante, pero es leal a su visión del amado. Tiene, además, un espíritu dado a la experimentación: las cosas han de ser probadas, no evitadas o temidas.

Esta cuestión específica de la experimentación y la amoralidad puede provocar algunas reacciones muy fuertes en la gente, por razones obvias. El *puer* se complace en ser un *agent provocateur*, que remueve perversamente el avispero y lesiona deliberadamente los puntos débiles de la gente: su rigidez y su espíritu defensivo. Le encanta burlarse del *senex*. Se empeña en socavar las calcificaciones excesivas de la gente, e intenta siempre conseguir aperturas. Al mismo tiempo, junto a su creatividad, en esto de revolver el avispero puede haber muchísima crueldad, como en el niño que descuartiza un insecto para ver qué hará cuando no tenga alas. El espíritu no se relaciona con los valores del sentimiento, de modo que al *puer* no le interesa realmente si ha herido o no a alguien. Tan pronto como le recuerdan que está haciendo daño, se resiente y se va, porque no quiere cargar con la responsabilidad de la felicidad de nadie. Si te sientes herido, es tu problema.

También podemos tomar la imagen del cojo o el tullido para verla en función de las pautas de conducta. El *puer* está tullido, y por ende es débil, en tierra, pero es fuerte cuando vuela. Esto suele manifestarse como una cualidad de debilidad o desvalimiento frente a las exigencias prácticas. Parece que el *puer* transmitiera siempre este mensaje: «Soy demasiado especial y sensible para afrontar las asperezas de estas tareas terrenales, así que por favor hacedlas vosotros mientras yo me ocupo de mi visión, que es más importante.» Esta debilidad y este desvalimiento son muy atractivos para las mujeres maternales y los hombres paternales, y con frecuencia se dan junto a una confianza y un sentimiento de superioridad increíbles. El *puer* tropieza y se cae como un niño cuando tiene que andar sobre la tierra. Es aquí donde se encuentra su herida, la que a la vez oculta y exhibe de la forma más atormentadora. Sin embargo, en su fragilidad hay también verdad y valor, porque la sensibilidad estética y espiritual del *puer* es preciosa tanto en el mejor como en el peor sentido de la palabra, y alimentarse sólo de pan, sin sustento para el alma, es

cosa que destruiría su visión y toda la inspiración creativa que él puede aportar a la vida.

Podríamos recordar aquí la figura mítica de Aquiles, el héroe de la guerra de Troya, invulnerable a no ser por el talón, la parte por donde su madre lo sostuvo cuando, de muy niño, lo sumergió en las aguas del Estigio para hacerlo inmortal. El plano terrestre es el talón de Aquiles del *puer*. Este motivo de la invulnerabilidad que no llega a una determinada parte del cuerpo se repite en los mitos. Otra figura que lo encarna es Sigfrido, indestructible a no ser por la espalda, que es vulnerable. Por eso el *puer* siente una tremenda angustia si tiene que véselas con la vida cotidiana. Para él la sordidez, la trivialidad y la fealdad son una amenaza de destrucción; este es el temor que se oculta detrás del arrogante desprecio que manifiesta por las cosas corrientes.

*Oyente:* Parece que el comportamiento del *puer* fuese bastante normal para un adolescente.

*Liz:* Así es. El *puer* es la imagen arquetípica de la adolescencia, y es natural que nos domine desde los doce o trece años hasta poco después de los veinte. Como todas las imágenes arquetípicas, presenta al mismo tiempo una pauta de la vida orgánica y una dinámica psicológica. La primera está vinculada con el cuerpo, y por consiguiente, la adaptación de *puer* a *senex* es también una imagen del proceso del envejecimiento. El *senex* es la imagen arquetípica de la vejez. Pero dentro de esta gran pauta colectiva están también las naturalezas y los horóscopos individuales, y en ocasiones éstos entran en conflicto con los estados de conciencia que tendemos a esperar para determinadas etapas de la vida. A veces conoce uno a personas muy saturninas que eran ya viejas de jóvenes, personas que jamás experimentaron la irresponsable bendición de ser niños. De la misma manera es posible encontrar otras muy mercurianas que todavía son niños a los setenta, que aún ven y viven la vida con ojos adolescentes. Pero, en general, todos estamos bajo el dominio del *puer* a los dieciocho años, y bajo el gobierno del *senex* a los sesenta. Fisiológicamente, es nuestro destino, lo cual no excluye que se tenga sentido de la responsabilidad a los dieciocho y sentido lúdico a los sesenta. Efectivamente, en muchas personas mayores el espíritu creativo se endurece y se pierde; son gente que se estanca y habla todo el tiempo del pasado, como si el futuro no valiera nada. Entonces se vuelven muy intolerantes con las mismas escapadas juveniles en que ellos incurrieron hace tanto tiempo. Sería bueno no sentirse limitado de manera tan irrevocable, por lo menos interiormente, por los ciclos del cuerpo.

Físicamente lo estamos; aunque nos operemos las arrugas y practiquemos *jogging*, de todos modos envejecemos. Y por lo común, los padres reciben de sus hijos la proyección del *senex*, de la misma manera que los hijos reciben de sus padres la proyección del *puer*.

*Oyente:* ¿Y coinciden siempre dentro del individuo? ¿No es posible que alguien sea simplemente el uno o el otro?

*Liz:* Si fuera así, la vida sería muy simple. Pero yo jamás he visto que un extremo de la polaridad sea fuerte en el psiquismo de un individuo sin que el otro extremo esté presente con igual fuerza. Parece que la vida se expresara mediante polaridades. A mucha gente se le hace difícil esta forma de doble pensamiento, pero me temo que debemos aprender a percibir en función de opuestos si queremos entender a los seres humanos, por no hablar de la astrología. Creo que aquí es donde gran parte del pensamiento astrológico se vuelve estéril y bidimensional. Por ejemplo, cuando vemos que se aproxima un tránsito de Saturno, la interpretación habitual es que significa un período de restricción, trabajo duro, depresión, retraimiento y, quizás, la satisfacción de un logro en términos terrenales. Pero las cosas nunca son tan simples, porque si Saturno sólo significara el *senex* —que es lo que describen estas experiencias— podríamos tolerarlo mejor, convencernos de que se trata sólo de que estamos en la disposición anímica del *senex* y esperar a que vengan tiempos mejores. Pero lo que hace tan difíciles los tránsitos de Saturno es que se constelan al mismo tiempo el *senex* y el *puer*. En el momento en que estamos sujetos a uno de los extremos de esta polaridad, se activa dentro de nosotros su opuesto. Por una parte, el arquetipo trae consigo, generalmente, la necesidad de aceptar algún tipo de límites, internos o externos, y de enfrentar las cosas en su condición de realidad oculta tras las ilusiones y fantasías románticas. Uno tiene que esperar pacientemente, esforzarse sin ningún adelanto ni ganancia visible, y aprender a vérselas con la soledad, y a bastarse a sí mismo. Pero, por otra parte, esta misma presión provoca una diabólica inquietud que surge al mismo tiempo, y que quizás antes no existiera. De pronto, el *puer* hace irrupción en el escenario, y tenemos la sensación de que si no podemos movernos, cambiar y liberarnos nos ahogaremos. En el momento mismo en que la vida nos enfrenta con el problema del compromiso, aparece también aquello que no quiere comprometerse. Por eso los tránsitos de Saturno nunca significan sólo trabajo duro. Son una colisión de opuestos que desgarra el alma, y si somos prudentes y sinceros con nosotros mismos, pueden darnos una visión profunda de nuestras contradicciones y de nuestra complejidad.

Esta misma simultaneidad se da en las relaciones. Una persona puede estar arreglándoselas bastante bien, sin problemas aparentes, con la polaridad *puer/senex*. Pero entonces se enamora, e inmediatamente ambos arquetipos se constelan, y por lo general la pareja establece una especie de arreglo o trato inconsciente para dividirse entre sí la polaridad. Como cuando los chicos dicen: «Yo seré el doctor y tú la enfermera», salvo que aquí es: «Yo seré el *puer* y tú el *senex*.» O bien una persona puede resolver este dilema teniendo dos amantes, o un marido y un amigo, o una mujer y una querida. Al marido —o a la mujer— le toca el papel del *senex*, el que proporciona seguridad y constancia, a quien el individuo ama y no desea herir... pero el romance y la emoción han desaparecido. El amigo, o la querida, o el otro amante es quien encarna el significado del *puer*, el que aporta emoción a la vida y la sensación de que se abren maravillosas posibilidades... pero también una gran inestabilidad. Aquí no estoy hablando del nivel sentimental de tales relaciones, sino de lo que pueden significar, en su función de símbolos, en la vida de la persona. Dondequiera que se activa y cobra fuerza un extremo de la polaridad *puer/senex*, tanto interna como externamente, el otro extremo nunca está muy lejos.

La constelación *puer/senex* no es necesariamente el tema mítico dominante en la existencia de todas las personas. Para mucha gente se da una buena integración entre los dos, y la vida los enfrenta con otros retos. Pero en una carta natal hay ciertas indicaciones que pueden sugerir que el tema *puer/senex* es uno de los motivos nucleares del viaje del individuo por la vida. Tampoco esta pareja se manifiesta siempre de la misma manera para todos. Para una persona, la dinámica de los arquetipos se puede dar en la esfera de las relaciones; para otra, el problema puede estar en el trabajo o en la expresión creativa.

*Oyente:* Hace poco tuve un cliente que, según me parece, encarnaba muchas de las características del *puer*. Sus dos pasiones eran esquiar y escalar. Le disgustaba tanto tener que caminar que cuando le quitaron el carnet por conducir borracho se compró una bicicleta; simplemente se negaba a ir a pie.

*Liz:* Gracias, su observación me ha traído a la memoria algo que me olvidaba de mencionar: el amor del *puer* por las actividades peligrosas. En él hay un constante coqueteo con la muerte, que lo impulsa a toda clase de actividades físicas que ponen los pelos de punta, y que a un individuo más cuerdo no se le ocurrirían jamás. Parte de ello es quizás el sentimiento de derrotar una y otra vez al *senex* demostrán-

dole su inmortalidad. Deberían leer ustedes las novelas de Mary Renault sobre Alejandro Magno: *Fire from Heaven* [Fuego del cielo] y *The Persian Boy* [El muchacho de Persia].<sup>5</sup> En ellas aparece, bellamente presentado, ese espíritu audaz y ardiente que empuja a Alejandro —que creía ser hijo de un dios— a flirtear insistentemente con la muerte, desafiando su propia condición mortal. Cada vez que el *puer* consigue salir con vida, ha vuelto a ganar. Pero al mismo tiempo parece que en esas escaramuzas amorosas con la muerte hubiera también un deseo inconsciente de morir. Quizá sea la nostalgia de la madre a quien ha rechazado y dejado atrás.

*Oyente:* Hay muchas estrellas del *pop* y actores de cine que han muerto por esa especie de temeridad. Estaba pensando en James Dean y Eddie Cochran.

*Liz:* Sí, son buenos ejemplos de ese extraño coraje y del afán de cortejar a la muerte que puede exhibir a veces el *puer*. También podríamos considerar casos como los de Janis Joplin, Jimi Hendrix y Brian Jones, así como los de otros cantantes que prefirieron flirtear con las drogas y no con coches veloces. El deseo de muerte del *puer* es un motivo frecuente en los sueños. Sucede a menudo que, en individuos que tienen un problema con la contención del *puer* y la integración de este arquetipo en su vida, aparezca un sueño en el cual un hermoso joven, varón o mujer, es sacrificado o voluntariamente se suicida. Suelen ser sueños muy dolorosos, porque por lo común la figura del *puer* es adorable y a menudo espiritual. Sin embargo, este sueño puede sugerir que el *puer* necesita morir, para transformarse en algo más íntegro, más relacionado con la vida. Es un sueño que puede señalar el comienzo de una depresión, cuando el *senex* empieza a darse a conocer y uno piensa mucho en el tiempo y en la muerte, y en lo que realmente ha hecho con su vida.

*Oyente:* ¿Qué aspecto toma el *puer* en cuanto *puella*?

*Liz:* En los cuentos de hadas nos encontramos con algunas imágenes muy explícitas de la *puella*. Ya mencioné «La muchacha sin manos». También es una imagen de la *puella* la encantadora princesa que permanece encerrada bajo siete llaves en lo alto de una torre, y que insiste en someter a todos sus cortejantes a pruebas terribles que demuestren su valor. Hay un cuento, el del Rey Thrushbeard, en que la princesa es tan superior y arrogante que no hay hombre que le venga bien, y debe pasar por grandes sufrimientos hasta poder aceptar el amor humano. Con frecuencia, en los cuentos, aunque la prin-

cesa no sea arrogante, es la prisionera de su perverso padre-hechicero. Se trata de una dinámica que se activa con frecuencia en la psicología de la mujer: el padre-*animus* le dice que todos los hombres son bestiales, que ninguno es bastante bueno para ella y que no debe separarse de él para aventurarse en la vida. La princesa está sometida a una fantasía de matrimonio con un padre-amante idealizado y espiritualizado, y no ve que es el rostro oscuro de ese mismo padre el que la mantiene en su prisión virginal. También podemos fijarnos en la figura de Brunilda, en el *Anillo* wagneriano. Brunilda es el *anima* espiritual de su padre, Wotan. No tiene otra voluntad que la de él, hasta que empieza a sentir amor y compasión por la difícil situación de Sigmundo y Siglinda. Entonces desafía al padre, y al hacerlo sacrifica su eterna doncellez. Wotan la castiga sumiéndola en un sueño encantado, rodeada por un muro de fuego, y ordena que el primer hombre que tenga el valor de atravesarlo podrá reclamarla para sí. Lo que despierta a Brunilda es la pasión. Con frecuencia, esta es la experiencia que hace descender a la *puella* a la tierra y a la realidad del cuerpo. El cuerpo, que pertenece al dominio de la Gran Madre, suele ser el que, mediante un embarazo «accidental», hace bajar a la *puella*. Pero la dinámica es, en lo esencial, la misma que la de su contraparte masculina. Es la hija-novia del padre celestial, y en su vuelo intenta evadirse tanto del reino materno de los instintos como del dominio terrenal y realista del *senex*. Es un estado de virginidad eterna, aunque en un nivel literal encontremos, con frecuencia, precisamente su opuesto. Muchas veces, la *puella* tiene un aire sórdido, de haber pasado por una abundante experiencia sexual, a veces hetero y a veces homosexual. Sin embargo, es curiosamente inocente de pasión auténtica, y con frecuencia, a pesar de su aparente insensibilidad, lo que necesita es protección. Es seductora con el padre, pero su verdadera sexualidad aún no está formada, porque todavía no tiene relación con su propio cuerpo. En los cuentos de hadas hay muchas figuras que aluden a diferentes facetas de la *puella*: Rapunzel, el Pequeño Escaramujo o la Bella Durmiente, que vive en un sueño encantado hasta que la despierta aquel viejo diablo, la pasión sexual. Es frecuente que la *puella* parezca vivir en un mundo encantado, intocable e inalcanzable. Descender a la tierra equivale a renunciar a la unión espiritual con el padre, y eso es un gran sacrificio, porque significa hacerse mortal.

*Oyente:* ¿Cree usted que la depresión postparto podría tener alguna relación con este problema?

*Liz:* Sospecho que en muchos casos sí. El nacimiento de un hijo constela siempre en la mujer el sentimiento de la mortalidad, porque ya no es una niña eterna. Ahora es una madre, y está firmemente plantada en la continuidad del tiempo. Con frecuencia, a esta confrontación le sigue una depresión. A veces, a la nueva madre se le hace imposible renunciar a su matrimonio con el padre-espíritu, y por eso proyecta sobre el bebé la fantasía del niño divino. Entonces el padre real es dejado de lado, y la madre intenta reivindicar a su hijo como si hubiera sido engendrado por un dios y lo convierte en receptáculo de sus propias fantasías de inmortalidad y grandeza. En este sentido, la *puella* puede ser una madre muy destructiva si el embarazo y la maternidad no han conseguido ponerla en contacto con el principio de la Gran Madre que opera a través de su cuerpo.

Hay muchos motivos míticos fascinantes sobre el problema del espíritu enmarañado en la realidad mundana. En el Antiguo Testamento encontramos la imagen de los ángeles de Dios que se aparean con las hijas de los hombres. Algo celestial e incorrupto se deja seducir y arrastrar al mundo oscuro de la materia. En torno de estas imágenes del *puer* seducido y arrastrado a la tierra hay una implicación de contaminación y pecado. Y creo que esta dimensión mítica se experimenta también en términos psicológicos como un profundo sentimiento de pecado y de culpa referido al cuerpo. A pesar de la aparente exuberancia de su erotismo, paradójicamente, se da la probabilidad de que el *puer* se avergüenze de su cuerpo y secretamente lo considere sucio. Su horror de verse atrapado en la materia no es solamente horror de la pérdida de la libertad. Es también terror a la contaminación, a encontrarse manchado y haber perdido la pureza espiritual. El trasfondo oscuro de la Gran Madre atrae al *puer* a la vez que lo repele, porque es lo prohibido, lo incestuoso, lo sucio, y un lugar de éxtasis corporal que conduce a la muerte.

*Oyente:* A mí me cuesta un poco entender la imagen que nos dio usted de la princesa encerrada en la torre. Cuando describe al *puer*, da la impresión de que tuviera mucho movimiento y vitalidad, pero la princesa es una figura estática, que no hace nada ni va a ninguna parte. ¿Cuál es la relación?

*Liz:* El *puer*, como tal, tiene movimiento y vitalidad, pero es la dimensión espiritual de una mujer; y la mujer como tal, su feminidad, está inmovilizada y estática cuando la domina el *puer*. Pero entiendo por qué puede confundirle a usted la imagen. Quizá podríamos ver en estas princesas una expresión más introvertida del impulso redentor. El *puer* también puede aparecer quieto, inmóvil y retraído, y esta ima-

gen también figura en los mitos y en los cuentos de hadas. Narciso es una de estas figuras estáticas del *puer*, congelada en el acto de contemplar su propio reflejo. Y en la mitología hay *puellas*, como la cazaradora Atalanta, que huyen para no dejarse penetrar por la vida, pero que están llenas de movimiento y vitalidad, como usted dice. Pero creo que la razón de que tengamos tantas princesas estáticas es que la energía del *puer*, que opera en el plano espiritual, abstrae a la mujer de la vida y, desde el punto de vista del sentimiento y del instinto, la congela. Tanto si se expresa de manera extravertida como introvertida, el *puer* siempre personifica nuestra aspiración al mundo puro y abstracto del espíritu, y el repudio y el miedo que inspira toda encarnación. La imagen de la princesa describe con frecuencia en términos muy precisos el problema íntimo de una mujer que, en el nivel de la personalidad, podría ser muy animada y vivaz. Una mujer así puede atravesar la vida como en un vuelo, aparentemente sin asumir compromiso alguno y pasándolo estupendamente bien, pero en algún nivel puede que no haya sobrepasado la pubertad y aún siga estando en su torre, congelada y sin haber despertado jamás. Me doy cuenta de que es difícil ver cómo el *puer*, romántico y atractivo, y la gélida princesa pueden estar relacionados con el mismo dilema, pero lo que es igual en los dos casos es la tonalidad sentimental, y estas facetas aparentemente diferentes surgen en realidad de la misma dominante arquetípica.

Para la princesa encerrada en la torre, ningún mortal es suficientemente bueno. De nuevo nos hallamos ante la propensión del *puer* a una vida provisional, que tan exactamente se expresa en las palabras: «Algún día llegará mi príncipe azul.» El romanticismo y el perfeccionismo incurables de la *puella* parecen apuntar al intento de encontrar el hombre adecuado, pero para ella no hay —ni nunca habrá— un hombre adecuado, porque ya está secretamente casada con Dios. Su padre-amante pertenece al ámbito del espíritu, y ningún mortal puede estar a su altura. Con frecuencia este íntimo dilema se proyecta en la forma de un *animus-puer*, de manera que una mujer dominada por este tipo de constelación interior, constantemente se enamorará de hombres con tendencias espirituales o de algún modo inalcanzables. La mujer que sistemáticamente dilapida su pasión en hombres casados, en homosexuales, en hombres que viven del otro lado del océano o están espiritualmente tan evolucionados que rechazan su cuerpo, en realidad está secretamente enredada con un *animus-puer* que la mantiene alejada de la vida. Y es posible que en un nivel consciente se repita continuamente que ella, en realidad, va en pos de un compromiso profundo, pero que nunca da con el hombre adecuado. Esto es estar proyectando el *puer* sobre los hombres; es

probable que la mujer no parezca del tipo *puella*, pero por dentro lo es; está encerrada en una torre por su propia aspiración a la perfección, y ningún cortejante le sirve porque ella no quiere que le sirva.

El miedo y la repugnancia del *puer* ante el cuerpo suelen aparecer en las mujeres como disgusto de su propio cuerpo. Entonces, el *animus-puer* les muestra constantemente una imagen de perfección incorpórea, frente a la cual cosas tales como la regla, los olores vaginales y el vello parecen verdaderamente horribles. Creo que ya pueden ver ustedes dónde actúa el *puer* en problemas tales como la anorexia, la bulimia y la necesidad compulsiva de comer. Si este *animus-puer*, con sus exigencias de perfección, se proyecta sobre los hombres, la mujer puede encontrar siempre a un hombre a quien culpar por el rechazo de su cuerpo. Pero aunque indudablemente haya hombres que tienen problemas con el cuerpo de la mujer, y, como lo denuncia el movimiento feminista, exista una presión enorme de ciertos cánones nada realistas de belleza y fascinación, creo que cuando una mujer se ajusta a un modelo de relación en el que siente rechazado su cuerpo, podemos suponer que dentro de ella hay alguien —un *animus-puer*— que trata su cuerpo con el desprecio y el miedo que ella parece recibir desde afuera como respuesta de los hombres. Se trata de un problema muy difícil, porque a partir de nuestros íntimos complejos creamos nuestra realidad externa. El viejo padre-hechicero que encarcela a la princesa lo hace a menudo denigrando sus instintos femeninos, y con frecuencia este es, en la realidad, el problema que tiene el padre de carne y hueso cuando empiezan a florecer los sentimientos eróticos de su hija. Entonces, comparado con el ámbito espiritual, el cuerpo no es más que carne, mala, trivial y sucia.

*Oyente:* ¿Podría decirnos algo más sobre la relación del *puer* con la madre?

*Liz:* El *puer* establece una polaridad con la madre, lo mismo que con el *senex*. Pero lo que parece encarnarse en la relación mítica hijo-amante es el problema del espíritu frente al instinto, o del espíritu frente a la naturaleza. La madre es posesiva con el *puer*, e intenta someterlo y mantenerlo en la adolescencia, porque, desde su ángulo, él es una extensión suya, la potencia creativa de la naturaleza y de lo femenino, y no tiene derecho a ser arrogante ni a llevar una existencia aparte. Dicho de otra manera: ella se interpondrá entre el *puer* y el *senex*, porque si estos dos se reconcilian, la madre habrá perdido al *puer*. Esta dinámica se puede ver en muchas familias, en donde la madre —que generalmente está llena de resentimiento hacia el ma-

rido— se apropiá del hijo, adueñándose de él e interponiéndose entre él y el padre, hasta que el joven termina por creer que su padre es en realidad tan terrible como ella se lo ha mostrado. Entre la madre y el *puer* se da una atracción tremenda. El *puer* representa todas las potencialidades de una vida nueva y creativa, y fertiliza a la madre, quien por mediación de él puede vivir su espíritu masculino. Él es su redentor, y ella a su vez representa para él las raíces y la encarnación, la complacencia en el cuerpo. La madre se ofrece para ayudarle a manifestar su potencia, siempre y cuando él la ofrende en el altar de ella. Pero lo que el *puer* realmente necesita es un padre, porque este don de la madre nunca es incondicional. Ella es mucho más poderosa que él, porque le ha dado la vida, y puede reclamar su cuerpo mediante la muerte. Mientras él no pueda incorporar parte de la fuerza y de la autosuficiencia del *senex*, seguirá siendo impotente ante el poder de la madre, y por eso intentará perpetuamente liberarse de su atracción. En términos humanos, el hecho de que el *puer* llegue a sobrevivir en solitario, sin la madre, parece un problema de difícil solución. Por más que se debata, sigue volviendo a refugiarse en ella, pidiéndole secretamente aquello mismo que teme. Por detrás de una madre dominante hay también un hijo dependiente. La madre seduce al *puer* por mediación de los sentidos y de la necesidad que el hijo tiene de ella. Pero es una relación tremadamente ambivalente, y puede llegar a ser muy negativa y destructiva en términos personales. En última instancia, el *puer* necesita ocuparse de los negocios del padre; sin el sentimiento de la potencia masculina no se puede establecer una relación auténtica con el ámbito de lo femenino, porque entonces éste se le aparece siempre al sujeto como la madre, poderosa y amenazante.

La Gran Madre es también la gran consoladora, la que cura las manos y los pies heridos, y mitiga el dolor de la solitaria existencia terrena. Y también de esta manera es muy seductora. Atenúa el sufrimiento del *puer*, y por lo tanto le permite seguir en movimiento, pero al mismo tiempo lo mantiene en la infancia, porque jamás le dejará cargar con su propio dolor. Creo que los diferentes individuos necesitan explorar distintas facetas de esta historia triangular. Para algunos es necesario afrontar el problema de la dependencia de la madre, para que pueda haber una reconciliación con el padre. Para otros, es menester encarar el problema de la relación con el padre antes de poder reconciliarse con la madre.

Podemos ver esta diferencia de énfasis tal como se refleja en los relatos míticos. Hay héroes, como Perseo y el mismo Parsifal, que deben luchar contra el poder seductor y terrorífico de la madre antes de ser capaces de reconciliarse con el padre. Perseo tiene que dar

muerte a la gorgona Medusa antes de rescatar a su princesa del poder del perverso rey de Etiopía, y de asumir él mismo su lugar como rey. Y Parsifal debe resistirse a las seductoras artimañas de Kundry antes de alcanzar el Santo Graal o, en la ópera de Wagner, la Lanza. Pero hay otros héroes, como Teseo, que deben enfrentarse con el problema del padre en la forma de un rey perverso, o de un monstruo macho, como el Minotauro, antes de poder resolver su conflicto con lo femenino. El *puer* busca la unidad con el padre, y para lograrla tiene que aceptar el lado terreno del principio paterno, es decir, su propio cuerpo de hombre. La madre interfiere en este proceso porque quiere poseer para ella el cuerpo de su hijo, y él debe abandonarla no sólo en aras de su propia redención, sino también de la de ella. Pero, en última instancia, si no quiere apartarse del amor humano, la ternura y la compasión, el hijo —en cuanto hombre— debe terminar por hacer las paces con ella.

Al *puer* le incumbe, pues, la responsabilidad de abandonar a la madre. Pero lo cierto es que muchos hombres son incapaces de hacerlo; en cambio, se encadenan a matrimonios *puer-madre*, en la esperanza de que suceda algo o aparezca alguien que los ayude a salir de la situación. También es frecuente que la madre no facilite la separación, porque le hace daño; pero al mismo tiempo, y en forma encubierta e indirecta, empujará al hijo a que se vaya, porque de ello depende también su propia evolución. Es una pauta fácilmente observable en muchos matrimonios que se deshacen. El hombre deja a la mujer, alegando que lo sofoca, y ella, dolida y colérica, lo culpa aunque haya estado rechazándolo y alejándolo secretamente, porque sin que lo supieran, la separación era necesaria para ambos. Pero el responsable de toda esta actuación inconsciente es el *puer*.

Con frecuencia se puede oír que el *puer* culpa de sus males a la madre. Pero los dos conspiran para que él siga atado a ella, y aunque denigrar a la madre sea uno de los pasatiempos favoritos del *puer*, es él quien continúa aferrándose a ella y no le permite que sea también una hetaira, compañera erótica y amiga del alma. He conocido hombres atrapados en esta dinámica que se quejan continuamente de lo posesiva que es su mujer, insisten en que no pueden tolerar su intransigencia y sus escenas de celos, y cosas así. Y sin embargo, uno se pregunta por qué han de esperar que se acepte incondicionalmente todo lo que ellos hacen; y al examinar las cosas más de cerca, se puede ver que su propio rechazo tiene tanto que ver con la posesividad de la mujer como la propia naturaleza de ella. El *puer* vuelve una y otra vez a la madre, exigiéndole que lo acepte totalmente, sin consideración por los sentimientos de ella, continuamente ávido de su amor y su apoyo, y sin embargo resistiéndose a permitirle que llegue a ser

algo más que una madre. Naturalmente, esta dinámica no tiene otra posibilidad que empeorar, entre las recriminaciones de ambas partes. Generalmente el problema, lo mismo que el problema *puer/senex*, está en las dos personas. El *puer* es verdaderamente el redentor de la madre, porque por mediación de él llega ella a ser algo más que un mero instinto ciego, y puede cultivar un alma femenina individual. Ese es el potencial creativo que hay entre ellos, pero por supuesto, ambos se resisten a tal transformación.

La Gran Madre es una imagen de la vida instintiva, colectiva y compulsiva, que naturalmente se rebela ante la evolución que le exige el espíritu. Los instintos son muy conservadores; en varios billones de años no han cambiado en absoluto. Por eso el *puer* es el avatar de la transformación y el cambio, y por eso es amenazante para la madre. Es muy frecuente que este problema se exprese en el dominio del trabajo creativo. El retiro al ámbito de la imaginación suele ir acompañado de un sentimiento de culpa, porque significa una canalización de la libido para transformarla en símbolos individuales, y eso equivale a dejar atrás a la madre. Es como robar el fuego sagrado de los dioses. Como pueden ustedes ver, en todo este asunto del *puer* y de la madre hay un aspecto mucho más profundo, que trasciende el problema de la posesividad y del miedo a los instintos. Cuando consideramos la cuestión del redentor, que es el rol esencial del *puer*, vemos que es a ella a quien él redime. Es esto lo que entendemos como el espíritu evolutivo de la humanidad, que lentamente, a lo largo de los milenios, va saliendo a la vida de la ciega inconsciencia instintiva. Y es frecuente que, para el *puer*, la única manera de redimir a la madre sea abandonarla. Se diría que algunas mujeres sólo empiezan a crecer después de que las han traicionado. Decir esto puede parecer cruel y cínico, pero lo he visto con tanta frecuencia que me da la impresión de que es una pauta arquetípica. Cuando una mujer está completamente identificada con la Gran Madre, y no tiene su propio espíritu femenino individual, es frecuente que sólo la traición logre despertarla. Solamente cuando la Gran Madre (cuya inercia personifica la oscuridad inamovible de la naturaleza misma) se ve abandonada, puede aflorar una dimensión diferente y más individual de lo femenino. Claro que, en función de sus propios sentimientos, esto es lo peor que puede hacer el *puer*, que necesita del amor y el apoyo de ella, y siente miedo de su odio y su venganza. Pero, con frecuencia, este acto constituye su iniciación en el mundo del *senex*, que es lo suficientemente realista como para saber qué es lo que se debe hacer.

## La astrología del puer

Ahora me gustaría ver algunas configuraciones astrológicas que pueden servir de «alojamiento» al *puer* en el horóscopo natal. Seguramente, a ustedes ya se les habrán ocurrido muchas, porque algunas son bastante obvias. Uno de los señaladores más evidentes del *puer* como presencia dominante en la vida del individuo es la ausencia o debilidad del elemento tierra en la carta natal. La falta de tierra parece sugerir la predisposición a cierta adaptación desequilibrada a la vida. En estas personas, suelen ser muy fuertes la intuición, la imaginación y el espíritu, en tanto que con frecuencia la función sensorial —es decir, la relación con la realidad material— es débil e indiferenciada. Como no hay nadie que pueda serlo todo a la vez, aquí no se trata de enunciar una patología, sino simplemente una clase de ser humano. El *puer* se encuentra especialmente cómodo en un horóscopo sin mucha tierra, sobre todo si el aire o el fuego están fuertemente acentuados. Esta particular figura arquetípica parece sentirse a gusto al expresarse por mediación de un temperamento así, y en él manifiesta tanto la dimensión intensamente creativa como la más problemática. El dilema del *puer* y sus dificultades con el mundo terrenal del *senex*, son con frecuencia un tema destacado que recorre la vida entera del nativo que no tiene tierra en su horóscopo.

Creo que esta falta de tierra se manifiesta en forma muy diferente según el sexo del individuo. En la carta de un hombre, el *animamadre* puede aparecer como una Madre Tierra sumamente seductora, en tanto que el *senex* se convierte en la barrera del mundo exterior. En la carta de una mujer, el *animus-padre* que se ocupa de ella y la cuida se convierte en la figura atrayente, en tanto que la Madre Tierra, con sus necesidades instintivas, se transforma en la enemiga. Pero estos enunciados son muy generales, y debemos atender a todo lo que configura una carta individual para ver dónde y de qué manera se pueden expresar el *puer* y su historia.

*Oyente:* ¿Y qué pasa si no hay tierra, pero las casas de tierra están ocupadas? ¿Sirve para compensar?

*Liz:* Siempre surge esta pregunta. Creo que hay una gran diferencia entre planetas en un signo de tierra y planetas en una casa de tierra. El signo describe la sustancia de que estamos hechos, mientras que la casa nos habla de nuestro destino o, dicho de otra manera, de la esfera de la vida por medio de la cual hemos de enfrentar, expresar y hacer crecer aquello de lo cual estamos hechos. Una fuerte acentua-

ción de las casas de tierra no hará que la naturaleza de una persona sea de tierra, pero puede significar que el individuo tiene un destino que le impone la necesidad de llegar a un acuerdo con las diferentes facetas de lo terrenal, independientemente de que su temperamento sea el adecuado para semejante tarea. Como es natural, si uno es intuitivo, y sin embargo tiene planetas en las casas segunda, sexta o décima, tendrá que esforzarse mucho más para manejarse en esas esferas de la vida y expresarse creativamente en ellas que la persona que tiene muchos planetas en tierra y cuyos emplazamientos por casas le plantean el mismo reto. Pero, por otra parte, y aun cuando sea más difícil, puede ser mucho más gratificante.

De hecho, los aspectos fuertes de Saturno parecen proporcionar una especie de anclaje terrestre, aun cuando en el tema los signos de tierra estén poco representados. Pero aquí el que domina es solamente el *senex*, y los otros aspectos de tierra —la sensualidad y la capacidad de regocijarse en la belleza de Tauro, la aguda destreza y el espíritu de jugueteo intelectual de Virgo— no se encuentran presentes. Existe una diferencia de sentimiento, por ejemplo, entre una conjunción Sol-Saturno en Leo y el Sol en Capricornio. La persona que tiene la conjunción Sol-Saturno puede ser compulsivamente práctica o amargamente realista, pero en ella habrá también gran tensión interna, porque el fuego del sol se ve obligado a adaptarse al *senex*. Esto se da generalmente en forma un poco más relajada con el Sol en Capricornio. Cuando el *puer* se expresa mediante una carta sin tierra, pero las casas de tierra lo condenan a enfrentar continuamente el reto de lo material, entonces tarde o temprano —generalmente tarde— llegará a un acuerdo con esa dimensión de la vida. Pero al comienzo lo hará a regañadientes. Esto hace pensar en un guión en que el *puer* puede, finalmente, llegar a afianzarse en la realidad, pero tiene que aprender a vivir con sus pies tullidos.

Cuando en un carta falta tierra, siempre está presente como sombra el *senex*, aunque a menudo su vivencia, sobre todo en la primera mitad de la vida, se da como proyección. Frecuentemente hay una vena muy concreta y materialista en la gente a quien le falta tierra, aunque por lo general ellos no lo consideran así, en absoluto. Es el dilema del temperamento sumamente intuitivo, que afirma no estar ligado a los objetos materiales y teme la trivialidad y el aburrimiento de la vida diaria, pero cuya seguridad, en secreto, depende muchísimo del mundo material. Muchas veces, estas personas necesitan una pareja de tierra —de quien suelen quejarse porque es demasiado aburrida y sofocante— que realmente aporte a la relación el contrapeso y la sensación de seguridad. Otra manifestación de la sombra del *senex* es una forma extraña de moralidad saturnina que emerge

del inconsciente. Suele ser de naturaleza muy arcaica y bíblica, emisión directa de la boca de Jehová, y con frecuencia sin relación alguna con la visión conscientemente avanzada y liberada del *puer*. En un nivel consciente, es frecuente que una persona sin mucha tierra profese ser libre en sus ideas y también —por lo menos, aparentemente— con el cuerpo. Pero con frecuencia su vida onírica está llena de imágenes que expresan una inhibición y un sentido del pecado tremendo. Las cuestiones referentes al dinero y al sexo son campos característicos donde puede exhibirse no sólo el *senex* en cuanto sombra, sino el problema del *status* y de las opiniones de la sociedad... con horror del *puer* que, aparentemente, se está divirtiendo muchísimo en sus juguetos por una carta sin tierra.

Así como el elemento de tierra fuertemente habitado hace pensar en una buena relación con el lado positivo del *senex*, una debilidad en aquél implica una relación difícil con el arquetipo. De modo similar, una preponderancia del elemento de fuego sugiere lo mismo, y subraya ciertos aspectos del *puer*. Cuando tanto la tierra como el fuego son fuertes en un horóscopo, es frecuente que el problema *puer/senex* se exprese muy claramente. Los tres signos de fuego tienen rasgos del *puer*. Debido a su mutabilidad, Sagitario es el más obvio. La espontaneidad, el exhibicionismo, el amor por la vida provisional y la fuerte espiritualidad de Sagitario están muy próximos a lo que hemos dicho del *puer*. Creo que todos ustedes conocen las descripciones clásicas del temperamento de Sagitario, y pueden ver hasta qué punto este signo coincide con la figura arquetípica del *puer*. Entender a éste puede ayudarles a entender mejor las motivaciones más profundas de Sagitario, por no hablar del peculiar comportamiento del signo. Naturalmente, espero que no interpreten esto en el sentido de que cualquier nativo de Sagitario es un *puer*, pero allí donde hay una poderosa acentuación de este signo, es frecuente que el mito del *puer* se constituya en un hilo importante en la trama vital del individuo, ya sea interiormente o vivido por mediación de otros. Tampoco lo dicho sobre los signos de fuego debe interpretarse en el sentido de que todo signo de fuego es un *puer*. En los signos de fuego hay muchos atributos que no tienen nada que ver con el *puer*, y cuando sugiero que una preponderancia del fuego establece un ámbito adecuado para el *puer*, pienso también en otros factores que deben estar necesariamente presentes en la carta. Por ejemplo, la temeridad y la agresividad de Aries no están muy próximas a la figura del *puer*, que en realidad no es un luchador y a quien rara vez se puede ver como «macho». Tampoco las cualidades de lealtad y honor de Leo armonizan con el *puer*, aunque los aspectos más infantiles y juguetones de este signo, y su fuerte sentido espiritual, sí concuerdan con la figura

del eterno joven. Pero, de todos los elementos, el fuego es probablemente el que le ofrece un hogar más afín.

Como representante principal del trígono de fuego, es probable que Júpiter sea el que mejor lo personifica. En el mito, Zeus-Júpiter es, en muchos sentidos, una figura característica del *puer*. Pero Zeus es, además, el Gran Padre, y tiene también otros atributos; y Sagitario puede exhibir también un rostro paternal y prudente, muy diferente de este espíritu alegre. La raíz indoeuropea del nombre griego Zeus significa «el que ilumina», el que trae la iluminación. Este es el papel del *puer*, y es también lo que más le gusta hacer a Sagitario: entusiasmar e iluminar a otros. Por eso el signo va siempre asociado con la enseñanza, aunque no en el sentido de impartir información práctica. Júpiter y Sagitario son propensos a las intuiciones súbitas y a las revelaciones emanadas directamente de la dimensión «trascendente» del inconsciente. Y esto también nos retrata al *puer*, que jamás puede demostrar sus enunciados —él simplemente «sabe» que algo es verdad— porque ha experimentado una especie de iluminación, y ciertamente no la obtuvo mediante una escrupulosa investigación estadística: le llegó del cielo.

*Oyente:* Eso suena muy a Urano.

*Liz:* Sí, hay muchas afinidades entre Urano y el *puer*. Pero la inspiración de Urano es muy diferente de la de Júpiter. Las revelaciones de Urano tienen mucho que ver con el atisbo de un vasto plan cósmico, con la percepción de su mecanismo, de cómo funciona. En Urano hay una dimensión de autoridad y de fría lógica, en tanto que Júpiter opera por pura intuición y por un sentimiento innato de lo simbólico. La lógica fría no pertenece, en realidad, a la naturaleza intuitiva, romántica e inspirada del *puer*. Urano es, sin duda, otro factor astrológico al que yo consideraría capaz de proporcionar un buen ámbito para el *puer*, pero al hablar de la calidad de la iluminación y de la penetración intuitiva, creo que estoy describiendo más a Júpiter que a Urano. Es la diferencia entre Sagitario y Acuario: aunque ambos sean visionarios y tengan inclinación hacia el futuro, el primero busca un sentido a la vida y es más receptivo para los símbolos, en tanto que el segundo es más receptivo para el ordenado mecanismo que se oculta tras la manifestación concreta. Aunque quizás muchos me lo discutirían, yo no llamaría intuitivo a Urano, al menos no en el sentido de que la intuición sea una función de la percepción por la vía del inconsciente.

Júpiter también es característico del *puer* debido a aquella condición eternamente juvenil del dios y a su promiscuidad irreprimible.

Parecería que el matrimonio de Zeus y Hera, al cual ya me he referido, fuese la personificación de muchos de los dilemas del *puer* ligado con la Madre Tierra, que, pese a su sexo y merced a su insistencia en la ley y la forma, contiene muchos de los atributos del *senex*. En el mito, Zeus se las ha arreglado para derrocar a su padre, Cronos, pero después tiene que cargar en cambio con Hera.

*Oyente:* Parece como si el *puer* pudiera fácilmente casarse con una mujer que es en realidad más una figura paterna que una figura materna.

*Liz:* Creo que con frecuencia es así. Es bastante imprecisa la línea que separa al *senex* y a la Madre Tierra, y ambos presiden el mismo dominio. Pero el Padre Tierra es en realidad una representación del derecho, de la ley tal como opera en la sociedad y en la vida material, en tanto que la Madre Tierra es una representación de la naturaleza y de la configuración instintiva. Pero usted está en lo cierto. He conocido muchos hombres en quienes está fuertemente constelado el *puer* y que forman pareja con mujeres muy saturninas. Y ellas no encarnan tanto la sensualidad seductora de la Gran Madre como las estructuras y el sentido de la responsabilidad del *senex*. Es como si estas mujeres se hicieran cargo del problema que tiene el marido con el principio paterno.

Creo que cuando Júpiter está enfatizado en un horóscopo, por mediación de su signo —Sagitario— o de otros aspectos fuertes, como pueden ser conjunciones u oposiciones con el Sol, vale la pena considerar la posibilidad de que algún problema relacionado con el tema del *puer* esté dominando la vida de la persona. Si en la carta hay mucha tierra, pero el Sol y Júpiter están fuertemente aspectados, entonces a menudo el espíritu fuerte del *puer* será inconsciente o se dará de punta con la naturaleza estructurada y realista de la tierra. He visto mucho esta disposición en cartas de mujeres donde hay fuertes contactos entre el Sol y Júpiter, y el equilibrio de los elementos no es de fuego. Entonces la actuación del *puer* se concreta a través del padre, que con frecuencia es un niño grande, y de las parejas masculinas. Otra dimensión del *puer* es el viajero, esencialmente un trotamundos sin raíces. Es decir que el instinto viajero de Júpiter también está de acuerdo con la naturaleza del *puer*.

La dificultad con las configuraciones en que participan Júpiter y Sagitario reside en poder conectar con la inmensa potencia creativa del *puer* sin aplastarlo con una responsabilidad excesiva. Existen dos expresiones de insatisfacción que se oyen con frecuencia cuando hay este tipo de énfasis en la carta: o bien el individuo tiene demasiados

talentos y demasiadas posibilidades, y no sabe cómo concretizarlos, o bien está frustrado y aburrido y se siente incapaz de liberar su imaginación creadora; además, con frecuencia está ligado a una pareja indiferente, promiscua o indigna de confianza. Es todo un reto conseguir que el espíritu de fuego se limite a alguna realidad, sin por eso sofocarlo. He hecho unas cuantas cartas de personas jupiterianas de edad madura, a quienes atormenta el sentimiento de no haber hecho en realidad nada productivo con su talento y sus ideas. Es una vivencia muy dolorosa, y quizás la tarea consista en dar anclaje a la imaginación, sin crucificarla. Pero, a pesar de que este consejo es muy sensato, hay un problema, y es que el *puer* se resiste por naturaleza a esforzarse por cambiar. A su manera, es tan rígido como el *senex*. Tratar de hacer frente psicológicamente a las dificultades derivadas de un exceso de fuego, en vez de limitarse a un «pues vete a buscar un trabajo adecuado», puede ser igualmente irritante para el *puer*, a quien disgustan los enfrentamientos personales, y que preferiría no considerar siquiera la probabilidad de tener un problema. El intento de anclar, aunque sea en mínima medida, el espíritu jupiteriano a la realidad lleva consigo cierta cantidad de sufrimiento, porque significa renunciar a posibilidades juveniles y comprometerse con una opción.

Cada vez que vienen a pedirme una carta personas a quienes perturba este problema —el de concretizar su potencial creativo— intento mirar los tránsitos y las progresiones que se están dando, porque pueden sugerirme en qué está en ese momento la psique, en función de sus etapas evolutivas. Es muy frecuente que en las cartas con mucho fuego, o sin tierra, los tránsitos de Saturno sean los momentos más críticos de la vida, porque es entonces cuando más enérgicamente se patentiza el problema del *senex*, y cuando hay una verdadera oportunidad de llegar a establecer una relación más creativa entre el espíritu y los sentidos.

Paradójicamente, se puede ver la misma situación en espejo en una carta dominada por Saturno, o en la que no haya fuego. Aquí el *puer* puede ser la sombra, el lado que permanece inconsciente, pero con frecuencia se rebela y se adueña del ego, de modo que se diría que el individuo de tierra fuese de fuego, y el saturnino de quien uno esperaría el comportamiento del *senex* pasa, en cambio, por una adolescencia más larga que nadie. Creo que esto no les sorprenderá si han entendido lo que dije antes sobre la forma en que estas cosas se reflejan mutuamente y se transforman unas en otras. Pero a veces es útil pensar en términos de un *puer* «verdadero» y un «falso» *puer*, aunque tratándose del reino de lo arquetípico esto pueda sonar muy insultante.

Ahora que hemos echado un rápido vistazo a una línea de significadores astrológicos que podría relacionarse con el *puer* —la tierra y el fuego, Júpiter y Saturno—, quisiera considerar otra muy diferente, que es la cuestión del aire y el agua. Cuando el elemento de agua es débil en una carta, o está ausente de ella, también podemos encontrarnos con que allí se ha aposentado el *puer*. Pero esta faceta es muy diferente de la que hemos visto con el dilema fuego-tierra, Júpiter-Saturno. Creo que lo que vemos en la polaridad aire-agua tiene más relación con la constelación *puer-madre*. El agua es el elemento primario de la Gran Madre: como nos dice el Corán, del agua proviene toda vida. La falta de tierra plantea el problema de la concretización del potencial creativo en la forma, y también el de la encarnación en un cuerpo físico. La falta de agua plantea el problema del sentimiento y del apego, y también el del miedo a la dependencia emocional. El sentimiento encadena al *puer* al mundo, merced a sus necesidades emocionales, a su dependencia de otras personas y a la preocupación que éstas le inspiran. Tal como nos enseña la filosofía hindú, el apego a otros seres humanos ata al individuo a la rueda de las encarnaciones. Cuando el *puer* empieza a sentir compasión y amor por otro individuo, entonces ya no es un *puer*: se ha humanizado. El *puer* teme verse atrapado emocionalmente, teme quedarse atado al mundo humano y ver bloqueada su posibilidad de volar al cielo. Estoy pensando en *La Walquiria*, en el ciclo wagneriano del *Anillo*, donde el héroe Sigmundo se enfrenta con la difícil opción de abandonar a su hermana-amante Siglinda y entrar en el Valhalla, la morada de los dioses, donde reina su padre, Wotan, o permanecer junto a su amor y enfrentar la probabilidad de la muerte y de tener que renunciar a toda esperanza del cielo. Mientras que Eros, el gran demonio, encarna de muchas maneras la figura del *puer* con su nostalgia romántica, el amor humano transforma la pureza del espíritu del *puer*, que deja de ser libre. Es vulnerable, se lo puede herir. Es probable que la falta de agua no lesione las capacidades creativas de una persona, pero suele generar un miedo tremendo al poder de las emociones, proyectadas frecuentemente sobre una pareja «demasiado emocional». Entonces nos encontramos con esa faceta del *puer* que es el hijo de mamá, que huye de su potente abrazo y, sin embargo, está ávido de su amor incondicional.

Aquí podemos volver a Urano, el más aéreo de todos los planetas de aire. Venus y Mercurio rigen tanto signos de tierra como de aire, y aunque —como veremos luego— también ellos tienen relación con el *puer*, Urano es en realidad puro aire. Si prestamos atención a la figura de Urano en el mito, es muy escasa la caracterización real que hallamos de él, en comparación con Zeus o con Cronos. Pero quizás

venga al caso el relato de cómo Cronos castró a su padre, Urano. El viejo *senex* quita al mundo uraniano su magnífica visión cósmica desencarnada. Y más al caso aún viene la historia sobre cómo trata Urano a sus hijos. Cuando Gea, la madre tierra, los da a luz, a él le repugnan porque están hechos de tierra y son imperfectos y feos, de modo que los va arrojando al Tártaro, a las entrañas del submundo. El espíritu uraniano de la perfección, que exige que todo encaje con precisión en el magno plan, repudia el confuso desalíño de la encarnación y conserva el fuerte aroma de la intensa espiritualidad del *puer* y de su búsqueda de pureza. El pobre Acuario tiene como regentes a Saturno y a Urano, de modo que podemos considerar que, cuando en una carta hay muchos planetas en Acuario, este dilema entre el mundo perfecto de la mente y el espíritu y el tan imperfecto mundo de la materia se constituirá en un problema importante en la vida de la persona. De la misma manera, si Urano está fuertemente aspectado —en conjunción, oposición o cuadratura con el Sol, la Luna o Venus, por ejemplo—, entonces podemos esperar que en esa vida la visión perfeccionista del *puer* y el disgusto que le inspira la imperfección de la forma se expresen en forma muy poderosa.

Géminis es otro signo que materializa muchas de las facetas del *puer*, y es también, como Sagitario, una de sus moradas favoritas. El carácter juvenil y esquivo de Hermes, su ambigüedad, el hecho de ser el patrón de los viajeros y los ladrones y su carácter amoral son todos rasgos que lo señalan como una de las figuras que más poderosamente representan el mito del *puer*. Pero el dilema de Géminis no es el mismo que el de Sagitario. Aquí vuelve a aparecer el conflicto entre aire y agua, porque Géminis teme mucho más a la profundidad y al vínculo emocionales que a la concreción del espíritu.

*Oyente:* ¿Y qué pasa con Neptuno? A mí me parece muy representativo de la figura del *puer*. Usted mencionó varias veces a Jesús, y parecería que todos los mitos de la Era de Piscis rebosan de cuestiones relacionadas con el *puer*.

*Liz:* Sí, aunque sea un planeta de agua, también es importante considerar a Neptuno. Pero Neptuno, como Saturno, contiene una enorme paradoja. Ya les dije antes que siempre que Saturno esté muy firmemente emplazado en la carta, simultáneamente y como su opuesto, aparecerá el *puer*. Cuando Neptuno tiene un emplazamiento fuerte en la carta, se constela la Gran Madre, y al mismo tiempo cobra existencia, como redentor de ella, el *puer*. En Neptuno hay elementos que parecen relacionados con el dios Dionisos —de quien ya les hablé antes al referirme al tema del redentor—, portador de la nostalgia

mística del inconsciente colectivo, y a quien se ofrecen sacrificios para expiar el pecado colectivo. Dionisos y Jesús son figuras muy similares, y sin duda a los cristianos más ortodoxos les horrorizará pensar que, antes de que el emperador Constantino hiciera del cristianismo la religión oficial del Imperio Romano, lo que en realidad se planteaba era una apuesta entre Jesús y Dionisos, cuyo culto iba ganando fuerza en forma imparable. Es interesante imaginarse en qué clase de mundo podríamos estar viviendo ahora si, por razones en buena medida políticas, Constantino no se hubiera orientado en esa dirección. De todas maneras, tanto Jesús como Dionisos nacen de vírgenes; ambos mueren y resucitan; los dos son hijos de Dios Padre. Neptuno ostenta muchas de las características del *puer*, en especial la nostalgia agridulce de abandonar las tinieblas de la encarnación para regresar a la fuente espiritual.

Pero Neptuno es un dios de doble faz, lo mismo que Saturno con su viejo que enmascara la imagen juvenil del fauno. En la mitología que rodea a la constelación de Piscis se encuentra el mito clásico del *puer*. En la versión fenicia del mito, anterior a la griega, el pez grande de la constelación de Piscis es la gran diosa Atargatis, a quien se representa con cola de pez, y que es la personificación del caos de los sentidos, simbolizado por el apetito voraz del pez dispuesto a comérselo todo. Aquí vemos el elemento de agua como fuente de la vida, a la vez creativo y devorador, lo que da la vida y al mismo tiempo representa el infierno de las pasiones. El pez pequeño es su hijo, Ichitis, que en griego significa simplemente «pez», y que es una figura del *puer*: joven, hermoso y condenado a una muerte precoz y a la siguiente resurrección. Su madre se lo traga, y luego él vuelve a nacer de su boca. Es el redentor, el portador de la visión espiritual, y naturalmente, intenta redimir a su madre, que personifica los apetitos voraces y pecaminosos del mundo. Es decir que, en respuesta a su pregunta, sí, es posible que Neptuno personifique al *puer*; pero personifica también a la Gran Madre, a quien está eternamente ligado. Este mito es fascinante debido a la forma en que la naturaleza refleja el mundo arquetípico, y viceversa. Quien haya tenido alguna vez peces de colores sabe que hay que ser sumamente cuidadoso para alimentarlos, porque —a diferencia de los gatos o de los perros— no dejan de comer cuando están llenos: siguen comiendo, sin el menor sentido del límite, hasta que enferman. Está claro por qué el pez llegó a vincularse con el culto de la Gran Madre, devoradora de toda vida, que desova indiscriminadamente para después comerse a su progenie. Pero el pez es también ese mercuriano destello de luz en las profundidades turbias del agua; es el redentor esquivo, el relámpago de la promesa del espíritu que ilumina las tinieblas del inconsciente.

Cuando baja la vista a ese estanque insondable de la vida emocional, es natural que el *puer* tenga miedo de ahogarse o morir descuartizado. El signo de Neptuno, Piscis, que tiene como corregente a Júpiter, es el portador de esta faceta del dilema del *puer*. Una fuerte componente de Piscis en la carta puede sugerir que las profundidades oceánicas de la Gran Madre son poderosas en la psique, y que en contrapunto con ella se constelará el *puer*. Es muy frecuente que una mujer con una fuerte componente de Piscis o de Neptuno desempeñe el papel de la Gran Madre, y que el redentor espiritual asuma la forma del *animus* y sea proyectado sobre otro. En un hombre con la misma constelación, la identificación puede darse con el redentor-*puer*, y entonces la Gran Madre aparece con el rostro de la pareja femenina. Es la misma dinámica que encontramos con un Saturno fuerte o un Capricornio dominante: muchas veces, lo que aparece en el comportamiento consciente es lo opuesto de lo que podíamos esperar, y entonces el otro extremo se formula en el inconsciente.

Esta cuestión de los opuestos y de las paradojas es muy difícil para un astrólogo que necesita pensar de manera lineal y concreta. Pero es menester considerar cada factor astrológico en relación con el opuesto que secretamente contiene dentro de sí, y de la misma manera es necesario tratar cada factor psicológico. Siempre que hablamos del *puer*, no nos enfrentamos solamente con su carácter esquivo, sino también con su oculta condición de tierra y con su rigidez. La vida sería mucho más simple para los astrólogos si todos los clientes que son Capricornios se condujeran como Capricornios, y todos los Piscis como Piscis. Pero es que a veces se nos aparece un Capricornio disfrazado de Sagitario, o un Escorpio disfrazado de Géminis, o un Piscis que da la impresión de ser Acuario. Y no necesariamente porque tales signos aparezcan destacados en su carta, sino porque el *puer* se constela como contrapunto del tema dominante, el *senex* o la madre. Por eso no me canso de insistir en que traten de pensar en los opuestos y de no ser literales, pese a que el *puer* es, a su manera, una figura muy clara, distinta e inconfundible, fácil de detectar en cualquier parte, incluso en una multitud.

Quisiera volver un momento al elemento aire, porque me dejé arrastrar por Neptuno... y ciertamente Neptuno tiene una manera muy característica de arrastrarlo a uno. El aire reúne muchas de las características del *puer*: el desapego, el idealismo, y el disgusto ante las complicaciones emocionales. Es, además, un espíritu generalizador, y por eso tiene tanta afinidad con temas como la astrología. Le encantan los mapas, porque ponen algo de orden en el general desconcierto de la vida, y mantienen a distancia los sentimientos personales amenazadores. Quizás por esta razón la gente sigue insistiendo

en que Urano rige la astrología, aunque ésta tiene tantas facetas que, seguramente, ningún planeta alcanza por sí solo a cubrirlas todas. Pero identificar algo en un horóscopo, como en este momento estamos haciendo, es sumamente satisfactorio, no sólo para el intelecto, sino también para el *puer*, que puede así apartarse del choque directo con la experiencia emocional, elevándola hasta ese nivel más frío, más calmo y más significativo que es el concepto. La dimensión creativa debe ser obvia, porque es donde el *puer* puede aportar claridad y luz a las vicisitudes, aparentemente aleatorias, de la vida. El *puer* conceptualiza la experiencia y la convierte en pautas esquivas, bellas y plenas de significado. Es lo que en lenguaje alquímico se llama *sublimatio*, la etapa del proceso alquímico en que la esencia se eleva en forma de vapor desde la materia que se cocina abajo. Lo que Freud entendía por sublimación es muy semejante, aunque en su obra está implícito que sublimamos para escapar de la compulsión aterradora de los instintos. Pero el *puer* no sólo sublima para escapar de la madre, sino también porque él es eso: un instinto de transformar el instinto en símbolo y de vivenciarlo en un nivel superior. Como consecuencia, las dificultades de la vida son menos dolorosas y desintegradoras, y emerge la sensación de una pauta significativa.

Naturalmente, es necesario tener en cuenta el lado negativo de esta sublimación, porque el *puer* amenaza con llevarla a tal extremo que deja de tener vivencia alguna. Entonces se vuelve irreal y, a su vez, la vida se le hace irreal. Lo conceptualiza todo, que es lo que mucha gente trata de hacer con la astrología. Por eso mencioné al principio que el *puer* es muy activo en el mundo astrológico. La astrología es un vehículo estupendo tanto para las dimensiones creativas del *puer* como para las patológicas. Además, es muy activo en la dimensión pronosticadora de la astrología. Prever el diseño del futuro le complace, no sólo por la belleza de ese diseño, sino por su deseo de evitar las trampas que nos tiende el destino, o la Gran Madre, a todas las criaturas mortales. Inevitablemente, los planetas que más relación tienen con el destino —Saturno y Plutón, los significadores del mundo del *senex*, es decir, del padre, y de las profundidades instintivas de la madre— terminan por atraparlo.

No hay manera de que la teorización astrológica y la penetración psicológica puedan anticipar o impedir las vivencias que provienen de estos dos planetas. Aunque comprenderlas e interiorizarlas nos ayude a hacer de ellas un uso más creativo y también, en ocasiones, a evitar actuaciones demasiado ciegas, la naturaleza de las vivencias en sí es inevitable. Saturno siempre revela las debilidades fundamentales en la estructura del yo, y Plutón trae siempre consigo un sentimiento de fatalidad y el convencimiento de que un poder trans-

personal opera en la vida de uno. Ambos planetas son causa de sufrimiento para el *puer*, pero no tienen por qué aplastarlo; al contrario, pueden humanizar su don de significado y revelación.

A veces, a la persona en cuya carta predomina el agua se le hace difícil dar cabida al *puer*, tanto en sus formas positivas como en las negativas. Esto se debe a que el *puer* que llevamos dentro nos conduce con frecuencia a un aislamiento del espíritu y nos aparta de las relaciones humanas. Cuando uno está inspirado por algo, un estudio nuevo o un nuevo proyecto creativo, el *puer* lo embriaga, y aunque no haya un amante corpóreo, la situación se parece bastante a un enamoramiento. En ocasiones esto significa apartarse del resto de la gente, algo que, para el individuo de agua, suele ser sumamente doloroso. Aparece el miedo a perder al otro, y también una especie de vértigo psíquico, un terror a subir demasiado. El *puer* teme las aguas profundas, pero a la naturaleza de agua le asustan las alturas. La claustrofobia y la agorafobia están también en relación con el *puer*, porque él tiene tanto miedo de estar encerrado como de ahogarse en las profundidades. La claustrofobia es temor a los espacios cerrados, mientras que la agorafobia es temor a los espacios abiertos. Pero, al igual que la anorexia y la necesidad compulsiva de comer, son síntomas opuestos generados en el mismo núcleo arquetípico. Ambas reflejan el miedo del individuo a que algo terrible se apodere de él en un lugar de donde no puede escapar. Si uno está atrapado en un ascensor o en un armario, «eso» puede alcanzarlo porque no hay a dónde escapar. Si uno se encuentra en un lugar abierto y desprotegido, «eso» puede alcanzarlo porque uno está a la vista y no tiene dónde esconderse. Las fobias son desplazamientos de un miedo a algo que existe en la psique y que se deposita sobre objetos externos, portadores de un significado simbólico. Y el *puer* es decididamente fóbico, porque es la mitad de algo y, por lo tanto, es vulnerable a su opuesto inconsciente. Por eso el opuesto constelará siempre el miedo del *puer*, y —no importa que esté constituido por las limitaciones concretas de la tierra o por las profundidades amorfas del agua— podrá ser desplazado sobre cualquier objeto. Las arañas, las serpientes, las profundidades, diversos animales, los microbios, las infecciones, son todas imágenes fóbicas típicas de la Gran Madre, en tanto que la tierra, la prisión, los muros, los olores y las secreciones corporales son típicas del *senex*.

*Oyente:* Creo que en mi madre se da esta escisión, sin que nunca la haya hecho consciente, y siento que yo estoy actuando el mismo conflicto *puer-senex*. ¿Cree usted que los hijos pueden actuar ese tipo de cosas en nombre de los padres?

*Liz:* Sí, por cierto, y con eso tiene que ver lo que llamamos terapia de familia. Pero creo que también en su propia carta debe haber algo que recoge el tema, de manera que no se trata solamente de algo heredado, sino también de su propio conflicto. De otra forma, no habría encontrado suelo favorable para arraigar. Pero, si el conflicto es grave en el padre, entonces en el hijo puede llegar a ser mucho peor de como lo habría sido en otro caso. Si tienen ustedes un padre [o una madre] que se identifica muy fuertemente con el *senex*, entonces puede suceder que incluso si tienen en su carta un buen equilibrio de agua y tierra y un potencial razonable para relacionarse con los mundos concretos e instintivos, se vean empujados a adoptar comportamientos característicos del *puer*, porque cargan con la vida no vivida del padre. A veces, esto se puede ver muy claramente al mirar un grupo de cartas de una familia. Es probable que la carta de un individuo no sugiera realmente los temas del *puer*, pero éste puede estar arrinconado en una determinada configuración de la carta, precisamente porque carga con la sombra parental.

También se puede encontrar el caso opuesto, en que, por ejemplo, el padre corresponde al tipo del *puer*, un eterno adolescente en el papel de marido y padre responsable, que continuamente desea estar en otra parte. Con frecuencia, los hijos de estos padres se sienten responsables de la familia, y obligados a asumir el lugar del padre como guardianes de la madre, especialmente si tienen algo de Capricornio en la carta, o un Saturno fuerte. Llegan a ser personas maduras y controladas a una edad ridículamente temprana, como si su deber fuese redimir al padre irresponsable. He conocido también a mujeres que han tenido que cargar con el *senex*, en casos en que el padre era un ser inmaduro y la hija, aunque no fuese más que una niña, debía actuar como el hombre de la familia.

Ahora vamos a ver algunos de los aspectos planetarios que pueden hacer que una carta sea propicia para el *puer*, o que en ella se refleje el conflicto *puer-senex* o el conflicto *puer-madre*. Un solo aspecto puede incorporar estos temas arquetípicos y, en ocasiones, puede dominar toda la carta, y entonces es importante que la persona tome conciencia de los demás factores del horóscopo que pueden ayudarle a equilibrar el dilema del *puer*, de modo que pueda circunscribirlo e integrarlo de manera más creativa. Ser un personaje que se apodera de la escena hasta el punto de borrar a todos los demás actores no es, en realidad, una manera conveniente de vivir, porque finalmente los personajes proscritos terminan por incendiar el teatro.

Naturalmente, en relación con la polaridad *puer-senex* es importante tener en cuenta los aspectos que hace Saturno, y especialmente las cuadraturas, oposiciones y conjunciones con planetas de más bri-

llo, como el Sol y Júpiter. Los contactos Sol-Saturno se relacionan a menudo con el dilema entre el joven eterno y el anciano. El Sol y Leo (y también la quinta casa) son portadores de algunos temas del *puer*, en particular de la experiencia del niño divino y del juego creativo. El Sol se relaciona también con la figura mítica de Parsifal, el joven redentor que busca el Santo Graal y debe curar al viejo y enfermo rey. La búsqueda solar de significado y el intento de volver a conectarse con la fuente espiritual —Dios Padre— son parte de la identidad del *puer*, de modo que un aspecto difícil entre el Sol y Saturno reflejará un conflicto mítico entre el niño divino y el anciano. También es posible encontrar este mismo tema mítico reflejado —aunque no con tanta claridad ni tanta fuerza— en configuraciones tales como el Sol en Capricornio y Saturno en Leo, o Saturno en la quinta casa, o el Sol en Leo combinado con Capricornio en el ascendente, y otras variaciones del Sol y de Saturno en las casas y los signos. Con frecuencia el individuo se identifica con una de ellas y se enfrenta con la otra. Cada vez que el sol intenta expresarse mostrándose espontáneo y jubiloso, el viejo carca empieza a enumerar todas las reglamentaciones y normas que hay que seguir para ser un correcto miembro de la sociedad y una Persona Como Dios Manda. La rebelión del Sol contra Saturno significa que las figuras de autoridad se han enemistado, y que es imposible apreciar o valorar las organizaciones e instituciones asociadas con el padre, ya que sólo se las percibe como destructoras del alma. Y naturalmente, si uno acarrea ese resentimiento, el padre-en-el-mundo se desquita no valorando lo que uno produce, y entonces aparecen inevitablemente la inseguridad y el miedo al rechazo que persiguen y acosan al individuo Sol-Saturno.

También son parte de esta constelación los sentimientos de culpa, porque, a los ojos del padre, uno ha pecado. Freud se valió del término superyó para describir la voz saturnina del gran Ellos, es decir, del progenitor que, desde el interior de la psique, dicta permanentemente lo que se debe y no se debe hacer si uno quiere ser aceptable para Ellos. Porque aquí no se trata de ningún progenitor individual, sino de un arquetípico consejo de ancianos que pone límites al niño divino, quizás demasiado alocado y rebelde como para complacerles. Es muy frecuente que el progenitor real tenga cierta cantidad de este ingrediente y sea una buena percha para colgarle la proyección del superyó, pero quizás sea más exacto decir que a su vez el padre en cuestión se ha visto, probablemente, esclavizado por la misma voz colectiva, sin que haya podido hacer otra cosa que pasarle el conflicto a su hijo. Esta es una forma más válida de mirar las cosas que limitarse a culpar al padre como origen de algo que, en sí, es arquetípico.

*Oyente:* Yo siempre he tenido la sensación de que, por detrás de esa voz tan poderosa, había algo más que un padre o madre socialmente tímido.

*Liz:* Pues lo hay, y es el *senex*. Es una dominante arquetípica, como lo es el *puer*. Evidentemente, las costumbres y la moral social cambian de acuerdo con la cultura y con el momento histórico, pero la voz de los ancianos, arraigada en una tradición y en una jerarquía inmutables, es una constante, aunque en la realidad los preceptos que esa voz defiende puedan variar.

Otra configuración que podemos considerar es la de Júpiter y Saturno en aspectos difíciles o en conjunción. También podemos incluir bajo este rubro general emplazamientos como el de Saturno en Sagitario y Saturno en la novena casa. Se trata de configuraciones muy específicas, que no hacen de una persona un *puer*. Aquí el *senex* no asume la forma de restricciones materiales, sino de la voz de la conciencia. Cuando me encuentro con Saturno en Sagitario o en la casa nueve, y en especial con esto último, tiendo a preguntarle al cliente cuáles son los antecedentes religiosos de su familia, porque frecuentemente hay una correspondencia entre el enfoque estilo Antiguo Testamento de un Saturno en la casa nueve, y las actitudes religiosas concretas en el seno de la familia. Ciertamente el enfoque Antiguo Testamento puede darse en forma completamente inconsciente, pero de todas maneras actúa muy poderosamente dentro del individuo. En ocasiones se encuentra uno con que los padres no son muy religiosos, sino que lo han sido los abuelos, y puede suceder que los padres hayan intentado rebelarse y, aparentemente, hayan conseguido desechar las antiguas enseñanzas restrictivas, que sin embargo sobreviven en el inconsciente y desde allí contaminan a la generación siguiente. Me he encontrado con muchas personas de diversa formación religiosa, como judíos ortodoxos, católicos extíctos, bautistas, adventistas del séptimo día o fieles de otras sectas protestantes, que tienen a Saturno en la casa nueve. Por supuesto que no todos los que tienen a Saturno en la novena casa han sido educados como testigos de Jehová, ni todos los católicos tienen a Saturno en la casa nueve, pero la naturaleza de Dios, cuando Saturno aparece en relación con el ámbito de Júpiter, suele ser más proclive a la severa rigidez que al amor; un Dios que encarna una Ley inquebrantable y que exige obediencia absoluta, un Dios que impone al transgresor un castigo horrendo.

*Oyente:* Yo tengo a Saturno en la casa nueve, y me educaron en el más completo ateísmo. Fue una imposición muy fuerte. No se trataba de

una mera falta de interés en la religión, sino de un dictamen liso y llano: «No hay Dios; Dios no existe.» No era más que otra forma de dogma.

*Liz:* He visto antes esa manifestación del *senex*, que en este caso aplasta ese sentido de la divinidad viviente que se encarna en el *puer*. Es una visión puramente materialista del universo, y pertenece al ámbito del *senex*, lo mismo que los dogmas religiosos concretos. Pero me pregunto contra qué estaban luchando sus padres cuando adoptaron la visión de un ateísmo militante. Quizá fuera una rebelión contra algo en sus propios padres, un enfoque religioso demasiado rígido. El ateísmo riguroso, que es una expresión del *senex* —a diferencia del agnosticismo, que deja margen al cuestionamiento y a la duda—, suele ser una reacción ante un Dios demasiado severo, que es también una expresión del *senex*. Con frecuencia, el individuo no se da cuenta de que, al pelear contra el viejo, él mismo se ha convertido en otra forma de viejo. Cuando hay choque entre Saturno y Júpiter, o cuando Saturno está en la casa nueve, a menudo se tiene una moral muy rígida. El sentimiento de culpa puede ser enorme.

*Oyente:* ¿Y cuando Júpiter está en Capricornio?

*Liz:* Se presenta, aunque en menor medida, algo semejante. Con frecuencia la búsqueda de significado, que se relaciona con Júpiter, se limita al éxito material, y ante la vida hay una especie de cinismo que tiene afinidad con el *senex*. Pero no creo que Júpiter en Capricornio sea tan típico de lo que estamos describiendo como los contactos Saturno-Júpiter o que Saturno esté en la casa de Júpiter. También se puede encontrar este dilema con una combinación de Sagitario y Capricornio en la carta natal. El cuestionamiento en profundidad y la indagación filosófica de estas combinaciones pueden ser muy creativos, lo mismo que la peculiar capacidad que tienen estas personas para expresar su visión de manera sólida y socialmente útil. El lado más oscuro de este dilema es la pérdida de la verdadera fe, de esa fe infantil y espontánea que es capaz de sobrevivir a las dificultades materiales. El nativo Júpiter-Saturno suele ser profundamente filosófico, y propenso a la depresión cuando las cosas no le van bien. La fe no resiste la prueba a que se ve sometida, o bien se siente que Dios es un tanto malévolos, y que es mejor andarse con cuidado.

*Oyente:* Yo estoy cada vez más irritado con el *puer*, y me gustaría que se hablara del lado positivo del *senex*. Quizás es algo subjetivo, pero tengo la sensación de que se está tratando injustamente al *senex*.

*Liz:* Bueno, pues podría iniciar un Movimiento de Liberación del Senex, pero entonces estaría en manos del *puer*. Procuraré hablar con más bondad del *senex*, aunque no creo haberme mostrado realmente insultante con él, o por lo menos, no más de la cuenta. Una manera de entender al *senex* es considerarlo como la encarnación de la ley. Creo que uno tiene necesidad de pensar en la ley que regula el movimiento del cosmos, en un sistema ordenado en el que todo tiene su lugar adecuado y a nada se le permite transgredir los límites. Eso es el *senex*. Sin esta ley, el cosmos se desplomaría en el caos. La ley es también un principio de la naturaleza, y está vinculada con el tiempo y con los ciclos. Todo debe tener su ciclo, todo llega a su culminación y debe ceder el paso a la fase siguiente. Nada es intemporal ni escapa a esos límites. Desde la perspectiva del *senex*, la vida es hermosa en su orden profundo e impecable, porque hay una conexión profunda con la ley y el movimiento cíclico. La ley contiene y restringe la soberbia, la arrogancia y el caos. La muerte, por ende, no es un motivo de terror ni una humillación para el *senex*, sino el término inevitable de un ciclo natural. El *senex* no teme a la vida sobre la tierra, porque no teme a la muerte. Por eso puede saborear el momento, porque cada momento contiene su propio placer y su propio significado. No necesita atisbar el futuro ni vivir provisionalmente para encontrar alegría y significado en la vida. Así como los dones del *puer* residen en la inspiración y en el movimiento, los dones del *senex* están envueltos en un manto de serenidad.

El *senex* puede soportar sin desmoronarse los cambios y las dificultades de la vida. Esta fuerza interior es una cualidad de la que carece el *puer*, y por eso éste cojea cuando anda sobre la tierra. Es débil y desvalido allí donde el *senex* es fuerte y resistente. Además, el *senex* aprecia el valor del tiempo, y sabe cómo se ha de esperar. Si uno espera lo suficiente, todo vuelve a completar su ciclo. Como es capaz de esperar sin pausa a que algo madure, y no rechaza el trabajo con que se encuentra por el camino, el *senex* puede terminar lo que ha empezado, y conferir realidad a los hijos de su imaginación. Al *puer* todo le corre prisa, y se aburre cuando la inspiración tiene que esperar o dejar paso a un esfuerzo prolongado. Lo que no se puede tener ahora, pues no vale la pena esperarlo. Tampoco los fallos o imperfecciones de la vida repelen o scandalizan al *senex*; los acepta porque esa es la naturaleza de la realidad, y usa lo que tiene a mano, en vez de desechar perpetuamente algo más perfecto. Estas son algunas de las facetas creativas o positivas del *senex*; si uno puede combinar algunas de estas cualidades con el espíritu del *puer*, tendrá una totalidad.

Todos los signos de tierra contienen una u otra de las cualidades y capacidades del *senex*, así como todos los signos de fuego contienen

una u otra de las características del *puer*. Las cartas de tierra ofrecen un cómodo alojamiento al *senex*, así como las de fuego se lo ofrecen al *puer*. Para el elemento tierra, la vida es un asunto serio. Incluso los placeres se los toman en serio, para poder saborearlos hasta la última gota. Uno no está aquí para complacerse en superficialidades y vagar de un lado a otro. Está aquí para trabajar, y en el caso de que tenga una fuerte inclinación espiritual que se sume a la actitud de tierra, está aquí para servir. Muy raras veces se oye al *puer* hablar de servicio, a no ser como una especie de idea abstracta de salvación de la humanidad. El servicio, como idea, es atractivo para el *puer*, pero cuando el servicio exige un compromiso real sin un reconocimiento parejo, abomina de él. Esto lo he observado con frecuencia en diversos grupos esotéricos: todos hablan de servir, pero generalmente son los Táuro, Cáncer o Virgo —a quienes todos los demás consideran opacos y sin inspiración— los que se encargan del trabajo de escribir sobres, recoger dinero y lavar las tazas de café. Y como es una forma de servicio sin ningún encanto, el *puer* la evita.

Ahora quisiera hacerles una pregunta. Entre ustedes hay muchos que practican la astrología y tienen clientes en terapia. Creo que ahora ya poseen una imagen clara del *puer*, de la fascinación y el magnetismo —frecuentemente irritantes— que transmiten los que están estrechamente identificados con esta figura arquetípica. ¿Qué sienten ustedes cuando los encuentran en la consulta? ¿Cómo reaccionan ante ese tipo de cliente?

*Oyente:* Yo quiero hacerlo bajar a tierra. Siento que debo aportarle alguna forma de equilibrio, mostrarle que hay una tierra donde se puede bajar, y que no es tan mala.

*Oyente:* Yo tengo exactamente la misma reacción. Me doy cuenta de que hago una lectura astrológica más práctica, con consejos sobre cuestiones de trabajo y cosas así, que normalmente no haría.

*Oyente:* Una amiga mía con muchas características del *puer*, o de la *puerilla*, me irrita muchísimo, y me encuentro diciéndole lo fantástica que en realidad podría ser *si por lo menos* se organizara un poco.

*Oyente:* Hace unos días vi a una cliente, una mujer que ya se acerca a los ochenta. Estaba hablando de su madre, y en algún momento yo usé la palabra «mujer». Ella puso mala cara y me dijo que no le gustaba esa palabra. Cuando le pregunté cuál le gustaba, me contestó: «Chica.» La madre tiene más de noventa y cinco, y ella se sintió incómoda porque la llamé mujer.

*Liz:* Hay una cuestión interesante en todo esto. No sé si es algo que se aplica específicamente a su cliente, pero en todo caso es válido para el *puer*. El culto de la juventud y de la belleza es propio del *puer*, porque él es el joven eterno o, en el caso de la *puella*, la eterna doncella. He conocido muchas personas que se consideran niñas o niños, o que al referirse a mujeres, sea cual fuere su edad, las llaman «chicas». Al *puer* el envejecimiento le da miedo, porque le hace oír cómo doblan las campanas. Para el *puer*, que es el espíritu de la eternidad, el envejecimiento del cuerpo, que pertenece al dominio del *senex*, es algo hondamente perturbador. En ciertos ambientes parece que dominara el arquetipo del *puer*, tanto de las maneras más creativas como de las más destructivas, y en ellos la cirugía estética es una de las profesiones más prósperas y lucrativas. Ya hemos visto que el *puer* es muy activo en el mundo del espectáculo, donde es fácil advertir su vida enormemente creativa y también su transitoriedad, y su terror de los fallos y las imperfecciones del cuerpo. Se trata de un mundo paradójico, donde encontramos mucha dureza y una gran carencia de auténtica relación... Ese es el lado negativo del *puer*. Por otra parte, es un mundo tremadamente excitante, y hasta el más despiadado de los críticos del *puer* y su dominio quedará, tarde o temprano, atrapado por la magia de una buena película. La salud y el buen estado físico se relacionan en ciertos sentidos con el *senex*, en cuanto dependen de tener sentido común en lo referente al cuerpo, pero en otra dimensión también reflejan al *puer*, sobre todo cuando aparecen como una obsesión por conquistar el cuerpo a cualquier precio y eternizarlo. Pero de esta obsesión se derivan tantos beneficios que, aunque tenga raíces muy narcisistas, el hecho es que el *puer* nos ha demostrado que es posible prolongar la juventud, el vigor y la belleza. El espíritu del *puer* nos aporta la idea de que se puede mejorar y remodelar el cuerpo para hacerlo más sano y más hermoso. Es evidente la ambivalencia que hay en todo esto.

Las respuestas que me han dado son muy interesantes, y también, creo, muy arquetípicas. Cuando contactamos con material arquetípico, se provoca una gran carga emocional, y en el inconsciente se constela el opuesto. El *puer* es algo más que una teoría interesante; nos enfurece o nos fascina, o ambas cosas a la vez. Cuando entre dos personas se da una situación en que se constela el problema *puer-senex*, se oye a veces una discusión acalorada muy característica, como si las voces personales se borraran y se empezara a recitar textos antiguos. En la astrología hay una fuerte componente del *senex*, que se vincula con Saturno como símbolo de la ley. Antes del descubrimiento de Urano, el regente tradicional de la astrología era Saturno, señor de los límites, porque se decía que el tema natal des-

cribía el destino de uno, sus límites mortales. Creo que esta dimensión de la astrología aparece cuando por boca del cliente habla el *puer*. Uno empieza a sentir que debe subrayar las limitaciones de la personalidad, la necesidad de canalizar las energías, de producir algo con las potencialidades. A menudo el *puer* pone en juego el lado saturnino del astrólogo. A su vez, el *senex* tiende a constelar su lado más uraniano o más jupiterino —ambos del dominio del *puer*—, el sentido del significado y la potencialidad, y la idea de que el conocimiento puede transformar el destino. Cuando llega un cliente muy identificado con el *senex*, muy ligado a la tierra, se constela el *puer* en el astrólogo, y cobra mucha importancia la cuestión de arriesgarse y cambiar. Creo que estas reacciones son naturales cuando estamos en presencia de uno de los extremos de una polaridad arquetípica. No todos los clientes están tan polarizados, pero cuando lo están, movilizan en nosotros el extremo opuesto. Eso no tiene nada de malo, y aunque lo tuviera, probablemente es inevitable. Pero quizás esta forma de respuesta sea necesaria; si no, no sería tan clara y tan frecuente. El cliente la suscita y, mientras no nos lleve a caer inconscientemente en la escisión y en un estancamiento colérico, de la confrontación puede surgir un buen punto de vista intermedio. Pero hay que tratar de hacerlo consciente, porque si no el arquetipo nos domina y nos vemos atrapados en un diálogo compulsivo, con sentimientos autónomos que se movilizan por sí solos. Y es obvio que en ese estado uno no sirve ni como astrólogo ni como consejero.

Esto no sólo es válido para la polaridad *puer-senex*, sino para cualquier pareja de opuestos arquetípicos donde un individuo se haya ido violentamente hacia uno de los extremos, generando así una escisión psíquica. Entonces el astrólogo debe cargar con el lado inconsciente del cliente. Los analistas conocen muy bien este tipo de dinámica, y la designan con la expresión transferencia-contratransferencia. Es un fenómeno que no tiene que ver solamente con material parental, como creyó originariamente Freud, sino también con contenidos arquetípicos que con frecuencia se dan mezclados con el material del inconsciente personal. Pero, como muchos astrólogos no tienen experiencia alguna del análisis ni del inconsciente, no saben qué es lo que está sucediendo cuando se activan estas polaridades. Y de esos activadores, el *puer* es uno de los más potentes, en parte porque a su naturaleza corresponde remover el avispero y generar el cambio.

Uno de los temas que Hillman aborda en su libro *Puer Papers* es el hecho de que no hay solamente una polaridad *puer-senex*; hay también una polaridad en cada extremo de este eje, un *puer* positivo y uno negativo, tal como hay un *senex* positivo y uno negativo. Por

cierto que, astrológicamente, lo entendemos así respecto de cada planeta o signo: en Saturno, lo mismo que en todo lo que se encuentra en la carta, hay una dimensión positiva y otra negativa. De modo que aquí aparece una polaridad más sutil, en virtud de la cual cuanto más se identifica uno con el lado totalmente «bueno» del *puer* —el niño divino, el redentor, el espíritu brillante y creativo—, tanto más se constela el lado «malo» del *senex*, en la forma del Padre Terrible que sofoca y aplasta potencialidades y destruye el espíritu del cambio. Dicho de otra manera, si lo único que uno puede ver es la belleza del *puer*, sin su patología, en correspondencia lo único que puede ver en el *senex* es su fealdad, sin su contribución creativa. El mecanismo funciona de la misma manera a la inversa. Si uno se identifica sólo con el «buen» *senex*, con su sabiduría y su paciencia, su serenidad y su íntima autoridad, entonces lo único que podrá captar del *puer* será el condenado mocoso sin corazón, superficial, irresponsable, egoísta e inconstante. Es inevitable que reaccionemos ante alguien cuando sentimos una gran carga en el inconsciente, y con frecuencia, cuando el cliente se ha polarizado en estas dos facetas, la «buena» y la «mala», nos arranca, contra nuestra voluntad, juicios de valor violentos que quizás no coinciden con nuestro carácter. Pero podemos hacer el esfuerzo de ser conscientes de lo que se ha constelado en nosotros, porque eso, a su vez, puede ayudarnos a entender mejor la escisión que se da en el cliente.

*Oyente:* Estaba pensando si el *puer* no tendrá que ver con lo que en psiquiatría se llama depresión maníaca. Recuerdo un paciente con quien trabajé en un hospital psiquiátrico, una persona en muchos sentidos absolutamente deliciosa, y que según me parece, se ajusta a su descripción del *puer*. Pero yo siempre tuve la sensación de que tenía que restringir de alguna manera su pensamiento, e inevitablemente salía muy deprimida de todos mis contactos con él.

*Liz:* Si me tomo cierta libertad con las clasificaciones psiquiátricas ortodoxas, puedo decir que sí, que decididamente la depresión maníaca se relaciona con las fluctuaciones de la pugna entre *puer* y *senex*. Los ataques de manía son muy descriptivos del lado «positivo» del *puer*, y una característica de esos estados es que el individuo se siente inmortal y capaz de realizar cualquier cosa. Tiene la sensación de ser el niño divino, cuyos dones lo convierten en portador del mensaje, y que puede redimir a la humanidad. Pero la depresión maníaca es, en muchos sentidos, una defensa contra la realidad de la vida del individuo. Se repudia el lado mortal —los instintos, el cuerpo, los sentimientos negativos, la tristeza, la soledad y el dolor de vivir—,

porque no es otra cosa que *senex* negativo. La vivencia de la realidad es que es solamente mala, y el extremo depresivo de la depresión maníaca parece una mala caricatura de un Saturno negativo. Es comprensible que a usted le afectara ese *senex* inconsciente en el paciente, y que terminara por hacerse cargo de la depresión que él no podía enfrentar. A eso me refiero al hablar de contratransferencia. Mientras él se evadía en el mundo eterno del *puer*, a usted y al personal del hospital les tocaba atender a las exigencias de su parte corporal; y quisieran o no, se veían empujados a tener, como si fuera propia, la vivencia de la terrible oscuridad de su vida.

*Oyente:* Pero yo no soy muy saturnina. En mi carta no hay aspectos entre Saturno y el Sol, la Luna o el ascendente.

*Liz:* No es necesario ser saturnino para dejarse contaminar por el inconsciente de otra persona. La verdad es que, si fuera más saturnina, tal vez hubiera entendido mejor lo que le sucedía. Pero probablemente en usted misma haya algún fuerte elemento del *puer*, de modo que el *senex* inconsciente de su paciente activó el suyo propio. Cuanto más inconscientes somos de estos conflictos que llevamos dentro, tanto más poderoso es el efecto que ejerce sobre nosotros otra persona. Usted ha ejemplificado muy bien lo que yo venía diciendo. Ojalá pudiéramos comparar las dos cartas, para ver cómo se da la activación recíproca entre ellas. Lo que sucede entre dos personas cuando se desencadena la dinámica del *puer* y el *senex* es un asunto muy complejo. Los arquetipos tienen una manera propia de imponerse, y en alguien que se ha pasado del límite, y en quien el yo ha sido totalmente anegado —lo que llamaríamos un psicótico—, el trasfondo arquetípico ha llegado a ser más poderoso que la personalidad consciente. Cuando una persona anda por la vida en ese estado, constela fuertemente el inconsciente de los demás. Es como una reacción nuclear en cadena. Son cosas que inauguran un proceso de rebotes continuos en el seno de la familia o de la pareja, e indudablemente en los hospitales, donde resultan contaminados todos, incluso los médicos, que se consideran de lo más sanos y racionales. Y por cierto que también nosotros, en cuanto astrólogos, nos dejamos contaminar por esas constelaciones arquetípicas de nuestros clientes.

Es muchísimo lo que tenemos que aprender de estas reacciones inconscientes entre las personas. Por ejemplo, en muchas mujeres la figura del *puer* tiende a constellar una curiosa reacción, a la que ya he aludido. Si una mujer está muy ligada al rostro maternal de lo femenino —algo que se puede reflejar en la carta cuando hay, por ejem-

plo, muchos planetas en Cáncer y en Tauro, o una Luna (o Neptuno, o Plutón) dominante—, entonces la reacción ante el *puer* es muy poderosa y muy ambivalente. Por una parte, en tales mujeres la figura del *puer* suele ser inconsciente, ya que la identificación con la madre arquetípica implica, por lo común, autosacrificio y una vida para y por los demás. En ocasiones se ve este lado inconsciente del *puer* representado por Urano en la casa siete, o por el Sol o Venus en cuadratura con Urano. El *puer* es demasiado egoísta, desapegado y frío para encontrar expresión en la vida de una mujer así. Pero con frecuencia se convierte en una atracción irresistible para ella cuando aparece en alguna otra forma, como puede ser la de un marido o un amante real y concreto. Sin embargo, al mismo tiempo que fascina, genera también un profundo antagonismo, un deseo de poseer e incluso, quizás, de castrar y destruir. Esta respuesta emocional también suele ser por completo inconsciente, aunque generalmente el hombre la percibe con absoluta claridad. El *puer* tiene unas antenas sumamente sensibles para todo lo que huele a azufre. Y es capaz de suscitar mucho enfado en las mujeres, porque en última instancia pertenece al dominio del espíritu paterno, y aunque pueda necesitar lo que tiene para ofrecerle una mujer maternal, con frecuencia el *puer* lo desvaloriza. Por eso hace que las mujeres se sientan rechazadas básicamente por ser mujeres, y ante esto algunas, las que no tienen conciencia de esta dinámica inherente a ellas mismas —es decir, del *animus* inconsciente que las desprecia en su dimensión instintiva—, reaccionan en forma vengativa. No se limitan a cortarle las alas; se las van arrancando pluma por pluma. Si uno no tiene conciencia de que esto sucede, ¿qué esperanza puede tener de opción consciente o de percepción objetiva?

De la misma manera, la mujer muy maternal desperta una fuerte ambivalencia en el *puer*. Si, como con frecuencia sucede, el *puer* es el astrólogo, y llega una cliente que le parece que personifica este principio materno, es fácil que el astrólogo se encuentre acorralado en el lado negativo e inconsciente del *puer*, un aspecto que desvaloriza y procura lesionar a la que él ve como la Gran Madre devoradora. Y sin embargo, al *puer* le fascina la figura de la madre arquetípica, porque es la tierra y el agua que él tanto necesita, y la compasión que anhela para mitigar el dolor de su aislamiento. Pero, para él, es también la Muerte.

Algunos clientes nos irritan muchísimo sin ninguna razón manifiesta, y no siempre encontramos la respuesta a este fenómeno en un estudio convencional de la sinastria entre las dos cartas. Con frecuencia, es necesario buscar dinámicas arquetípicas, como *puer-senex* y *puer-madre*. Si no percibimos este nivel de interacción, entonces un

día puede aparecer un cliente con mucho aire, muy juvenil y exasperante, y de pronto darnos cuenta de que estamos pensando: «Este fulano se porta como si mis sentimientos no existieran.» Esto significa que uno se ha tomado la dominante arquetípica como un insulto personal. Entonces se corre el riesgo de resbalar y vengarse respondiendo de manera realmente destructiva.

*Oyente:* ¿Qué pasa si alguien suprime el *puer* y vive casi exclusivamente en el *senex*?

*Liz:* Pueden suceder varias cosas, que la astrología tradicional expresa como una especie de destino ominoso; por ejemplo, la forma en que los textos antiguos interpretan los aspectos difíciles de Urano: «Será usted víctima de separaciones inesperadas, accidentes y cosas semejantes.» Una manera que tienen las fuerzas inconscientes del *puer* para abrirse paso hasta la conciencia es haciendo que otras personas nos dejen o provocando circunstancias súbitas, como pueden ser accidentes por causa de una pérdida de control. El *puer* se refleja también en problemas somáticos, porque todo arquetipo puede convertirse en una enfermedad si no tiene dónde más vivir. Como el *puer* es en parte aire, podemos asociar su expresión somática negativa con problemas relacionados con la respiración y los pulmones, como el asma. Y yo prestaría atención también a manifestaciones nerviosas como los estremecimientos, tics y tartamudeos. Una de las más interesantes es el vértigo, muy semejante al mareo de los montañistas... los efectos de llegar demasiado alto.

Emocionalmente, la negación del espíritu, que es a lo que realmente equivale la negación del *puer*, suele culminar haciendo violenta erupción en la madurez, algo que probablemente es mejor que enfermar, aunque con frecuencia da al traste con el trabajo y la vida familiar de la persona. La irrupción del *puer* en alguien de cuarenta años es una historia tan clásica como triste, tema de un sinfín de películas y novelas donde se ve cómo un padre (o madre) de familia responsable y sensato se enreda de pronto en una loca historia de amor adolescente que lo echa todo a rodar. Según quién lo escriba, el cuento suele terminar con un *senex* aún más triste, pero más sabio y prudente, o con un *puer* finalmente feliz y libre. John Fowles es un novelista a quien, preocupa este tema; en novelas como *El mago* aparece repetidas veces un personaje similar, el hombre aparentemente comprometido que, al tropezar con el *anima* juvenil, entra en un mundo caótico y fascinante. Es el problema que se plantea cuando no se ha llegado a vivir el arquetipo, y hay un nivel, que es el nivel romántico, en el cual, casi inevitablemente, el *puer* hace irrupción.

Que en última instancia la búsqueda del *puer* sea de naturaleza espiritual no es cosa que inmediatamente se ponga de manifiesto en esos casos, porque todo aparece muy coloreado por la componente erótica. Creo que este es un dilema característico de las culturas que favorecen el matrimonio y el establecimiento de una familia en edad temprana. Es muy común en ciertos estratos sociales de la vida inglesa, en que el varón va a escuelas secundarias masculinas y tiene poca o ninguna oportunidad de llegar a conocer a las mujeres, en que se ve durante toda la vida sometido a un sistema regido por el *senex*, que le exige un comportamiento social apropiado, y en que se casa joven, sin haber viajado ni tenido mucha experiencia de nada. Estos hombres, que jamás han podido ser adolescentes irresponsables, turbulentos, idealistas y promiscuos, se meten en terribles dificultades a los cuarenta. Y lo triste es que todo eso es perfectamente comprensible, aunque al *puer* se le cuelgue habitualmente el rótulo de hijo de puta indiferente y sin corazón.

Otra explosión característica del *puer* es la conversión religiosa inesperada, que con frecuencia lleva consigo todas las señales distintivas de la erupción del inconsciente, porque suele ir acompañada de una credulidad ciega, incapaz de discriminar cuando se trata de evaluar a un guru o un conjunto de preceptos espirituales o religiosos. Una búsqueda espiritual hecha con un mínimo de conciencia es un viaje sumamente individual, y en última instancia, la vivencia de lo numinoso es una confrontación íntima e intensamente personal. Pero cuando el *puer* inconsciente hace irrupción en la conciencia, uno se incorpora a un movimiento, renuncia a la vida sexual porque eso es «inferior» y decide salvar a la humanidad. Y frecuentemente, en ocasiones así, se termina por caer en las manos de líderes o maestros espirituales carismáticos, a quienes ningún *senex* en sus cabales consideraría dotados de la menor autoridad interior auténtica.

*Oyente:* Esto me suena a algo relacionado con Urano en oposición con su propio emplazamiento.

*Liz:* Así es. Como hemos visto, Urano tiene mucho que ver con el arquetipo del *puer*. Creo que la coincidencia de Urano en oposición con Urano y de Saturno en oposición con Saturno refleja una época en que el dilema del *puer* y el *senex* afecta muy intensamente a algunos individuos. Según lo que uno haya hecho con él hasta entonces, puede ser una época devastadora, en que el inconsciente entra en erupción y destruye todo aquello que uno ha construido. Cuando la polaridad *puer-senex* es un problema vital importante, uno u otro de los arquetipos domina y comienza a ganar terreno. Pero este periodo

puede ser también enormemente interesante y fortalecedor, una época en que uno coseche las recompensas de todos los esfuerzos que ha hecho por equilibrar al joven eterno y al anciano. Aunque la oposición Urano-Urano y la oposición Saturno-Saturno no siempre coinciden exactamente —a veces entre las dos median uno o dos años— todo el período aparece coloreado por la polaridad *puer-senex*, y suele ser una época en que la inspiración creadora coincide realmente con el trabajo y el esfuerzo, y ambos dan abundantes frutos. Pero, lamentablemente, para muchas personas es una época de gran desilusión y dolor, porque uno se da cuenta de que ha estado viviendo solamente la mitad de sí mismo, y ha perdido oportunidades que jamás podrán ser recuperadas.

## Dos ejemplos de cartas

Ahora podemos estudiar el ejemplo de una carta que me ha facilitado alguien del grupo. Agradecería a la persona que me ha dado la carta que nos proporcionara también alguna información sobre ella.

*Oyente:* Es un cliente mío de astrología, un hombre de cuarenta y tres años. Vino a verme por problemas en sus relaciones. Cuando estuvo por primera vez en casa creí que venía disfrazado. Traía una gorrita *jockey* muy mona, con un *anorak* de última moda, botas de esquiar y un par de mitones multicolores tejidos a mano. Primero me pregunté a quién estaría tratando de engañar, pero después me di cuenta de que esa era su manera normal de vestirse. Es muy inteligente, pero también muy engreído. Me contó que tenía una relación terrible con su madre, y que desde los tres años vivía metiéndose en un lío tras otro, exigiendo salirse con la suya y escapándose de casa. Para irse atravesaba cercas, zanjas y setos, y con su madre era sumamente grosero, porque la odiaba. Es brillante como especialista en informática, pero acababa de dejar su enésimo trabajo. Primero me dijo que había renunciado, pero después se olvidó de lo que había dicho e hizo alusión a que lo habían echado. Continuamente insistía en que la vida empieza a los cuarenta y dos. Decía que podía hacer lo que se le ocurriera y cuando se le ocurriera, podía irse a Australia o al sur de Francia, y siempre tendría dinero suficiente para hacer lo que quisiera. Después de la lectura inicial tuve varias entrevistas con él, porque decidimos convertir la relación astrólogo-cliente en una situación de *counselling*, y poco a poco empecé a ver que estaba tejiendo una telaraña increíble de fantasías de futuro. Me di cuenta de que en

realidad no quería cambiar en absoluto, pese a que aparentemente había venido a pedirme ayuda. Me sentí cada vez más enfadada, con la sensación de que me estaban manipulando. Finalmente, el *counselling* terminó con un gran antagonismo entre los dos. Todo lo que usted ha dicho sobre el *puer* me ha recordado muchísimo a este cliente, y he pensado que podría ser útil que viéramos un poco su carta en el grupo.

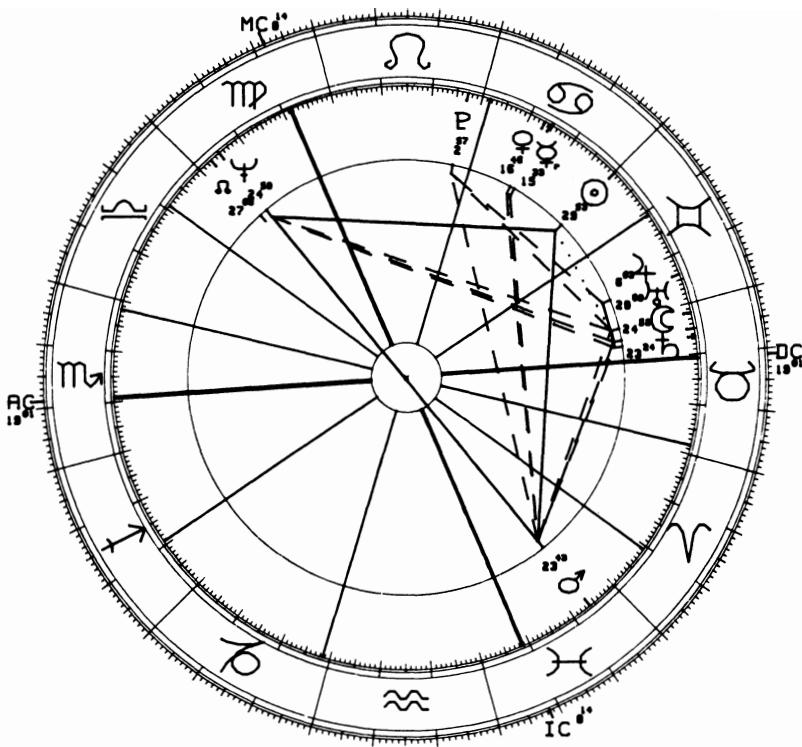
*Liz:* Primero quisiera que me dijieran cuáles son sus impresiones iniciales de la carta. (Véase la carta 7, en la página 299.) No intenten analizarla; limitense a mirarla y ver si algo resalta y les llama la atención.

*Oyente:* Hay mucha agua en esta carta. Escorpio está en ascenso, Marte en Piscis, y Mercurio y Venus están en Cáncer. Y hay también mucha tierra. La Luna, Saturno y Urano están en Tauro, y Neptuno en Virgo. Es un total de siete planetas, más el ascendente y el medio cielo en tierra y agua. No se parece en nada a lo que usted ha dicho antes del *puer*, que la tierra y el agua son débiles en su carta.

*Liz:* Estoy totalmente de acuerdo; a primera vista, no parece que la carta tenga nada que ver con el *puer*. Entonces, ¿qué conclusión sacaría usted de esto? Porque el comportamiento, por cierto, parece bastante arquetípico del *puer*.

*Oyente:* Tal vez sea esto lo que usted llamó un «falso» *puer*. Lo único que se me ocurre es que este hombre se ha refugiado en un comportamiento mítico porque no puede vérselas con su propia sensibilidad.

*Liz:* También estoy de acuerdo. Aquí no hay más que un planeta en fuego, y es Plutón, de modo que mal se lo podría llamar un tipo de fuego. El Sol y Júpiter están en Géminis, pero contrapesados por el resto de la carta en tierra y agua. Aquí hay algo que ha ido terriblemente mal. Es casi como si la figura del *puer*, que es, por lo común, un rasgo importante pero parcial de la personalidad de un individuo, se hubiera desbordado en este caso hasta invadirlo todo, de modo que aspectos tales como la conjunción Luna-Saturno en Tauro en la casa siete no pueden expresarse de ningún modo. Este hombre no expresa toda su personalidad; expresa una figura del inconsciente colectivo porque tiene un yo débil y dañado y no es capaz de hacer frente a los retos que plantea la vida. Entonces, el arquetipo lo ha invadido y ha ocupado la totalidad del escenario. ¿De qué creen ustedes que escapa? De su sensibilidad emocional, claro, pero creo que hay algo más. Intentemos ser más específicos.



○ Sol	29° 53' 12"
○ Luna	24° 59' 55"
Mercurio	15° 32' 48" r
○ Venus	16° 46' 17"
○ Marte	23° 42' 32"
○ Júpiter	6° 2' 31"
○ Saturno	23° 23' 54"
○ Urano	28° 9' 18"
○ Neptuno	24° 58' 40"
○ Plutón	2° 56' 39"
○ Nodo lunar	27° 4' 48" r
AC: Tp 19° 0' 32"   2: Tp 19° 18"   3: Tp 28° 26"	
MC: Tp 8° 14' 13"   11: Tp 9° 6"   12: Tp 1° 40"	

C	F	M
Fu	P	○
Ai		
Ti	○	○
Ag	○	AC

Carta 7. Ejemplo A del puer. No se dan los datos del nacimiento por razones de intimidad. Carta calculada por Astrodiest, con el sistema de casas de Plácido.

*Oyente:* A mí me llama la atención la acentuación de la casa ocho. En su lugar, yo también me escaparía de eso. Tiene el Sol, Venus y Mercurio en la casa ocho.

*Liz:* He observado varias cosas interesantes en la gente que tiene el Sol en la casa ocho. En un sentido, podríamos interpretar este emplazamiento como expresión de que, hombre o mujer, el individuo necesita establecer relación con el mundo de lo oculto, con el inconsciente, para poder realizarse. Aquí, el destino o propósito en la vida —que creo que está muy ligado con la casa donde está emplazado el Sol— consiste en aportar luz al oscuro mundo del Otro que hay dentro de nosotros mismos. Pero, como seguramente saben, esto es mucho menos divertido que tener el Sol en la casa quinta o en la novena. Una tarea vital de este tipo intimida a muchos, sobre todo porque no estamos preparados ni cultural ni socialmente, no estamos equipados para asignar valor alguno al ámbito de la vida regido por la casa ocho. Un Géminis, en especial, no se siente constitucionalmente cómodo en este dominio. ¿A quién le gusta excavar túneles, a no ser que se vea obligado a hacerlo? En fin, he observado que con frecuencia los que tienen el Sol en la casa ocho se deslizan durante largo tiempo por la superficie de la vida, haciendo todo lo posible por evitar la confrontación con las compulsiones y los misterios que hay por debajo. Algunas de estas personas se ven obligadas a hacer muy precozmente esta confrontación, y a la larga terminan siendo mucho más sanas por haberla hecho, por más que en el momento, generalmente, casi todos las hayan considerado chifladas. Pero muchos no lo hacen, y entonces parecen seres extravertidos, alegres y superficiales, en vez de personas dotadas de una intuición de las profundidades que les permite enfrentarse con el rostro de lo desconocido. Por lo común, con una dosis al salir de la infancia ya tienen bastante, y desde entonces jamás vuelven a acercársele. Es una característica que he encontrado también en muchos Escorpions, y en el tema que estamos viendo Escorpio se encuentra en el ascendente, y el Sol en la casa natural de Escorpio. Entonces, parece claro que para este hombre, las profundidades son el destino prefijado de sus viajes, y también se ve que está haciendo con sumo empeño todo lo que puede por no aceptar el reto que le plantea su propia individualidad.

Otra cosa que asocio con la octava casa es que el acto de escarbar en ella lo lleva a uno inevitablemente a una confrontación con la herencia familiar, y en particular con la dinámica erótica y sexual que caracteriza a la familia. Como es la casa del Otro, de la pareja interior, en ella se ocultan todas nuestras fantasías y sueños incestuosos, y todos los conflictos sexuales que, desde la niñez, jamás han

aflorado a la conciencia. Con una casa ocho fuerte, a menudo hay una pesada herencia familiar, como si la tarea del individuo fuese hacer conscientes aquellas energías que los padres han suprimido, y que amenazan con la destrucción, a menos que se las enfrente. Creo que la acentuación de todas las casas de agua tiene la connotación de un bagaje familiar, y el de la casa ocho, en particular, es el bagaje sexual de la familia. Entonces, aquello de lo que este hombre está huyendo es, en parte, el problema de su sexualidad, sus sentimientos violentos, sus fantasías de incesto, los conflictos que lo vinculan con su madre y con su padre, el matrimonio de los padres y cosas así. Al ser Géminis, no está cómodo en este mundo, porque Géminis es un romántico y un idealista, y lleva consigo mucho del *puer*; sin embargo, el emplazamiento del Sol por casa y el signo que tiene en ascenso le exigen que emprenda esa exploración.

*Oyente:* Creo que tendríamos que hablar de esa madre a quien él dice odiar.

*Liz:* Sí, tarde o temprano llegaremos inevitablemente a ella. Todos los caminos llevan a ella, como si fuera Roma. Esto es, sin duda, parte del bagaje familiar reflejado por el Sol en la casa ocho. Además, Escorpio en el ascendente, que refleja la vivencia misma del nacimiento, hace pensar que la llegada de este hombre al mundo no fue recibida con demasiado entusiasmo. Creo que el ascendente refleja, entre otras cosas, la atmósfera que rodea al nacimiento —el tema arquetípico que inicialmente representa a qué va a estar referida la vida—, y con frecuencia, el estado de la madre y del vínculo madre-hijo en las primeras semanas de vida se puede ver en el ascendente y en los planetas en conjunción con él. Escorpio en el ascendente hace pensar en una vivencia oscura y difícil, como si al entrar en la vida uno se viera enfrentado en algún nivel con la desesperación o la muerte.

*Oyente:* Yo estaba mirando los aspectos de la Luna en relación con la madre. La Luna está en conjunción con Saturno y con Urano. Aun cuando forme trígono con Neptuno, y sextil con Marte, me parece que la conjunción Saturno-Urano hace pensar en una experiencia muy difícil con la madre.

*Liz:* Estoy de acuerdo. Por otra parte, este hombre necesita muchísimo a su madre, y la idealiza. Creo que por detrás de lo que él llama odio hay un vínculo recíproco muy profundo y posesivo, porque él tiene a Venus en Cáncer, y también porque la Luna hace trígono con

Neptuno; las dos cosas me sugieren una excepcional receptividad para las necesidades emocionales de la madre, y quizá una naturaleza sumamente afectuosa, por lo que necesitaba un contacto muy íntimo con ella. La presencia de Neptuno en la casa diez también me hace pensar en una idealización enorme, como si él la viera rodeada de luz, como a una especie de Virgen María, una figura muy dramática y sufriente. Pero la conjunción Saturno-Urano con la Luna contradice la imagen de Neptuno y expresa un doble mensaje. Creo que la madre no debe de haber sido muy afectuosa, aunque quizás haya dado la impresión de sacrificarse en nombre del amor. La capacidad de amor de este hombre es lo que lo ha metido en tales dificultades. La conjunción Luna-Saturno suele reflejar la vivencia de una madre muy responsable, especialmente cuando se da en tierra, como aquí: es la madre que hace todo lo que debe, que atiende físicamente a su hijo, es responsable y digna de confianza a los ojos de la sociedad. Pero en todo eso hay cierta frialdad, es como si todo lo hiciera porque es su obligación. Y la Luna-Urano sugiere una madre que tal vez ni siquiera quería un hijo, o que encontró pesadas y sofocantes las tareas de la maternidad. La vivencia de la madre cuando hay contactos Luna-Urano es de falta de confianza y de seguridad; hay siempre un profundo miedo inconsciente de que en cualquier momento ella estalle, víctima de un colapso, o se vaya, dejándolo a uno abandonado. Creo que esto sucede porque, en algún nivel muy profundo, la madre siente realmente eso, secretamente quisiera no haber caído nunca en la trampa de tener un hijo. Creo que el odio de este hombre se genera en un sentimiento terrible de rechazo y abandono, que no puede enfrentar, porque la conjunción Luna-Saturno le dice que ella hizo todo lo que pudo por él, y Neptuno en la casa diez, en trígono con la Luna, refleja la idealización de que la ha hecho objeto y la piedad que ella le inspira. El hijo no puede reconocer la plena fuerza de su amor por ella y de su necesidad de ella y, al mismo tiempo, tampoco el dolor de no ser querido, de modo que debe cortar de raíz sus propios sentimientos y, en vez de amarla, la odia. En consecuencia, está condenado a vivir en la cabeza, porque si desciende a tierra y empieza a levantar la tapadera de esos sentimientos que mantiene ocultos en el inconsciente, tendría que enfrentarse con emociones muy oscuras y violentas, y con mucho dolor y la sensación de haber sido traicionado. ¿Puedo preguntar a la persona que trabajó con él cuáles eran sus propias reacciones?

*Oyente:* Me sentía sumamente deprimida. Algunas veces tenía la sensación de que confiaba en mí durante algunos minutos. También me di cuenta de que era incapaz de confiar en ninguna mujer.

*Liz:* ¿Nunca expresó nada respecto de por qué no confiaba en usted, o qué era lo que temía que usted pudiera hacerle?

*Oyente:* Verbalmente nunca lo expresó, y yo no creo que él supiera conscientemente que no confiaba en mí. Yo lo captaba en un nivel instintivo. La relación superficial entre nosotros empezó siendo amistosa, y a veces a él le sorprendía mi actitud de no juzgar. Solía contarme las cosas terribles que había hecho, y yo me daba cuenta de que estaba esperando que yo le dijese: «Oh, pero, ¿cómo es posible que haya hecho una cosa tan horrible?» Pero cuando me limitaba a asentir con la cabeza, sin decir nada, se quedaba muy impresionado. Tal vez esperaba que yo me convirtiera en una madre crítica, o quizás estuviera proyectando en mí su culpa y esperaba que yo la expresara. Pero lo que yo sentía en él era una resistencia tremenda a ver la realidad. Continuamente intentaba irriarme, diciéndome que iba a interrumpir las visitas.

*Liz:* Estoy segura de que usted reaccionó en la mejor forma posible, o sea no respondiendo. Sin duda, él estaba tratando de que usted aceptara su Luna-Saturno-Urano, y empezara a censurarlo y rechazarlo. Entonces él podría reaccionar rebelándose contra usted, como se rebelaba contra su madre. Pero ese hombre en realidad se rebela contra su propia tierra, contra su propio *senex*, y en su naturaleza, el *senex* es una componente más fuerte que el *puer*. Creo que en él hay un *puer manqué*, una especie de falso *puer*. Géminis es uno de los signos favoritos del *puer*, y posee brillantez, lucidez y animación —algo que parece asomar tanto en la rapidez de su intelecto como en su excentricidad personal—, pero no tiene la fuerza suficiente para dominar la carta como el *puer* domina, al parecer, la personalidad del hombre. El Sol en cuadratura con Neptuno también puede sugerir ciertas facetas del *puer*, debido a la nostalgia mística de Neptuno y a las cualidades, ciertamente dionisíacas y extáticas, que refleja el planeta; pero de nuevo surge el hecho de que hay demasiada tierra en la carta, tierra que debería servir de base a esta visión. Si el hombre fuera capaz de vivir lo que es, podría fundir la imaginación creativa del Sol-Neptuno con su naturaleza esencialmente sólida y sensual.

*Oyente:* ¿Y la cuadratura del Sol con Marte? Hay una semicruz cósmica entre el Sol, Neptuno y Marte.

*Liz:* Creo que Marte es parte de lo que el *puer* no puede integrar. Marte está lleno de cólera y agresividad, y ninguna de las dos emociones es grata en el mundo refinado y espiritual del *puer*. A éste no le

gusta Marte; el lado de Marte que se identifica con Escorpio, su «casa nocturna», es demasiado sudoroso y velludo. Parece que el Sol en cuadratura con Marte reflejara problemas para integrar la agresividad y la cólera. Estoy segura de que esta agresividad instintiva es parte de ese guisado de sentimientos sobre el cual ese hombre mantiene tan firmemente la tapadera, y es probable que sea parte de lo que, desde muy temprano en su vida, aprendió que era intolerable para la madre. Ella también debe de haber sido portadora de una buena carga de agresividad y enojo, y quizás, sutil o abiertamente, le haya hecho sentir que esos sentimientos eran insoportables, e injusto hacérselos sufrir a ella. Neptuno, por su dimensión trascendente, es en muchos sentidos más favorable que Marte para el *puer*. En cualquier semicruz cósmica, creo que se encontrarán ustedes con que dos de los planetas se confabulan contra el tercero, que no es necesariamente el que está en el eje de la cruz. Por eso yo no me siento cómoda con la «fórmula» habitual de leer una semicruz cósmica.

Todos los aspectos que consideramos parecen subrayar y explicar por qué este hombre tiene tal dificultad para vivir lo que él mismo es en forma innata. No se puede tener tanta tierra sin aceptar el hecho de que uno lleva adentro agresividad, enojo y deseos primitivos. Aunque Marte no rige ningún signo de tierra, es de tierra en el sentido de que es instintivo. Según el mito, Ares, el dios de la guerra, nació de Hera sin mediación de simiente masculina, de modo que es un dios sin padre, que emerge directamente del ámbito de lo instintivo, sin la menor hebra de espiritualidad. Es masculino, pero es ctónico. Y Marte en Piscis es sumamente sensual y, en cierto sentido, se deja seducir fácilmente, y mucho más en esta carta, por su aspecto con Neptuno. Una vez más, siento que todas sus necesidades sexuales y emocionales estuvieron puestas en una madre que las rechazó y las manipuló. La huida al dominio del *puer* es realmente su única manera de escapar de ese dolor.

*Oyente:* A mí sigue intrigándome la conjunción de Venus y Mercurio, que no forman ningún otro aspecto. Y están en Cáncer, lo que me hace pensar en una naturaleza emocional muy sensible y vulnerable.

*Liz:* Estoy de acuerdo con usted. Venus en Cáncer implica potencialmente una gran profundidad de sentimiento, y sensibilidad hacia los ajenos. Es un emplazamiento que necesita intimidad y contacto, y es incapaz de soportar el desapego y la distancia. Pero el problema, como dice usted, es que no están aspectados. Yo creo que un planeta no aspectado es como un inquilino que viviera en el sótano de la

casa, y a quien no conocemos porque vivimos en los pisos altos. Las necesidades emocionales de Venus en Cáncer —y no creo que Mercurio aquí interfiera con su habitual tendencia analítica, porque también está en Cáncer, y yo diría que Venus suaviza a Mercurio e imprime a la mente una estructura sumamente imaginativa y fantasiosa— son en gran medida inconscientes para este hombre. Como el inquilino secreto del sótano, Venus en Cáncer, se ocupa de sus propios asuntos en el inconsciente, aquí hay un punto que desencadena una vulnerabilidad enorme. Si alguna vez hace erupción, su cliente se verá inundado por necesidades emocionales que probablemente, por haber sido durante tanto tiempo inconscientes, serán enormemente infantiles, regresivas y dependientes. Creo que, en algún nivel, a este hombre le aterra por completo la posibilidad de vincularse demasiado, porque entonces Venus en Cáncer, expresándose de una manera muy arcaica y muy burda, lo pondría en una situación de impotencia absoluta. Si uno es tan dependiente, puede resultar grave e incurablemente herido, y creo que probablemente sea eso lo que ha pasado entre él y su madre. Yo diría que en su interior tiene gran capacidad para el amor devoto (no se olviden de la tenacidad y la constancia del cangrejo), y hubo una vez que él consagró esa devoción a una madre que se valió de ella para manipularlo y hacer que se «portase bien», porque así no le plantearía demasiadas exigencias. Y es evidente que no puede arriesgarse a que eso le vuelva a suceder, de modo que se reprime completamente.

Por cierto que tarde o temprano, por progresión o por tránsito, algo va a constellar esa conjunción Venus-Mercurio. Entonces, súbitamente, el inquilino recluido en el sótano atravesará, destrozándolos, todos los pisos y se materializará en la sala de estar. Finalmente, la vida lo alcanzará. Nada que no haya sido vivido se extingue, y desde la niñez él no ha vuelto a vivir su Venus en Cáncer. Además, sospecho que el ascendente Escorpio, que en un sentido está «de acuerdo» con Venus en Cáncer, también es parte de lo que él teme. Ese ascendente significa que es una persona con pasiones muy poderosas, y con una capacidad enorme para inmolarse en el altar del ser amado. Marte, uno de los regentes del ascendente, está en Piscis, otro signo de agua, y todos ellos —la conjunción Venus-Mercurio, Marte y el ascendente— forman un gran triángulo de agua. Esto se suma al cuadro de un hombre tremadamente vulnerable por sus sentimientos demasiado profundos e intensos, y porque la totalidad de sus afectos y de sus sentimientos eróticos tienden a fijarse en una sola persona. Para él, el ser amado es todo. No es sorprendente, cuando se mira esta dimensión de su personalidad en yuxtaposición con lo que, aparentemente, ha vivido este hombre con su primera amada —la

madre—, que se evada en el reino del *puer* y que viva casi exclusivamente por mediación de su Sol en Géminis. Se puede ver la forma en que su propio temperamento, sumado a su infancia, ha producido este conjunto peculiar de complejos. Aquí hay alguien en quien la figura del *puer* está innegablemente presente, tal como lo sugiere el Sol en Géminis, pero que también tiene gran necesidad de relación, y de alcanzar una situación estable y segura, en términos generales y en pareja. Es potencialmente una combinación excelente, porque la tibieza del agua y la solidez de la tierra podrían dar una base sumamente agradable y leal al brillo y la ligereza del Sol en Géminis. Pero creo que este hombre ha sufrido un desengaño en la infancia, al brindarse tanto a una madre que sólo era capaz de usarlo, y que necesitaba alimentarse de él para abastecerse de algo que le faltaba. Por eso está profundamente dañado, y la carta se ha escindido en dos: el lado de agua se ha deslizado al inconsciente, y el arquetipo del *puer* aparece como la única vía posible para salvarse del dolor.

Creo, además, que también influye el hecho de que, en la carta, la vivencia del padre aparezca como una decepción. El padre era débil o estaba ausente. Quizá fuera bondadoso y encantador, pero era incapaz de ofrecer el fuerte apoyo masculino que necesitaba su hijo para poder apartarse de la madre. Interpreto esto a partir de la cuadratura entre el Sol y Neptuno, y también por el emplazamiento de Marte en Piscis en la casa cuatro, en oposición con Neptuno. Aquí hay una oposición marcada entre los padres, que indica que el hijo fue usado por ellos como una pelota de fútbol.

*Oyente:* Él me describió a su padre como un hombre bueno, generoso y tolerante.

*Liz:* Cuando el padre aparece en la carta como neptuniano, así suele ser vivido. Los planetas que hacen aspectos con el Sol dicen mucho del tipo de herencia psicológica que se recibe del padre, y aquí Neptuno es uno de los significadores. Pero el Sol está además en cuadratura con Marte, y Marte está en la cuarta casa, que se relaciona con la vivencia del padre. Aquí vuelve a aparecer un doble mensaje, como sucedía con la madre. Por la semicruz cósmica Sol-Marte-Neptuno, yo diría que el padre de este hombre cargaba exactamente con el mismo dilema que su hijo. Es probable que él también reprimiera una cólera y una violencia enormes, pero sin tener la fuerza suficiente para luchar contra la madre. Creo que el ascendente Escorpio debe de haberle dado a su cliente un olfato muy sensible para percibir las corrientes subterráneas inconscientes en el ámbito familiar, y sospecho que en algún nivel él percibía la furia contenida de su

padre, y le temía. Inconscientemente, tomó partido por la madre, aunque en su conciencia la odie y considere digno de amor al padre. Naturalmente, cualquier apertura emocional hacia otra persona significaría que toda la furia saldría caudalosamente, incluso antes de que llegaran la necesidad y la dependencia. ¿Cómo fue el trabajo con él? ¿Qué sucedió cuando usted no respondió a sus provocaciones?

*Oyente:* Yo me sentía cada vez más enojada.

*Liz:* Creo que usted cargaba con el enojo que él, sin tenerlo para nada consciente, le pasaba sutil y subrepticiamente. En su cliente, el enojo se manifestaba frustrando todos sus esfuerzos por ayudarle, de modo que era usted quien terminaba sintiéndose furiosa, manipulada e impotente, que quizá sea exactamente la forma en que él se siente por dentro, y como debe de haberse sentido con su madre. Es a eso a lo que me refiero al hablar de contratransferencia. Y creo que usted se condujo con él de la única forma posible. De esa manera sutil e inconsciente, él estaba descargando sobre usted toda su rabia contra la madre. Sin embargo, no reaccionar quizás sea algo ajeno a su naturaleza, y además usted no tenía realmente conciencia de lo que él le hacía. No reaccionar es una técnica analítica excelente cuando uno se enfrenta con este tipo de problema: finalmente algo pasa, porque el enojo vuelve a su fuente. Los métodos psicoanalíticos ortodoxos propician esta forma de trabajar, porque finalmente hace que el complejo huya por asfixia, y el cliente empieza por fin a vivenciar sus propios sentimientos. Pero uno tiene que saber cuál es la dinámica operante, porque con limitarse a fingir que no se está irritado no se consigue nada. De hecho, él provocó en usted la respuesta que buscaba, por más que hacia afuera usted no la mostrase.

*Oyente:* Tal vez fue ahí donde yo no pude manejarlo con él. Finalmente, empecé a mostrar mi enfado, porque no podía controlar mis propios sentimientos. Pero yo no me siento cómoda en ese estilo analítico ortodoxo. Tal vez este hombre hubiera sacado más provecho de un análisis más tradicional.

*Liz:* No lo sé. Sospecho que él está mucho más perturbado de lo que parece a primera vista, tanto por la intensidad de la reacción de usted como por lo que yo veo, representado en su horóscopo, como una disociación casi total de grandes fragmentos de su propia psique. Tal vez usted tenga razón, pero no estoy segura. Este es un problema esquizoide, y quizás, a no ser en un nivel práctico, cuando alguien está tan disociado, en realidad no sea suficiente con una terapia de

*counselling*. Pero es muy probable que usted le haya dado más de lo que cree, porque en verdad no lo juzgó. Eso tiene que haber producido algún resultado.

*Oyente*: ¿Sería correcto decir que cuando el *puer* es «auténtico», y no algo que se genera simplemente como un mecanismo de defensa, expresa una especie de celebración de la vida, un espíritu auténticamente jubiloso? En este hombre no aparece nada de la verdadera chispa ni de la efervescencia propias del *puer*. Da la impresión de que fuera muy compulsivo.

*Liz*: Creo que tiene usted razón; éste no es un *puer* jubiloso. A menudo, cuando la carta está realmente de acuerdo con el espíritu del *puer*, uno se encuentra con que, sean los que fueren los fallos que muestre la persona, hay en ella una chispa de encanto y de emoción contagiosa ante la vida. Pero este hombre no es realmente, a no ser en forma muy parcial, un receptáculo adecuado para el espíritu del *puer*. Tiene demasiado sentido de la responsabilidad, y demasiada profundidad emocional. El *puer* se ha convertido en su defensa inconsciente contra el dolor, y por eso sigue diciendo que la vida comienza a los cuarenta y dos. Tiene una enorme necesidad de creérselo, pero más bien parece que su vivencia íntima se estuviera abandonando. Por eso no encuentra regocijo en ella, a pesar de la vestimenta exótica y todo lo demás. En la carta falta fuego, y la intuición no es en él una función naturalmente fuerte.

Además, yo diría que pese al potencial que sugiere la acentuación de la tierra en la carta, este hombre tiene grandes problemas con su cuerpo. Quiere que le devuelvan su sexualidad, pero la madre sigue adueñándose de ella. Y como la madre jamás ha sido para él un contenedor seguro, es improbable que él mismo tenga ningún sentimiento real de seguridad en su propio cuerpo. Creo que el amor y la aceptación armoniosa del cuerpo se generan en un buen vínculo sensual con la madre al comienzo de la vida, algo que puede incluso compensar una falta total de tierra en el horóscopo. Es muy difícil cuidar del propio cuerpo de manera amorosa y tolerante si otra persona lo ha tratado con repulsión, y creo que eso es lo que ha sucedido en este caso, si hemos de creer a la conjunción Luna-Saturno-Urano. Su consultante ha internalizado esta actitud y trata a su cuerpo con desprecio, aunque sin duda no aceptaría lo que yo estoy diciendo porque, aparentemente, pone interés en vestirse y en exhibirse. Pero eso es narcisismo, y no amor al cuerpo.

*Oyente:* Dejé de trabajar con él por decisión mía. Él no me pidió que terminásemos, a pesar de todas sus amenazas; lo decidí yo. Sentí una oleada de desesperación, porque parecía que hubiéramos adelantado un poco cuando él se fue a esquiar, hacia el fin de la temporada, y para cuando volvió estábamos otra vez como el primer día. Por lo que usted ha estado diciendo, veo que me dejé ganar por su propia desesperación inconsciente. Ahora debe de sentirse como un ser incurable, como alguien a quien no se puede ayudar.

*Liz:* Es una pena, pero no creo que el fallo esté en modo alguno en su capacidad profesional. Y tal vez si se hubiera mantenido firme habría tenido que véselas con alguna tormenta. En este preciso momento, los tránsitos que aparecen en la carta de su cliente son muy interesantes. En la época en que usted dejó de trabajar con él, Neptuno estaba transitando en oposición con el Sol en la casa ocho. Creo que es probable que algo estuviera abriendose en él, y que él lo hubiera estado sintiendo ya desde hacia cierto tiempo. Quizá la desesperación que usted sintió fue el comienzo de la propia desesperación de él, que afloraba a la superficie. Creo que no es nada fácil trabajar con un hombre así, que en realidad es lo que llamaríamos un paciente fronterizo, es decir, alguien que vive al borde de una psicosis. Usted hizo muy, muy bien su trabajo, y probablemente él sea capaz de desgastar a cualquiera. Creo que quizás lo que necesite sea venirse abajo, y tal vez usted lo haya percibido y haya sabido que no estaba capacitada para ayudarle a superar el proceso. De clientes así aprendemos muchísimo. Y creo que aquí está claro cómo la figura arquetípica del *puer* llega a ser lo único a lo cual puede aferrarse un hombre para no hundirse en el infierno de sus sentimientos. Aunque eso configura una expresión y un uso negativos del *puer*, es lo que hace mucha gente. Me imagino que el tránsito de Neptuno estaba activando en su cliente una gran desesperación inconsciente, y un sentimiento incipiente de desintegración. Eso es, precisamente, lo que él necesitaba experimentar, pero la contaminó a usted, como habría contaminado a cualquiera que hubiera trabajado con él.

No es nada excepcional sentir una gran desesperanza ante un cliente que presente este tipo de escisión. Así se sienten ellos interiormente, pero como no se atreven a sentirlo, porque eso equivale a un suicidio, durante un tiempo el terapeuta debe cargar con todo eso. Es infernal como trabajo. El hecho de que usted se contaminara no refleja una falta de habilidad ni de penetración psicológica, sino quizás el hecho de que no tuvo suficiente conciencia de quién sentía en realidad esa desesperación, y qué era lo que su aparición señalaba. Por otra parte, usted podía preferir no trabajar con él en ese estado de

regresión y desintegración. Ese hombre necesitaba realmente un análisis más estructurado, con tres y hasta cuatro sesiones semanales. Se encaminaba hacia algo aterrador, y probablemente si usted hubiera continuado, y hubiera sido capaz de convivir con su propia depresión y su desesperación, él mismo habría huido, en vez de hacer frente a lo que iba aflorando a la superficie. Un planeta exterior en tránsito por el Sol puede ser indudablemente muy pesado cuando hay tanto material inconsciente en una persona. Y Saturno estaba además pasando por su casa doce y aproximándose al ascendente, que es otra indicación de que dentro de él se estaba produciendo algún cambio profundo. Creo que el tránsito de Saturno refleja lo que Melanie Klein llama «posición depresiva»: el retiro de las proyecciones negativas, y el momento en que uno empieza a darse cuenta de la propia oscuridad y la propia maldad.<sup>6</sup> Quizás usted lo haya ayudado más de lo que se imagina, porque creo que, cuando hayan terminado estos tránsitos, todo el trabajo que a usted le parece ahora desperdiciado habrá consolidado dentro de él un núcleo que tal vez le haya ayudado a enfrentar mejor esos momentos. Puede ser que, cuando Saturno llegue al ascendente, este hombre sienta que el fracaso de la terapia fue más bien suyo que de usted, y se dé cuenta de que es él mismo quien aparta a la gente. En su carta natal, Saturno estáemplazado en la casa siete, lo que significa que, al transitar por el ascendente, activará los problemas de la casa siete. Cuando uno intenta entender el significado de un tránsito, se ha de fijar siempre en la casa donde estáemplazado, en la carta natal, el planeta en tránsito. Entonces, al pasar por el ascendente, Saturno le hará entender algunas verdades muy duras sobre la forma en que se relaciona con las demás personas.

Quizás este hombre necesitaba que usted lo rechazara para así poder ver que es él mismo quien hace que a cualquiera le sea imposible relacionarse con él. Eso también es obra de Saturno en la casa siete; es la persona misma quien rechaza, pero al mismo tiempo sigue insistiendo por mediación de otros, y al final da la impresión de que fueran ellos quienes lo apartan. Tarde o temprano, él tendrá que enfrentar lo que se oculta detrás de su propia incapacidad para relacionarse. Y tal vez usted se encuentre con que, finalmente, vuelve a llamarla para reiniciar el *counselling*.

*Oyente:* Esta carta me recuerda otras que he hecho, en las que asoma muy fuertemente el personaje del *puer*, pero donde no están muy manifiestos los emplazamientos que usted describió antes como característicos del arquetipo. Con frecuencia, en esas cartas hay un Plutón fuerte, o mucha influencia de Escorpio.

*Liz:* Yo también he visto muchas cartas así; es casi como si hubiera dos manifestaciones muy diferentes del *puer*: en una de ellas la carta es un verdadero hogar para la figura arquetípica, y en la otra está llena de cualidades profundamente instintivas, sensuales y turbulentas que son incompatibles con la experiencia vital de la persona, y quizás con algún otro factor aislado de la carta. Se me ha ocurrido que tal vez esto pudiera esclarecer la notable diferencia de tono entre el *puer* de von Franz y el *puer* de Hillman. La expresión negativa del *puer* tiende a hacerse mucho más evidente cuando se expresa como una figura del inconsciente colectivo a través de un horóscopo natal que en realidad no es adecuado para él. Uno no sabe por qué se siente incómodo con una persona así, como si en alguna parte hubiera algo desagradable, algo que sabe mal porque no es realmente auténtico en toda esa serie de vuelos y risas y juegos. La dimensión creativa del *puer* se destaca mucho más cuando la carta le ofrece un hogar adecuado y cómodo, aunque entonces, por cierto, se plantea inmediatamente el problema del *senex*.

Pero Escorpio es otro factor frecuente en estas cartas del... ¿llámennosle seudo-*puer*? Ahí tienen ustedes un término nuevo para incorporar a la jerga. El Instituto de Zurich pondrá el grito en el cielo. Pues, como les decía, yo he conocido muchos hombres de Escorpio que se conducen como un falso Géminis o un falso Sagitario. A veces no es que tengan mucho fuego ni mucho aire, qué va, sino que huyen aterrados de su propia naturaleza profunda, porque Escorpio pertenece al dominio de la Gran Madre, y no es fácil para un hombre estar ligado a un mito así, y mantener al mismo tiempo el sentimiento de su propia hombría y de su potencia. El *puer* es una especie de padre de repuesto, porque con frecuencia al padre personal —psicológica, cuando no físicamente— no se lo ve por ninguna parte. Entonces, el *puer* se estira hacia el cielo, en la esperanza de que Dios Padre acuda a rescatarlo de las garras de la Oscura Madre.

*Oyente:* ¿Cree usted que a un hombre como el de este ejemplo le convendría más trabajar con un terapeuta varón?

*Liz:* Es difícil decirlo. A veces es aconsejable, pero es como preguntar si es mejor ir a Roma desde Milán que desde Venecia. De cualquiera de las dos maneras se llega. Un terapeuta varón constelaría el problema del padre ausente, y podría ofrecer un modelo y una experiencia de una buena relación entre hombres que reforzara el yo y ayudara al cliente a sentirse más fuerte y, por ende, más capaz de enfrentar su caos interior. Una terapeuta mujer constelaría la cuestión de la madre poderosa, y podría servir de modelo y de vivencia de

una mujer capaz de ofrecer buenas cualidades maternales —una aceptación incondicional y auténtica— en vez de un amor condicionado y manipulador. Pero esto es una generalización, porque hay terapeutas femeninas que no tienen nada de maternales, y cuyos dones provienen más bien del nivel cerebral e intuitivo; y para ellas podría ser difícil moverse en la atmósfera pesada que genera un hombre así. Y hay terapeutas hombres con un fuerte lado femenino, que podrían rehuir la confrontación agresiva que en algún momento terminaría por plantearles este hombre. Por el ejemplo ya vimos que en una mujer terapeuta el cliente proyectaría su Luna con todos sus aspectos, y si uno se fija en la situación de esa Luna encerrada entre Saturno y Urano, ya puede entender mejor por qué ella se sintió tan furiosa y desesperada. Así también se debe de haber sentido la madre, con la carga de un hijo que continuamente la provocaba. Aquí, literalmente, la terapeuta tuvo la vivencia de la Luna del cliente, y además la actuó. También debemos tener en cuenta que cuando el *puer* es un factor fuerte en la psicología de un hombre, éste evita, con frecuencia, las relaciones de intimidad con otros hombres (a menos que sean relaciones homosexuales, o sustitutos paternos) y prefiere la compañía de las mujeres. Ése es el niño que hay en él, el seductor que se siente mejor en compañía femenina porque puede exhibir su encanto, en tanto que con un hombre —con un par— siente antagonismo e inferioridad, y por consiguiente, lo desdén. Es frecuente que, de todas maneras, este tipo de hombre elija una terapeuta mujer, pensando que en algún nivel —y ya sea en forma literal o figurada— le resultará más fácil seducirla. Quizás ahora podríamos buscar otra carta como ejemplo.

*Oyente:* Aquí tengo una carta que me gustaría analizar. Procuraré dar algunos antecedentes del cliente. Sus padres vivieron atrapados en un matrimonio espantoso. La madre estuvo enredada con otro hombre durante diecisiete años, sin que el marido jamás lo supiera. Y durante toda su niñez, mi cliente tuvo que apoyar a la madre en todo este asunto, evitando que el padre se enterase.

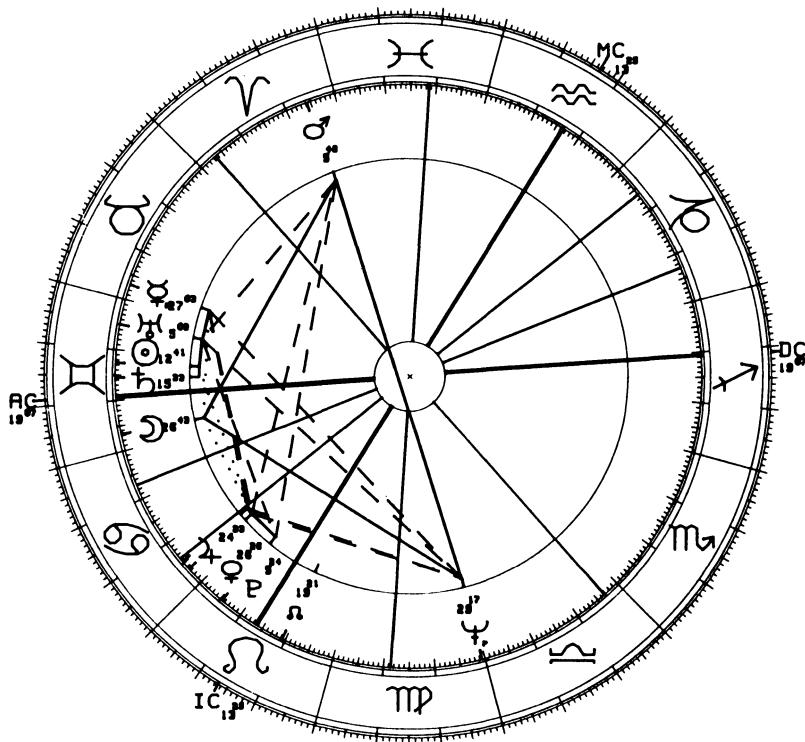
Más adelante, le resultaba imposible establecer ninguna relación con mujeres, hasta que decidió que se sentía más feliz como homosexual. Durante un tiempo tuvo gran éxito con la venta de propiedades inmobiliarias, y ganó mucho dinero. Llegó muy joven al éxito, y siguió manteniendo y ocupándose de su madre, quien terminó por divorciarse. Después, a los veinticuatro años, tuvo una especie de experiencia cumbre, una vivencia religiosa, que al parecer lo hizo pedazos. Así estuvo durante varios años, entrando y saliendo del psiquiátrico, y cuando vino a verme se había anotado en el paro, estaba

gravemente deprimido y acababa de cometer un intento de suicidio. No vino solamente a pedirme la carta, sino también psicoterapia. El psiquiatra que lo había estado tratando después de la tentativa de suicidio me aconsejó que no lo tomara como cliente, y me dio a entender que lo más que podría hacer sería ayudarle a vivir algún tiempo más.

La verdad es que ha andado muy, muy bien en la terapia, y lo que ha emergido en él ha sido el espíritu del *puer*. Creo que había vivido siempre el *senex*: fue un viejecito precoz que cargaba con los secretos sucios de la madre, después cuidó de ella en lugar del padre, triunfó en el mundo y fue responsable y leal sin jamás rebelarse ni liberarse, a no ser en sus preferencias sexuales —su única rebelión contra la madre o contra las mujeres— y, después, en su colapso. Creo que el espíritu creativo estuvo completamente suprimido en él, y que la experiencia cumbre fue la irrupción del *puer* desde el ámbito arquetípico. Aunque le haya llevado mucho tiempo reconstruirse, esa reconstrucción la hemos basado sobre la experiencia religiosa. Y me interesa especialmente estudiar su carta en relación con la mía, porque la sinastría arroja algunas combinaciones peculiares. Mi ascendente, a 19 grados de Géminis, está en conjunción con Saturno en el tema de él, y también hay una conjunción entre mi Urano y su Luna.

*Liz:* Su ascendente está en conjunción tanto con la Luna de él como con Saturno, y su Urano en ascenso también hace conjunción con la Luna de su cliente. Está bien, dentro de un momento nos ocuparemos de la sinastría, pero antes quisiera ver más de cerca esta carta. (Véase la carta 8, en la página 314.) Me interesa saber qué pasaba en su carta, en lo que se refiere a tránsitos, en la época de la experiencia cumbre y durante el posterior colapso nervioso. Me dice usted que eso sucedió cuando él tenía veinticuatro años, así que debe de haber sido en 1967, cuando Urano y Plutón se encaminaban hacia el segundo decanato de Virgo. La conjunción Urano-Plutón estaba en cuadratura con la conjunción Sol-Saturno, de modo que aquí también los planetas exteriores constelaban un cambio profundo, y despertaban lo que parece ser una naturaleza esencialmente espiritual, reprimida por obra de su sumisión al *senex*: la sumisión a Saturno, que en la carta natal está en conjunción con el Sol.

Quizás este hombre esté más cerca de la figura arquetípica del *puer* que el anterior, que también es un Géminis. Aquí, la conjunción Sol-Urano hace pensar que la figura del *puer* puede ser muy poderosa en un nivel interior, porque Urano es el primitivo dios del cielo, y la sensación que transmite el planeta es la de un ascenso que lo aparta



○ Sol	$\square$	12° 41' 4"
☽ Luna	$\square$	26° 43' 26"
☿ Mercurio	$\square$	27° 2' 40"r
♀ Venus	$\square$	26° 25' 32"
♂ Marte	$\gamma$	5° 45' 32"
♃ Júpiter	$\oplus$	24° 33' 30"
♄ Saturno	$\square$	15° 32' 54"
♅ Urano	$\circlearrowleft$	8° 2' 26"
♆ Neptuno	$\square$	29° 17' 29"r
♺ Plutón	$\Omega$	5° 23' 32"
☊ Nodo lunar	$\square$	19° 25' 53"r

An astrological chart showing planetary positions in a square grid. The symbols represent various planets and their locations relative to the Sun.

	C	F	M
Fu	♂	βη	
Ai		MC	Θεματικός
Ti		♀	Ψ
Ag	Ω		

Júpiter	24°33'30"	4
Saturno	15°32'54"	7
Urano	5°0'26"	6
Neptuno	29°17'29"r	5
Plutón	5°23'32"	P
Node lunar	19°20'53"r	Ω

*Carta 8. Ejemplo B del puer. No se dan los datos del nacimiento por razones de intimidad. Carta calculada por Astrodienst, con el sistema de casas de Plácido.*

del mundo instintivo para introducirlo en lo que Platón llamó el mundo de las Ideas Divinas. En esta carta hay mucho más aire que en la otra. La Luna también está en Géminis, y Marte en Aries, una configuración muy diferente de la de Marte en Piscis de la carta anterior, porque es mucho más libre y está menos subordinada a los sentimientos y los estados animicos. Aquí Capricornio está en ascenso, y el motivo del dilema *puer-senex* se repite en la yuxtaposición de los signos de Géminis y de Capricornio, y aparece también enunciado en los aspectos del Sol, tanto con Urano como con Saturno. Este componente Saturno-Capricornio parece reflejar efectivamente lo que usted nos ha dicho de él: que a muy temprana edad tuvo la responsabilidad —y su espíritu quedó aplastado por ella— de actuar como padre de su madre. Esta es también la depresión contra la cual lucha. Creo que esta carta es un ejemplo mucho más verídico de cómo entretienen su historia los dos arquetipos, el joven y el viejo.

*Oyente:* Un día llegó a la sesión chorreando agua. Parece que había salvado a un chiquillo de ahogarse en el Támesis. Todo el mundo se había quedado en la orilla, pidiendo socorro a gritos, pero sin hacer nada, y él fue quien se zambulló a sacar al niño.

*Liz:* Qué símbolo más interesante. Siempre me impresiona la forma en que la gente actúa en términos concretos lo que está sucediendo dentro de ella. Supongo que, en algún sentido, la terapia ha sido también un acto de salvación de su espíritu juvenil, amenazado de ahogarse por siempre jamás en el inconsciente. Creo que, antes de pasar a la sinastría, tendríamos que mirar algunos otros factores de la carta. Es una carta mucho mejor integrada que la anterior, por más que a primera vista la otra parezca afortunada, con todos esos trígonos en agua. Aquí Venus, en conjunción con Júpiter, está vinculado con otros planetas en vez de estar aislado y sin aspectos. Me refiero especialmente a su sextil con Mercurio. La capacidad de relacionarse está más cerca de la conciencia, no tan escindida, y no es tan amenazante. Parece como si los aspectos con el Sol, en especial la conjunción Sol-Saturno, fueran realmente una buena descripción de aquello con lo que este hombre ha estado luchando. Saturno no tiene aspectos, aparte de la conjunción, pero el Sol está en sextil con Marte y con Plutón. Es decir que una vez más la integración es mejor, porque gracias a esos sextiles el lado más instintivo y agresivo de la personalidad tiene mejores posibilidades de acceder a la esfera de la conciencia. Y quizás ese Saturno no aspectado diga algo referente a su incapacidad para defenderse de la madre. Si Saturno opera inconscientemente, entonces uno carece de límites y de un verdadero sen-

tido de la autosuficiencia. Cuando Saturno es el inquilino secreto que se oculta en el sótano, uno es incapaz de establecer contacto con sus recursos de supervivencia y con su capacidad de estar solo y de autoabastecerse. En algunos sentidos, podríamos animarnos a sugerir que este hombre vivió gran parte de su vida como una especie de *senex* «ficticio».

*Oyente*: ¿Y qué pasa con la oposición Marte-Neptuno? Es lo mismo que en la otra carta, aunque aquí está en Aries y en Libra. Durante un tiempo, además, él estuvo tomando drogas.

*Liz*: El problema de las drogas yo lo asociaría mucho más con la conjunción Sol-Saturno que con la oposición Marte-Neptuno. Marte-Neptuno juega con fantasías, y es vulnerable y seducible; la agresividad se disipa por mediación de los sentimientos. Pero no creo que en sí esta oposición lo arrastre a uno a las drogas. Ya sé que eso es lo que dicen los libros, pero por lo general yo he encontrado un problema Sol-Saturno allí donde hay un problema con el alcohol o con las drogas, y creo se debe a que las drogas y el alcohol parecen mitigar la frustración y el dolor provocados por la conjunción Sol-Saturno. Es una configuración capaz de ser muy tenaz y resistente, y su cliente refleja esas dos cualidades en su pugna por reconstruirse. Pero a menudo la primera parte de la vida es desesperadamente solitaria, y no hay dónde ir ni nadie a quién decírselo, porque no se puede confiar en nadie y parece que nadie estuviera de parte de uno. He descubierto que hay adictos saturninos y adictos neptunianos, aunque para producir un verdadero neptuniano se necesita algo más que Marte-Neptuno; además, sus motivaciones para la adicción son muy diferentes. Neptuno no puede enfrentarse para nada con la realidad, y es el *puer* que bebe o consume drogas para prolongar la ilusión de su inmortalidad y de su juventud eterna. Pero Saturno ve demasiado la realidad, con frecuencia desde muy joven, y la vida le parece un páramo solitario, vacío de significado. Es decir que también el *senex* puede beber y drogarse, porque, ¿qué sentido tiene todo? Creo que es esta última la presión que sufre su cliente y la que lo ha impulsado a consumir drogas.

*Oyente*: Pero, ¿qué hay en la carta que haga pensar que mi cliente habría de pasarse tanto tiempo en semejante situación? La carta que hemos visto antes es evidentemente mucho más difícil, con Venus sin ningún aspecto, y además esos aspectos lunares difíciles. Pero aquel hombre sigue yendo por el mundo, y parece que lo pasa bastante bien.

*Liz:* No creo que la respuesta la encuentre usted en la carta. En muchos sentidos, la de su cliente está mucho mejor integrada, ya que el lado emocional e instintivo de la vida es más accesible a la conciencia. Pero la conjunción Sol-Saturno-Urano no es más fácil que la conjunción Luna-Saturno-Urano que teníamos en la carta anterior. Por otra parte, no todos los que la tienen se desintegran así y se pasan años entrando y saliendo de hospitales psiquiátricos. En parte, hay que ver la carta en relación con el contexto ambiental. Usted ya vio cómo hicimos esta consideración en relación con la primera, pero creo que estos dos hombres han reaccionado de maneras opuestas ante el sufrimiento y las dificultades. El primero se ha escindido de sí mismo, y a ojos de la sociedad parece que eso fuera más «normal» porque no se ve inmediatamente que algo anda mal. El segundo se ha desangrado en público, ha tenido episodios que le valen el rótulo de «enfermo», y entonces suponemos que está peor, pero yo no estoy tan segura de que sea así.

También podríamos estudiar más de cerca la situación de su infancia. Hay personas con cartas muy difíciles que han tenido por lo menos algo de amor y de apoyo, incluso en el seno de una familia problemática; y de alguna manera, ese pegamento psíquico las mantiene unidas. El medio tiene un poderoso efecto sobre la naturaleza innata reflejada por la carta, así como la carta responde al medio y es una interpretación de él, de acuerdo con su propia naturaleza. En algunas personas, la carta parece muy armoniosa, pero la traición al comienzo de la vida es tan brutal, o tan difícil precisamente para esa naturaleza, que un poco de presión basta para cortar el hilo. Por cierto que la experiencia de este hombre, que se ha visto arrastrado a traicionar al padre y aislado del principio arquetípico patriarcal que es un modelo tan importante para su ascendente Capricornio, es una de las peores cosas que podrían haberle sucedido. Golpes, gritos y peleas son juegos de niños comparados con la subversión del amor, la lealtad y el sentido de la realidad que se genera en un guión como éste. Aquí se tiene la impresión de que las presiones ambientales hubieran exacerbado el problema de la conjunción Sol-Saturno en una medida tal que no dejaron posibilidades de desarrollo a ningún otro elemento de la carta. Esto asigna una enorme responsabilidad a los padres, y ya sabemos que la percepción de éstos es parte intrínseca de la carta desde el momento del nacimiento. Pero creo que es posible excederse en el afán de ser justo y extremar la sutileza psicológica. Lo que hizo esta madre no fue un pecado inconsciente, por omisión, como era el caso con el primer ejemplo. Ella pecó por comisión, y es difícil entender cómo una madre pudo ignorar lo que podía provocar su actitud en el niño. Quizás eso explique en parte la dife-

rencia; en realidad no lo sé. Creo que en última instancia aquí está actuando un factor más profundo. ¿Quién sabe por qué algunas personas son más fuertes que otras, o más conscientes? El primero de estos hombres parece mejor adaptado, y sin embargo no se deja ayudar y escapa de su psicosis potencial arrastrando hacia su propia locura a la terapeuta. El segundo se hunde en la psicosis, pero porque puede desmoronarse, también se puede curar. ¿Qué es mejor, después de todo?

Quizá podamos ahora examinar los aspectos de la sinastría. Usted dice que su ascendente y Urano están en conjunción con la Luna y Saturno en Géminis de su cliente. El ascendente es en parte símbolo de la presencia y la personalidad del individuo; es el mito del cual es portador. En cierto modo, usted ha estado mostrándole una imagen de cómo podría ser un Géminis que no soportara la carga de Saturno. Usted le ha ayudado a conectarse con el lado positivo del *puer* —lo que él realmente es en esencia—, que ha sido incapaz de expresar por obra de todo el peso de ese *senex* saturnino con que ha estado cargando. Sin proponérselo, y quizás incluso sin darse cuenta, es probable que usted encarne para él algo del espíritu radiante del cual él tuvo un atisbo en su experiencia cumbre, pero usted lo encarna en forma humana, y por eso no sólo puede ayudarle a validarla, sino también a ver cómo eso podría ser parte de su vida cotidiana. Es como si, tácitamente, usted estuviera diciéndole que en realidad está muy bien que sea un Géminis, un espíritu de aire, irresponsable, efervescente y móvil. Y creo que también es importante que su ascendente esté en conjunción tanto con la Luna como con el Saturno de él, porque eso significa que en algún nivel usted contacta con su íntima naturaleza femenina. A su vez, él puede proyectar sobre usted las cualidades de lo que para él es una madre buena: una madre que no lo cargue de secretos terribles y pesadas responsabilidades, sino que pueda limitarse a hablar con él, ser su amiga y dejarlo respirar. ¿Sabe usted qué tránsitos había en la carta de él durante la época en que usted lo veía?

*Oyente:* Vino a verme dos veces por semana durante tres años. Urano estaba transitando por Escorpio en oposición con su Mercurio en Tauro, y también pasó por el medio cielo, que él tiene en Escorpio.

*Liz:* El tránsito de Urano por el medio cielo es muy interesante en el contexto de lo que hemos estado hablando. Como el medio cielo, entre otras cosas, representa la relación con la madre, la naturaleza de la herencia psicológica que recibimos de ella, el tránsito de Urano hace pensar que en aquel momento empezaba a insinuarse una sepa-

ración de ella, gracias a una mayor claridad de visión. He comprobado que el tránsito de los planetas mayores por el medio cielo significa a menudo la liberación del cordón umbilical, aunque los efectos superficiales se manifiesten con frecuencia en la esfera del trabajo o de la vocación. Hay que cavar a más profundidad para descubrir la forma precisa en que la expresión de un individuo en la sociedad se vincula con la vivencia de la madre. Al comienzo de la vida encontramos en la madre lo que más adelante encontraremos en el mundo, porque, en un nivel arquetípico, la madre y el mundo son la misma cosa. La contribución que nos sentimos obligados a hacer al mundo es, en muchos sentidos, una expresión en forma concreta de aquella dinámica arquetípica que antes experimentamos por mediación de la madre. Entonces, evidentemente, algo estaba sucediendo dentro de él, algo que lo liberaba de la carga del viejo que había tenido que ser para su madre. Usted apareció en su vida en el momento justo. Es un misterio cómo suceden estas cosas.

El psiquiatra que lo trató no había podido ayudarle en absoluto, pero parece que ése no era el momento adecuado para hacerlo, porque todavía no estaba preparado para deshacerse de la carga que le había proyectado su madre. Por eso pudo permitirle a usted que lo ayudara —su ascendente en contacto con la Luna de él—, en el momento en que su relación con la madre personal, representada por Escorpio en el medio cielo, con todo lo que ello implica de corrientes subterráneas de poder y posesión emocional, estaba sufriendo un cambio. La madre lo obligó a hacer de padre de ella, a reemplazar lo que, al parecer, ella necesitaba tanto del marido como del amante. Y por lo que se puede ver, el padre era incapaz de rescatarlo, pero vamos, ¿qué clase de hombre es el que durante diecisiete años está ciego a una relación extramatrimonial de su mujer? Esa carga es la que se vio forzado a soportar su cliente, que probablemente aceptó la proyección porque tiene a Capricornio en ascenso y una conjunción Sol-Saturno, y en él, unido a la potencia espiritual del *puer*, hay un lado que es profundamente responsable y leal. No es sorprendente que la erupción de la vivencia espiritual lo hiciera pedazos, porque fue el comienzo del surgimiento de su sentimiento de sí mismo, o del Sí mismo. La separación de la madre se inició probablemente cuando el Sol natal quedó en cuadratura con la conjunción Urano-Plutón, y se completó con su tránsito por el medio cielo.

Creo que es importante considerar estos tránsitos en función de la terapia, porque en nuestro primer ejemplo, en cierto sentido, la terapia era prematura. Los movimientos reflejados por el tránsito de Neptuno en oposición con el Sol y por el tránsito de Saturno, que se aproximaba al ascendente, ocurrieron sólo al final de la terapia, y

esto puede ayudar a entender por qué parecía al principio que no sucedía nada. Pero en este segundo caso, ya se estaba reflejando un movimiento, que se inició con la experiencia cumbre, cuando Urano y Plutón hicieron cuadratura con el Sol, el símbolo de un sentido de la identidad individual. La identificación, tan rígida, con Saturno —el principio del *senex*— empezó a resquebrajarse por aquella época. Es frecuente que un tránsito de Urano, Neptuno o Plutón libere lo que está atrapado en el inconsciente, y que eso altere de manera irreversible la personalidad. Después es imposible regresar a donde uno ha estado antes, y esto es válido muy especialmente para los tránsitos de Plutón. Aunque el crecimiento de este hombre se haya manifestado en primer lugar como una crisis prolongada, es probable que aquello fuera necesario porque toda la estructura yoica que él se había construido era falsa. No era el cultivo orgánico de un sí mismo auténtico, sino una especie de colcha hecha de retazos para dar la impresión de que era lo que la madre quería que fuese. Y eso había que deshacerlo, porque sólo le dejaba margen para expresar a medias su personalidad, y él necesitaba un camino más amplio. Es frecuente que el inconsciente haga algo semejante cuando la estructura de personalidad no es viable porque se ha formado de manera narcisista, para complacer al padre o a la madre. Si todo un sistema de defensas se ha levantado sobre cimientos débiles, entonces tarde o temprano el inconsciente entra en erupción, lo derriba, y hay que empezar de nuevo. Este tipo de demolición es, en realidad, el comienzo de un importante adelanto, y puede ser en última instancia enormemente curativo, porque finalmente el Sol, la verdadera identidad, puede vencer en su pugna por liberarse de la tiranía de Saturno. Así tiene usted lo que describió como la emergencia del *puer*: la conjunción del Sol con Urano en Géminis, con su espiritualidad elevada y el idealismo de su visión. También es probable que el hombre cuya carta hemos estudiado en primer lugar, se desmorone algún día, porque también su adaptación a la vida es falsa, y ha tenido que amputar la mayor parte de su carta. Pero esos cataclismos no siempre se producen en un momento y en un nivel en los cuales puedan ser accesibles. Espero que cuando llegue el momento, el hombre de la carta 7 tenga el valor de volver a la terapia, en vez de resolver el conflicto con un colapso físico o de alguna manera autodestructiva, cayéndose de una montaña, por ejemplo.

*Oyente:* ¿Podría decir algo sobre la relación del *puer* con la homosexualidad? Me parece que en el mundo homosexual el culto de la juventud y de la belleza apunta a la dominación del arquetipo del *puer*, y este hombre lo es.

*Liz:* Creo que hay cierta relación entre el arquetipo del *puer* y la homosexualidad masculina, y es probable que resida en la fuga que en forma característica lleva al *puer* a alejarse del mundo instintivo de la Gran Madre. Muchas de las cualidades arquetípicas del *puer* están, como usted dice, fuertemente destacadas en la comunidad homosexual, aunque también lo están en la mayoría de los movimientos espirituales, y no implican necesariamente una significación sexual. En ocasiones, la fuga que impulsa al *puer* a elevarse hacia el espíritu puede significar el repudio del propio destino biológico; en el caso de un hombre, la negativa a engendrar. En un nivel simbólico, es también una búsqueda del padre espiritual en forma concreta, el hallazgo de la propia y esencial identidad masculina por mediación del cuerpo de otro hombre. Y es una manera de rescatar la propia masculinidad de las garras de la madre. Todas esas cosas pueden estar en juego, aunque creo que lo más probable es que haya un gran número de hilos diversos en esa trama que llamamos homosexualidad; algunos quizá provengan del miedo generado por un daño emocional, otros de una poderosa identificación con una figura arquetípica que no es en sí misma patológica. Depende, creo, de quién es individualmente el homosexual. En este caso, el hombre ha encontrado una alternativa viable ante el poder de la madre. Podemos ver que, naturalmente, no confiará demasiado en las mujeres, dada la situación existente con la madre. Ella lo separó deliberadamente de su iniciación masculina al obligarlo a traicionar al padre y a perderle el respeto; por eso él debe encontrar la iniciación de alguna otra manera. La falta de un padre, que se refleja en las conjunciones del Sol con Saturno y con Urano, también podría sugerir que por mediación de otro hombre él busca la vivencia de un padre más bondadoso y más amante, puesto que Saturno y Urano implican ciertas asociaciones difíciles y negativas con el padre. Y está también la avidez arquetípica de pureza de espíritu que personifica Urano. En el mito, Urano rechaza a sus hijos porque son feos y están hechos de tierra. Todas las cosas del cuerpo pertenecen al dominio de la madre, y el hermoso cuerpo masculino, tal como lo veían los griegos, era puro y limpio, y estaba libre de esas oscuras y secretas cavernas donde un hombre podía ahogarse, o ser castrado o descuartizado.

Podemos ver cómo el dilema *puer-senex* encuentra adecuado alojamiento en este horóscopo. Así lo sugiere la preponderancia del aire, sumada a la conjunción del Sol con Urano, que es ciertamente tan fuerte como la conjunción Sol-Saturno; y aquí también están en Géminis. Además es interesante el emplazamiento por casas. El Sol está en la quinta casa, la casa de los hijos, del juego y de la expresión espontánea y creativa. Por eso su viaje le impondrá la necesidad de

cultivar en sí mismo el espíritu del niño, el sentimiento leonino de que le basta con ser él mismo, sin necesidad de sentir, como el *senex*, que debe trabajar para ganarse el aire que respira. Con su ayuda como consultora, este hombre parece que empieza a integrar estos opuestos, y será interesante ver hacia dónde orienta su energía en el futuro.

Estas cartas son excelentes ejemplos de cómo trabajar con el dilema del *puer aeternus*. Podemos ver que para el primer hombre el *puer* es una especie de fuga disociada de la realidad corporal y emocional del individuo, en tanto que para el segundo es la luz que brilla al final de un túnel largo y oscuro, una promesa de esperanza. Espero que ustedes puedan ver, a partir del análisis de estas cartas, que encontrar al *puer* en el horóscopo no es un ejercicio trivial. No creo que sea posible tomar las grandes dominantes arquetípicas, como el *puer* y el *senex*, y establecer ecuaciones rígidas y netas entre ellas y los factores astrológicos. Pero se puede cultivar el olfato para ciertos emplazamientos en el horóscopo, que evocan determinados dilemas o argumentos arquetípicos. En cierto sentido, esto significa usar material psicológico para ampliar el cuadro astrológico, de modo que podamos ver cómo la carta no es una lista fragmentaria de cualidades de un personaje, sino que en ella opera una dinámica viviente. El tema del *puer* no tiene necesariamente la misma importancia para todos, ni aparece de la misma manera. Cuando nos encontramos con personas en quienes domina, consciente o inconscientemente, debemos entender en qué consiste la figura arquetípica para ellas. Lo importante es ver qué hace el individuo con su carta: dónde hay emplazamientos que han caído en el inconsciente, y qué sería necesario hacer para lograr un equilibrio mejor y una vida más integrada.

## Sugerencias bibliográficas

### Las etapas de la niñez

- ERIKSON, Erik, *Childhood and Society*, Nueva York, W.W. Norton, 1964; St. Albans, Inglaterra, Triad Paladin, 1977.
- GROF, Stanislav, *Realms of the Human Unconscious*, Nueva York, Dutton, 1976; Londres, Souvenir Press, 1979.
- HOUSTON, Jean, *The Possible Human*, Los Ángeles, Jeremy Tarcher, 1982.
- JANOV, Arthur, *The Feeling Child*, Nueva York, Simon & Schuster, 1975; Londres, Abacus, 1973.
- KLEIN, Melanie, *The Psycho-analysis of Children*, Nueva York, Free Press, 1984; Londres, Hogarth Press, 1980.
- SASPORTAS, Howard, *Las doce casas*, Barcelona, Ediciones Urano, 1987.
- WHITMORE, Diana, *Psychosynthesis in Education: A Guide to the Joy of Learning*, Wellingborough, Inglaterra, Turnstone Press, 1982.
- WILBER, Ken, *The Atman Project: A Transpersonal View of Human Development*, Wheaton, IL., The Theosophical Publishing House, 1980.
- WINNICOTT, D. W., *Playing and Reality*, Nueva York, Methuen, 1982; Harmondsworth, Inglaterra, Penguin, 1984.

### El matrimonio de los padres en el horóscopo

- JUNG, C. G., *The Collected Works of C.G. Jung: The Archetypes and the Collective Unconscious*, No. 9, Part 1. Princeton, New Jersey, Bollingen Series, Princeton University Press, 1968; Londres, Routledge & Kegan Paul, 1959.
- NEUMANN, Erich, *The Child*, N. York, Hodder & Stoughton, 1973.
- , *The Great Mother: An Analysis of the Archetype*, Princeton, Nueva Jersey, Bollingen Foundation, Princeton University Press, 1955; Londres, Routledge & Kegan Paul, 1955.

—, *The Origins and History of Consciousness*, Princeton, Nueva Jersey, Bollingen Foundation, Princeton University Press, 1954; Londres, Routledge & Kegan Paul, 1954.

WICKES, Frances, *The Inner World of Childhood*, Nueva York, Appleton-Century, 1966.

### **Subpersonalidades y conflictos psicológicos**

FERRUCCI, Piero, *What We May Be*, Los Ángeles, Jeremy Tarcher, 1982; Wellingborough, Inglaterra, Turnstone Press, 1982.

GREENE, Liz, *Relaciones humanas. Un enfoque psicológico de la astrología*, Barcelona, Ediciones Urano, 1987.

MARKS, Tracy, *The Astrology of Self-Discovery*, Reno, CRCS Publications, 1985.

### **Puer y Senex**

GREENE, Liz, *Saturno (un nuevo enfoque de un viejo diablo)*, Ediciones Obelisco, 1986.

HILLMAN, James, *Puer Papers*, Dallas, Spring Publications, 1979.

KILEY, Dan, *The Peter Pan Syndrome: Men Who Have Never Grown Up*, Nueva York, Dodd Mead, 1983; Londres, Corgi Books, 1984.

SAMUELS, Andrew, *The Father*, Londres, Free Association Books, 1985.

STROUD, Joanne y Thomas, Gail, *Images of the Untouched*, Dallas, Spring Publications, 1982.

FRANZ, Marie Louise von, *Puer Aeternus*, Boston, Sigo Press, 1981.

## **El centro de astrología psicológica**

El Centro de Astrología Psicológica ofrece un taller de carácter muy especial y un programa de entrenamiento profesional, pensados para estimular la fecundación recíproca de los campos pertenecientes a la astrología y a las vertientes profunda, humanística y transpersonal de la psicología. El programa incluye dos aspectos. Uno consiste en una serie de seminarios y de clases, que van desde cursos de astrología para principiantes hasta seminarios de alto nivel sobre la interpretación psicológica del horóscopo. Los seminarios que se incluyen en este volumen son representativos de este segundo nivel, por más que el mismo seminario no se repite jamás al pie de la letra, dado que el contenido cambia de acuerdo con la naturaleza del grupo que participa en él, y de las nuevas investigaciones y adelantos que continuamente enriquecen el campo de la astrología psicológica. Todos estos seminarios y clases, de cualquier nivel que sean, están abiertos al público. El segundo aspecto del programa son tres años de entrenamiento profesional, en profundidad y en forma estructurada, avalados por un Diploma en Astrología Psicológica una vez completado con éxito el curso. Los principales objetivos de estos tres años de entrenamiento profesional son los siguientes:

- Proporcionar a los estudiantes una base de conocimientos sólida y amplia, tanto sobre el simbolismo y las técnicas astrológicas tradicionales como sobre la psicología, para así incrementar su habilidad a la hora de interpretar una carta astrológica, y brindarles la posibilidad de hacerlo a la luz del pensamiento psicológico moderno.
- Poner al alcance de los estudiantes capacitados para la psicología una supervisión adecuada de los casos con que se encuentren, además de un entrenamiento en la actividad y las técnicas del *counselling*, que puedan elevar el nivel y la eficacia de la consulta astrológica.
- Estimular la investigación de los vínculos entre astrología, modelos psicológicos y técnicas terapéuticas, y así contribuir al enriquecimiento y el avance de los conocimientos psicológicos y astrológicos.

El programa de entrenamiento profesional en profundidad no se puede hacer por correspondencia, dado que el trabajo de supervisión de los casos es parte fundamental del curso, cuya duración es normalmente de tres años, aunque si es necesario los estudiantes pueden prolongar este período. El entrenamiento incluye aproximadamente cincuenta seminarios (que pueden ser de un día de duración u organizarse en forma de breves clases semanales continuadas), además de cincuenta horas de supervisión organizadas por grupos. Las clases y los seminarios corresponden en términos generales a dos categorías básicas: técnica y simbolismo astrológico (historia de la astrología, estudio psicológico de signos, planetas, casas, aspectos, tránsitos, progresiones, sinastría, etc.) y teoría psicológica (historia de la psicología, dinámicas psicológicas, supervisión de las técnicas y habilidades de *counselling*, psicopatología, simbolismo mitológico y arquetípico, etc.). Los grupos de supervisión de casos se reúnen por la tarde cada día excepto los festivos, y están formados por un máximo de doce personas por grupo. Todos los supervisores tienen formación como psicoterapeutas y como astrólogos. Los estudiantes tienen la oportunidad de someter a discusión las cartas con que están trabajando. Al final del tercer año se les exige un trabajo escrito de entre quince y veinte mil palabras, en el que pueden abordar el tema que prefieran —caso clínico, investigación, etc.—, siempre que esté incluido en el rubro general de astrología psicológica. Estos artículos pueden ser publicables por su calidad, y el Centro se encargará de hacer que este material alcance merecida difusión en el campo astrológico.

El hecho de haber completado el curso de entrenamiento profesional en profundidad da derecho a la obtención del título de Diplomado en Astrología Psicológica que expide el Centro. Quien lo haya obtenido estará capacitado para aplicar los principios y las técnicas aprendidos durante el curso a sus actividades profesionales, ya sea como consultor astrológico o como asesor psicológico. Profesionalmente, las perspectivas son buenas, ya que la demanda de los servicios de astrólogos capaces y de terapeutas de orientación astrológica va en aumento. Para poder completar la formación profesional, el Centro exige que todos los estudiantes se sometan, durante un año como mínimo, a alguna forma de psicoterapia con un terapeuta, analista o *counsellor* de su elección. El fundamento de esta exigencia es que creemos que ningún terapeuta responsable, sea de la tendencia que fuere, puede abrigar la esperanza de abordar con sensibilidad y prudencia el psiquismo de otra persona a menos que haya tenido cierta experiencia directa con el suyo propio.

Los seminarios que aparecen en este volumen son sólo cuatro de los aproximadamente cincuenta que ha ofrecido el Centro. El pró-

ximo volumen de la serie, *La dinámica del inconsciente*, incluirá cuatro seminarios más. Tal como hemos dicho antes, los seminarios no se repiten nunca exactamente de la misma manera, dado que tanto las contribuciones como el material clínico aportados por cada grupo varían, y que constantemente se producen novedades en el trabajo que llevan a cabo en forma continua los directores de los seminarios y otros especialistas en este campo. Si al lector le interesa tener más información sobre los seminarios públicos o sobre la formación profesional en profundidad que ofrece el Centro, puede escribir a The Centre for Psychological Astrology, P.O. Box 890, London NW3 2JZ, England.



## NOTAS

### Las etapas de la niñez

<sup>1</sup> Por muchos de los conceptos psicológicos que aquí se presentan, estoy en deuda con Diana Whitmore, fundadora del Psychosynthesis and Education Trust, en Londres, cuyo taller sobre «La niñez y el inconsciente» (octubre-diciembre, 1980) me incitó a pensar en estos temas. Desde entonces, Whitmore ha escrito *Psychosynthesis in Education: A Guide to the Joy of Learning*, Wellingborough, Inglaterra, Turnstone Press, 1986, donde estudia la evolución psicológica y espiritual de niños y adolescentes.

<sup>2</sup> Las ideas de Robert Fritz que aquí mencionamos constituyen la base de algunas de las muchas técnicas y ejercicios que se ofrecen en el plan de estudios de DMA, recientemente rebautizado «Tecnologías creativas de DMA™». Para obtener más información sobre estos cursos, y los lugares donde se los imparte en todo el mundo, hay que escribir a DMA Inc., 27 Congress Street, Salm, Massachusetts 01970. Recomendamos también el libro de Robert Fritz *The Path of Least Resistance* [La vía de menor resistencia], DMA Inc., Salem, Massachusetts, 1984, que explica en profundidad los principios básicos subyacentes en estos cursos.

<sup>3</sup> Jean Houston, *The Possible Human*, Los Angeles, Jeremy Tarcher, 1982, 85-7.

<sup>4</sup> Arthur Janov, *The Feeling Child*, Nueva York, Simon & Schuster, 1975; Londres, Abacus, 1973, 13.

<sup>5</sup> Arthur Koestler, citado por Ken Wilber en *The Atman Project*, Wheaton, IL: Theosophical Publishing, 1980, 8.

<sup>6</sup> Stanislav Grof, *Realms of the Human Unconscious* [Ámbitos del inconsciente humano], Nueva York, Dutton, 1976; Londres, Souvenir Press, 1979.

<sup>7</sup> Despues del seminario he sabido que, lamentablemente, el libro de Mott está agotado.

<sup>8</sup> Despues del seminario he descubierto un libro de Tad Mann, interesante y bien meditado, que estudia las casas 9-12 en relación con la gestación: *Life-Time Astrology*, Londres, Allen & Unwin, 1984.

<sup>9</sup> Howard Sasportas, *Las doce casas*, Barcelona, Urano, 1987.

<sup>10</sup> D.W. Winnicott, *Playing and Reality* [Juego y realidad], Nueva York, Methuen, 1982; Hardmondsworth, Inglaterra, Penguin Books, 1985, 11.

<sup>11</sup> Se encontrará un análisis de los experimentos de Harlow con monos en Bowlby, *Attachment and Loss* [El apego y la pérdida], vol. 1, Harmondsworth, Inglaterra, Penguin Books, 1984, 213-16.

<sup>12</sup> Erik Erikson, *Childhood and Society* [Niñez y sociedad], Nueva York, W.W. Norton, 1964; St. Albans, Inglaterra, Triad Paladin, 1977.

<sup>13</sup> Erikson, *Childhood and Society*, 222-25.

<sup>14</sup> Melanie Klein, *Love, Guilt and Reparation and Other Works 1921-1945*, Nueva York, Free Press, 1984; Londres, Hogarth Press, 1985, 291.

<sup>15</sup> Melanie Klein, *The Psycho-Analysis of Children*, Nueva York, Free Press, 1984; Londres, Hogarth Press, 1980, 153.

<sup>16</sup> Klein, *Love, Guilt and Reparation and Other Works 1921-1945*, 263-76.

<sup>17</sup> Se puede encontrar un resumen breve y claro de la obra de Bowlby en Maggie Scarf, *Unfinished Business: Pressure Points in the Lives of Women*, Nueva York, Doubleday, 1980, 70-77.

<sup>18</sup> Erikson, *Childhood and Society*, 226-229.

<sup>19</sup> El estudio de Seligman está muy bien resumido en Irvin Yalom, *Existential Psychotherapy*, Nueva York, Basic Books, 1980, 262-64.

<sup>20</sup> Jean Houston, *The Possible Human*, 96-114. Se puede encontrar más material sobre el tema en Moshe Feldenkrais, *Awareness Through Movement*, Nueva York, Harper & Row, 1972.

<sup>21</sup> Erikson, *Childhood and Society*, 229-32.

<sup>22</sup> Erikson, *Childhood and Society*, 232-34.

<sup>23</sup> Debo esta idea de los cuatro tipos de adolescentes a una serie de conferencias sobre psicología evolutiva que dio el doctor M. Margalit en la Westminster Pastoral Foundation de Londres (1979-80).

<sup>24</sup> Para más información sobre las progresiones secundarias que se producen durante esta fase, recomiendo el libro de Nancy Anne Hastings *Secondary Progressions: Time to Remember*, York Beach, ME, Samuel Weiser, 1984.

### **El matrimonio de los padres en el horóscopo**

<sup>1</sup> Erich Neumann, *The Great Mother*, Princeton, Nueva Jersey, Bollingen Foundation, Princeton University Press, 1955; Londres, Routledge & Kegan Paul, 1955.

<sup>2</sup> Erich Neumann, *The Origins and History of Consciousness*, Princeton, Jersey, Bollingen Foundation, Princeton University Press, 1954; Londres, Routledge & Kegan Paul, 1954.

### **Subpersonalidades y conflictos psicológicos**

<sup>1</sup> Piero Ferrucci, *What We May Be*, Los Angeles, Jeremy Tarcher, 1982; Wellingborough, Inglaterra, Tunstall Press, 1982, 48; John Rowan, tomado de «The Internal Society», trabajo presentado en la Conferencia Anual de la British Psychological Society en 1974; Pessoa, citado en Ferrucci, *What We May Be*, 47.

<sup>2</sup> Tomado de la tesis de Molly Young Brown, *The Art of Guiding: The Psychosynthesis Approach to Individual Counseling and Psychology*, Johnston College, University of Redlands, California, 1979, p. 14. La tesis se puede consultar en la Biblioteca del Psychosynthesis and Education Trust, 188 Old Street, Londres, EC1.

<sup>3</sup> Se encontrará más información sobre análisis transaccional y los estados del Niño, el Adulto y el Padre en Eric Berne, *Los juegos en que participamos*, Diana, México, 1966. Para más información sobre la Gestalt y la escisión «perro de arriba»/«perro de abajo» el lector puede consultar el libro de Erving y Miriam Polster *Gestalt Therapy Integrated*, Nueva York, Vintage Books, 1973. Y hallará más datos sobre el concepto de una multiplicidad interior del sujeto en Gurdjieff, en el libro de Ouspensky *In Search of the Miraculous*, San Diego, California, Harcourt Brace Jovanovich, 1969.

<sup>4</sup> Para ampliar el concepto de complejos en Jung, véase C.G. Jung, *Tipos psicológicos*, Barcelona, Paidós Ibérica.

<sup>5</sup> Ian Gordon-Brown, «Transpersonal Psychology», la cuarta sección de *Psychology Today*, Faculty of Astrological Studies, Diploma Course, 14.

<sup>6</sup> John Rowan, «The Internal Society», trabajo presentado en la Conferencia Anual de la British Psychological Society en 1974. También recomendamos el artículo de Rowan «You're Never Alone with Yourself», que se publicó en la edición inglesa de *Psychology Today*, enero de 1976.

<sup>7</sup> Liz Greene, *Relaciones humanas. Un enfoque psicológico de la astrología*, Barcelona, Ediciones Urano, 1987.

<sup>8</sup> Marie-Louise von Franz y James Hillman, *Jung's Typology*, Dallas, Spring Publications, 1971.

<sup>9</sup> Ferrucci, *What We May Be*, cap. 4, 54-58.

<sup>10</sup> Se encontrará una breve sinopsis del libro de Heine en Ferrucci, *What We May Be*, 52.

<sup>11</sup> Margaret Hone, *The Modern Textbook of Astrology*, Londres, Fowler and Co., 1951.

<sup>12</sup> Seminario sobre subpersonalidades (1979) que dio Diana Whitmore bajo los auspicios de lo que se conoce ahora como Psychosynthesis and Education Trust, Londres.

<sup>13</sup> Marilyn Ferguson, *La conspiración de Acuario*, Barcelona, Kairós.

### **Puer y Senex**

<sup>1</sup> C. G. Jung, *Los arquetipos y el inconsciente colectivo*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1981.

<sup>2</sup> James Hillman, *Puer Papers*, Dallas, Spring Publications, 1979, 23.

<sup>3</sup> Robert Johnson, *We: Understanding the Psychology of Romantic Love*, Nueva York, Harper & Row, 1983; Londres, Routledge & Kegan Paul, 1984.

<sup>4</sup> Marie-Louise von Franz, *Puer Aeternus*, Boston, Sigo Press, 1981.

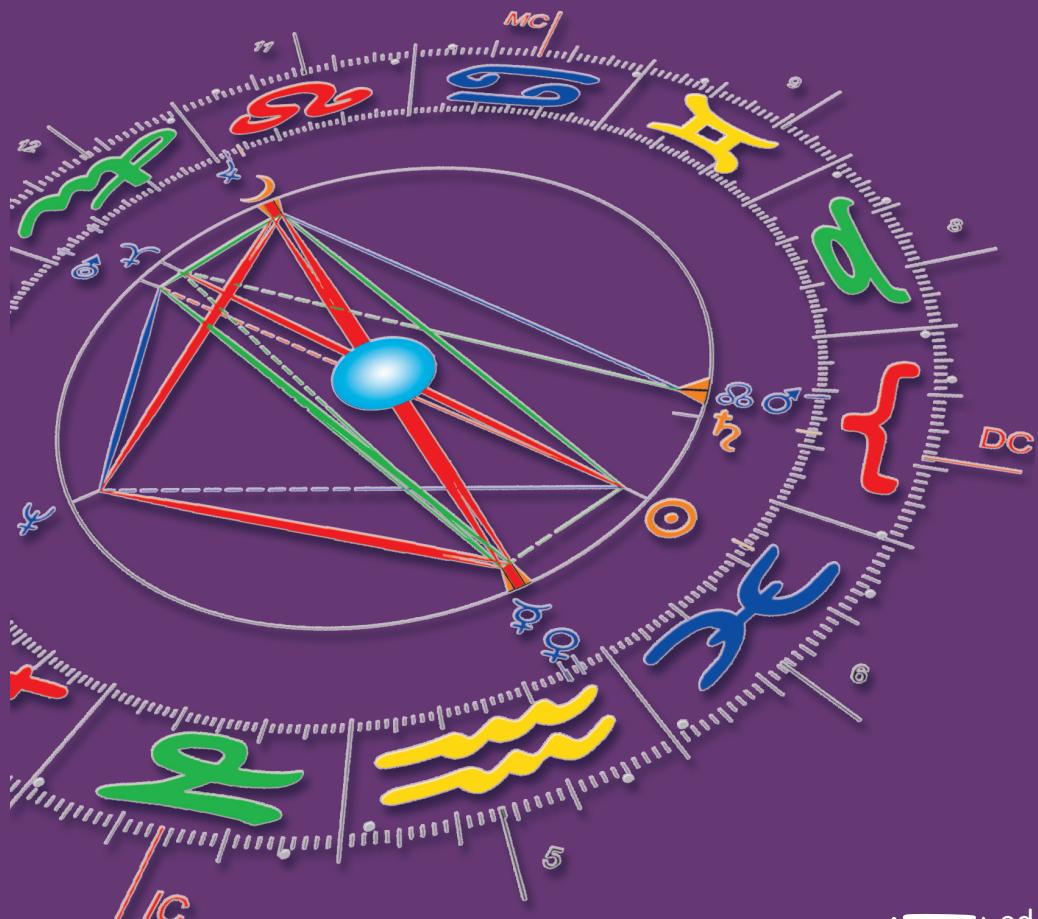
<sup>5</sup> Mary Renault, *Fire from Heaven*, Nueva York, Random House, 1977; Londres, Penguin Books, 1972; y *The Persian Boy*, Nueva York, Pantheon, 1972; Londres, Penguin Books, 1974.

<sup>6</sup> Véase Melanie Klein, *Love, Guilt and Reparation*, Nueva York, Free Press, 1984; Londres, Hogarth Press, 1981; *The Psycho-Analysis of Children*, Nueva York, Free Press, 1984; Londres, Hogarth Press, 1980; *Envy and Gratitude*, Nueva York, Free Press, 1984; Londres, Hogarth Press, 1980. Aquellos a quienes amedrenta la terminología clínica de Klein pueden recurrir a Hanna Segal, *Introducción a la obra de Melanie Klein*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1982.

Psicología astrológica

# TRANSFORMACIONES

La astrología  
como camino espiritual



Bruno y Louise Huber

AP ed

# Psicología astrológica



Bruno y Louise Huber

# Transformaciones

**La astrología  
como camino espiritual**

Métodos específicos de la escuela API  
El significado espiritual  
de la *progresión de la edad*



API Ediciones España, S.L.

Este libro forma parte de una serie sobre psicología astrológica

Título original: *Transformationen: Astrologie als geistiger Weg*

Editor original: API-Verlag, Adliswil/Zürich

Traducción: Joan Solé © con la colaboración de Andrés Schmidt,  
Michèle Petermann y Ángela Wilfart

© 1996, API-Verlag, Michael Huber, CH-8134, Adliswil

© 2004, API Ediciones España, S.L.

C/ Santa Bárbara 54 Bajos

08210 Barberá del Vallés

[www.api-ediciones.com](http://www.api-ediciones.com)

ISBN 84-932790-4-8

Depósito legal: B.3333-2004

Maquetación: José Antonio Rodríguez

Impresión: Novagrafik, S.L. 08110 Montcada i Reixac

# Índice

Prólogo .....	12
---------------	----

## 1. Desarrollo y evolución

Introducción .....	18
Microcosmos y macrocosmos .....	19
Doctrinas evolutivas orientales ( <i>karma</i> y reencarnación) .....	20
El principio de la causalidad – La ley de causa y efecto, o el <i>karma</i> en la <i>progresión de la edad</i> .....	22
Experiencias vitales en las tres cruce.....	24
Problemas <i>kármicos</i> en las cruce.....	25

## 2. Los cuadrantes dinámicos

### El sistema dinámico de casas

Los cuadrantes .....	32
Los cuadrantes dinámicos .....	36
Los cuatro cuadrantes dinámicos .....	38
Diferencia entre pensamiento y actuación .....	40
Técnica para determinar la secuencia de comportamiento .....	42
El formulario .....	44
Las nueve fases de la secuencia de comportamiento ..	45
Reglas de interpretación de la secuencia de reflejos (secuencia de comportamiento) .....	50
Principio y final de la secuencia de comportamiento (tabla de palabras clave) .....	60
Secuencia de planetas = Secuencia de comportamiento ..	62
Tabla de planetas (color) .....	64A
Marte como último planeta .....	65
Comparación de parejas .....	69
Selección de equipos de trabajo .....	73

Espacios vacíos rellenados por colaboradores .....	73
Las nueve fases de la práctica profesional .....	74
Los planetas de la personalidad .....	75
Inicio con Sol, Luna y Saturno .....	76

### **3. Planetas en estrés**

¿Qué son los planetas en <i>estrés</i> ? .....	80
Explicación técnica .....	81
Patrones de comportamiento .....	82
Compensaciones .....	83
El efecto Gauquelin .....	84
Marte en <i>zona de estrés</i> .....	86
Efecto psicológico .....	87
Caricaturas del yo .....	90
Apropiación de energía .....	90
Compensación, sublimación, transformación .....	92
Los tres niveles .....	92
Meditación de transformación de los planetas en <i>estrés</i> .....	97
Planetas en <i>estrés</i> en las tres cruces .....	100
Planetas en <i>estrés</i> en la cruz cardinal .....	103
Fuerzas del yo antes del AC, del IC, del DC y del MC .....	103
Planetas de la personalidad .....	104
Júpiter en la <i>zona de estrés</i> antes del AC, del IC, del DC y del MC .....	107
Planetas en <i>estrés</i> en la cruz fija .....	115
Casas 2, 5, 8 y 11 .....	117
Planetas en <i>estrés</i> en la cruz mutable .....	131
Casas 3, 6, 9 y 12 .....	134
El <i>punto de la edad</i> en las <i>zonas de estrés</i> .....	139
El asesoramiento y el proceso de transformación .....	142

### **4. Influencia de la disposición hereditaria y del entorno**

El <i>horóscopo de las casas</i> .....	146
El descubrimiento (Michael A. Huber) .....	148

Aplicación del <i>horóscopo de las casas</i> . . . . .	153
Cambio de color de los aspectos y de la figura de aspectos . . . . .	155
Horóscopos ejemplo . . . . .	158
Los planetas de la personalidad: Saturno, Luna y Sol . .	160
<i>Horóscopo base y horóscopo de las casas (color)</i> . . . . .	160A
El <i>horóscopo local</i> . . . . .	168
Discrepancias entre disposición hereditaria y entorno .	175
El <i>punto de la edad</i> en signo y casa . . . . .	178
Combinaciones de signo y casa según la cruz . . . . .	180
<b>5. Los cuatro temperamentos y el <i>punto de la edad</i></b>	
Efecto conjunto de cruz y temperamento . . . . .	186
Algunas consideraciones sobre los temperamentos . . .	186
Correspondencias en ciencias naturales . . . . .	187
Correspondencias esotéricas . . . . .	188
Tipología . . . . .	189
Aplicación en el PE . . . . .	190
Temperamentos del yo y del tú . . . . .	191
Combinaciones de signo y casa según el temperamento . . . . .	193
Síntesis de signo y casa . . . . .	207
Discrepancia entre signo y casa (método de cálculo) .	209
El PE en casas <i>más</i> y en casas <i>menos</i> . . . . .	211
Experiencia de globalidad (unidad de disposición hereditaria y entorno) . . . . .	213
<b>6. El <i>punto de la edad</i> del temperamento (PET)</b>	
El <i>punto de la edad</i> del temperamento (PET) . . . . .	219
El desarrollo en espiral . . . . .	220
Cuadrantes y temperamentos . . . . .	220
1. Desarrollo de la personalidad . . . . .	222
La fase de fuego . . . . .	223
Espiral de desarrollo . . . . .	224A
2. Desarrollo social . . . . .	226

La fase de tierra .....	227
3. Relaciones externas .....	230
La fase de aire .....	231
4. Orientación interior .....	234
La fase de agua .....	235
<b>7. El <i>punto de la edad en los doce signos zodiacales</i></b>	
Consideraciones generales .....	242
El PE en el <i>punto cero</i> .....	242
El PE en Aries .....	244
El PE en Tauro .....	245
El PE en Géminis .....	246
El PE en Cáncer .....	247
El PE en Leo .....	248
El PE en Virgo .....	249
El PE en Libra .....	250
El PE en Escorpio .....	252
El PE en Sagitario .....	253
El PE en Capricornio .....	255
El PE en Acuario .....	256
El PE en Piscis .....	258
<b>8. El círculo de color astrológico La vida humana del rojo al violeta</b>	
El <i>círculo de color astrológico</i> (color) .....	256A
El arco iris .....	262
El espectro de color .....	262
El <i>círculo de color astrológico</i> .....	263
Los tres colores primarios .....	265
Efecto psicológico de los colores .....	266
El rojo .....	267
El amarillo .....	268
El azul .....	268
Los tres colores secundarios .....	269

El círculo de color como reloj de la vida .....	270
Principio y fin .....	271
El púrpura .....	274
<b>9. El Nodo Lunar</b>	
El sistema del Nodo Lunar .....	278
Las casas lunares .....	279
La función sombra del <i>horóscopo del Nodo Lunar</i> .....	279
El <i>horóscopo de integración (base y Nodo Lunar)</i> .....	281
Aspectos en el <i>horóscopo de integración</i> .....	288
Combinación de signos zodiacales ( <i>horóscopo base</i> y <i>del Nodo Lunar</i> ) .....	296
El <i>punto de la edad</i> en los signos zodiacales .....	296
El <i>punto de la edad</i> del Nodo Lunar .....	298
Comparación del PE del <i>horóscopo base</i> con el PE del Nodo Lunar .....	300
El cruce de los dos <i>puntos de la edad</i> .....	301
El horóscopo de Jiddu Krishnamurti .....	304
El PE del horóscopo de Jiddu Krishnamurti .....	310
<b>10. El camino iniciático a través de las estaciones de <i>punto de reposo</i></b>	
Los cinco niveles (color) .....	320A
Introducción .....	322
Los cinco niveles del horóscopo .....	322
Ciclos e intervalos .....	325
El significado espiritual de las estaciones <i>de punto de reposo</i> .....	328
El círculo del centro .....	331
Experimentación del horóscopo de forma meditativa ..	333
Ejercicio de visualización .....	335
<i>Puntos de reposo:</i> puntos de acceso al centro .....	336
Meditación sobre el horóscopo .....	340
El ritmo de la respiración .....	343
Crisis de desarrollo y de conciencia .....	344
Las tres cruces y la transformación del yo .....	348

La cruz cardinal .....	351
Las tres cruces (color) .....	352A
Los <i>puntos de reposo</i> de las casas cardinales .....	354
La cruz fija .....	356
Los <i>puntos de reposo</i> de las casas fijas .....	361
La cruz mutable .....	363
Los <i>puntos de reposo</i> de las casas mutables .....	367
<b>Bibliografía .....</b>	<b>371</b>

---

### Color de los aspectos

Trígono y sextil	= azul	$\Delta$	*
Cuadratura y oposición	= rojo	$\square$	$\circ$
Semisextil y quincuncio	= verde	$\pi$	$\times$
Conjunción	= naranja	$\sigma$	

### Colores de los temperamentos

Fuego	= rojo
Tierra	= verde
Aire	= amarillo
Aqua	= azul

**Sinónimos:** *Progresión de la edad* y *punto de la edad* significan lo mismo. Su abreviatura es PE.

**Números entre paréntesis:** Estos números hacen referencia a los libros de la bibliografía de la página 371.

## Símbolos de los planetas

Sol	○	♂	Marte
Luna	☽	☽	Júpiter
Saturno	♄	♅	Urano
Mercurio	☿	♀	Neptuno
Venus	♀	☿	Plutón
Nodo Lunar Ascendente	☊		

## Símbolos de los signos

Aries	♈	♎	Libra
Tauro	♉	♏	Escorpio
Géminis	♊	♐	Sagitario
Cáncer	♋	♑	Capricornio
Leo	♌	♒	Acuario
Virgo	♍	♓	Piscis

## Abreviaturas

AC = Ascendente	CC = Cúspide de casa
IC = Immum Coeli	PR = Punto de reposo
DC = Descendente	PI = Punto de inversión
MC = Medium Coeli	HB = Horóscopo base o radix
PE = Punto de la edad	HC = Horóscopo de las casas
PET = Punto de la edad	HNL = Horóscopo del Nodo
del temperamento	Lunar

## Prólogo

Querido lector:

Muchas de las personas que han estudiado astrología han comprobado que es una herramienta que proporciona una gran ayuda para progresar en la vida, tanto desde el punto de vista psicológico como en lo referente a la orientación espiritual. Desde hace más de 30 años, en el Instituto de Psicología Astrológica (API – *Astrologisch Psychologisches Institut*) enseñamos una astrología cuyo objetivo prioritario es el desarrollo de ser humano como personalidad independiente. A lo largo de muchos años de trabajo de investigación, y debido a la creciente demanda, hemos desarrollado nuevos métodos astrológicos que son de gran ayuda para encontrar el camino de desarrollo, tanto desde el punto de vista personal como espiritual. Durante todos estos años el pensamiento esotérico ha estado siempre en nuestro corazón. Tras participar durante tres años en la organización de la Escuela Arcana de Alice A. Bailey en Ginebra y, posteriormente, aprender psicosíntesis directamente de Roberto Assagioli en Florencia, sentimos la necesidad de incorporar a la astrología la amplia visión que habíamos obtenido del ser humano y su mundo.

En otras escuelas astrológicas también se utiliza cada vez más el horóscopo como herramienta de ayuda para encontrar el camino hacia la globalidad, la síntesis y el desarrollo espiritual. Esta nueva orientación astrológica apunta hacia la inclusión en la misma de las leyes de crecimiento espiritual, que tienen mucho más que ver con el pensamiento esotérico, la religión y la meditación de lo que hasta hace poco se suponía. Este libro pretende ser una contribución en la línea de este nuevo desarrollo.

A modo de visión general, a continuación incluimos una relación de métodos que sirven para el crecimiento espiritual y para el desarrollo del ser humano hacia la globalidad, y que se están aplicando en las escuelas API a nivel mundial:

1. Comprensión visual de la figura de aspectos como globalidad: color, forma, disposición espacial, figuras de aspectos individuales.
2. La estructura gráfica como expresión de la motivación en la vida: triangular, cuadrangular, lineal.
3. Interpretación del horóscopo en tres niveles: físico, emocional y mental.
4. La *curva de intensidad*: posiciones fuertes y débiles de los planetas.
5. Integración de la personalidad tripartita.
6. Influencia de la disposición hereditaria y del entorno (*horóscopo de las casas*).
7. El modelo de familia: Sol, Luna, Saturno.
8. Comparación de horóscopos de parejas con los *horóscopos de clics*.
9. *Cálculos dinámicos*: transformaciones de la motivación.
10. Planetas en *zona de estrés*: compensación, sublimación, transformación.
11. El Nodo Lunar (Nodo Norte) como punto de partida del desarrollo espiritual.
12. El *horóscopo del Nodo Lunar* (personalidad sombra).
13. El *horóscopo de integración* (personalidad y sombra).
14. El reloj de la vida en el horóscopo (*la progresión de la edad*).

15. El *círculo de color astrológico* como camino vital.
16. El camino iniciático a través de las estaciones de *punto de reposo*.
17. Improntas de la infancia: fondo donde encontrar puntos fuertes del carácter.
18. Planetas espirituales: transformación e iniciación.
19. Regentes esotéricos: transformación de la conciencia.
20. Signo del Ascendente: pensamiento semilla/meta del desarrollo.
21. Trabajo con los tres horóscopos: *horóscopo base o radix, horóscopo de las casas* y *horóscopo del Nodo Lunar*.
22. Meditación sobre el horóscopo.
23. Meditaciones sobre el zodíaco.

En este libro sólo abordamos una parte de estos métodos. Aparte de la explicación del concepto de *cuadrantes dinámicos* y de las secuencias de comportamiento definidas por los mismos, también describimos el efecto compensatorio de los planetas en *estrés* y su proceso de transformación. Además, también nos ocupamos de la aplicación psicológica del *horóscopo de las casas* y del potencial de desarrollo que se hace visible en las diferencias entre la disposición hereditaria y el comportamiento. Por otra parte, también tratamos el *horóscopo del Nodo Lunar*: el efecto conjunto de los tres horóscopos (*horóscopo base o radix, horóscopo de las casas y horóscopo del Nodo Lunar*) nos permite tener una visión de la personalidad dentro de su proceso de desarrollo.

También explicamos de forma detallada el significado espiritual de la *progresión de la edad*. Además tratamos el

*círculo de color astrológico*, que permite comprender mejor el camino vital, y las estaciones de *punto de reposo*, que permiten constatar si nos encontramos ante un conflicto entre disposición hereditaria y comportamiento, ante una crisis de transformación o ante una crisis psíquica normal de crecimiento de la personalidad. Esta diferenciación, así como la toma de conciencia de que las crisis son parte del proceso de evolución, pueden hacer que la persona vuelva a sentirse en armonía con las leyes que regulan la naturaleza y también consigo misma.

Esperamos que este libro sea un estímulo para realizar nuevas investigaciones y que proporcione una buena orientación a las personas que han emprendido la búsqueda del camino espiritual. Por último, de todo corazón, queremos dar las gracias a todas las personas que han colaborado en el proceso de realización de este libro.

Bruno y Louise Huber



# 1. Desarrollo y evolución

Introducción.

Microcosmos y macrocosmos.

Doctrinas evolutivas orientales  
(*karma* y reencarnación).

El principio de la causalidad – La ley de causa y efecto o el *karma* en la *progresión de la edad*.

Experiencias vitales en las tres cruces.

Problemas kármicos en las cruces.

## **Introducción**

La psicología astrológica está en total sintonía con la idea de que el ser humano se encuentra en un continuo proceso de evolución. En su concepción básica, la psicología astrológica contempla al ser humano de forma global: tanto cuando lo considera como una psique humana estrechamente interrelacionada con el entorno y con el Todo cósmico, como cuando lo ve como una entidad espiritual (individualidad) que, de forma libre y consciente, puede establecer una relación con ambos.

La psicología astrológica parte, además, de la base de que la creación se desarrolla conforme a un plan de evolución según el cual el alma humana desciende desde un nivel de conciencia pura (la conciencia divina) hasta la materia para manifestarse en el plano físico. Pero llega el momento en que debe emprender el camino de regreso a su origen. Este retorno empieza con una conversión interna que se produce cuando se toma conciencia de la insignificancia y del carácter efímero de la vida material. La *progresión de la edad* o el *punto de la edad* (PE) es una gran ayuda para avanzar en este camino, puesto que nos indica las diferentes etapas de desarrollo que se dan en el transcurso rítmico de la vida. La ley del desarrollo, con sus continuos procesos cíclicos de germinación, maduración y muerte, está activa en toda la naturaleza.

Esta idea de evolución y desarrollo nos proporciona una nueva comprensión del sentido del tiempo. Nos ofrece una visión mucho más amplia del mismo, nuestra conciencia se expande y nos ayuda a comprender mejor el presente. Obtenemos una visión general de nuestra propia vida, así como de la historia del desarrollo de la humanidad. El pensamiento evolucionista esotérico nos permite reconocer el

sentido que se encuentra oculto detrás de todo. Todo lo que nos sucede está sujeto a esta dinámica de desarrollo y tiene la finalidad de convertirnos en seres humanos más completos, eliminando y corrigiendo todas las tendencias erróneas en el desarrollo de nuestra personalidad. (En este contexto, el término «completos» debe entenderse como globales u holísticos, esto es, no divididos en partes). Desde este punto de vista, todo lo que experimentamos y todo lo que está indicado en el horóscopo está repleto de sentido; todo tiene un significado simbólico para nuestro desarrollo. Ésta es la idea principal que debemos tener presente al contemplar el desarrollo desde la perspectiva astrológica.

A continuación queremos ilustrar este proceso de desarrollo desde diferentes puntos de vista para poner de manifiesto que la *progresión de la edad* es un elemento de gran ayuda para el crecimiento de la personalidad. Como nuestra vida personal está entrelazada en el gran acontecer cósmico, es conveniente que hagamos el ejercicio de investigar estas regularidades de arriba abajo, es decir, desde lo grande a lo pequeño. Antes de poder entender las posibilidades de desarrollo de nuestra (relativamente) pequeña vida humana, es importante que, en primer lugar, contemplemos el efecto de la ley de desarrollo en un ámbito de actuación mayor.

## **Microcosmos y macrocosmos**

El ser humano es un microcosmos en el macrocosmos, esto es, una pequeña imagen de la gran realidad cósmica. Cada persona es una diminuta parte de la inmensa totalidad universal. Las energías vitales que se mueven a través nuestro y a través de toda la naturaleza son las energías de un gran Ser dentro del que vivimos y nos desarrollamos.

El establecimiento de relaciones entre lo pequeño y lo grande, o sea, entre el ser humano y el cosmos, y la consideración de todos los problemas humanos desde el punto de vista de la *Vida Una* nos permite ver las cosas con la orientación y la proporción adecuadas, valorarlas en su justa medida y obtener una comprensión profunda de las interconexiones.

Tanto en la naturaleza como en las personas, el desarrollo siempre tiende hacia el equilibrio. Podemos observarlo en todas partes: en la vida de los animales y de las personas, en las relaciones humanas y también en el cosmos, en el movimiento de los planetas, las estrellas fijas (que se mueven tan lentamente que no lo percibimos) y las galaxias. Un inmenso y maravilloso orden regula y mantiene en equilibrio todo lo existente. Cuando algo perturba este equilibrio, la naturaleza encuentra los medios y caminos (a veces inesperados e incomprensibles para los humanos) para restablecer el equilibrio.

## **Doctrinas evolutivas orientales *Karma* y reencarnación**

En las religiones hinduistas y en el budismo, este proceso de compensación se explica con la ley del *karma* y la reencarnación. Se parte de la suposición de que el alma es inmortal mientras que la forma (el cuerpo físico) está sometida a las leyes materiales y muere. El alma o yo superior existe eternamente y, según las leyes cósmicas de la evolución, se encarna una y otra vez en la Tierra para alcanzar una completa conciencia de sí mismo y de todo el universo.

Se piensa que cada ser humano tiene una meta evolutiva y que ésta es imposible de alcanzar en una sola vida. Por

esto son necesarias muchas reencarnaciones. Cada nueva vida es una nueva oportunidad de acercarse a esta meta evolutiva. La doctrina de la reencarnación o del renacimiento de las religiones orientales sostiene que el desarrollo se produce en una secuencia cíclica de vidas hasta que el ser humano alcanza la perfección y es capaz de manifestarse como hijo de Dios en la Tierra.

Las preguntas ¿De dónde vengo? ¿Para qué he nacido? ¿Cuál es el objeto de mi vida? ¿Por qué debo sufrir este destino? ¿Por qué otros lo tienen más fácil que yo? se explican con la ley del *karma*. Esta ley, que también se conoce como ley de causa y efecto, es la responsable de restablecer continuamente el equilibrio en el proceso de desarrollo. Todo lo que pensamos, deseamos o hacemos queda registrado en un gran almacén de energía del cosmos y algún día recae sobre nosotros. Esto explica las grandes diferencias en el destino de los seres humanos: por qué unos tienen todo lo que necesitan y otros, en cambio, deben luchar por la supervivencia física.

Según la sabiduría oriental, la ley del *karma* tiene un doble efecto. En primer lugar, la persona se ve obligada a pagar las deudas de sus vidas anteriores. En segundo lugar, continúa desarrollándose bajo la ley de causa y efecto, y en el proceso aprende a no volver a hacer determinadas cosas pues hacerlas tiene consecuencias no deseadas. Los elementos que actúan de forma liberadora son la inteligencia, la capacidad de diferenciación y decisión voluntaria.

Los principios de la psicología astrológica están en total sintonía con esto. A través del conflicto y de la fricción, el ser humano se ve obligado a emplear y desarrollar las capacidades que antes no sabía que tenía a disposición porque estaban dormidas o latentes en su

inconsciente. A partir de las experiencias aprendemos a establecer un intercambio positivo con nuestro ser interior y con el entorno. Al tomar conciencia de nuestro ser interior, conseguimos liberarnos cada vez más del «inevitable destino» que resulta de nuestros propios impulsos inconscientes, comportamientos psíquicos erróneos, temores y tendencias de protección inútiles, sentimientos de culpabilidad y obsesiones... en otras palabras, de nuestro *karma*.

Si podemos entender y clasificar correctamente estas fuerzas, el nombre que les demos es lo de menos. El mero hecho de darnos cuenta de que algunos de nuestros problemas provienen de nuestra disposición hereditaria y otros nos son transmitidos por el entorno, o el conocimiento de que las causas de nuestras dificultades son de naturaleza *kármica* pueden ayudarnos a liberarnos de los problemas o a adoptar una actitud distinta frente a los mismos. Lo esencial es tomar conciencia de las interacciones causales que están activas en nosotros.

### **El principio de la causalidad – La ley de causa y efecto o el *karma* en la progresión de la edad**

Como instrumento de indicación de los ciclos vitales, la *progresión de la edad* está especialmente relacionada con la ley de causa y efecto. «Recogemos lo que sembramos». De un sólo vistazo al horóscopo, el *punto de la edad* nos permite tener una visión general del pasado, el presente y el futuro de nuestra vida. Nos permite localizar rápidamente los períodos de nuestra vida en que cometimos errores o tomamos decisiones que, posteriormente, se tradujeron en dificultades o en circunstancias favorables.

Nos permite explicarnos qué nos hizo reaccionar de una manera determinada y nos ayuda a comprender si, en aquel momento, nuestra actuación fue consciente o estuvo motivada por fuerzas impulsivas inconscientes.

Como dijimos antes, el nombre que demos a estos impulsos de actuación obligatorios (determinismo, mecanismos automáticos o *karma*) es lo de menos. En cualquier caso parece que la ley del *karma* actúa fundamentalmente en el inconsciente. Las reacciones ciegas provienen sobre todo de nuestra naturaleza instintiva, es decir, de los tres impulsos básicos: el impulso de autoconservación (hambre, sed), el impulso de reproducción (sexualidad) y el impulso de autoafirmación o autoimposición. La ley de causa y efecto está completamente activa en el área de los impulsos y los instintos y, si funcionamos a ese nivel, estamos controlados por la naturaleza instintiva. Es el mecanismo de reacción que, de forma completamente automática, hace que estemos a favor o en contra de algo y que, a través de la ley del equilibrio, produce *karma* nuevo.

Normalmente, cuando alguien nos pone la zancadilla y tropezamos, nos enfadamos y reaccionamos de forma agresiva. La reacción automática nos impulsa a pagar con la misma moneda. Se requiere mucho autocontrol para reaccionar como si no hubiera pasado nada. Si reaccionamos con rabia y permitimos que afloren deseos de venganza, quedamos sujetos a la ley del *karma*: nuestra acción regresará a nosotros como un *boomerang*. En cambio, si reaccionamos con tranquilidad o incluso mostramos comprensión por los motivos que la persona nos ha puesto la zancadilla, estamos contribuyendo a esclarecer las causas y eliminar el *karma*.

El desarrollo del ser humano está dirigido a alcanzar un cierto control sobre sí mismo y sobre el entorno, a liberarse de las obligaciones y dependencias, y a desligarse de las necesidades internas y del control de los instintos. Los actuales conocimientos psicológicos y espirituales son una valiosa ayuda para avanzar en esta dirección, puesto que nos permiten sondar nuestras propias profundidades y reconocer tanto nuestra libertad como nuestras fronteras. La astrología es una herramienta excelente para avanzar hacia este objetivo.

Con la *progresión de la edad*, la psicología astrológica permite que practiquemos una autoobservación constante, lo cual es una gran ayuda para progresar en el camino del autoconocimiento y el autocontrol. Para profundizar en nuestro autoconocimiento debemos tomar conciencia de nuestros mecanismos de funcionamiento, de nuestras tendencias de desarrollo psíquicas y mentales, y también de los posibles peligros y contratiempos *kármicos* que pueden aparecer en la vida.

En todo horóscopo hay muchos factores que pueden indicar experiencias por las que más o menos forzosamente deberemos pasar. En este momento no deseamos abordarlos todos, sin embargo, sí queremos concentrarnos en los componentes *kármicos* relacionados con las tres cruces, puesto que éstas tienen que ver con los niveles de motivación más profundos del ser humano.

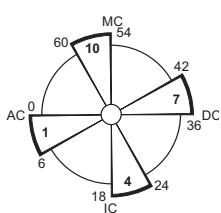
## **Experiencias vitales en las tres cruces**

Al contemplar la *progresión de la edad* debemos tener presente que, la mayoría de las veces, no somos nosotros mismos quienes nos imponemos una determinada tarea, sino

que es el entorno quien lo hace y, además, insiste tercamente hasta que la llevamos a cabo. Si no lo hacemos en el período correspondiente a la casa donde se encuentra el PE, más adelante debemos enfrentarnos de nuevo con la misma tarea aunque, entonces, la dificultad es mayor. Cualquier fleco pendiente de la tarea debe ser afrontado con mayor esfuerzo y, probablemente, con menor éxito.

Por ejemplo, si en la casa 5 nos quedaron temas pendientes, en la casa 8 debemos enfrentarnos nuevamente con ellos y, esta vez, los problemas son más difíciles de solucionar. En cierto modo existe cierta interdependencia de temas que están unidos por la misma cruz. Esto significa que, en las sucesivas fases de la vida correspondientes a las casas de la misma cruz, los problemas o las tareas se repiten de una forma más aguda. Si en la casa 5 no tuvimos verdaderas experiencias de amor por cuestiones de miedo o de tabúes, en la casa 8, los miedos y los tabúes aparecen con mayor intensidad haciendo que nuestra existencia y nuestra posición social se vean amenazadas. Si en la casa 8 no hicimos la transformación interior requerida, en la casa 11 no tenemos oportunidad de tener amigos auténticos. Veamos este tema desde la óptica de los ejes de las cruces.

## **Problemas kármicos en las cruces**



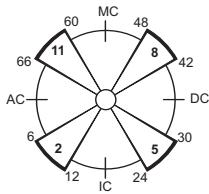
**En la cruz cardinal** los problemas kármicos de relación entre el yo y el tú aparecen en el eje de encuentro (casas 1 y 7). En la casa 1, sobre todo en los primeros cuatro años de vida, el niño sólo experimenta impulsos de autoconservación y autoafirmación. Es el período de formación del yo. Para el niño, los demás todavía no existen de forma consciente. Si, debido a las

circunstancias externas, el niño no recibe suficiente amor o su voluntad se ve quebrada, se retrae en sí mismo, se endurece y pierde la capacidad de amar. Nuestra capacidad de contacto depende en gran medida de las experiencias de nuestros primeros años de vida. Si en estos primeros años tuvimos vivencias negativas, entre los 36 y los 42 años, cuando el PE se encuentra en la casa 7, debemos enfrentarnos a problemas de pareja o de colaboración.

No obstante, esta problemática del yo o este egocentrismo ya se activa entre los 18 y los 24 años, durante el paso del PE por la casa 4. Nuestros comportamientos erróneos en los contactos y en las relaciones íntimas nos aportan experiencias dolorosas. En realidad, no nos sentimos comprendidos ni recibimos amor del tú hasta que aprendemos a dar amor. En la casa 7 nos vemos envueltos en enfrentamientos, luchas y peleas con el tú hasta que encontramos un equilibrio armónico entre nosotros y nuestros semejantes. Debemos reparar los efectos negativos que, consciente o inconscientemente, con nuestra actuación produjimos en los demás, en el tú. En esta fase de la vida se producen muchas separaciones matrimoniales.

En cuanto al otro eje de cardinal (casas 4 y 10), entre los 54 y los 60 años, esto es, en la casa 10, normalmente recogemos lo que sembramos en la casa 4 y también en la casa 7. Si tuvimos un comportamiento correcto con los demás y asumimos nuestras responsabilidades y nuestras obligaciones, en la casa 10 recibimos respeto y reconocimiento. En cambio, si nuestro comportamiento no fue adecuado, por ejemplo, si no accedimos a reconciliarnos con nuestros adversarios o empleamos medios incorrectos para alcanzar una posición de prestigio, en esta

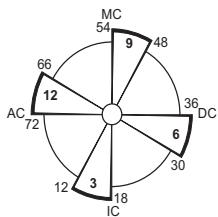
fase de la vida, el *karma* nos golpea, nos pone en nuestro lugar, somos destronados y quedamos fuera de juego.



**En la cruz fija**, el *karma* se manifiesta en todas las exigencias y estados fijos. Por ejemplo, si durante el paso del PE por la casa 2 (entre los 6 y los 12 años), condicionados por el entorno, establecimos un sistema de defensa alrededor nuestro, puede ser que en la casa 5 (entre los 24 y los 30 años) suframos desengaños amorosos porque este mismo sistema impide que el tú llegue hasta nosotros. Si, en la casa 5, este problema no se resuelve o incluso se produce un endurecimiento del mismo, durante el paso del PE por la casa 8 (entre los 42 y los 48 años) los procesos de transformación se intensifican. Entonces, el proceso de muerte y renacimiento, es decir, el hecho de soltar la seguridad física y la superación de las formas de comportamiento erróneas originadas en los períodos de las casas 2 y 5, requieren emplear mucha más energía. El mismo destino se encarga de desencadenar el proceso de transformación. Esto suele suceder en el *punto de reposo* de la casa 8 (entre los 45 y los 46 años) pero también puede producirse con anterioridad, durante el paso del PE por la cúspide de la casa (a los 42 años), o incluso antes, en el momento de la entrada del PE en el signo en que se encuentra la cúspide de la casa. En esta situación, muchas personas necesitan golpes o empujones para disolver las formas cristalizadas y derribar los muros erigidos, erróneamente, en defensa del yo.

El otro eje de la cruz fija (casas 5 y 11) también tiene que ver con el desarrollo de patrones de comportamiento fijos. Si en la casa 5 (entre los 24 y los 30 años), por miedo o por inhibiciones morales, no tuvimos relaciones de amor o las eludimos voluntariamente, no pudimos experimentar la

verdadera cualidad de la casa. En este caso, probablemente en la casa 8 (entre los 42 y los 48 años) o incluso en la casa 11 (entre los 60 y los 66 años) intentemos recuperar el tiempo perdido. Es el típico caso de esos hombres y mujeres que se comportan como adolescentes y buscan experiencias de amor por todas partes. Pero sólo pueden experimentar lo que no vivieron en su momento si el verdadero amor despierta en ellos como potencia interna. Pues, en la casa 8, donde las formas cristalizan con gran facilidad y donde existe el peligro de que estemos encadenados por las rutinas de la vida, el amor es precisamente un elemento regenerador y curativo. Pero, si en estas experiencias se comete el error de «comprar» el amor o la amistad, éstos desaparecen muy pronto y dejan un amargo vacío que puede llevar a una crisis de falta de sentido.

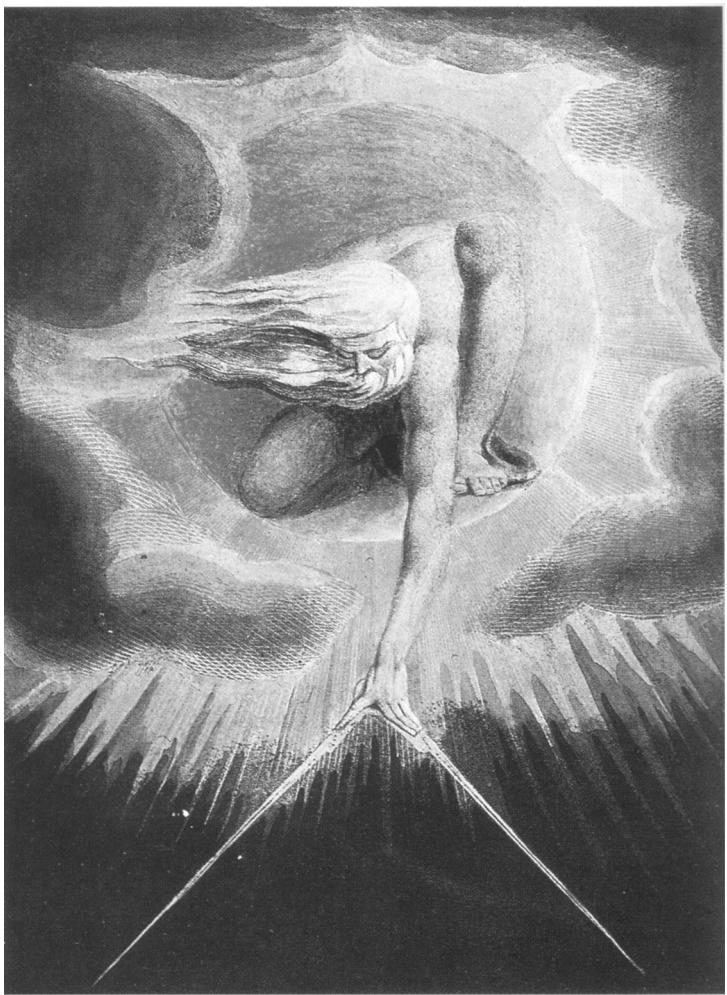


**En la cruz mutable**, el *karma* tiene que ver con las cuestiones existenciales tanto materiales como espirituales. Durante el paso del PE por la casa 9 (entre los 48 y los 54 años), las improntas de la casa 3 (entre los 12 y los 18 años) producen un efecto intenso. Si entonces tuvimos que someternos al entorno y a las normas de comportamiento del colectivo para salir adelante y tuvimos que renunciar a nuestros ideales, en la casa 9 tenemos de nuevo la oportunidad de desarrollar nuestra individualidad y de encontrar nuestro propio estilo de vida, sobre todo, si el concepto del mundo, los sueños, las visiones y los ideales de nuestra juventud todavía están vivos en nuestro interior.

El otro eje de la cruz mutable (casas 6 y 12) también tiene una relación *kármica* directa con esto, puesto que lo

alcanzado en la casa 6 en términos de comprensión social, integración en la comunidad, aceptación de obligaciones y participación en tareas sociales, nos es devuelto en la casa 12 en forma de paz interior.

Si nuestra actuación estuvo basada en criterios de servicio y amor al prójimo, puede ser que en la casa 9 encontraremos oportuno ayudar o enseñar a los demás. Probablemente, en la casa 6 ya adquirimos la preparación adecuada para ello. De este modo podremos regresar a casa con la conciencia tranquila en la casa 12. Pero, si en la casa 6 (entre los 30 y los 36 años) escurrimos el bulto ante el trabajo, si no pudimos superar la lucha existencial y vivimos a costa de los demás, en la casa 9 (entre los 48 y los 54 años) no podemos progresar. Si tenemos todas nuestras necesidades materiales cubiertas sin haber tenido que luchar por ello, en la fase vital de la casa 9 y, sobre todo, en el *punto de reposo* (entre los 51 y los 52 años) nos cuestionamos: «¿Para quién o para qué debo hacer algo? Lo tengo todo, ¿qué debería hacer?». Nos resignamos, nos atrofiámos anímicamente y, en la vejez, no encontramos acceso a la patria espiritual. Nosotros mismos nos hemos cerrado las puertas.



La historia de la creación, de Blake

## **2. Los cuadrantes dinámicos**

### **El sistema de casas dinámico**

Los cuadrantes.

Los cuadrantes dinámicos.

Los cuatro cuadrantes dinámicos.

Diferencia entre pensamiento y actuación.

Técnica para determinar  
la secuencia de comportamiento.

El formulario.

Las nueve fases de la secuencia de comportamiento.

Reglas de interpretación: sucesión de reflejos  
(secuencia de comportamiento).

Principio y final de la secuencia de comportamiento.

Sucesión de planetas = Secuencia de comportamiento.

Marte como último planeta.

Comparación de parejas.

Selección de equipos de trabajo.

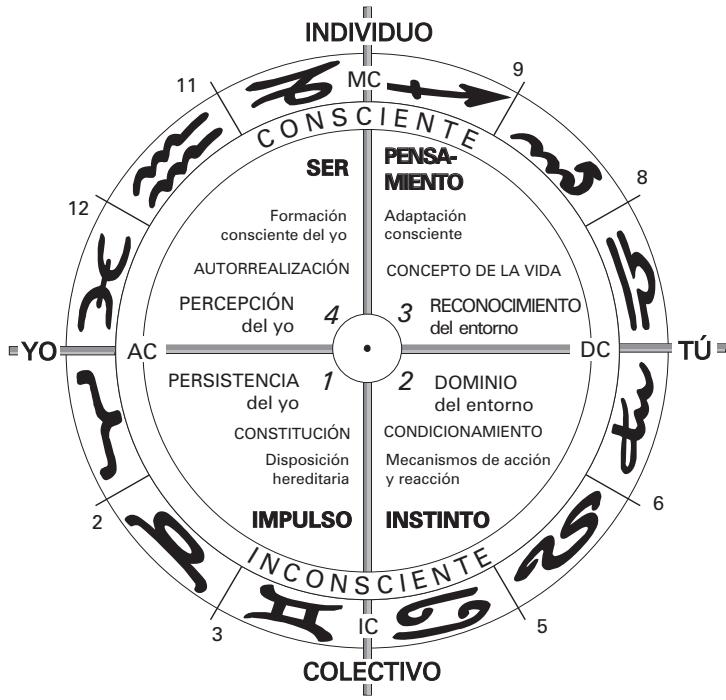
Espacios vacíos llenados por colaboradores.

Las nueve fases de la práctica profesional.

Los planetas de la personalidad.

Inicio con Sol, Luna y Saturno.

*En los siguientes apartados utilizamos el sistema de casas de Koch. Otros sistemas de casas no son adecuados para las cuestiones aquí planteadas.*



Los cuatro cuadrantes (estáticos)

## Los cuadrantes

Los *cuadrantes dinámicos* son una nueva manera de ver el sistema de casas. A diferencia de los cuadrantes clásicos, cada uno de los cuales empieza en un eje principal y acaba en el siguiente eje principal, cada *cuadrante dinámico* empieza en el *punto de reposo* (PR) de una casa fija y acaba en el *punto de reposo* de la siguiente casa fija. En astrología tradicional, salvo alguna excepción (como en el sistema de casas iguales), el sistema de casas queda determinado por los ejes principales. El primer cuadrante empieza en

el AC y acaba en el IC, el segundo empieza en el IC y acaba en el DC... Por lo tanto, los cuadrantes están delimitados por los puntos AC, IC, DC y MC, también llamados ejes principales o *puntos cardinales* del sistema de casas. El efecto de las casas empieza en el AC con una casa cardinal, a continuación, sigue una casa fija y, después, una mutable. La secuencia de las cruces (C-F-M) condiciona un proceso de desarrollo en fases de tres etapas, que se inicia en los ejes principales con un impulso a la acción (la acción como causa).

### ***El sistema de casas estático***

Los cuatro cuadrantes se originan a partir del retículo, que divide el círculo en cuatro partes iguales (véase nuestro libro *Las casas astrológicas*). La cruz está clavada en el suelo por el eje vertical, esto es, tiene un emplazamiento fijo que no puede cambiarse con facilidad. Desde el punto de vista psicológico, este anclaje corresponde a la idea del enraizamiento en la familia y el colectivo, y tiene una cualidad de firmeza y condición estática.

El *sistema de casas estático*, construido tomando como base el retículo, se utiliza mucho en la astrología tradicional. Esto explica la rigidez de los conceptos que se asignan a las casas; por ejemplo, casa 1: apariencia, casa 2: posesiones... Evidentemente, el pensamiento estático sólo podía basarse en palabras clave sencillas y se ha aferrado a estos conceptos fijos durante siglos. Pero estos conceptos no son ya satisfactorios para el ser humano actual y lo que en realidad consiguen es alejar a muchas personas de la astrología. Si bien se está imponiendo cada vez más el pensamiento psicológico, en muchas ocasiones todavía se realizan afirmaciones deterministas basadas en el sistema de casas.

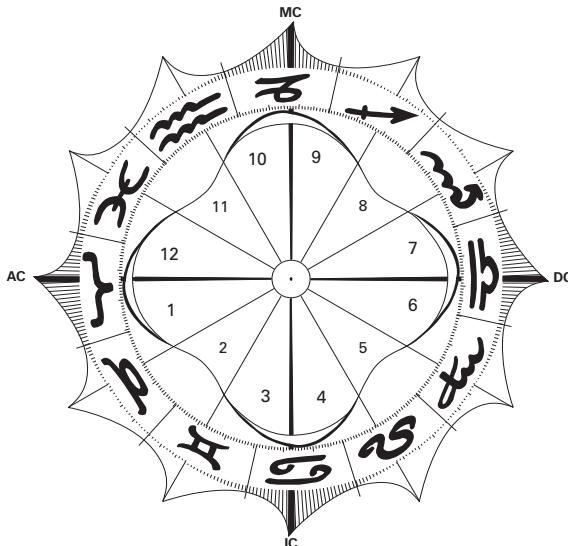
## **El sistema de casas dinámico**

En nuestros días, gracias a los avances de la psicología, muchos conceptos han cambiado y se han ampliado de manera considerable. En astrología, además de las consideraciones psicológicas, nos enfrentamos cada vez más a cuestiones y problemas espirituales. Recurrimos al horóscopo, no sólo para aclarar conflictos emocionales, sino también buscando nuevos caminos que nos permitan avanzar en el proceso de desarrollo. Pero, para esto, los viejos métodos no sirven. Lo espiritual tiene que ver con procesos de crecimiento y no con estados estáticos; por eso, el *sistema de casas dinámico* encuentra una aplicación extraordinaria. La elección del sistema de casas con el que trabajar depende del tipo de cuestiones que se planteen. Si se abordan cuestiones relacionadas con el tema del desarrollo, es recomendable utilizar el *sistema de casas dinámico*, en el que las casas van de *punto de reposo* a *punto de reposo*. Si las cuestiones hacen referencia a estados y condiciones estáticas de un ámbito determinado de la vida, se utiliza el sistema de casas estático.

## **Consideración de la globalidad**

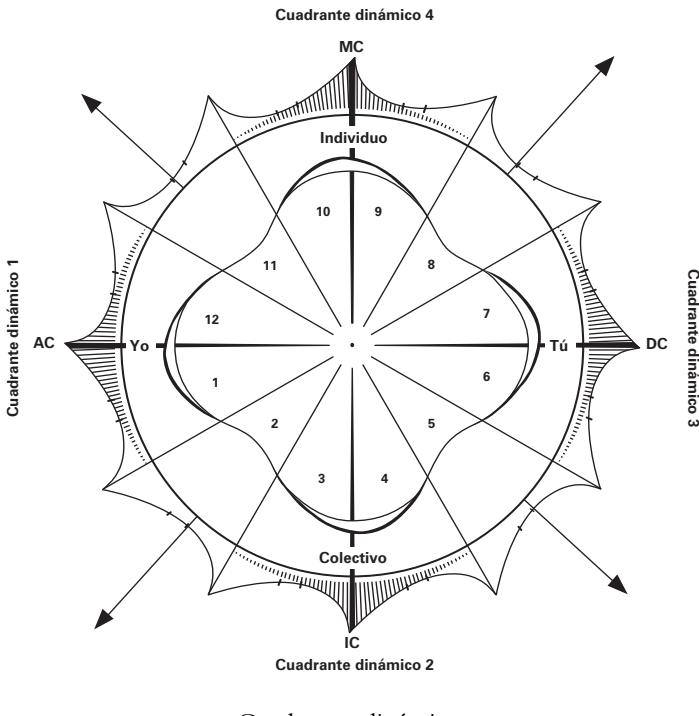
Cuando consideramos el horóscopo como una globalidad y queremos efectuar una interpretación diferenciada de las posiciones planetarias, además del *sistema de casas dinámico* (en cierta medida, en el trasfondo), utilizamos también el *sistema de casas estático*. Así pues, para la interpretación del *horóscopo base* o *radix* empleamos ambos sistemas de casas, considerándolos como dos niveles superpuestos. Al estudiar su efecto conjunto surgen ideas interesantes. Para indagar este efecto, utilizamos la *curva de intensidad* (véase *Las casas astrológicas*). En el *sistema de casas estático*, por ejemplo, la casa 9 va desde la cúspide de la casa 9 hasta la cúspide de la casa 10. En cambio, en el *sistema de casas dinámico*, el efecto de la

casa 9 empieza después del *punto de reposo* de la casa 8 y finaliza en la cúspide de la casa 10. En el dibujo adjunto se muestra la superposición de los dos sistemas de casas sobre el zodíaco y se pone de manifiesto que el efecto de una casa empieza en el *punto de reposo* de la casa anterior.



Curva de intensidad

El resultado de esta superposición es que el área que va desde el *punto de reposo* hasta la cúspide es doblemente sensible. Un planeta que se encuentre en esta zona debe ocuparse de los temas de dos casas y recibe una doble exigencia que, en realidad, supone una carga excesiva. Por este motivo se lo denomina planeta *en estrés*. En el siguiente capítulo se describen los mecanismos de compensación y los procesos de transformación de estos planetas.



## Los cuadrantes dinámicos

Aplicando la ley de la analogía («Como es en lo pequeño, es en lo grande») podemos trasladar el concepto de la *curva de intensidad* a todo un cuadrante. El resultado son los *cuadrantes dinámicos*. Así como el efecto de cada casa empieza en el *punto de reposo* de la casa anterior, el de cada cuadrante lo hace en un punto equivalente que es el *punto de reposo* de la casa fija del cuadrante anterior (2, 5, 8 u 11). En esta analogía, partimos de la base de que los *puntos de reposo* de las casas fijas son *puntos cero* especiales del sistema de casas. En ellos, las fuerzas van hacia adentro y todo impulso llega a un estado de paralización.

Las casas mutables y cardinales enmarcan los cuatro ejes principales. En estos polos dinámicos de los ejes cardinales (AC, IC, DC y MC), las energías producen un gran efecto en la vida; en cambio, en los *puntos de reposo* de las casas fijas las fuerzas se retiran hacia el interior. Como sabemos, en el *punto de reposo* de una casa, las fuerzas empiezan a concentrarse y dirigirse hacia la cúspide de la casa siguiente. Una vez allí, empiezan a descargarse y desplegarse hasta que, en el *punto de reposo* de la casa siguiente, estas fuerzas impulsoras desaparecen nuevamente. Esta pauta rítmica, con su punto más alto y su punto más bajo, también tiene lugar en los cuadrantes.

Así pues, un *cuadrante dinámico* va desde el *punto de reposo* de una casa fija hasta el *punto de reposo* de la siguiente. En su mitad se encuentra el eje cardinal desencadenante de acciones (que da nombre al cuadrante). Por consiguiente, todo *cuadrante dinámico* empieza con una casa mutable, sigue con una cardinal y termina con una fija. La triple fase empieza con la crítica de lo existente y la planificación de lo nuevo, de acuerdo con el principio: «Primero pensamos y después actuamos» (pensamiento, energía, forma). Más adelante volveremos sobre esto. Esta división es dinámica y muy clarificadora en las cuestiones psicológicas y espirituales.

### ***Puntos de reposo***

El primer cuadrante del *sistema de casas dinámico* no empieza en el AC sino en el *punto de reposo* de la casa 11 y va hasta el *punto de reposo* de la casa 2 (véase el gráfico adjunto). Este inicio se ha seleccionado de forma muy consciente y corresponde a la clásica fórmula creativa de la antigüedad: «Del pensamiento proviene la energía que produce la forma».

En el *punto de reposo* de la casa 11 todo está en calma y las fuerzas se concentran para un nuevo comienzo. Aunque ahí no hay ningún verdadero impulso, las cosas transcurren por sus vías acostumbradas. No es una situación de inmovilidad absoluta sino un estado en el que todo funciona como por sí solo. Puede ser que estemos aferrados a una rutina sobradamente probada. Existe un cierto atascamiento y, en algún momento, aparecen sentimientos de insatisfacción o resignación que hacen que empecemos a buscar el sentido de lo que ocurre. La secuencia de desarrollo empieza con la casa mutable en la que se originan nuevos pensamientos e impulsos que nos llevan hacia adelante.

### **Puntos cardinales**

Como puede verse en el gráfico, los ejes principales se encuentran en medio de los *cuadrantes dinámicos* y, entre ellos, se encuentran las otras cúspides de casas. En los ejes principales se libera energía de impulso cardinal, es decir, los planetas que se encuentran en las zonas del AC, IC, DC y MC pueden emplearse con éxito en el entorno.

### **Los cuatro cuadrantes dinámicos**

Los *cuadrantes dinámicos* caracterizan cuatro formas básicas de comportamiento del ser humano. Los planetas actúan en el entorno de manera correspondiente a la temática del cuadrante en que se encuentran. A continuación describiremos brevemente sus efectos.

#### **Cuadrante dinámico 1**

##### **El cuadrante del yo (desde PR 11 hasta PR 2)**

Los planetas de este cuadrante están interesados en el desarrollo de la propia personalidad. Se ocupan principalmente

de la manifestación de las propias fuerzas del yo, de forma positiva y negativa, tanto en sentido mundano como espiritual. Esta zona constituye el verdadero ámbito íntimo de la persona, donde nadie puede entrar sin permiso y donde el yo debe sentirse fuerte y seguro.

### ***Cuadrante dinámico 2***

#### **El cuadrante del colectivo (desde PR 2 hasta PR 5)**

Con los planetas de este cuadrante tendemos a sentirnos iguales que los demás, a querer formar parte de algún tipo de colectivo, estar presentes en el mismo y participar. En este cuadrante nos sentimos parte de la humanidad y nos vemos como una célula en un todo mayor. Nos comportamos siguiendo las normas del colectivo y hacemos lo mismo que los demás hacen o consideran correcto.

### ***Cuadrante dinámico 3***

#### **El cuadrante del tú (desde PR 5 hasta PR 8)**

En este cuadrante estamos intensamente dedicados al tú, esto es, al entorno. A los planetas de este cuadrante les resulta muy difícil sustraerse del entorno. Las personas con posiciones en esta zona son muy sensibles a las necesidades y demandas del tú. Cuando deben hacer algo sólo para sí mismas, hay una gran probabilidad de que tengan sentimientos de culpabilidad. Tienen que ocuparse del tú, tanto si les va bien como si no; aunque se trate de enfrentamientos o dependencias, siempre tienen que ver con el tú y el entorno.

### ***Cuadrante dinámico 4***

#### **El cuadrante del individuo (desde PR 8 hasta PR 11)**

Aquí nos experimentamos como una individualidad en el mundo, como alguien que determina por sí mismo qué hace y deja de hacer. Nos sentimos como un individuo, es

decir, como una torre solitaria en el paisaje. En ese paisaje sobresalimos, pero no hay que olvidar que, sin él, la torre no estaría en *ningún lugar*. El paisaje es el colectivo del que no podemos prescindir (segundo *cuadrante dinámico*). También hay otras torres, esto es, otras individualidades. Debemos vivir con ellas aunque las experimentemos como rivales.

### **Proceso en tres etapas**

En los *cuadrantes dinámicos* también determinamos el grado de intercambio que tenemos con el entorno por medio de los planetas. Para ello, debemos observar la secuencia según las cualidades de las cruces. Como dijimos antes, empezamos con la casa mutable que se encuentra después del *punto de reposo* de la casa 11, a continuación sigue la casa cardinal tras el *punto de reposo* de la casa 12 y, después, la casa fija que empieza en el *punto de reposo* de la casa 1. Aquí, el proceso también transcurre según las tres etapas correspondientes a las cualidades de las cruces. Pero, en este caso, se trata de un desarrollo orgánico, un proceso creativo en tres etapas de acuerdo con el principio: **Pensamiento** (mutable) - **Energía** (cardinal) - **Forma** (fija); no como en la secuencia estática: **Energía** (cardinal) - **Forma** (fija) - **Pensamiento** (mutable).

### **Diferencia entre pensamiento y actuación**

Una aplicación de los *cuadrantes dinámicos* muy productiva desde el punto de vista psicológico es la determinación de la secuencia de comportamiento reflejo, asunto del que nos ocuparemos más adelante. Estas tres fases (pensamiento, energía y forma) deben tenerse en cuenta, sobre todo, en lo referente a la ejecución de tareas en la vida diaria y el

mundo del trabajo. Si tenemos totalmente claro que cualquier acción empieza con un pensamiento, entenderemos que para poder establecer una meta clara, todo proceso creativo debe tener previamente una fermentación. Entonces es cuando tenemos una creación consciente, obtenemos los mejores resultados y, en definitiva, producimos algo útil. Si ponemos la acción por delante, la mayoría de las veces, acabamos en una crisis (fase mutable al final del proceso) en la que averiguamos por qué no hemos tenido éxito y qué es lo que hemos hecho mal. ¡Cuántas veces debemos efectuar correcciones o retirarnos por actuar de forma precipitada! Esto, además, cuesta tiempo y energía. Por eso, es más adecuado proceder según las casas dinámicas. En ellas tiene lugar un proceso de desarrollo natural, según el viejo y sabio principio: «¡Piensa primero y después actúa!».

Primero hay un pensamiento, una idea (mutable) a partir de la cual crece la fuerza para realizar (cardinal) esta idea y, después, la forma originada permite una utilización óptima (fija). En las casas mutables tenemos experiencias, vivencias, conocimientos y sacamos conclusiones, en las casas cardinales actuamos de manera creativa en el entorno y en las casas fijas utilizamos las formas creadas y las disfrutamos hasta que, de nuevo, en las casas mutables, el ciclo se reinicia. Los cuadrantes dinámicos siguen la ley esotérica de la creación antes mencionada:

## PENSAMIENTO

## ENERGÍA

## FORMA

Estos conceptos son las palabras clave para la sucesión de las tres cruces en los *cuadrantes dinámicos*: **mutable-cardinal-fija**. En realidad, todos los sucesos de la vida, incluso

los más pequeños, empiezan con una percepción instintiva, un deseo o un pensamiento, por breve o fugaz que sea. Estas definiciones corresponden a la cruz mutable. Si opinamos que todo empieza con una acción, tenemos la ordenación clásica de los cuadrantes (cardinal, fija y mutable), en la que primero hacemos, después tenemos y por último reflexionamos sobre el todo. Probablemente, ésta sea la razón de la poca valoración o el pobre prestigio de las casas mutables en el pasado, como se pone de manifiesto en los nombres utilizados para referirse a las mismas (casas *cadentes* o *lábiles*). Reflexionar sólo con posterioridad suele ser poco provechoso.

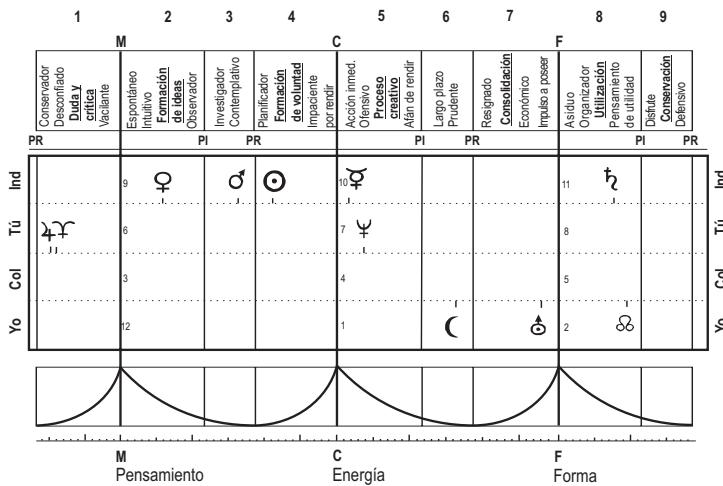
Así pues, al considerar los cuadrantes dinámicos, las preguntas correctas son:

- ¿Cómo acepto una tarea en mi conciencia? (Zona mutable).
- ¿Cómo la llevo a la práctica? (Zona cardinal).
- ¿Qué obtengo con ella? (Zona fija).

## **Técnica para determinar la secuencia de comportamiento**

Para poder responder a estas preguntas hemos desarrollado un nuevo método. Los cuatro cuadrantes con sus posiciones planetarias se superponen (en un formulario) de manera que las cuatro casas de cada cruz estén situadas una sobre otra, formando cuatro segmentos de 90° de casa. La nueva ordenación de planetas que se origina indica la secuencia de reflejos del patrón de comportamiento. En la práctica, esto quiere decir lo siguiente: cuando iniciamos algo, empezamos un proceso o aceptamos una tarea, comenzamos con el planeta que se encuentra más a la izquierda (en nuestro ejemplo, Júpiter). A continuación

seguimos con el planeta que está inmediatamente a la derecha del primero (en el ejemplo, Plutón). Así continuamos con toda la serie de planetas hasta que, finalmente, cerramos el asunto con el planeta que se encuentra más a la derecha (en el ejemplo, el Nodo Norte). Aquí finaliza la secuencia de comportamiento. Al aplicar este método, sólo tenemos en cuenta la secuencia en que aparecen los planetas en el formulario (de izquierda a derecha). Si bien los distintos niveles del formulario nos permiten identificar en qué cuadrante se encuentra cada planeta, inicialmente, no lo tenemos en cuenta.



Formulario ejemplo

La observación de la realidad permite demostrar que, en nuestras tareas diarias (pequeñas o grandes), ponemos nuestros planetas en funcionamiento siempre con la misma secuencia. Esta secuencia está indicada por la disposición de los planetas en los *cuadrantes dinámicos*. Es un esquema de acción o actuación totalmente personal. Es un patrón de

comportamiento aprendido en la infancia, que indica cómo abordamos las cosas y las situaciones de la vida.

## El formulario

El formulario del *cuadrante dinámico* contiene todo lo necesario para su interpretación. El espacio interior para colocar los planetas está dividido en cuatro filas que corresponden a cada uno de los *cuadrantes dinámicos* (los números en formato pequeño del interior indican las casas). En los márgenes aparecen los nombres de los puntos cardinales correspondientes: cuadrante del yo, cuadrante del colectivo, cuadrante del tú y cuadrante del individuo. (Los planetas de un mismo cuadrante se ocupan del mismo tema). Esto permite una interpretación más detallada, puesto que es importante tener en cuenta si un determinado planeta aborda una tarea de forma centrada en el yo, orientada al tú, teniendo en cuenta al colectivo o de manera individualista. No obstante, la secuencia de comportamiento tiene lugar siempre de izquierda a derecha, es decir, es independiente de los cuadrantes.

## División

El espacio de los planetas está dividido por líneas verticales en nueve fases de comportamiento. Las líneas gruesas corresponden a las cúspides de las casas y las delgadas a los *puntos de reposo y de inversión*. El margen superior contiene una serie de palabras clave que describen cada una de las fases. Su secuencia es autoexplicativa. En la parte inferior se muestra el perfil de la *curva de intensidad* en los cuadrantes y las tres fases principales se indican con los conceptos clave antes mencionados (Pensamiento – Energía – Forma). Las fases principales (que aparecen en negrita y subrayadas) son: *Duda y crítica, Formación de ideas, Formación de voluntad, Proceso creativo, Consolidación, Utilización y Conservación*.

## **Las nueve fases de la secuencia de comportamiento**

### **1. Fase de Duda y crítica**

**(Desde PR de casa fija hasta CC mutable)**

Al acercarnos a los *puntos de reposo* de las casas fijas, nuestros impulsos se disipan, llegamos a una situación de calma y, tal vez, pensemos que ese estado pueda ser definitivo. Sin embargo, justo después del *punto de reposo* empezamos a ver con claridad que no será así. El intenso bienestar alcanzado empieza a agrietarse. Todo estaba bien pensado y sólidamente organizado; sin embargo, ahora empezamos a desconfiar de la calma.

En esta fase, nuestra conciencia se vuelve crítica (o, al menos, lo hace nuestro subconsciente). Naturalmente, esto se manifiesta de manera diferente en distintos tipos de personas. Quizá queramos escapar de la rutina a la que está sometida nuestra vida. También puede ser que le encontremos defectos a lo existente, lo cual puede ir desde darnos cuenta de pequeñas imperfecciones hasta experimentar injusticias o constatar incapacidades. El resultado es que nos surgen dudas y nos mostramos críticos con la situación actual. Tal vez, al principio, reprimamos u ocultemos las dudas y las críticas por miedo a los posibles cambios pero, si en esta zona tenemos planetas activos o mutables como Marte, Mercurio, Júpiter, el Sol, Urano... a la larga no podremos mantenerlas ocultas.

### **2. Fase de Formación de ideas**

**(Desde CC hasta PI de casa mutable)**

En esta fase aparecen ideas espontáneas, intuiciones y visiones que, por lo general, tienen un claro carácter idealista. Queremos poner remedio a los defectos e intentamos hallar la manera de cambiar el mundo o crear uno

nuevo. La **formación de ideas** también depende mucho del tipo de persona. De todos modos, tenemos que concentrarnos en lo realmente factible, y esto significa que debemos enfrentarnos a la realidad existente con los medios disponibles. En esta fase, la **observación** desempeña un papel muy importante y, evidentemente, debemos llevarla a cabo con los planetas disponibles en esta zona (lo que puede dar resultados bien distintos). Si en la fase anterior (la fase de duda) no tenemos ningún planeta, en esta fase (dependiendo de los planetas) también aparecen ideas pero carentes de realismo. Esto hace que su puesta en práctica sea cuestionada y, en muchos casos, se produzcan desilusiones. No obstante, estas experiencias son necesarias para el desarrollo.

### **3. Fase de Profundización**

**(Desde PI hasta PR de casa mutable)**

En esta fase intermedia tiene lugar una especie de incubación. Reflexionamos una y otra vez sobre las ideas de la fase anterior empleando las capacidades disponibles en la zona (los planetas) y realizamos pruebas para constatar su viabilidad. También podemos preguntar a los demás, recurrir a la opinión de expertos o, en una especie de actitud contemplativa, buscar los fallos, los agujeros y los errores de la construcción mental. Pero, en ocasiones, en esta fase también puede aparecer una cierta inseguridad con respecto a las propias ideas que, en determinados casos, nos puede llevar a la resignación. Las dudas demasiado grandes sobre uno mismo pueden abortar el proceso. La manera de superar los escollos es avanzar tranquilamente hacia la fase siguiente (y, en caso de que no tengamos ningún planeta en la zona, pedir ayuda a personas competentes que tengan algo que ofrecer ahí mismo).

#### **4. Fase de *Formación de voluntad***

(**Desde PR de casa mutable hasta CC de casa cardinal**)

Ahora, lo importante es que realicemos una **planificación** esmerada y cuidadosa de lo que viene a continuación y nos aseguremos de que los medios, las herramientas y los materiales necesarios estén disponibles. Ésta es una *zona de estrés* y, en nuestra sociedad orientada al rendimiento, es frecuentemente mal interpretada. Quisiéramos pasar a la acción ya (fase 5). Las preparaciones precipitadas, impulsadas por la impaciencia y la exigencia de resultados rápidos pueden llegar a tiempo pero, a la larga, ocasionan fracasos. Esta tendencia aparece, sobre todo, con posiciones del Sol o Marte en esta zona. En lugar de esto, lo que debemos hacer es llevar a cabo una planificación esmerada que actúe como freno y controle el motor que está en marcha, de manera que podamos concentrar todas las **fuerzas de voluntad**. En esta fase debemos transformar los impulsos instintivos (que ocasionan la dispersión y disipación de los esfuerzos) para permitir que emerja la voluntad consciente y, finalmente, concentrar todas las fuerzas disponibles sobre un objetivo. Sólo así podremos obtener grandes éxitos.

#### **5. Fase de *Acción (proceso creativo)***

(**Desde CC hasta PI de casa cardinal**)

En esta fase se produce el desencadenamiento de todo el potencial de fuerzas acumuladas en la fase anterior. Finalmente, llegamos a la realización de lo pensado y deseado. Ahora se requiere **acción inmediata**; es el momento de actuar de manera enérgica, impetuosa y, si es necesario, drástica. La forma de reacción de los planetas de esta zona es rápida y esencialmente **ofensiva**.

Cuanto mejor haya sido el proceso de formación de voluntad (fase 4), con más éxito y menos dificultades de

todo tipo transcurre el **proceso creativo**. De todos modos, debemos tener cuidado de no caer en un delirio en el que sólo cuente el rendimiento puesto que, en este sector, las fuerzas están siempre disponibles. No debemos confundir la voluntad con la fuerza; de lo contrario, el proceso creativo puede llegar a convertirse en una fase de hiperactividad descontrolada e inútil (Marte, Sol, Júpiter, Urano, Plutón) o derivar en un comportamiento de pavoneo exagerado (Saturno, Venus, Mercurio, Luna, Neptuno).

## **6. Fase de Ampliación**

**(Desde PI hasta PR de casa cardinal)**

En esta fase intermedia, el impulso de la cúspide cardinal va disminuyendo progresivamente. Aquí, lo nuevo sólo puede tener éxito a **largo plazo**. Pero, si tenemos la suficiente paciencia, sale bien. Con frecuencia, ésta es la fase de finalización de lo que creamos en la fase 5. Esta fase requiere **prudencia y cautela** a la hora de atribuir carácter definitivo a lo que hemos hecho. En caso contrario, podemos caer en un comportamiento según el patrón: «Maestro, el trabajo está acabado – ¿Puedo proceder a corregirlo?». Es decir, que podemos estar permanentemente ocupados en mejorar, limpiar y ordenar lo creado en la fase anterior.

## **7. Fase de Consolidación**

**(Desde PR de casa cardinal hasta CC de casa fija)**

En el camino hacia la cúspide de la casa siguiente (*zona de estrés* de cúspide fija), suele aparecer la sensación de que «ya nada funciona». En el caso de personas claramente extrovertidas, la sensación de que la actividad no es suficiente para eliminar las inseguridades puede producir angustia o conducir a la **resignación**. Surgen miedos a las

posibles pérdidas y no soportamos el rechazo ni la crítica. Nos vemos obligados a hacer las cosas sólidas y económicamente rentables, y podemos desarrollar la tendencia a incrementar nuestras posesiones de forma exagerada para sentirnos más seguros. Aquí, la clave es economizar lo creado: las cosas deben durar. Esto nos puede llevar a toda clase de pruebas e intentos que, en ocasiones, pueden acabar en una actividad frenética y errores. Si tenemos planetas en esta zona debemos partir de la base de que aprendemos con el carácter definitivo de las cosas; de lo contrario no llegaremos a un disfrute suficiente en la fase siguiente.

## **8. Fase de Utilización**

**(Desde CC hasta PI de casa fija)**

En esta fase, todo debe encontrar su orden definitivo y permitir una utilización óptima. Con una destreza creciente y gran empeño, pero sin agitación (energía inútil), conducimos las cosas a un orden permanente; los acontecimientos pasan a ser procesos que funcionan según rutinas fiables y convertimos las relaciones en contratos. Aquí, el funcionamiento de los planetas está dirigido por el pensamiento orientado a la utilidad, lo cual los lleva a su máxima eficiencia. Esto nos da seguridad. Por eso, actuar con eficiencia nos produce una sensación placentera. Partimos de la base de que podremos obtener todo lo que necesitemos para conseguir el control de todas las situaciones vitales.

Como en esta zona lo valoramos todo desde la óptica de su posible utilización, las consideraciones humanas pueden quedar a un lado. También exigimos que las personas sean fiables, útiles y funcionen de manera productiva, lo cual puede ocasionar una dureza excesiva y manifestarse como falta de humanidad.

## **9. Fase de Conservación**

**(Desde PI hasta PR de casa fija)**

En esta última fase de la secuencia de comportamiento, todo el proceso llega a su meta: un estado de reposo. El impulso a movernos desaparece. Aquí nos dedicamos a hacer balance de lo alcanzado. La actividad queda limitada al **disfrute**, el cuidado y la conservación de lo existente (y a su protección frente al entorno). Nuestra actitud básica es **defensiva** y conservadora; el miedo a la pérdida es nuestro compañero asiduo y, demasiado a menudo, también un mal consejero en los asuntos diarios. Para mantener este miedo dentro de unos límites aceptables o reprimirlo, a menudo nos excedemos en el disfrute de lo alcanzado y representamos ante el entorno el papel de personas ricas y poderosas.

### **Reglas de interpretación de la sucesión de reflejos (secuencia de comportamiento)**

#### **Guión modelo (procesador)**

Las investigaciones realizadas durante años acerca de las secuencias de comportamiento ponen de manifiesto que la sucesión de los planetas, tal como aparece en los *cuadrantes dinámicos*, muestra un patrón de actuación que se repite una y otra vez: es una especie de guión de comportamiento. Como dijimos antes, en la vida cotidiana, las secuencias de comportamiento reflejo tienen lugar en este orden. En todos los asuntos (sean materiales, sentimentales o mentales), este patrón o modelo regula las actuaciones individuales como si fuera un procesador con un temporizador que pusiera los planetas en funcionamiento dirigiéndolos hacia una meta concreta. Se trata de una especie de código de programa comparable al de un ordenador que, presuntamente, podría encontrarse almacenado

en el cerebro. En un primer momento, esta idea podría incluso asustarnos y hacernos creer que debe tratarse de algún tipo de presión u obligación a la que estamos sometidos. Pero esto sólo es así hasta cierto punto. En realidad, nuestro estado de conciencia es el que indica si formamos parte del grupo de los que se dejan determinar ciegamente por su patrón de comportamiento (código) o del grupo de personas libres que, mediante la observación de sí mismas (por ejemplo, con la ayuda de la astrología), tienen el suficiente conocimiento acerca de sus formas de funcionamiento reflejo que les permite, en determinados casos, cambiarlas parcial o totalmente.

### **Instrumental**

En realidad, esta sucesión de planetas es un instrumental completo, cuyo conocimiento nos aporta grandes ventajas. Podemos comparar la secuencia de comportamiento con el funcionamiento de un ordenador que tiene una serie de programas almacenados que podemos ejecutar mediante el procesador. Si presionamos la tecla adecuada, se ponen en funcionamiento. Escogemos los distintos programas de forma consciente; los llamamos, aparecen en pantalla y, si sabemos cómo, podemos utilizarlos.

Esto mismo es válido para las secuencias de comportamiento reflejo que muestran los *cuadrantes dinámicos*. Si las conocemos bien y tenemos confianza en ellas, podemos experimentar las fases individuales de forma consciente y manejárlas a voluntad. Entonces, por ejemplo, existe la posibilidad de acelerar o ralentizar el proceso, es decir, podemos controlar la secuencia en el tiempo y adaptarla a nuestros objetivos. Debemos ser nosotros quienes marquemos el ritmo, llevemos el timón y controlemos el proceso. Sólo con tener conciencia de ello es suficiente; entonces podemos utilizar este patrón «implantado»

como instrumental para lograr nuestros objetivos. Pero esto también depende del grado de conciencia. De la misma manera que somos nosotros quienes manejamos el ordenador y no él a nosotros, también tenemos libertad para utilizar este mecanismo de tiempo de forma consciente. Pero, por supuesto, sólo cuando hayamos obtenido más conocimiento sobre el mismo. A continuación, describiremos algunas reglas de interpretación.

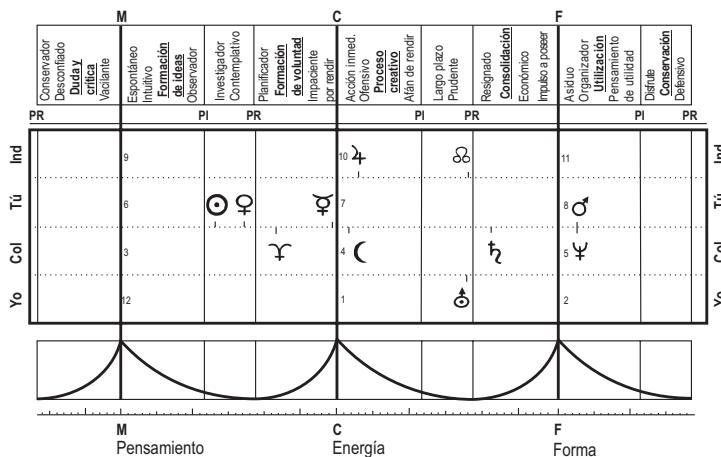
### **Aspectos y figuras de aspectos**

El formulario *Secuencia de comportamiento* debe emplearse siempre acompañado del *horóscopo base*. En los *cuadrantes dinámicos*, al considerar un determinado planeta, debemos tener en cuenta siempre su posición en el horóscopo. Normalmente, en los *cuadrantes dinámicos*, los aspectos y las figuras de aspectos desempeñan un papel secundario. Cuando un horóscopo tiene dos figuras de aspectos separadas, significa que la persona vive cada una de las figuras en períodos distintos. El esquema de los *cuadrantes dinámicos* puede ser de ayuda si se reconoce cual es el siguiente paso, es decir, qué planeta debe activarse a continuación para, de esta manera, pasar a la otra figura de aspectos. Con este sistema podemos obtener un mayor control de las figuras de aspectos separadas. De este modo conseguimos tener una vida mucho más controlada y no tenemos la sensación de ir dando bandazos. Es una gran ayuda para la conciencia.

### **Espacios vacíos**

Muy a menudo, en los *cuadrantes dinámicos* aparecen espacios vacíos, es decir, zonas sin planetas. En el ejemplo adjunto hay espacios vacíos en las dos primeras zonas, la zona *Duda y crítica* y la zona *Formación de ideas*. Cuando esto ocurre, es difícil reaccionar de forma correcta en la

fase en cuestión puesto que, al no haber planetas, no tenemos herramientas disponibles para actuar. Como resultado podemos tener sentimientos de carencia, impotencia e inseguridad. ¿Cómo manejarlo? Ante todo debemos saber que tener espacios vacíos en los *cuadrantes dinámicos* no es nada malo sino que es completamente normal. No obstante, para cubrir esta carencia, la mayoría de las personas se buscan una pareja que rellene los espacios vacíos con sus planetas. De este modo conseguimos un equilibrio, es decir, un complemento. Pero, antes, debemos comprender y aceptar que esta característica es un hecho que forma parte de nuestra vida. El esquema de los *cuadrantes dinámicos* nos ayuda a reconocer los espacios vacíos y tener una actitud positiva al respecto.



Secuencia de comportamiento  
Mujer, 1.12.1950, 17.36, Zurich/CH

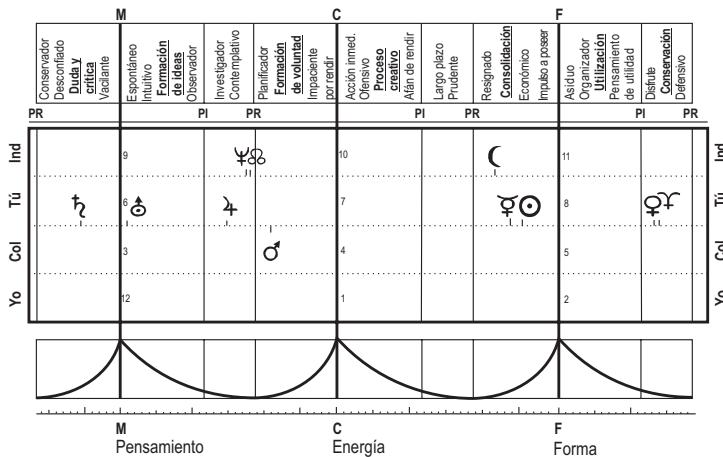
Los contenidos relacionados con los espacios vacíos nos son muy poco conocidos; de todos modos, el entorno hace que cada vez nos resulten más familiares. Esto hace

que existan períodos en los que estamos inactivos, esperando recibir un impulso del exterior. Por ejemplo, si no tenemos planetas en la zona *Duda y crítica*, esta zona nos resulta ajena y no reaccionamos a los estímulos que provengan de la misma. Las críticas o los reproches no ponen en marcha nuestra secuencia de comportamiento. Otras veces no podemos avanzar si no es con un impulso externo (precisamente, porque estamos en una fase vacía). Pero, si viene alguien y nos hace algún reproche, por ejemplo: «¡No puedes estar ahí sin hacer nada! ¡Tienes que hacer algo!», puede ser que nos asalten sentimientos de culpabilidad y nos pongamos a la defensiva o incluso nos bloqueemos. En ocasiones, estos impulsos son necesarios para avanzar. Si no tenemos ninguna zona vacía, nos desenvolvemos bien solos en todas fases de la existencia.

## Zona de creación

Tuvimos un caso de una persona (Markus) con la zona *Proceso creativo* vacía. Su padre estaba siempre diciéndole que era incapaz de hacer nada que se sostuviera en pie y lo obligaba a ayudarlo en las tareas de jardinería. Esta persona se esforzaba tanto como podía para finalizar los trabajos de forma satisfactoria, pero nunca lo conseguía. Siempre aparecían obstáculos imprevistos y sólo recibía reproches, burlas y sarcasmo. Esto lo hacía muy infeliz. Pero, cuando supo que no tenía ningún planeta en la zona del proceso creativo, pudo conformarse con ese hecho. Sus planetas están en las zonas iniciales; es un investigador, un pensador y, en realidad, no debería realizar ningún tipo de trabajo físico. Una vez asumido, se sintió muy aliviado y las cosas empezaron a irle mucho mejor. ¡Tal vez pueda sonar un tanto banal, pero lo mejor es comprobarlo con uno mismo! Es mejor conformarse con los propios espacios

vacíos y dejar que otros los llenen. Cuando actuamos allí donde tenemos talentos para hacerlo, el gasto energético que se produce es mucho menor. Este conocimiento ha sido de gran ayuda en procesos de selección de personal (especialmente en la formación de equipos).



Secuencia de comportamiento  
Markus, 3.7.1941, 19.45, Zurich/CH

## Principio y final de la sucesión de reflejos

Los planetas que se encuentran al principio y al final de la secuencia de comportamiento proporcionan una información de especial valor psicológico. El planeta que se encuentra al principio, que en el formulario está situado más a la izquierda (y en el horóscopo justo después de algún *punto de reposo* de casa fija), es el que inicia el ciclo. Empezamos las actividades con la cualidad de este planeta. Hay una gran diferencia si la secuencia empieza con Marte, Saturno, Júpiter u otro planeta. También es importante tener en cuenta si el primer planeta se encuentra en

la zona *Duda y crítica*, *Formación de ideas* o *Formación de voluntad*. El planeta del final, situado más a la derecha en el formulario (y en el horóscopo justo antes de algún *punto de reposo* de casa fija), es tan importante como el primero. Según nuestras observaciones, el último planeta ejerce una fuerza de atracción sobre el resto de planetas. En cierta forma, «tira» del primer planeta e impulsa la energía a través de toda la sucesión de planetas, desde el principio hasta el final. Por lo tanto, el último planeta también participa en el inicio de la secuencia. Como se trata de un movimiento dinámico, el hecho de que el inicio y el final estén relacionados entre sí tiene sentido. Forman un conjunto: el primer planeta es el sensor que, en función de su condición, reacciona a determinados estímulos, y el último planeta es una constante fuerza de tracción impulsora, puesto que conoce el significado y la meta de todo el proceso.

### **El Nodo Norte al principio**

El Nodo Norte (Nodo Lunar Ascendente) al principio no debe interpretarse como una fuerza sino como una capacidad de percibir oportunidades y reaccionar a las mismas. Pero las oportunidades también deben buscarse (a veces, esperamos en vano que las oportunidades lleguen cuando nosotros mismos deberíamos iniciar algo). Para ello, según muestra la experiencia, debe activarse el planeta que sigue al Nodo Norte (el que se encuentra a su derecha).

**En el caso de una conjunción** debemos constatar cuál es el primer planeta. Como dijimos antes, la secuencia comienza con un planeta situado después de un *punto de reposo* de casa fija y finaliza con otro planeta situado antes de un *punto de reposo* de casa fija. También es importante

determinar si, individualmente, los planetas que forman la conjunción se encuentran antes o después del *punto de reposo*. Si la conjunción se encuentra sobre el *punto de reposo* de una casa fija, los planetas tienen funciones separadas (al inicio o al final de la secuencia). Obsérvese que las posiciones planetarias en los *cuadrantes dinámicos* se expresan en **grados de casa** y no en grados de zodíaco.

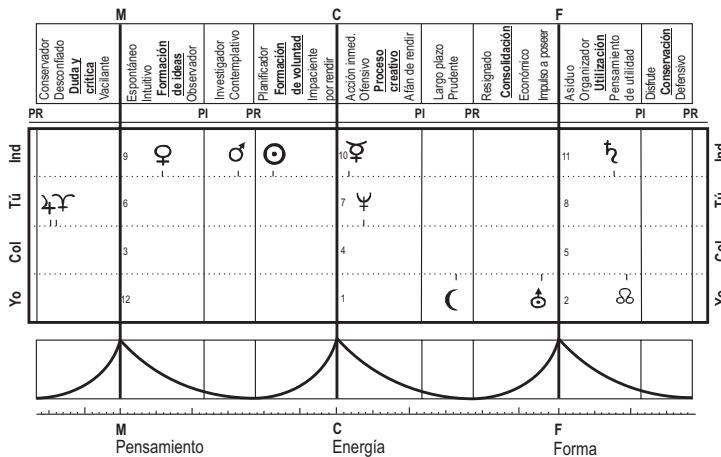
El ordenador realiza estos cálculos de forma exacta, por lo que es recomendable conseguir el cálculo y el dibujo de la secuencia de comportamiento elaborados mediante ordenador (2). Por supuesto, existe el posible handicap de no conocer la hora de nacimiento con exactitud. Debemos tener precaución. No obstante, la sospecha de falta de exactitud en la hora de nacimiento puede ser un estímulo para realizar una autocomprobación y, en determinados casos, una indicación importante para la corrección de la hora.

### **Corredor en circuito cerrado**

La exactitud de la hora de nacimiento (se requiere una precisión de grado en el AC) también es importante para la interpretación de los planetas situados cerca de un *punto de reposo* de casa fija. Si el planeta se encuentra a menos de un grado (grado de casa) del *punto de reposo*, puede tratarse de un caso de *movimiento incessante en circuito cerrado*. Un planeta que está en el *punto de reposo* o a menos de un grado antes o después del mismo recibe el nombre de *corredor de circuito cerrado*.

En ejemplo 1 (página siguiente), Júpiter está al principio y también al final. No obstante, en el formulario sólo se dibuja una vez. Se encuentra exactamente en el *punto de reposo* de la casa 5 y, por ello, se encuentra tanto al inicio

como al final de los *cuadrantes dinámicos*. Se trata de un *corredor de circuito cerrado*. En el formulario podemos ver que está dibujado exactamente en la primera línea, lo cual indica que en el *horóscopo base* se encuentra a menos de un grado del *punto de reposo*. Júpiter en conjunción con Plutón indica un carácter muy despierto de los sentidos y una gran capacidad de observación. Nada ocurre sin que los ojos de esta persona lo perciban. Tan pronto como Júpiter percibe algo, se inicia la secuencia de comportamiento. Esta persona reacciona instantáneamente a los estímulos sin preguntarse si va a reportar algún beneficio para alguien o no. Se trata de la alegría del hacer por hacer y el disfrute del momento. Empieza varias cosas a la vez y siempre tiene procesos en marcha que ocasionan una intensificación de sus impresiones sensoriales.



**Ejemplo 1**  
Secuencia de comportamiento  
Varón, 29.11.1930, 12.55, Zurich/CH

Su conciencia, totalmente presente, procesa continuamente todo lo que ocurre sin descansar ni un momento, lo cual puede ocasionar una dispersión del impulso.

Con Júpiter, el objetivo es la visión global y la comprensión del sentido y el significado. En este caso, principio y final se juntan, lo cual origina un proceso ininterrumpido. En este proceso, la mayoría de las veces se persiguen metas orgánicas y creativas que pretenden proporcionar bienestar y alegría a los demás. Al estar en conjunción con Júpiter, Plutón determina su motivación. Esta persona se siente llamada a dar lo mejor de sí y a realizar tareas de elevado valor espiritual. Plutón está al servicio de la evolución y, de esta manera, las capacidades de Júpiter se ponen al servicio de una gran causa.

Como se desprende de este ejemplo, las capacidades de los planetas que actúan como *corredores de circuito cerrado* son especialmente intensas. Algunas personas que tienen *corredores en circuito cerrado* emplean su energía sin perseguir ninguna meta de utilidad y, si alguna actividad los entusiasma, prenden la vela por ambos lados. Esto ocasiona una importante pérdida de energía y, a la larga, la sobrecarga puede producir síntomas de estrés. Para que esto no suceda, se requiere tomar conciencia de esta tendencia automática a actuar como *corredor de circuito cerrado*. En los *puntos de reposo* de las casas fijas también se pueden introducir pausas voluntariamente, puesto que encajan con la naturaleza de la zona.

Los roles, las formas de funcionamiento y las características de los planetas individuales de esta secuencia de comportamiento no son difíciles de distinguir, sobre todo si se tiene un *corredor de circuito cerrado*. Por ejemplo, puede asegurarse que cuando Marte está al principio, la persona se

vuelca precipitadamente a la actividad (adicción al trabajo); con Saturno, el flujo de energía activa se reduce o se retarda; con Venus, se busca el camino más fácil; con el Sol, se es consciente de sí mismo; con Urano, se está dispuesto a todo tipo de riesgos; con Mercurio, se es comunicativo y emprendedor...

### **Principio y final de la secuencia de comportamiento**

A continuación incluimos una breve descripción de las características de los planetas cuando se encuentran al principio y al final de la secuencia de comportamiento. No hemos tenido en cuenta las distintas zonas en las que puede tener lugar el inicio. Esta tabla no es más que una lista de palabras que deben servir para estimular el proceso mental de las personas que estudien este tema. Es importante comprender, por lo menos, el significado del primer y el último planeta.

**Palabras-estímulo para el principio y el final  
de la secuencia de comportamiento**

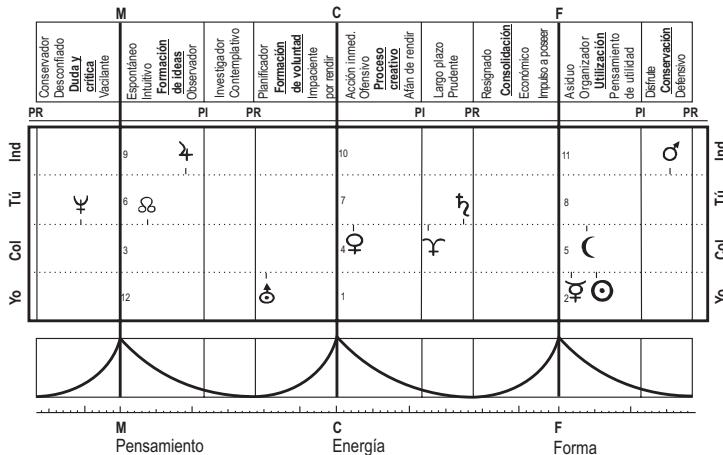
<b>Principio</b>		<b>Final</b>
	Estímulo y disponibilidad	Valoración y actitud
⊕	Sensación de «esto me concierne», énfasis en la meta, voluntarioso.	Autosatisfacción, dispuesto a afrontar nuevos retos.
⌚	Posibilidad de contacto, curiosidad, fantasía.	Recuerdos agradables, deseo de nuevas vivencias.
ϟ	Inseguridad, reflejo de comprobar, demorador.	Bienestar, orgullo de poseer, ordenar, cuidar, preservar.
♀	Sensible a las palabras, crítico-comparativo.	Orgullo de saber, regatear y transmitir.
♀	Sensible a las perturbaciones, selectivo con criterios estéticos.	Disfrute y armonía, embriaguez de belleza, imperturbable.
♂	Estímulo a la actuación (al movimiento), impaciente, activo.	Sensación de fuerza, orgullo de rendimiento, disponibilidad a hacer cosas nuevas.
ϟ	Sensible a la verdad, sentidos despiertos, valora constantemente.	Satisfacción de los sentidos, orgullo de hacer las cosas bien, cosechar y disfrutar.
ଓ	Sensible a los errores, investigador y buscador.	Alegría por el progreso realizado, comprobador de sistemas, mejoras.
💴	Situación crítica, falta de amor, dispuesto a ayudar, sanador.	Alegría de soltar, meditar, soñar, anhelar.
☎	Conciencia de misión, exigencia de perfección.	Experiencia cumbre, sensación de poder, destruir para transformar.
ঈ	Percepción de oportunidades, expectante.	Mirada retrospectiva, soltar y estar abierto.

## **Sucesión de planetas = Secuencia de comportamiento**

Como dijimos antes, la sucesión de planetas representada en el *cuadrante dinámico* es una secuencia de reflejos; un proceso que llama a los planetas a la acción, uno tras otro. Esta secuencia permite conocerse mejor a sí mismo; hace más consciente y tangible lo que hacemos de forma refleja. En otras palabras, en el *cuadrante dinámico* tenemos representado el plan estratégico según el cual llevamos a cabo las cosas en nuestra vida, desde la más pequeña a la más grande. Si queremos saber cómo actuamos o reaccionamos en determinada situaciones, la secuencia de comportamiento nos proporciona una ayuda muy valiosa.

En el formulario, las descripciones de las zonas principales aparecen en negrita y subrayadas, y las de las subzonas en letra normal. Las subzonas indican procesos adicionales que transcurren de forma gradual. Por ejemplo, en la zona mutable (M) la descripción *Formación de ideas* hace referencia a la zona que va desde la cúspide hasta el *punto de reposo*. En esta zona somos primero espontáneos e intuitivos, después observadores e investigadores y, finalmente, contemplativos. La sucesión de conceptos se ha seleccionado conscientemente para que clarifique la secuencia. Son estadios por los que pasa un planeta. El concepto superior es adecuado para un manejo general, pero no debemos olvidar las descripciones de las subzonas. Los planetas se comportan de forma correspondiente a las descripciones indicadas. En esta secuencia se da una mecánica asombrosa. Todo proceso, desde el más pequeño hasta el más grande, pasa por los diferentes estadios, desde el principio hasta el final. En ocasiones, los estadios que no hacen falta para un determinado proceso

pueden actuar como factores de perturbación en el transcurso de los acontecimientos, puesto que quieren intervenir forzosamente.



### Ejemplo 2

Secuencia de comportamiento

Mujer, 10.5.24, 03.15, Bamberg/D

En el ejemplo 2, la secuencia de comportamiento empieza con Neptuno y finaliza con Marte. Neptuno se encuentra en la zona *Duda y crítica*. ¿Cómo reacciona Neptuno? ¿Desconfiado, conservador o vacilante? No puede reaccionar de forma conservadora porque este comportamiento es estático y esto no va con la naturaleza de Neptuno. Neptuno es flexible y escurridizo. Fluye permanentemente y produce imágenes internas que algunas veces son difusas pero que otras actúan a modo de intuición. En la zona *Duda y crítica*, Neptuno es muy sensible a la crítica y percibe cualquier perturbación o cosa que se presente de manera no auténtica. A menudo, no está seguro de qué se trata. Si no sabe exactamente lo que ocurre, se intranquiliza y se siente perturbado, se vuelve curioso e

intenta averiguarlo, lo que dispara el pensamiento. Pero la falta de amor, el desprecio por la dignidad humana y las necesidades de los demás también lo estimulan. Allí donde Neptuno se experimenta como planeta espiritual, el proceso empieza con una imagen de amor. Algunas personas con esta configuración necesitan un *gran amor*; precisan tener la certeza de que se las necesita y entonces, por amor a una persona o una cosa, hacen lo que sea necesario. En el caso de Neptuno, la motivación principal para ponerse en marcha es poder ayudar o intervenir donde hay necesidades. Algunas de estas personas empiezan con una meditación, ven imágenes u oyen voces, y saben intuitivamente qué deben hacer: se sienten guiadas y dirigidas.

En nuestro ejemplo, a continuación, en la zona *Formación de ideas*, aparecen el Nodo Norte y después Júpiter. El Nodo Norte tiene una función especial en la secuencia de comportamiento. Los planetas que lo enmarcan tienen un gran significado para el desarrollo espiritual. Estos planetas se deben tomar muy en serio y deben cultivarse de forma especial. En este caso, Neptuno y Júpiter reaccionan de forma espontánea e intuitiva a las oportunidades (Nodo Norte). Neptuno aporta la empatía o la visión y Júpiter forma una imagen sensorialmente tangible. A continuación, el proceso pasa directamente a Urano, en la zona *Formación de voluntad*. Ahora se prepara un sistema y se pone a punto hasta que funciona correctamente. Urano proporciona el impulso para encontrar la técnica adecuada. Empuja a trabajar de forma impecablemente metódica (lo cual, refuerza la confianza en uno mismo).

A continuación viene Venus en la zona *Proceso creativo*. Venus sólo se siente bien si su entorno está en armonía; si algo no está bien, debe aparecer incondicionalmente

## Tabla de planetas

<p><b>ÁMBITO DE ACCESO A LA ESPIRITUALIDAD</b></p> <p><b>INTELIGENCIA CREATIVA</b></p> <p>IMAGO  DE MADRE Ocultista <b>MÉTODO</b> Ideal de mundo perfecto Ordenar</p>	<p><b>AMOR UNIVERSAL (Cristo)</b></p> <p>IMAGO  DE HIJO <b>MÍSTICO</b> <b>MEDIUMNIDAD</b> Ideal de amor incondicional Servir</p>	<p><b>VOLUNTAD ESPIRITUAL</b></p> <p>IMAGO  DE PADRE <b>MAGO</b> <b>METAMORFOSIS</b> Ideal de ser humano perfecto Crear</p>
<p><b>ASPIRACIONES</b></p> <p><b>PERSONALIDAD (EGO)</b></p> <p>IMAGO  Espacio superconsciente Plano espiritual</p>	<p><b>CUERPO</b></p> <p>IMAGO  Autoconfianza</p>	<p><b>SENTIMENTOS</b></p> <p>IMAGO  Conciencia del tú</p>
<p><b>CRECIMIENTO ESPIRITUAL</b></p> <p><b>ROLES DEL YO</b></p> <p>IMAGO  Espacio consciente Plano personal</p>	<p>IMAGO  Seguridad Cerrar Heterónomo</p>	<p><b>MENTALIDAD</b></p> <p>IMAGO  Conciencia del yo</p>
<p><b>FUNCIONES DE MANTENIMIENTO DE LA VIDA</b></p> <p>IMAGO  Espacio inconsciente Plano de cultura</p>	<p>IMAGO  Disfrutar ESTÉTICO</p>	<p><b>FEMENINO</b></p> <p>IMAGO  Asimilación Selección Mujer Fertilidad</p>
		<p><b>MASCULINO</b></p> <p>IMAGO  Lograr MOTOR</p>

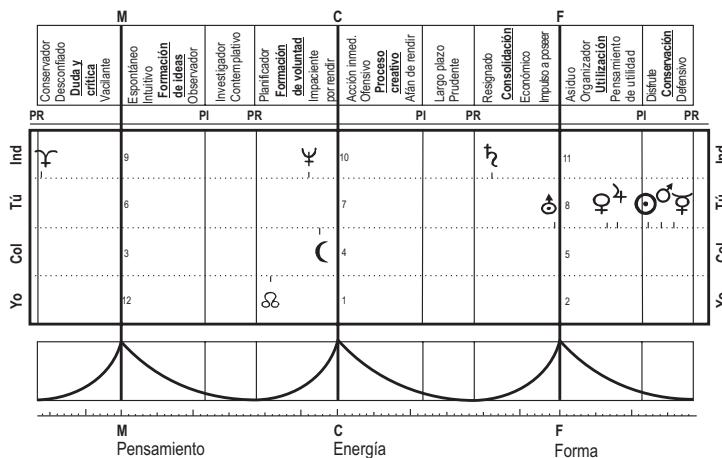
en esta fase. Las cosas se van modulando aquí hasta que todo está en un orden orgánico. Plutón y Saturno se encuentran en la zona en la que se persiguen metas a largo plazo y en donde uno se dirige a las mismas con prudencia. Plutón, como imagen-guía de la vocación, persigue las metas más elevadas.

Una vez que se han tenido las visiones correctas, éstas sirven para toda la vida y están siempre activas como fuerzas de motivación a largo plazo. Saturno no deja que estas motivaciones se tambaleen, actúa como guardián de las mismas y, si alguien duda de ellas, lo reprende. Saturno es, en este punto, un examinador especial. Antes de atreverse a saltar sobre la zona vacía *Consolidación*, todo debe estar asegurado y en orden. En la zona *Utilización* se encuentran Mercurio, la Luna y el Sol. Una concentración de planetas en esta zona actúa planificando por adelantado y con mucha organización; la meta debe alcanzarse incondicionalmente. Toda la personalidad se ve involucrada; el ego experimenta un fortalecimiento emocional e intelectual. En nuestro ejemplo, la Luna se encuentra antes que el Sol. En el *cuadrante dinámico*, están en conjunción. Esto indica, casi siempre, un beneficio inmediato y éxito. Tan pronto como se llega a este punto, se recibe la respuesta del entorno y esto es precisamente lo que necesita la Luna.

## **Marte como último planeta**

Marte es un planeta activo que, por su naturaleza, no se siente del todo bien en la zona *Conservación*. Marte, como motor, transforma y emplea la energía pero no la conserva. De todos modos, la transformación de la energía sólo tiene lugar si deben alcanzarse metas o llevarse a cabo trabajos. Si es así, se precipita a realizar el trabajo porque quiere acabar las cosas lo más rápidamente posible. Esto

representa un verdadero contraste con respecto a la posición de Neptuno, situado al principio de la secuencia. A Marte no le gusta esperar y se impacienta ante los sueños de Neptuno; parece que siempre le falta tiempo. Entonces, como fuerza impulsora, tira de toda la secuencia de comportamiento con una dinámica llena de energía y rapidez. Por eso, esta persona consume mucha energía; llega al agotamiento y aún así no se detiene hasta finalizar el trabajo. Finalmente aparece un período de relajamiento (el reposo necesario) en el que exige confirmación: «¡Dime que lo he hecho bien!».



**Ejemplo 3**  
Secuencia de comportamiento  
Varón, 9.8.1955, 17.17 Zurich/CH

En el ejemplo 3, la secuencia empieza con Plutón como *corredor de circuito cerrado* y finaliza con Mercurio y Plutón. Tras el inicio aparecen espacios vacíos en la zona *Formación de ideas*. Ahí debe realizarse un salto para llegar a la zona *Formación de voluntad*. En esta zona se encuentran

Neptuno, la Luna y el Nodo Norte y, a continuación, hay otro espacio vacío como el primero.

Para llegar a Saturno y Urano, situados en la zona *Consolidación*, debe realizarse otro salto; esta vez sobre la zona *Proceso creativo*. Esto supone un esfuerzo considerable puesto que, en una sociedad tan orientada al rendimiento como la actual, esta zona tiene una gran importancia. Finalmente, el proceso acaba con una acumulación de planetas en las zonas *Utilización* y *Conservación*.

Con Plutón al principio, el proceso se inicia con una motivación de perfección. Plutón actúa aquí como el gran examinador perfeccionista y quiere unir la prueba con la imagen-guía del amor de Neptuno (pasando por encima de la zona vacía), puesto que el Nodo Norte se encuentra entre los dos, uniéndolos. Con Plutón en la zona *Duda y crítica*, esta persona reacciona a todo lo que no está de acuerdo con su visión de ser humano perfecto. Se siente llamada a descubrir todo lo que cuestione esa imagen-guía. Todo lo que no está bien en el nivel de la motivación le llama inmediatamente la atención. Entonces, de forma refleja, ejerce la crítica y provoca o empieza algo. De esta manera se entusiasma y el proceso se pone en marcha. En primer lugar se encuentra con el Nodo, que le ofrece posibilidades de actuar, reaccionar y dar un primer paso.

Los dos planetas que rodean al Nodo Norte (en nuestro ejemplo Plutón y Neptuno) tienen siempre una gran importancia para el propio desarrollo. Como dijimos en el ejemplo anterior, debemos tomarnos estos planetas muy en serio, comprender su significado y cultivar sus cualidades espirituales. En nuestro ejemplo, estos planetas que exigen la máxima atención son dos planetas espirituales. Representan fuerzas transpersonales esenciales de la más

elevada cualidad que no son fáciles de entender. Neptuno, que va después del Nodo Norte, sigue la imagen-guía del amor y puede curar las heridas que se hayan producido al principio. Aquí es importante detenerse un momento para actuar a partir del amor. Inmediatamente después aparece la Luna, el yo emocional infantil y subjetivo. Sufre ante la incapacidad de hacer realidad los altos ideales e intenta compensarlo con sucedáneos o alguna distracción. La zona *Proceso creativo* está vacía; aquí debe buscarse una pareja que ayude. Saber esto puede ayudar a desarrollar tolerancia con el entorno puesto que, en los espacios vacíos, dependemos del entorno. Si en los espacios vacíos nos comportamos orgullosamente y no queremos aceptar ayuda, nos quedamos paralizados y entramos en crisis.

Saturno se encuentra en la zona *Consolidación*, que es una subzona en la que fácilmente puede aparecer la resignación. La dura realidad hace a la persona dramáticamente consciente del abismo entre lo ideal y lo real (lo que puede enfriar el entusiasmo). Incluso pueden aparecer fases cortas de malhumor y depresión. Pero al final de la zona de consolidación está activo Urano, que capacita a la persona para intentarlo otra vez. Con una búsqueda de errores rigurosa, metódica y medios propios originales puede trabajar de nuevo en la materialización de su visión.

Después se encuentra la acumulación de planetas en las zonas *Utilización* y *Conservación*: Venus/Júpiter, Sol/Marte y Mercurio. Con Venus y Júpiter, lo que se ha emprendido llega a una última fase de manifestación estética que puede ser una pronunciada fase de disfrute. Se desencadena un optimismo repentino que disuelve nuevamente el mal humor de Saturno.

Con el Sol, que en esta sección disfruta de forma pre-vida, se evalúan los pros y los contras hasta que se clarifica qué es útil para el verdadero yo y vale la pena conservar. La selección, es decir, la eliminación de lo que no puede ser conservado tiene aquí un papel muy importante. Lo que queda después del proceso, normalmente, se ha endurecido por un proceso de maduración y resiste las posibles críticas. Son resultados que la persona puede presentar y por los que espera el debido reconocimiento. Mercurio al final de la secuencia puede comunicar y transmitir los propios conocimientos a los demás.

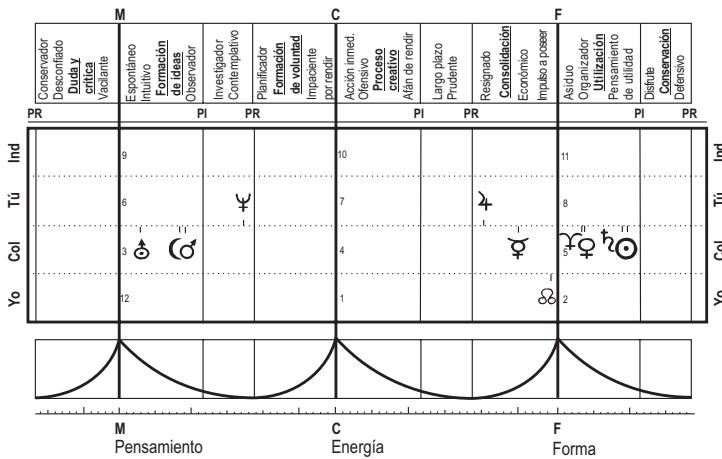
Plutón luego, sin detenerse, reinicia el ciclo, volviendo a la crítica de lo existente, pero esta vez con una exigencia de perfección más acentuada.

## **Comparación de parejas**

Al realizar consideraciones sobre parejas, además de emplear los usuales métodos de comparación de horóscopos, podemos recurrir al *cuadrante dinámico* puesto que aporta una nueva dimensión. A veces podemos obtener claves asombrosas para el funcionamiento de una pareja.

Para la comparación de dos secuencias de comportamiento empleamos el mismo formulario. Sencillamente dibujamos los planetas de ambos componentes de la pareja en colores distintos. De esta manera, a simple vista vemos qué espacios vacíos se complementan mutuamente y en qué zonas se producen solapamientos. Como vimos en los ejemplos individuales anteriores, en la práctica se dan distribuciones muy particulares de los planetas. Pueden quedar zonas principales o subzonas vacías. Esto indica que tenemos dificultades con la fase correspondiente o la omitimos. Pero, como percibimos el déficit (aunque sea

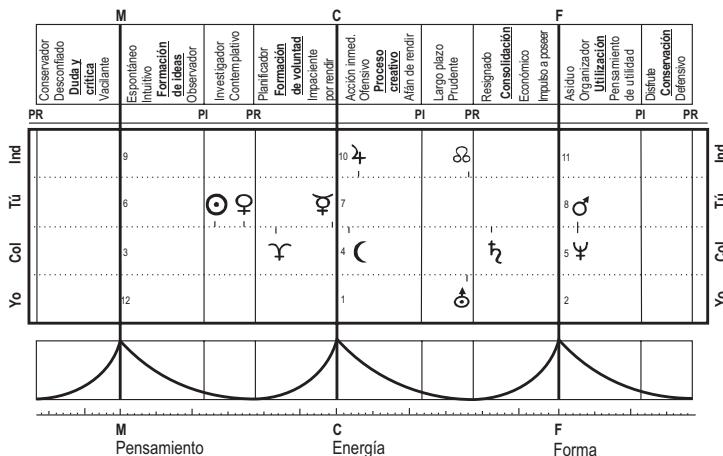
inconscientemente), buscamos remediarlo. Normalmente atraemos a una pareja que tiene estas zonas bastante llenas. Es evidente (esto demuestra la práctica) que los humanos tenemos un mecanismo de selección natural mediante el que elegimos lo que necesitamos. Este fenómeno desempeña un papel esencial en la elección de pareja, proceso que está, en gran parte, determinado por el inconsciente. Aquí, el **complemento mediante el tú** tiene un papel muy importante.



**Ejemplo A**  
Secuencia de comportamiento  
Varón, 12.8.1947, 21.58

Los formularios adjuntos (ejemplos A y B) corresponden a una pareja estable que vino a nuestra consulta tras doce años de relación. Ambos tienen la zona *Duda y crítica* vacía. El varón tiene tres planetas (Urano, la Luna y Marte) en la zona *Formación de ideas*. Éste es el complemento por su parte. En cambio, tiene vacías las zonas *Formación de voluntad*, *Proceso creativo* y *Conservación*. Por su parte, la mujer tiene planetas en las dos primeras de estas tres zonas, por

lo tanto, puede intervenir aportando equilibrio. Cuando se rellena la zona *Proceso creativo* del otro, puede tenerse la sensación de que el otro nunca hace nada productivo. Evidentemente, esto puede ocasionar desavenencias con facilidad. En este caso, ella se dio pronto cuenta de que él se volvía más activo cuando ella tomaba la iniciativa. Desde el punto de vista de la secuencia de comportamiento, puede verse que él es más bien un teórico y ella una persona más bien práctica.



**Ejemplo B**  
Secuencia de comportamiento  
Mujer, 1.12.1950, 17.36

La secuencia de comportamiento del varón empieza con Urano y la de la mujer con el Sol. La mayoría de las veces él tiene buenas ideas; la originalidad lo estimula y quiere ser alguien especial. Ella debe confirmarlo; el Sol y Venus de la mujer deben asegurar una reacción personal positiva a la riqueza de ideas de su compañero. Si la secuencia de comportamiento comienza con un planeta de la personalidad, como en el caso de la mujer en nuestro ejemplo, el punto

de partida siempre es el yo. Se activa cuando siente que algo le concierne. Si ella reacciona con crítica, reproche o duda, no obtiene ningún resultado porque ambos tienen esta zona vacía.

En la zona *Formación de voluntad* que el varón tiene vacía, la mujer tiene a Plutón y Mercurio. Evidentemente, Plutón no se comporta siempre de forma suave con la pareja puesto que tiene elevados conceptos de imagen-guía. Al no poder ofrecer el varón nada en la zona *Formación de voluntad* debe producirse una reducción de las exigencias por parte de la mujer. La zona *Proceso creativo* del varón está también vacía y, nuevamente, la mujer tiene allí un planeta de la personalidad, la Luna, acompañada de Júpiter. Ella se preocupa por la armonía, el bienestar y la belleza. Él los disfruta pero no aporta nada. Esto puede ocasionar problemas, en especial, cuando aparecen sentimientos de descontento. Al final de esta zona están Urano y el Nodo Norte, y en la zona *Consolidación*, Saturno. En esta zona, con Júpiter y Mercurio, él tiene algo que ofrecer. La seguridad exigida por el Saturno de la mujer se satisface mediante el Júpiter del varón. Ambos deberían aprovecharse de esta colaboración actuando con empeño y organización para obtener beneficios. En la zona *Utilización* pueden surgir problemas porque él tiene allí su aglomeración de planetas y ella tiene a Marte y Neptuno (un caso de solapamiento). El varón obtiene mucho de esta relación, mientras que la mujer, con Marte y Neptuno al final del proceso, abandona rápidamente aquello por lo que ha luchado. Neptuno también disuelve las ilusiones, y entonces ya no es importante si al final uno se queda con las manos vacías. Neptuno es feliz si, como resultado final, halla amor y humanidad.

Esta comparación muestra las posibilidades de una relación, pero también sus límites. Según nuestras observaciones existe una tendencia natural a buscar (es decir, a atraer) a personas con las que se puede avanzar en el camino de desarrollo. Con este conocimiento se puede trabajar muy bien en la comparación de parejas. Para hacerlo, naturalmente, debe recurrirse a otros métodos de comparación de horóscopos como por ejemplo los *horóscopos de clics*. El nuevo método de *horóscopos de clics* de parejas se describe en nuestro libro *Amor y relaciones de pareja en el horóscopo* (11a).

## **Selección de equipos de trabajo**

El conocimiento de la secuencia de comportamiento reflejo puede ser también de gran ayuda en la selección de personal para equipos de trabajo. El método del *cuadrante dinámico* ya ha sido utilizado en la selección de equipos y la gestión de personal. En muchas ocasiones, el hecho de tener planetas en las mismas zonas puede ser causa de conflicto entre compañeros de trabajo.

## **Espacios vacíos rellenados por colaboradores**

Para la formación de un buen equipo es importante tener en cuenta los espacios vacíos. Como dijimos antes, cubrir los propios espacios vacíos es difícil, por eso buscamos a alguien que nos los rellene. En general tendemos a equilibrar nuestros espacios vacíos de forma refleja con las capacidades de otras personas. Las personas que tienen espacios vacíos deben aceptar que tienen una posición vacía, esto es, una zona en la que necesitan el complemento y la ayuda de los demás. En muchos casos, el primer paso que debe darse es aceptar la propia incapacidad. Se trata de un importante proceso de aprendizaje, especialmente, en las relaciones de pareja y el trabajo en grupo.

## **Las nueve fases de la práctica profesional**

Las nueve fases del formulario pueden aplicarse también en las cuestiones profesionales.

### **1. Fase de *Duda y crítica***

Aquí nos surge el deseo de realizar cambios y mejoras. Nos esforzamos para identificar las carencias existentes y compensarlas mediante una información adecuada y cursos de perfeccionamiento.

### **2. Fase de *Formación de ideas***

En esta fase buscamos nuevos caminos e iniciamos nuevos proyectos. Reflexionamos sobre cuáles son los proyectos más prometedores y trabajamos diseñándolos.

### **3. Fase de *Profundización***

Esta fase exige que realicemos el primer balance provisional. Obtenemos la información sobre la situación real llevando a cabo una adecuada investigación de mercado.

### **4. Fase de *Formación de voluntad***

Aquí definimos cómo va a ser la organización y la implantación. La planificación previa y una publicidad eficaz deben asegurar el éxito.

### **5. Fase de *Acción (proceso creativo)***

El proceso creativo empieza con la puesta en práctica de las ideas. Comenzamos la producción y medimos el trabajo en cantidad y rentabilidad.

### **6. Fase de *Ampliación***

Ahora introducimos mejoras e incrementamos la calidad, llevándola al grado óptimo. Aquí realizamos el segundo balance provisional.

## **7. Fase de Consolidación**

En esta fase realizamos un aprovechamiento eficaz de lo existente. Relaciones públicas, marketing, publicidad.

## **8. Fase de Utilización**

Mantenemos lo alcanzado y queremos estabilizar el mercado mediante la administración, la organización y las ventas.

## **9. Fase de Conservación**

Resumimos el éxito de los esfuerzos realizados anteriormente. Hacemos balance.

## **Los planetas de la personalidad (Sol, Luna y Saturno)**

La constatación de la correlación existente entre los tres polos de la personalidad y los planetas Sol, Luna y Saturno ha supuesto una importante innovación en el modelo conceptual astrológico. Como sabemos, Saturno simboliza el yo en el nivel físico: es la conciencia corporal con sus leyes biológicas. La Luna simboliza el yo emocional que, como principio reflector, permite el contacto y las relaciones. El Sol, esto es, el yo autónomo, funciona en el plano mental o de pensamiento como unidad del yo autoconsciente. Para más información sobre los planetas de la personalidad véase nuestro libro *La integración de la personalidad* (11).

En el trabajo en grupo, los planetas de la personalidad deben tenerse en cuenta de manera especial. En el trabajo, el yo se esfuerza para hacer las cosas lo mejor posible, ser apreciado y obtener éxito. Por eso, las áreas de responsabilidad deben estar bien delimitadas y acordadas con los colaboradores. En los *cuadrantes dinámicos* podemos ver cómo una determinada persona encaja en su entorno laboral. No

es que permitan deducir la profesión, pero sí las áreas en las que la persona tiene puntos fuertes. A continuación describiremos de forma breve qué debe tenerse en cuenta cuando dos colaboradores tienen planetas del yo en la misma zona. El resto de elementos de interpretación deben ser abordados por un profesional con experiencia.

### **Inicio con el Sol**

Como el principio de la secuencia pone todo el proceso en marcha, si las secuencias de las dos personas empiezan con el mismo planeta, las fuerzas del yo de ambas personas chocan. Si la secuencia de comportamiento de ambas personas empieza con el Sol, es recomendable que no realicen el mismo trabajo de forma conjunta. El Sol es el yo autónomo y quiere realizar las tareas por sí mismo; quiere demostrarse a sí mismo y a los demás que es capaz de hacerlo bien. Con el Sol, la persona necesita tener la sensación de ser la única y su lema es: «Sólo puedo hacerlo yo; yo soy la persona más adecuada». Exige tener un espacio propio, una silla propia, un puesto propio... Pero, a cambio, está dispuesta a dedicarse a la tarea plenamente; el compromiso es fuerte y sincero. Quiere marcar el ritmo y decidir por sí misma. Dos soles en la misma zona rivalizan entre sí y se sienten competidores. Cada uno intenta evitar las posibles transgresiones del otro y se pone en guardia. Los problemas de competencia son inevitables.

### **Inicio con Saturno**

Si dos compañeros de trabajo empiezan la secuencia de comportamiento con Saturno, también se interfieren mutuamente en la realización del trabajo. Cada uno tiene su propia forma de trabajo bien estudiada y no quiere renunciar a ella. Saturno no es adaptable; la persona se

queda con lo que conoce y ha constatado que funciona. Con dos saturnos al inicio suelen aparecer miedos mutuos; ambas personas se culpabilizan recíprocamente, cada una recela de la otra y ambas toman medidas de seguridad y de delimitación. Saturno es desconfiado y crítico por naturaleza; por eso, en esta posición vigila de forma especial que no ocurra nada peligroso y se respeten las normas y las prescripciones. Las exigencias de seguridad pueden llegar a ser tan grandes que acaben ahogando la creatividad. Con Saturno en el inicio se va a lo seguro y sólo se hace lo indispensable. Estas características son muy adecuadas para trabajos rutinarios o de administración. Si la secuencia de comportamiento de dos compañeros de trabajo empieza con Saturno, sería recomendable establecer áreas de trabajo claramente delimitadas, de modo que no hubiera solapamiento de competencias.

### **Inicio con la Luna**

En este caso, todo depende de la zona en la que se encuentre la Luna. En la zona de la crítica es muy sensible, reacciona de manera personal a todo tipo de estímulos y, si la critican o no le hacen caso, se ofende. En la zona de las ideas, la mayoría de las veces tiene una gran cantidad de ideas que no puede realizar por sí sola, de modo que tiene que motivar a alguien para que las realice. Dos lunas se confirman mutuamente en sus deseos y esperanzas, son inestables, cambian constantemente y quieren pasárselo bien; pero trabajar o seguir un plan es algo que no va con la Luna. Dos lunas corroboran su mutabilidad, se vuelven mutuamente dependientes y, la mayoría de las veces, se confabulan en contra de los compañeros más trabajadores. A menudo dejan las cosas sin terminar y son incapaces de establecer prioridades. Se preocupan por mantener un ambiente de trabajo agradable y humano pero, a menudo,

no saben por dónde deben empezar el trabajo. Carecen de estructura, trabajan espontáneamente por placer y por capricho, y no les gusta atenerse a fechas ni plazos.

Como yo emocional, la Luna al principio es más adecuada para trabajos de tipo artístico que requieran improvisación. A la Luna le gusta reaccionar de manera espontánea e improvisar. También son adecuados los trabajos y las tareas que conlleven contacto con personas y con sus necesidades puesto que esto les gusta mucho. Para la Luna, este tipo de trabajos tienen carácter de tarea social y en ellos obtiene un buen rendimiento.

### **3. Planetas en *estrés***

#### **Compensación/Sublimación/Transformación**

¿Qué son los planetas en *estrés*?

Explicación técnica.

Patrones de comportamiento.

Compensaciones.

El efecto Gauquelin.

Marte en *zona de estrés*.

Efecto psicológico.

Caricaturas del yo.

Apropiación de energía.

Compensación, sublimación y transformación.

Los tres niveles.

Meditación de transformación de los planetas en *estrés*.

Planetas en *estrés* en las tres cruces.

Planetas en *estrés* en la cruz cardinal.

Fuerzas del yo antes del AC, IC, DC y MC.

Planetas de la personalidad.

Júpiter en la *zona de estrés* antes del AC, IC, DC y MC.

Planetas en *estrés* en la cruz fija.

Casas 2, 5, 8 y 11.

Planetas en *estrés* en la cruz mutable.

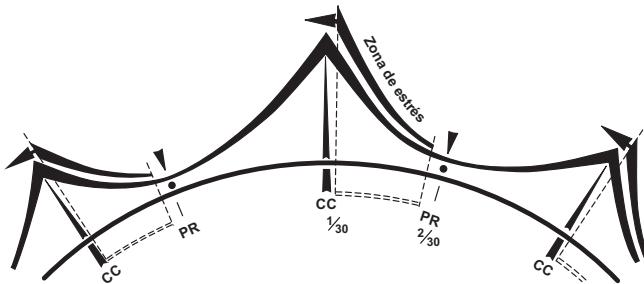
Casas 3, 6, 9 y 12.

El *punto de la edad* en las *zonas de estrés*.

El asesoramiento y el proceso de transformación.

## ¿Qué son los planetas en *estrés*?

Como vimos en el capítulo anterior, en la escuela API empleamos el *sistema de casas dinámico*. En el *sistema de casas estático* (el empleado en la astrología tradicional), el efecto de cada casa empieza en la cúspide de la casa y acaba en la cúspide de la casa siguiente. Por ejemplo, el efecto de la casa 9 empieza en la cúspide de la casa 9 y finaliza en la cúspide de la casa 10. En cambio, en el *sistema de casas dinámico*, el efecto de la casa 10 empieza ya en el *punto de reposo* de la casa 9. En las zonas que van desde el *punto de reposo* (PR) de una casa hasta la cúspide (CC) de la siguiente, se produce un solapamiento de las temáticas de las dos casas, lo que las convierte en zonas especialmente sensibles. Cuando un planeta se encuentra en una de estas zonas debe cumplir los requerimientos de dos casas al mismo tiempo. El planeta se ve sometido a dos fuerzas distintas y esta doble exigencia se convierte en una carga constante que, en determinados momentos, puede ser muy pesada. Por este motivo, las zonas que van desde el PR de una casa hasta la CC de la siguiente reciben el nombre de *zonas de estrés*. Los planetas que se encuentran en estas zonas se denominan planetas en *estrés*.

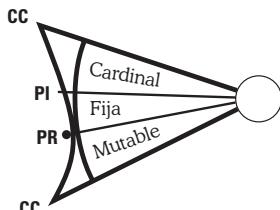


Punto de reposo-Cúspide

Por lo tanto, todos los planetas que se encuentran antes de una cúspide (o sea, entre el PR de una casa y la CC de la siguiente) son planetas en *estrés*. Como dijimos, la situación de estrés surge del solapamiento de las cualidades de las dos casas. Un planeta situado en una *zona de estrés* debe satisfacer al mismo tiempo las exigencias de los temas de dos casas. Esto no es siempre fácil y, por eso, estos planetas acostumbran a tener mecanismos de compensación (inconscientes). Estos mecanismos suelen permanecer durante mucho tiempo en el inconsciente y sólo cuando tomamos conciencia de ellos los podemos transformar. El horóscopo nos ayuda a reconocer y comprender estos mecanismos de compensación.

## Explicación técnica

En la escuela API realizamos una interpretación diferenciada de los planetas en función de su posición en la *curva de intensidad*. Esta curva divide cada casa en tres zonas distintas, basándose en la proporción áurea. Esta medida (la proporción áurea) se aplica en dos direcciones: contada a partir de la cúspide en sentido horario (o sea, hacia atrás) determina el *punto de inversión* (PI) y contada a partir de la cúspide en sentido cósmico determina el *punto de reposo* (PR).



Las tres zonas de una casa

Marcando estos dos puntos en cada casa obtenemos tres zonas que corresponden a las cualidades de las tres cruces.

Desde la CC hasta el PI se encuentra la zona cardinal, desde el PI hasta el PR la zona fija y desde el PR hasta la siguiente CC la zona mutable. Para hacer una interpretación exacta de un planeta es imprescindible tener en cuenta la zona de la casa en la que se encuentra.

### ***La curva de intensidad***

Como vimos antes, en el *sistema de casas dinámico*, la casa empieza ya en el PR de la casa anterior. En la *curva de intensidad* (página 35) podemos ver que antes de cada CC de casa hay una curva ascendente de pendiente acentuada, que representa la *zona de estrés*. Esta zona (dependiendo del tamaño de la casa) empieza aproximadamente 2º de casa después del PR y finaliza 2º antes de la CC de la siguiente casa (véase el dibujo de la página 80). Como ya hemos dicho, un planeta situado en esta zona se ve obligado a unificar temas de casas distintas que, muy a menudo, pueden ser contradictorios. Ésta es la explicación técnica para la situación de estrés a la que se ve sometido un planeta en esta posición.

### **Patrones de comportamiento**

En nuestra larga experiencia en interpretación psicológica de horóscopos hemos comprobado que los planetas situados antes de una cúspide tienden a la compensación. Están bajo un estrés constante porque quieren alcanzar la cúspide siguiente con todas sus fuerzas (deseo o aspiración), pero deben cumplir también las obligaciones de la casa en cuya zona final se encuentran (obligación). Estos planetas están sometidos a una doble carga: deben «servir a dos señores». Por una parte aspiran a la casa siguiente pero, por otra, tienen que satisfacer las obligaciones existentes (normalmente, sin desearlo). El resultado es una sobreexigencia que

proviene tanto del ámbito vital exterior como del propio interior. La persona se ve sometida a exigencias polares extremas y le resulta muy difícil o casi imposible poner esas exigencias «bajo el mismo techo». Hemos observado en muchos casos que las personas con planetas en *estrés* emplean las energías de estos planetas de una forma muy distinta a la que, por su naturaleza, les corresponde. Esto dificulta la concentración exclusiva en una cualidad y, por eso, con facilidad aparecen situaciones de estrés. Desde el punto de vista psicológico, esto se manifiesta en sobrecompensaciones que deben ser consideradas como automatismos y formas de comportamiento erróneas. En la sociedad de la productividad en que vivimos, los efectos más destacados se producen con planetas situados en las *zonas de estrés* antes de los ejes cardinales (después del PR de las casas mutables). Lo expuesto hasta ahora permite empezar a investigar los planetas en *estrés* y aprender a combinarlos con los signos y las casas en que se encuentran para poder detectar y, finalmente, corregir los comportamientos erróneos.

## Compensaciones

¿Qué son las compensaciones? Según un diccionario psicológico: «*Compensación* (del latín *compensare*) significa equilibrio; como el que se da, por ejemplo, después de un daño cardiovascular. En la psicología individual de Adler se entiende como el equilibrio de complejos de inferioridad o de experiencias de infravaloración mediante acciones o actuaciones exageradas (reales o supuestas); un mecanismo de defensa psíquico. Con frecuencia se convierte en sobrecompensación, es decir, en una compensación llevada demasiado lejos, en forma de un afán de protagonismo excesivo o una arrogancia y una presunción anormales.»

Existen distintos tipos de compensaciones. Por ejemplo, la falta de amor durante la infancia suele compensarse

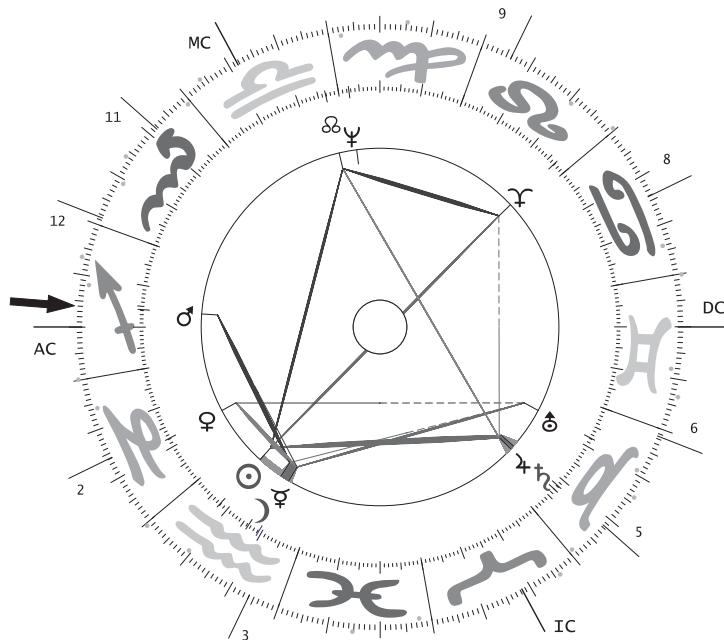
comiendo mucho. A través del exceso de comida, el inconsciente intenta equilibrar la carencia sufrida. Otras personas con el mismo problema de la infancia van a la iglesia y rezan cada día pidiendo el perdón de sus pecados; otras se hacen actores o actrices para conseguir popularidad. Las sobrecompensaciones pueden estar también acompañadas de patologías adicionales como la kleptomanía, la anorexia, depresiones...

Muchas personas compensan mediante la práctica de actividades deportivas como el esquí, la natación, la participación en carreras de coches o motos... (sobre todo en el caso de planetas situados antes de las cúspides de las casas cardinales). Otra posible compensación sería, por ejemplo, fundar una empresa para intentar satisfacer una baja autoestima. Con el Sol (que simboliza al padre) en *zona de estrés* puede ser que el individuo se proponga conseguir logros importantes para demostrar al padre lo bueno que es. Su impulso tiene la imagen del padre en el trasfondo; la persona espera inconscientemente que el padre se quede admirado con su actuación. La utilización de los planetas de forma compensatoria es casi siempre una deformación o una utilización incorrecta de sus características originales.

## **El efecto Gauquelin**

Michel Gauquelin fue un astrólogo y científico francés que llevó a cabo investigaciones estadísticas sobre la astrología. Los resultados están resumidos en su obra *Los relojes cósmicos* (10). Gauquelin constató que la mayoría de los científicos dedicados a las ciencias naturales tenían a Saturno cerca del AC o del MC. En el caso de los deportistas de élite, Marte estaba situado la mayoría de las veces en la *zona de estrés* antes del AC o del MC y, en

un número de casos más pequeño, antes del DC o del IC. De esta forma descubrió el principio que hoy se conoce como «efecto Gauquelin» y que concuerda con nuestra definición de planetas en *estrés*. El horóscopo adjunto corresponde a un varón con Marte en la *zona de estrés* antes del AC. Esta persona hacía todo lo posible por destacar en disciplinas deportivas. Estaba obsesionada con el salto con pértiga y entrenó durante muchos años para participar en los juegos olímpicos pero, poco antes de alcanzar su objetivo, se lastimó una mano y su carrera deportiva acabó de forma brusca.



**Marte en estrés antes del AC**  
28.1.1941, 05.03, Konstanz/D

## **Marte en zona de estrés**

Según las investigaciones estadísticas de Gauquelin, muchos deportistas de élite tienen Marte en la *zona de estrés* antes el AC. Esto hace que las fuerzas del yo estén acrecentadas y estimuladas. Antes de una cúspide cardinal, y de forma especial antes del AC, se quiere ser el primero en alcanzar la meta a cualquier precio. Como sabemos, los planetas son potenciales psíquicos especializados, es decir, capacidades específicas que pueden definirse de forma exacta. Por ejemplo, Marte es una fuerza motriz que puede emplearse en distintos niveles según sea necesario. En todos los niveles, Marte representa la capacidad de trabajo. Como sabemos, Marte activa el flujo de adrenalina y pone a disposición la energía necesaria. En el nivel físico representa la fuerza sexual masculina. En el siguiente nivel, el nivel emocional, representa la combatividad de la persona, es decir, su capacidad de defenderse y de imponerse.



El deportista

En el nivel solar o mental puede producir el valor que hace que una persona llegue a arriesgar su vida por sus ideas o por los demás. Marte se convierte aquí en el salvador o el

luchador por la justicia y permite realizar acciones y tareas suprapersonales (síndrome de Robin Hood). Es el héroe, el salvador o el cruzado. Marte siempre tiene que ver con el empleo de energía y, si está en *zona de estrés*, esta faceta se exagera.

Si Marte se encuentra antes de una cúspide existe la tendencia a vivirlo de forma compensatoria. Antes de una cúspide cardinal, esta energía puede ocasionar, por ejemplo, un incremento de la potencia en el hombre, un comportamiento masculino en la mujer o una gran capacidad de esfuerzo y rendimiento en el deportista de élite. Imaginémonos a un deportista de élite que emplea todas sus energías para alcanzar el primer puesto. Quiere ganar a toda costa y no le importa entrenar 15 horas al día para conseguirlo. Esto es una compensación de la energía de Marte que, en última instancia, sirve para el ensalzamiento del yo (AC = punto del yo).

## Efecto psicológico

Desde el punto de vista psicológico, los planetas en *estrés* son puntos «alérgicos» del horóscopo. Son puntos de una gran sensibilidad. Cuando se recibe algún estímulo, alguna crítica o alguna exigencia del entorno que les afecta, reaccionan de forma refleja con un comportamiento defensivo. En la mayoría de los casos, en el trasfondo existen heridas psíquicas que se quieren ocultar. En caso de complejos y sufrimientos reprimidos como abusos en la infancia o en caso de complejos de culpabilidad, problemas paternos, separaciones por muerte o miedos existenciales que no hayan sido reconocidos y tratados conscientemente pueden producirse también neurosis obsesivas. En estos casos se necesita tratamiento terapéutico.

Para las personas espiritualmente orientadas, las compensaciones y los mecanismos psíquicos automáticos son un desafío, puesto que suponen una exigencia de trabajar en sí mismas. Según la psicología, se trata de energías que actúan de forma refleja, es decir, que no están controladas de forma consciente por el individuo ni condicionadas por factores externos. Para las personas que aspiran a desarrollarse y a ser cada vez más libres, esto es razón suficiente para enfrentarse a estos mecanismos de compensación e intentar liberarse de ellos. La mayoría de las veces se trata de poner al descubierto una ilusión que, con medios compensatorios, promete experiencias de éxito al *pequeño yo*. En este proceso, es importante un tipo especial de honradez que permita admitir que se es cautivo de una ilusión. Una de las cosas que ayudan es darse cuenta de que, con la compensación, sólo se consigue una satisfacción temporal del yo, es decir, no es una fuerza del yo estable.

Sin embargo, el yo se aferra con todos sus medios a los planetas en *estrés*. Los planetas en *estrés*, como ya dijimos, son posiciones sensibles y dolorosas en el carácter del individuo y, en ocasiones, se viven como verdaderas heridas abiertas. Cuando alguien «pone el dedo» en alguna de estas zonas hace daño y la persona intenta evitar el dolor. La mayoría de las veces, la reacción de defensa es muy intensa; incluso más que en el caso de traumas. Si tenemos experiencias traumáticas de la infancia pendientes de resolver, el destino se encarga de recordárnoslo de manera reiterada hasta que conseguimos entender la esencia del asunto. Sin embargo, en el caso de los planetas en *estrés*, normalmente se trata de fuerzas del yo dirigidas erróneamente, que están protegidas por mecanismos automáticos de compensación.

Por eso es tan intenso el comportamiento defensivo que se desencadena. Cuando lo que está en juego es su existencia, el *pequeño yo* se defiende a la desesperada. En realidad son formas aparentes del yo que luchan por sobrevivir. A menudo son sólo subpersonalidades (partes del yo) que quieren manifestarse como si fueran el *verdadero yo* (esto es algo que debe considerarse seriamente).

Pero, ¿quién puede hacerlo por sí solo?, ¿quién admite voluntariamente que ha sido víctima de su propio engaño? Quien sea desenmascarado no querrá admitirlo, puesto que ha invertido demasiada energía en ello. Sin embargo, debemos hacer un esfuerzo por desmantelar las compensaciones de los planetas en *estrés* porque, de lo contrario, no podremos avanzar en nuestro desarrollo. Estos planetas nos llaman espiritualmente a la verdad y nos quieren liberar del engaño y de *maya*, es decir, de la ilusión. En el horóscopo tenemos la oportunidad de descubrir dónde ocultamos tales compensaciones.

Si tenemos que estar inventando excusas permanentemente para calmarnos o convencernos a nosotros mismos y también para hacerlo con los demás, probablemente nos encontremos ante un autoengaño. Desmontar los mecanismos de compensación es una tarea difícil que requiere tacto, experiencia y también sentido del humor. La forma de solucionar los problemas que presentan los planetas en *zona de estrés* es darnos cuenta y reírnos de nuestra estupidez. Un terapeuta puede enfrentarse durante años a un mecanismo de compensación y conseguir muy poco. Pero, con el enfoque adecuado, podemos intentar liberarnos de estos automatismos por nuestra cuenta, transformándolos y empleando la energía liberada en la consecución de metas más elevadas.

## **Caricaturas del yo**

Al trabajar con los mecanismos de compensación es de gran ayuda darse cuenta de que, en realidad, son caricaturas del yo y no el *verdadero yo*. Los planetas en *estrés* tienen que ver siempre con máscaras y patrones de comportamiento prefijados. A pesar de que sabemos que nuestra reacción es incorrecta, repetimos una y otra vez el mismo truco de modo automático. Son estructuras de comportamiento que funcionan de manera automática. Para desenmascararlas y transformarlas se necesita mucho tiempo, puesto que el yo intenta nutrirse de estas formas erróneas de comportamiento de un modo que puede llegar a ser incluso autodestructivo. El deportista de élite que entrena ocho horas al día con el único objetivo de ganar una medalla tiene una orientación unilateral; nunca se siente completamente satisfecho. Tal vez hoy bromemos con ello, pero mañana se repetirá la misma situación. Según nuestra experiencia, reconocer y transformar los traumas es más fácil que liberarse de los comportamientos automáticos compensatorios de los planetas en *zonas de estrés*.

## **Apropiación de energía**

Desde el punto de vista energético puede afirmarse lo siguiente: para obtener estos rendimientos tan desmesurados, los planetas en *zonas de estrés* sacan la energía de otros planetas a través de la figura de aspectos, apropiándose de ella. Ésta es también la razón por la que un planeta en *estrés* recibe la máxima puntuación en los *cálculos dinámicos*. Del mismo modo que un deportista de élite entrena ocho horas al día, si tenemos un planeta en *estrés*, puede ser que lo vivamos ininterrumpidamente durante ocho horas al día, olvidándonos de los demás planetas. Con el tiempo,

este funcionamiento unilateral pierde todo sentido; a la larga, puede conducir incluso a una «despoblación» de partes importantes de la personalidad. Las demás capacidades planetarias se ven tan privadas de su energía por el mal funcionamiento del planeta en *estrés*, que su desarrollo no puede realizarse de una forma equilibrada. Por eso es imprescindible tomar la determinación de realizar un cambio. La toma de conciencia de que este tipo de planetas devoran tanta energía puede hacer que la persona se decida a transformarlos.

Pero para que la transformación sea posible, la persona debe: a) reconocer y aceptar sin reservas el mencionado funcionamiento unilateral en su comportamiento, b) desear restituir la energía a los planetas de los que la ha estado extrayendo y c) hacerlo intentando vivir con alegría los planetas «olvidados». De este modo, la codicia automática desaparece y surge una nueva sensación de equilibrio. Por último, para que se produzca la transformación, es necesario también un profundo cambio en la motivación; cambio que precede a una dramática fase de superación del yo. Se trata de un proceso de transformación del *pequeño yo* en el *yo superior*, en el que la persona se esfuerza por emplear estas energías para el bien de la humanidad y no para sacar brillo a su propio ego.

## **Compensación, sublimación y transformación**

### **Proceso en tres fases**

El modelo de interpretación tridimensional puede aplicarse a todos los elementos del horóscopo y de la vida. Resumiéndolo brevemente: en el primer nivel se encuentra la existencia física, en el segundo nivel la vida emocional y en el tercer nivel el pensamiento autónomo y creativo. Estos tres elementos corresponden respectivamente a Saturno, la Luna y el Sol. En astrología empleamos el pensamiento analógico, lo que significa que buscamos correspondencias en los distintos niveles. La tabla adjunta contiene algunas analogías astrológicas.

**Tabla de analogías**

Planeta:	Saturno	Luna	Sol
Cruz:	Fija	Mutable	Cardinal
Motivación:	Seguridad	Amor	Voluntad
Tiempo:	Pasado	Presente	Futuro
Polo del yo:	Yo corporal	Yo emocional	Yo mental
Figura de aspectos:	Cuadrangular	Triangular	Lineal
Color:	Azul	Verde	Rojo
Planetas en <i>estrés</i> :	Compensación	Sublimación	Transformación

### **Los tres niveles**

Según la psicología esotérica, todos los procesos de desarrollo transcurren en tres o más fases. En el plano más básico tenemos la tripartición orgánica fundamental: cuerpo, alma y espíritu (cuyas correspondencias astrológicas son Saturno, la Luna y el Sol). En el primer nivel, la persona está expuesta a las fuerzas saturninas, está ciega e inconsciente, podría decirse que dormida. En el segundo nivel, las fuerzas se dividen, empieza la separación de sentimientos entre buenos y malos, sufrimos y nos vemos

enfrentados a los pares de opuestos. En el tercer nivel aparece la inteligencia y la capacidad de valoración y diferenciación. Al alcanzar el tercer nivel, y tras haber aprendido de la experiencia, la conciencia solar autónoma puede elegir libremente. Esta diferenciación en tres niveles es un modelo conceptual que puede aplicarse a cualquier tipo de desarrollo dinámico y que desempeña un papel central en todos los procesos de transformación y, por supuesto, también en la astrología del API.

La compensación corresponde al primer nivel, que tiene carácter saturnino, la sublimación al segundo nivel, que tiene que ver con las emociones, y la transformación al tercer nivel dónde, de acuerdo con el principio solar, queremos funcionar de forma autónoma. La compensación requiere un cambio del propio comportamiento, la sublimación un refinamiento del mismo y la transformación exige un giro de ciento ochenta grados en la motivación.

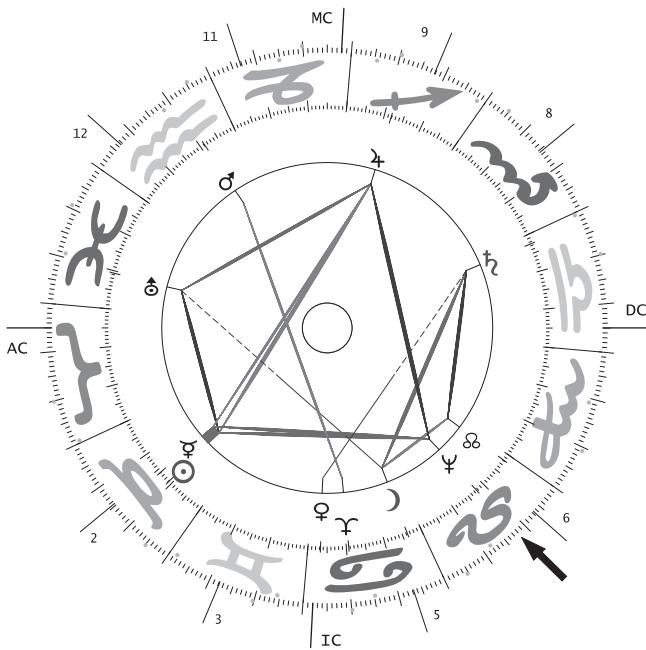
Según el diccionario, **sublimación** significa refinamiento, por lo tanto, estas energías deben emplearse de forma refinada. En psicología esotérica, la sublimación se entiende como un trabajo espiritual que puede estar relacionado con el refinamiento de las fuerzas instintivas, la utilización de energías espirituales y el manejo consciente de estructuras. En psicología astrológica, con la sublimación o la transformación de los planetas en *estrés*, también podemos avanzar en nuestro desarrollo espiritual. Ahora bien: ¿cómo pueden manejarse de forma consciente estos planetas?, ¿cómo pueden refinarse? La respuesta es: mediante el mecanismo de crisis que, según las leyes de la transformación, tiene lugar en tres fases.

La **transformación** (de la conciencia) tiene el objetivo de liberarnos del nivel saturnino estático e inconsciente. La

transformación empieza siempre con una crisis en la que una compensación, una negación de algo o un miedo alcanzan su punto más elevado. Al sobrepasar ese punto crítico se produce una irrupción en una nueva dimensión de conciencia (una especie de nacimiento). El equilibrio y la curación empiezan, muy a menudo, con la aceptación de lo inevitable. La transformación se produce en el mismo momento en que nos damos cuenta de la resistencia o la ambición del *pequeño yo* (del ego). De repente tomamos conciencia del profundo sentido del proceso de desarrollo en el que estamos inmersos y nos identificamos con él.

Los **planetas espirituales** en *zona de estrés* son un caso especial, pues señalan que debemos estar permanente abiertos a la transformación. En esta posición, la función de imagen-guía de estos planetas se convierte en una estructura de superego que toma posesión de la persona y puede hacerle adquirir rasgos fanáticos. La persona hace todo lo posible por acercarse a esa imagen-guía, lo cual exige, con frecuencia, un esfuerzo que sobrepasa las propias fuerzas y puede producir colapsos nerviosos. Estas personas oscilan entre posiciones extremas; por un lado son pretenciosas y exigen reconocimiento (muy a menudo de forma neurótica) y, por el otro, tienen conciencia de misión mesiánica, presentan el síndrome del salvador, se sacrifican hasta la extenuación o algo parecido.

En el ejemplo de la página siguiente, Neptuno se encuentra en la *zona de estrés* antes de la cúspide de la casa 6. Estas personas se sienten impulsadas, por una parte, a prestar un servicio de tipo suprapersonal pero, por otra, sus egos se enganchan a estos ideales y se imponen a sí mismas una aureola de santidad. Una posición así genera muchas ilusiones sobre el propio yo y su importancia.



**Neptuno en estrés**  
10.5.1924, 3.15, Bamberg/D

Normalmente existen sentimientos de inferioridad que se compensan mediante alguna singularidad, con la que se pretende destacar y ser importante. Pero como, precisamente, los planetas espirituales están sometidos a un constante proceso de transformación, el ego se desgasta hasta que no queda nada de él. Una vez que se ha producido la transformación, la persona puede dedicar toda su energía espiritual a trabajar para conseguir el bien de los demás de manera impersonal. Tras semejante «purificación», los planetas espirituales en *zona de estrés* se convierten en verdaderas herramientas del alma.

## **Transformación de la motivación**

Como dijimos antes, en el caso de los planetas en *estrés*, en el tercer nivel se produce una transformación de la motivación. En este proceso, todas las motivaciones personales deben transformarse en motivaciones altruistas. Esto significa que las energías de estos planetas no deben emplearse para beneficiar al ego sino que deben ponerse a disposición del yo interior, esto es, del alma (simbolizada en el círculo central del horóscopo). Entonces podrán emplearse de forma dinámica y exitosa para el bien de los demás, puesto que la motivación del alma es servir y ayudar. Ahora bien: ¿cómo puede conseguirse esto?

Si las aspiraciones personales de poder, por ejemplo, se han purificado mediante derrotas, rechazos e impotencia, la sublimación y la transformación podría producirse encontrando una solución impersonal y empleando las energías para el bien del mayor número de personas posible. Esto requiere transformar los propósitos personales en metas suprapersonales, por ejemplo, en el área de la investigación y la ciencia, en aspiraciones espirituales (invocación, oración), en compromiso social, en servir, ayudar, curar, comprender, amar... en definitiva, en objetivos que sirvan a las leyes del desarrollo y al plan divino.

## **El alma**

Es sorprendente descubrir que, cuando estos planetas en *estrés* se utilizan para ayudar a los demás, el alma actúa a través de ellos y todas las energías empleadas regresan a uno mismo con la misma intensidad, provocando una sensación de felicidad interior. Éste sería el caso, por ejemplo, de unas manos sanadoras: el planeta en *estrés* se emplea para los demás, ya no es posible hacerlo para beneficio personal sino sólo para bendecir a los demás

(esto es transformación). Todos los planetas en *estrés* pueden y deben emplearse para ayudar al entorno.

## **Consumo de energía**

Como los planetas en *estrés* están siempre al borde del colapso (en ocasiones, la consecuencia puede ser un desfallecimiento justo antes de alcanzar la meta), la persona se queda sin aliento con facilidad. La demanda de energía es siempre muy alta y se tiene la sensación de no estar nunca en calma. Si, mientras utiliza esta energía, la persona se deja influenciar por las esperanzas y las exigencias del entorno, puede acabar teniendo que estar permanentemente disponible para los demás. Para resistir sin desfallecer, no caer en la autocompasión ni repetir las formas de comportamiento estereotipadas hay que tener un espíritu muy fuerte. Los procesos de sublimación y transformación de los planetas en *estrés* vividos de forma compensatoria sólo pueden llevarse a cabo mediante introspección y con una gran honestidad con uno mismo. La meditación sobre los planetas en *estrés* en el horóscopo puede ser de gran ayuda en este proceso, puesto que produce un efecto purificador en el inconsciente.

## **Meditación de transformación de los planetas en *estrés***

### **1. Relajación**

Estamos sentados cómodamente en la silla y cerramos los ojos. Respiramos lentamente por la nariz. Relajamos todos los músculos y nos sentimos cada vez más tranquilos. Concentramos nuestra atención en la frente y la relajamos. Nuestra cara adopta una expresión tranquila y amigable. La lengua reposa en el maxilar inferior. Al inspirar, pensamos: «Soy todo respiración» y percibimos un olor a rosas.

## **2. El círculo central**

Concentramos nuestra conciencia en la cabeza y dejamos que descienda lentamente por el interior de la misma, atravesando las mandíbulas y el cuello, hasta la parte superior del pecho (el punto que señalamos cuando decimos «yo»). Ahí, en el punto central de nuestro ser, vemos un sol brillante que desprende una luz del color del oro blanco. Penetramos lentamente en ese sol y nos vemos rodeados por su luz. Nos sentimos anclados y seguros en nuestro propio centro. Nos encontramos, simbólicamente, en el centro de nuestro horóscopo.

## **3. Meditación sobre el horóscopo**

Visualizamos nuestro horóscopo alrededor de nosotros. En primer lugar vemos la cruz cardinal y nos situamos en el centro. A continuación miramos hacia la izquierda y vemos el Ascendente con su signo. A la derecha vemos el DC, abajo el IC y arriba el MC, cada uno con su signo. En la cruz cardinal nos sentimos fuertes y seguros. Después vemos como la estructura de aspectos se ilumina con todos sus colores. A continuación vemos los planetas, los signos y las casas.

## **4. Meditación sobre los planetas en estrés**

Ahora localizamos los planetas que se encuentran en *zonas de estrés*, es decir, entre un PR y una CC de casa. Nos concentramos en ellos y reflexionamos sobre su cualidad y sobre el efecto del eje cerca del cual se encuentran. Tomamos conciencia de que estos planetas consumen mucha energía, parte de la cual la obtienen del resto de planetas. A continuación nos preguntamos: ¿Cómo compensamos? ¿Queremos ser mejores que los demás con estos planetas? ¿Somos ambiciosos en los temas relacionados con la cúspide de la casa? El alma

sufre por la energía que se pierde hacia fuera. Esta energía sólo sirve al ego, no al alma. Intentamos reorientar el flujo de esta energía. Primero detenemos el flujo de las corrientes que van hacia fuera y contemplamos los problemas que ocasionan. Después dirigimos las energías hacia dentro.

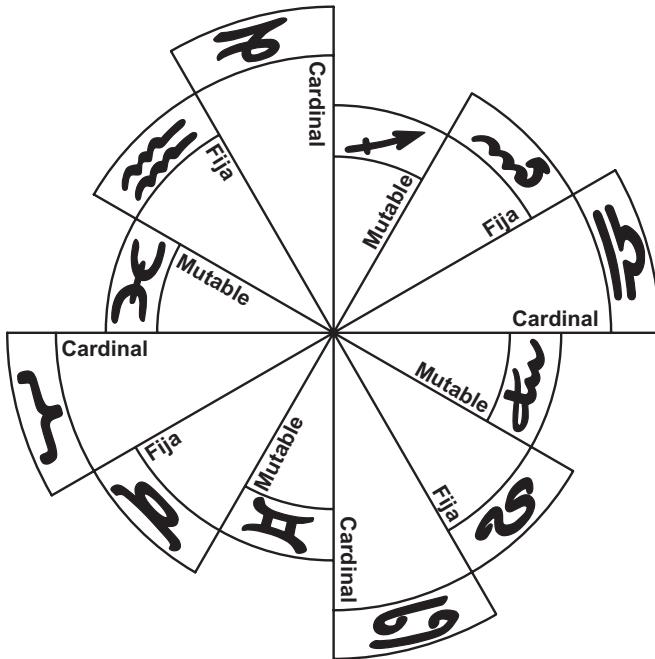
## **5. Purificación de los planetas en *estrés***

Lentamente llevamos uno de los planetas en *estrés* hasta el centro del horóscopo, esto es, hasta la luz del color del oro blanco de nuestro ser interior. Ahí, la luz del alma purifica y transforma sus motivaciones erróneas. Al hacerlo prometemos cultivar una actitud impersonal y cambiar nuestra motivación. Queremos dejar de compensar y malgastar esta energía en metas personales, queremos emplearla en el servicio a los demás. A continuación devolvemos el planeta lentamente a su posición en el horóscopo. Repetimos el proceso con los demás planetas en *estrés*. Este procedimiento purifica los planetas y los refuerza para el servicio.

## **6. Finalización de la meditación**

Poco a poco vamos saliendo de la meditación. Inspiramos y espiramos profundamente, movemos el cuello, los hombros, las manos, los pies y abrimos los ojos.

Para que esta meditación sea provechosa, debe repetirse muchas veces, en especial si se tienen varios planetas en *estrés*. La experiencia nos indica que una sola sesión no es suficiente. Además, tras la superación de la crisis, también puede ser muy efectivo repetir la meditación de vez en cuando para recuperar el control de uno mismo.



Las tres cruces

### **Planetas en *estrés* en las tres cruces**

Para tener una mejor comprensión de los procesos de transformación es importante conocer a fondo los principios básicos de las cruces astrológicas. En las escuelas API, estos principios tienen un papel esencial en la interpretación de horóscopos.

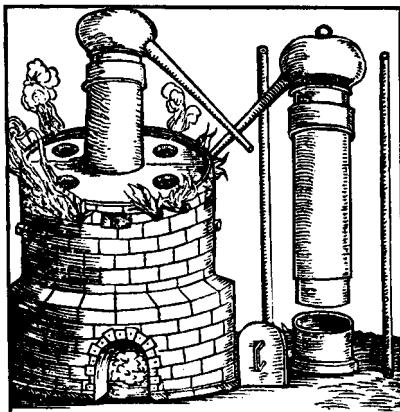
En los siguientes apartados describimos ciertos patrones de comportamiento compensatorio de algunos planetas situados en las diferentes *zonas de estrés* antes de los ejes cardinales, fijos y mutables. Las descripciones que se realizan a continuación deben entenderse exclusivamente como sugerencias y no como afirmaciones definitivas.

Nuestra intención no es presentar una lista completa de palabras clave referentes a las posiciones de los planetas en *estrés*, en la que se puedan encontrar todas las posibles variantes. Los comportamientos correctos y erróneos de las personas son tan variados que no se puede pretender resumirlos en una tabla. A veces se producen alteraciones en las formas de reaccionar y también pueden tener lugar repentinos giros de ciento ochenta grados. Una de las características posibles de los planetas en *estrés* es hacer precisamente lo contrario de lo que debieran o funcionar de una forma completamente alejada de su finalidad. Por ejemplo, una compensación antes de la cúspide de la casa 2 puede manifestarse tanto en forma de anorexia como de bulimia. Las pretensiones egoicas pueden dar también un vuelco y pasar de megalomanía a sentimientos de inferioridad. Nunca podemos, por lo tanto, afirmar cosas tajantemente en estos temas, nunca tenemos la certeza de haberlas formulado correctamente. Lo más adecuado es preguntar a la persona en cuestión cómo experimenta el planeta en *estrés*.

Para la interpretación nos basaremos en los principios de las cruces, puesto que nos ofrecen un sistema en el que podemos orientarnos. Las cruces hacen referencia a las motivaciones internas: las motivaciones que están presentes en todo lo que hacemos y que crean orden. Pero, cada persona tiene su propia historia y cada una compensa según su modelo individual. En la tabla de la página siguiente vemos las transformaciones básicas que se producen en cada cruz.

## La transformación en las tres cruces

<b>1. Cruz cardinal</b>	<i>Poder e impotencia</i>
Aries, Cáncer, Libra, Capricornio AC, IC, DC, MC	Transformación mediante rechazos, derrotas y experiencias de tipo Waterloo
<b>2. Cruz fija</b>	<i>Posesiones y pérdidas</i>
Tauro, Leo, Escorpio, Acuario Casas 2, 5, 8, 11	Transformación mediante pérdidas, abandonos e inseguridad
<b>3. Cruz mutable</b>	<i>Amor y relaciones</i>
Géminis, Virgo, Sagitario, Piscis Casas 3, 6, 9, 12	Transformación mediante limitaciones, imposición de obligaciones y pérdida de libertad



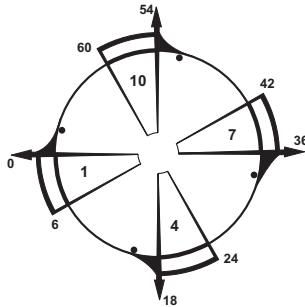
Atanor, horno de los alquimistas  
Grabado antiguo

## **Planetas en *estrés* en la cruz cardinal**

### **(Antes del AC, IC, DC y MC)**

#### **Transformación mediante derrotas**

En el caso de planetas antes de una cúspide cardinal, el yo está siempre intensamente involucrado. Con la energía cardinal, el yo quiere manifestarse como experiencia única, sea cual sea el precio que deba pagar para conseguirlo. La energía de voluntad y el impulso cardinales hinchan el ego y la persona tiene pretensiones del tipo: «Soy único». Si se trata de alguno de los tres planetas de la personalidad (el Sol, la Luna o Saturno), se ve a los demás como competidores, rivales, enemigos, personas débiles o idiotas. En esta cruz, en caso de exceso, un planeta en *estrés* puede producir manifestaciones patológicas en forma de estados maníaco-depresivos. Tras una etapa de euforia aparece normalmente una fase depresiva. A continuación incluimos algunos ejemplos referentes a las cuatro cúspides cardinales con intensificación de las fuerzas del yo.



Zonas de estrés en la cruz cardinal

### **Fuerzas del yo antes del AC, IC, DC y MC**

Antes del AC, el yo quiere triunfar siempre; hace lo que sea para aventajar a los demás y no puede soportar las

derrotas. Antes del IC, el yo quiere tener una familia en la que se sienta seguro. La persona hace lo que haga falta por los miembros de la familia y rechaza a los extraños. Antes del DC, la persona es muy selectiva en la elección de pareja y quiere que su pareja sea la mejor y la más bella. No tiene en cuenta a los demás y hace lo posible por eliminar a los rivales. Antes del MC, el tema es el nivel de competencia individual. La persona hace lo que sea para ser la mejor y presenta batalla a los competidores. Los planetas de la personalidad (el Sol, la Luna y Saturno) hacen lo que sea por estar en el puesto más alto.

### **Mecanismo de crisis**

Como dijimos antes, todos los planetas en *estrés* encierran un mecanismo de crisis. En la cruz cardinal, la crisis tiene que ver siempre con una derrota o un rechazo. La transformación sólo tiene lugar cuando se ha alcanzado la masa crítica, es decir, cuando la persona experimenta su propio *Waterloo* y cae de la altura que había alcanzado. La tensión interna debe crecer hasta hacer saltar por los aires el marco limitador del viejo patrón de comportamiento. Sólo entonces se produce la transformación a un nivel superior. Incluso podría decirse que, sin una crisis profunda, no puede darse ninguna transformación ni modificación de la conciencia.

### **Planetas de la personalidad**

En principio, los planetas en *estrés* están relacionados con las fuerzas del yo, por esto, el efecto de los planetas de la personalidad (el Sol, la Luna y Saturno) es especialmente intenso en las *zonas de estrés*. Cuando uno de estos planetas se encuentra antes de un eje cardinal, suele mostrar rasgos napoleónicos. En esta cruz, la motivación es el poder y la voluntad. Napoleón y la derrota que sufrió en Waterloo son

un buen ejemplo. En psicología transpersonal se dice: «Si eres una persona de tipo poder, debes experimentar tu *Waterloo*». Desde la perspectiva del desarrollo espiritual, el tipo cardinal, que parte de la base de que siempre debe vencer y conseguir lo que quiere, necesita una derrota, un rechazo o experimentar la impotencia para seguir creciendo. Si venciera siempre, si fuera siempre el primero o si, como ser poderoso, disfrutara de una libertad ilimitada, su yo se volvería tan fuerte y duro que perdería su cualidad humana. La pretensión de ser único suele verse desmontada por algún tipo de dolencia corporal y, en su desamparo, comprende que necesita a los demás. Las personas de acción también pertenecen a la cruz cardinal. Es de sobra conocido que muchas personas de éxito necesitan un infarto de corazón para volver a amar a sus familiares y aprender a aceptar sus límites.

A continuación describiremos algunos ejemplos de planetas en *estrés*. En principio, a partir de las explicaciones dadas, el estudiante de astrología debe ser capaz de combinar por sí mismo los tres niveles de compensación, sublimación y transformación de los planetas en *estrés*.

## **Saturno antes del MC**

Además de los deportistas de élite, Gauquelin describe en sus investigaciones estadísticas otro efecto de los planetas en *zonas de estrés* cardinales. Descubrió que Saturno antes del MC caracteriza al científico que sólo admite como válido lo que puede medirse y ponderarse. Saturno en la parte superior en el horóscopo significa que la materia y la forma están situados en la posición más elevada. Indica una forma de pensar materialista. El yo de la persona se aferra a la materia, lo tangible y lo demostrable, pensando: «Este mundo sólo puede ser así, no puede ser de otra forma».

Ahora bien, una vez que se ha producido la transformación, encontramos a personas que tienen una fuerza y una habilidad excepcionales para superar situaciones catastróficas. Son perfectas en las cuestiones formales, dominan la materia y pueden hacer muchas cosas buenas para los demás. Suelen ser especialistas en un tema específico, al tiempo que tienen algún talento que las singulariza. Tienen una gran capacidad de concentración que les permite dirigir todas sus fuerzas hacia una meta, lo cual les confiere autoridad, poder o prestigio.

## Otros planetas

Cualquier planeta (no sólo los planetas de la personalidad) situado antes de una cúspide cardinal produce un efecto de intensificación exagerada del ego. La *zona de estrés* antes de una cúspide cardinal produce siempre un sentimiento de ser único y de tener que vencer a cualquier precio.

En el caso de **Mercurio**, el individuo cree ser el único que sabe de todo y puede hablar de todo. Le gusta jactarse de sus conocimientos e imponerse a los que saben menos. Un Mercurio transformado maneja las palabras con gran habilidad y tiene una gran capacidad para transmitir su sabiduría y conocimiento. En el caso de **Venus**, la persona quiere ser la más bella y también desea que todo sea lo más cómodo posible. Hace un esfuerzo muy grande por conseguir armonía, confort y comodidad. En cambio, cuando Venus se ha transformado, la persona se convierte en defensora de la belleza y el arte, y despliega una gran capacidad de intermediación, tendiendo puentes entre las partes en conflicto y creando armonía.

Los **planetas espirituales** (imágenes-guía internas) en *zona de estrés* representan una exigencia muy elevada,

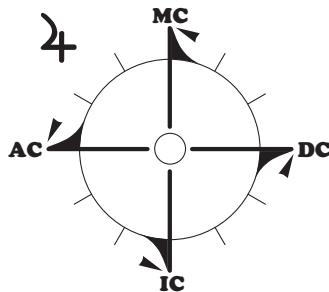
sobre todo, cuando el yo se identifica con ellos. La persona sobreestima sus fuerzas y su influencia. Muchas de estas personas creen que gracias a su intervención se consiguen grandes cosas y que son, en definitiva, las impulsoras del progreso en el mundo. Las exigencias de prioridad para sus ideas pueden resultar grotescas. La persona se cree más de lo que es, especula erróneamente sobre sus posibilidades y tiene una imagen equivocada de sí misma. Pero, en estas posiciones, las fuerzas de transformación son especialmente intensas y, finalmente, el ser interior logra servirse de estos planetas en *estrés* y emplearlos como herramientas para alcanzar metas altruistas.

## **Júpiter en la zona de estrés antes del AC, IC, DC y MC**

### **Júpiter antes del AC**

Con Júpiter antes del AC, el yo se presenta de forma jovial o jupiteriana: quiere ser el mejor y el más popular. La persona hace todo lo posible para gustar a sus amigos, para que éstos se sientan entusiasmados con su presencia y la reciban siempre con laureles y ovaciones. Quiere brillar más que nadie y dejar claro que no puede existir una motivación mejor que la suya. Nadie puede dudar de ello y, por eso, se lo recuerda constantemente al entorno. Esta tendencia degenera a menudo en un narcisismo que hace que la persona reaccione de forma hipersensible a la menor percepción de rechazo. Con sus aires de superioridad, muchas de estas personas acaban molestando al entorno y logrando exactamente lo opuesto de lo que pretendían. Pierden su popularidad porque, enfatizando tanto su persona, irritan a los demás. Debido a su exagerado sentido de autoestima, suelen hacer promesas que después no pueden cumplir; el núcleo del yo acostumbra a ser más

débil de lo que creen. Como para estas personas es muy importante vivir en un mundo perfecto, pueden caer en la trampa de fingir que en su propio mundo todo está bien. En caso de dificultades, encuentran pretextos y caminos de escapatoria con gran facilidad. Muchas de estas personas se apartan de cualquier tipo de problema y viven en un mundo ideal. Otras tienen visiones e inspiraciones grandiosas, pero carecen de la capacidad de resistencia necesaria para llevar las cosas a buen término.



Júpiter en estrés antes del AC, IC, DC y MC

En el caso de Júpiter, la transformación no es nada fácil. Un trígono (aspecto de cualidad jupiteriana) también puede hacer a la persona perezosa, presuntuosa, arrogante y poco razonable. Algunas de estas personas están convencidas de que su imagen roza la perfección o la divinidad y miran a los demás de forma despectiva. Siempre van al último grito de la moda y saben qué lugares deben frequentar para conseguir más prestigio.

Cuando se ha producido la transformación, las exigencias de las personas con Júpiter antes del AC están en la justa medida y la imagen que tienen de sí mismas está en sintonía con la realidad. El desequilibrio y la hinchañón del ego se ven reducidos y purificados mediante rechazos y

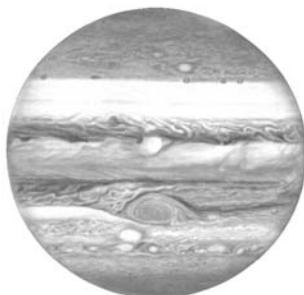
derrotas. Tras la transformación, estas personas se vuelven sabias e irradian benevolencia y confianza. Se preocupan por los demás y más de una se ha convertido en un importante pensador en áreas sociales, religiosas o del ámbito de la educación. Se vuelven entonces personas joviales y justas que desprenden optimismo y alegría de vivir y, de este modo, hacen bien a los demás.

## **Júpiter antes del IC**

Antes de la cúspide de la casa 4, en la zona del colectivo, Júpiter tiene muchas posibilidades para asegurarse una vida cómoda en su casa y tener la sensación de pertenencia al hogar. Para una persona así, sentirse bien entre sus cuatro paredes es muy importante. Pero, por otra parte, le resulta difícil desprenderse de los lazos familiares. Estas personas suelen nacer en un entorno de riqueza y abundancia. Han tenido todo lo necesario: cultura, educación, popularidad dentro de la familia... Pero estas «circunstancias favorables» suelen limitar su crecimiento (en ocasiones, se da el síndrome del niño mimado). En muchos casos la compensación se produce realizando actividades al aire libre en la naturaleza, deportes como la natación o la equitación, o mostrando un amor exagerado por los animales o los niños, a quiénes resulta muy difícil dejar hacer su propia vida. Un jardín o un entorno campesino también pueden servir de compensación puesto que permiten que la mirada se pierda en el horizonte. Algunas personas viajan de país en país buscando su hogar espiritual.

Otras personas invierten mucha energía en tener una vivienda de ensueño y acaban convirtiéndose en prisioneras en su jaula de oro. Lo que en realidad desean es moverse libremente y, sin embargo, acaban encadenadas por un mobiliario caro. Les resulta muy difícil abandonar

el bienestar en el que viven para salir a descubrir el mundo. Éste es, precisamente, el mecanismo de crisis de Júpiter antes del IC: por una parte, la persona quiere tener una vida confortable en casa y, por otra, quisiera disfrutar de una libertad ilimitada. La mayoría de las veces, la crisis se produce por saturación. Los bienes materiales dejan de producirle satisfacción y la persona toma conciencia del poco sentido que tienen para ella y de la carga que le suponen. En algunos casos se produce un giro de ciento ochenta grados pero, evidentemente, esto también depende del signo en el que se encuentren Júpiter y el IC. Estas personas lo abandonan todo, dejan su hogar y sus orígenes, y salen al mundo a buscar una vida nueva.



Júpiter

Cuando se ha producido la transformación, Júpiter queda libre y puede servir al colectivo. El amor a la naturaleza y la familia lo capacitan para comprometerse en actividades que proporcionan alegría y placer a los demás. Estas personas crean un entorno agradable y ayudan a comprender y proteger la naturaleza y la vida. Son personas llenas de confianza y optimismo, capaces de transmitir valor y confianza en la vida. Júpiter, una vez transformado, también hace que la persona oriente su vida según unos conceptos éticos y filosóficos claros. Cuando llega una crisis puede superarla

con relativa facilidad y su gran confianza le permite dirigirse rápidamente hacia nuevas metas, lo cual supone una renovación llena de sentido, tanto para la persona como para los demás.

### **Júpiter antes del DC**

En la zona de la dedicación al tú, Júpiter proporciona un excelente acceso al tú. La capacidad de contacto de estas personas es muy grande y es difícil no sentirse influenciado por su presencia. Se presentan de forma espontánea ante el tú y dan la impresión de estar disponibles para lo que haga falta, con lo que se ganan la confianza de sus semejantes. En la *zona de estrés*, esta irradiación tan agradable puede ser engañosa y prometer más de lo que puede cumplir. Las personas con Júpiter en esta *zona de estrés* compensan mostrando un optimismo exagerado en todas direcciones y sobrevalorando o infravalorando tanto a los demás como a sí mismas. Cuando se encuentran entre la espada y la pared, pasan al ataque. Menosprecian o se mofan de las opiniones y los valores de los demás. Tienen una gran facilidad para encontrar pretextos que justifican su comportamiento. Su infundado optimismo y sus dudosos pretextos las convierten, a menudo, en personas poco dignas de crédito.

Según el signo en que se encuentre, Júpiter en esta *zona de estrés* dispone de una energía emprendedora y una capacidad de convencimiento que le permiten obtener lo que quiere o cree que tiene derecho a exigir de la pareja o del tú. Estas personas acostumbran a buscarse una pareja de la que puedan sacar algún provecho. En algunos casos se apropián de la sustancia o los medios de otras personas con una gran naturalidad. Pero, por otra parte, también pueden caer en la trampa de alguien que les prometa el cielo y experimentar desilusiones amargas una y otra vez. Si una

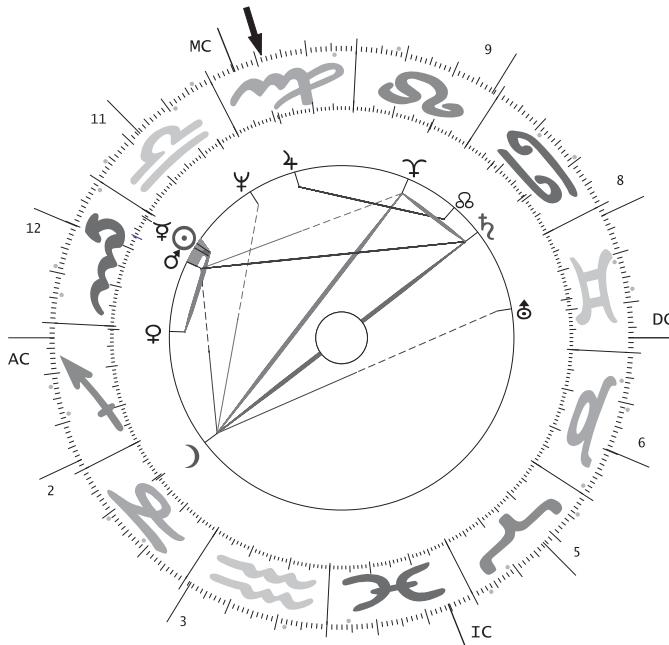
relación fracasa, recuperan rápidamente la esperanza de encontrar pronto otra mejor. Si una persona con esta posición de Júpiter no se casa es porque teme atarse y no está dispuesta a perder su libertad.

La transformación se produce, en este caso, a través del rechazo: el entorno deja de confiar en la persona y se siente abandonada. Tarde o temprano llega la hora de la verdad y, entonces, sus pretextos dejan de tener validez y sus mentiras quedan al descubierto. Es el momento de poner las cartas boca arriba y ser honesta y sincera consigo misma y con los demás. La persona se queda desnuda y no comprende lo que sucede. Su intención era buena, no quería hacer daño a nadie y sus motivos eran nobles. Ahora no puede creer que la pareja, los demás o el tú no la vean de la misma forma. En la crisis de transformación, el ego ya no obtiene nada más para sí mismo. Lo único importante, ahora, es el tú. Lo esencial ya no es el propio bienestar sino el bienestar de los demás. Una vez producida la transformación, esta posición de Júpiter puede ser una herramienta muy buena para una profesión de asesoramiento o ayuda. Un Júpiter así irradia confianza y esperanza, y la persona tiene una gran capacidad para dedicarse a los demás con amor, comprensión y bondad.

## **Júpiter antes del MC**

En el caso de Júpiter (o de cualquiera de los tres planetas de la personalidad) antes del MC, el tema fundamental es la individualización, esto es, la singularización del yo en un grado alto. Con esta posición, la persona se impone unas metas individuales muy altas y está convencida de ser la mejor. Esta actitud esconde unas elevadas pretensiones de recibir el aprecio y la admiración del entorno. Pero esto suele conducir al fracaso puesto que estas altas exigencias

jupiterianas son muy difíciles de satisfacer. En el MC hay que mostrar la sustancia propia, es una posición en la que las propias capacidades se ven puestas a prueba constantemente. Si la persona ha tenido una vida demasiado fácil y la suerte la ha acompañado, probablemente no habrá desarrollado la columna vertebral necesaria para mantener su posición. Ni siquiera Júpiter puede garantizar protección ante la temida caída de las alturas alcanzadas.



Júpiter en estrés antes del MC.

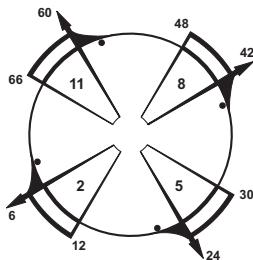
En los ejes cardinales, las pruebas tienen que ver siempre con el poder. Las personas con Júpiter antes del MC suelen mostrarse indiferentes, altaneras y orgullosas. Pero los rechazos y las pérdidas de la posición alcanzada las obligan

a bajar la cabeza, volviéndose más modestas. Como compensación, también es frecuente encontrar un gran miedo a no poder satisfacer las exigencias y a que las propias debilidades se pongan de manifiesto. Esto ocasiona una crisis en la que la persona comete muchos errores y se defiende con medios equivocados. Las manipulaciones utilizadas en el pasado para lograr popularidad ya no sirven. Someterse a lo inevitable es muy duro.

Esta posición de Júpiter suele estar asociada a una cierta actitud naif y a una negativa a aceptar las derrotas. Cuando se produce un rechazo o una derrota, la persona se queda perpleja y no puede creerlo. Quiere mantener sus pretensiones, insiste en su valor y difícilmente se contenta con algo inferior. El yo se agarra a su propia idea compensatoria de grandeza. Normalmente, esta compensación se produce debido a un insuficiente desarrollo del yo durante la infancia. La persona tiene un gran miedo a que su debilidad quede desenmascarada y se descubra. Como protección, para aumentar su autoestima se construye un mundo ficticio del que, de vez en cuando, se ve arrancada súbitamente.

Una vez que se ha producido la transformación de esta posición de Júpiter (o de un planeta de la personalidad) antes del MC, la persona renuncia a sus pretensiones egoicas y está siempre disponible para los demás. La autoridad surgida de su propio interior confiere a estas personas una gran dignidad que se hace evidente en su carácter. Por regla general producen un efecto positivo en los demás. La madurez y la autenticidad de su autoridad les permite juzgar de forma sabia y justa, y ayudar a reincorporarse a los que han tropezado y se están tambaleando. Una vez transformado, Júpiter sabe utilizar muy bien las capacidades

alcanzadas y el poder. Su individualidad está caracterizada por su imperturbable fe en la idea de que el bien acaba siempre imponiéndose. Su sentido de la justicia y su devoción no tienen límites. Con un carácter tranquilo y bondadoso, esperan y aceptan todos los golpes del destino. Una de las características especiales de esta posición de Júpiter es la capacidad de comprensión: la persona busca el sentido profundo en todas las cosas, lo cual le permite identificarse rápidamente con un nuevo concepto del mundo.



Zonas de estrés en la cruz fija

## **Planetas en estrés en la cruz fija**

### **(Antes de las cúspides de las casas 2, 5, 8 y 11)**

#### **Transformación mediante pérdidas**

Los planetas situados antes de la cúspide de una casa fija muestran siempre una intensa tendencia a la seguridad. Las personas con estas posiciones planetarias quieren retener todo lo que tienen y defienden sus posesiones contra presuntos adversarios. Con estas posiciones se producen exageraciones evidentes: un ejemplo sería alguien que mata moscas a cañonazos. La motivación de la cruz fija hace que la persona busque la seguridad a cualquier precio y esté siempre preparada para resistir o defenderse. Cuando un planeta se encuentra en esta posición, la transformación se produce mediante pérdidas de todo tipo. En

las casas fijas, los mecanismos de defensa son especialmente intensos. La persona defiende sus posesiones, su posición, su prestigio, su influencia... Hace lo posible por conservar lo que ha creado y toma precauciones para que no pase nada.

Por su propia naturaleza, el principio fijo tiene miedo a las pérdidas. Por eso, los planetas situados antes de cúspides de casas fijas tienen siempre miedo a que algo se rompa o a que les quiten algo. En esta cruz existe una tendencia al comportamiento paranoico que, con determinados planetas, ocasiona las compensaciones correspondientes. La persona es desproporcionadamente previda, cree que hay un ladrón detrás de cada esquina, construye barreras a su alrededor y bloquea las influencias externas. Se agarra férreamente a lo que tiene para no perderlo. Pero, con el tiempo, su propio miedo atrae precisamente lo que más teme. La pérdida es el medio de transformación del principio fijo.

### **Ideas para la interpretación**

Las interpretaciones de los planetas de la personalidad (el Sol, la Luna y Saturno) que se realizan a continuación son, en cierta medida, intercambiables. Es decir, que (por ejemplo) determinadas afirmaciones sobre la Luna son también aplicables al Sol o a otros planetas. En este apartado no pretendemos realizar interpretaciones completas ni exactas. Los estudiantes de astrología deben aprender a combinar los elementos por sí mismos. Si bien las cualidades de los signos zodiacales son esenciales para hacer una interpretación correcta, por razones de espacio no ha sido posible contemplarlos en el marco de este libro. En el capítulo siguiente incluimos algunas indicaciones referentes a la combinación de signo y casa.

## Casa 2

### Planetas de la personalidad antes de la cúspide de la casa 2

Como sabemos, la casa 2 tiene que ver con el comportamiento del individuo en lo referente a las posesiones. En la casa 2, tanto la propia sustancia como las cualidades y los medios adquiridos sirven, ante todo, para la autoconservación y para incrementar la sensación de valor. Con los planetas de la personalidad (el Sol, la Luna y Saturno) antes de la cúspide de la casa 2, la persona toma medidas de seguridad para defender sus posesiones, talentos y potenciales. Vigila y protege la propia sustancia y, en caso de pérdida, intenta recuperarse lo antes posible. Cuida, protege, guarda, esconde y mantiene en secreto todo lo que tiene valor y aprecia.

**Con el Sol** en la *zona de estrés* antes de la casa 2, la persona aspira a tener posesiones (materiales o espirituales) y acumula provisiones para estar preparada en caso de necesidad. Hace lo posible por alcanzar una posición para toda la vida y se construye una casa protegida con dispositivos antirrobo. Se esfuerza por evitar los peligros del camino y expulsar de su entorno cualquier posible amenaza. Se atrincherá detrás de muros de protección en busca de seguridad pero, finalmente, acaba sintiéndose prisionera de las fortificaciones que construyó.

Una vez que se ha producido la transformación del Sol, la persona puede conseguir la sustancia y las capacidades necesarias para estar a la altura de cualquier tipo de tarea. Irradia una vitalidad y estabilidad intensas, y es muy difícil apartarla de su camino. Atrae lo mejor, rechaza lo negativo y consigue beneficios para sí misma y para los demás. Como tiene de todo en cantidad suficiente y sabe cómo puede conseguir lo verdaderamente necesario, es

capaz de compartir lo suyo con los demás sin ningún tipo de miedo.

**Con Saturno en la zona de estrés** antes de la casa 2, las exigencias de seguridad pueden llegar a rozar el absurdo. Muchas de estas personas no se atreven a actuar, se quedan en segundo plano y apenas entran en acción. Tienen un enorme miedo a las pérdidas y no se arriesgan en absoluto. Perder algo les parece el fin del mundo. Les resulta muy difícil soportar cualquier tipo de pérdida y, con frecuencia, se oponen tercamente a la necesaria transformación. Sus mecanismos de protección tienen unos cimientos profundos y funcionan bien, por eso se resisten durante tanto tiempo a los cambios.

Cuando se ha producido la transformación, Saturno adquiere una madurez especial y sabe muy bien cómo manejar la materia. Entonces, estas personas emplean los medios disponibles con una gran conciencia de responsabilidad y consiguen obtener beneficios. Tienen una gran capacidad de administrar los bienes existentes, los multiplican y no contraen riesgos excesivos. Son personas ahorradoras que con poco tienen bastante y, si es necesario, saben renunciar.

**Con la Luna en la zona de estrés** antes de la casa 2, la persona plantea unas exigencias de seguridad, fidelidad y continuidad exageradas, especialmente en las relaciones. Estas personas viven en permanente zozobra hasta que la persona amada llega a casa. Muchas personas así no se atreven a salir a la calle y sólo abren la puerta a los conocidos, es decir, a personas con las que se sienten seguras, que les brindan su amistad y saben que no las van a herir. Como compensación, estas personas acostumbran a «traficar» con los sentimientos. Por ejemplo: «Si me das

amor, estaré siempre ahí para ti». Es decir, se trata de personas chantajistas que especulan con la posibilidad de beneficios o revanchas, según sea el caso. Si existe la posibilidad de obtener algún tipo de beneficio o aumentar la energía, la sustancia o el dinero, entonces se aventuran al contacto. Pero esto es peligroso e, inevitablemente, conlleva decepciones, pérdidas y separaciones en el plano sentimental. Después planean vengarse e imaginan cómo se lo harán pagar a los traidores. Se aferran tenazmente a las peores experiencias y acusan a los demás de todos sus males. No están dispuestas a dar nada y se atrincheran tras conceptos morales o cuestiones similares. La transformación se produce gracias al verdadero amor.

La Luna transformada ha saboreado muchas cosas, está saciada y, en realidad, ya no quiere nada más para sí misma. La transformación de la Luna se produce pasando de un estado infantil e inmaduro a un estado adulto. Esto significa que la persona asume la responsabilidad de sus sentimientos y deja de esperar que los demás satisfagan sus deseos. Para la Luna transformada, el principio económico de la casa 2 significa mantener el equilibrio entre dar y recibir. Una vez purificada por las separaciones y las pérdidas, la persona con la Luna en *estrés* antes de la casa 2 comparte todo lo que ha alcanzado con los demás. Finalmente renuncia a la satisfacción de sus deseos y su máxima felicidad es ver a los demás seguros y felices.

## Casa 5

### **Planetas de la personalidad antes de la cúspide de la casa 5**

La casa 5 está dedicada a la autoexperimentación por medio de contactos íntimos y muy personales. Muchas de las personas con planetas de la personalidad antes de la casa 5 basan su autoconciencia en la intensidad de los contactos

que mantienen, mientras que otras la basan en la cantidad de contactos. El amor, el erotismo, la autopresentación y la disponibilidad para asumir riesgos son asuntos característicos de esta casa. En ella encontramos aventureros y jugadores, individuos que arriesgan mucho y se lo juegan todo a una carta. En la casa 5, la transformación tiene que ver con el amor: hay que dar libertad a la persona amada y renunciar a poner condiciones al amor. Aunque no resulta nada fácil, así se aprende a amar incondicionalmente.

**Con el Sol** entre el PR de la casa 4 y la cúspide de la casa 5, el efecto personal en el entorno es muy importante. La persona intenta impresionar a los demás y busca medios eficientes para llamar la atención e imponer su ego. Evidentemente, su comportamiento depende también del signo en el que se encuentra el Sol pero, de todos modos, siempre hay una actitud de enfrentamiento con los competidores y de defensa del propio campo de actuación. La persona delimita claramente su territorio y no permite la entrada a nadie no autorizado. Si alguien se atreve a entrar, será considerado un rival, agredido y expulsado. La compensación, en esta zona, tiene que ver con las propias capacidades, la autoexperimentación en situaciones de riesgo y la confirmación del yo. Si alguien duda de las capacidades o del nivel de competencia de la persona, es visto como enemigo y atacado. En determinados casos, estas personas ven como sus empresas acaban en la quiebra, no sólo por sus previsiones erróneas sino también por no aceptar la opinión de los demás ni admitir sus propios errores.

Una vez producida la transformación, la persona sabe perfectamente qué le corresponde a ella y qué a los demás. Entonces es capaz de conceder a los otros los mismos

derechos que reivindica para sí. Vive en armonía con sus semejantes y admite sus propios errores sin rasgarse las vestiduras. El Sol purificado irradia amor desde su corazón hacia todos los seres vivos sintiéndose identificado con ellos. Esta irradiación transmite valor y confianza, pudiendo ayudar a muchos a salir de la desesperación. Estas personas pueden emplear la energía de su Sol como fuerza curativa.

**Con Saturno** en la *zona de estrés* antes de la cúspide de la casa 5, la persona está convencida de ser absolutamente autosuficiente y competente en todos los ámbitos. Rechaza cualquier tipo de ayuda externa y, orgullosamente, pone sus capacidades, su dominio del riesgo y su capacidad de resistencia en el platillo de la balanza. Pero aquí también debe servir a dos señores y esto hace que la persona valore erróneamente las situaciones y consiga menos de lo que espera. Con Saturno en esta posición no puede soportar que los demás sean mejores que ella. Hacer las cosas bien requiere autocontrol. Estas personas son, muchas veces, duras con los demás y no tienen ningún tipo de consideración por su libertad. Cuando alguien impone límites a sí mismo, tampoco permite que los demás reclamen mayor libertad. Estas personas critican y juzgan duramente los errores de los demás, exigiéndoles la misma perfección que se exigen a sí mismas.

Una vez transformado, Saturno trabaja constantemente en mejorarse y, para ello, acepta las dificultades y limitaciones que aparecen. Cuando Saturno renuncia a la satisfacción del yo, desarrolla una función maternal. Su intensa fuerza interna le permite superar con facilidad problemas y tareas difíciles. Una persona así tiene una gran capacidad de proteger a los demás, ya sea enseñándoles a

utilizar hábilmente la materia, previniéndolos para que no cometan errores, librándolos de dificultades y ayudándolos a superar enfermedades.

**Con la Luna** antes de la cúspide de la casa 5, el estrés se produce normalmente en las relaciones personales más íntimas. En este caso, la persona construye una gran cerca alrededor de su «reino» y defiende sus dominios emocionalmente, ya sea con ira, rabia o agresión. Fortifica sus murallas contra posibles intrusos. Su autoestima depende de las personas con las que mantiene una relación de amor. La mayoría de las veces aparecen también actitudes posesivas. Por eso suelen ser personas muy celosas de los posibles rivales e intentan intimidarlos con gestos amenazadores (pavoneo) para alejarlos de su espacio vital.

Las personas con la Luna en esta posición dan muy poca libertad a las personas amadas, incluso a los propios hijos. Si alguna de las personas amadas hace algún movimiento para liberarse o evadirse, hacen todo lo posible por evitarlo. Para estas personas, sentirse abandonadas supone el fin del mundo. Sin embargo deben pasar por esta experiencia y tomar conciencia de que las personas no son posesiones. Hay que respetar su libertad, de lo contrario, nos abandonan.

La Luna transformada por el sufrimiento amoroso se vuelve más madura y la superación del dolor anímico la hace más fuerte. La persona renuncia a la satisfacción de sus propios deseos y, cuando se la necesita, pone sus sentimientos al servicio del amor sin exigir nada a cambio. En ocasiones se produce un giro total y las personas con la Luna en esta posición no quieren nada más para sí mismas: entonces, las esperanzas infantiles se transforman en visiones creativas.

## Casa 8

### Planetas de la personalidad antes de la cúspide de la casa 8

Las compensaciones son, en este caso, muy diversas. Por una parte, la persona no puede prescindir de la pareja (casa 7) y hace todo lo posible por no perderla pero, por otra, quiere participar en la sociedad (casa 8) expresando su opinión. Desea alcanzar una posición segura e invierte una gran cantidad de energía en conseguirlo pero, al mismo tiempo, oscila de un lado a otro entre una diversidad de intereses. Su lema es: «La mejor defensa es el ataque». Muchas de estas personas se inventan enemistades, ven peligros donde no los hay y, en cambio, no reconocen a los verdaderos enemigos. En momentos de peligro o crisis exageran de tal modo en la activación de sus mecanismos de defensa, que se liberan fuerzas autodestructivas y el flujo energético se vuelve contra ellas. En la casa 8 se atraviesan constantemente procesos de muerte y renacimiento: procesos de transformación que consiguen la purificación de las motivaciones. La transformación es algo inherente a esta casa: en la casa 7 mediante la pareja y en la casa 8 mediante los enemigos imaginarios. En esta zona se producen casi siempre tendencias paranoicas, lo cual ocasiona las compensaciones correspondientes.

La transformación produce un importante cambio en la motivación. El odio debe convertirse en amor, la revancha en perdón y la aspiración a poseer en renuncia. En este proceso, la vivencia de la polaridad es muy importante, puesto que el paso de un extremo al otro intensifica las ilusiones de esta posición y dificulta su solución.

Con el Sol antes de la cúspide de la casa 8, la persona se protege con todos los recursos disponibles y en todos los frentes, y siempre tiene miedo de llegar a encontrarse

entre la espada y la pared. Estas personas intentan mantener su posición por todos los medios, suelen intentar controlar a los demás y ofrecen cosas para así obtener algo a cambio. Las compensaciones más frecuentes son la especulación con los recursos de los demás y las actuaciones interesadas para garantizar su seguridad. Los intentos de chantaje y la capacidad de despertar sentimientos de culpa en los demás son también una especialidad del Sol en esta posición. Muchas de estas personas cogen lo que necesitan de los demás: dan por supuestos sus derechos sin tener en cuenta que podrían estar equivocadas. Si se sienten atacadas, contraatacan con toda su artillería. Son enemigos peligrosos y actúan según el lema: «Ojo por ojo, diente por diente». En casos extremos desatan una campaña de rabia y destruyen todo lo que se interpone en su camino.

La transformación del Sol en esta posición se produce mediante varios procesos de muerte y renacimiento. En esta zona, los procesos transcurren de forma cuantitativa y la transformación de la motivación se produce debido a una constante fricción o a la imposibilidad de satisfacer los deseos egocéntricos. Cuando se ha transformado, la persona ya no muestra interés por las posiciones bien remuneradas ni por ningún tipo de poder autorizado. Un Sol transformado en esta posición ya no exige nada para sí mismo. Renuncia a todo cuanto pudiera ser un impedimento para su desarrollo espiritual. Algunas de estas personas, simbólicamente, «se ponen ropas de penitente», se ponen al servicio de la comunidad, aceptan tareas de servicio a la sociedad y renuncian a cualquier tipo de beneficio personal. Consiguen encontrar el punto de equilibrio entre dar y recibir.

**Con Saturno** antes de la cúspide de la casa 8, los mecanismos de compensación sirven de defensa y prevención

ante posibles peligros. Saturno aspira aquí a conseguir una seguridad absoluta y, por ejemplo, puede buscarse un trabajo de funcionario que le proporcione seguridad durante toda su vida. Las personas con Saturno en esta posición son verdaderos maestros en la creación de enemigos imaginarios y, si es necesario, también se convierten en maestros de la intriga y la denuncia. Cuando se encuentran entre la espada y la pared son capaces de «vender a su propia suegra». Algunas de estas personas viven con un constante miedo a ser víctimas de un robo. Se atormentan pensando que pueden perder su posición, que tienen enemigos, que hay gente que tiene envidia de ellas, que su pareja las puede abandonar o que les puede pasar algo terrible. El miedo a las pérdidas es muy grande. Sospechan que detrás de muchos acontecimientos hay algo malo y piensan que puede llegar incluso la destrucción de todo lo existente, el final de una época que arrastre consigo todo lo creado. En momentos de peligro suelen aparecer tendencias paranoicas que pueden adueñarse de toda la personalidad.

Saturno transformado nos enseña a manejar el miedo ante la vida. Todas las transformaciones de Saturno producen su efecto debajo de la piel. Antes de la cúspide de la casa 8, estas transformaciones conducen a límites que se experimentan de forma parecida a la agonía del final de la vida. Se trata de dejar de aferrarse a la materia. El tema de la muerte se convierte en un importante campo de conocimiento y, al tomar conciencia de que el alma continua su existencia después de la muerte, desaparece el miedo a morir y la exigencia de seguridad material deja de tener sentido. La propia convicción sobre la inmortalidad del alma puede ayudar a otras personas.

**Con la Luna** en la *zona de estrés* de la casa 8 se experimenta una gran fluctuación emocional. Las inseguridades en la vida emocional son grandes y se compensan intentando caer bien a los demás. Las personas con la Luna en esta posición hacen ver que están dispuestas a cualquier tipo de sacrificio, acostumbran a mezclar sexo y dinero, y pasan la responsabilidad de sus propias incapacidades a los demás. En la casa de los procesos de muerte y renacimiento, la Luna se ve arrastrada de un lado a otro. Por una parte, estas personas anhelan tener amor y lazos estables, y quieren conservarlos a toda costa. Sin embargo actúan, al mismo tiempo, de una manera que perturba las relaciones y dificulta que éstas se mantengan. Aunque consigan establecer relaciones, continúan sintiendo una cierta insatisfacción. La transformación que se produce es, en este caso, muy profunda. La persona debe renunciar a todas las medidas de seguridad, tanto interiores como exteriores, y estar abierta a la transformación. La necesidad exagerada de seguridad material debe abandonarse mediante el reconocimiento de que la vida es un constante movimiento. La estabilidad y la seguridad absolutas no existen: lo único que tiene sentido es mostrar una permanente disponibilidad al cambio y la transformación. De esta forma somos llamados a realizar tareas importantes para la sociedad.

La Luna transformada ha superado muchas heridas emocionales. Conoce perfectamente las ilusiones del mundo astral y ha conseguido ver detrás del telón. Una Luna así, que ha madurado a través del sufrimiento, conoce muy bien la psique humana con sus debilidades y sus esperanzas. Sabe muy bien lo que es perseguir seguridades aparentes y obtener recursos de forma incorrecta. Ha estado en el abismo e intenta liberar a los demás de los tentáculos de la ilusión. Tiene la especial

capacidad de acoger a personas que han sido marginadas por la sociedad y proporcionarles ayuda.

## Casa 11

### Planetas de la personalidad antes de la cúspide de la casa 11

El tema esencial de la casa 11 son las relaciones libremente elegidas. En esta casa encontramos a los amigos, que son la personificación de nuestra imagen de ser humano ideal y nos sirven de referencia. Debido a la relación con la casa 10, la persona con planetas de la personalidad en esta *zona de estrés* intenta conseguir poder y reconocimiento, una posición destacada o desarrollar una carrera apoyándose en las amistades. En el círculo de amigos exige seguridad y garantías. Para estas personas, la lealtad se convierte en un problema porque constantemente temen ser engañadas por sus supuestos amigos. En situaciones extremas, esto puede conducir al desarrollo de una filosofía misantrópica o a que el cinismo se convierta en la columna vertebral del ego. Como la casa 11 es fija y de aire, los efectos se producen fundamentalmente en el pensamiento y la imaginación.

La transformación de la casa 11 se produce a través de pérdidas y desengaños en el ámbito de las amistades. Los conceptos erróneos deben ceder el paso a la realidad y debe desarrollarse una ética que reconozca el derecho a la individualidad de todos los seres humanos. Las diferencias dejan de ser un factor de exclusión y todos los seres humanos se vuelven hermanos. La tolerancia y la implicación en actividades orientadas a hacer realidad los altos ideales son características típicas de esta casa.

Con el Sol en esta *zona de estrés*, la persona se crea formas mentales, conceptos ideales y principios sobre los que basa su vida y que, al mismo tiempo, confirman su propia

importancia. Se une a grupos poderosos que le dan seguridad o bien funda su propia institución: una sociedad, una secta, una iglesia... La unión con otras personas influyentes hace que su autoestima aumente. Con el Sol en esta posición, es fácil creerse que uno es una persona especial o un elegido. Si alguien lo pone en duda, se lo ataca con todos los medios posibles y se lo declara enemigo. Con frecuencia, detrás de este comportamiento defensivo hay un problema con el padre, que se compensa teniendo una actitud autoritaria o bien atacando, criticando y no aceptando a ninguna figura que represente la autoridad. En cambio, otras personas siguen a algún gurú durante un período de su vida, para tener un sustituto del padre.

Una vez transformado, el Sol en esta posición puede convertirse en un modelo de ser humano perfecto. La persona desarrolla capacidades excepcionales y no se permite dar pasos erróneos. Las malas costumbres y los anhelos humanos se subliman y ceden el paso a unas convicciones muy refinadas. La transformación exige trabajar para convertir en realidad los elevados ideales, libres ya de las preferencias personales y en sintonía con las leyes de la evolución.

**Con Saturno** en la *zona de estrés* de la casa 11 nos encontramos, a menudo, a personas fanáticas que quieren mejorar el mundo; personas que defienden sus ideas con una gran rigidez. Estas personas reflexionan mucho sobre el mundo y se sienten llamadas a señalar las cosas que se hacen mal y acusar a los demás. En esta *zona de estrés*, estos conceptos pueden convertirse en ideas fijas a las que estas personas se agarran férreamente, aunque se demuestre que son erróneas. Si estas ideas se proyectan sobre enemigos imaginarios, también se ponen en funcionamiento mecanismos

de defensa. Estas personas luchan contra los que piensan de manera distinta, les achacan cosas infames e intentan empequeñecerlos para, de esta forma, engrandecer su propio yo. En cierto modo hay una tendencia a funcionar de forma parecida a la Inquisición. Buscan acólitos y simpatizantes para sentirse más fuertes y seguras en la defensa de sus ideas, y establecen estrechos vínculos con ellos, mediante juramentos de unión. El terrorismo y el sectarismo son variedades de esta misma problemática. Se demoniza a todo aquél que tiene una opinión distinta de la propia. Se lucha enérgicamente contra lo que es distinto; de ahí surge el racismo, el fundamentalismo y otros movimientos radicales.

Una vez producida la transformación, la persona con Saturno en esta posición tiene los miedos y los mecanismos de defensa del ego bajo control. Es incorruptible y receptiva a las impresiones espirituales y, cuando se abre a sus poderes espirituales internos (como Moisés), transmite leyes universales que hacen referencia a la evolución de la humanidad. Asume responsabilidades en grupos y movimientos, su espíritu está fortalecido y se dedica a difundir la *sabiduría eterna*. Es una persona sabia y justa, en quien se puede confiar.

**Con la Luna en la zona de estrés** antes de la casa 11, la persona intenta contar con personas importantes entre sus amigos. Está siempre tras ellos y no los deja tranquilos hasta que consigue su atención. Cuando establece contacto con personas que corresponden a su concepto interior de amistad, se agarra a ellas. Las personas con la Luna en esta posición proyectan su imagen ideal en las personas amadas y, cuando descubren que no corresponden a esa imagen, se llevan una desilusión. La perdida de cualquier amistad lastima profundamente su autoestima;

por eso, hacen todo lo posible por conservarlas. Las tratan con una gran deferencia, las halagan e intentan transmitirles la impresión de que están dispuestas a hacer lo que sea por esa amistad. Pero, cuando llega el momento de la verdad, desaparecen escudándose en razones personales relacionadas con la seguridad y el miedo, e inventan argumentos para justificar su comportamiento.

La Luna transformada encarna el amor a todo lo vivo. La conciencia de unidad y el principio universal de unión se experimentan como una verdad total y absoluta. Los propios deseos y sentimientos se desvanecen tras formas mentales de ética, perfeccionamiento y respeto. A veces, la Luna se siente aquí como en una casa de cristal: prisionera en una jaula de oro. La persona es muy noble y culta pero no participa en la vida de forma auténtica.

### **Otros planetas antes de la cúspide de la casa 11**

A pesar de que, para las personas con planetas antes de la cúspide de la casa 11, la palabra lealtad se escribe con mayúsculas, la mayoría de las veces no se puede contar con ellas. Dan más importancia a la propia seguridad y al propio campo de relaciones que a ayudar a los amigos que se encuentran en apuros. El mantenimiento de la propia posición, del prestigio y del buen nombre son más importantes que la fidelidad jurada. Cuando estas personas se encuentran entre la espada y la pared huyen de la realidad. Son muy hábiles inventando argumentos de defensa y hacen responsables al mundo o a las circunstancias de sus propios fracasos. Cuando las relaciones ya no aportan nada más o no encajan con el concepto que se tiene de ellas, los que antes eran amigos pasan a ser enemigos. «Hoy le aclamáis y mañana gritaréis: ¡Crucifícadle!».

## **Pruebas**

Para estas personas, las pruebas están relacionadas con la amistad y la ética. Deben decidir qué es más importante: el propio *status* social o la amistad y la humanidad. Si la decisión es en contra de la amistad, acaban siendo abandonadas. Como en todas las *zonas de estrés* de las casas fijas, la ley *kármica* de causa y efecto también está aquí activa de un modo especialmente intenso. Y, de manera inexorable, esto significa: «Lo que siembres, recogerás».

En esta *zona de estrés*, la transformación acostumbra a producirse a través de la pérdida de relaciones, esto es, mediante el aislamiento. En la casa 11, la persona se aísla, se sienta en su torre de marfil y se aleja cada vez más del calor de sus semejantes. Simbólicamente, la conversión interna tiene lugar mediante un camino de penitencia que muchas veces conduce a un *camino de Canosa* (N. del T.: expresión alemana empleada para aludir a un lugar o una ocasión de sumisión, penitencia o humillación). En el proceso de transformación, la persona debe bajar de su torre de marfil para reconciliarse con el mundo y así encontrar de nuevo el camino hacia los demás.

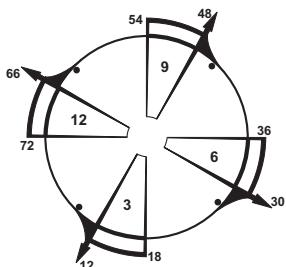
## **Planetas en *estrés* en la cruz mutable**

**(Antes de las cúspides de las casas 3, 6, 9 y 12)**

**Transformación mediante limitaciones**

Las motivaciones básicas de la cruz mutable son el amor y las relaciones. Todo lo que tiene que ver con las relaciones humanas es importante. Las personas con predominio de elementos mutables en su horóscopo hacen lo que sea para ser amadas y aceptadas por los demás. Si bien anhelan la libertad, para sentirse amadas pueden mostrarse sumisas y

aceptar convertirse en dependientes de la persona amada. Necesitan siempre algo o alguien a quien amar: personas, niños, animales, flores, objetos, viajes, música, ideas... Cuando estas personas tienen problemas en sus relaciones personales y no pueden obtener lo que desean o necesitan, tienen tendencia a manifestar comportamientos histéricos. El cuadro clínico histérico pertenece a esta cruz y se produce por falta de amor y atención.



Zonas de estrés en la cruz mutable

Las personas con planetas en las *zonas de estrés* antes de las cúspides de las casas mutables buscan constantemente experiencias de contacto. Van de un lado a otro y están siempre dispuestas a entablar relaciones. Sin amor o sin relaciones con los demás, su vida no tiene sentido. No quieren sentirse solas pero, por otra parte, tienen una intensa necesidad de libertad individual e independencia. En muchos casos se produce una desunión interna o una ambivalencia que puede ser muy contradictoria.

En las *zonas de estrés* de las casas 3, 6, 9 y 12, junto a la fuerte necesidad de amor, contacto y comprensión, hay también grandes deseos de independencia y anhelos de libertad. Estas personas intentan poner coto a las obligaciones y huyen de todo lo que represente un límite a su libertad

como las lealtades, las formalidades, las agendas, la planificación... Desde fuera, estas reivindicaciones de libertad suelen parecer infundadas pero estas personas se las toman muy en serio.

Un espíritu verdaderamente libre debe estar integrado, esto es, ser efectivo globalmente en todos los niveles. Toda experiencia de individualidad tiene que ver con un aumento de la libertad. Pero, cuando alguien plantea unas exigencias de libertad exageradas (compensación) gritando al viento sus ideas de independencia y moviéndose por el mundo de un lado a otro, entonces no puede exigir nada. En circunstancias extremas, cuando estas personas se niegan a aceptar su propia responsabilidad y nadie se ocupa de ellas, pueden llegar a constituir un problema social. Para el principio mutable, lo peor es sentirse atado y encadenado. A muchas de estas personas, esta idea les produce un verdadero pánico. Cuando se les impone alguna responsabilidad o deben comprometerse de manera definitiva, su modo de compensación es la huida. El miedo a la unión se manifiesta en forma de compensación. Se necesita mucho sufrimiento interno y mucha comprensión antes de que estas personas accedan a establecer vínculos firmes.

Debido a la incompatibilidad del principio fijo con el mutable, los planetas en las *zonas de estrés* de las casas mutables (donde ambos principios se solapan) producen, con frecuencia, verdaderas caricaturas del carácter humano. Estas personas necesitan amor y reconocimiento a cualquier precio y, en ocasiones, su comportamiento en el contacto es tan forzado que las lleva a situaciones sin salida en las que pueden actuar estúpida o disparatadamente. Por ejemplo, muchas de estas personas son incapaces de soportar la falta de amor y, cuando se ven en una

situación de desamor, reaccionan con tensión interna o autocompasión. Sin embargo, una y otra vez, acaban juntándose con personas que les causan dolor o las utilizan para sus propios fines. Dan amor para ser amadas y aceptan sacrificios para ser consoladas o sentirse admiradas. Pero no quieren dejarse agarrar, atar ni regular bajo ningún concepto. Detestan el tráfico de amor, sin embargo, acaban siempre siendo manipuladas.

## Casa 3

### **Antes de la cúspide de la casa 3**

Aquí la persona se adapta, quiere ser una más entre tantos, no desea llamar la atención y evade los enfrentamientos. A menudo, esto se interpreta como cobardía. Le resulta muy difícil expresar y defender su opinión porque, normalmente, no tiene un punto de vista propio. Si hay alguien más fuerte, la persona no se atreve a intervenir (todo lo contrario, arría velas y le sigue la corriente). Estas personas suelen intentar conseguir el favor y el afecto de los demás adaptándose y haciendo regalos.

Otra compensación es la locuacidad. Estas personas se hacen las interesantes y presumen de lo mucho que saben. Siempre quieren saber más y estar mejor informadas que los demás. Si se les ha confiado algo, pero creen que contándolo incrementarán su prestigio y obtendrán el favor y el reconocimiento de la mayoría, no vacilan en revelarlo. Suelen dar mucha importancia a las relaciones, pero consideran que lo importante es la cantidad. Estas personas hacen muchas cosas, sencillamente, porque la mayoría las hace. Están ancladas en el pensamiento colectivo y siguen las modas, las tendencias y los clichés (y los propagan a voz en grito). Cuando mucha gente está convencida de algo, ellas se convencen de lo mismo. Son muy influenciables y

creen muchas cosas simplemente porque las dijo el maestro, el párroco o el moderador de un programa de televisión. Esta compensación puede provenir también de la tradición familiar y entonces se acepta la manera de pensar o de hacer las cosas de la familia sin reparos.

En la *zona de estrés* antes de la casa 3, la transformación exige actuar como uno más en la realización de las tareas de la colectividad. La persona debe servir a un grupo o un colectivo; debe transmitir sus conocimientos y dar a los demás lo mejor de sí. La comunicación y la transmisión del tesoro de experiencias internas y externas deben reportar alegría y realizarse sin ningún tipo de condición.



«La adaptada» de Wilhelm Busch

## Casa 6

### Antes de la cúspide de la casa 6

Con planetas en esta *zona de estrés*, la persona acostumbra a desarrollar el síndrome del salvador como compensación de su deseo de sentirse amada. Hace cualquier cosa por los demás, con tal de agradar y de recibir amor. A menudo, incluso se rebaja o se humilla para conservar el

favor de los demás. Prefiere ceder a provocar la ira del otro. Estas personas suelen tener miedo a ser mal entendidas o a que la ayuda que ofrecen no sea bien aceptada. Muy a menudo hacen cosas que hubiera sido mucho mejor no hacer. Y, otras veces, prometen cosas que luego no pueden cumplir.

Otras personas con este tipo de configuración se dedican con empeño a reparar errores y a solventar cosas que han sucedido por descuido. Se disculpán con antelación de los posibles errores o incapacidades. Su inseguridad es grande y los constantes fracasos, humillaciones y desengaños amorosos sufridos pueden tener consecuencias en forma de afecciones psicosomáticas.

En esta casa, la transformación y el refinamiento se producen a través de la aceptación alegre de tareas y del servicio sin esperar ningún tipo recompensa. El verdadero amor altruista y la entrega al trabajo exigen dar lo que la situación necesita de forma espontánea y sin esperar nada a cambio. De esta manera, la persona colabora con su grano de arena, se siente parte de un gran mecanismo y deja de creerse tan importante.

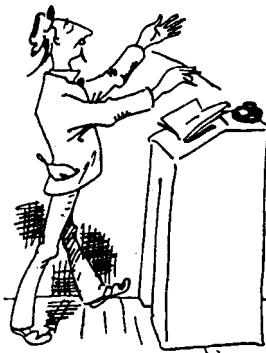
## Casa 9

### Antes de la cúspide de la casa 9

Este caso se parece al de «Hans el orgulloso» (personaje de un relato de Wilhelm Busch) que, por andar con la nariz levantada, se cae al agua. Las personas que funcionan así están convencidas de que siempre tienen la razón y de que el resto del mundo está equivocado. Las personas con planetas en la *zona de estrés* antes de la casa 9 están totalmente convencidas de su propia filosofía y de las exigencias que plantean. Ni siquiera pueden imaginarse que su

punto de vista no sea el correcto. Se construyen una filosofía que disculpa todas sus debilidades. En la compensación, su pensamiento autónomo actúa de forma inverosímil y despierta desconfianza. Pero esto es, precisamente, lo que no pueden soportar y reclaman confianza a cualquier precio. Sin embargo, desde su realidad no pueden permitirse plantear estas exigencias. En realidad, siempre son dependientes de alguien o de alguna idea, pero no quieren admitirlo.

El miedo a las uniones puede ser muy intenso. Como ejemplo caricaturesco, podemos imaginarnos a un novio que huye el día antes de la boda. En esta zona, la transformación requiere renunciar voluntariamente a la libertad ilimitada. En el fondo, en la cruz mutable se quiere servir a la sociedad. Esto significa que se debe estar dispuesto a aceptar límites y responsabilidades, y a amar mucho a una persona, renunciando al resto de posibilidades.



«El maestro» de Wilhelm Busch

En esta *zona de estrés*, la transformación se produce mediante el reconocimiento y la aceptación de metas

suprapersonales. Por lo general, la persona ha adquirido muchos conocimientos de los que los demás también se podrían beneficiar y se siente llamada a ejercer de maestro. Pero los conocimientos adquiridos deben ser buenos y contener sabiduría, de lo contrario nadie quiere saber nada al respecto. Algunas de estas personas aceptan tareas de educación de niños o adultos en las que la meta es el ennoblecimiento del carácter.

## Casa 12

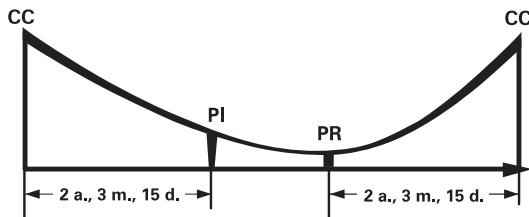
### Antes de la casa 12

Antes de la casa 12, conocida como el «lugar de retiro», las tendencias compensatorias son difíciles de ver. Muchas cosas suceden en secreto y a puerta cerrada. A estas personas no les gusta que nadie se entrometa en su esfera íntima y guardan celosamente sus deseos secretos. Algunas de estas personas oscilan de un lado a otro entre una entrega total llena de sacrificio y una actitud totalmente libre y sin compromiso. No admiten que nadie les diga lo que tienen que hacer: quieren hacerlo todo por su propia voluntad. Su dedicación a los demás y su trabajo de ayuda debe llevarse a cabo de forma espontánea, y no admiten ningún tipo de obligación.

A menudo, estas personas prefieren situarse en segundo plano: no quieren destacar ni llamar la atención y prefieren renunciar antes de que se les pueda exigir algo. Y, sin embargo, si no obtienen reconocimiento y amor por su abnegado trabajo, se sienten ofendidas. En lo más profundo de su ser, se sienten subestimadas e incomprendidas. Para ellas, el amor es un principio muy elevado y todo lo que hacen es por amor (al menos eso es lo que creen). Pero, cuando se indaga con más detalle, normalmente se descubre que detrás hay un autoengaño. Mucho de lo

que hacen es para que alguien se preocupe por ellas y para causar buena impresión y quedar bien. Para llegar a admitir esto se necesitan crisis y sufrimiento.

La transformación acostumbra a producirse a partir de una privación de amor o confianza. Ante el deseo de afecto, los demás responden con aversión; ante el anhelo de armonía, responden con enfrentamiento y lucha; y ante las buenas acciones, lo hacen con insultos y abusos. La gran necesidad de amor y unidad puede incluso encontrar una respuesta de odio y discordia. Muchas veces, entonces, la única reacción que queda es la huida hacia el reino de la fantasía, bien sea en la música, el alcohol o las drogas. Estas personas deben liberarse del caótico torrente de sentimientos pasando por un proceso de muerte y renacimiento como los de la casa 8. En la crisis de transformación pueden encontrar la fuente original de la que en algún momento salieron. De allí sacan una nueva fuerza espiritual para continuar viviendo y se convierten en personas que ayudan y sirven a personas necesitadas.



Duración de las fases del paso del PE por una casa

### **El punto de la edad en las zonas de estrés**

El paso de la *progresión de la edad* por las *zonas de estrés* produce un efecto de sobrecarga. Teóricamente, este efecto empieza en el *punto de reposo* y va aumentando a medida

que el PE se acerca a la cúspide de la siguiente casa. Este período dura aproximadamente 2 años y 3 meses.

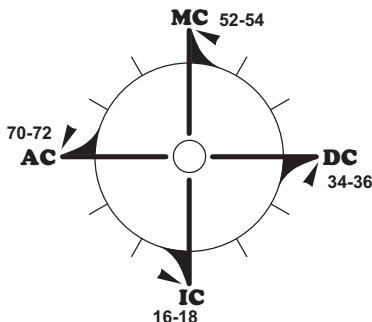
No obstante, la experiencia personal de la duración del proceso puede variar dependiendo de la ubicación de planetas y signos en la zona.

Como dijimos, el efecto de estrés puede compararse, simbólicamente, al proceso de un montañero que, en el *punto de reposo*, ha atravesado el punto más bajo del valle y se dirige hacia la cumbre de la montaña. Cuanto más cerca está de la cúspide, menos energías le quedan. Finalmente debe concentrar todas sus energías para superar el último tramo. A veces, el montañero tiene la sensación de que no puede más y tiene que sentarse para descansar. Éstas son las experiencias que se tienen cuando el PE se acerca a la cúspide de una casa.

### **Paso del punto de la edad sobre planetas en zona de estrés**

Cuando el PE pasa sobre un planeta en *estrés*, lo activa de forma especial. La técnica de la *progresión de la edad* permite calcular con gran exactitud en qué momento se alcanza la posición del planeta. Uno de los puntos que deben tenerse en cuenta es si el planeta se encuentra antes o después de un cambio de signo puesto que, según las reglas de interpretación de la *progresión de la edad*, el efecto del planeta puede empezar a notarse en el momento de la entrada del PE en el signo y desaparecer cuando el PE sale del mismo. En el caso de que la cúspide de la casa a la que se acerca el PE esté en un signo distinto al signo en el que se encuentra el planeta, entonces, entre el planeta y la cúspide hay una especie de zanja que dificulta el ascenso a la cúspide. También deben tenerse en cuenta los orbes temporales

de los dos aspectos primarios del PE (conjunción y oposición). En una casa de tamaño normal, el efecto empieza aproximadamente 1° antes y acaba 1° después de la posición del planeta. Para más información al respecto véase *El reloj de la vida* (14). Normalmente, durante el paso del PE por uno de estos planetas, la persona tiene una aguda experiencia de comportamiento compensatorio.



El PE en las zonas de estrés de los ejes principales

### Los ejes principales

Las *zonas de estrés* antes de los ejes cardinales son las zonas en las que el estrés se experimenta de forma más intensa. En estas zonas, la exposición a las fuerzas de desarrollo es especial. Los cuatro puntos angulares del horóscopo (AC, IC, DC y MC) son puntos de cambio en la vida y en ellos suele producirse una reorientación vital. En estos puntos culminan procesos de desarrollo que se iniciaron poco después del paso del PE por el anterior *punto de reposo*. Durante estos períodos, la persona experimenta una creciente tensión que, normalmente, está acompañada de unas intensas exigencias de rendimiento y de las correspondientes sensaciones de estrés. Las cúspides de las casas cardinales actúan como montañas especialmente

escarpadas que deben escalarse. Para todo montañero, el último tramo siempre es el más duro; no obstante, con un esfuerzo extremo consigue alcanzar la cima. Exactamente lo mismo nos ocurre a nosotros antes de cada eje cardinal. Si, entre los 16-18, 34-36, 52-54 ó 70-72 años de edad, la persona se encuentra en una posición de debilidad, puede ser que un poco antes del final de la fase se produzca el típico «desfallecimiento justo antes de llegar a la meta». Pero esto sólo sucede si la persona está convencida de que no tiene suficientes energías para satisfacer esta elevada exigencia de las fuerzas expansivas.

### **El impulso del nacimiento**

En los ejes cardinales nos vemos sometidos a una especie de impulso de nacimiento al que no debemos oponernos. En el AC nacemos y aparecemos en este mundo, en el IC entramos en el espacio del tú, en el DC entramos en el espacio consciente, y en el MC la individualidad alcanza su punto culminante. La situación de estrés en estos ejes es grande. Son períodos parecidos al momento del parto. Simbólicamente, es como si el impulso de la energía cardinal nos sacara del seno materno. No podemos sustraernos a estas fuerzas y, en cada nuevo nacimiento, debemos desprendernos de nuestras viejas envolturas (lo cual requiere nuestra colaboración).

### **El asesoramiento y el proceso de transformación**

Si bien desde el punto de vista del comportamiento psicológico, los mecanismos de compensación descritos anteriormente son interesantes, no hay que dejarse fascinar por sus efectos. Al contemplar el horóscopo desde la óptica del desarrollo espiritual intentamos,

fundamentalmente, identificar los procesos de transformación que ocasionan los cambios de conciencia de un nivel a otro inmediatamente superior, o a una dimensión interna.

Para que se produzca la transformación, la persona debe darse cuenta de que, a la larga, el uso unilateral de los planetas en *estrés* no la ayuda a avanzar en su proceso de desarrollo. Debe despertar la disponibilidad a enfrentarse con las cualidades de los planetas desatendidos para, de este modo, vivirlos y cultivarlos. Esto conlleva un aquietamiento de las compensaciones vividas de manera forzada y una nueva sensación de equilibrio. Para desarrollarse de forma armónica, hay que vivir la vida en sus diferentes niveles. La única forma de alcanzar la autorrealización es a través de la globalidad.

Las interpretaciones realizadas de los planetas en *estrés* sirven fundamentalmente para ayudar a percibir las crisis de desarrollo espiritual y sus correspondientes procesos de transformación en la consulta con ayuda del horóscopo. Si las compensaciones se definen detalladamente y se trabaja sobre ellas de forma consciente, la persona puede integrar el nuevo funcionamiento de los planetas. En la consulta no hay que limitarse o aferrarse a las descripciones dadas, sino que hay que recurrir a la figura de aspectos como globalidad. La consulta astrológica es un proceso que transcurre a varios niveles y lo mejor que puede ocurrir es que se produzca una sintonía con el alma y que, de esta manera, el cliente se abra al potencial que tiene en su propio interior.

La única forma de acabar con los mecanismos de compensación es con la ayuda de la propia fuente interior (el círculo interior del horóscopo). Si, al realizar la descripción

de la figura de aspectos, conseguimos conectar con la motivación vital más profunda del consultante, la energía anímica del centro del ser podrá realizar las pertinentes correcciones en los comportamientos erróneos. En otras palabras: sólo la consideración global del horóscopo y la conexión con el significado de la figura de aspectos puede poner de manifiesto la motivación vital y activar el centro interno. Desde ahí, las fuerzas integradoras se ponen en marcha y producen la transformación. En última instancia, sólo la propia persona puede liberarse a sí misma.

## **4. Influencia de la disposición hereditaria y del entorno**

El *horóscopo de las casas*.

El descubrimiento (Michael A. Huber).

Aplicación del *horóscopo de las casas*.

Cambio de color de los aspectos y de la figura de aspectos.

Horóscopos ejemplo.

Los planetas de la personalidad:

Saturno, la Luna y el Sol.

El *horóscopo local*.

Discrepancias entre disposición hereditaria y entorno.

El *punto de la edad* en signo y casa.

Combinaciones de signo y casa según la cruz.

## **El horóscopo de las casas**

El *horóscopo de las casas* es relativamente nuevo en astrología. Fue desarrollado de forma conjunta por Bruno Huber y su hijo Michael a partir de investigaciones psicológicas de varios años y, hoy, es un elemento clave en la práctica de la interpretación psicológica del horóscopo. Es una técnica específica de la Escuela API que consiste en recalcular el *horóscopo base* de manera que todas las casas tengan el mismo tamaño e interpretar la nueva figura de aspectos como estructura de comportamiento. Ya en los años veinte, algunos astrólogos hicieron referencia a los *aspectos mundanos*, considerándolos como aspectos entre planetas y cúspides de casas, cuyos ángulos calculaban en grados de casa. Estos aspectos se utilizaban exclusivamente para el cálculo de acontecimientos. Éste fue el punto de partida de nuestro *horóscopo de las casas*, en el que cada casa ocupa 30°.

Desde el punto de vista técnico, el *horóscopo de las casas* se diferencia del *horóscopo base* en que todas las casas tienen 30° y, en consecuencia, el tamaño de los signos aumenta o disminuye, pasando éstos a ser mayores o menores de 30°. La posición relativa de los límites de los signos y de los planetas en las casas se mantiene y, normalmente, la estructura de la figura de aspectos se modifica ya que algunos aspectos del *horóscopo base* desaparecen y se forman otros nuevos.

### **Cálculo**

El cálculo, que debe realizarse para seis casas, requiere los siguientes pasos:

1. Se calcula, para empezar, el tamaño de las casas en grados zodiacales: en función de la zona de nacimiento, una casa puede estar entre 15° y 60°.

2. Estos tamaños se dividen por 30, por ejemplo,  $42^\circ : 30 = 1^\circ 24'$ . Éste es el tamaño de un grado de casa de una determinada casa.
3. Se determina, a continuación, la distancia entre la posición de un planeta y la cúspide de la casa correspondiente y se divide por el tamaño de un grado de casa, por ejemplo,  $17^\circ 20' : 1^\circ 24' = 12^\circ 22' 51''$ . Ésta es la posición del objeto en grados de esa casa.
4. Esta operación debe repetirse para seis límites de signo y para todas las posiciones planetarias (y puntos especiales como el Nodo Lunar).
5. Se comprueba, finalmente, la existencia de aspectos y se dibujan.

La interpretación del *horóscopo de las casas* se realiza, en principio, según las mismas reglas que se aplican en el *horóscopo base* o *radix*. La definición de las posiciones planetarias en signos y casas no aporta nada nuevo. Lo esencial es la forma distinta de la figura de aspectos. En psicología astrológica, las figuras de aspectos individuales y la estructura global de aspectos son de gran importancia puesto que reflejan la motivación básica de la persona frente a la vida. Así como la figura de aspectos del *horóscopo base* expresa la forma de ver la vida y el comportamiento innato, la figura de aspectos del *horóscopo de las casas* muestra las motivaciones que provienen del entorno educador y el comportamiento aprendido. La comparación de ambas estructuras de aspectos indica las partes en las que el entorno apoyó a la persona y aquéllas en las que la inhibió o frenó. La figura de aspectos del *horóscopo base* (HB) muestra lo que la persona *quiere* hacer con su vida desde su interior y la figura de aspectos del *horóscopo de las casas* (HC) indica la medida en que el entorno ha intentado modificar la motivación de la persona (lo

que *debe* hacer con su vida). Muchos de los problemas del ser humano se deben a esta discrepancia entre el querer interno y el deber externo. La tarea del *horóscopo de las casas* es hacer visible esta discrepancia.

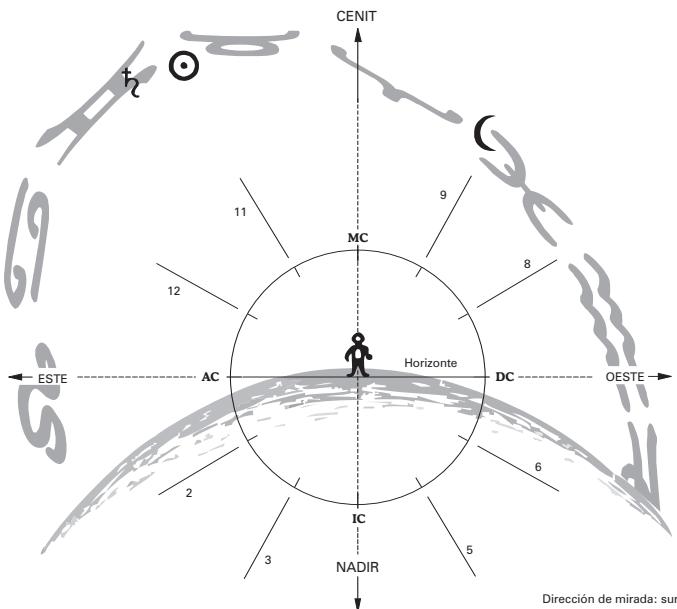
## **El descubrimiento (por Michael-Alexander Huber)**

El AC, el MC y las casas muestran lo individual del ser humano puesto que dependen del minuto de nacimiento. Cuatro minutos suponen un desplazamiento de 1°. Es decir que, en el caso de gemelos, la diferencia en las posiciones de las casas determina la diferencia entre los destinos de ambos.

Pero muy pocos astrólogos se han cuestionado el hecho de que el *horóscopo base* o *radix* no es una representación fiel del cielo (en cuanto a los ángulos) en el momento de nacimiento, sino una reducción al centro de la Tierra (nuestra referencia cósmica). Aunque busqué durante mucho tiempo, no encontré ningún libro que diera una explicación plausible de por qué, en la mayoría de los horóscopos, el sistema de casas no es rectangular (los ejes principales no siempre forman un ángulo recto) ni de por qué las diferentes casas tienen tamaños distintos, tanto en Koch como en Placidus.

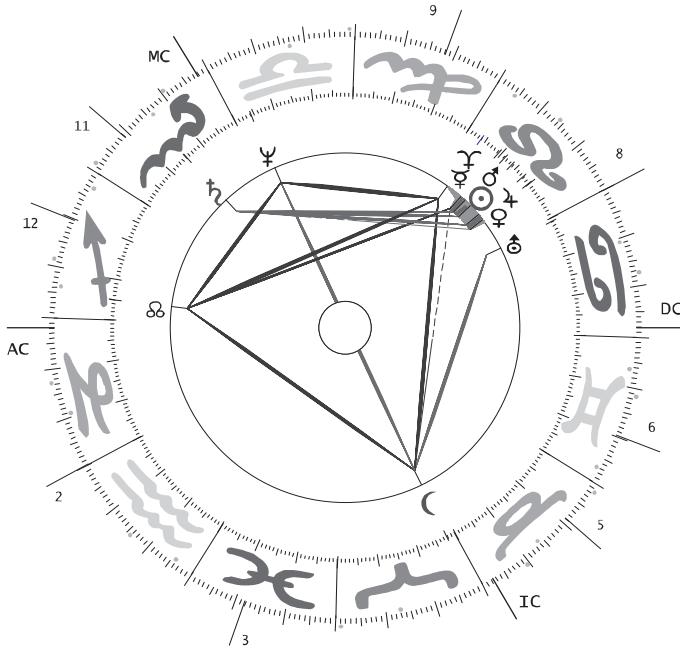
La realidad terrestre es que, en el lugar de nacimiento, la perpendicular (es decir, la línea de dirección de la fuerza de gravedad o eje IC-MC) forma siempre un ángulo recto con el horizonte (AC-DC) y vemos el zodíaco con una cierta perspectiva. El dibujo de la página siguiente lo muestra claramente. Fue realizado por Bruno Huber en 1970 y sirvió para aclarar que el horóscopo sitúa al ser humano en una referencia cósmica.

Pero, para dibujar el horóscopo, recalculamos los datos desde el centro de la Tierra. Desde allí, vemos el zodíaco como un círculo regular (sobre el que podemos medir las posiciones de los planetas) y las casas resultan desiguales.



El sistema de casas

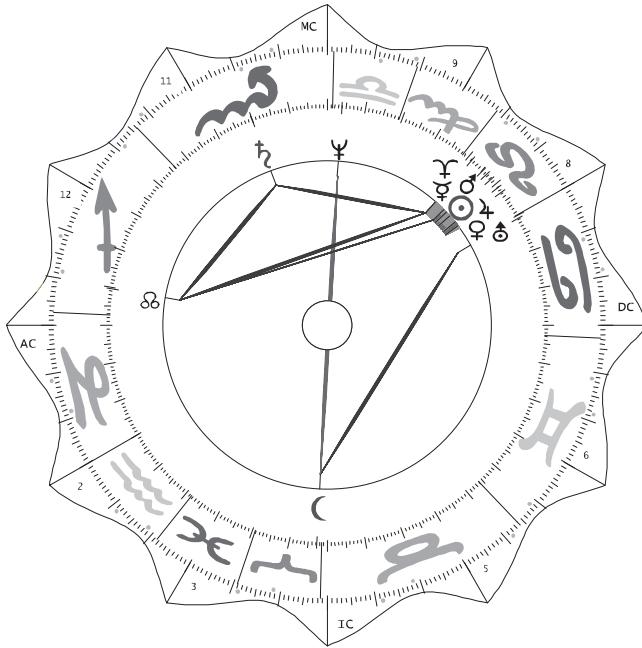
No me podía sacar este hecho de la cabeza y en mi interior surgieron nuevas ideas y pensamientos: ¿Por qué dibujan los astrólogos horóscopos que no corresponden a la realidad? ¿Somos niños cósmicos provenientes del exterior de la Tierra? ¿Acaso la referencia cósmica del *horóscopo base* sólo muestra al ser humano espiritual? Alguien debía tomarse el trabajo de adaptar el zodíaco fijo tradicional al sistema de casas rectangular de nuestra realidad para tener una representación real en el horóscopo.



### Horóscopo base

Michael Alexander Huber  
9.8.1955, 17.17, Zurich/CH

Esta idea surgió porque me sentía incomprendido. Varios astrólogos expertos interpretaron mi horóscopo y ninguno de ellos mencionó algunas características que yo reconocía claramente en mí mismo y consideraba importantes. El problema de no ser bien comprendido aparecía una y otra vez. Los maestros y compañeros de estudios me infravaloraban y me tenían por una persona sensible que aguantaba muy poco. A menudo me decían que debía intentar controlarme más, que de esta manera las cosas me irían mejor en la vida. Pero, en realidad, tenía una gran capacidad de aguante y una voluntad fuerte. Algunas personas incluso se asustaron cuando, en determinada ocasión, percibieron mi fuerza.



### Horóscopo de las casas

Michael Alexander Huber

9.8.1955, 17.17, Zurich/CH

Tras una conversación con mi padre en un frío día de enero de 1974, intenté dibujarle mi nueva versión del horóscopo. Tenía que recalcular las posiciones de los planetas (calculadas inicialmente desde el centro de la Tierra) desde la superficie de la Tierra y, como no tenía ni idea de los fundamentos de cálculo del sistema de Koch, tuve que encontrar un sistema sencillo, casi naïf: se me ocurrió utilizar la regla de tres. Y, en el primer ejemplo de cálculo, surgió el *horóscopo de las casas* que ahora utilizamos.

Durante toda la noche intenté descubrir un cálculo logarítmico o continuo más exacto pero la solución que

finalmente permaneció fue la primera (la más sencilla). Si una casa tiene 50° y debe pasar a tener 30°, las distancias entre dos planetas situados en esta casa disminuyen. Si una casa sólo tiene 20°, al pasarla a 30°, las distancias entre los planetas aumentan. Como las distancias (los ángulos) entre los planetas varían al realizar la conversión, los aspectos deben calcularse y dibujarse de nuevo.

El resultado se precipitó sobre mí como un alud. ¡Aparte de la oposición, mi *horóscopo de las casas* no tenía ningún otro aspecto de tensión! En el *horóscopo base* o *radix* tengo cinco cuadraturas y, en el nuevo horóscopo, prácticamente todo era armónico y azul. Por eso me valoraban siempre mal desde fuera y casi nadie reconocía mis tensiones internas. En mis estudios de psicología me interesé cada vez más por el comportamiento del ser humano y, en mis investigaciones, llegué a la conclusión de que el *horóscopo de las casas* muestra lo que Jung había definido como *persona*.

Es decir, muestra el efecto que una persona ejerce en su entorno, su apariencia o cómo es interpretada por su entorno.

Observaciones posteriores me permitieron obtener una visión más objetiva. Aproximadamente un 25% de las personas sufrían la incomprendición de sus semejantes. Pero otras muchas no se sentían mal interpretadas por los demás: se trataba, curiosamente, de las personas cuyos *horóscopos base* y *de las casas* eran prácticamente idénticos. En cambio, las personas que sufrían esta incomprendición del entorno tenían un *horóscopo de las casas* muy distinto del *horóscopo base*. Yo pertenecía a este grupo y me pregunté si merecía la pena continuar trabajando con el *horóscopo de las casas* si tan sólo podía representar una experiencia positiva

(de reconocimiento de uno mismo) y una distensión de la presión del entorno para una de cada cuatro personas. Por esta razón, y también porque existían otras actividades e investigaciones de interés para mí, descuidé el *horóscopo de las casas* durante un par de años.

En el verano de 1975 tuve la oportunidad de exponer mi descubrimiento a un grupo de astrólogos. Con curiosidad y cierto escepticismo, pero también con entusiasmo, los asistentes fueron a «convencer» a sus conocidos. Al cabo de un año se habían dibujado e investigado más de mil *horóscopos de las casas*.

Al principio de los años 80 aparecieron los programas de cálculo de horóscopos por ordenador y los programadores que me conocían incluyeron el *horóscopo de las casas* en sus programas. De pronto se convirtió en algo que fue fácil obtener. El primer Congreso Mundial de Astrología celebrado en 1981 en Zurich desencadenó el mayor *boom astrológico* de este siglo y muchas personas mostraron interés por el *horóscopo de las casas*. La demanda se incrementó considerablemente y el nuevo horóscopo se incluyó en el plan de formación del API (Instituto de Psicología Astrológica).

### **Aplicación del *horóscopo de las casas***

El *horóscopo de las casas* se utiliza hoy en la práctica de asesoramiento psicológico como instrumento de diagnóstico adicional y proporciona valiosas indicaciones para la comprensión global del ser humano. Tanto para su utilización por parte de terapeutas como para el trabajo en uno mismo, el *horóscopo de las casas* es un instrumento único para descubrir la medida de la influencia directa del entorno, esto es, para identificar las estructuras de

comportamiento aprendidas o impuestas por el entorno. Cuando el *horóscopo de las casas* es totalmente distinto del *horóscopo base*, se puede ver como las vidas interna y externa de la persona no concuerdan. Una persona así suele vivir fuera de sí durante muchos años; en realidad, *es vivida* por el entorno. Así como el *horóscopo base* o *radix* muestra lo que la persona percibe en sí misma como realidad, el *horóscopo de las casas* puede experimentarse como algo muy distinto, incluso como algo ajeno a uno mismo (si el HC es muy diferente del HB). La comparación de ambos horóscopos pone de manifiesto las discrepancias entre el mundo interior y exterior.

Las investigaciones realizadas han demostrado que estas discrepancias pueden ser la causa de perturbaciones en el comportamiento, enfermedades y crisis de desarrollo. El hecho de saber que, sin darnos cuenta, podemos estar viviendo el *horóscopo de las casas*, es decir, reaccionando automáticamente según estructuras de comportamiento aprendidas, puede provocar un shock al aparecer en la conciencia y ser el inicio de un proceso de liberación. Técnicamente, el *horóscopo de las casas* no es un horóscopo nuevo, sólo es una representación del mismo *horóscopo base* o *radix* desde otro punto de vista, cuyo cálculo se realiza mediante una sencilla conversión matemática.

En el *horóscopo de las casas* consideramos a la persona desde fuera (las casas son como nuestras antenas para las situaciones del entorno), mientras que el *horóscopo base* nos muestra lo interior. Lo que traemos a la vida como disposición hereditaria está indicado en las posiciones de los planetas en el zodíaco. Así como en el *horóscopo base* utilizamos el zodíaco (signos de 30°) como sistema de referencia para realizar las mediciones, en el *horóscopo de las casas* empleamos

(coherentemente) el sistema de casas. En este último dibujamos cada casa con un tamaño de 30° (y las posiciones planetarias y los límites de los signos zodiacales se juntan o separan en la proporción correspondiente).

## Cambio de color de los aspectos y de la figura de aspectos

El cambio de color de los aspectos en el *horóscopo de las casas* tiene una gran importancia. Al mirar el *horóscopo de las casas*, quizás nos sorprenda ver que una cuadratura (roja) se ha convertido en un trígono (azul). Debemos observar todas las posiciones planetarias y comprobar si, en el *horóscopo de las casas*, el color de los aspectos se mantiene o cambia con respecto al *horóscopo base*. A menudo, se producen también cambios de figuras completas. Para valorar correctamente el grado de cambio debido al entorno, debemos realizar una definición detallada de las diferencias. Ante todo debemos tener claro el significado de los colores de los aspectos. En la Escuela API, para dibujar los aspectos utilizamos colores que se han establecido siguiendo criterios psicológicos. Los colores y sus significados son los siguientes:

<b>Rojo:</b>	Cuadraturas y oposiciones	Rendimiento y tensión	Energía
<b>Azul:</b>	Sextiles y trígonos	Disfrute y distensión	Sustancia
<b>Verde:</b>	Semisextiles y quincuncios	Sensitividad y pensamiento	Conciencia
<b>Naranja:</b>	Conjunciones	Fuerte o suave según los planetas	Fuerza latente

El color es muy importante para captar la cualidad de la conciencia. En la interpretación, tanto del *horóscopo base* como del *horóscopo de las casas*, lo primero que nos

preguntamos es cuántos colores hay, cuál predomina y cuál falta. Después interpretamos la combinación de colores. Este proceso nos aporta información sobre el contenido de la conciencia y la forma de comportamiento de la persona.

**Las figuras de aspectos tricolores** producen una imagen armónica y significan equilibrio interno. Pero esto no se manifiesta necesariamente en un comportamiento externo armónico, sino en un convencimiento interior de que existen leyes de desarrollo que lo rigen todo. Una figura de aspectos tricolor indica una conciencia tridimensional, esto es, en crecimiento constante. Las figuras de aspectos tricolores reciben el nombre de *figuras de aprendizaje o crecimiento*. Las personas con este tipo de figuras aspiran a una comprensión completa. Cuando están ante alguien que ve sólo una o dos de las múltiples caras de un asunto, no se sienten satisfechas: quieren tener en cuenta todos los puntos de vista posibles. Esta cualidad de conciencia les permite reconocer cada vez más matices, sutilezas y conexiones profundas en los acontecimientos del desarrollo.

**Las figuras de aspectos rojas y azules** muestran una oscilación intensa entre trabajo y disfrute: la actividad y la pasividad se intercambian según el estado de ánimo interno. «Hoy optimismo, mañana un total abatimiento»; así varía el estado de ánimo. En este movimiento pendular de un lado a otro, es difícil ver un camino intermedio. Falta el verde, el principio relativizador. Para estas personas sólo existen dos posibilidades, dos caras. En su conciencia sólo existe el «o... o...». O el mundo está en lo cierto o está equivocado. Al clasificar las motivaciones humanas exclusivamente en buenas o malas, juzgan simplificando demasiado los temas, se equivocan a menudo

y, debido a la dureza de sus juicios, con frecuencia se generan conflictos.

**Las figuras de aspectos rojas y verdes** se conocen con el nombre de *figuras de excitación*; les falta el azul. Estas personas no conocen la distensión, la calma ni el disfrute. Estos comportamientos les son extraños y, para muchos, incluso son «el principio de todos los males» puesto que, con el objetivo de relajarse momentáneamente y, en cierto modo, «sustituir» el azul tienen frecuentemente tendencia a compensar. Con el rojo (energía, fuerza), la sensitividad del verde se ve muy excitada. Como consecuencia, estas personas están expuestas a una inundación de estímulos y tienen la sensación de que se abusa de ellas. A menudo, sin darse cuenta, ellas hacen también lo mismo con los demás.

**Las figuras de aspectos azules y verdes**, como las de color rojo y verde, son poco comunes. La falta de rojo produce una cierta parcialidad o labilidad en la conciencia y tanto la energía como la disponibilidad a la actividad están reducidas. Se trata de personas con una gran capacidad de comprensión intuitiva que se adaptan gustosamente a las necesidades de los demás y no quieren imponerse demasiado. Pero pueden ser también las víctimas de las circunstancias porque no saben defenderse adecuadamente. Están manifestamente orientadas al disfrute y la armonía, aspectos a los que se dedican con una entrega absoluta. Se suele encontrar a estas personas en profesiones de ayuda, servicio o artísticas, que requieren sensitividad, paciencia, entrega y capacidad de cuidar de los demás con amor. La experiencia demuestra que, en el caso de los enfermos terminales, estas personas se entregan a su tarea con gran paciencia y esmero, sintiéndose felices con pequeños éxitos.

## **Explicación**

Si realizamos la comparación de las figuras de aspectos del *horóscopo base* y del *horóscopo de las casas* teniendo en cuenta los criterios de esta breve introducción sobre la interpretación de las figuras de aspectos, podremos reconocer las metas de desarrollo para esta vida. Comprenderemos a qué cambios debemos aspirar y qué podemos aprender de ello. Si consideramos la vida como un proceso de aprendizaje dentro del proceso de evolución, ya no nos resulta satisfactorio clasificar los sucesos o los golpes del destino en buenos y malos. La comparación de ambos horóscopos nos permite comprender e identificarnos con el sentido profundo oculto en cada suceso.

## **Horóscopos ejemplo**

Al comparar los dos horóscopos de color de la página 160A desde este punto de vista vemos que en el *horóscopo de las casas* (derecha) algunos signos se alargan y otros se contraen. La proporción de las distancias entre planetas y límites de signos dentro de una misma casa permanece, de todos modos, constante. Vemos también que aparecen nuevos aspectos: la Luna, Saturno, Venus y Marte están más o menos a la misma distancia de las respectivas cúspides de casas (entre 2 y 3 grados de casa) y están unidos por aspectos (aunque se encuentren en grados zodiacales bien distintos: Luna a 2º Acuario, Saturno a 10º Piscis, Venus a 9º Virgo y Marte a 22º Libra). En grados de casa, el *punto de inversión* está a 11º27'36" y el *punto de reposo* a 18º32'24", contado desde la cúspide. Según nuestra experiencia, en el *horóscopo de las casas*, los aspectos del *punto de la edad* actúan más intensamente en las cúspides de las casas y los *puntos de reposo*. En el *horóscopo base*, estos puntos se encuentran en los mismos grados, por lo que podemos hablar de un doble efecto.

Al mirar los dos horóscopos, vemos a simple vista que la figura de aspectos del *horóscopo de las casas* (derecha) ha cambiado con respecto al *horóscopo base* o *radix* (izquierda). Se ha vuelto más pequeña. Esto significa que el entorno no ha reconocido a la niña de manera adecuada y no ha estimulado su desarrollo: ha sido «reducida». En el *horóscopo de las casas*, Urano está inaspectado; no está conectado a la figura de aspectos como en el *horóscopo base*. Esto indica que la niña no recibió ningún tipo de orientación espiritual. Probablemente nadie le habló de estas cuestiones. En el *horóscopo base*, Júpiter tiene dos aspectos azules (un trígono y un sextil) y en el *horóscopo de las casas* forma parte de un *triángulo de rendimiento*. Júpiter en la casa 9, con su necesidad de una filosofía de vida amplia y armónica, fue duramente limitado por el padre (cuadratura con el Sol). El cambio de azul a rojo en Júpiter indica experiencias de la niñez que probablemente produjeron una pérdida de confianza de la niña y posteriormente ocasionaron una disminución de su confianza en la vida. Si se tratara de un cambio de rojo a azul, se trataría de un incremento de alegría de vivir.

En el *horóscopo de las casas*, la Luna (el yo infantil) tiene un trígono con Marte y un quincuncio con Venus/Neptuno. Saturno mantiene los aspectos con Venus/Neptuno, gana aspectos con la Luna y con Marte, y pierde el trígono con Júpiter. Esto último indica la existencia de una confianza en la vida que le fue arrebatada. Durante el paso del PE por Saturno, a la edad de 5 años, tuvo lugar un suceso traumático que provocó una impresión duradera en el yo de la niña y determinó su posterior comportamiento en el amor. La niña estaba jugando con unos amigos a un juego con connotaciones sexuales. La madre los sorprendió, la riñó y el padre la pegó por primera vez. La pequeña no pudo entender por qué los padres reaccionaban de aquel

modo. Creía que no había hecho nada malo. Pero la impronta psíquica fue muy intensa: sensación de incomprendión, miedo al castigo, sentimientos de culpa y bloqueo en el área sexual. La madre la tuvo encadenada mediante sentimientos de culpa hasta los 42 años de edad.

Del *horóscopo base* no puede deducirse que esta experiencia tuviera un impacto tan profundo y un efecto tan duradero. Sólo el *horóscopo de las casas* nos muestra por qué pudo tratarse de una herida tan profunda en la psique de la niña. En el *horóscopo base*, la Luna y Saturno tienen menos aspectos que en el *horóscopo de las casas*. Esto aclara por qué el PE tuvo un efecto tan fuerte. Entre la Luna y Saturno aparece un semisextil y entre los dos planetas de la libido, Marte y Venus, también se forma un semisextil. Conjuntamente con Neptuno forman una figura que recibe el nombre de *escenario*. Vemos también que, en el *horóscopo base*, Marte forma un *triángulo de rendimiento* con la conjunción Sol/Plutón y el Nodo Norte; en cambio, en el *horóscopo de las casas*, es Júpiter quien forma el triángulo rojo. Marte es sustituido por Júpiter. Esto indica que recibió la impronta de una falsa verdad, de un comportamiento erróneo con complejos de culpabilidad, de los que no pudo liberarse hasta los 42 años. Entonces el PE normal se encontraba en oposición a Saturno, en la cúspide de la casa 8, donde también se activó el sextil de Neptuno/Venus con Júpiter del *horóscopo base*, que aportó el correcto conocimiento.

## **Los planetas de la personalidad**

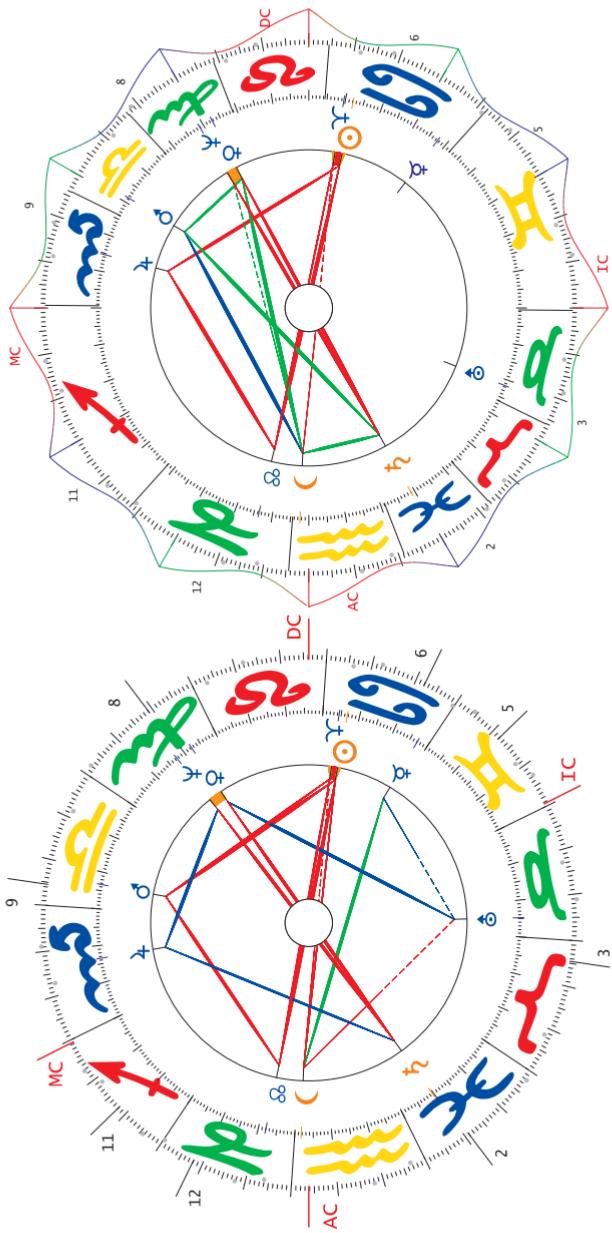
### **Saturno, la Luna y el Sol**

El asignar los planetas Sol, Luna y Saturno a la personalidad tripartita es una innovación importante en el modelo conceptual astrológico. Quien esté familiarizado con la

Ejemplo 1 (mujer)  
16.7.1935, 20.45

Radix

Casas



psicosíntesis de Roberto Assagioli y la psicología esotérica de Alice A. Bailey sabe que en ambas disciplinas se habla constantemente de la integración de la personalidad tripartita. Trasladamos este modelo a la astrología y llegamos a la siguiente conclusión: Saturno, el Sol y la Luna son los planetas que nos muestran las características más claras del yo. Tras muchos años de experiencia práctica, desarrollamos el modelo astrológico de la personalidad tripartita: un modelo que cada uno puede comprobar en sí mismo. Saturno simboliza el yo en el nivel físico, es la conciencia corporal con sus leyes biológicas. La Luna simboliza el yo emocional que, como principio reflector, nos une con el mundo y sus apariencias. Por último, el Sol es el yo autónomo que funciona en el nivel mental o de pensamiento como unidad del yo autoconsciente.

La comparación de las posiciones planetarias de Saturno, el Sol y la Luna en el *horóscopo base* y en el *horóscopo de las casas* aporta indicaciones importantes respecto al desarrollo y la coordinación de la personalidad tripartita. En primer lugar comprobamos si Saturno, la Luna y el Sol están unidos por aspectos en el *horóscopo base*. ¿Están aspectados entre sí, formando una figura o están solos? La figura de aspectos, como estructura de la conciencia, es uno de los medios de motivación y expresión del yo más importantes. Como dijimos antes, normalmente, la figura de aspectos del *horóscopo de las casas* cambia con respecto a la del *horóscopo base*. Con frecuencia también cambian los aspectos de los planetas del yo.

## **Aspectos individuales**

Al realizar la comparación de los planetas de la personalidad en los dos horóscopos, los aspectos individuales también tienen significado. Tras comparar la figura de aspectos de forma global, consideraremos los aspectos individuales de

los planetas de la personalidad y, para ello, contamos su número, analizamos su color y comprobamos si en el *horóscopo de las casas* ganan o pierden aspectos. De esta manera reconocemos nuevas capacidades a utilizar en desarrollo de la personalidad, represiones por parte del entorno y posibles soluciones para problemas del yo. En este caso tampoco podemos limitarnos a hacer una clasificación en términos de bueno o malo. Según la ley de la evolución, a través de los necesarios procesos de equilibrio, en cada vida logramos un mayor perfeccionamiento (globalidad) de nuestra personalidad, esto es, un mayor «redondeo» de la misma. En el caso de limitaciones en cuanto al desarrollo del yo por parte del entorno (véase el *horóscopo de las casas*), es recomendable mirar también el *horóscopo del Nodo Lunar*. Allí encontramos las causas profundas de los acontecimientos relacionados con el proceso de desarrollo.

### **El horóscopo del Nodo Lunar**

El *horóscopo del Nodo Lunar* (HNL) nos da información sobre las raíces de los problemas, puesto que refleja el pasado. En muchas ocasiones, sólo encontramos la explicación de los comportamientos erróneos en este horóscopo. Nos proporciona información sobre las experiencias y el progreso realizado en la cadena de encarnaciones, sobre lo que ya hemos aprendido y lo que nos falta para llegar a ser completos; pero también acerca de lo que hicimos mal. Por ejemplo, en el *horóscopo del Nodo Lunar* podemos encontrar la explicación de un yo hinchado (posiciones de planetas del yo en el AC o en el MC) que en esta vida debe ser llevado a la justa medida mediante represión externa. Por otro lado, un yo deprimido debido al sufrimiento, quizás necesite una base saludable o aspectos azules para fortalecerse.

En lo referente al desarrollo de la personalidad, desde el punto de vista de las experiencias, los aspectos rojos del *horóscopo base* indican problemas del yo profundamente enraizados en el pasado. Si en el *horóscopo de las casas* están en azul, se produce una transformación. Para desarrollar un yo sano se necesitan experiencias de éxito o un entorno positivo. Si el yo estuvo demasiado cargado y reprimido por experiencias negativas del pasado, ahora recibe condiciones favorables para volverse más sano y fuerte. La compensación se produce por la ley del equilibrio. A menudo, en el *horóscopo base* encontramos aspectos rojos de tensión que, en el *horóscopo de las casas*, se convierten en trígonos o sextiles, aliviando el dolor o el sufrimiento. El entorno, el padre o la madre han hecho algo al respecto. De esta manera, a través del entorno o de la educación, la persona gana seguridad interna y confianza en sí misma. La transformación de tensión en disfrute (o sea, de rojo en azul) es un criterio importante al enjuiciar los acontecimientos del desarrollo. En el asesoramiento psicológico, este conocimiento nos ayuda a encontrar la justa medida y a armonizar la experiencia de la realidad del cliente con su disposición hereditaria.

## **Comparación de aspectos**

Como se desprende de lo expuesto hasta ahora, al realizar la comparación de las figuras de aspectos de los dos horóscopos, obtenemos la visión general de lo que, desde el punto de vista del desarrollo de la personalidad, hemos traído de forma congénita y de lo que debemos aprender mediante la educación. Debemos hacernos conscientes de la diferencia entre el *horóscopo base* y el *horóscopo de las casas*. El *horóscopo base* o *radix*, con las posiciones de los planetas en los signos, hace referencia a la disposición hereditaria o genética; por eso, en él reconocemos tanto las capacidades que hemos traído con nosotros al nacer como

los problemas para el desarrollo del yo en la presente vida. En cambio, el *horóscopo de las casas* indica la influencia y la impresión que ejerce sobre nosotros el entorno en el que hemos nacido. Podemos verlo como un estímulo del entorno que nos empuja a continuar el desarrollo o como una presión de la que nos queremos deshacer. El desarrollo de la conciencia está siempre en primer plano. Podemos decidir si queremos someternos a las dependencias y exigencias del entorno o librarnos de ellas. En el *horóscopo de las casas* podemos ver las influencias que recibimos y los factores de presión que se aplicaron sobre nosotros a través de la educación. Una vez reconocido, podemos aceptarlos o rechazarlos, según la postura de desarrollo que adoptemos. En cambio, las posiciones por signo no pueden cambiarse; son nuestros patrones de comportamiento hereditarios y están profundamente enraizados en nuestro interior.

### **Los tres horóscopos**

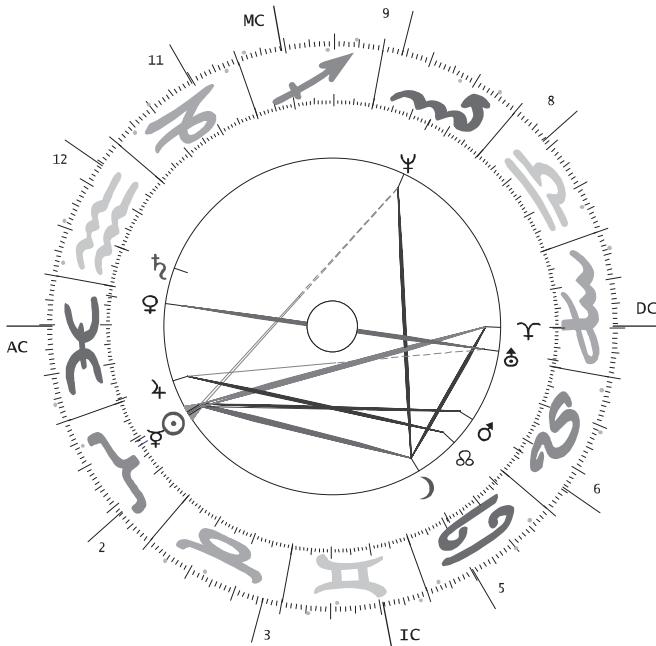
No obstante, para obtener la imagen global de la personalidad debemos también considerar el *horóscopo del Nodo Lunar* (HNL). Éste es el tercer horóscopo y hace referencia a la personalidad-sombra, nuestra parte reprimida. Desde el punto de vista esotérico, la figura de aspectos del *horóscopo del Nodo Lunar* contiene la suma de todas las experiencias de las vidas pasadas. Estas experiencias están a disposición del yo consciente, como potencial interno, para su continuo desarrollo. Pero también muestra lo que ya hemos desarrollado. El desarrollo va del *horóscopo del Nodo Lunar* al *horóscopo base* y, en ese proceso, el *horóscopo de las casas* representa el estímulo del entorno que nos induce a continuar el desarrollo. El *horóscopo de las casas* no es en ningún caso la meta del desarrollo individual. Para más información sobre este tema véase nuestro libro *Astrología del Nodo Lunar* (18).

Se trata, por lo tanto, de armonizar la disposición hereditaria indicada en el *horóscopo base* con los procesos de aprendizaje del entorno reflejados en el *horóscopo de las casas* y con el pasado simbolizado en el *horóscopo del Nodo Lunar*. La síntesis que hagamos depende en gran medida de nuestra voluntad. La integración de la personalidad requiere una voluntad fuerte que pueda poner de acuerdo los distintos factores psíquicos enfrentados entre sí. Quien pueda establecer puentes entre las profundidades inconscientes de la personalidad-sombra, las partes conscientes del yo de la vida diaria y las metas del desarrollo es verdaderamente un ser humano maduro y evolucionado. Como sabemos, la voluntad juega un papel esencial en el desarrollo del yo. Roberto Assagioli realizó una valiosa contribución a este tema en su libro *El acto de voluntad* (4).

### **Planetas del yo inaspectados**

En ocasiones, ocurre que un planeta del yo no está incluido en la figura de aspectos, es decir, que está inaspectado o suelto. En el caso de un Saturno suelto, decimos que se trata de una relación inexistente con la madre; en el caso del Sol, de un parente inalcanzable; y si se trata de la Luna, hablamos de una Luna huérfana. En este último caso, la persona se sintió probablemente incomprendida y sola en su infancia. Durante toda su vida busca una relación sentimental que le dé confianza y sentido de pertenencia pero, la mayoría de las veces, sus sentimientos quedan insatisfechos. No obstante, en determinados casos de planetas del yo sueltos, estas experiencias no se dan. En estos casos, debemos recurrir al *horóscopo de las casas*. En muchas de estas ocasiones vemos que el planeta o el aspecto suelto en el *horóscopo base* está unido a la figura de aspectos en el *horóscopo de las casas*. El ejemplo de la página siguiente lo ilustra.

En el *horóscopo base* o *radix* vemos que Saturno está inaspectado en la casa 12, de lo cual se puede deducir que no hubo unión con la madre.



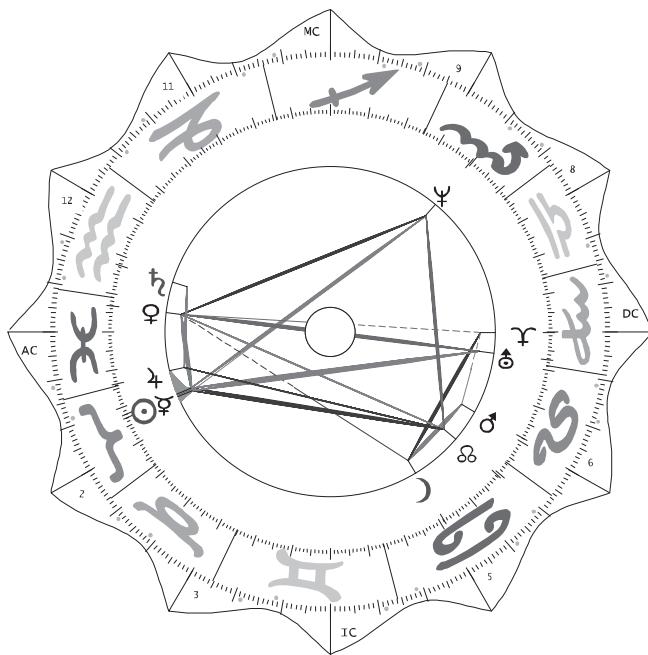
#### Horóscopo base

Mujer

1.4.1963, 05.20, Ginebra/CH

Efectivamente, la madre murió en el parto. En el *horóscopo de las casas*, Saturno tiene un pequeño semisextil con Júpiter. El entorno hizo algo bien; un «viejo» tema pudo integrarse y ampliarse, haciendo posible adoptar una nueva actitud hacia Saturno. Aunque el pequeño aspecto verde no garantiza una solución permanente en cuanto al problema materno con el que se ha nacido, por lo menos existe una posibilidad de revisar los conceptos

erróneos sobre la madre y corregir el comportamiento inadecuado con respecto a la realidad física.



### Horóscopo de las casas

Mujer

1.4.1963, 05.20, Ginebra/CH

Con dos años, esta chica pasó a tener una nueva madre que, con buena voluntad y mucha capacidad de comprensión, fue una buena madre para ella. Cuando este acontecimiento liberador ocurrió, el PE estaba sobre Júpiter.

Como podemos ver, el trabajo con el *horóscopo de las casas* aporta una perspectiva nueva y más amplia sobre la psique del ser humano. Muchas cosas que antes no podían

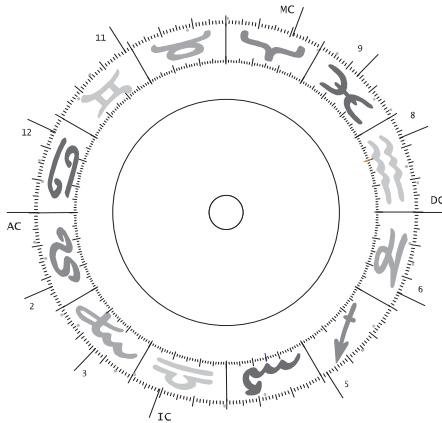
comprenderse, ahora cobran sentido. Si bien el trabajo con el *horóscopo de las casas* exige profundizar en la técnica de combinación astrológica, es relativamente fácil de aprender. Sobre todo si el planteamiento se realiza desde la perspectiva del pensamiento en términos de desarrollo. Lo dejamos así, con estos pocos ejemplos teóricos, esperando que sean un estímulo para la investigación personal.

### **El horóscopo local**

El *horóscopo local* (HL) es una nueva y valiosa herramienta para los astrólogos. El mundo se ha vuelto muy pequeño y muchas personas residen, durante su vida, en diferentes lugares. Cada lugar o cada localidad tiene su propio sistema de casas (esto es, su propio entorno). El *horóscopo local* de una persona (para una determinada localidad) se construye colocando los planetas, los signos y los aspectos del *horóscopo base* en el sistema de casas de la localidad en cuestión (donde está viviendo, a donde quiere trasladarse o en la que ha vivido en algún momento de su vida).

El lector se habrá preguntado probablemente por qué las cosas le van mejor en unos lugares que en otros. La respuesta puede ser: «Debido a la calidad del entorno del lugar». Cada lugar tiene su propio sistema de casas, basado en un zodíaco inherente a la superficie de la Tierra. La figura adjunta muestra el sistema de casas de Zurich.

La experiencia ha demostrado que el sistema global de coordenadas introducido a finales del siglo pasado, con Greenwich como punto cero, tiene como fundamento un zodíaco terrestre (aunque, aparentemente, parezca un invento del ser humano).



Sistema de casas de Zurich

Diversas investigaciones realizadas por astrólogos de este siglo con el *Ascendente del lugar* y el *Meridiano del lugar* han puesto de manifiesto que determinados acontecimientos ocurridos en lugares concretos han coincidido con tránsitos planetarios sobre los grados del zodíaco correspondientes al Ascendente o al Meridiano de los lugares en cuestión.

Nuestras investigaciones permitieron obtener una conclusión adicional: aparte de tener un AC y un MC, cada lugar tiene todo un sistema de casas. Y los horóscopos personales son sensibles a estos sistemas de casas.

Un planeta con una posición poco favorable en un *horóscopo base* individual puede tener una posición más favorable en un determinado *horóscopo local* (otra casa o una zona distinta de la misma casa). Como resultado, este planeta tiene más posibilidades de manifestación o su vitalidad se ve incrementada (evidentemente, si la nueva posición fuera desfavorable, ocurriría lo contrario). Lo mismo ocurre con el resto de planetas del horóscopo. Por

lo tanto, el *horóscopo local* indica cómo nos sentimos en un determinado entorno colectivo.

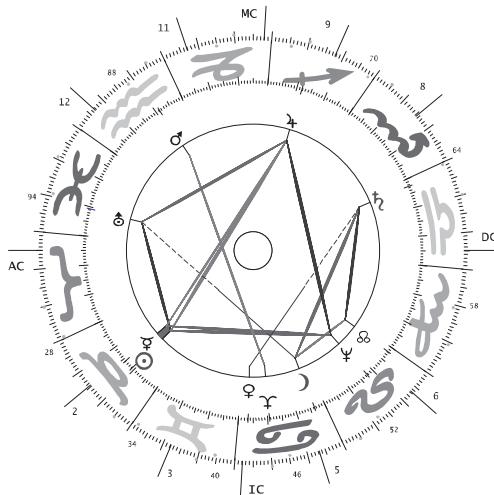
### **Horóscopo ejemplo**

El *horóscopo local* es una herramienta relativamente nueva en astrología. La cantidad de experiencias que hemos acumulado, tanto en lo referente a la interpretación como en cuanto al PE, todavía no es demasiado alta. No obstante, el horóscopo que se describe a continuación será, sin duda, de ayuda para que el lector pueda empezar a utilizar esta nueva técnica.

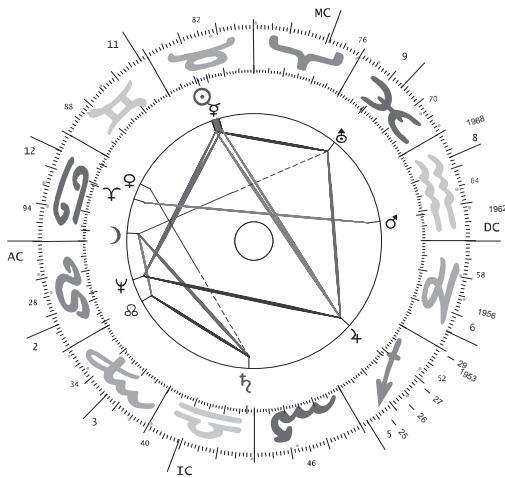
Hemos seleccionado este ejemplo porque conocemos bien a la persona. Al realizar la descripción de este *horóscopo local*, nos concentraremos en los tres planetas de la personalidad (el Sol, la Luna y Saturno). Estos planetas son decisivos para precisar cómo se produce el desarrollo del yo y cómo se siente la persona en una determinada localidad.

En el *horóscopo base* de esta mujer, el **Sol** se encuentra un poco después de la cúspide de la casa 2 y, en su *horóscopo local* en Zurich, se encuentra en la *zona de estrés* antes de la casa 11. Por lo tanto, el símbolo de la autoconciencia pasa de la parte inferior del horóscopo a la superior. En Zurich, esta persona tenía más posibilidades de individualización y desarrollo que en su ciudad natal.

La posición del Sol en el *horóscopo local* indica que, en Zurich, la persona recibe el estímulo del entorno para avanzar en su individualización y ejercer algún tipo de función importante, trabajando conjuntamente con otras personas con las que tiene afinidad mental. De todos modos, la realización de las tareas no es fácil, puesto que el Sol se encuentra en la *zona de estrés* antes de la casa 11 y, además, Tauro, su signo, está interceptado.



**Horóscopo base**  
Mujer, 10.5.1924, 03.15, Bamberg/D



**Horóscopo local**  
Zurich/CH

Un planeta en *estrés* exige realizar un esfuerzo muy grande y, en un signo interceptado, la persona no percibe el reconocimiento ni el *feedback* del entorno, con lo cual no reacciona de manera correcta. El Sol en la casa 2 del *horóscopo base* indica que la persona debe desarrollar plenamente su propia sustancia y asumir la responsabilidad de la parte financiera. Debe conseguir los medios necesarios para que el proyecto planificado pueda llevarse a cabo.

**Saturno** pasa de la casa 7 en el *horóscopo base* a la casa 4 en el *horóscopo local*, esto es, de la parte superior a la inferior. Normalmente, Saturno en la casa 4 se siente como una carga o una presión del colectivo. Esta mujer siempre tenía miedo de que los vecinos se escandalizaran por cualquier cosa. No podía sustraerse a los deberes familiares ni a los colectivos; se sentía atada, responsable por todo lo que hubiera sucedido o pudiera suceder y siempre se preocupaba por la seguridad. Como, en el *horóscopo base*, Saturno se encuentra en la casa 7, confiaba en recibir ayuda de su pareja. Sin embargo, poco apoyo podía esperar por esa parte en lo referente a los temas de la casa; por lo menos, no en la medida en que lo necesitaba (cuadratura con la Luna).

La **Luna** pasa de la casa 5 en el *horóscopo base* a unos grados antes del AC en el *horóscopo local*. La buena sintonía emocional con el lugar era importante para su propio bienestar. En el AC, la Luna Cáncer reaccionaba de forma pronunciadamente subjetiva a la más pequeña muestra de aceptación o de rechazo. Estaba siempre tensa y dudaba de si causaría buena o mala impresión, lo cual suponía un importante gasto energético. Era excesivamente dependiente de la simpatía o antipatía que despertaba en los demás y tuvo que enfrentarse a sus cargas emocionales y miedos infundados (planeta en *estrés* = tendencia a compensar) para superarlos.

## **El punto de la edad en el horóscopo local**

El *horóscopo local* tiene también un *punto de la edad* (PE). Pero, a diferencia del PE del *horóscopo base*, que hace referencia a una onda básica interior, el PE del *horóscopo local* indica estímulos externos. Este PE señala las influencias del lugar y el colectivo en el que la persona se encuentra; las influencias que ocasionan su reacción. El método es el mismo que el del PE normal: buscamos una determinada edad en el *horóscopo local* y, para ello, empezamos a contar desde el momento de nacimiento (el AC). Evidentemente, sólo podemos hacer el seguimiento desde el momento en que hemos estado viviendo en la localidad correspondiente. A menudo, el PE local nos muestra los acontecimientos que se producen y las oportunidades que tenemos en esa localidad de una manera más clara y con mayor exactitud en el tiempo que en el *horóscopo base*. Como en el PE del *horóscopo base*, podemos también hacer el seguimiento de los aspectos que el PE forma con los planetas del *horóscopo local*. En nuestro libro *El reloj de la vida* (14) describimos el significado de los diferentes aspectos.

La mujer de nuestro ejemplo llegó por primera vez a Zurich en setiembre de 1952. El PE del *horóscopo local* se encontraba a 26° Sagitario, exactamente en el Centro Galáctico (una indicación de que su decisión estaba en sintonía con alguna tarea de carácter universal). En octubre de 1952, con sextil a Saturno y quincuncio a la Luna, recibió la petición de matrimonio de su futuro esposo. En febrero de 1953 se mudó definitivamente a Zurich. El PE local se encontraba a 28° Sagitario, formando un trígono con el Nodo Norte (un suceso importante para su desarrollo personal y relacionado con su tarea espiritual). El momento del matrimonio no está indicado en el

*horóscopo local* pero sí en el *horóscopo base*. Se produjo en marzo de 1953, cuando el PE se encontraba sobre Neptuno en el *horóscopo base*.

Desde febrero de 1954 hasta octubre de 1955, el PE local estuvo en oposición a Venus y Plutón. Fue un período con intensas crisis de decisión que ocasionó que, más tarde, en agosto de 1956, cuando el PE se encontraba en el *punto de inversión* de la casa 6, esta mujer se fuera de Zurich por un tiempo para dedicarse de forma completa a su tarea espiritual (oposición a Plutón). En setiembre de 1962, cuando el PE local había alcanzado la posición de Marte, regresó a Zurich. Su ausencia había durado desde el *punto de inversión* de la casa 6 hasta el mismo punto de la casa 7; casi el hueco de la figura de aspectos entre Júpiter y Marte en el *horóscopo local*.

En diciembre de 1964, con la oposición del PE local a Neptuno, fundó una empresa de servicios cerca de Zurich. En marzo de 1968 empezó a organizar un programa de cursos de carácter uraniano. Justo en esta fecha, el PE local entró en Piscis, donde Urano estaba esperando. La planificación y los trabajos previos ya habían empezado en setiembre de 1967, con la oposición del PE al Nodo Norte. Esto fue el preludio de un período de una intensa actividad personal y espiritual. Aquí puede verse una conexión interesante con los ciclos de aspectos que describimos en *El reloj de la vida*. Esta mujer llegó a Zurich con un trígono al Nodo Norte y en el aspecto de oposición al mismo inició la actividad que había estado planificando. Los aspectos intermedios sirvieron de preparación. Durante el paso del PE sobre Urano, empezó a dar conferencias esotéricas de manera independiente (casa 9). Su actividad espiritual mejoró cada vez más y se dedicó a

formar y dirigir su propio grupo. En el *horóscopo base*, Urano se encuentra en la casa 12, lo cual indica un gran interés por la indagación en temas espirituales y ocultos.

Durante el paso del PE por la casa 10 del *horóscopo local*, sus actividades profesionales y espirituales alcanzaron un gran éxito. Desde 1978, su actividad pública se vio favorecida, fue cada vez más aceptada por el público y su trabajo fue tomado en serio. El reconocimiento y los honores llegaron al punto máximo durante el paso del PE por el Sol (aunque se encuentra en un signo interceptado). La confianza y la seguridad en sí misma continuaron creciendo y alcanzó la estabilidad financiera por la que había estado trabajando durante tanto tiempo (una satisfacción para el Sol en la casa 2 del *horóscopo base*).

## **Discrepancia entre disposición hereditaria y entorno**

### **Signos y casas**

Otra de las nuevas técnicas de la psicología astrológica es la comparación de signos y casas. Esta comparación permite ver el efecto conjunto de la disposición hereditaria y la influencia del entorno. Junto al *horóscopo de las casas* y los *cálculos dinámicos*, este elemento de interpretación psicológica es tan importante que, a pesar de su complejidad, queremos abordar los distintos efectos que se producen en el *horóscopo base* y las implicaciones del paso del PE por los diferentes signos y casas.

Como sabemos, en nosotros no actúa sólo la disposición hereditaria indicada en los signos del *horóscopo base* sino que estamos también sometidos a la influencia del entorno. Por lo tanto, al acercarnos al horóscopo y al

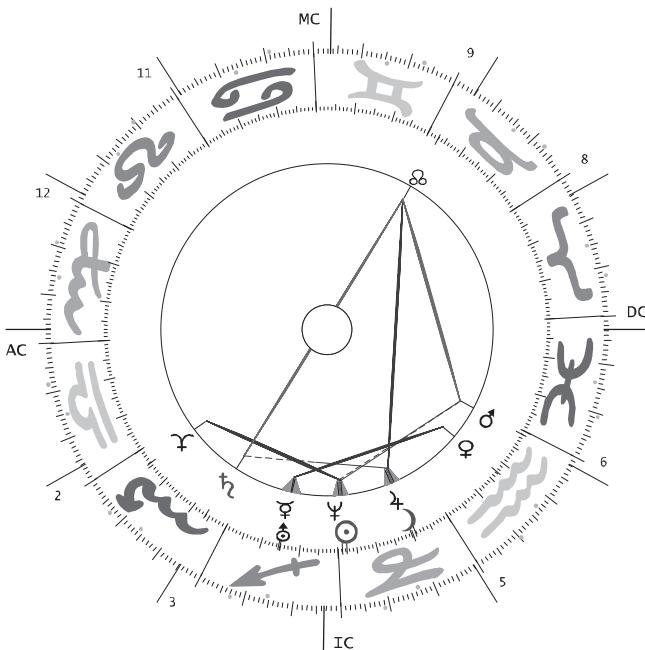
efecto del *punto de la edad*, debemos tener siempre en cuenta la discrepancia entre la disposición hereditaria (signos) y el condicionamiento (casas). Sólo así podremos llegar a tener una buena comprensión de los problemas de las personas en cuyos horóscopos trabajemos (y, evidentemente, también de los nuestros). El paso del PE por el sistema de casas nos permite constatar en qué medida nuestra disposición hereditaria es estimulada y se desarrolla o se ve frenada por las estructuras que nos impone el medio ambiente en el que vivimos. Esta información nos la dan las posiciones de los signos y las casas, su desplazamiento relativo y las posiciones de los planetas. Estos elementos de interpretación nos permiten reconocer el efecto conjunto de los signos y las casas, y ver en qué medida nuestra disposición natural coincide con los requerimientos de nuestro entorno o qué discrepancia hay entre estos factores.

Antes de abordar este tema, queremos recordar una vez más que:

1. **El sistema de casas** simboliza tanto el entorno como nuestra actitud ante él. Muestra el efecto de la educación y del ambiente en que vivimos, es decir, el condicionamiento por parte del entorno o la sensibilidad ante el mismo.
2. **El zodíaco** (los doce signos) representa nuestra disposición hereditaria original, es decir, nuestras características innatas. Los factores hereditarios pueden deducirse de las posiciones de los planetas en los signos.
3. **Las posiciones de los planetas** en los signos, conjuntamente con la estructura de aspectos, pertenecen también a la disposición hereditaria; no obstante, la

figura de aspectos expresa una motivación vital enraizada en lo más profundo del ser que no se explica totalmente con los factores hereditarios.

En casi todos los horóscopos, el sistema de casas está desplazado con respecto a la posición del zodíaco. Este desplazamiento puede observarse a simple vista comprobando el signo del Ascendente: muy pocas veces coincide con 0° Aries. Debido a este desplazamiento, se producen fricciones o diferencias de tensión entre la disposición hereditaria y el condicionamiento que, en ciertas situaciones, nos obligan a actuar de un modo determinado. Este desplazamiento indica también una determinada dirección de desarrollo.



Desplazamiento entre signos y casas

En el ejemplo de la página anterior vemos que el AC está en Virgo y, como consecuencia, el zodíaco está completamente girado. Como podemos ver, Capricornio, que ocupa la posición más alta en el zodíaco, se encuentra aquí en el punto más bajo del horóscopo.

El Sol despliega su fuerza al máximo en el MC y cabe esperar que, en la zona inferior del horóscopo, la autoconciencia no se desarrollará de acuerdo con el potencial que tiene por disposición hereditaria sino que, más bien, se verá limitada debido al condicionamiento, esto es, por la influencia de la casa en la que se encuentra, en la mitad inferior del horóscopo (el espacio del colectivo). La persona cuyo horóscopo utilizamos como ejemplo tuvo probablemente una educación que no la estimuló a desarrollar su individualidad ni a convertirse en una personalidad responsable de sí misma.

### ***El punto de la edad en signo y casa***

#### **Diferencia entre disposición hereditaria y comportamiento**

Para comprender la situación vital momentánea de una persona, debemos realizar los siguientes pasos:

1. Identificar la casa en la que se encuentra el PE.
2. Identificar el signo.
3. Comprobar si las cualidades de casa y signo sintonizan.
4. Determinar los aspectos del PE con planetas.

En este capítulo trataremos de forma detallada el tercer punto. Para la interpretación del PE, la diferencia entre signo y casa (disposición hereditaria y comportamiento) es muy importante puesto que en el sistema de casas hay

unas influencias que pueden traducirse en obligaciones o frenos y otras que pueden estimular nuestro desarrollo.

Durante el período en que el PE se encuentra en una determinada casa, tomamos una clara conciencia del nivel de sintonía o divergencia entre el signo y la casa. Internamente percibimos la calidad del signo y sabemos lo que, en realidad, queremos; pero, al mismo tiempo, a través de la casa experimentamos lo que el entorno espera y exige de nosotros. Muy a menudo, la voluntad interior no está de acuerdo con las exigencias externas. Esto ocasiona derrotas innecesarias y fracasos aparentes, así como dificultades de adaptación, con sus correspondientes crisis psíquicas. Todo esto puede evitarse si sabemos cómo debemos comportarnos, es decir, qué podemos hacer y qué debemos evitar.

En primer lugar debemos tomar conciencia de que el origen de la mayoría de nuestros problemas no está en nuestra disposición hereditaria sino en el conflicto entre ésta y las situaciones concretas de la vida, esto es, en el conflicto entre *lo que yo quiero* y *lo que el entorno espera de mí*. La confrontación entre el *querer* y el *tener que* ocasiona siempre conflictos pero, al mismo tiempo, genera también una importante dinámica de desarrollo, que se activa con el paso del PE por la casa en cuestión.

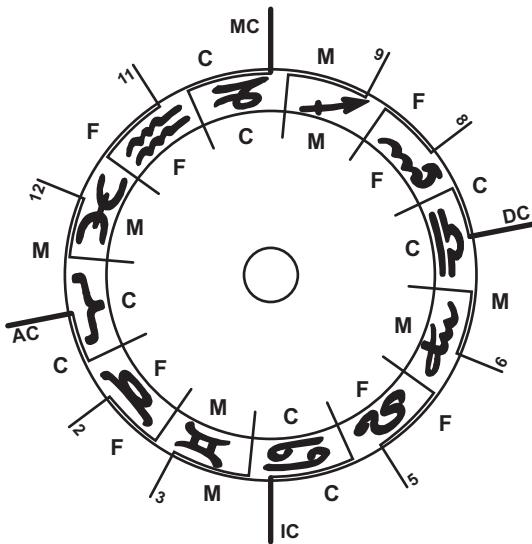
El PE (el foco de nuestra conciencia) nos ayuda a diferenciar entre las exigencias y oportunidades del entorno, y lo que, desde nuestro interior, queremos y podemos hacer. Tras examinar los asuntos de la casa y el signo donde se encuentra el PE, obtenemos una visión que nos ayuda a decidir si queremos reaccionar al estímulo del entorno, si queremos adaptarnos o si preferimos ignorarlo porque no está en sintonía con nuestras aspiraciones

más profundas. Al valorar las exigencias del entorno con nuestra capacidad de diferenciación, nuestro sentido crítico y la información adecuada, y, tras esta valoración, tomar la decisión de aceptarlas, rechazarlas o modificarlas según nuestro propio criterio, aprendemos a ser más libres. Desconocer esta posibilidad significa, normalmente, sufrir bajo las exigencias del entorno o la presión y la obligatoriedad de las situaciones. Nuestra dependencia de los estímulos, las tentaciones, las posibilidades y las exigencias del entorno se debe, en realidad, a que no tenemos un concepto claro de lo que debe ser nuestra libertad personal.

¿Qué nos puede decir el horóscopo sobre nuestro grado de libertad? Ante todo debemos determinar si la cualidad del signo está en sintonía con la cualidad de la casa y, para ello, lo que debemos hacer es verificar si el signo y la casa pertenecen a la misma cruz y al mismo temperamento. Esto nos permite comprobar el grado de sintonía o diferencia y, además, constatar la tarea de desarrollo que debe llevarse a cabo. Como sabemos (véase *El reloj de la vida*), las cruces (cardinal, fija y mutable) representan tres motivaciones distintas que nos dan información sobre el por qué y el para qué hacemos las cosas.

## **Combinaciones de signo y casa según la cruz**

En este apartado haremos una breve descripción de las posibilidades de combinación de las cruces e incluiremos un ejemplo para cada una. Una descripción exhaustiva que incluyera todas las posibilidades sobrepasaría el objetivo de este libro. El gráfico adjunto muestra las cruces a las que pertenecen los distintos signos y casas.



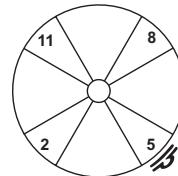
Las cruces en los signos y las casas  
C = Cardinal, F = Fija, M = Mutable

Cruz	Principio	Ley	Motivación
Cardinal	Impulso	Poder	Conseguir
Fija	Persistencia	Economía	Asegurar
Mutable	Relación	Amor	Comprender

### Signos cardinales en casas fijas

 Casas 2, 5, 8 y 11

Cuando un signo cardinal se encuentra en una casa fija, el principio cardinal se ve complementado por las exigencias de la casa fija. Con esta combinación, la persona puede ser muy productiva y tener éxito, sobre todo, si vive el PE de forma consciente. Si **Libra** se encuentra, por ejemplo, en la casa 5, el comportamiento en el contacto,

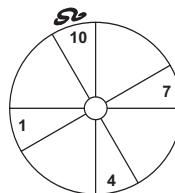


el pavoneo y la autopresentación se llevan a cabo con el encanto, la destreza y el buen gusto de Libra.

### Signos fijos en casas cardinales

**— ♀ ♂ ≈ ≈** Casas 1, 4, 7 y 10

Como en el caso anterior, cuando un signo fijo se encuentra en una casa cardinal, la polaridad de estas dos cruces puede ocasionar una complementación.

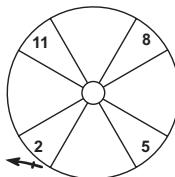


Si **Leo** se encuentra, por ejemplo, en la casa 10, la persona se presenta bien, acostumbra a saber lo que quiere y no tiene ningún tipo de dificultad en adoptar un comportamiento caracterizado por su individualidad. De esta forma, satisface con facilidad las exigencias de la casa 10 y durante el paso del PE por esta casa no debe hacer grandes esfuerzos de adaptación.

### Signos mutables en casa fijas

**⇄ ↘ ↗ ✸** Casas 2, 5, 8 y 12

Cuando un signo mutable se encuentra en una casa fija, se produce un caso de motivaciones contrarias. El signo quiere cambios y cosas nuevas mientras que la casa exige estabilidad, seguridad y conservación de las cosas antiguas. Esto ocasiona una contradicción interna y una discrepancia entre el *querer* y el *tener que*, que se ponen de manifiesto, muchas veces de forma dolorosa, durante el paso del PE por la casa. Si **Sagitario** se encuentra, por ejemplo, en la casa 2, la persona desea (por signo) libertad y sentirse independiente de las preocupaciones económicas, pero la vida no se lo permite. La casa 2 exige que para tener una vida libre se consigan previamente los medios necesarios. A menudo, esto no



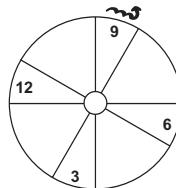
ocurre hasta que el PE se encuentra en la casa 8 (entre los 42 y los 48 años de edad).

### Signos fijos en casas mutables

**♉ ♈ ♎ ♋** Casas 3, 6, 9 y 12

Si encontramos un signo fijo en una casa mutable (por ejemplo, **Escorpio en la casa 9**), nuevamente, los deseos internos y las exigencias externas difieren,

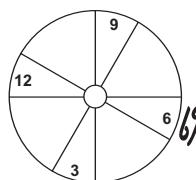
puesto que el principio de persistencia no quiere seguir las exigencias fluctuantes y cambiantes del entorno (especialmente entre los 48 y los 54 años de edad). Como resultado se produce cierta inseguridad (con respecto al propio concepto del mundo, las creencias y la orientación interna, en lo referente a la casa 9, y con respecto a los temas correspondientes en el resto de casas mutables). Estas personas deben aprender que no existe ningún tipo de seguridad absoluta y que la vida es un movimiento constante.



### Signos cardinales en casas mutables

**₩ ☰ ☲ ☳** Casas 3, 6, 9 y 12

Cuando un signo cardinal se encuentra en una casa mutable, el principio de impulso cardinal se las arregla bien con las exigencias mutables de la casa, puesto que ambas cruces no son muy opuestas. Si **Cáncer** se encuentra, por ejemplo, **en la casa 6**, el rendimiento en el trabajo se ve influido por los sentimientos de simpatía o antipatía. Durante el paso del PE por la casa 6 es importante cultivar las buenas relaciones con los compañeros de trabajo. En un entorno armónico y en el que haya afecto personal, estas personas tienen una gran capacidad de rendimiento.

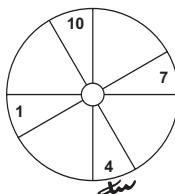


## **Signos mutables en casas cardinales**



Casas 1, 4, 7 y 10

Esta combinación también acostumbra a funcionar sin grandes dificultades. Si **Virgo** se encuentra, por ejemplo, en la casa 4, la persona (supongamos que es una mujer) puede cumplir muy bien sus obligaciones familiares en el hogar, realizando una función de servicio de gran importancia. Probablemente tendrá mucha actividad y realizará muchos cambios en la esfera hogareña, ya sea recibiendo visitas, con repetidos cambios de vivienda, viajando o reorganizando constantemente la casa.



## **5. Los cuatro temperamentos y el punto de la edad**

- Efecto conjunto de cruz y temperamento.
- Algunas consideraciones sobre los temperamentos.
- Correspondencias en ciencias naturales.
- Correspondencias esotéricas.
- Tipologías.
- Aplicación en el PE.
- Temperamentos del yo y del tú.
- Combinación de signo y casa según el temperamento.
- Síntesis de signo y casa.
- Ejemplo.
- Discrepancia entre signo y casa (método de cálculo).
- El PE en casas *más* y en casas *menos*.
- Experiencia de globalidad (unidad de disposición hereditaria y entorno).

## **Efecto conjunto de cruz y temperamento**

Así como las cruces representan nuestra motivación esencial o la fuerza que nos impulsa, los temperamentos simbolizan nuestro modo de actuar. Las tres cruces nos dan la respuesta a la pregunta: ¿Por qué? Los cuatro temperamentos responden a la pregunta: ¿Cómo?

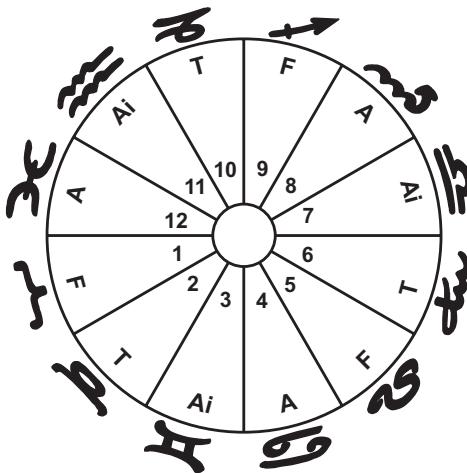
Las cualidades de las cruces se manifiestan en las distintas formas de vibración de los temperamentos. Al combinar las tres cruces con los cuatro temperamentos obtenemos los doce signos zodiacales. Para comprender los diferentes efectos o patrones energéticos de los signos (y también de las casas), los clasificamos por cruz y temperamento y, a continuación, los interpretamos como principios básicos individuales y como combinación de los mismos (véase nuestro libro *El reloj de la vida*).

## **Algunas consideraciones sobre los temperamentos**

### **(Fuego, tierra, aire y agua)**

En muchos libros, los temperamentos reciben el nombre de elementos. Los elementos (temperamentos) son los componentes básicos de todas las estructuras materiales y unidades orgánicas. Cada elemento representa una forma básica de energía y conciencia. Cuando el *punto de la edad* (PE) pasa de un signo a otro, nuestro temperamento cambia de forma repentina (con frecuencia, de un día para otro). Como sabemos, la física ha demostrado que la energía es materia y, por consiguiente, los cuatro elementos se condensan en estados materiales y psíquicos, y cristalizan en forma de características o formas de comportamiento. Además, según la psicología del color, existe una conexión entre los elementos y los colores rojo,

verde, amarillo y azul (los mismos que empleamos para representar los temperamentos en nuestros horóscopos).



Los temperamentos en los signos y las casas  
 F = Fuego, T = Tierra, Ai = Aire, Ag = Agua

### **Correspondencias en ciencias naturales**

Los cuatro temperamentos pueden compararse con los cuatro estados agregados de la materia.

Color	Temperamento	Estado
Rojo	Fuego	Plasma
Verde	Tierra	Sólido
Amarillo	Aire	Gaseoso
Azul	Agua	Líquido

Lo que se manifiesta a través de los cuatro elementos es la vida misma, y lo hace en forma de una globalidad orgánica con una determinada coloración o vibración que hace que nuestra actitud interna varíe en consonancia. Stephen

Arroyo (3) describe el efecto esencial de los elementos de la forma siguiente:

*«El horóscopo revela nuestro modelo energético o nuestra sintonía cósmica con los cuatro elementos. Muestra las diferentes manifestaciones vibratorias que determinan la expresión de un individuo en este nivel de la creación (manifestaciones vibratorias que siguen un determinado patrón de ordenación). Empleando un término científico, el horóscopo muestra nuestro campo energético; lo que los clarividentes denominan aura».*

## **Correspondencias esotéricas**

Desde la perspectiva esotérica, los elementos están relacionados con los cuatro cuerpos sutiles del ser humano. Estos cuerpos sutiles se interpenetran mutuamente y, en su globalidad, son comparables a un campo energético que envuelve al cuerpo físico y lo abastece de energía vital. Los cuatro elementos se encuentran en todos los seres humanos, aunque en cada individuo se acentúa un tipo de energía determinada.

Cuerpo	Elemento
Físico	Tierra
Etérico o vital	Fuego
Emocional o astral	Agua
Mental	Aire

El cuerpo físico, a través del cual estamos conectados con la realidad y el mundo tangible, corresponde al elemento tierra. El cuerpo vital (o cuerpo etérico), que está en estrecha relación con el cuerpo físico porque le confiere la vida, corresponde al elemento fuego. El cuerpo emocional (o cuerpo astral), que está animado por deseos,

anhelos y esperanzas, corresponde al elemento agua. Y, por último, el cuerpo mental, que contiene las formas mentales y en el que continuamente penetran nuevos pensamientos provenientes del plano mental universal, corresponde al elemento aire.

## Tipología

Desde el punto de vista psicológico, los temperamentos son el fundamento de la tipología astrológica. Esto quedó confirmado por los trabajos de Jung que, con sus cuatro tipos de funciones y tipos abrió perspectivas nuevas en la psicología de la personalidad. Las correspondencias son las siguientes:

Elemento	Tipo (Jung)	Planeta	Color
Fuego	Intuitivo	Marte	Rojo
Tierra	Realista	Júpiter	Verde
Aire	Mental	Mercurio	Amarillo
Agua	Emocional	Venus	Azul

A continuación describiremos brevemente los cuatro tipos. Al analizarlos, a modo de ayuda, es útil establecer una analogía con las cualidades básicas de los planetas puesto que aporta claridad en la comprensión de las características típicas de los diferentes temperamentos.

### **Tipo fuego o intuitivo**

#### **(Corresponde a la calidad de Marte)**

Sus características son: activo, masculino, dinámico, voluntad acentuada, gran iniciativa, positivo, amante de la libertad, combativo, espíritu de avanzar, ambicioso, impulsivo, individualista o con mucho énfasis en el yo, imaginativo, creativo, intuitivo, inestable, insensible, *colérico*.

## **Tipo tierra o realista**

**(Corresponde a la cualidad de Júpiter)**

Sus características son: constante referencia a la realidad, práctico, económico, orientado a la consecución de objetivos, aprovecha las cosas muy bien, conectado con la naturaleza, sentidos despiertos, amante de los placeres, resistente, perseverante, paciente, reflexivo, perezoso, *flemático*.

## **Tipo aire o mental**

**(Corresponde a la cualidad de Mercurio)**

Sus características son: objetivo, teórico, interesado en aprender, despierto, inteligente, tendencia a comparar, imparcial, crítico, analítico, lógico, intelectual, consciente de la cultura, didáctico, mediador, comunicativo, neutral, adaptable, relativizador, inconstante, superficial, *sanguíneo*.

## **Tipo agua o emocional**

**(Corresponde a la cualidad de Venus)**

Sus características son: selectivo, sensible, subjetivo, femenino, dotado de fantasía, receptivo, influenciable, de efecto sanador, pacífico, tendencia a la búsqueda de armonía, amante de la comodidad, compasivo, capacidad de entrega, necesitado de protección, miedoso, vulnerable, reservado, espera que el otro dé el primer paso, pasivo, lunático, *melancólico*.

## **Aplicación en el punto de la edad**

La aplicación de esta tipología al *punto de la edad* es muy sencilla: cuando el PE pasa por una casa de fuego (1, 5, 9) se activa la intuición y la creatividad, cuando pasa por una casa de tierra (2, 6, 10) se activa el sentido de la realidad y la capacidad de realización, cuando se encuentra en una casa de aire (3, 7, 11) se activa la capacidad de

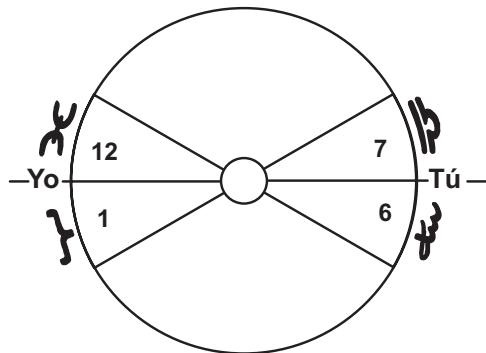
aprendizaje y el pensamiento, y cuando pasa por una casa de agua (4, 8, 12) se activan los sentimientos y la necesidad de pertenencia.

Evidentemente, esto mismo es también aplicable a los signos en los que se encuentra el PE. Por ejemplo, si el PE se encuentra en la casa 8 pero debajo tiene el signo de Géminis (aire), entre los 42 y los 48 años (dependiendo de qué cantidad del signo se encuentre en la casa) la persona mostrará un gran interés por adquirir nuevos conocimientos. Esta actitud corresponde a su necesidad interna (signo = disposición hereditaria). De todos modos, debe tenerse también en cuenta que el entorno (la casa 8 es fija) se opondrá mediante el establecimiento de condiciones fijas. Desde el punto de vista psicológico, esto significa que tendrá que aceptar los lazos emocionales establecidos, las obligaciones contraídas y la falta de tiempo o dinero. No obstante, como se está acercando a la zona de la individualidad, podrá crearse la libertad necesaria para poder satisfacer esa necesidad interna de aprendizaje, ampliación de estudios, comunicación y cambio.

## **Temperamentos del yo y del tú**

La clasificación de los temperamentos entre temperamentos del yo y del tú es muy significativa, tanto para la interpretación psicológica del carácter como para la del PE. En el zodíaco, los signos de fuego siempre forman oposición con los signos de aire, y los signos de agua están siempre en oposición con los signos de tierra, es decir, el yo está opuesto al tú, y el mundo interno está opuesto al mundo externo. Estas oposiciones simbolizan las polaridades de nuestra existencia y la aspiración a la complementación. El fuego y el aire son temperamentos masculinos y activos, mientras que el agua y la tierra son

temperamentos femeninos y pasivos. Las parejas aire y agua, aire y tierra, fuego y tierra, y fuego y agua, nunca están en oposición en el zodíaco. Entre estos pares de temperamentos hay una relación de parentesco y aspiran a cooperar. Según el principio: «Como es arriba, es abajo», podemos trasladar las conclusiones de los signos, a las casas. En el sistema de casas se produce la misma clasificación: en el lado del yo del horóscopo (casas 12 y 1) tenemos agua (Piscis) y fuego (Aries), y en el lado del tú (casas 6 y 7) tierra (Virgo) y aire (Libra). Así pues, tenemos la siguiente clasificación:



Fuego y agua son temperamentos del yo,  
tierra y aire son temperamentos del tú

Podemos afirmar que cuando el PE se encuentra en una casa de fuego o de agua (casas 1, 4, 5, 8, 9 y 12) podemos cultivar nuestro yo, fomentar nuestra personalidad y tomar más conciencia de nosotros mismos. Es un buen momento para hacer realidad los propios deseos y llevar a término nuestros impulsos de voluntad. En cambio, cuando el PE se encuentra en una casa de tierra o de aire (casas 2, 3, 6, 7, 10 y 11) debemos abrirnos o acercarnos al tú y adaptar nuestros objetivos y deseos a los requerimientos del entorno.

## **Combinaciones de signo y casa según el temperamento**

Si interpretamos correctamente la combinación de signo y casa, llegaremos a importantes deducciones de carácter psicológico sobre los problemas y el camino de desarrollo de una persona. A continuación describiremos brevemente las posibilidades de combinación de temperamentos incluyendo un ejemplo para cada una. En los ejemplos queda claro que deducimos los efectos de los principios (y no de los síntomas ni de acontecimientos concretos). En general, es mucho más fácil interpretar de dentro a fuera que al contrario. Si, al realizar la interpretación astrológica, partimos de las cualidades primordiales y no de las apariencias, evitamos las contradicciones. Si logramos comprender los efectos desde el punto de vista de los principios, conseguimos tener una visión general de la modalidad, la mezcla y la interacción de los elementos astrológicos, y los podemos aplicar de forma práctica. Entonces no nos perdemos en los detalles, nos orientamos de manera correcta y nos damos cuenta de las interconexiones. La única forma de llegar a la verdad es a través de la visión general y la comprensión de la globalidad. Antes de empezar con las combinaciones de signo y casa, queremos hacer algunas indicaciones.

### **Reglas de interpretación**

1. Las casas abarcan, normalmente, dos trozos de signo (empiezan en algún punto de un signo y acaban en el siguiente). El signo que cuenta es el signo en el que se encuentra la cúspide.
2. Si un signo ocupa la mayor parte de una casa pero la cúspide se encuentra en el signo anterior, debemos combinar las dos cualidades de los signos.

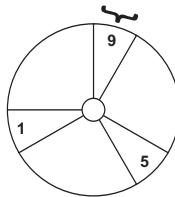
3. En el caso de un signo interceptado, la cualidad del signo desempeña un papel secundario y la temática de la casa tiene más peso.
4. También es muy importante determinar si el signo contiene algún planeta o no. El planeta representa una fuerza psíquica esencial que debemos tener en cuenta.
5. Al hacer valoraciones de combinaciones de signo y casa, debemos tener en cuenta que los signos indican la disposición hereditaria (características congénitas) y que, en cambio, las casas muestran lo que se exige de nosotros, es decir, el condicionamiento externo.
6. Debemos comprobar si las cualidades de signo y casa están en sintonía o son contradictorias.
7. Al realizar la interpretación debemos tener siempre presente que la discrepancia entre signo y casa representa una tensión de desarrollo que estimula al crecimiento interno. Esta tensión tiene una finalidad o un sentido que podemos formular.
8. La clave para esto nos la da el método de los cálculos dinámicos.
9. En las casas *menos*, el signo es más fuerte. En las casas *más* la casa es más fuerte. En el capítulo siguiente abordamos este tema con mayor detalle.

## **Signos de fuego en casas de fuego**



**Casas 1, 5 y 9**

En este caso hay coincidencia de cualidades. El temperamento de la disposición hereditaria encuentra confirmación en el entorno y no se requiere ningún tipo de transformación (a no ser que, debido a una diferencia entre las cualidades de las cruces, existan motivaciones distintas). Por ejemplo, si **Aries** se encuentra en la casa 9, la transformación debe producirse en el campo de las motivaciones: la cruz cardinal de la voluntad debe transformarse en la cruz mutable del contacto. En cuanto a los temperamentos, como son los mismos, se potencian. El temperamento fuego está relacionado con el desarrollo de la personalidad. Para este temperamento, lo esencial es la manifestación del yo en el mundo. Tanto en los signos como en las casas, la imposición del yo ocupa el primer plano. En la casa 1 todas las experiencias tienen que ver con la autoafirmación, en la casa 5 con la intensificación de la influencia personal y en la casa 9 con la conquista y la defensa de la libertad personal.

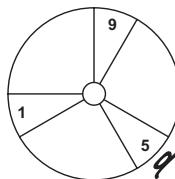


## **Signos de tierra en casas de fuego**



**Casas 1, 5 y 9**

Fuego y tierra son elementos que no armonizan demasiado bien entre sí. Cuando el fuego es muy intenso destruye la vida o seca la tierra. La tierra proporciona sustancia al fuego para que éste pueda arder. De lo que se trata, por lo tanto, es de encontrar la justa medida y de que se produzca un verdadero intercambio. Cuando se complementan mutuamente pueden crear cosas muy valiosas. El crecimiento se produce a través del



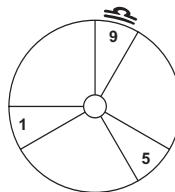
calor y la luz. Si en una casa de fuego encontramos un signo de tierra, la capacidad práctica es muy grande. La casa de fuego aporta voluntad, ambición, valor y muchas ideas que, con la tierra, pueden adquirir forma. La persona con esta combinación persigue sus metas de forma imperturbable y no deja que la desvíen de sus objetivos con facilidad. Hay una gran capacidad de realizar trabajos y acciones creativas. Si **Tauro** se encuentra **en la casa 5**, el fuego proporciona disponibilidad para actuar, capacidad de asunción de riesgos y valor para experimentar. El signo de Tauro, tan orientado a la seguridad, pierde algo de su pesadez y proporciona la resistencia y la estabilidad necesarias para que las fuerzas creativas se manifiesten de forma concreta. Durante el paso del PE por la casa, las posibilidades se activan de forma especial.

### **Signos de aire en casas de fuego**



**Casas 1, 5 y 9**

Como los signos de aire están opuestos a los signos de fuego, pueden complementarse. La capacidad mental de los signos de aire encuentra posibilidades de manifestación en las intuitivas casas de fuego. Pero, cuando el aire sopla demasiado fuerte, puede extinguir el fuego o provocar un incendio. En cambio, en la dosis adecuada, el fuego quema de forma tranquila y constante, calienta e ilumina el camino. La capacidad mental innata puede manifestarse bien en el entorno que, además, la estimula. La capacidad de aprendizaje y de razonamiento se ve complementada por la intuición, con lo cual, el pensamiento se vuelve más amplio y universal, y de este modo surge la aspiración a la expansión de la conciencia. Por ejemplo, con **Libra en la casa 9**, hay una actitud cultivada y filantrópica innata que concede a cada uno sus



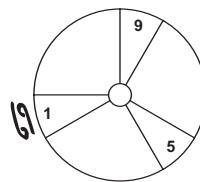
derechos. Sin embargo, cuando se trata de la verdad de la vida o de la actitud interna ante otras personas, la casa 9 (fuego) no acepta la necesidad de armonía de Libra. Hay que defender los valores verdaderos.

## Signos de agua en casas de fuego



Casas 1, 5 y 9

El agua y el fuego son dos energías que pueden perjudicarse mutuamente. El fuego teme ser apagado por el agua (el elemento emocional) y el agua teme ser convertida en vapor por el fuego. En realidad, aquí tiene lugar un proceso creativo: pensemos en los rayos de sol, que «aspiran» agua y la acumulan en nubes que, un tiempo después, caerá a tierra en forma de lluvia. Se origina un ciclo o proceso de transformación. La combinación de agua y fuego en el horóscopo produce un efecto similar.



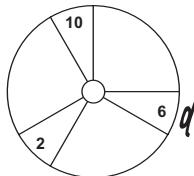
Por ejemplo, si Cáncer se encuentra en la casa 1, la persona quiere presentar su yo de manera emocional. La disposición hereditaria hace que reaccione de forma subjetiva y se tome muchas cosas de forma demasiado personal. Una persona así sólo pondrá las fuerzas de su yo a disposición de las personas queridas o de aquéllas con quienes tiene una relación estrecha. No pide nada para ella, a no ser que, emocionalmente, esté en una situación límite. El signo de agua (pasivo) necesita el estímulo del entorno para volverse activo. El proceso de transformación (fuego/agua) transforma al yo, purificándolo de emociones y reacciones sentimentales que se manifiestan como un excesivo miedo ante el entorno y son un impedimento para el desarrollo del yo.

## Signos de tierra en casas de tierra

**♉ ♪ ♈**

Casas 2, 6 y 10

En este caso, el temperamento tierra se manifiesta de forma completa. Una persona así sólo se fía de lo que percibe con sus cinco sentidos. Se guía fundamentalmente por criterios de razón práctica y todos sus esfuerzos están dirigidos a conseguir aplicaciones seguras y útiles. No confía en las inspiraciones ni en las consideraciones de tipo teórico, sino sólo en lo que puede ver con sus ojos. Sabe muy bien cómo emplear sus capacidades de manera óptima.



En la casa 2 maneja sus energías de forma muy económica y siempre intenta conseguir lo máximo empleando lo mínimo posible. En la casa 6 quiere asegurar su existencia por todos los medios y en la casa 10 emplea todas sus energías para progresar profesionalmente. El práctico elemento tierra confiere paciencia, resistencia, habilidad y tenacidad. Estas personas se esfuerzan desde el principio para que nadie les pueda disputar el éxito. A menudo se aferran al orden y la rutina, y están sólo interesadas en el bienestar material. Pero, en este caso, dependiendo de cómo se encuentren distribuidas las cruces, también pueden darse transformaciones de motivación.

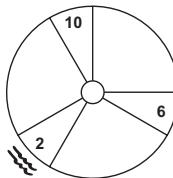
Si **Tauro** se encuentra en la casa 6, el signo fijo suaviza su terquedad y reacciona de forma un poco más flexible y adaptable a las exigencias del entorno. De todas formas, no hay que exigirle demasiado: a Tauro no le gusta que abusen de él.

## **Signos de aire en casas de tierra**



**Casas de 2, 6 y 10**

En las casas de tierra, el temperamento aire se ve obligado a sintonizar con las cosas concretas y esto le da profundidad. Las teorías y estructuras mentales de los signos de aire deben comprobarse en la realidad de las casas de tierra. Esto se experimenta, a veces, como presión externa o limitación pero, en última instancia, se obtiene algo que a largo plazo resulta satisfactorio. Por ejemplo, si **Acuario** está **en la casa 2**, las ideas y los objetivos espirituales deben convertirse en realidad. La casa de tierra reduce las estructuras mentales de Acuario a hechos concretos, cosa que el temperamento aire experimenta como una limitación. La casa de tierra exige tomar un camino lento y seguro, mientras que Acuario quiere convertir (¡ya!) el futuro en presente, aunque sólo sea en su pensamiento. En este caso, la tarea consiste en convertir las ideas en realidades en el mundo material, es decir, hacer que la propia visión se transforme en algo útil para los demás.

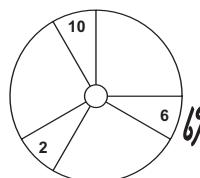


## **Signos de agua en casas de tierra**



**Casas 2, 6 y 10**

El agua y la tierra forman una polaridad y, en el zodíaco, están siempre en oposición. Por eso, hay que intentar que se complementen recíprocamente. Las realidades deben ser abordadas y aceptadas emocionalmente. Estos dos elementos se llevan bien, puesto que la tierra actúa como recipiente del agua y le ofrece canales por donde puede ser conducida. Esto proporciona a los signos de agua la confianza, la seguridad y la protección



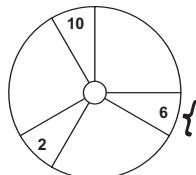
que siempre buscan. Por ejemplo, si Cáncer se encuentra en la casa 6, los sentimientos por los demás pueden manifestarse plenamente. Esta combinación permite realizar funciones maternales como atender y cuidar a otras personas, o asumir responsabilidades por los demás. Si una persona con esta configuración no consigue emplear sus habilidades o experimenta rechazo por parte del entorno, se retira a su «caparazón» y no vuelve a salir hasta que, repitiéndoselo una y otra vez, le demuestran que necesitan y valoran su colaboración.

### **Signos de fuego en casas de tierra**



**Casas 2, 6 y 10**

Los signos de fuego en casas de tierra favorecen la materialización de metas internas. A través de las constantes exigencias de realización de las casas fijas, las impulsivas energías de los signos de fuego toman la forma adecuada. Por ejemplo, si Aries se encuentra en la casa 6, el entorno frena las exigencias egoicas de la persona, que debe aprender a servir al tú, es decir, a los demás, antes de hallar el reconocimiento deseado.

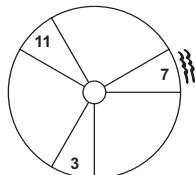


### **Signos de aire en casas de aire**



**Casas 3, 7 y 11**

Cuando los temperamentos de signo y casa coinciden, las cualidades del temperamento se ven potenciadas. En este caso, la función que se ve estimulada es el pensamiento. Estas personas buscan continuamente el intercambio verbal e intelectual, y necesitan que sus puntos de vista, conocimientos y dudas se vean confirmados. Tienen una gran capacidad para volar mentalmente y



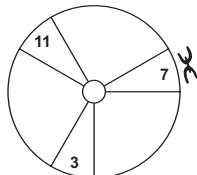
tomar distancia de la experiencia de la vida cotidiana. Por una parte, esto favorece la objetividad y el desapego de las cosas materiales pero, por otra, ocasiona una considerable falta de capacidad de materialización. Con **Acuario** en la **casa 7**, la persona se lleva muy bien con los demás porque se mantiene a distancia y tiene una visión de conjunto en el contacto con el tú. Se implica muy poco en las preocupaciones y los sentimientos del tú. En la casa 3 podría comprender las opiniones de otras personas o del colectivo sin estar necesariamente de acuerdo con las mismas. Con Géminis en la casa 7 falta el concepto de límite en el contacto con los demás y la persona lo sobrepasa continuamente. Un signo de aire en la casa 11 indica que la persona da una gran importancia a la educación, al intelecto y a la cultura. Estas personas no quieren admitir que las ideas deben contrastarse con la realidad antes de darles la categoría de dogma.

### **Signos de agua en casas de aire**



**Casas 3, 7 y 11**

En una persona con esta combinación, el pensamiento y el sentimiento están en contradicción o se estimulan mutuamente. A los signos de agua les resulta difícil satisfacer las exigencias de las casas de aire. Los sentimientos siempre se mezclan en las opiniones y los puntos de vista de la persona. La objetividad y la actitud desapegada de las casas de aire pueden dificultar la expresión de la cualidad emocional del agua, lo cual puede ser doloroso. Si **Piscis** se encuentra en la **casa 7**, la persona pone todos sus sentimientos en la relación y quiere entregarse totalmente. Pero la casa 7 quiere una relación equilibrada, una auténtica relación de pareja que, de forma contractual o de mutuo acuerdo, conceda



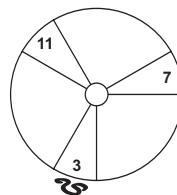
a cada uno lo suyo. El acuoso signo de Piscis tiene dificultad en aceptar esto porque anhela una unión y una confirmación emocional. Piscis quiere ser amado y obrar por amor; para este signo, lo esencial son las verdaderas relaciones humanas y no los convenios contratuales.

### Signos de fuego en casas de aire



Casas 3, 7 y 11

El fuego y el aire son polos de un mismo eje, por eso, estos dos temperamentos son funcionalmente complementarios. El fuego arde gracias al oxígeno del aire y produce luz y calor. Con su dinamismo intuitivo, los signos de fuego reaccionan rápidamente a las exigencias mentales del entorno. En los signos de fuego hay energía de voluntad en estado latente y en las casas de aire se trabaja con ideas que necesitan fuerza de voluntad para ser llevadas a la práctica. Si ambos temperamentos actúan conjuntamente de forma antagónica se liberan energías inspiradoras y fuerzas creativas. Si **Leo** se encuentra en la casa 3, las posibilidades educativas (necesidad interna) dependen de la calidad del entorno. Con frecuencia se produce una tensión o un conflicto entre la necesidad de autodeterminación del signo de fuego y las exigencias de adaptación del entorno, que pretende imponer la forma de pensar convencional. Si, durante el paso del PE por la casa 3, la presión escolar tiene una cierta intensidad, el signo de fuego puede reaccionar de forma individualista, bloquearse o mostrar un total desinterés. Pero, con sus exigencias relativizadoras y equiparadoras, la casa 3 también puede ofrecer algo cualitativamente elevado a la fuerza de fuego de Leo, que éste pueda aceptar. En ese caso, Leo toma una actitud completamente positiva y la



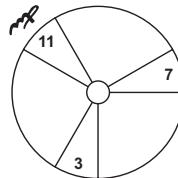
fuerza de su corazón fluye en la casa 3, iluminando el pensamiento convencional y enriqueciéndolo con su vitalidad.

### Signos de tierra en casas de aire



Casas 3, 7 y 11

La tierra y el aire coexisten bien. La tierra puede ser muy agradable cuando el viento sopla ligeramente pero cuando hay tormenta ya no es tan acogedora. La inteligencia práctica del temperamento tierra satisface, normalmente, las exigencias de las casas de aire. Por ejemplo, si **Virgo** se encuentra **en la casa 11**, Virgo aprueba plenamente los conceptos éticos de sus amigos sobre el ser humano. Quiere mantener el mundo en orden para que la vida pueda desarrollarse sin dificultades y registra cualquier desviación de su imagen ideal del ser humano, su visión espiritual o sus esperanzas en la actitud de sus amigos, por pequeña que sea. Si este tipo de pequeñeces se van produciendo a menudo, puede perder la confianza en los amigos e incluso la confianza en el futuro y en la vida. Pero la casa de aire siempre ofrecerá nuevos ideales y ayudará a superar las desilusiones.

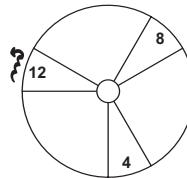


### Signos de agua en casas de agua



Casas 4, 8 y 12

Con esta combinación, el elemento agua fluye de manera intensa y continua, como un río en su camino al mar. Estas personas se ven muy influenciadas por las emociones. Su valoración de la realidad está coloreada de manera muy personal y depende de su estado de ánimo. Hoy se sienten positivas y llenas de optimismo, y



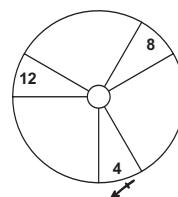
mañana tal vez se sientan negativas, desanimadas y pasivas. Reaccionan emocionalmente a matices y a sutilezas que consideran muy importantes y que los demás, normalmente, ni siquiera perciben. En la casa 4 se sienten profundamente desilusionadas si los demás no comparten sus emociones; se sienten incomprendidas y, a veces, incluso ofendidas porque se han tomado algo de forma personal. En la casa 8 desean apasionadamente que el entorno reaccione a sus sentimientos. En la casa 12 están en contacto con corrientes invisibles que provienen del inconsciente o del universo (a menudo, se sienten conducidas por fuerzas de su propio interior, llevadas de la mano como niños y protegidas de los peligros). El elemento agua está estrechamente relacionado con los procesos de transformación y purificación. Cuando las cruces de signo y casa son distintas, esta experiencia es mucho más intensa. Por ejemplo, si Escorpió se encuentra en la casa 12, en este espacio de comuniación con el todo, ausencia de límites y trascendencia, la motivación de seguridad se disuelve completamente. Debe ceder ante la tendencia a la inclusividad de esta casa. Cuando la persona no es consciente de la necesidad de transformación, se ve invadida por ideas compulsivas, deseos y miedos irracionales, y entonces reacciona con una gran sensibilidad y de forma defensiva a la más mínima amenaza.

### **Signos de fuego en casas de agua**



**Casas 4, 8 y 12**

En el caso de estos dos elementos, alcanzar la síntesis no es nada fácil. En las casas de agua, los signos de fuego acostumbran a producir vapor: los deseos y las metas personales se contradicen con los requerimientos emocionales del entorno. El fuego no permite satisfacer los



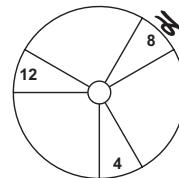
deseos de los demás. Es un temperamento del yo y pone sus propios intereses por delante de los intereses de los demás. En general, le falta un poco de delicadeza y, en ocasiones, puede herir los sentimientos de los demás. Por ejemplo, si **Sagitario** se encuentra en la casa 4, por disposición hereditaria existe una necesidad de libertad interna y desarrollo de la individualidad; sin embargo, la casa 4 exige adaptación al colectivo y tomarse muy en serio los lazos y las obligaciones familiares. Internamente, el signo de Sagitario se opone a estas exigencias, que percibe como una obligación de adaptación, y esto hace que surjan problemas con el entorno cercano. Con frecuencia, durante el paso del PE por la casa 4 se producen enfrentamientos, malos entendidos y conflictos con los familiares. Entonces, el afán de libertad y el anhelo de un mundo sin fronteras lleva a la emancipación de la casa paterna. Con este roce, la persona pierde parte de su frío individualismo y desarrolla comprensión por sus semejantes.

### **Signos de tierra en casas de agua**



Casas 4, 8 y 12

La innata comprensión de las necesidades vitales que tienen los signos de tierra mantiene en jaque al elemento agua. En la tierra, el elemento agua encuentra estructura y forma. De esta manera, los sentimientos tienen una meta, son dirigidos por determinados canales y pueden emplearse de forma constructiva. En la tierra, el agua encuentra una solidez y una estabilidad de las que puede fiarce. Por ejemplo, si **Capricornio** se encuentra en la casa 8, el agua puede controlarse y dirigirse hacia una meta específica. En concreto esto puede significar que, profesionalmente, la persona busca alcanzar una posición fija, en la medida de lo posible de dirigente, que le dé seguridad



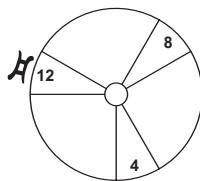
hasta la vejez. Sin embargo, durante el paso del PE por la casa 8, probablemente, las energías purificadoras del agua opondrán una resistencia intensa. La persona no quiere dar nada, se aferra intensamente a todo lo que tiene y se niega a seguir creciendo. Las energías saturninas de Capricornio aumentan con gran facilidad, sobre todo, si hay planetas en el signo.

### Signos de aire en casas de agua



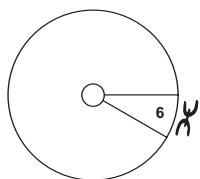
Casas 4, 8 y 12

Los signos de aire piensan y hablan continuamente, y el agua reacciona inmediatamente a cualquier vibración o soplo de aire. En esta combinación, el agua está siempre en movimiento, sintiendo y reaccionando de manera espontánea a todo lo que percibe interna o externamente. El principio mental del signo de aire mantiene la casa de agua en constante movimiento. De todos modos, es difícil crear algo de carácter permanente. Las ideas son volátiles y deben concretarse. Con esta combinación, en el mejor de los casos, las ideas penetran en el cuerpo emocional y fecundan la naturaleza de deseos, por eso, estas personas actúan de forma estimulante e inspiradora en el entorno. Podría decirse que están como «embarazadas», esperando el nacimiento de sus ideas. Por ejemplo, si **Géminis** se encuentra **en la casa 12**, la persona aspira a tener competencias intelectuales pero raramente lo consigue. Si su opinión no se tiene en cuenta o alguien pone en duda la calidad de su intelecto, se irrita e incluso se siente amenazada. Tiene siempre la sensación de que el entorno no se toma sus ideas suficientemente en serio. Estas personas tienen que aprender que su riqueza de ideas sólo produce resultados fecundos cuando superan la prueba de la profundidad emocional.



## Síntesis de signo y casa

Como vimos antes, para realizar una adecuada interpretación de temperamento y cruz, debemos tener en cuenta la casa correspondiente y la fase vital de la persona. La síntesis es sólo posible teniendo en cuenta el efecto conjunto de ambas. Para comprender la situación vital y los problemas de una persona en determinada fase de su vida es, ante todo, esencial definir y hacer consciente su actitud básica por signo (combinación de cruz y temperamento). De esta manera podrá emplear esta actitud o comportamiento básico para superar de forma positiva y consciente las tareas exigidas por el entorno. En caso de dificultades irresolubles con el entorno, debemos regresar a la cualidad del signo y, desde allí (desde nuestra disposición congénita), aprender a actuar.



Veamos un ejemplo: supongamos que Piscis se encuentra en la casa 6. Tanto Piscis como la casa 6 pertenecen a la cruz mutable, por lo tanto, existe sintonía en cuanto a la motivación. En cuanto al temperamento, Piscis es un signo de agua y la casa 6 una casa de tierra, por lo tanto, tenemos una combinación de agua y tierra como la que describimos antes. En Piscis, lo único que queremos es estar sin hacer nada, contemplando el mundo. Sólo pasamos a la acción si alguien nos necesita o se encuentra en apuros. Nos alegramos cuando alguien se dirige a nosotros y reaccionamos de forma muy amable, interesándonos por sus problemas mientras está con nosotros pero después volvemos al estado de pasividad. De Piscis no puede esperarse ningún tipo de inclinación a la actividad (característica que corresponde a la casa 6). Por eso, durante el paso del PE por la casa 6, se produce una situación de discrepancia.

La casa 6 nos impulsa a realizar algún tipo de trabajo. En la casa 6 tenemos que cumplir nuestras obligaciones, realizar nuestro trabajo de forma concienzuda, estar en nuestro puesto cuando tenemos algo que acabar, resolver las cuestiones cotidianas por nuestra cuenta... Pero, en el signo pasivo de Piscis, necesitamos un cierto grado de entrega a los demás, una confirmación o una llamada de socorro desde el exterior. En las casas 6 y 7, los reflejos de actividad son los más intensos de todo el sistema de casas pero, en nuestro caso, reaccionaremos de forma pisciana. Nuestra forma de actuación depende de la cualidad del signo y de los planetas que se encuentren en la casa 6. Para conseguir una sintonía entre las cualidades de la casa y del signo, debemos ser conscientes de nuestra disposición congénita y emplearla en la vida. Pero, ¿cómo hacerlo?

Continuando con nuestro ejemplo, podemos aprovechar la cualidad de Piscis de forma adecuada si cultivamos la «magia de la espera» y obramos con habilidad. Si, en nuestra paciente espera, adoptamos una actitud activa, se origina una fuerza de atracción o un magnetismo que atrae lo que verdaderamente necesitamos. Adoptar una postura de desinterés y pensar que el mundo no tiene nada que ofrecernos no sería correcto. En ese caso, no percibiríamos las oportunidades, que pasarían por delante de nosotros sin que nos diéramos cuenta.

La síntesis de Piscis y la casa 6 se produce cultivando la actitud de estar interiormente despierto, la receptividad, la capacidad de aceptación y la facultad de reaccionar de forma sensible ante personas y situaciones. Con el signo de Piscis también percibimos cosas profundas y reaccionamos a los acontecimientos que se producen entre bastidores

(registramos lo oculto o la energía que se encuentra detrás de las apariencias). Ésta es también la razón por la que muchas personas empiezan a interesarse por los temas ocultos y esotéricos durante el paso del PE por Piscis.

Para alcanzar la síntesis de signo y casa no debemos oponernos a los asuntos de la casa ni vivir sólo la necesidad interna correspondiente al signo. Se trata de buscar una unión de ambas cualidades (a veces, muy diferentes). La forma de conseguirlo es utilizando ingeniosamente nuestras necesidades internas para realizar las tareas externas mejor y de una manera más orgánica. Ésta es la actitud correcta. Ambas temáticas básicas, la del PE por casa y la del PE por signo deben comprenderse y considerarse de forma combinada. Como dijimos antes, debemos ver la confrontación entre signo y casa como un estímulo para el desarrollo.

Hemos desarrollado un método de cálculo que indica las diferencias entre signos y casas mediante cifras positivas (valores más) o negativas (valores menos). Dado que este método de cálculo desempeña también un papel importante en la interpretación psicológica detallada, en el siguiente apartado describiremos brevemente la forma de aplicarlo.

## **Discrepancia entre signos y casas** **(Método de cálculo)**

### ***Cálculos dinámicos***

El método de los *cálculos dinámicos*, diseñado por Bruno Huber, permite determinar de forma numérica la discrepancia entre la disposición hereditaria y el comportamiento aprendido del entorno (es decir, entre signos y casas).

Cada planeta recibe una puntuación en función de su posición por signo y otra distinta en función de su posición por casa. Estas puntuaciones se acumulan por cruz (cardinal, fija y mutable) y temperamento (fuego, tierra, aire y agua) como vemos en la tabla adjunta.

		Cruz			Temperamento			
		Motivación			Comportamiento			
	Total	Car.	Fija	Mut.	Fuego	Tierra	Aire	Aqua
Signos	96	38	44	14	18	23	20	35
Casas	104	28	52	24	29	39	14	22
Diferencia	+8	-10	+8	+10	+11	+16	-6	-13

#### Cálculos dinámicos

La fila «Signos» indica el valor total de los planetas en los signos y las distribuciones de este total por cruz y temperamento. La fila «Casas» muestra el valor total de los planetas en las casas y las distribuciones del total por cruz y temperamento.

La fila «Diferencia» muestra la diferencia entre las dos filas anteriores y en ella aparecen valores positivos (+) y negativos (-). Cuando el valor por casa es mayor que el valor por signo, la diferencia es positiva (+) y cuando ocurre lo contrario es negativa (-). Esto significa lo siguiente: un valor positivo indica que predomina el efecto de las casas o del entorno; un valor negativo indica que predomina el efecto de los signos, es decir, de la disposición hereditaria.

Combinando los valores por cruz y temperamento de la fila de diferencias se obtienen los valores de los signos y de las casas correspondientes. Para hacer estas combinaciones aplicamos las siguientes reglas:

1. Combinamos sólo más con más o menos con menos.
2. Combinamos sólo los valores más altos. Por debajo de 5, despreciamos el valor.

En nuestro ejemplo, al combinar el -10 de la cruz cardinal con el -13 del temperamento agua, obtenemos el signo de Cáncer, que corresponde a la casa 4. La casa 4 es una casa *menos*. Por otra parte, combinamos el +10 de la cruz mutable con el +16 del temperamento tierra y obtenemos el signo de Virgo, que corresponde a la casa 6. La casa 6 es una casa *más*.

De forma general puede decirse que en las casas *más* hemos recibido una fuerte impronta del entorno y hemos aprendido a funcionar en esta área vital. En cambio, en las casas *menos*, es más fuerte el efecto de los signos, es decir, de nuestra disposición hereditaria. En las casas *menos*, el entorno no nos ha estimulado ni nos ha dejado ninguna impronta. Se trata de un área vital que probablemente ha sido descuidada por la educación y de la que sabemos muy poco; no sabemos cómo debemos funcionar en ella y, generalmente, esto nos causa inseguridad, aunque también puede ser una indicación de ausencia de prejuicios y de un buen grado de libertad.

### **El PE en casas *más* y en casas *menos***

En nuestro ejemplo, durante el paso del PE por la casa 6 (casa *más* con valor alto), la persona experimentará problemas existenciales. Puede vivir situaciones de inseguridad o encontrarse bajo una constante presión debido a las circunstancia vitales, creyéndose incapaz de superarlas. Esta experiencia durará tanto tiempo como la persona se oponga (de forma más o menos consciente) a las exigencias de la casa 6. Un valor positivo alto indica que se

puede soportar la carga del entorno porque se está bien preparado para hacerlo. En el caso de la casa 6, de lo que se trata es de aprender a cumplir las exigencias cotidianas de la vida, aceptando hacerlo de manera voluntaria. De este modo se produce una transformación de conciencia puesto que, en última instancia, el proceso de reconocimiento y de aceptación conduce a la libertad. El mero hecho de saber que en esta casa existe un problema y una tarea especial ya es parte de la solución puesto que permite afrontarlo de forma consciente.

Probablemente, el paso del PE por la casa 4 (una casa *menos* en nuestro ejemplo) será un período de inseguridad. Tal vez la persona no encuentre en la casa paterna la seguridad y la protección que busca para sentirse bien. O tal vez, la sensación de falta de hogar la haga moverse de un lado para otro buscando a un grupo de personas con las que establecer un estrecho vínculo anímico. Pero no consigue nada que perdure: todo se desvanece al cabo de un tiempo. Puede que la persona vea al colectivo o incluso a la familia como factores amenazantes. Cuando el PE pasa por una casa *menos*, nos sentimos relativamente inseguros y desamparados, y debemos aprender la forma de utilizar nuestra libertad. Para ello debemos concentrarnos en la cualidad del signo que se encuentra en la casa puesto que esto nos permite establecer contacto con nuestra disposición hereditaria y encontrar confirmación en nuestro interior.

Curiosamente, las casas *menos* nos ofrecen un espacio de libertad. Tan pronto como nos damos cuenta de que nos encontramos un tanto desamparados, iniciamos un proceso de autoeducación. Como en este sector vital no tenemos una superestructura (es decir, no hemos tenido el condicionamiento del entorno), tenemos libertad y podemos recurrir a nuestras cualidades originales, es

decir, a las cualidades de la disposición hereditaria correspondiente al signo que se encuentra en la casa. Esto nos permite emplear estas características y cualidades de manera consciente. Pero esto sólo es posible si somos capaces de utilizar nuestra libertad de forma constructiva y si (a través de la autoobservación) optamos por un comportamiento personal e independiente.

Como **regla general**, podemos decir que durante el paso del PE por una casa *menos* es más fácil establecer contacto con las cualidades de la disposición hereditaria y ponerlas en práctica; en cambio, en las casas *más*, para poder contactar con esas cualidades y ser uno mismo, antes deben desmontarse toda una serie de superestructuras y formas de reacción aprendidas.

## **Experiencia de globalidad**

### **(Unidad de disposición hereditaria y entorno)**

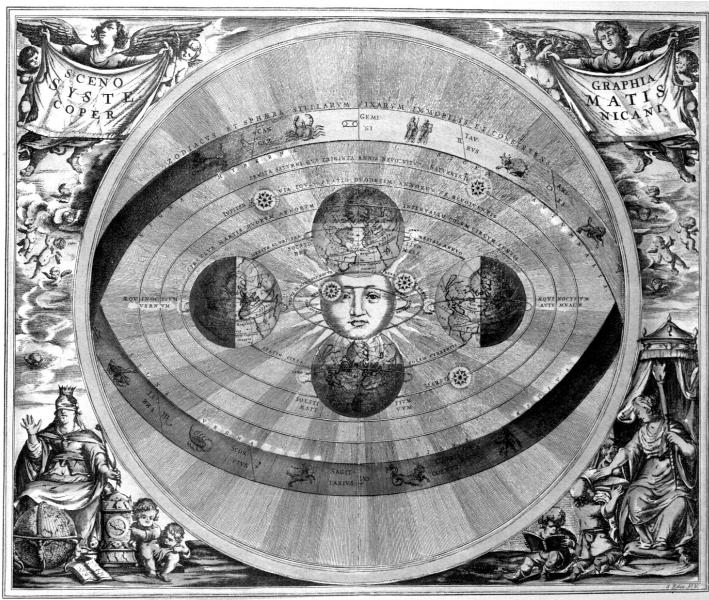
El estudio de las similitudes y discrepancias entre signos y casas está orientado a tomar conciencia de la unidad que forman la disposición hereditaria y el entorno, esto es, la unidad entre el mundo interior y el mundo exterior, y a poder utilizar acertadamente este vínculo en la práctica. Este proceso de toma de conciencia también se denomina proceso de individuación, proceso de ser uno mismo o experiencia de globalidad. Quien alcanza esta síntesis entre su esencia interior y su entorno, está libre de su horóscopo. Basa su actitud en sí mismo y en las verdaderas necesidades de la vida, y no en criterios impuestos desde el exterior. Encarna la unidad entre ser humano y entorno, y a partir de esa globalidad puede asumir el riesgo de la individualidad. Es capaz de asumir la plena responsabilidad de sus actos y decisiones (como expresión de su autonomía ética).

Cuando hemos alcanzado este estado, nuestra actitud ante el mundo es positiva y lo aceptamos porque nos sentimos parte del Todo. Tal vez continuemos haciendo las mismas cosas y nos rodeemos de las mismas personas, pero nuestra actitud es distinta y el entorno, normalmente, lo percibe. Una vez que hemos alcanzado esta globalidad interna y sentimos que formamos una unidad con el mundo, con la estructura estable de nuestra personalidad y nuestra conciencia expandida, nos convertimos en un punto de apoyo y soporte para los demás, con lo cual, prestamos un servicio a la humanidad.

Sólo quien está en conflicto con su mundo o quien, por desconocimiento, se rebela contra su tarea en la vida, tiene dificultades consigo mismo y con el mundo, y deja de participar en el proceso de intercambio armónico entre el adentro y el afuera o entre el arriba y el abajo. Una y otra vez debemos buscar nuestro centro y (estando fuertemente anclados en él), a partir de nuestro conocimiento y de nuestra voluntad libre, valorar las exigencias que nos llegan del entorno para decidir si nos hacemos cargo de ellas positivamente o debemos rechazarlas.

Mientras reprimamos una parte de nuestro ser (tanto si se trata de nuestra disposición genética como de lo aprendido del entorno), nuestro horizonte se ve limitado por no contemplar todas las posibilidades reales de la vida. Las decisiones así tomadas son inmaduras y no provienen de nuestro interior sino que se basan en los criterios que hemos aprendido del entorno, el punto de vista de nuestros padres o la opinión de alguna autoridad. Estamos condicionados y obramos según patrones aprendidos. Para conseguir la libertad interna debemos dejar de lado este comportamiento estandarizado que clasifica el mundo

según criterios de bueno o malo, blanco o negro, y librarnos de los sistemas obsoletos que nos impiden avanzar. Las valoraciones de *correcto* o *incorrecto* debemos realizarlas de forma completamente individual, basándonos en nuestros conocimientos y nuestra conciencia. De este modo partimos siempre de nuestro centro, somos conscientes de nuestro yo y de nuestra individualidad, y también reconocemos las tareas que debemos aceptar en el mundo. Esto requiere un permanente autocuestionamiento y constante autocontrol que tenga también en cuenta nuestro comportamiento inconsciente. Sólo cuando somos capaces de decidir y actuar según nuestra propia certeza interior podemos vivir y obrar con plena responsabilidad, y continuar haciendo lo mismo que hacíamos antes, pero con una nueva conciencia. Las normas colectivas, el superego, los modelos, las autoridades o el horóscopo deben dejar paso al centro de la personalidad como instancia de valoración y decisión. De este modo nos podemos dirigir hacia el mundo de forma positiva y creativa. Nuestro yo superior o centro esencial interno, simbolizado con el círculo central del horóscopo, vive en armonía con las leyes cósmicas y en unidad con el plan de la creación. Quien vive en contacto con su yo superior sólo puede hacer cosas que sirvan al Todo. Éste es, precisamente, el objetivo que persigue la psicología astrológica: proporcionar esta experiencia de globalidad y aumentar la libertad del ser humano.



Representación del sistema planetario  
copernicano, s.XVI

## **6. El punto de la edad del temperamento**

### **(PET) Cuatro líneas de desarrollo**

El *punto de la edad del temperamento* (PET).

El desarrollo en espiral.

Cuadrantes y temperamentos.

Desarrollo de la personalidad: la fase de fuego.

Desarrollo social: la fase de tierra.

Relaciones externas: la fase de aire.

Orientación interna: la fase de agua.

Fase de fuego		
De 0 a 6 años	De 6 a 12 años	De 12 a 18 años
Fase de tierra		
De 18 a 24 años	De 24 a 30 años	De 30 a 36 años
Fase de aire		
De 36 a 42 años	De 42 a 48 años	De 48 a 54 años
Fase de agua		
De 54 a 60 años	De 60 a 66 años	De 66 a 72 años
Nuevo comienzo		
De 72 a 78 años		

## Cuatro líneas de desarrollo

<b>Desarrollo de la personalidad</b> · Apariencia (porte) · Autopresentación · Ética  YO extravertido	<b>FUEGO</b> Cuadrante 1	<b>1</b>	CONSTITUCIÓN, disposición básica, figura, apariencia externa (IMAGEN), objetivos, opinión sobre uno mismo.	
		<b>5</b>	FORMA de HACER, entrada en escena, pavoneo, actitud activa en la toma de contacto, EROTISMO, EXPERIMENTOS + RESULTADOS, emplearse a fondo.	
		<b>9</b>	FORMA de PENSAR, concepción de la vida, sentido de justicia, conciencia del propio valor, CONCEPTO del MUNDO, presunción intelectual.	
<b>Desarrollo social</b> · Autoridad · Posesiones · Trabajo  TÚ introvertido	<b>TIERRA</b> Cuadrante 2	<b>10</b>	VOCACIÓN, posición en la sociedad, autorrealización, carrera, AUTORIDAD o ARROGANCIA.	
		<b>2</b>	EQUIPAMIENTO BÁSICO (talentos), presupuesto energético, provisiones, avaricia, medios propios, SUSTANCIA VITAL (fondo vital)	
		<b>6</b>	LUCHA EXISTENCIAL, forma de imponer el punto de vista propio, forma de trabajar, capacidad de rendimiento, fracasos, PROCESOS PSICOSOMÁTICOS.	
<b>Relaciones externas</b> · Uniones · Moral · Adaptación  TÚ extravertido	<b>AIRE</b> Cuadrante 3	<b>7</b>	UNIONES LEGALES, anhelo de unión, aseguramiento social, RELACIONES CONTRACTUALES, pérdida del yo.	
		<b>11</b>	AFINIDADES ELECTIVAS, relaciones libremente elegidas, AMIGOS, IMAGEN IDEAL del SER HUMANO, el "MORALISTA".	
		<b>3</b>	CONTACTOS NATURALES (con vecinos y hermanos), NORMAS de PENSAMIENTO COLECTIVAS.	
<b>Orientación interna</b> · Autocomprendión · Autosuperación · Ser uno mismo  YO introvertido	<b>AGUA</b> Cuadrante 4	<b>4</b>	PROCESOS de MUERTE y RENACIMIENTO, ley de dar y recibir, OBLIGACIONES ante el tú.	EL PEQUEÑO YO
		<b>8</b>	ORIGEN, tradición, casa y hogar, familia, PERTENENCIA al COLECTIVO.	CRISIS DEL YO
		<b>12</b>	INTERIORIZACIÓN, pérdida del tú, AISLAMIENTO, la persona no mundana.	EL GRAN YO

## **El punto de la edad del temperamento (PET)**

Dada la estrecha relación que existe entre los cuatro temperamentos y nuestra forma de actuar, si además del *punto de la edad* normal contemplamos otro *punto de la edad* que avance por el sistema de casas siguiendo la secuencia de temperamentos, obtenemos una perspectiva nueva e interesante de cada fase de la edad.

Tras largas investigaciones y múltiples observaciones de las distintas fases de la edad y sus peculiaridades, con el curso de los años hemos corroborado que la combinación de ambos *puntos de la edad* ofrece una visión profunda y filosófica de las interconexiones psicológicas. El *punto de la edad* normal determina el comportamiento externo, es decir, lo que el entorno percibe y observa en nosotros. En cambio, el *punto de la edad del temperamento* refleja nuestro desarrollo interior, esto es, los procesos de maduración que se producen dentro de nosotros. Estos procesos están determinados por los temperamentos. Es interesante destacar que en las casas del horizonte (las casas del yo, 1 y 12, y las casas del tú, 6 y 7) el *punto de la edad* normal (PE) y el *punto de la edad del temperamento* (PET) se mueven de forma sincronizada, que en las casas del meridiano, esto es, en las casas opuestas de la zona del colectivo y la zona de la individualidad (ejes 4/10 y 3/9) se mueven en oposición y que, por último, en las casas fijas (ejes del tener y del ser) se mueven en cuadratura, es decir, que están en una relación de tensión que cansa más pero también es más estimulante. Para que se comprenda mejor lo que estamos diciendo, en primer lugar queremos clasificar las casas en cuatro líneas de desarrollo según su temperamento.

## **El desarrollo en espiral**

Al trabajar con el *punto de la edad del temperamento* (PET) debemos tener en cuenta que no pasa de una casa a la siguiente sino que va de una casa a la siguiente del mismo temperamento y que en los ejes cardinales (AC, IC, DC y MC) cambia al siguiente temperamento. El resultado es una línea de desarrollo en espiral que avanza por las casas en la siguiente secuencia (véase el gráfico de la página 224A):

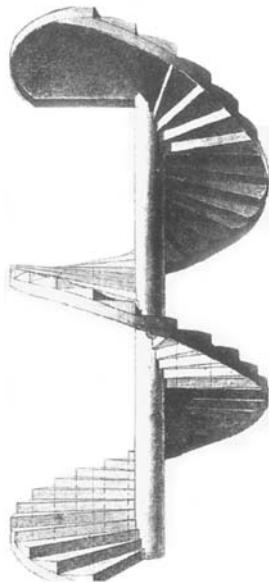
Desarrollo del yo	Casas de fuego	1 - 5 - 9
Desarrollo social	Casas de tierra	10 - 2 - 6
Relaciones externas	Casas de aire	7 - 11 - 3
Orientación interior	Casas de agua	4 - 8 - 12

En esta línea espiral de desarrollo, el PET necesita 18 años para recorrer cada uno de los cuatro grupos de tres casas de cada temperamento. Este ciclo de 18 años es el tiempo que necesita el PE normal para recorrer un cuadrante (véase nuestro libro *El reloj de la vida*). En este sentido, es interesante destacar que los temperamentos se han relacionado con los cuadrantes desde la antigüedad. Los griegos ya relacionaban el primer cuadrante con el fuego, el segundo con la tierra, el tercero con el aire y el cuarto con el agua.

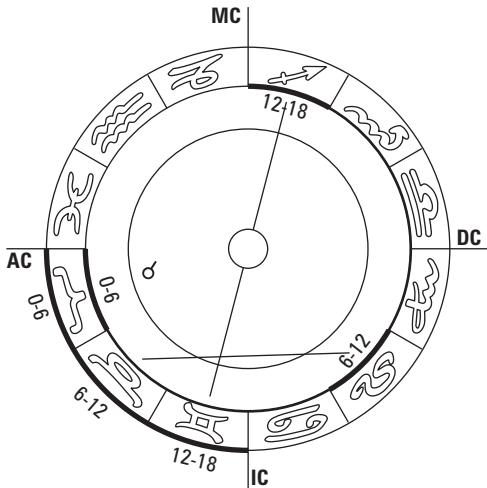
## **Cuadrantes y temperamentos**

Al considerar el desarrollo, partimos de la base de que vida y crecimiento son equiparables. En cada temperamento tenemos una línea de desarrollo. Siempre empieza en una casa cardinal, salta a una casa fija y finaliza en una casa mutable. Este proceso de desarrollo en tres etapas es orgánico y nos conduce al perfeccionamiento de

nuestro ser. Las personas que han reconocido esta regularidad intentan llevar a cabo sus tareas de manera que éstas las ayuden a crecer. Tanto si la situación les gusta como si no, escogen siempre el camino hacia delante, con lo cual, actúan siempre de una manera creativa. Tienden a la perfección y quieren mejorar el mundo y mejorarse a sí mismas, aunque saben que en esta Tierra difícilmente puede alcanzarse un estado de perfección. Pero el afán de conseguirlo es el primer paso para avanzar en el desarrollo y distingue la vida de las personas creativas. Para estas personas la paralización no existe, no se duermen en los laureles ni se dejan sujetar, progresan continuamente, avanzando al compás de las leyes de desarrollo cósmico.



Escalera de caracol



PE y PET en la fase de fuego

## 1. Desarrollo de la personalidad

**Apariencia (porte), autopresentación, ética**  
(Casas 1, 5 y 9)

### El desarrollo en el temperamento fuego

Como sabemos, el *punto de la edad* empieza su movimiento en el Ascendente (en el momento del nacimiento) y avanza por el sistema de casas. En los primeros 6 años, el PE recorre la casa 1. Como la casa 1 es una casa de fuego, durante los primeros 6 años, el PE y el PET se mueven de forma sincronizada, es decir, por la misma casa al mismo tiempo. A los 6 años de edad, el PE normal pasa a la casa 2; en cambio, el PET salta a la siguiente casa de fuego, es decir, a la casa 5 (Leo) y continúa en ella hasta los 12 años formando una cuadratura con el PE. Desde los 12 a los 18 años, el PE se mueve por la casa 3 (aire), mientras que el PET se mueve por la casa 9

(fuego). En este período, los dos *puntos de la edad* forman una oposición entre sí. A los 18 años finaliza el ciclo del temperamento fuego.

## La fase de fuego

### Primer cuadrante

El fuego es un temperamento del yo. Por eso, las casas de fuego (1, 5 y 9) tienen que ver con el desarrollo del yo. El desarrollo de la personalidad empieza en la casa 1 (Aries). En la casa 5 (Leo) continua progresando y en la casa 9 (Sagitario) se alcanza una conciencia individualizada. El fuego empieza en el punto del yo y acaba en el MC, el punto de la individualidad, atravesando la crisis en la casa 5 y madurando hasta convertirse en una personalidad independiente. Todos los planetas que se encuentran en casas de fuego, pueden utilizarse para el desarrollo individual o de la personalidad.

Si lo relacionamos con el PE normal, constatamos que este proceso de desarrollo del yo se produce en los primeros 18 años, esto es, en el primer cuadrante. Es decir que, además del impulso al desarrollo debido al movimiento del PE normal por el primer cuadrante (0-18 años), el PET impulsa también al desarrollo en las tres casas de fuego, de manera que en ambos casos el tema es el desarrollo de la autoconciencia.

En la casa 1 nos formamos la imagen del yo. En la casa 5 nos enfrentamos a nuestro propio mundo. Probamos hasta dónde podemos llegar sin traspasar los límites de los demás. En la confrontación con el tú aprendemos mucho sobre nosotros mismos. Queremos impresionar a los demás y les mostramos nuestro mejor perfil pero los

fracasos en el contacto y en las experiencias de amor nos hacen tomar conciencia de nuestros puntos débiles. La casa 5 también está relacionada con el comportamiento frente los demás. Hay que actuar de forma correcta, con autenticidad y asumiendo la responsabilidad de las propias acciones. Si encontramos este camino, el desarrollo sube directamente hacia la casa 9, en donde se obtiene una percepción equilibrada de como emplear la autoridad y la individualidad.

## **Del nacimiento a los 6 años**

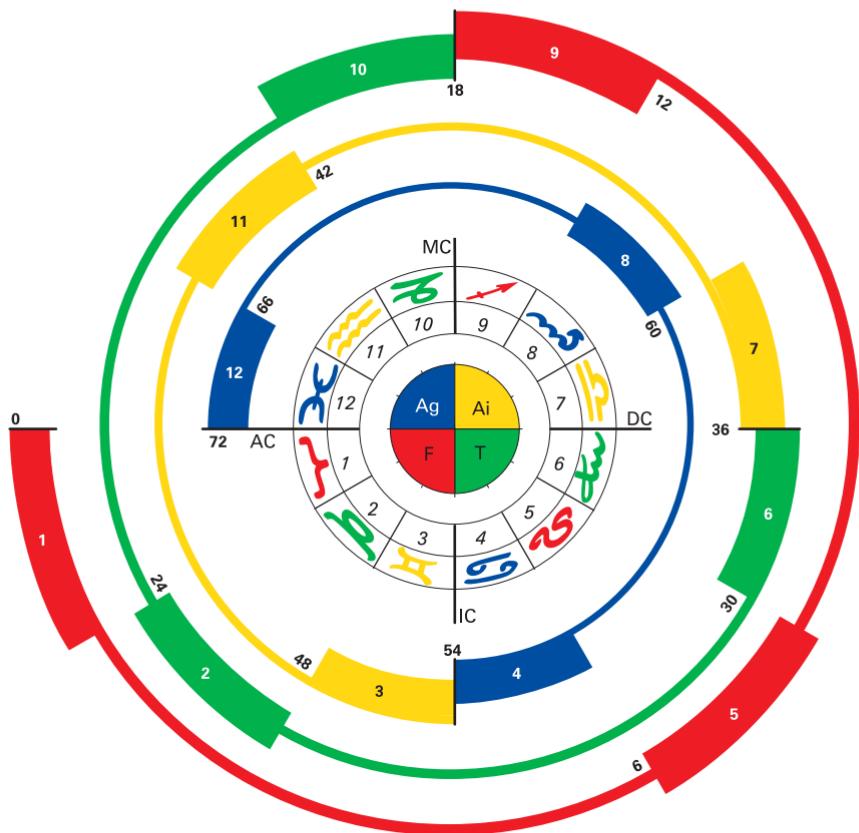
### **PE y PET en la casa 1**

Desde el momento del nacimiento hasta los 6 años, el PE y el PET atraviesan la casa 1. En este período, ambos *puntos de la edad* se mueven de forma sincronizada. El tema principal de esta fase de manifestación puede resumirse en la frase: «Aquí estoy». El fuego de la manifestación del yo es atizado por ambos *puntos de la edad* para que, en el proceso de «forja», el yo adopte la forma adecuada. Durante este período de la infancia, la concentración en el yo es muy intensa. Algunos niños incluso muestran rasgos autistas. Normalmente, el niño no percibe bien el entorno hasta el PR de la casa 1 (3 años y 9 meses). Todas las energías están dirigidas hacia el desarrollo del yo.

## **De los 6 a los 12 años**

### **PE en la casa 2 y PET en la casa 5**

Desde los 6 hasta los 12 años, el PE se encuentra en la casa 2 y el PET en la casa 5 (fuego). Es decir, se produce una combinación de tierra y fuego. En la casa 2, el niño aprende que existe un entorno con el que debe establecer una relación. Debe conquistar su propio lugar en ese entorno y, al mismo tiempo, quiere que los demás se den



Espiral de desarrollo

cuenta de su existencia (edad de construcción de refugios). Además, aparece ahora una cierta presión social para el desarrollo del yo. El tema de la casa 5 empieza a actuar y el niño quiere impresionar a los demás con lo que tiene o lo que hace (comportamiento de pavoneo). Se compara con los demás y quiere ser el mejor, quiere tener más cosas que los demás, prueba todo tipo de trucos para quedar bien y se vanagloria y presume de sus posesiones. Se concentra en la búsqueda de todo tipo de límites y empuja una y otra vez las barreras que la sociedad le impone. De esta manera tiene muchas experiencias sobre el mundo y sus reglas, y aprende cada vez más a tener buenas relaciones con el entorno. En esta fase de la vida se forman imágenes-estímulo que determinarán el posterior comportamiento en el contacto, la actitud en lo referente a las posesiones y también el proceder en el ámbito de la sexualidad.

## **De los 12 a los 18 años**

### **PE en la casa 3 y PET en la casa 9**

En esta fase, los dos *puntos de la edad* forman una oposición. Existe una tensión entre el afán por aprender (casa 3) y el convencimiento de saberlo ya todo (casa 9). Es una cuestión de hacerse valer ante los adultos. A esta edad, muchos niños o adolescentes quieren obtener respuestas a sus preguntas aunque su capacidad de comprensión todavía es limitada. No obstante, ésta es la fase de la vida en la que más se aprende; no sólo porque existe un enorme deseo de aprender sino también porque todo el eje 3/9 ejerce una intensa presión sobre la capacidad de aprendizaje. Muchos adolescentes desarrollan grandes ideales, construyen castillos en el aire y se inventan mundos imaginarios en los que se sienten estupendamente aunque no tengan nada que ver con la realidad.

No soportan las críticas ni los reproches, ni tampoco la presión de aprendizaje de la casa 3. Por eso, con frecuencia, se producen fracasos escolares. En esta fase de la vida, algunos jóvenes muestran una sabiduría vital que no corresponde a su edad: algunos son verdaderos filósofos. La mayoría sufren porque, a pesar de que tienen una buena capacidad de valoración, no se los toma en serio. De todos modos, en la casa 3 deben sentarse en la silla de clase junto a sus compañeros y aprender de sus profesores.

A los 18 años, el PE normal abandona el hemisferio del yo y entra en el hemisferio del tú, mientras que el PET empieza el ciclo de tierra. Mientras el PE normal se mueve por la casa 4, el PET lo hace por la casa 10. De nuevo, ambos *puntos de la edad* están en oposición.

## **2. Desarrollo social**

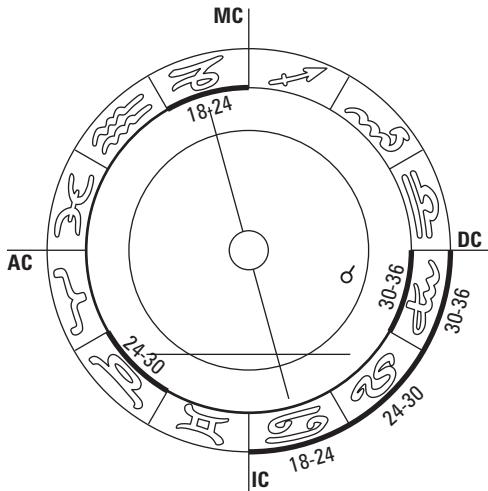
### **Autoridad, posesiones y trabajo**

(Casas 10, 2 y 6)

#### **El desarrollo en el temperamento tierra**

Con el ciclo de tierra empieza el desarrollo social, también de 18 años de duración. Desde los 18 hasta los 24 años, el PET se mueve por la casa 10, mientras que el PE normal lo hace por la casa 4.

A los 24 años, el PE normal entra en la casa 5 y el PET salta a la casa 2 (tierra) y durante 6 años ambos *puntos de la edad* están en cuadratura. A los 30 años, el PE y el PET entran a la vez en la casa 6 (tierra). A los 36 años, con la llegada del PE y del PET al DC, finaliza la fase de desarrollo social. A continuación, con la entrada de ambos *puntos de la edad* en la casa 7, empieza el ciclo de aire. En la casa 7, ambos *puntos de la edad* vuelven a estar sincronizados.



PE y PET en la fase de tierra

## **La fase de tierra**

### **Segundo cuadrante**

De los 18 a los 36 años de edad, mientras el PE normal pasa por las casas del segundo cuadrante (4, 5 y 6), el PET se mueve por las casas de tierra (10, 2 y 6). Empieza en la casa 10, salta a la 2 y continúa en la 6.

Los ciclos de temperamento siempre empiezan en una casa cardinal y acaban en una casa mutable. De forma breve, empezar en la casa 10 significa, en primer lugar, convertirse en una autoridad y alcanzar un cierto grado de maestría en algún sector. En la casa 2, lo esencial es el enriquecimiento de la sustancia y, en la casa 6, de lo que se trata es de poner los bienes conseguidos a disposición de los demás. Durante el desarrollo social relacionado con el temperamento tierra, la persona debe demostrar que no es un elemento antisocial que sólo busca dominio y poder.

Hay que esforzarse en emplear los recursos propios (casa 2) para el tú, para conseguir una satisfacción verdadera. Esto es crecer. Primero, el impulso hacia arriba y el pensamiento orientado a la propia carrera, después mostrar la propia sustancia y, finalmente, poner lo que se ha alcanzado a disposición de la sociedad. Hay que acercarse al tú como individuo y volverse servicial. Esto es el desarrollo social.

## **De los 18 a los 24 años**

### **PE en la casa 4 y PET en la casa 10**

En esta fase, los dos *puntos de la edad* continúan formando una oposición. La persona todavía se encuentra sometida a la tensión entre arriba y abajo. En cierto modo, es una contradicción, es decir, un desarrollo polar. Cuando se encuentran en el IC, muchos jóvenes acostumbran a comportarse como si estuvieran en el MC. Están en contra de cualquier tipo de tutela o autoridad y, con frecuencia, incluso reclaman ejercer el poder de la casa 10. Quieren una autonomía total cuando, en realidad, aún no son capaces de asumir la responsabilidad que conlleva. En la casa 4, la mayoría de jóvenes todavía son dependientes de la familia. De todos modos, aquí se encuentra oculto el germen del ser humano individual que, con un gran ímpetu, quiere crecer hacia arriba por el eje de la individualidad (eje 4/10).

Muchos padres no comprenden estas reacciones, se toman los problemas como una cuestión personal y, con su comportamiento autoritario, hacen que los jóvenes se mantengan obstinadamente en su posición. En realidad, estas tensiones forman parte del proceso de emancipación del hogar paterno que, como muy tarde, debería ocurrir en el PR de la casa 4 (aproximadamente, a los 22 años).

## **De los 24 a los 30 años**

### **PE en la casa 5 y PET en la casa 2**

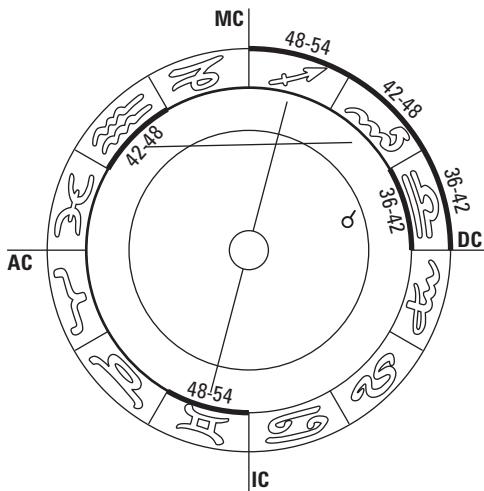
En las casas fijas, el PE y el PET siempre están en cuadratura. Esto significa que suelen ser períodos intensos con un importante desgaste de fuerzas, en los que se producen conflictos y procesos de aprendizaje. En todas las casas fijas tenemos que pasar por experiencias difíciles que nos ponen a prueba y que nosotros mismos hemos originado previamente en las casas cardinales. Ahora debe demostrarse el buen funcionamiento y la estabilidad de aquello que antes hemos deseado o imaginado. En la casa 5 (fuego), el énfasis en el yo se vuelve expansivo, empuja hacia fuera y quiere conquistar el mundo. Pero el PET en la casa 2 hace fracasar cualquier tipo de pavoneo excesivamente egocéntrico. En la casa 5 también se produce un fuerte énfasis en las experiencias eróticas y sexuales. Los mecanismos de control y de estímulo sexual se refuerzan y funcionan según un determinado patrón. Ahora se demuestra nuestra capacidad de contacto con los demás.

## **De los 30 a los 36 años**

### **PE y PET en la casa 6**

En esta casa, los dos *puntos de la edad* vuelven a moverse de forma sincronizada, lo cual refuerza la cualidad y los requerimientos de la casa 6 (tierra). En esta fase, el desarrollo social se ve estimulado o forzado. Por eso, en ella nos sentimos motivados a realizar una contribución valiosa a la vida, en forma de servicio. Queremos hacer algo que no sólo sirva para el mantenimiento de nuestra existencia sino que, además, tenga sentido. En la casa 6 debemos ofrecer al entorno algo que sea útil. En esta casa, el sentido lo encontramos cuando adquirimos algún

tipo de compromiso social y cuando dejamos de tomarnos tan en serio a nosotros mismos y reconocemos que los demás también tienen necesidades y carencias. Por eso, con frecuencia, en esta etapa se producen cambios de trabajo; muchas personas se buscan un trabajo de tipo social donde puedan ayudar o servir a los demás.



PE y PET en la fase de aire

### 3. Relaciones externas

**Uniones, moral y adaptación**  
(Casas 7, 11 y 3)

#### El desarrollo en el temperamento aire

Después de la casa 6, el PET pasa directamente a la casa 7 (cardinal y aire). Una vez más, el paso a una casa cardinal conlleva crecimiento y supone un nuevo inicio o un nuevo nacimiento. Los dos *puntos de la edad* continúan moviéndose de modo sincronizado hasta los 42 años.

Después, el PE normal pasa a la casa 8 y el PET salta a la casa 11 (aire), de manera que ambos se mueven en cuadratura. En la última etapa de esta fase de relaciones externas, el paso del PET por la casa 3 (aire) requiere adaptación pero, al mismo tiempo, el paso del PE normal por la casa 9 también aporta una gran sabiduría y una gran madurez en la concepción del mundo.

## **La fase de aire**

### **Tercer cuadrante**

De los 36 a los 54 años de edad, mientras el PE normal atraviesa el tercer cuadrante, el PET se mueve por las casas de aire (7, 11 y 3). Los temas de esta fase de la edad son la comprensión inteligente y la integración de todas las relaciones externas, lo cual está relacionado con la cuadratura y el temperamento aire. Aquí empieza el enfrentamiento consciente con los semejantes, la constante referencia al entorno y la manifestación en el temperamento aire. La espiral de desarrollo empieza en la casa 7 (cardinal y aire), continúa en la casa 11, la casa de la amistad individual, y finaliza en la casa 3, la casa del pensamiento colectivo. En el temperamento aire, el desarrollo se produce a partir de la inteligencia abstracta, es decir, a partir de la pura capacidad intelectual. Las experiencias con el tú producen inteligencia. El aire siempre es contacto, y el pensamiento resultante es inteligencia. En la raíz de todo conocimiento se encuentra el contacto con el objeto o con el sujeto.

El principio de alianza por necesidad de la casa 7 debe modificarse, de lo contrario nunca se llega a una relación profunda en la casa 11. En esta fase podemos darnos cuenta, por ejemplo, de que los motivos que nos llevaron

a contraer matrimonio no fueron tan altruistas como parecían y que el pensamiento orientado hacia el beneficio personal también jugó un papel importante. Entonces reconocemos las consecuencias que se derivan de ello y empezamos a comportarnos de forma más selectiva. Esto nos lleva a acercarnos a personas que tengan valores humanos y espirituales similares a los nuestros que aspiren a algo más que al mero bienestar material. En las nuevas relaciones debe haber sintonía interior: deben ser relaciones sustanciales. Nos acercamos a la casa 11, donde se produce un conocimiento más amplio y elevado sobre el ser humano y sus características, su estructura y su ética. La amistad de la casa 11 es el tipo de relación que entendemos como relación sustancial. El conocimiento objetivo no se produce hasta esta casa y, después, este conocimiento objetivo se lleva a la casa 3. La persona se ve impulsada a transmitir el conocimiento que ha adquirido al colectivo. Se convierte en escritor, científico, profesor, educador o asesor, y pone sus conocimientos y sabiduría a disposición del colectivo.

## **De los 36 a los 42 años**

### **PE y PET en la casa 7**

En esta casa, los dos *puntos de la edad* continúan moviéndose de forma sincronizada, lo cual estimula el temperamento aire y, por lo tanto, la función del pensamiento. Ahora no podemos cometer los mismos errores que antes. Es el momento de poner en práctica lo que hemos aprendido. Ya no se trata de trabajar y servir, sino de establecer relaciones inteligentes, provechosas y cultivadas. En la casa 7 establecemos un proceso de comunicación consciente con el entorno: queremos saber con quién estamos tratando. Las relaciones instintivas e inconscientes del pasado se ven desde una óptica nueva. El entorno se convierte en un

espejo en el que nos vemos tal como somos y también vemos a los demás tal como son. Acostumbra a ser un período un tanto desilusionante. La casa 7 es la *casa del eco* y en ella todo resuena tal como se ha emitido. Por eso, a través de la confrontación con el tú, bien sea en el matrimonio o el entorno profesional, se obtiene claridad de pensamiento. Aprendemos mucho, no sólo sobre los demás sino también sobre nosotros mismos.

## **De los 42 a los 48 años**

### **PE en la casa 8 y PET en la casa 11**

En esta fase de la edad están activadas las dos casas fijas superiores. Los dos *puntos de la edad* forman una cuadratura, lo cual indica que las fuerzas de transformación están activas y generan conflictos: en este período se pone a prueba cualquier tipo de condición estática. Como sabemos, en esta etapa vital se producen transformaciones que están relacionadas con el eterno proceso de muerte y renacimiento de la casa de Escorpio. Por eso, en la casa 8 nos confrontamos con todas las condiciones y situaciones que se han ido estancando con el tiempo y se han convertido en hábitos. El destino somete a nuestras ideas favoritas y a las ocupaciones que tenemos desde tiempo atrás y que, podría decirse que funcionan por sí solas, a las pruebas necesarias para comprobar su grado de ética y humanidad, así como su nivel de idoneidad para el desarrollo futuro. Si los requerimientos de la casa 11 no se cumplen, las ideas y ocupaciones mencionadas son destruidas o sufren un proceso de envejecimiento precoz. Entonces no queda más que la resignación. Lo que queremos internamente (PET en la casa 11) se confronta con lo establecido (casa 8). Debemos intentar realizar una unión consciente de estas dos áreas y esforzarnos en adoptar una nueva orientación espiritual. Pero, en la casa 8, esto no es nada fácil puesto

que todavía somos demasiado dependientes de las realidades y los *status legales* de la sociedad.

## **De los 48 a los 54 años**

### **PE en la casa 9 y PET en la casa 3**

En esta fase de la vida, los dos *puntos de la edad* están de nuevo en oposición. En la casa 9, nuestro conocimiento, experiencia vital y concepción del mundo deben cristalizar. Al conocimiento aprendido de la casa 3, ahora se le añade la propia experiencia y el pensamiento propio de la casa 9. Por eso, este período es muy adecuado para luchar valientemente por lo que esté en sintonía con nuestras propias convicciones. Hemos llegado a una fase en la que, finalmente, se nos toma en serio. En esta casa de la zona de la individualidad debemos ser autónomos e independientes sin perder el contacto con los demás. Por ejemplo, si en la casa 3 desarrollamos sentimientos de inferioridad porque no éramos tan inteligentes como los demás, ahora podemos cambiarlo. Ahora tenemos el suficiente valor para ponernos en pie y defender nuestra propia verdad. En esta fase de la vida podemos recuperar los sueños sobre la vida y los ideales que teníamos en la casa 3 y emplearnos a fondo para hacerlos realidad. Cuando estamos dispuestos a luchar por ellos, nuestra vida cobra un sentido mucho más profundo que nos hace avanzar.

## **4. Orientación interna, pertenencia**

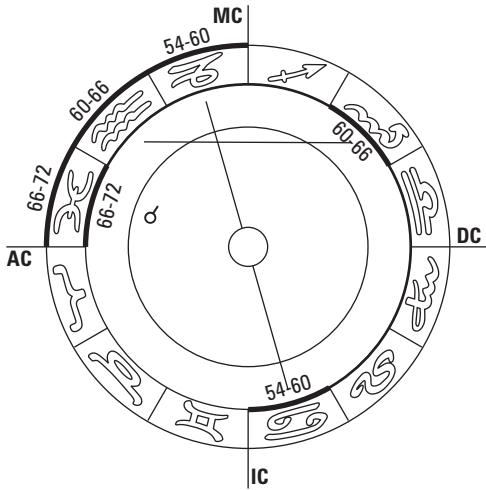
### **Autocomprensión, autosuperación, ser uno mismo**

(Casas 4, 8 y 12)

### **El desarrollo en el temperamento agua**

De los 54 a los 60 años de edad, mientras el PE normal se mueve por la casa 10, el PET lo hace por la casa 4,

formando una oposición. A los 60 años, cuando el PE normal pasa a la casa 11, el PET salta a la casa 8, formando una cuadratura y, por último, de los 66 a los 72 años, los dos *puntos de la edad* se mueven de forma sincronizada en la casa 12.



PE y PET en la fase de agua

## La fase de agua

### Cuarto cuadrante

De los 54 a los 72 años de edad, mientras el PE normal atraviesa el cuarto cuadrante, el PET se mueve por las casas de agua (4, 8 y 12). En esta fase, lo esencial es la orientación interna, encontrarnos a nosotros mismos y desarrollar nuestros propios valores. En última instancia se trata de retirarse de la vida externa y dedicarse más a la interna. Ésta es una fase que acostumbra a ser problemática puesto que soltar las cosas externas no es nada fácil. Este tema está contenido tanto en la cualidad del

temperamento agua como en la cualidad del cuarto cuadrante. A los 54 años el PE normal alcanza el MC y el PET llega al IC. En este momento la oposición es perfecta. La persona se encuentra cara a cara ante sí misma, ante todo lo que ha conseguido y ante la valoración del colectivo. A partir de este momento empieza una nueva orientación. El PE normal pasa al lado del yo y el PET comienza el ciclo del temperamento agua.

El ciclo de desarrollo del temperamento agua empieza en la casa 4 (cardinal). Al principio, la persona siente que, emocionalmente, forma parte del colectivo; es una sensación de pertenencia poco racional. Puede tratarse de un club deportivo, una comunidad religiosa, una familia, un grupo... La persona no quiere sentirse excluida y necesita la seguridad de formar parte de un colectivo. El lema es: «Sentimos y pensamos lo mismo, y tenemos los mismos deseos».

Después, el PET pasa a la casa 8, la casa de Escorpio, donde la persona aprende que las exigencias de seguridad y pertenencia, así como los privilegios, también llevan obligaciones. Ahora es necesario que contribuyamos y estemos dispuestos a restituir algo a la sociedad. Debemos aprender a tratar con la ley de dar y recibir. El orden colectivo se propaga y las opiniones de la sociedad se convierten en leyes no escritas. A continuación, el PE pasa a la casa 12, que corresponde al signo de Piscis. En esta casa se busca una seguridad más profunda mediante la constatación de la pertenencia al cosmos. La orientación hacia valores y metas espirituales abre nuevas fuentes de fuerza anímica y la persona se siente feliz y tiene la sensación de haber regresado al hogar.

## **De los 54 a los 60 años**

### **PE en la casa 10 y PET en la casa 4**

En esta fase de la vida en que el PE regresa al eje de la individualización, lo esencial es la maduración y la consolidación de la estructura de la personalidad, esto es, el afianzamiento de una personalidad fuerte que no se doblegue. Pero el PET inicia el desarrollo del temperamento agua, es decir, la orientación interna. Y esto es una contradicción. Este período suele estar acompañado de crisis que se mantienen en el interior porque no se quiere perder la compostura externa. A pesar del éxito externo, de tener una posición reconocida y bien remunerada, interiormente podemos sentirnos solos. Anhelamos la calma, la seguridad y el calor del nido de la casa 4. A menudo, en la casa 10 tenemos un cierto prestigio y los demás nos consideran una autoridad. Ser *alguien* y tener el reconocimiento de los demás es agradable: muchas personas han luchado durante mucho tiempo por conseguirlo. Pero, por otra parte, nos damos cuenta de que este hecho nos hace dependientes de las personas que nos admirán. Cuando su admiración cese, dejaremos de tener ese placer de autoconfirmación. Por eso, en esta fase de la vida siempre se tiene miedo a caer desde la altura alcanzada. En este sentido, aunque ostentemos una posición elevada, debemos esforzarnos por mantenernos unidos a los demás con amor. Lo de arriba no tiene ningún sentido sin lo de abajo.

## **De los 60 a los 66 años**

### **PE en la casa 11 y PET en la casa 8**

El proceso de individualización continúa en la casa 11. Esto presupone que hemos alcanzado un cierto grado de sabiduría que tiene en cuenta las leyes de desarrollo. En

esta etapa de la edad debemos presentar sustancia, calidad, cultura y ética, es decir, debemos haber desarrollado una verdadera cualidad humana para que los demás no nos eviten. La casa 11 (aire) es un campo de relaciones y requiere sustancia mental y agilidad en el pensamiento. El número de relaciones disminuye pero su calidad aumenta. El PET se encuentra en la casa 8 (la casa de la estructura social) y es hora de que hayamos encontrado una posición estable en la sociedad pero de forma que no nos sintamos atrapados por ella. Esta toma de distancia interna debe alcanzarse mediante una reorientación interior (casa 8). Esto presupone la existencia de una sabiduría vital que permita renunciar sin sentirse mal. Aquí debemos desarrollar una filosofía que incluya a todo el mundo, que no pierda la referencia de contacto con la realidad y que, en una actitud de afirmación de la vida, perciba el crecimiento en todas partes. Quien haya desarrollado este nivel de conciencia no se sentirá sólo. Es especialmente importante que, con anterioridad, hayamos establecido los fundamentos del desarrollo espiritual, de manera que aquí se conviertan en una sólida sustancia utilizable y en principios vitales que aseguren que nuestras fuerzas creativas no desfallezcan. Esto nos lleva a elegir personas a las que podamos darles algo, personas que sean importantes para nosotros sobre todo mentalmente, esto es, amigos que nos apoyen y compartan nuestros puntos de vista.

## **De los 66 a los 72 años**

### **PE y PET en la casa 12**

De nuevo, los dos *puntos de la edad* se encuentran. En la casa 12, una vez enriquecidos con la experiencia obtenida durante la vida, debemos identificarnos con el universo y encontrar de nuevo nuestra fuente original. La experiencia

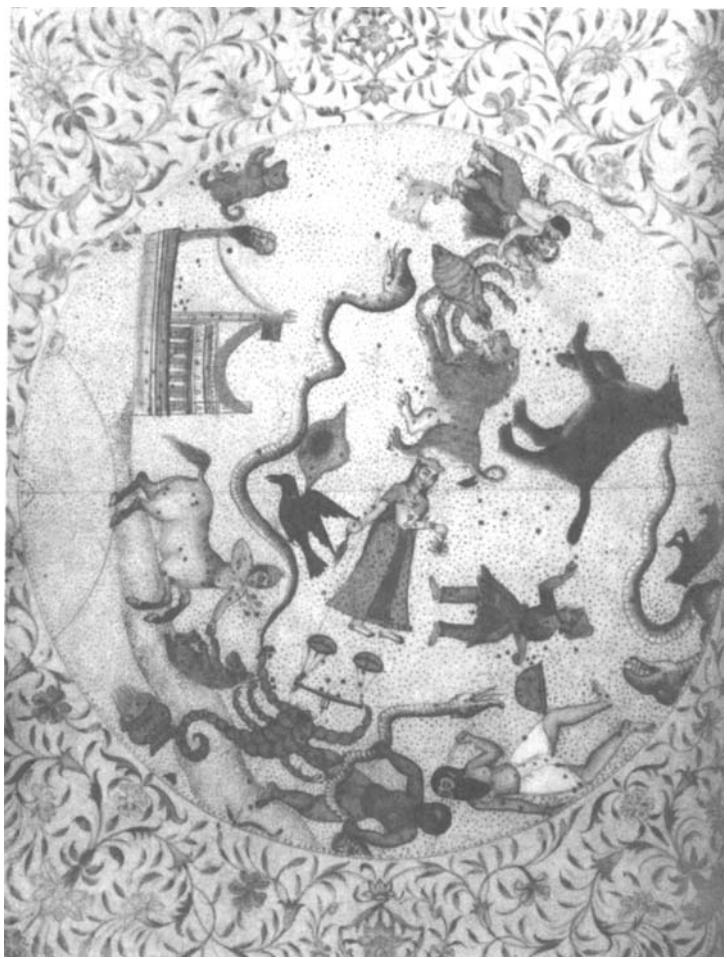
de pertenencia al cosmos puede ser una vivencia de carácter religioso pero también puede hacer referencia a un concepto materialista de universo, en sentido físico. Cada persona lo experimenta de un modo distinto pero debemos tener una referencia de relación vivencial con el cosmos, es decir, un vínculo personal con el cosmos. Es un proceso interno que nos lleva a las fronteras de nuestra existencia, bien sea hasta la verdadera experiencia del ser o al miedo a la muerte. Quien logra hacer las paces consigo mismo y con el mundo está listo para un nuevo nacimiento. Está equipado para retomar su vida y reiniciarla. En el Ascendente tiene lugar un nuevo nacimiento, un nuevo comienzo que, alegremente, nos conduce de nuevo hacia la casa 1.

## **Nuevo comienzo**

### **De los 72 a los 78 años**

#### **PE y PET en la casa 1**

En el Ascendente empieza un nuevo ciclo. La dinámica del temperamento fuego aporta un nuevo impulso para continuar viviendo. Recuperamos el ánimo y muchas personas contactan por primera vez con su verdadero yo. En esta fase de la edad, tras la transformación y la reorientación interna que se produjo a través del contacto con el espacio infinito de la casa 12, podemos aprender más cosas sobre nosotros mismos. Empezamos un nuevo ciclo pero de una forma más sabia, con nuevos criterios, nuevos valores y con una nueva alegría de vivir. De ahora en adelante, muchos están «más allá del bien y del mal».



Figuras zodiacales hindúes  
Jamnapatra del príncipe Navanibal Sing

## **7. El *punto de la edad* en los doce signos zodiacales**

Consideraciones generales.

El PE en el *punto cero*.

El PE en Aries.

El PE en Tauro.

El PE en Géminis.

El PE en Cáncer.

El PE en Leo.

El PE en Virgo.

El PE en Libra.

El PE en Escorpio.

El PE en Sagitario.

El PE en Capricornio.

El PE en Acuario.

El PE en Piscis.

## **Consideraciones generales**

Tras haber considerado el significado de las cruces y los temperamentos, a continuación describiremos las cualidades que se ponen de manifiesto cuando el PE pasa por cada uno de los signos zodiacales. Para simplificar, no tendremos en cuenta las modificaciones que deberían introducirse debido a la casa, el regente del signo, los planetas situados en el signo, los aspectos que éstos reciben y la fase de la edad correspondiente. Por lo tanto, estas descripciones no son exhaustivas y deben adaptarse a cada caso en particular. Lo que pretendemos es estimular al lector para que realice y compruebe sus propias combinaciones.

Es de sobra conocido que los signos se originan mediante una combinación de cruz y temperamento. Por ejemplo, Géminis resulta de la combinación de la cruz mutable con el temperamento aire y Capricornio de la cruz cardinal con el temperamento tierra. En cada horóscopo, la disposición de los signos en el sistema de casas es diferente y depende del signo que se encuentra en el Ascendente. Existe un total de  $12 \times 12 = 144$  combinaciones posibles de signo y casa, pero tratarlas todas es algo que está fuera del alcance de este libro. Consideramos, no obstante, que al lector puede interesarle conocer el efecto del PE en cada uno de los diferentes signos zodiacales, así como los comportamientos típicos que se dan durante estos períodos.

### **El PE en el *punto cero***

El zodíaco acaba en Piscis y empieza en Aries. En la frontera entre Piscis y Aries, el círculo se cierra. Principio y fin, muerte y renacimiento se encuentran de forma misteriosa.

En el capítulo «*El círculo de color astrológico*» puede encontrarse más información sobre este tema.

Antes de que el PE entre en Aries debe pasar por el punto 0º Aries, también denominado *punto cero* del zodíaco. Cuando el PE se encuentra sobre este punto, percibimos una extraña relación con el mundo trascendental. Consciente o inconscientemente, entramos en contacto con algo que nos resulta familiar y distante al mismo tiempo. Es una experiencia de contacto con esferas sutiles, cuyas energías llegan a nosotros a través de este «agujero» del zodíaco. Algunas personas se sienten muy afectadas por estas energías. Todo depende de la sensibilidad individual a las influencias espirituales. Muchas personas se sienten inquietas y no saben bien qué les ocurre, sobre todo, si están muy apegadas a lo material y no tienen conciencia de cuál es la verdadera patria de su yo superior. En estos momentos pueden producirse importantes crisis de transformación que desencadenen procesos de muerte y renacimiento.

Algunas personas se sienten desamparadas y completamente entregadas a algún tipo de poder superior. Otras intentan establecer contacto con el mundo espiritual y, para conseguirlo, se abren a energías sutiles mediante la oración, la meditación, el retiro espiritual o buscan tener una experiencia mística de Dios. Muchas de las personas cuyo PE ha pasado por esta posición describen la experiencia como una especie de «resaca» o anhelo del alma de regresar a su patria. Esta resaca suele estar acompañada de una transformación de la motivación y, en consecuencia, de un importante cambio vital. La entrada en Aries supone el comienzo de un nuevo ciclo para el que hay que prepararse.

## El PE en Aries



Con la entrada del PE en Aries se activa el dinamismo del elemento fuego. La experiencia del *punto cero* ya ha pasado y nos preparamos para un «nuevo nacimiento». Nos encontramos animados para emprender nuevos proyectos y nos sentimos llenos de vitalidad y ganas de vivir. Esta sensación hace que afrontemos la vida con alegría y con una desocupación como la que tendría un adolescente. Aunque en determinados momentos podamos sentirnos desanimados porque algo no haya salido al primer intento, continuamos avanzando con toda confianza hacia nuevas metas. Las reflexiones no deben alargarse demasiado en esta fase, de lo contrario podemos perder el ánimo y la fuerza para actuar, e incluso caer en un estado de ánimo depresivo ocasionado por sentimientos de culpabilidad infundados.

En el período de Aries, el éxito reside en la actuación rápida. Tenemos que ser pioneros, emplearnos a fondo luchando por ideas innovadoras y progresistas, y entusiasmar a los demás con nuestros ideales. Aries es un signo del yo y, por lo tanto, es un buen momento para hacer algo por uno mismo. Si, durante el período de Piscis, desatendimos excesivamente las necesidades del yo o sacrificamos alguna idea, tal vez debamos tener el valor de ser egoístas. En esta etapa, la autorrealización y la experiencia del yo son asuntos muy importantes. Debemos actuar obedeciendo a nuestros propios impulsos e iniciativas, prescindiendo de la opinión de los demás. A pesar de las posibles resistencias, debemos esforzarnos por llevar adelante nuestras ideas y proyectos. Debemos ser nosotros mismos en todo lo que hagamos, dar rienda suelta a nuestro dinamismo, actuar sin miedo, reaccionar de forma espontánea y, en caso de fracaso, no desanimarnos y continuar decidido de manera independiente.

## **El PE en Tauro**



Durante el paso del PE por Tauro, debemos ocuparnos de nuestra situación económica. En esta fase podemos estabilizar nuestra existencia materializando nuestros planes y proyectos. En el período de Tauro economizamos nuestras energías mucho más que en el período anterior. Es el momento adecuado para convertir en realidad las ideas e impulsos del período de Aries. En Tauro, el éxito se consigue trabajando de forma sistemática, con constancia y no permitiendo que nada ni nadie nos desvíe de nuestros proyectos y buenas intenciones. Es recomendable mantener un ritmo de trabajo constante y finalizar todas las tareas empezadas. Es momento de estabilizar nuestra vida y acopiar posesiones materiales, intelectuales o emocionales. Todo lo que se ha conseguido hasta el momento puede, ahora, emplearse en la vida con criterios económicos y de utilidad. Debemos aprender a proteger nuestras posesiones para que nadie nos las arrebate. En este período, debemos acumular, consolidar y utilizar los valores, economizar y dosificar correctamente las fuerzas, y emplear de forma adecuada la sustancia y la energía. También debemos reservarnos el tiempo suficiente para hacer todas las cosas paso a paso y punto por punto. En esta fase hay que dar prioridad al desarrollo de los propios talentos y a su utilización en la existencia material. También es el momento de reservar provisiones para los malos tiempos.

Venus, el planeta regente del signo, se activa durante este período (sobre todo, si se encuentra en Tauro). Es momento de disfrutar de la parte bella y agradable de la vida, gozar de la existencia y aspirar a tener una vida próspera y plena. Ahora se dan las circunstancias adecuadas para conseguir lo necesario para completar la propia

personalidad y obtener lo que hasta ahora nos había sido negado. De esta forma podemos crearnos un buen fondo de sustancia y autovaloración al que podremos recurrir durante mucho tiempo.

## El PE en Géminis



Cuando el PE entra en Géminis sentimos, de repente, un gran aligeramiento y empezamos a tomarnos las cosas menos seriamente que antes. Nos volvemos más flexibles, abiertos, curiosos y nos sentimos más dispuestos a cambiar. Todo lo nuevo nos interesa. Durante el paso del PE por Géminis, nuestra capacidad de aprendizaje se activa y, por eso, es un buen momento para emprender el estudio de nuevas materias. Podemos aprender algún idioma, asistir a cursos, conferencias o regresar a la escuela. Es un buen momento para aumentar los conocimientos y la formación. También es un buen momento para establecer nuevos contactos y, en este sentido, nos mostramos más activos y simpáticos. En Géminis tenemos mayor capacidad de adaptación y somos más flexibles que en Tauro, nos amoldamos con mayor rapidez a las circunstancias cambiantes y recibimos con agrado las cosas nuevas y la variedad. La espontaneidad nos da un nuevo impulso vital, nos volvemos emprendedores. En esta fase también tenemos facilidad para transmitir a los demás nuestros conocimientos. En Géminis podemos brillar por nuestros conocimientos y encontrar el reconocimiento que antes, quizás, no habíamos obtenido.

En este período estamos intensamente ocupados con las impresiones que recibimos del entorno y su asimilación intelectual. Nos dedicamos a todo lo que sea establecer relaciones con el entorno, por ejemplo, viajes, conversaciones, correspondencia, conferencias... La imparcialidad y la

neutralidad de Géminis nos permiten resolver los problemas emocionales en las relaciones personales. En esta fase podemos cultivar y promover de forma consciente el pensamiento concreto, la objetividad y desarrollar capacidades latentes, lo cual redunda en nuestro beneficio tanto desde el punto de vista profesional como humano.

## El PE en Cáncer



Cuando el PE entra en Cáncer, nuestras reacciones ante el entorno son mucho más emocionales que en el período de Géminis, en donde lo esencial era el desarrollo intelectual. En Cáncer nos enfrentamos a los sentimientos de una manera nueva. Ya no podemos esconder nuestras emociones y los demás se dan cuenta inmediatamente de nuestro estado de ánimo. Es momento de tomarse en serio y manifestar abiertamente nuestros anhelos y deseos de amor y seguridad. Nos volvemos más capaces de dar y recibir amor y ternura. A menudo, durante el período de Cáncer emergen imágenes del inconsciente, y regresan a nuestra conciencia recuerdos de la infancia y problemas con nuestros padres que exigen ser contemplados con una mirada distinta. También podemos recuperar los sueños de la adolescencia y, tal vez, intentar convertirlos en realidad.

El período de Cáncer (el signo de la familia) es un buen momento para reconciliarnos con nuestros familiares, profundizar en nuestras relaciones de amor y enraizarnos en el colectivo, la familia y lo que nos rodea. Al entrar en Cáncer nos damos cuenta de que nos acercamos a los demás de una forma más emocional y nos sentimos parte integrante del entorno. Sentimos una fuerte necesidad de tener un «nido» donde sentirnos protegidos y bien. No es momento de aislarse ni de retirarse al interior de la concha de Cáncer, sino de manifestar a las personas allegadas

lo mucho que significan para nosotros. Ya no es necesario continuar escondiéndonos detrás de comportamientos formales, racionalizaciones u otros mecanismos de defensa. Ahora podemos manifestar abierta y honestamente que necesitamos a alguien de quien ocuparnos y a quien cuidar afectivamente. Es el momento de trabajar para crearnos un «dulce hogar», un lugar donde refugiarnos de la cruda realidad. Durante la fase de Cáncer (si la edad es la adecuada), muchas personas fundan su propia familia.

## El PE en Leo



El paso de signo de agua a signo de fuego puede calentar el ambiente. A menudo se produce un cambio brusco y pasamos de tener un carácter adaptado a tener un carácter rebelde que se subleva contra cualquier tipo de tutela. Si durante el período de Cáncer nos regimos mucho por la opinión de los demás y les tuvimos mucha consideración, ya no estamos obligados a hacerlo. Ahora podemos ser nosotros mismos y organizarnos la vida a nuestro gusto.

Durante este período es muy importante dar estructura al propio espacio vital. Debemos ser los dueños de nuestra vida, aspirar a la autodeterminación y desmontar cualquier tipo de dependencia. Ahora podemos asumir el riesgo de hacer lo que, según nuestro criterio interior, nos parezca correcto. Ya no necesitamos apoyarnos en la opinión de los demás puesto que tenemos el valor de actuar por nuestra cuenta propia. En Leo, la instancia soberana es el propio yo y no las normas del colectivo (como ocurría en los dos signos anteriores). Tal vez los lazos emocionales establecidos durante el período de Cáncer sean ahora una carga que nos impida avanzar en nuestro desarrollo. Esto puede hacer que nos encontremos de nuevo solos y

debamos salir adelante por nuestros medios. Para muchas personas esta experiencia significa aprender a amarse a sí mismas y a valorar correctamente la propia posición dentro del todo, así como lo que representan los demás. Cuando nos sentimos el centro de nuestro círculo personal, alcanzamos la máxima efectividad de nuestras fuerzas esenciales internas.

En esta fase debemos formarnos una imagen lo más perfecta posible de nosotros mismos e irradiar esta energía hacia el entorno, de manera que se convierta en un modelo para los demás. Según cual sea la temática de la casa en la que se mueve el PE, podemos aspirar a una posición dirigente, movilizando las fuerzas de los demás y activando sus talentos para que, bajo nuestra dirección, realicen un buen trabajo. Al aceptar el riesgo de la individualidad, también asumimos la responsabilidad de nuestros actos. Con nuestra sólida personalidad y nuestra conciencia expandida, podemos actuar como punto de apoyo para los demás y nos convertimos en una verdadera autoridad, alguien que convence desde su interior.

## El PE en Virgo



El paso del PE de Leo a Virgo suele percibirse como un cambio extremo. Pasar de una posición dominante a una posición de servicio puede ocasionar un cierto malestar. Ahora debemos limitarnos a lo que es importante para nuestro desarrollo profesional. Tenemos que renunciar a las grandes ideas sobre nosotros mismos desarrolladas en Leo y debemos aprender a adaptarnos a la dura realidad.

En Virgo, lo esencial es la cuestión existencial. Quizás durante este período debamos aprender a trabajar por nuestra cuenta y a ganar nuestro sustento. Pero también

puede ser que nos dediquemos a ampliar nuestros estudios o reciclarlos profesionalmente. Esto requerirá prestar atención a los detalles de la vida cotidiana, las particularidades técnicas y los problemas de método. Las principales capacidades exigidas en esta fase son el orden, la minuciosidad y el esmerado cuidado de lo existente. En Virgo debemos cumplir las obligaciones cotidianas y trabajar de la manera más concienzuda y perfecta posible. Es recomendable proceder de forma sistemática, llevar una vida ordenada, tener una buena planificación y cumplirla. Lo importante ya no es la impresión que podamos causar en el entorno sino el nivel de competencia y trabajo que podamos mostrar. Una ocupación social o humanitaria también puede permitir un amplio despliegue de las cualidades de Virgo. Podemos preocuparnos por los demás, reparar los errores que hayan cometido, hacer que tomen conciencia de ellos y ayudar a que los eviten con medidas preventivas. Debemos cultivar nuestra confianza en la vida para tener una experiencia vital satisfactoria al máximo. Esto es posible gracias a la selección que se realiza mediante la capacidad de discernimiento o capacidad analítica de Virgo, que sabe perfectamente qué le hace bien y qué le perjudica. Esta fase también es adecuada para realizar curas de salud, dietas y tratamientos curativos. Durante este período, muchas personas (si la edad y la casa son las adecuadas) trabajan como colaboradores en profesiones humanitarias o de ayuda, donde realizan sus tareas a conciencia y de forma infatigable, mostrando una gran orientación social. Estas personas son muy afortunadas porque se sienten necesarias.

## El PE en Libra



Con el paso de Virgo a Libra se produce un cambio en el comportamiento ante el tú. La dependencia (y, en

ocasiones, incluso el sometimiento) de Virgo cede el paso a una relación mucho más libre con los demás. Ahora podemos aprender a aceptar más a los demás (al tú) y a comprometernos con ellos. Si nos preocupamos por los demás no nos sentiremos solos. De todos modos, para recibir algo en las relaciones, primero debemos dar nosotros. En este período, el tú tiene preferencia: debemos tener en cuenta sus necesidades y aspirar a tener una relación equilibrada. Para esto necesitamos ser tolerantes, estar dispuestos a alcanzar compromisos y desarrollar nuestra capacidad de comprensión, tacto y diplomacia.

Durante el período de Libra debemos evitar los conflictos, intentar establecer puentes de acercamiento entre los opuestos y dar el primer paso, allí donde reinan las disputas, para restablecer la paz actuando con criterios de justicia. No podemos continuar con las típicas valoraciones en términos de blanco o negro y bueno o malo, sino que debemos realizar unas diferenciaciones cualitativas mucho más sutiles. Durante el paso del PE por Libra, debemos cultivar nuestra capacidad de percepción para captar las sutilezas, lo cual nos permitirá avanzar por el camino de la sabiduría y las relaciones armónicas. En esta fase anhelamos amor y comprensión, y nos presentamos ante los demás de la mejor forma posible, con elegancia y buenas maneras, para que disfruten de nuestra compañía. En Libra aspiramos a la belleza, la armonía, el equilibrio y a todo tipo de placeres culturales. Ahora podemos permitirnos apoyarnos en los demás y debemos hacerlo con gracia y encanto. En este momento podemos evitar los enfrentamientos desagradables y conseguir popularidad. Esto hace que nos sintamos valiosos y desarrollemos nuestras mejores capacidades en la relación con

el tú. No obstante, debemos emplear sutilmente nuestra capacidad de diferenciación para no desperdiciar nuestro tiempo con quien no lo merece. En Libra siempre debemos buscar la justa medida o el camino del medio entre los extremos. Si conseguimos encontrar este equilibrio, tendremos como resultado unas relaciones humanas satisfactorias, encontraremos a la pareja adecuada y alcanzaremos el equilibrio entre el yo y el tú.

## **El PE en Escorpio**

Escorpio es el signo de la transformación y los procesos de muerte y renacimiento. En esta fase no debemos eludir las experiencias aunque perturben la tranquilidad y la calma del período de Libra. Debemos afrontar la vida de una forma activa y buscar experiencias que nos lleven incluso a situaciones límite. En este período aprendemos que las cosas cambian para que el desarrollo continúe. Nada es eterno y todo está sujeto a la transformación del tiempo. Tal vez suframos pérdidas o, por el contrario, recibamos algo por lo que no hayamos trabajado. Algunas personas experimentan la intensa dureza de la soledad pero, en medio de la desesperación, encuentran el camino del crecimiento espiritual. Otras deben abocarse a los abismos de la existencia humana para convertirse en personas más sabias. Tras la crisis de transformación debemos ser capaces de alcanzar una posición estable donde podamos resistir las arremetidas de las situaciones extremas de alegría y sufrimiento; debemos alcanzar una roca sólida a la que podamos agarrarnos cuando las aguas se desborden. Si en este período nos consagramos con decisión a nuestra más elevada motivación interna, penetraremos en los más profundos secretos de la vida y, con la fuerza de Escorpio, seremos capaces de superar o eliminar cualquier tipo de impedimento.

Durante el período de Escorpio, la vida impulsiva puede convertirse en un problema, no obstante, no debemos reprimir los impulsos, sino vivirlos de forma positiva. En cada suceso creativo y en cada proceso de transformación se produce una colisión de distintas fuerzas. Pero esto no debe asustarnos, lo que debemos hacer es afrontar la situación y estar dispuestos a pasar por encima de nuestras limitaciones y sombras. La mayoría de las veces, en Escorpio, el camino nos conduce hacia un proceso de muerte y renacimiento que exige que nos superemos constantemente, dejemos atrás antiguos miedos y abandonemos comportamientos obsoletos y seguridades aparentes. Lo que antes nos reportó éxito puede, ahora, mostrarse completamente inútil. Los tiempos han cambiado y tenemos que adaptarnos de nuevo. La superación del miedo a lo desconocido requiere el desapego, el abandono y, en ocasiones, la negación de todo aquello que, hasta ahora, nos había dado seguridad. Pero, precisamente, al aceptar la transformación sin ningún tipo de condiciones entramos en contacto con nuevas energías que nos preparan para libertades mayores en el signo de Sagitario.

## El PE en Sagitario



El paso de Escorpio a Sagitario acostumbra a experimentarse como un gran alivio. Nos sentimos mucho más ágiles y nos vemos capaces de ir más allá de las limitaciones que la vida nos ha impuesto. Nos liberamos de las ataduras y defendemos valerosamente lo que creemos correcto con una convicción total. En este período adoptamos una actitud positiva ante la vida, nos concentraremos en el lado agradable de la misma y nos disponemos a disfrutarla con alegría. En Sagitario, los aspectos esenciales son el pensamiento autónomo y la independencia (que debe demostrarse

con hechos). En caso de litigio, debemos actuar de forma didáctica y dar protección a los más débiles. Al mostrar un verdadero interés por el bienestar de los demás nos ganamos su simpatía y comprobamos que valoran nuestros puntos de vista. Ahora podemos traspasar nuestras propias barreras y crecer más allá de nuestros límites actuales superando los miedos del período de Escorpio para participar en la grandeza y el esplendor de la vida. En Sagitario debemos satisfacer nuestro afán de libertad de movimiento y, tal vez, emprender viajes para expandir nuestra conciencia. En esta fase podemos brillar por nuestros conocimientos y transmitir a los demás la experiencia que hemos acumulado. Ahora vemos con claridad nuestra meta y buscamos nuevos caminos para alcanzarla. No obstante, también debemos estar preparados para soportar la soledad inherente a toda conciencia individual. Aunque, en vano, anhelemos amor y comprensión, no debemos dejar de compartir con los demás nuestra experiencia, nuestros conocimientos y nuestra humanidad, puesto que de esta forma servimos a metas superiores. De esta manera, vivimos una vida llena de sentido, a la vez que somos útiles al gran Todo.

Durante el período de Sagitario, muchas personas se ven invadidas por una extraña sensación de intranquilidad que nos les permite encontrarse en paz en ningún sitio. El afán de libertad, los impulsos de nomadismo, el estado de búsqueda constante y la tendencia de ir al encuentro de nuevas metas, hace que muchas personas preparen la mochila. Es el momento adecuado para emprender grandes viajes. Otras personas encuentran una nueva orientación en la vida y, llenas de entusiasmo, se dirigen hacia metas espirituales que no sirven sólo a intereses personales sino también a objetivos de orden superior. Tareas y proyectos largamente preparados, cuya realización no había sido posible hasta el momento, de pronto pueden

llevarse a cabo gracias a la disponibilidad para actuar y al coraje civil de Sagitario.

## El PE en Capricornio

Capricornio es el signo de la individualidad y la personalidad madura. En esta etapa debemos clarificar nuestros objetivos personales y profesionales, es decir, debemos tener muy claro lo que queremos. Debemos tomar el control de nuestra situación en la vida y, probablemente, asumir algún tipo de liderazgo. No debemos doblegarnos ante los obstáculos ni los posibles fracasos sino que, con fuerza, tenacidad y voluntad de trabajar, tenemos que avanzar, de forma tal vez lenta pero segura, hacia la realización de nuestras metas profesionales. En Capricornio debemos asumir el riesgo de la individualidad, aprendiendo a aceptar la responsabilidad de nuestros actos. No debemos guiarnos por la opinión de los demás sino hacer lo que nuestra propia experiencia nos indique que es lo correcto.

Capricornio es el signo del individuo que sobresale de la masa y se hace visible ante los demás. Por eso, en el período de Capricornio no podemos permitirnos errores, ya que inmediatamente deberíamos asumir la responsabilidad de los mismos. Debemos trabajar con constancia y precaución, sin dejarnos influir ni irritar por ningún tipo de presión ni obligación externa. El trabajo debe llevarse a cabo siempre siguiendo un plan y hay que poner un énfasis especial en el desarrollo de la autodisciplina y la responsabilidad. Sean cuales sean las circunstancias, en Capricornio siempre debemos mantener un elevado nivel de calidad en nuestros trabajos. No debemos relajarnos, debemos satisfacer los requerimientos de calidad del proyecto y ser exigentes con nosotros mismos y con los demás, para que el trabajo acabe bien. Para asegurar la

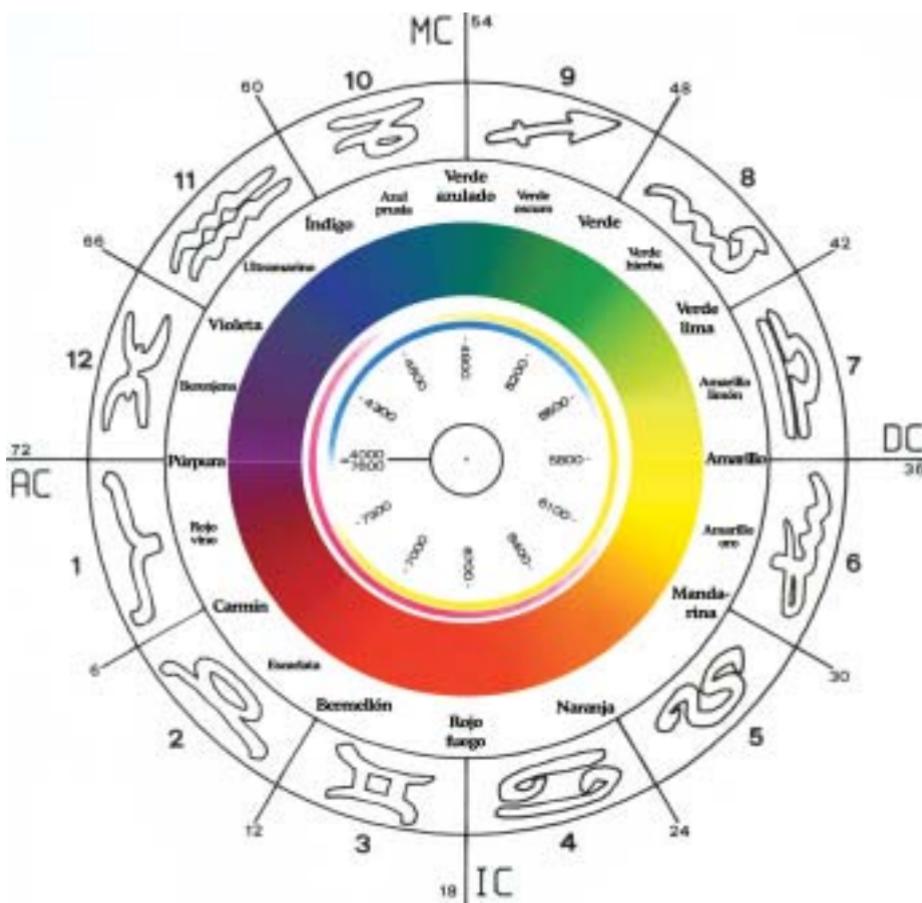
calidad también es importante tomarse el tiempo necesario para que los planes maduren y garantizar el empleo de los materiales adecuados.

Cuando hemos alcanzado un alto nivel de experiencia en algún ámbito nos convertimos en una autoridad en él y tenemos, también, la capacidad de eliminar las influencias negativas que podrían perturbar el proceso de maduración y dificultar el logro de los objetivos buscados. Toda personalidad destacada necesita una forma, una piel protectora o algún tipo de envoltura. Durante el paso del PE por Capricornio (independientemente de la edad) todos podemos crearnos esta forma o envoltura, tanto para nosotros mismos como para nuestra tarea. Las personas que están convencidas de sí mismas y de su misión pueden presentarse con firmeza ante el mundo y llevar a cabo la tarea que tienen encomendada. Estas personas son invulnerables, se enfrentan a las dificultades con una gran habilidad y un extraordinario conocimiento hasta superarlas y, además, en el proceso crecen y maduran.

## **El PE en Acuario**



En Acuario, lo esencial son las relaciones que acaban convirtiéndose en una verdadera amistad. A veces, nos llevamos desilusiones porque el comportamiento de algunas personas (supuestamente amigos) no encaja con nuestro concepto de amistad. Ahora podemos distanciarnos de ellos sin sentir ningún tipo de remordimiento. Cuando el PE se encuentra en Acuario, nos volvemos selectivos. Reconocemos nuestro propio valor en función de las relaciones que tenemos con otras personas. No somos amigos de cualquiera que se nos acerque, sino que aprendemos a valorar quién es adecuado para nosotros y quién no. Nuestro interés por el bienestar de los demás no debe



El círculo de color astrológico

ser solamente una cuestión intelectual o psicológica, sino una cuestión de auténtica filantropía.

En Acuario se activa el espíritu de fraternidad, es decir, el principio de inclusión basado en una amplia visión espiritual donde todo tiene su significado, su valor y se ve con las proporciones adecuadas. En esta fase debemos liberarnos de las pasiones, los impulsos instintivos y los amores locos para, una vez libres de emociones exageradas y fanatismos, dedicarnos a cultivar unas relaciones auténticas e ir en pos de ideales espirituales. Con esta actitud de desapego podemos salir al encuentro de otras personas con las que sintonicemos bien, esto es, con las que tengamos afinidad espiritual. Cuando encontramos amigos de verdad o finalmente damos con nuestro verdadero grupo, dejamos de sentirnos unos extraños en la Tierra y nos sentimos unidos a ellos por un vínculo de comprensión amorosa: un lazo que se establece por compartir los mismos ideales. En Acuario debemos desarrollar este espíritu de solidaridad y ponerlo en práctica en el trabajo en equipo. No obstante, al formar parte de un grupo, debemos esforzarnos para que ninguno de los miembros del mismo pierda su individualidad, es decir, sus características personales originales.

De esta forma ganamos en valores humanos y, libres de anhelos de posesión, deseos de seguridad y pretensiones egoístas, hacemos verdaderos amigos. Si durante este período nos concentraremos en nuestros ideales espirituales, nos dedicamos a nuestro perfeccionamiento moral y cultivamos una elevada ética basada en la concesión de los mismos derechos a todos los seres humanos, incrementaremos nuestra fuerza interior y haremos verdaderos amigos para los cuales significaremos mucho.

## El PE en Piscis

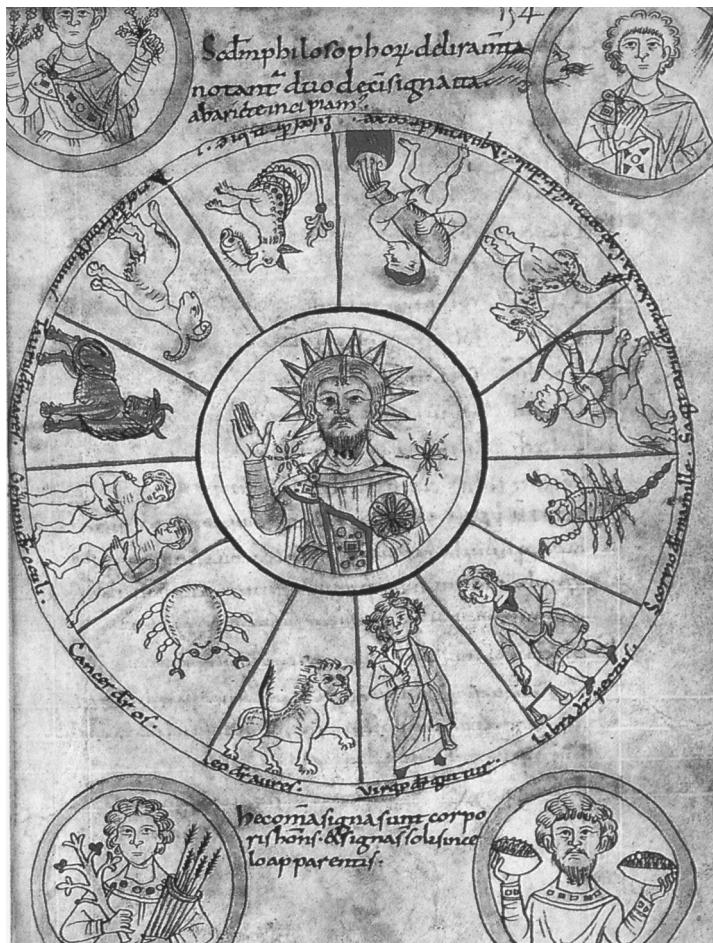


En Piscis, el último signo del zodíaco, muchos problemas se resuelven por sí solos. Muchas cosas que antes nos parecían graves pierden, repentinamente, su importancia. Podría decirse (literalmente) que en Piscis «nadamos» durante un buen período de tiempo. La entrada en este signo puede experimentarse como una súbita pérdida de contacto con el suelo firme. De repente, las cosas que nos interesaban dejan de hacerlo y empezamos a sentirnos atraídos por descubrir lo que hay detrás de las apariencias. En esta fase, muchas personas empiezan a leer libros de religión o esoterismo, comienzan estudios de astrología, ciencias ocultas o se interesan por las energías sutiles. Otras desarrollan una gran sensibilidad y capacidad de entrega y sacrificio, sintiendo la necesidad de hacer el bien a los demás o de cuidar a personas enfermas o necesitadas.

En este período debemos interesarnos más por los demás prestando atención a sus necesidades y su sufrimiento. Ahora tenemos la oportunidad de mostrarles cómo salir de las situaciones difíciles en las que se encuentran. Tal vez, incluso tengamos que aprender a renunciar a nuestras exigencias, aparentemente justas, tras comprobar que las carencias de los demás son mucho mayores. Durante este período debemos cumplir nuestras obligaciones con buena voluntad y también dedicarnos con entrega a algún tipo de servicio de carácter social o humanitario. En Piscis solemos mostrarnos tranquilos, amistosos, con buena voluntad y vemos mucho más la parte positiva de los demás que sus defectos.

En esta fase no disponemos de mucha energía para emprender cosas y las iniciativas se desvanecen tan rápidamente como han surgido. Por eso debemos

aprender a esperar y mantener una actitud pasiva hasta que surja la oportunidad adecuada. Es el momento de meditar, retirarse durante algún tiempo, vivir más hacia adentro y escuchar la voz interior. En Piscis, nuestra sensibilidad está acrecentada y podemos percibir los mundos sutiles. Poco a poco, nuestro egocentrismo desaparece puesto que en Piscis, muy a menudo, se disipan las fronteras entre el ser individual y el universo. Ahora debemos dejarnos llevar por nuestro profundo anhelo de unión con lo trascendental y, en un esfuerzo de interiorización mística, debemos conectar con las energías psíquicas de nuestra propia fuente para estar preparados para el comienzo de un nuevo ciclo en el signo de Aries.



### Zodíaco cristiano, norte de Italia, s. XI

## **8. El *círculo de color astrológico***

### **La vida humana del rojo al violeta**

El arco iris.

El espectro de color.

El *círculo de color astrológico*.

Los tres colores primarios.

Efecto psicológico de los colores.

El rojo.

El amarillo.

El azul.

Los tres colores secundarios.

El círculo de color como reloj de la vida.

Principio y fin.

El púrpura.

## **El arco iris**

Colocando el espectro de color (esto es, los colores del arco iris) alrededor del horóscopo se obtiene lo que se conoce como *círculo de color astrológico*. Por analogía, este círculo de color tiene una relación directa con el proceso de desarrollo indicado en la *progresión de la edad* y, por lo tanto, con el curso cíclico de la vida del ser humano. El arco iris es como un puente dibujado en el cielo (o como una puerta) que simboliza el desarrollo espiritual y que, de forma oculta, contiene las leyes del desarrollo y la evolución.

El arco iris es un fenómeno natural impresionante. Todos nos hemos quedado asombrados alguna vez ante ese imponente arco de luz que emerge de la nada. Como sabemos, las bandas concéntricas de color (rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, añil y violeta) se producen siempre que los rayos de una fuente de luz atraviesan, por ejemplo, un prisma de cristal o una gota de agua. La *progresión de la edad* es también comparable a una fuente de luz que, como un sol, irradia desde el centro del ser (el círculo interior del horóscopo) y, a medida que avanza por el horóscopo, ilumina con distintos colores los planetas, los signos y las casas que encuentra a su paso. Comparar los colores del espectro de la luz con el camino vital del ser humano mediante el círculo de color dispuesto sobre el horóscopo es un ejercicio maravillosamente instructivo.

## **El espectro de color**

En astrología se han realizado muchos intentos de relacionar los colores con los signos zodiacales y los planetas, pero no empleando el espectro de color. Bruno Huber

ha sido el primero en recurrir al espectro de color, al realizar la comparación del círculo de color con el curso de la vida a lo largo del sistema de casas del horóscopo. Los resultados de esta comparación son sorprendentes pero, antes de entrar en los detalles, es importante aclarar qué se entiende por espectro de color.

El espectro de color de la luz, conocido también como fenómeno del arco iris, se produce cuando la luz blanca se descompone en colores, cosa que ocurre cuando un rayo de luz se refracta en un prisma de cristal. En realidad, la luz blanca del Sol se compone de varios colores (los colores del espectro).

En el espectro se diferencian tres colores primarios (rojo, amarillo y azul) y tres colores secundarios (naranja, verde y violeta). Además, en los dos extremos del espectro (rojo y violeta) existen también dos radiaciones o colores invisibles (el infrarrojo y el ultravioleta).

Los colores del espectro aparecen en una secuencia que está en función de su longitud de onda. La parte visible del espectro empieza en la longitud de onda de 4000 Å (rojo) y finaliza en la longitud de onda de 7600 Å (violeta). El espectro es continuo y, por lo tanto, no sólo comprende los conocidos siete colores del arco iris sino también una innumerable cantidad de tonos intermedios. Una persona con el sentido de la vista desarrollado puede distinguir entre 2000 y 10000 tonos de color diferentes.

### **El círculo de color astrológico**

En la página 256A puede verse el *círculo de color astrológico* y su relación con el zodíaco y el sistema de casas. El

círculo de color contiene el espectro normal de la luz, conocido también como espectro continuo. Si sepáramos las diferentes longitudes de onda que componen la luz blanca obtenemos una banda de color que puede disponerse sobre el horóscopo. El espectro, que en realidad es rectilíneo, se coloca sobre el zodíaco de forma circular, de manera que el principio y el final coincidan con el grado cero de Aries (o con el Ascendente). De este modo obtenemos un círculo de color que es directamente trasladable al curso vital marcado por la *progresión de la edad* a lo largo de las casas. Al proyectar el espectro de color sobre el horóscopo no se ha realizado ningún tipo de estiramiento ni compresión del espectro, es decir, se han respetado las mismas distancias y proporciones existentes entre los colores del espectro que se forma cuando un rayo de luz blanca atraviesa un prisma de cristal.

Esto se había intentado antes, pero siempre alargando o comprimiendo el espectro en determinadas zonas, de modo que se justificara alguna teoría existente. Este error se ha mantenido durante mucho tiempo en el ámbito artístico. Siempre se ha partido de la base de que, en el círculo, dos colores situados en puntos opuestos debían complementarse (colores complementarios) para formar el negro o el blanco. Pero esta ley no refleja la realidad porque, de hecho, el color negro puro apenas existe, es decir, que realizando una división métrica exacta del espectro de color nunca se consigue una complementariedad total que forme el negro. Casi todas las mezclas muestran un cierto tono de color, por ejemplo, tonos marrones o verde oscuro.

Observando este hecho desde una perspectiva filosófica podemos afirmar que seguimos tendiendo a pensar en

términos de blanco o negro. Nuestra lógica nos conduce a pensar que, al combinar dos colores situados en posiciones opuestas, o sea, una polaridad, debe obtenerse el color negro. Esto es un error de nuestra forma de pensar y no corresponde a la realidad de la naturaleza. No sólo existen el blanco y el negro, sino también toda la gama de tonos intermedios. Al profundizar en los colores debemos dejar que la naturaleza corrija nuestra forma de pensar, de manera que ésta sea acorde con la realidad.

## **Los tres colores primarios**

Como la física ha demostrado, el espectro contiene tres colores primarios. Estos colores son: el rojo, el amarillo y el índigo o azul oscuro. Estos colores primarios son muy importantes porque se mezclan en proporciones cambiantes en el espectro y producen una infinidad de colores intermedios. Como puede verse en las líneas circulares internas del horóscopo del *círculo de color astrológico*, el rojo va desde Acuario hasta Virgo: casi 210°. El amarillo abarca más, desde Tauro hasta Sagitario: unos 240° (casi 8 signos). El azul empieza en la zona del amarillo limón y va desde Escorpio hasta Piscis: unos 150°.

Es interesante destacar que el amarillo es el color primario que ocupa más espacio. Al mirar el círculo completo vemos también que el amarillo es el color más claro. Realmente deslumbra en comparación con los tonos rojos y azules. Esto está relacionado con el hecho de que nuestro Sol es amarillo (aunque lo veamos blanco). En las cifras situadas en el interior del horóscopo del *círculo de color astrológico* podemos comprobar que la longitud de onda del amarillo puro es 5800 Å. La temperatura de la superficie de nuestro Sol es de 5800°. Por lo tanto, el Sol no es blanco sino amarillo.

Según la ley de la analogía podemos comparar los tres colores primarios del espectro con las tres zonas del sistema de casas. De esta manera tenemos acceso a una valoración cualitativa de los colores en la *progresión de la edad*.

Rojo	Primer tercio	Casas 1 a 4
	Color de manifestación, movimiento dinámico y dirigido.	
Amarillo	Segundo tercio	Casas 5 a 8
	Color de contacto, dedicación al tú, afán de relación.	
Azul	Tercer tercio	Casas 9 a 12
	Color de retiro en uno mismo, la referencia es uno mismo, calma, aislamiento.	

## Efecto psicológico de los colores

El efecto psicológico del color se estudia en una rama de la psicología denominada psicología del color. El significado subjetivo de los colores ya fue estudiado por Goethe (9) que, con un esfuerzo literario considerable, se opuso al punto de vista puramente objetivo y científico de Newton (que fue el primero en investigar la luz y el color con criterios científicos) (27). Ostwald (28) y Müller (29) pueden ser considerados los creadores del círculo de color que, actualmente, tiene un gran número de partidarios en el mundo artístico, y cuya aplicación vemos en los círculos de colores complementarios de Itten (19). Siguiendo la tradición pitagórica, Kayser relacionó el color con consideraciones matemáticas y musicales, mientras que el pintor Kandinsky (21), con su gran sensibilidad artística, elaboró una de las más valiosas teorías psicológicas del color realizadas hasta la fecha. Por último, en una interesante serie de investigaciones, el psicólogo Lüscher (24) desarrolló un test

de color que, finalmente, ha encontrado más aceptación entre el público que entre los expertos. Es sobradamente conocido que los colores pueden influir en el estado de ánimo del ser humano. Por ejemplo, el verde produce un efecto relajante, el rojo despierta el dinamismo y estimula la actividad, y el amarillo transmite sensación de calor y predispone al contacto. Los tonos tristes y apagados producen estados un tanto depresivos y melancolía. Los colores vivos aumentan las ganas de trabajar y los chillones disminuyen la capacidad de concentración. La medicina y la pedagogía emplean estos conocimientos, sobre todo en la psicología del trabajo y de la publicidad.

Una persona cuyo color preferido es el amarillo afronta la vida de una manera distinta a la de otra cuyo color favorito es el azul. El rojo indica tendencia a imponer los propios criterios, egocentrismo y, a menudo, una cierta falta de consideración (primer tercio); el amarillo indica una intensa tendencia al contacto y, por consiguiente, una cierta dependencia del entorno (segundo tercio); el azul indica una cierta pasividad, aspiración a la elevación y orientación espiritual (tercer tercio). Son actitudes completamente diferentes ante la vida. Veamos el efecto de los tres colores primarios de una forma más detallada.

## **El rojo**

El rojo quiere expandirse e ir más allá de sus barreras naturales. Es el impulso de vivir que se encuentra en todos nosotros. Esta fuerza o impulso a manifestarse está ya presente en la infancia. Es la voluntad de vivir, la actividad y el movimiento en sí. Psicológicamente, representa esa inquietud dinámica que nos impulsa siempre hacia delante y que, en ocasiones, se traduce en el movimiento por el movimiento en sí mismo.

## **El amarillo**

El amarillo es el color principal de nuestro sistema solar, puesto que el Sol es amarillo. Es el color del contacto y tiene una función muy importante para las personas en su comportamiento como seres sociales. Como color del contacto, el amarillo induce a las personas a acercarse, darse o pedirse cosas, entablar relaciones y unirse. En otras palabras: todas las formas de relación tienen que ver con el amarillo. Pueden ser relaciones de beneficio mutuo o relaciones personales, platónicas o sexuales. El amarillo puede significar una vida conjunta armónica o un intercambio equilibrado entre dos personas, pero también pesadez en el trato. Para nosotros, el amarillo es el color más importante porque es el color del contacto y sin él no podríamos vivir. Las personas no somos islas y, a la larga, la soledad se convierte en una carga insoprible. El ser humano es un ser social, por eso el impulso al amarillo es tan intensamente perceptible. Esta tendencia social de unión con el tú, síntesis y unidad tiene una relación oculta con el color amarillo de nuestro Sol.

## **El azul**

Las cualidades del azul son diametralmente opuestas a las del rojo. Así como, en cierta medida, el rojo nos obliga a poner los pies en el suelo, el azul nos inclina a elevarnos de lo terreno y alejarnos de la vida mundana. Es la sensación que puede tener un astronauta al alejarse de la Tierra, al ver como ésta se desvanece. Todo lo material y lo ligado a la Tierra pierde su importancia. En el azul, el ser humano se encuentra consigo mismo. Se libera de las cosas materiales para dedicarse a asuntos de un orden superior, es decir, a lo espiritual y lo transpersonal. El azul también tiene que ver con el retiro hacia el interior de

uno mismo; queremos estar en soledad, en calma y distanciarnos de las cosas del mundo.

Desde esta perspectiva, cada uno de nosotros tiene en su interior «tres personas». La primera sencillamente quiere vivir (rojo), la segunda busca el encuentro (amarillo) y la tercera se retira a su interior (azul). Pero existen más colores y también tienen su significado en la *progresión de la edad*.

## **Los colores secundarios**

Estos colores se obtienen por la mezcla de los colores primarios:

- |                |  |
|----------------|--|
| <b>Naranja</b> | Mezcla de rojo y amarillo.<br>Penetrante, extrovertido el contacto,<br>erótico, emprendedor. |
| <b>Verde</b>   | Mezcla de amarillo y azul.<br>Necesidad de protección, autocontrol,<br>reservado.            |
| <b>Violeta</b> | Mezcla de azul y rojo.<br>Trascendencia, sueño, irrealidad,<br>inocencia.                    |

Estos tonos y el resto de colores del espectro se obtienen siempre por la mezcla de dos colores primarios en distintas proporciones. Por ejemplo, el amarillo limón está formado por un alto porcentaje de amarillo y un poquito de azul, que hace que el amarillo se enfrié. Si añadimos un poco más de azul, el amarillo se oscurece hasta llegar al verde claro. Con más azul y menos amarillo, el tono se desplaza más hacia el verde; cuando empieza a predominar el azul se obtiene el verde azulado (verde malaquita) y, finalmente, cuando el amarillo desaparece totalmente, se llega al azul. Entre los puntos de color puro (primarios) se encuentran los puntos de color secundarios

(mezcla de dos colores primarios al 50%). El punto del naranja está en la cúspide de la casa 5. Más o menos en la cúspide de la casa 9 se encuentra el punto del verde y un poco antes del Ascendente está el púrpura. Desde el punto del rojo (carmín) hasta el punto del amarillo hay un ángulo de 150° (quincuncio), desde el amarillo al azul (índigo) hay un aspecto de trígono y desde el azul al rojo un aspecto de cuadratura. Como puede verse, los colores primarios no guardan la misma distancia entre sí. La figura de aspectos que se forma es un *triángulo dominante* con sus tres aspectos distintos (uno de cada color) que, desde el punto de vista psicológico, representa la estructura más dinámica de todas (figura de aprendizaje o de crecimiento). Como vemos, la naturaleza no es simétrica (un *gran trígono* sería una figura simétrica). En el pasado, la pureza absoluta y la perfección se buscaba en la simetría. Pero, en realidad, la naturaleza es asimétrica y, por lo tanto, dinámica.

Si, en lugar de tomar los puntos de los colores puros (primarios), tomamos los puntos de los colores secundarios vemos que se encuentran equidistantes entre sí y que la figura que forman es un *gran trígono*. Pero estos puntos no corresponden a colores puros sino a mezclas, esto es, a colores de segundo orden. Vemos, pues, que la simetría sólo aparece con las tonalidades de segundo orden.

## **El círculo de color como reloj de la vida**

El significado de los colores está relacionado con la distribución del espectro de la luz en el sistema de casas. Como sabemos, las personas de edad similar tienen cosas en común en su actitud ante la vida, por ejemplo los mismos intereses o tipos de problemas. Y también podemos decir que están coloreadas de la misma forma.

Recurriendo al círculo de color como ayuda, comprobamos que existe una interesante conexión entre las cualidades de los colores y el curso de la vida a través de las doce casas. Las experiencias vitales realizadas en el círculo de color coinciden considerablemente con las afirmaciones que se desprenden del paso del *punto de la edad* por el sistema de casas.

Según el viejo adagio que dice que el microcosmos es como el macrocosmos, nuestra vida y la del cosmos deben concordar con el espectro. El zodíaco es una realidad del cosmos, el espectro una realidad de la luz y el sistema de casas una realidad de nuestra vida. En el *círculo de color astrológico*, estas tres realidades se unen en un todo funcional. Nuestra existencia tiene lugar dentro de este círculo de luz. Nacemos, crecemos y morimos en él, y la manifestación de nuestra esencia está influida por los cambios de color. En el transcurso de nuestra vida vamos pasando del rojo a tonalidades cada vez más amarillentas del rojo, hasta llegar al amarillo; después pasamos por los tonos verdes hasta el azul, para seguir luego hacia el violeta y el púrpura.

## **Principio y fin**

En el *círculo de color astrológico* hemos hecho coincidir el punto cero (punto de comienzo de la vida) con los 0° de Aries (comienzo del zodíaco) y con el Ascendente (comienzo del sistema de casas). La vida empieza en la frontera del espectro (púrpura), en el Ascendente: en cierto modo, en la oscuridad, donde todavía no vemos la luz. El ser humano emerge de la nada o de lo invisible, su viaje vital empieza al principio del espectro y acaba al final del mismo. En este punto, la vida y la muerte se tocan. Si juntamos el principio y el final del espectro,

entre ambos se origina un vacío, una especie de «espacio de la nada» que separa el principio (rojo) y el final (violeta). En el punto final del círculo de color existe un color que no aparece en el espectro de la luz (es invisible) y que es una mezcla de rojo y de violeta: el púrpura. En realidad, al final del círculo de color, en el lado del azul, hay una banda de ultravioleta y, al principio del círculo, en el lado del rojo, una banda de infrarrojo, pero nuestra vista no los percibe (son invisibles). Este fenómeno tiene un significado muy especial, puesto que podemos imaginarnos que el alma entra en encarnación por ese hueco y que la vida empieza en el rojo.

La vida empieza en el Ascendente y el primer color es el rojo, es decir, en nuestro interior surge la voluntad de establecernos en la vida, manifestarnos, imponernos y llegar a ser alguien. En el rojo, que se prolonga hasta la casa 5, encontramos la fuerza de la automanifestación y la autoafirmación. La casa 1 tiene que ver con la imposición de criterio propio en sentido expansivo. El rojo es un color altamente activo, en especial cuando tiene mezclas de amarillo, puesto que entonces se vuelve más intenso y dinámico.

El amarillo, como color del contacto, nos estimula a relacionarnos con el tú y los objetos que nos rodean. En el horóscopo, el amarillo se encuentra en la zona del tú. Cuanto más amarillo se le añade al rojo, más se desplaza el afán de automanifestación hacia el amarillo, esto es, hacia el tú. En las zonas en que el rojo casi no tiene nada de amarillo, por ejemplo en la casa 2, somos muy poco sociables y nos negamos a acercarnos al tú o nos cuesta mucho hacerlo. Cuando llegamos a la pubertad, poco a poco empieza el anhelo de conocer al tú (casa 3). Incluso

desarrollamos un método para acercarnos al tú. Pero no obtenemos un verdadero éxito hasta que estamos en la fase amarilla. En ella tenemos un contacto intenso con el tú pero, más adelante, a medida que vayamos acercándonos al azul, tendremos que separarnos.

El azul empieza en la casa 8. Aquí tenemos que liberarnos de las coacciones y presiones del mundo para volver a ser nosotros mismos. En la zona azul, lo esencial es el autoconocimiento del individuo, libre ya de las ataduras de las casas inferiores. En las casas superiores podemos experimentar verdaderamente la libertad y la independencia. Con el azul empieza la fase de retiro, tal vez por eso Goethe (9) lo describió como el color espiritual. Aunque esto no sea estrictamente cierto, sí hay una cierta actitud de madurez ante las necesidades y las preocupaciones cotidianas de la vida (casas 11 y 12). En esta fase dejamos de preocuparnos por las cuestiones mundanas de la vida y nos dedicamos a los aspectos espirituales de la misma. El azul es el color del desapego, el autoconocimiento y el proceso de ser uno mismo, en un contexto elevado. Es un color tranquilo que nos da la posibilidad de identificarnos con el gran Todo.

El azul puro simboliza el infinito. Cuando aún no ha oscurecido completamente, el cielo nocturno tiene un color muy parecido al azul puro. Cuando contemplamos ese cielo, su color azul nos infunde un estado de ánimo místico. La hora del crepúsculo también recibe el nombre de hora azul (*l'heure bleu*).

El lector podrá, sin duda, deducir los efectos de los colores que se forman por la mezcla de los primarios; no obstante, a continuación queremos describir uno que nos parece especialmente interesante.

Una de las mezclas más interesantes es la del color opuesto al amarillo: el púrpura. Este color no aparece en el espectro. En sus extremos, la parte visible del espectro acaba con el rojo y el violeta pero, en realidad, antes del rojo existe una zona de infrarrojo y más allá del violeta una de ultravioleta. Estas zonas van más allá del AC que, como sabemos, simboliza el principio y el fin de la vida.

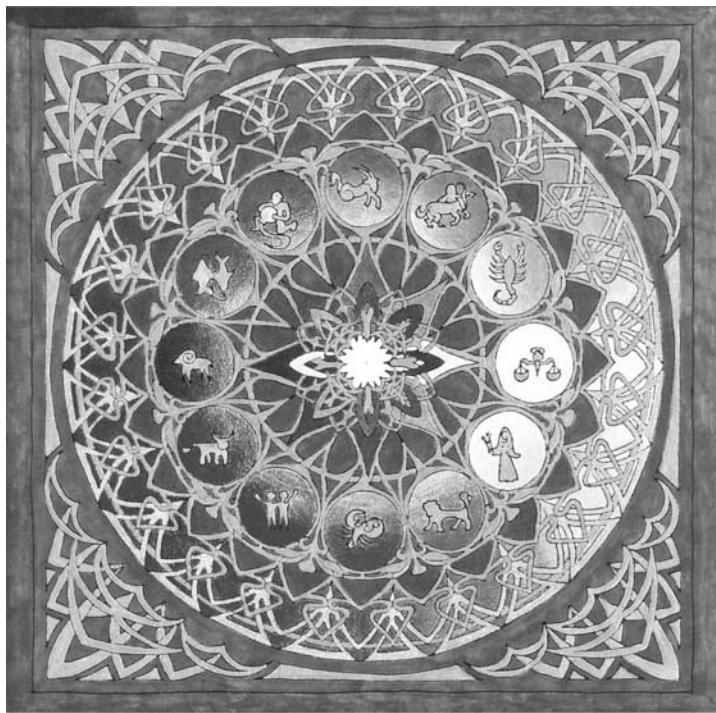
## El púrpura

El púrpura es un color que se forma con una mezcla de rojo y azul al 50%. El púrpura es un color especial. ¿Quién lleva ropas de este color? Las altas jerarquías eclesiásticas, los reyes y los emperadores; o sea, aquéllos que se encuentran por encima de los demás o apartados de todos. Un rey es intocable y está alejado de la vida cotidiana normal, igual que ocurre con un cardenal: ambos están fuera de la escala humana normal y llevan el color púrpura.

En la psicología del color, el púrpura y el violeta (que corresponde a la casa 12) están relacionados con la nada. En los cuadros, el violeta simboliza la nada. Es algo inexistente o tan transparente que no es comprensible desde la perspectiva terrena. El púrpura es un color irreal: la luz no lo produce en su espectro. Un efecto menos alejado y más comprensible de este color son las ilusiones. Aparece con gran frecuencia en los dibujos de enfermos mentales porque estas personas viven en un mundo ilusorio y alejado de la realidad. Desde el punto de vista de la psicología del color, el púrpura representa un estado mental irreal e indica que la persona en cuestión, o por lo menos parte de su ser, vive en una dimensión que no es de este mundo, en un universo de fantasía. Si un planeta se encuentra en el *punto cero* del zodíaco ( $0^{\circ}$  Aries)

podremos constatar que tiene algo de esta cualidad mencionada: es como si no estuviera completamente encarnado, una parte del mismo todavía permanece en el más allá.

*Para profundizar en el tema del color puede consultarse la bibliografía incluida al final del libro.*



El zodíaco y el espectro  
Miniatura de Hans Aschenbrenner, Lam/D

## 9. El Nodo Lunar

El sistema del Nodo Lunar.

Las casas lunares.

La función sombra del *horóscopo del Nodo Lunar*.

El *horóscopo de integración (Horóscopos base y Nodo Lunar)*.

Aspectos en el *horóscopo de integración*.

Combinación de signos zodiacales (*horóscopo base y del Nodo Lunar*).

El *punto de la edad* en los signos zodiacales.

El *punto de la edad* del Nodo Lunar.

Comparación del PE del *horóscopo base* con el PE del *Nodo Lunar*.

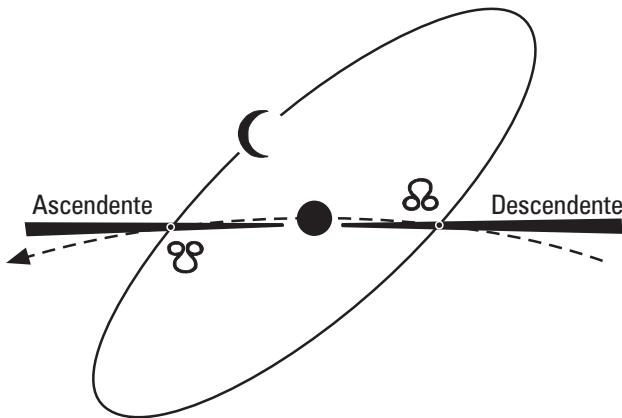
El cruce de los dos *puntos de la edad*.

El horóscopo de Jiddu Krishnamurti.

El PE del horóscopo de Jiddu Krishnamurti.

## El sistema del Nodo Lunar

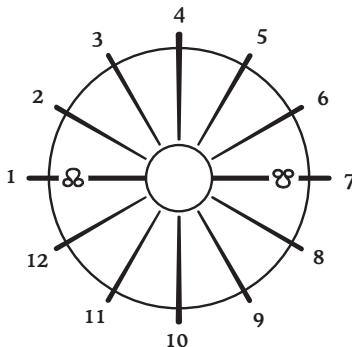
En este apartado trataremos un tema que aporta un planteamiento nuevo en relación con la investigación del destino del ser humano: el sistema del Nodo Lunar, un elemento de interpretación de gran importancia tanto para el desarrollo espiritual como para la praxis terapéutica moderna. A continuación haremos una breve descripción de su funcionamiento. Para más información sobre este tema véase nuestro libro *Astrología del Nodo Lunar* (18).



Como sabemos, la Luna gira alrededor de la Tierra y la Tierra alrededor del Sol. Las órbitas de estos dos movimientos se cruzan en dos puntos que reciben el nombre de nodos lunares. El punto donde la Luna cruza la eclíptica en su movimiento desde el hemisferio sur de su órbita al hemisferio norte de la misma se llama Nodo Lunar Ascendente o Nodo Norte. Y justo en el punto opuesto se encuentra el Nodo Lunar Descendente o Nodo Sur. La línea imaginaria que une ambos puntos recibe el nombre de línea nodal. Esta línea es de gran importancia para el cálculo de los eclipses solares y lunares.

## Las casas lunares

Así como dividimos la órbita aparente del Sol en doce signos zodiacales, podemos también dividir la órbita de la Luna en doce casas (a partir del Nodo Lunar Ascendente). De este modo obtenemos las casas lunares. Técnicamente es muy sencillo: se empieza en el Nodo Lunar Ascendente y se van realizando divisiones de 30° en sentido horario.



Las casas lunares dan lugar a un nuevo horóscopo denominado *horóscopo del Nodo Lunar*, en el que, por regla general, los planetas no se encuentran en las mismas casas que en el *horóscopo base o radix*. Para su cálculo exacto véase *Astrología del Nodo Lunar* (18). El dibujo y los datos de la PE del *horóscopo del Nodo Lunar* pueden obtenerse gratuitamente en [www.api-ediciones.com](http://www.api-ediciones.com).

## La función sombra del horóscopo del Nodo Lunar

Esencialmente, el *horóscopo del Nodo Lunar* (HNL) hace referencia a la naturaleza de deseos, esto es, a todos los factores psíquicos superados y no superados del pasado que se encuentran almacenados en el sistema del Nodo Lunar.

Desde el punto de vista esotérico, el *horóscopo del Nodo Lunar* simboliza el cuerpo astral. Es la denominada esfera espejular, en la que las motivaciones, los deseos y las acciones del pasado (el *karma*) se proyectan en el presente.

Expresado en términos de psicología profunda, el *horóscopo del Nodo Lunar* hace visible la sombra de la personalidad (o lo que es lo mismo, la personalidad-sombra). Todos tenemos una parte no visible que contiene impulsos, deseos y proyecciones no reconocidas. Esta parte de nuestro carácter no es accesible desde la conciencia diurna y, como nos parece inútil o incluso peligrosa para nuestra vida cotidiana, normalmente la reprimimos. Esta sombra que forma parte de nosotros se considera, muchas veces, negativa o «negra».

Sin embargo, del mismo modo que hay *karma* bueno, en la personalidad-sombra también hay contenidos positivos. Por ejemplo, determinados contenidos de naturaleza espiritual pueden estar completamente reprimidos porque no encajan dentro del dogmatismo de nuestro pensamiento o nos parecen anacrónicos. Eso hace que rasgos esenciales del carácter que forman parte de nuestra esencia permanezcan inexpresados. Las modernas terapias de reencarnación se ocupan de este tipo de contenidos: a través de experiencias de regresión se toma conciencia de ellos y se ponen de manifiesto causas que explican asuntos que antes no podían entenderse.

Jung también habla de la sombra y la considera como una parte del inconsciente difícilmente accesible. La única ciencia que actualmente estudia este nivel es la psicología profunda. Jung compara el consciente y el inconsciente del ser humano con un iceberg que tiene una parte visible y otra mucho mayor oculta bajo el mar.

La sección visible equivale a la parte consciente del ser humano y la invisible a la parte inconsciente donde, precisamente, se encuentra la personalidad-sombra. En esta zona de sombra existen motivaciones, deseos secretos o partes disociadas de nuestro yo de las que no somos conscientes; características que no podemos ni siquiera imaginar y que, de conocerlas, nos parecerían inconfesables. Como máximo aparecen en nuestros sueños. Sin embargo, ejercen influencia en nuestra vida. Son tendencias determinantes o comportamientos automáticos inconscientes que no relacionamos con nosotros mismos pues aparecen como resultado de nuestras proyecciones inconscientes. Surgen de la nada, aparecen inesperadamente en nuestra vida en forma de situaciones, objetos o personas y parecen llevarnos magnéticamente hacia aquello que tememos o reprimimos. La mayoría de las veces interpretamos estas situaciones externas confusas e inexplicables como experiencias negativas que no tienen nada que ver con nosotros cuando, en realidad, son un reflejo de nuestra sombra. Mientras las consideremos como algo exterior a nosotros y no como algo nuestro, no podremos manejárlas de forma consciente ni controlarlas. Pero mediante las técnicas de interpretación del *horóscopo del Nodo Lunar* podemos enfrentarnos conscientemente a nuestra sombra.

## **El horóscopo de integración**

### **(Horóscopos base y del Nodo Lunar)**

Integrar significa ensamblar, crear una globalidad o hacer un todo con partes diversas. Éste es precisamente el objetivo que perseguimos al considerar el *horóscopo de integración*, que es una innovación importante en la investigación astrológica en lo referente a la estructura de la personalidad. Este

horóscopo muestra el efecto conjunto de los planetas de la personalidad del *horóscopo del Nodo Lunar* con los planetas de la personalidad del *horóscopo base* o *radix*. La experiencia nos ha demostrado que entre la personalidad consciente (cuya expresión es el *horóscopo base*) y las fuerzas esenciales de la personalidad-sombra (*horóscopo del Nodo Lunar*) existe una conexión vital. Al interpretar este efecto conjunto se obtiene un nuevo punto de vista sobre la estructura de la personalidad y las posibilidades de integración de la sombra con la personalidad consciente.

## **La personalidad**

En nuestro modelo astrológico, la idea de la personalidad tripartita desempeña un papel esencial. El significado de los tres planetas de la personalidad (o planetas del yo) es sobradamente conocido: Saturno corresponde al polo corporal del yo, la Luna al yo emocional y el Sol al yo pensante autónomo. En el *horóscopo base* o *radix*, la unión de los planetas principales mediante aspectos se interpreta como un factor integrador. Una persona con estos planetas conectados, es decir, unidos por aspectos tiene un yo integrado. Esta persona sabe mantenerse por sí sola y se maneja bien en la vida. Cuando la personalidad está integrada, sus fuerzas están bien coordinadas y pueden dirigirse hacia metas que normalmente se alcanzan. Esta cualidad recibe el nombre de *arquetipo yo soy*. El caso más frecuente es que, en el *horóscopo base*, los planetas de la personalidad no estén conectados entre sí; no obstante, esta conexión puede existir si se tienen en cuenta los planetas de la personalidad del *horóscopo del Nodo Lunar*. Si esto se da, la persona tiene un yo fuerte en un nivel muy profundo pero no es consciente de ello. No toma conciencia de su fortaleza hasta que, después de mucho tiempo, determinadas experiencias de la vida se lo confirman. El *horóscopo de integración* ayuda a

que estas realidades ocultas emergen a la luz del día. El grado de conexión de los planetas de la personalidad nos indica si tenemos un yo fuerte o débil.

### **Planetas del yo del horóscopo del Nodo Lunar**

Los planetas del yo del *horóscopo del Nodo Lunar*, sus aspectos y sus posiciones por casa nos dan información sobre las características del llamado *viejo yo* en vidas anteriores, es decir, sobre sus ocupaciones principales, las áreas en las que destacó y cómo se realizó. La mayoría de las veces, en el *horóscopo del Nodo Lunar* encontramos estructuras sólidamente arraigadas que el yo emplea y utiliza en la vida desde las capas más profundas del inconsciente. A menudo puede constatarse que una persona actúa como si todavía viviera en tiempos pasados. En grupos de investigación astrológica, expertos en psicología profunda han comprobado que un gran número de personas viven más en el *horóscopo del Nodo Lunar* que en el *horóscopo base*. No pueden liberarse de conceptos y modelos de comportamiento antiguos y profundamente arraigados. Pero el desarrollo continúa y el camino a seguir pasa por comprender e integrar el potencial del *horóscopo del Nodo Lunar*.

### **Trabajo con uno mismo**

Al considerar la personalidad desde la perspectiva de la psicología profunda es muy esclarecedor darse cuenta de que, en muchas personas, ciertos hábitos del pasado (indicados en el *horóscopo del Nodo Lunar*) continúan actuando como automatismos u obligaciones. Es muy interesante constatar la forma en que estos patrones de comportamiento del yo indicados en el *horóscopo del Nodo Lunar* actúan cuando están conectados con el yo actual (*horóscopo base* o *radix*). ¿Refuerzan o debilitan el

yo? ¿Podemos encontrar alguna utilidad en la vida diaria para estos patrones de comportamiento o sería mejor corregirlos? El trabajo de mejora de uno mismo o el esfuerzo por llegar a ser personas completas puede llevarse a cabo mejor si sabemos qué debemos desarrollar, qué debemos transformar y qué debemos eliminar. Ésta es una de las razones para utilizar el *horóscopo del Nodo Lunar*. Primero debemos diferenciar los dos niveles individuales y después coordinarlos. Para más información sobre este tema véase nuestro libro *Astrología del Nodo Lunar* (18).

### **En el horóscopo base reconocemos la personalidad en tres niveles:**

1. En la posición de Saturno vemos cómo se siente el yo corporal en la vida, cómo busca la seguridad existencial y resuelve las realidades de la existencia.
2. La posición de la Luna nos muestra el mundo emocional de la persona, cómo se desenvuelve en el contacto, el amor, la pareja y las relaciones en general.
3. En la posición del Sol reconocemos la mentalidad de la persona, su forma de pensar y si tiene un concepto propio de la libertad o se somete a las normas del colectivo.

### **En el horóscopo del Nodo Lunar reconocemos:**

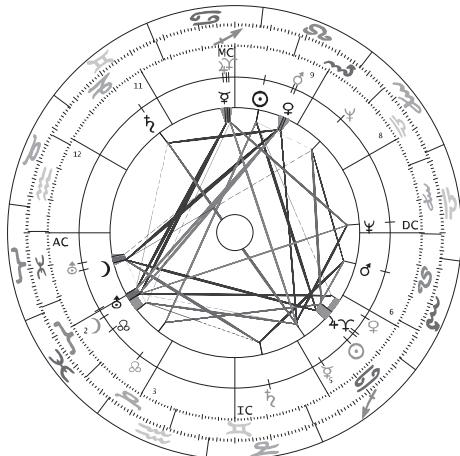
1. El profundo potencial latente (la suma de experiencias de vidas anteriores).
2. Componentes *kármicos* (ley de causa y efecto).
3. La personalidad-sombra (partes del yo reprimidas en el inconsciente).

En su acción conjunta, estos elementos nos ofrecen una visión tanto de las dificultades como de las posibilidades

que hay en el desarrollo de la personalidad. La experiencia demuestra que, mientras no sabemos nada de ellas, estas partes del yo permanecen inconscientes. Sólo pierden su carácter de obligatoriedad y automatismo cuando las elevamos al nivel de la conciencia. Una vez que tenemos conciencia de ellas, podemos considerarlas adquisiciones de vidas pasadas y emplearlas tranquilamente como *know how* en la vida actual. Visto así, el *horóscopo de integración* puede ser de gran valor para el desarrollo del yo.

### **Historia del desarrollo del horóscopo de integración**

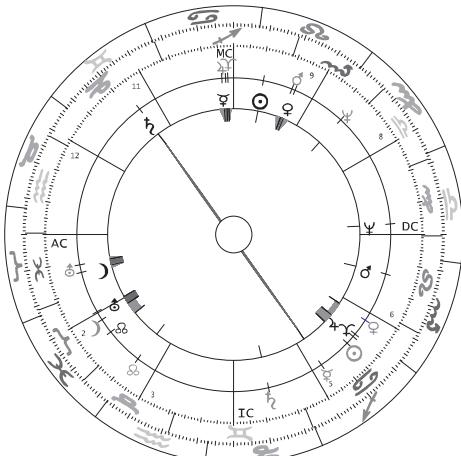
En primer lugar hicimos una superposición de ambos horóscopos (*horóscopo base* y *horóscopo del Nodo Lunar*) pero el resultado que obtuvimos fue un lío de aspectos.



Todos los aspectos superpuestos

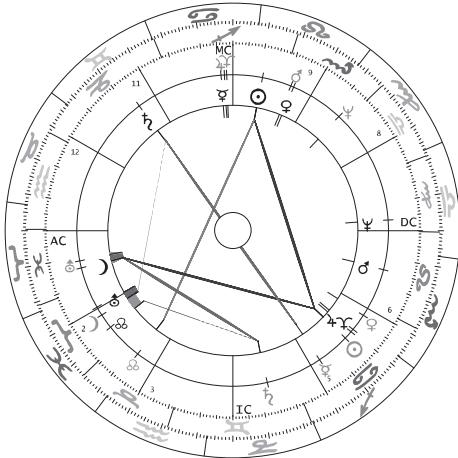
La gran cantidad de aspectos no permitía reconocer los puntos esenciales. Después decidimos incluir sólo las conjunciones y las oposiciones, y así se originó lo que llamamos *horóscopo de clics individual*. En él podemos ver a

simple vista los puntos principales de la vida, sobre todo en los ejes con oposiciones, que como sabemos hacen referencia a un tema específico. Los mismos aspectos que ya eran problemáticos en el *horóscopo base* aparecían también en la unión del *horóscopo del Nodo Lunar* con el *horóscopo base* como si se tratara de una duplicación de la problemática. Esto nos pareció muy ilustrativo.



Oposiciones y conjunciones

Pero aún no podía verse nada que pudiera considerarse un verdadero perfil de la personalidad. Por eso decidimos hacer una ampliación e incorporamos también los aspectos que unían los tres planetas de la personalidad de los dos horóscopos, es decir, dibujamos también las cuadraturas, sextiles, trígonos, semisextiles y quincuncios entre estos planetas. De esta manera (lo confirma la experiencia) se hacen visibles todas las fuerzas profundas que actúan sobre la personalidad consciente. Decidimos llamarle *horóscopo de integración* porque nos proporciona los principios para la incorporación de la disposición latente en la personalidad consciente.



**Horóscopo de integración**

Varón, 29.11.1930, 12.55, Zurich/CH

### **Indicaciones para la interpretación**

Para realizar la interpretación del *horóscopo de integración* debemos estudiar los siguientes puntos:

1. Aspectos de un planeta del yo del *horóscopo base* con el mismo planeta del *horóscopo del Nodo Lunar*.
  - Aspectos rojos (cuadraturas y oposiciones): potencial de rendimiento.
  - Aspectos azules (sextiles y trígonos): seguridad en sí mismo.
  - Aspectos verdes (semisextiles y quincuncios): sensibilidad.
2. Aspectos de tres planetas del yo formando un *triángulo de rendimiento* (sólo aspectos rojos): yo con gran capacidad de rendimiento, actividad obligada.
3. Unión con aspectos azules: seguridad en sí mismo, indiferente, exceso de confianza.

4. Unión con aspectos verdes: elevada sensitividad, núcleo del yo sensible e impresionable.
5. Aspectos con tres colores: yo con capacidad de aprendizaje y aspiración al crecimiento, continuos cambios de metas.
6. Sin unión: inseguridad y dilemas, yo influenciable e irritable.

### **Temática de los ejes con oposiciones**

- 1/7: Problemas yo-tú: comportamiento en el contacto, dependencia del tú y de la pareja, exigencias del yo.
- 2/8: Comportamiento respecto a las posesiones: mecanismos de defensa y protección, creación de enemigos imaginarios.
- 3/9: Cualidad del pensamiento: abierto y con ganas de aprender, inteligente, tozudez y pretensión de tener siempre la razón.
- 4/10: Individualidad: exigencias de poder y mando, orgullo, carrera, codazos.
- 5/11: Relaciones: soy el mejor, exigencias elitistas y mirar a los demás por encima del hombro.
- 6/12: Problemas existenciales: voluntad de trabajo, disponibilidad para servir y sacrificarse, síndrome de salvador.

### **Aspectos en el horóscopo de integración**

#### **Aspectos de los mismos planetas**

Al estudiar los planetas principales (Saturno, la Luna y el Sol) del *horóscopo base* y del *horóscopo del Nodo Lunar* debemos tener en cuenta que tenemos seis planetas: tres en el *horóscopo del Nodo Lunar* y tres en el *horóscopo base* o *radix*.

El tipo de vínculos entre ellos nos da información sobre las posibilidades de integración de la personalidad. Para la interpretación del efecto de los aspectos empleamos un criterio nuevo que explicaremos a continuación mediante algunos ejemplos. Las descripciones que se realizan no son definiciones completas y sólo pretenden ser sugerencias que estimulen al lector a realizar su propia interpretación. Para ello deben considerarse las posiciones por signo y casa (tema sobre el que ya hemos escrito ampliamente).

### **Sol/Sol – Trígono o sextil**

Con frecuencia ocurre que los dos soles (el del *horóscopo del Nodo Lunar* y el del *horóscopo base*) forman un trígono o un sextil, es decir, que entre ellos hay una irradiación armónica. Desde el área de la sombra, el viejo Sol actúa con su *know how* (posición por casa) de forma positiva sobre el Sol del *horóscopo base* o *radix*. Estos aspectos indican que el grado de autonomía del yo está notablemente reforzado. Las personas con este tipo de aspectos poseen una fuerte conciencia de sí mismas y tienen la capacidad de dirigir su propia vida. Poseen una fuerza de convicción especial, discriminan claramente lo esencial de lo secundario y tienen la capacidad de tomar decisiones rápidamente y con seguridad. Estas características personales, evidentemente, dependen también del signo.

### **Sol/Sol – Cuadratura u oposición**

Los denominados aspectos duros son una presión constante para la realización del yo. La mayoría de las veces se traducen en una gran capacidad de rendimiento. Estas personas pueden realizar muchas más cosas que las demás; por eso, normalmente, se les confían tareas especiales. Para estas personas, la imposición de su propio criterio es algo natural: no se cuestionan durante mucho

tiempo si lo que debe hacerse es agradable para los demás; sencillamente lo hacen. El trabajo juega un papel muy importante y la perfecta ejecución de las tareas incrementa el sentimiento de valía del yo. También deben tenerse en cuenta las cualidades de los signos.

### **Sol/Sol – Quincuncio o semisextil**

Con aspectos verdes existe normalmente una cierta inseguridad inicial. El yo hace prevalecer sus criterios de forma silenciosa, suave y sensitiva. El yo solar prefiere poder imponer sus criterios cuando los demás también están de acuerdo. Debido a esto se atraviesan fases de duda y debilidad momentánea del yo. Lo más conveniente en estos casos es obtener información neutral que ayude en el proceso de toma de decisiones. Con aspectos verdes, el yo debe pasar por procesos de aprendizaje y maduración que lo llevan a tener una mayor seguridad en sí mismo.

### **Sol/Sol – Sin unión**

Si no existe ninguna conexión entre los dos soles, la conciencia de sí mismo no tiene el respaldo de los logros alcanzados en el *horóscopo del Nodo Lunar*. En este caso hay que buscar la realización con las posibilidades indicadas en el *horóscopo base* o *radix*. Los planetas unidos mediante aspectos son, sin duda, una buena ayuda. Estos aspectos deben definirse con esmero para saber cómo pueden ayudar a la autorrealización. Muchas personas no saben con qué medios cuentan para conseguir un yo fuerte.

### **Saturno/Saturno – Trígono o sextil**

Si el Saturno del *horóscopo del Nodo Lunar* forma un trígono con el Saturno del *horóscopo base* se da mucha importancia a la seguridad material en la vida y el sentido de la

realidad está altamente desarrollado. Las personas con este tipo de aspectos tienen la capacidad de imponerse en lo concreto y obtener ventajas prácticas. A menudo sólo hacen aquellas cosas que les reportan un beneficio considerable y evitan o rechazan lo que les resulta inútil. La previsión, la capacidad de cuidar de forma maternal y el dominio de tareas concretas son características especiales de esta configuración azul de Saturno.

### **Saturno/Saturno – Cuadratura u oposición**

Con aspectos tensos, el manejo de la realidad suele ser una cuestión difícil. Como *Señor de la materia*, Saturno exige la eliminación de las dificultades para garantizar la seguridad en la vida. Muchas de estas personas se buscan (o atraen) tareas difíciles, lo que hace que su vida no sea demasiado fácil. La conservación de la vida se toma muy en serio y muchas cosas sencillas se complican innecesariamente. La satisfacción de las exigencias de seguridad de Saturno exige un gran gasto energético que se traduce en una reducción de la capacidad de disfrutar de la vida. El principio saturnino es: «goce o frustración» y muchas veces prevalece lo segundo. Después de hacer todo lo posible y bregar al máximo, todavía queda un resto de infelicidad.

### **Saturno/Saturno – Sin unión**

Si no existen aspectos, una parte de la seguridad material se delega en los demás. La persona evita, siempre que sea posible, los enfrentamientos duros con la realidad existencial y prefiere dejarlos para personas más fuertes. La dependencia que esto origina debe pagarse con trabajo, satisfaciendo las condiciones impuestas por los demás y mostrándoles agradecimiento. La incapacidad para resolver las cuestiones materiales también conlleva sentimientos de inferioridad, lo cual dificulta el desarrollo de la autoconciencia.

### **Luna/Luna – Trígono o sextil**

Cuando las dos lunas están unidas con aspectos azules (trígono o sextil) estamos ante una vida emocionalmente armónica y equilibrada. Estas personas irradian benevolencia y comprensión. Evitan los conflictos emocionales y, antes que causar dolor a otros, prefieren adaptarse. Su sensitividad y simpatía las hace populares, establecen contactos con gran facilidad y les resulta muy fácil obtener apoyo del entorno. Las relaciones juegan un papel muy importante en sus vidas. Casi siempre consiguen lo que necesitan sin tener que esforzarse demasiado y suelen satisfacer sus deseos con facilidad. No obstante, si se comportan desdeñosamente hacia personas que no tienen su facilidad para relacionarse pueden volverse impopulares.

### **Luna/Luna – Cuadratura y oposición**

Los aspectos tensos entre las dos lunas suelen ser una indicación de la existencia de oscilaciones emocionales. Las personas con este tipo de aspectos tienen dificultades en la expresión de los sentimientos. Cuando expresan sus sentimientos suelen parecer un tanto artificiales, lo cual produce un efecto totalmente contrario al que, en realidad, desean. Entonces sufren y se sienten discriminadas e incomprendidas. Cualquier nimiedad puede hacer que se sientan ofendidas y frustradas, y que se retiren; pero luego vuelven y reclaman enérgicamente la satisfacción de sus deseos. La imprevisibilidad de sus estallidos emocionales les causa problemas en el área de los contactos.

### **Luna/Luna – Quincuncio o semisextil**

Un semisextil entre ambas lunas indica inseguridad y un quincuncio denota una sensitividad y una sensibilidad elevadas. Las personas con este tipo de aspectos tienen la capacidad de identificarse con el alma de los demás y

comprender sus necesidades sin mediar palabra. No obstante, a veces se convierten en víctimas de personas más fuertes y actúan según sus deseos. De esta forma se encuentran involucradas en situaciones de dependencia del estado de ánimo del entorno; situaciones de las que les resulta difícil liberarse. Interiormente tienen una actitud esperanzada: confían en que las cosas evolucionarán de forma favorable y suelen mantener esta actitud durante toda la vida.

### **Luna/Luna – Sin unión**

En este caso, los sentimientos van por libre y no es fácil conducirlos ni dirigirlos hacia una meta. Los contactos se producen de manera espontánea: sencillamente ocurren sin que supongan ningún tipo de compromiso. Algunas de estas personas se convierten en juguetes del entorno y se dejan manejar. Que tengan la capacidad de controlar los sentimientos o que, en cambio, caigan continuamente en estados emocionales caóticos depende de que la Luna tenga aspectos con otros planetas del yo en el *horóscopo base* y también del signo en que se encuentre.

### **Conexiones entre distintos planetas del yo**

Hasta ahora hemos descrito los aspectos entre los mismos planetas pero también pueden darse aspectos entre distintos planetas de la personalidad.

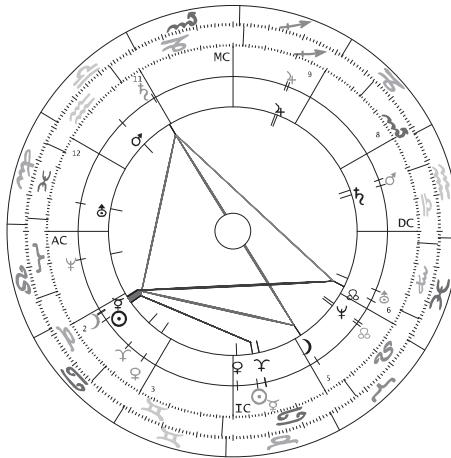
**Sol/Luna.** Este tipo de uniones indican una clara conciencia de los propios deseos. Estas personas saben lo que quieren. La posibilidad de satisfacer estos deseos depende del color del aspecto. Una unión azul es armónica, una roja está cargada de energía y una verde aborda la auto-realización con precaución y sensibilidad.

**Sol/Saturno.** Estas conexiones indican la existencia de un yo fuerte al que le gusta poner a prueba esta fortaleza con tareas difíciles. Estas personas no se toman la vida a la ligera y se sienten responsables de todo lo que les ocurre. Dan mucha importancia a la seguridad y al cumplimiento de las obligaciones. Rigen su vida según leyes férreas y disimulan las debilidades. Los propios sentimientos de culpabilidad estimulan a muchas de estas personas a realizar misiones más grandes, aunque esto también depende del color del aspecto.

**Saturno/Luna.** Estas uniones intensifican los sentimientos y favorecen la profundización en las relaciones. Además, el sentimiento de seguridad juega un papel muy importante. Las personas con este tipo de aspectos suelen plantear exigencias de posesión frente al tú o, por lo menos, necesitan tener a alguien que les «pertenezca», crea en ellas y les confirme constantemente lo buenas que son. A cambio, protegen a personas más débiles y ejercen funciones maternales. Pero siempre precisan la confirmación de que son necesarias. Según el color del aspecto, al realizar las tareas, puede existir una cierta dependencia del aplauso de los demás.

### **Figuras de aspectos de los planetas de la personalidad**

Con frecuencia, en los *horóscopos de integración* aparecen figuras de aspectos formadas por planetas de la personalidad. Estas figuras facilitan la integración de la personalidad. Por ejemplo, un *triángulo de rendimiento* formado por tres planetas de la personalidad indica que la persona mide el valor del propio yo exclusivamente con criterios de rendimiento. Para una persona así, la actividad es la aspiración principal en la vida y hacer más que los demás supone una gran satisfacción.



**Horóscopo de integración**  
Ejemplo 1, mujer, 10.5.24, 03.15, Bamberg/D

Si, en el *horóscopo de integración*, tres planetas del yo forman un *triángulo de desarrollo* o un *triángulo de aprendizaje* (aspectos tricolores), la persona va cambiando constantemente, está en un permanente proceso de crecimiento y nada permanece estable en ella.

Si se forma un triángulo azul, entonces la persona disfruta de su tranquilidad interior, tiene una gran seguridad y no permite que nada que no provenga de su interior la mueva.

Si los planetas del yo no están unidos, las vivencias del yo producen inseguridad y dudas internas. La persona se siente, a menudo, indecisa: unas veces prevalece la mente y otras los sentimientos. En muchos casos le resulta difícil decidir y sólo toma la decisión cuando ya no queda más que una elección posible.

## **Combinación de signos zodiacales**

### ***Horóscopo base y horóscopo del Nodo Lunar***

La combinación de signos zodiacales que se produce en el *horóscopo de integración* ofrece también una información muy interesante. En el ejemplo de la página anterior vemos que Aries está en el AC del *horóscopo base* y que, por debajo de Aries, en el *horóscopo del Nodo Lunar* está Leo. Se trata, por lo tanto, de una combinación de Aries y Leo, es decir, de una duplicación del temperamento fuego, lo que hace pensar en una imagen fuerte, fogosa y con una irradiación intensa.

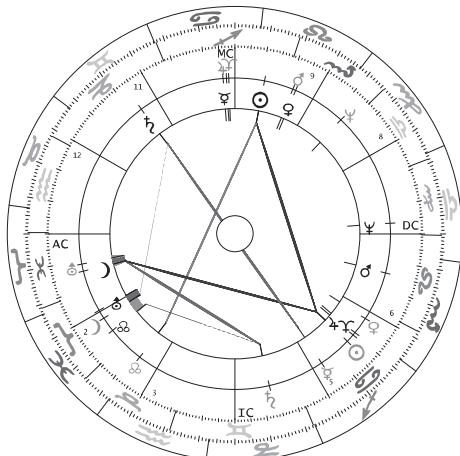
La comparación de los signos zodiacales del *horóscopo del Nodo Lunar* con los del *horóscopo base* aporta luz sobre determinados temas. Esta comparación permite aclarar problemas y experiencias que no podrían explicarse sólo con el *horóscopo base* o *radix*. Por ejemplo, esto permite explicar por qué una persona, a pesar de tener el Sol en Tauro y en la casa 2, no es tan claramente taurina (véase el ejemplo de la página anterior). La casa 2 está coloreada por el signo de Cáncer del *horóscopo del Nodo Lunar*. Tanto la persona como el entorno perciben constantemente que el Sol de esta persona tiene características cancerianas.

## **El punto de la edad en los signos zodiacales**

### ***Combinación de horóscopo base y horóscopo del Nodo Lunar***

La investigación de la *progresión de la edad* a través de los signos y las casas en el curso de la vida proporciona una información de gran interés. En el ejemplo 1 (página anterior) vamos a contemplar la fase de edad de la casa 12 (de los 66 a los 72 años). En el *horóscopo base* sólo aparece el signo de

Piscis pero, por debajo, en el *horóscopo del Nodo Lunar* está Virgo. Durante el paso del PE por la casa 12, esta persona experimentó también la cualidad de Virgo. A pesar de que, con el signo Piscis interceptado, hubiera podido decirse que se trataría de un período de la vida muy tranquilo, la realidad es que, durante el paso del PE por la casa 12, esta persona trabajó de una manera increíble. El signo de Virgo se abrió paso desde las profundidades inconscientes.

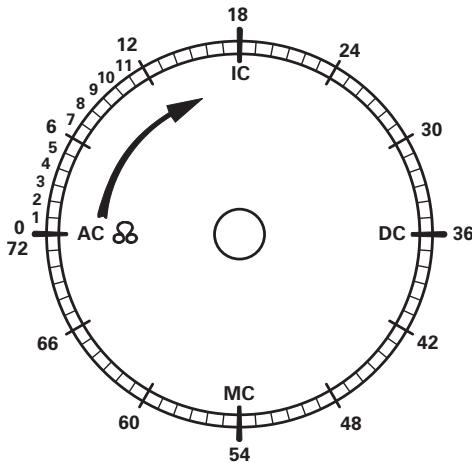


**Horóscopo de integración**  
Ejemplo 2, varón, 29.11.1930, 12.55, Zurich/CH

En el ejemplo 2 vemos que Capricornio está en la casa 11, donde también se encuentra el Saturno del *horóscopo base* formando una oposición con Mercurio y con el Sol en la casa 5 del *horóscopo del Nodo Lunar*. Por debajo, en la casa 11, está activo el signo Géminis. Durante el paso del PE por la posición de Saturno, esta persona tuvo un infarto de miocardio, con acumulación de agua en los pulmones. El *horóscopo de integración* aclara este suceso en todos sus aspectos. Géminis rige los pulmones, la oposición con el Sol

debilita el corazón y Saturno opriime las vías respiratorias. Todos pensaron que esta persona iba a morir. Dos planetas del yo en el eje 5-11, que en medicina astrológica se conoce como el eje del corazón, muestran al mismo tiempo una especie de presión interior y externa que sobrepuso la medida de lo saludable y ocasionó el colapso. No obstante, lentamente, esta persona logró recuperarse. El triángulo Sol/Sol y el sextil Luna/Saturno con su aportación de sustancia curativa fueron de gran ayuda.

Estos ejemplos sólo pretenden ser un estímulo para la propia investigación. Es recomendable conseguir el dibujo del propio *horóscopo de integración* realizado mediante ordenador. Los astrólogos son investigadores por naturaleza y este nuevo horóscopo permite descubrir información fascinante sobre uno mismo.



### **El punto de la edad del Nodo Lunar (PE-NL)**

En el sistema del Nodo Lunar también encontramos la dimensión tiempo, es decir, también existe una *progresión*

*de la edad.* Como el PE del *horóscopo base*, el PE del Nodo Lunar emplea 72 años para recorrer todo el círculo. El PE del Nodo Lunar empieza su recorrido en el Nodo Norte (o Nodo Lunar Ascendente) y avanza en sentido horario (esto es, en sentido contrario al PE normal) recorriendo cada casa lunar en seis años.

Como todas las casas lunares tienen el mismo tamaño ( $30^{\circ}$ ), se obtiene una velocidad constante de  $5^{\circ}$  por año. La hoja de datos de la *progresión de la edad* del Nodo Lunar nos permite determinar de forma exacta en qué punto del sistema de casas del Nodo Lunar nos encontramos a una determinada edad. El paso del PE-NL por determinados puntos del *horóscopo del Nodo Lunar* puede hacer que ciertas cualidades de la sombra irrumpan en la conciencia o desencadenar formas de comportamiento desconocidas hasta el momento. También pueden aparecer pasiones y comportamientos compensatorios, o producirse regresiones a antiguas formas de comportamiento que nos hacen caer una y otra vez en el mismo tipo de reacciones. En relación con el Nodo Lunar, muchas veces se habla de componentes *kármicos* que, en realidad, no son nada más que automatismos psíquicos. Provienen de las capas más profundas del inconsciente, de zonas de sombra reprimidas o no vividas de nuestra psique y, durante los aspectos del PE-NL con algún planeta, pueden aparecer en forma de destino o *karma*.

Veamos un ejemplo. Una mujer tenía Venus en la cúspide de la casa 8 del *horóscopo base* y, en un momento de su vida, perdió toda su fortuna. No podía creerlo y culpaba de ello a su marido. En el *horóscopo del Nodo Lunar*, Venus se encontraba en la cúspide de la casa 2, lo cual era una clara indicación de que, en vidas pasadas, había acumulado una

gran cantidad de bienes y valores materiales. En la vida actual se había producido el equilibrio necesario: el destino se había encargado de realizar una corrección a su orientación materialista y lo había perdido todo (Venus en la cúspide de la casa 8).

Pero la interpretación no es siempre tan clara y diáfana. El ejemplo relatado es un caso excepcional. Cada uno debe explorar su propia vida y comprobar las experiencias que se han producido durante los aspectos del PE-NL con los planetas. Algunas personas no perciben nada y otras sienten un estímulo inconsciente difícil de comprender relacionado con el planeta aspectado.

### **Comparación del PE del horóscopo base con el PE del Nodo Lunar**

La comparación de los dos *puntos de la edad* es un ejercicio enormemente interesante. En lo referente al desarrollo espiritual, el PE-NL suele tener mayor importancia que el PE normal. Al final de este capítulo hemos incluido el horóscopo del conocido maestro espiritual Jiddu Krishnamurti, cuyo PE-NL señala importantes momentos de manifestación espiritual en su vida. Debe prestarse una especial atención a la actuación conjunta de ambos *puntos de la edad*. El PE normal señala procesos psíquicos racionalmente comprensibles que desencadenan acontecimientos o que son originados por acontecimientos. Pero, cuando recurrimos al *horóscopo del Nodo Lunar* reconocemos los verdaderos motivos subliminales, esto es, el porqué profundo de determinados actos. De este modo entramos en una zona profunda de motivaciones que explica muchas cosas que antes eran incomprensibles. Si nuestra conciencia está lo suficientemente despierta y nuestra capacidad de diferenciación funciona bien, la

información que nos proporciona la comparación de ambos PE nos permitirá liberarnos poco a poco del peso de determinados comportamientos erróneos.

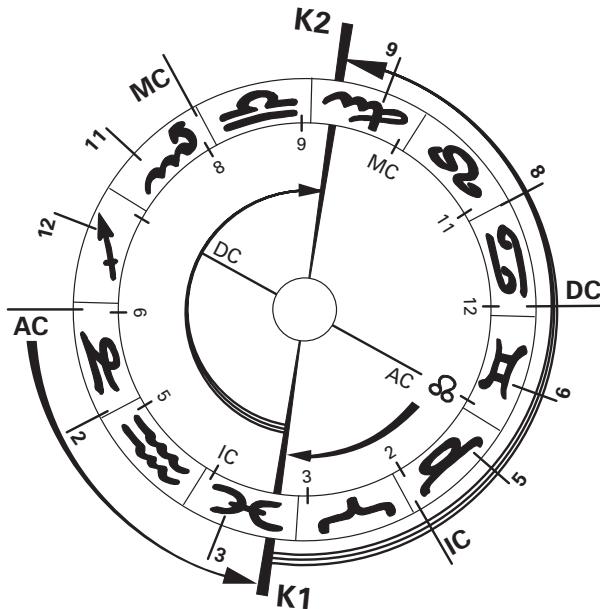
### **El cruce de los dos *puntos de la edad***

Como el PE del sistema de casas normal y el PE del sistema de casas del Nodo Lunar se mueven en sentido contrario (el PE normal en sentido contrario a las agujas del reloj y el PE-NL en sentido horario), hay dos momentos en la vida en que ambos PE se encuentran.

Estos *puntos de cruce* o puntos de encuentro suelen ser destacados momentos de cambio en la vida de la persona. Aunque al producirse los hechos no se reconozca su importancia, al pasar el tiempo casi siempre se constata su relevancia. Por lo general, el cambio se produce lentamente y de manera poco evidente. Puede empezar dos o tres años antes del punto de cruce y no ser percibido hasta bastante después (entre dos y cinco años después). Los dos *puntos de cruce* se producen siempre en un determinado eje de casas (son dos puntos opuestos) y se definen en función de la temática de la casa y del eje en cuestión. Si los *puntos de cruce* (eje de cruce) se encuentran, por ejemplo, en el eje 1/7, la persona deberá enfrentar la problemática yo-tú durante toda su vida. Si los *puntos de cruce* se producen en el eje 2/8, se tratará de un problema de posesiones; si se producen en el eje 3/9, de un problema de pensamiento... Para más información sobre este tema véase nuestro libro *Astrología del Nodo Lunar*.

El primer *punto de cruce* de los dos *puntos de la edad* se produce siempre entre el nacimiento y los 36 años de edad, y el segundo, entre los 36 y los 72. Los dos *puntos de cruce* se dan con 36 años exactos de diferencia. En cada persona se

producen en momentos distintos, puesto que los momentos precisos dependen de la posición del Nodo Norte. Si el primer *punto de cruce* se da en la casa 3, cerca de los 14 años, el segundo se producirá en la casa 9, cerca de los 50. No debe confundirse el eje de cruce con la línea nodal.



En general puede afirmarse lo siguiente: si, hasta el primer *punto de cruce*, nuestra vida fue más bien pasiva y determinada por el entorno, después del *punto de cruce*, tenemos una posición más dominante y afrontamos la vida de una forma más ofensiva; en cambio, si antes habíamos tenido una actitud más bien extrovertida, tras el *punto de cruce* nos volvemos más pasivos, tranquilos y actuamos más a la defensiva. Normalmente, el *primer punto de cruce* es un momento destacado de la vida. Si después de este primer *punto de cruce* avanzamos considerablemente en nuestro

proceso de desarrollo, el segundo *punto de cruce* será apenas perceptible. Cuanto más intenso o drástico sea el segundo *punto de cruce*, menos habremos aprendido durante los 36 años transcurridos desde el primero.

Pero en los *puntos de cruce* también pueden producirse experiencias intensas y decisivas, acontecimientos inesperados o golpes del destino que provoquen importantes cambios de conciencia y cambien la realidad de la vida. Puede ocurrir, por ejemplo, que personas que nos han estado dominando y han frenando nuestro desarrollo desaparezcan repentinamente de nuestro horizonte; que, de pronto, nos veamos libres y podamos tomar las riendas de nuestra vida. En los *puntos de cruce*, algunas personas se dan cuenta de que ya han cumplido con su *karma* y que, a partir de ahí, podrán hacer lo que verdaderamente desean.

Todos estamos expuestos a estas irrupciones del destino que pueden cambiar completamente nuestra vida y que, desde el punto de vista racional, son completamente incomprensibles. Muchos astrólogos han intentado encontrar algún tipo de explicación de estos hechos con las técnicas de prognosis tradicionales pero no lo han conseguido. A menudo, lo único que puede darnos una explicación de determinados golpes del destino es el *punto de cruce de los dos puntos de la edad*.

Si el lector ha tenido alguna experiencia incomprensible, tal vez le sea de ayuda comprobar si se produjo cerca de uno de los dos *puntos de cruce de los puntos de la edad*.

## **El horóscopo de Jiddu Krishnamurti**

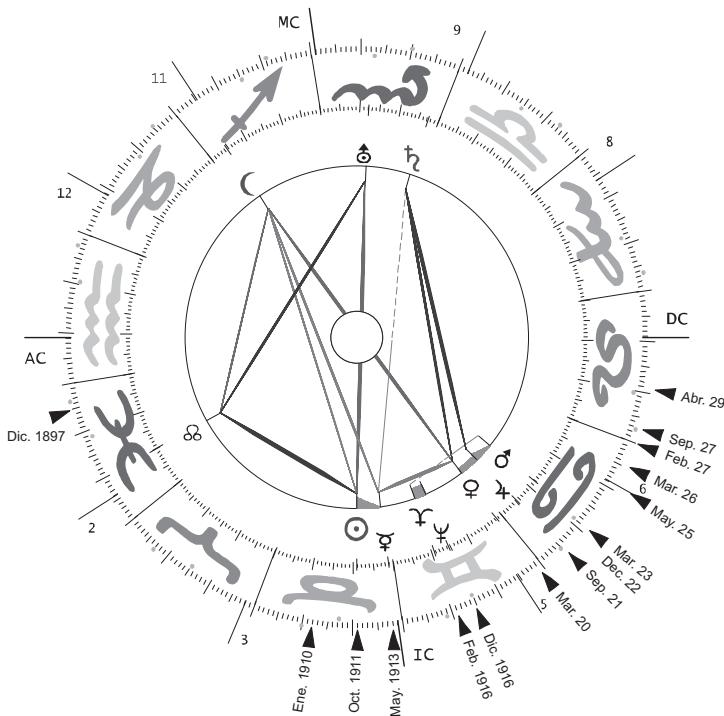
**(Por Marianne Glünz)**

Krishnamurti ocupa, sin lugar a dudas, un lugar especial entre todos los maestros hindúes que durante el siglo XX han transmitido su conocimiento espiritual a Occidente. Krishnamurti proclamó *la tierra de la verdad sin camino*, una tierra a la que no puede llegarse siguiendo un sendero determinado ni siendo discípulo de ningún maestro; la única forma de alcanzarla es a través de la más sincera percepción interna de uno mismo, una experiencia que sólo puede llevar a la libertad del yo y a la fusión con la verdad.

Cuando Krishnamurti era adolescente, en el sur de la India, la Sociedad Teosófica lo identificó como la esperada encarnación de un gran maestro espiritual y, debido a esto, recibió una esmerada educación. Tras años de una intensa lucha interior, Krishnamurti renunció a este destino en un acto de liberación sin parangón y disolvió la orden La Estrella del Este que había sido fundada específicamente para él. A partir de entonces se dedicó a hablar a todos aquéllos que quisieran escucharle como pensador espiritual sin aceptar discípulos ni tener ningún tipo de organización.

El horóscopo de Krishnamurti es pronunciadamente vertical. La oposición Sol/Urano y el quincuncio Mercurio/Saturno (dos planetas de la inteligencia) están, casi verticales, en el eje del pensamiento, la oposición Venus/Luna apunta hacia la casa 11 y los trígonos Saturno/Venus y Saturno/Júpiter lo hacen hacia la casa 9. Un caso claro de aspiración a la espiritualidad, es decir, a la toma de conciencia de la propia individualidad. De todos modos, el punto esencial de esta aspiración se encuentra en la casa 9, el polo superior del eje de pensamiento, con

Urano en el *punto de reposo* y Saturno cerca de la cúspide, ambos en Escorpio, el signo de los procesos de muerte y renacimiento. Entre la oposición y el quincuncio se forma una *vía del destino*. El pensamiento propio (casa 9) y la transmisión del mismo (casa 3) son los temas principales de esta vida. Urano forma un *triángulo de ambivalencia* con el Sol y el Nodo Norte, y Saturno ilumina la amplia conjunción Venus/Júpiter, de la que también cuelga Marte de forma más débil.



**Jiddu Krishnamurti**  
Horóscopo base  
12.5.1895, 00.30, Madanapalle/India

Por su parte, Venus hace de gozne del *triángulo de excitación* Venus/Luna/Mercurio que, a través de la conjunción débil Mercurio/Sol, está en contacto con el *triángulo de ambivalencia*. La conjunción Neptuno/Plutón en Géminis es un germen de una elevada potencia espiritual, con muy poco contacto con el resto de fuerzas psíquicas, que conduce su vida desde la profundidad del alma (casa 4, entre el PI y el PR).

Los pilares fundamentales del carácter de Krishnamurti son, sin duda, la oposición Sol/Urano y el quincuncio Saturno/Mercurio del eje de pensamiento. Urano cobra importancia no sólo por ser el planeta más alto del horóscopo sino porque, además, es el regente del Ascendente (Acuario). La espiritualidad revolucionaria de Krishnamurti y su implacable cuestionamiento de las ideologías y los dogmas religiosos están apuntados en esta oposición y este quincuncio: por una parte, su educación basada en las enseñanzas de la teosofía durante su juventud abajo en la casa 3 y, por otra, su superación de las formas de pensamiento recibidas en la educación y su brusco rechazo de cualquier afirmación de tipo espiritual que no procediera de su propio conocimiento de la casa 9. Krishnamurti traspasó las barreras convencionales no sólo geográficamente (viajó mucho) sino también desde otro punto de vista: primero, debido al contacto con los teósofos, dejó tras de sí su entorno familiar de tradición hinduista y, después, también se liberó del círculo de los teósofos para recorrer su propio camino. De esta manera cumplió con su tarea interna (Nodo Norte) que, a través de los aspectos azules, muestra un posible camino de salida de la oposición: confiar en la propia sustancia (Nodo Norte cerca de la cúspide de la casa 2) que, en este caso, debido a su ubicación en el signo de

Piscis, debe entenderse de una forma mucho más espiritual que material para, después, a partir de la plenitud interior, permitir que sus semejantes participaran de su propio conocimiento.

En el comienzo de su camino espiritual, Krishnamurti se encontró con una persona que tuvo una gran influencia en su vida: la presidenta de la Sociedad Teosófica, Annie Besant. Para Krishnamurti, Annie Besant fue una figura materna (él había perdido a su madre siendo muy pequeño) que, al mismo tiempo, ejerció la función de guía espiritual. Saturno en la casa 9 refleja perfectamente esta combinación. Su relación estaba basada en un gran amor y respeto mutuo (trígonos Saturno/Venus y Saturno/Júpiter) que no se vieron mermados ni siquiera por la negativa de Krishnamurti a continuar con lo que la Sociedad Teosófica había previsto para él.

Además de las implicaciones en el nivel de la relación personal, el trígono Saturno/Júpiter tuvo un enorme significado para su desarrollo espiritual: Saturno en Escorpio y en la casa 9 indica una marcada orientación hacia la filosofía, la aspiración a alcanzar verdades definitivas e investigar cuestiones (Saturno) relativas al sentido de la vida (Júpiter). Este aspecto también está presente en los horóscopos de Kepler, Jung y Heidegger.

Al principio del camino de Krishnamurti aparece una imagen-guía espiritual bien clara: debía llegar a ser un gran maestro espiritual. Sin embargo, a través de dolorosos procesos de muerte y renacimiento tanto psíquicos como físicos (Saturno), Krishnamurti llegó al supremo conocimiento de que el concepto de gran maestro espiritual no tenía ningún sentido para él. Esto lo llevó a rechazar con una intensidad escorpiana toda relación

maestro-discípulo y cualquier muestra de adoración, no aceptando ningún tipo de seguidores.

La oposición Venus/Luna en el eje de relaciones indica una cierta dificultad en el contacto. Si bien su sensibilidad y gran tacto lo hicieron sumamente popular (lo cual, con la conjunción Venus/Júpiter en la casa 5, no sorprende en absoluto), por momentos, sufrió una gran soledad y, en los momentos de fuerte crisis interior, prefería no tener a nadie cerca. La posición de la Luna en la cúspide de la casa 11 le impedía saborear la popularidad social de la casa 5. Poco a poco fue adoptando el papel de maestro ante su entorno: desde la cumbre donde lo había situado el conocimiento que había adquirido (casa 11) intentó brindar este conocimiento al amplio público (casas 3, 4 y 5). Entre otras cosas, mostró un gran interés por las cuestiones educativas (Júpiter en Cáncer y en la casa 5) y fundó varias escuelas, la primera de ellas en su patria, la India.

La *figura de excitación* formada por Luna/Sol/Mercurio/Venus indica su actividad educativa en cuestiones espirituales: con la tenacidad que caracteriza a los signos fijos de Tauro, Acuario y Escorpio, Krishnamurti intentó acercar de modo verbal (Mercurio conjunción Sol) a quienes le escuchaban el concepto de la liberación del yo, incitándoles a intentar tomar conciencia del yo superior (aspectos verdes de la *figura de excitación*). Lo trágico de Krishnamurti (algo que a menudo reconocía resignadamente) fue que su actividad educativa dio muy pocos frutos. Los aspectos azules que lo hubieran hecho posible están ausentes en la *figura de excitación*. Ésta fue la constante en el continuo proceso de comunicación que mantuvo con un público que se sentaba entregado a sus pies y

esperaba que Krishnamurti pusiera en su regazo todo su conocimiento espiritual, algo que él nunca pudo hacer.

La Luna de Krishnamurti se encuentra en la cúspide de la casa 11 (fija) y en el signo mutable de Sagitario (en conjunción con el Centro Galáctico, situado a 25° 45' del mismo signo), una dolorosa posición que le ocasionó un gran sufrimiento sobre todo en sus años de juventud. Su disposición interna sensible, selectiva y que necesitaba una visión amplia e independiente (Sagitario) se vio muy pronto encarcelada por el dogmatismo de la educación teosófica y las enormes expectativas que se habían puesto sobre él. Krishnamurti consiguió, finalmente, liberar su yo emocional (Luna) de la rígida presión de su entorno (Sol en la casa 3), pero sus cartas son un testimonio eloquente de las intensas luchas de lealtad (en la casa 11 se es leal) que tuvo que librar. De esta manera superó la fuerte influencia externa que había recibido debido a la posición del Sol en la casa 3 y descubrió el sentido de su vida indicado por el signo de Acuario en el Ascendente: la amistad espiritual (el signo del Ascendente indica la dirección en que debe producirse el desarrollo individual). En una de sus charlas dijo:

*«... pero aquéllos que, de verdad, desean comprender, aquéllos que buscan, aquéllos que desean llegar a conocer lo imperecedero y lo que no tiene ni principio ni fin, avanzarán juntos con una enorme fuerza y se convertirán en un peligro para todo lo no esencial, para lo irreal, para los fantasmas. Se unirán para convertirse en una sola llama porque comprenderán. Este es el tipo de comunidad que debemos crear entre todos; ésta es mi meta. En una amistad de verdad como ésta (que, según parece, todavía no conocéis), todos tienen voluntad de*

*colaborar. No porque algún tipo de autoridad lo disponga ni tampoco para alcanzar la salvación, sino porque se comprende de verdad y se vive en lo imperecedero. Esto es mucho más grande que todos los amigos que podamos tener en este mundo o que cualquier sacrificio». (22)*

## **El PE en el horóscopo de Krishnamurti**

Una de las personas más importantes en la vida de Krishnamurti fue su hermano Nityananda, que le acompañó en muchos viajes y fue su confidente y alter ego hasta que murió de tuberculosis a los 28 años. Nitya nació cuando

Dic 1897 Krishnamurti tenía 3 años, momento en que el PE formaba un trígono con Júpiter y Marte, una indicación de la estrecha y armónica relación entre ambos hermanos.

A finales de 1909, a los 14 años y medio, conoció a Annie Besant que le comunicó que su tarea en la vida era llegar a ser un gran maestro espiritual. En esa época, el PE formaba un *ojo o figura de información* con Plutón (semisextil) y

Ene 1910 Marte (sextil), que representó un primer paso en su proceso de toma de conciencia espiritual.

El año 1911 fue muy importante. En su 16 cumpleaños, el PE pasó sobre su Sol. En ese año, la orden La Estrella del Este fue expresamente fundada para que Krishnamurti pudiera llevar a cabo la tarea que se le había encomendado. Además, viajó por primera vez a Inglaterra, acompañado de su hermano y de Annie Besant. No resulta difícil imaginar el shock cultural que este viaje

**Jiddu Krishnamurti**  
**Datos del PE del horóscopo base (1)**

<u>1895 / 0</u>	<u>1901 / 6</u>	<u>1907 / 12</u>
28 Feb ✶ ♀	12 May C 2	12 May C 3
9 May □ ⊖	6 Jul □ G	5 Jun * ♀
11 May C 1	2 Ago □ C	6 Jul ✶ ♀
		23 Set ▒
<u>1896 / 1</u>	<u>1902 / 7</u>	<u>1908 / 13</u>
7 Feb * G	16 Feb □ ♀	29 Mar ♂ ♫
5 Mar * C	17 Mar * ♀	25 Set * ♄
24 Set △ ♀	27 May ▾	
23 Oct □ ♀	14 Nov π ♫	
<u>1897 / 2</u>	<u>1903 / 8</u>	<u>1909 / 14</u>
5 Ene ✸	27 Abr □ ♄	26 Set I 3
28 Jun △ ♫	27 Ago I 2	25 Oct ✶ ♣
25 Ago I 1		
<b>13 Dic △ ♄</b>	<u>1904 / 9</u>	<u>1910 / 15</u>
	20 Abr * ♣	<b>6 Ene * ♂</b>
	26 Jun □ ♂	21 Jul ✶ ♣
<u>1898 / 3</u>	<u>1905 / 10</u>	<u>1911 / 16</u>
15 Dic □ ♣	21 Dic * ♣	26 Ene R 3
		7 Mar ♂ ♦
<u>1899 / 4</u>		31 Jul * ♀
25 Ene R 1	25 Ene R 2	<b>6 Oct ♂ ⊖</b>
21 Feb △ ♂	17 Jul π ♦	
22 Ago □ ♣	26 Nov ✶ ♀	
<u>1900 / 5</u>	<u>1906 / 11</u>	<u>1912 / 17</u>
23 Mar △ ♦	27 Ene ✶ ⊖	26 Jul π G
6 Ago ♂ ♀	21 Oct △ G	24 Ago π C
7 Oct * ⊖	16 Nov △ C	▶

representó para un adolescente huérfano. Durante este año tan significativo, el PE activó todo el *triángulo de ambivalencia* Sol/Urano/Nodo Norte. El resultado fue una fuerte sensación de desarraigado del entorno en el que había nacido (Urano en la casa 9) y la asunción de la tarea vital que se le había impuesto en el marco del La Estrella del Este (Sol en la casa 3).

- May 1913 En 1913, cuando el PE hizo conjunción con Mercurio, sextil con Venus y quincuncio con Saturno, Krishnamurti conoció a *lady* Emily, una mujer maternal que le dio el amor y la seguridad emocional que tanto le habían faltado. Sin embargo, estuvieron constantemente separados (quincuncio, aspecto de separación), lo cual les causó mucho dolor.

- 1916 El paso del PE por la conjunción Plutón/Neptuno se produjo en 1916 pero no desencadenó ningún tipo de experiencia espectacular. De todos modos, poco después Nityananda escribía a Annie Besant: «Krishna ha cambiado de forma increíble. Puede ver lo que hay en el interior del corazón de las personas (Neptuno) y realiza sus propias valoraciones. Se lo ve mucho más seguro que antes y, si bien no es agresivo (ni lo será nunca), mucha gente se irrita por lo que llaman su firmeza repentina». (22)

Esto nos permite concluir que Krishnamurti había cubierto una importante etapa de desarrollo interno. Había establecido contacto con su propia imagen-guía de autoridad (Plutón) espiritual (Neptuno). Esto también queda confirmado

**Jiddu Krishnamurti**  
**Datos del PE del horóscopo base (2)**

1913 / 18	4 Jun	♂ G	1926 / 31
30 Mar ✕ ♀	9 Jul	♂ ☽	10 Feb ✎ G
<b>1 May ♂ ♀</b>			<b>13 Mar ✎ ☽</b>
12 May C 4			27 Oct ✕ ♀
2 Ago ✏			29 Nov ✪ ♀
1914 / 19			
16 Mar ✎ ℌ			
20 Oct ✕ ♄			
1915 / 20			
27 Ago I 4			
1916 / 21			
<b>9 Feb ♂ ♀</b>			
7 May ✕ ♂			
<b>29 Dic ♂ ♀</b>			
1917 / 22			
25 Ene R 4			
2 Oct ✎ ☶			
1918 / 23			
27 Mar ☩ ☃			
16 Jun ✕ ☽			
1919 / 24			
12 May C 5			
1920 / 25			
<b>19 Mar ♂ ♀</b>			
24 Abr ✕ ☃			
25 Jul ✏			
1921 / 26			
28 Feb △ ℌ			
26 Ago I 5			
<b>26 Set ♂ ♄</b>			
1922 / 27			
<b>30 Dic ✕ ☽</b>			
1923 / 28			
25 Ene R 5			
<b>25 Mar ♂ ♂</b>			
8 Nov ✕ ♀			
1924 / 29			
1 Ago △ ☶			
1925 / 30			
17 Ene △ ☃			
6 Abr ✪ ☽			
<b>12 May C 6</b>			
1927 / 32			
<b>19 Feb ☽</b>			
27 Ago I 6			
<b>4 Set ☐ ℌ</b>			
1928 / 33			
10 Mar ✕ ♄			
1929 / 34			
25 Ene R 6			
<b>27 Abr ✪ ☽</b>			
13 Jul ✕ ♂			
1930 / 35			
2 Feb ✪ ☽			
30 Set ☐ ☶			
1931 / 36			
1 Mar ✎ ☃			
10 May ☩ ☽			
12 May C 7			

por el hecho de que, a partir de esta época, dejó de seguir ciegamente las directrices de la Sociedad Teosófica y empezó a criticar de forma abierta a su educador Leadbeater.

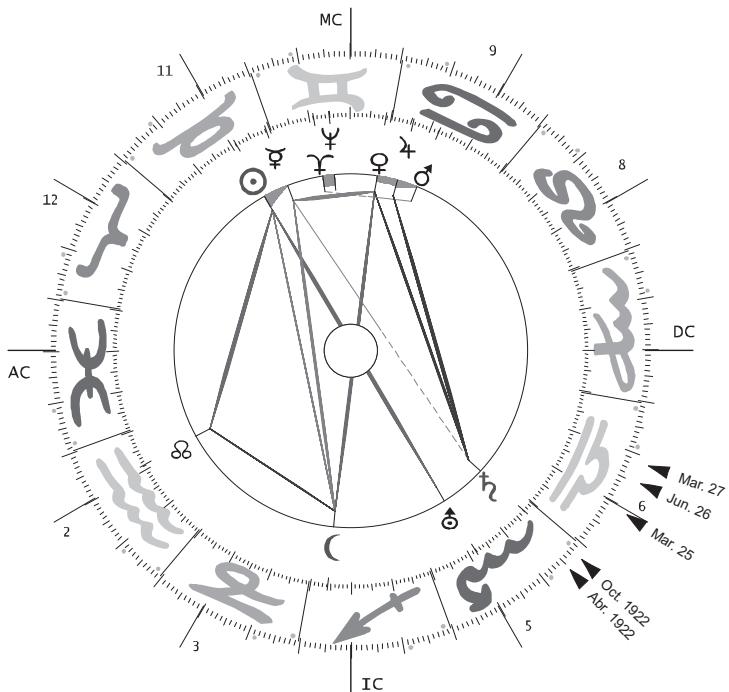
El paso del PE sobre Venus y Júpiter fue una época muy feliz y despreocupada para Krishnamurti. Dirigió de forma sobresaliente el primer congreso mundial de La Estrella del Este, dio muchas conferencias y viajó mucho.

Set 1921 En otoño de 1921 estuvo enamorado durante un corto período de tiempo (conjunción del PE con Júpiter) pero las relaciones sexuales, el matrimonio y la familia no tuvieron demasiada importancia en su vida.

El 20 de agosto de 1922, a la edad de 27 años, un hecho cambió completamente su vida. Como consecuencia de una intensa meditación y sintiendo un gran dolor físico, experimentó por primera vez el *samadhi*, es decir, la fusión con lo divino. Si bien el PE se acercaba al *punto de reposo* de la casa 5 (el momento exacto es enero de 1925), en estas fechas, el único aspecto cercano del PE era un débil semisextil con Plutón.

PR 5

PE-NL De todos modos, al tener en cuenta el *horóscopo del Nodo Lunar*, se constata que en octubre de Oct 1922 el PE-NL hacía conjunción con Saturno y que este aspecto había activado el trígono filosófico Saturno/Júpiter que apuntaba hacia la casa 9, la casa del conocimiento religioso. Ese verano, Krishnamurti rompió el marco de su existencia terrena y, bajo un fuerte dolor físico



### Jiddu Krishnamurti Horóscopo del Nodo Lunar

(Saturno), dio el último paso en el proceso de maduración del fruto espiritual (trígono) que había traído consigo al nacer.

May 1925      A finales de 1925, Nityananda murió. Esta pérdida sacudió de forma significativa su confianza en los médium teósofos que habían anunciado una recuperación y, más adelante, lo llevó a abandonar de forma definitiva el mundo de la

Mar 1925 teosofía. En marzo de 1925, el PE-NL formaba  
Mar 1926 un quincuncio con el Sol. En febrero de 1926, el PE normal hacía un quincuncio con el Centro Galáctico y en marzo un quincuncio con la Luna. Esto señala el sentimiento de dolor y la nostalgia por el hermano perdido. Pero esto no explica la transformación interna a la que Krishnamurti se vio sometido poco después y que él mismo expresó con las siguientes palabras:

*«Un viejo sueño ha muerto y un nuevo sueño ha nacido como una flor que surge de la tierra. Una nueva visión toma forma y una nueva conciencia empieza a desarrollarse... Mi hermano y yo somos uno. Como Krishnamurti, ahora tengo más fuerza, fe, compasión y amor porque, ahora, el cuerpo y el ser de Nityananda también están en mí... todavía lloro, pero esto es humano. Ahora sé, con mayor certeza que antes, que la verdadera belleza y felicidad existen y que ningún tipo de acontecimiento físico las puede destruir; que existe una gran fuerza que no puede ser debilitada por ningún suceso pasajero; que existe un gran amor que es permanente, eterno e invencible.»* (22)

Jun 1926 En Junio de 1926, el PE-NL forma un trígono con Neptuno (ningún otro aspecto reflejaría mejor que éste el traspaso de las fronteras del propio yo que Krishnamurti experimentó con la muerte de su hermano y su toma de contacto con el amor transpersonal y la compasión ilimitada).

El acontecimiento más decisivo de su vida, que fue el rechazo público de las enseñanzas de la

**Jiddu Krishnamurti**  
**Datos de PE del horóscopo del Nodo Lunar**

<u>1913 / 18</u>	<u>1919 / 24</u>	<u>1925 / 30</u>
3 Mar $\pi$ $\odot$	3 Mar $\delta$ $\odot$	<b>3 Mar</b> $\pi$ $\odot$
12 May C 4	12 May C 5	12 May C 6
12 May $\square$ $\&$	12 May $\Delta$ $\&$	27 Oct $\pi$ $\&$
9 Oct $\times$ $\clubsuit$	9 Oct $\sigma$ $\clubsuit$	9 Oct $\times$ $\clubsuit$
<u>1914 / 19</u>	<u>1920 / 25</u>	<u>1926 / 31</u>
2 Jun $\delta$ $\Psi$	1 Jun $\pi$ $\Psi$	<b>2 Jun</b> $\Delta$ $\Psi$
21 Dic $\pi$ $\sigma$	20 Dic $\Delta$ $\sigma$	21 Dic $\square$ $\sigma$
<u>1915 / 20</u>	<u>1921 / 26</u>	<u>1927 / 32</u>
6 Mar $\delta$ $\heartsuit$	6 Mar $\pi$ $\heartsuit$	<b>6 Mar</b> $\Delta$ $\heartsuit$
27 Ago I 4	26 Ago I 5	27 Ago I 6
<u>1916 / 21</u>	<u>1922 / 27</u>	<u>1928 / 33</u>
17 Abr $\pi$ $\natural$	<b>17 Abr</b> $\Delta$ $\natural$	17 Abr $\square$ $\natural$
19 Oct $\times$ $\natural$	<b>20 Oct</b> $\sigma$ $\natural$	19 Oct $\times$ $\natural$
<u>1917 / 22</u>	<u>1923 / 28</u>	<u>1929 / 34</u>
25 Ene R 4	25 Ene R 5	25 Ene R 6
1 May $\nearrow$	1 May $\nwarrow$	1 May $\swarrow$
21 Jul $\delta$ $\heartsuit$	21 Jul $\pi$ $\heartsuit$	21 Jul $\Delta$ $\heartsuit$
23 Ago $\pi$ $\heartsuit$	23 Ago $\Delta$ $\heartsuit$	23 Ago $\square$ $\heartsuit$
<u>1918 / 23</u>	<u>1924 / 29</u>	<u>1930 / 35</u>
5 Abr $\times$ $\clubsuit$	4 Abr * $\clubsuit$	4 Abr $\square$ $\clubsuit$

Sociedad Teosófica y de la misión que le habían preparado, tampoco puede relacionarse de forma clara con ningún aspecto del PE normal. El cambio de signo de Cáncer a Leo está en sintonía con la decisión de seguir su propio camino, pero no explica suficientemente este cambio plutoniano en su vida (ni siquiera, teniendo en cuenta la cuadratura del PE con Saturno que se produce unos meses después). Pero, de nuevo, el PE-NL nos da la explicación: en marzo de 1927 el PE-NL forma un trígono con Plutón, que se encuentra en conjunción con Neptuno en el Medio Cielo del *horóscopo del Nodo Lunar*. La independencia espiritual que Krishnamurti siempre había tenido en las más profundas capas de su ser irrumpía en la conciencia y se ponía de manifiesto: de ahora en adelante seguiría su propio camino. Como resultado disolvió La Estrella del Este y abandonó la Sociedad Teosófica a finales de 1929. En este momento se produce un sextil del PE normal con la conjunción Neptuno/Plutón. Tras la gran transformación interior, que alcanzó su punto más elevado y su final en el trígono del PE-NL con Plutón, este sextil impulsó a Krishnamurti a obrar de una forma más activa basada en sus propias conclusiones.

La comparación del PE-NL con el PE normal nos muestra que, a partir de su gran cambio (la experiencia del *samadhi*), los principales hitos del proceso de desarrollo de Krishnamurti se comprenden mucho mejor con el PE-NL. Según esto, los impulsos de conciencia decisivos que llevaron la espiritualidad de Krishnamurti a

su elevado nivel de desarrollo provenían del cúmulo de experiencias realizadas en otras vidas.

Las palabras de Krishnamurti describen muy bien la interacción y el efecto conjunto entre los mundos exterior e interior (*horóscopo base* y *horóscopo del Nodo Lunar*):

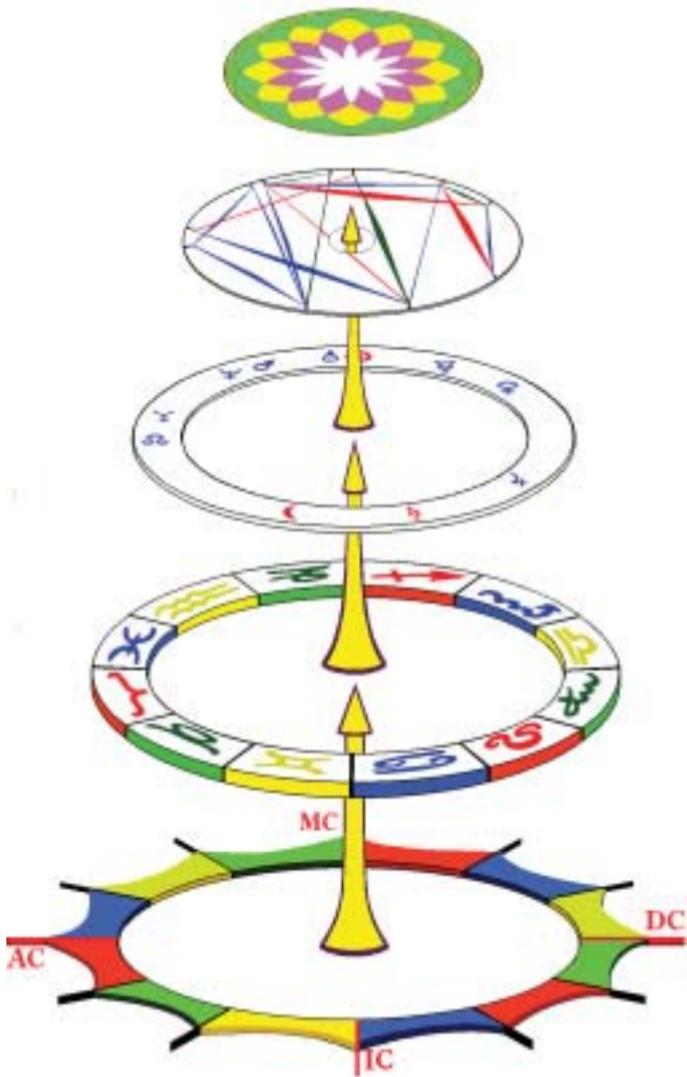
*«Cuando vemos lo que ocurre en el mundo, empezamos a comprender que no hay procesos internos y externos, sino un proceso único, un movimiento único y global en el que lo externo es un reflejo de lo interno y en el que lo externo también repercute en lo interno. Tener la capacidad de ver: esto es lo único que me parece necesario; puesto que, cuando sabemos cómo mirar, todo queda claro y, para ver, no se necesita ninguna filosofía ni ningún maestro; nadie necesita que le digan cómo debe mirar. Sencillamente, ve.»* (22)

En relación con esto, el pensamiento semilla esotérico de Tauro, el signo solar de Krishnamurti, dice (15):

*«Veo y, cuando el ojo está abierto,  
todo se ilumina.»*



Los nodos lunares  
Cabeza de Dragón y Cola de Dragón  
Astronomicum Caesareum, S. XVI



Los cinco niveles del horóscopo

## **10. El camino iniciático a través de las estaciones de *punto de reposo***

- Introducción.
- Los cinco niveles del horóscopo.
- Ciclos e intervalos.
- El significado espiritual de las estaciones de *punto de reposo*.
- El círculo del centro.
- Experimentación del horóscopo de forma meditativa.
  - Puntos de reposo:* puntos de acceso al centro.
  - Meditación sobre el horóscopo.
  - El ritmo de la respiración.
  - Crisis de desarrollo y de conciencia.
  - Las tres cruces y la transformación del yo.
    - La cruz cardinal.
    - La cruz fija.
  - Los *puntos de reposo* de las casas cardinales.
    - La cruz mutable.
  - Los *puntos de reposo* de las casas mutables.

## **Introducción**

En estos tiempos de cambio de era, cada vez más personas están percibiendo en sí mismas la influencia de las leyes de desarrollo espiritual. Cada vez más personas se interesan por el esoterismo, la parapsicología o la religión. Anhelando alcanzar la paz y la libertad, buscan algún tipo de guía o se acercan a algún gurú que les muestre el camino hacia el interior. Sienten una gran fascinación por las cuestiones espirituales y, con frecuencia, incluso desatienden sus cuestiones cotidianas, lo que hace que se vean envueltas en serias crisis de desarrollo. En estas circunstancias, es necesario que los profesionales que desempeñan tareas de ayuda a los demás, como los psicólogos, astrólogos, médicos, educadores... estén familiarizados con las leyes de desarrollo espiritual, pues esto les permitirá comprender mucho mejor las necesidades de las personas que acuden a ellos en busca de consejo y podrán brindarles una ayuda más eficiente. En este sentido, la *progresión de la edad* es una herramienta enormemente valiosa para la comprensión de los procesos de desarrollo a lo largo de la vida.

En este capítulo abordaremos el significado de las doce estaciones de *punto de reposo* dentro del proceso de desarrollo espiritual. Como es un área muy amplia, lo trataremos desde distintos puntos de vista. En primer lugar mostraremos claramente los cinco niveles del horóscopo, lo que nos permitirá comprender los *puntos de reposo* como canales de acceso al centro del ser.

## **Los cinco niveles del horóscopo**

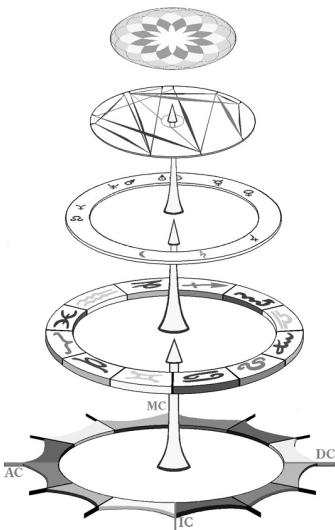
La página 320A muestra un horóscopo (dibujado según el método API) con sus cinco niveles diferenciados. Este dibujo simboliza al ser humano, tanto en su unicidad

como en su complejidad. Al dibujar el horóscopo, damos una gran importancia a la representación gráfica y seguimos determinados criterios psicológicos y estéticos. Existen diversos programas que calculan y dibujan los horóscopos según los criterios del API (2a). También puedes obtenerlo gratuitamente en [www.api-ediciones.com](http://www.api-ediciones.com).

En su obra *Glosario astrológico*, Bruno Huber describe así los cinco niveles del horóscopo:

*«El arte de la interpretación de horóscopos requiere, no sólo definir los elementos individuales de cada nivel, sino también comprender la interacción entre los diferentes niveles. Así, por ejemplo, un aspecto entre dos planetas es una función de relación al mismo nivel (entre dos órganos del nivel 3), que está dirigida desde el nivel inmediato superior. En cambio, un aspecto de un planeta a una cúspide de casa (por ejemplo al AC), es una referencia o una interacción entre dos niveles distintos, en este caso, de un órgano (nivel 3) con un lugar o un campo de actividad (nivel 5). No dibujamos aspectos entre planetas y cúspides de casas».*

Nivel 1	<b>Centro</b>	El alma, la relación con lo trascendental.
Nivel 2	<b>Aspectos</b>	La motivación en la vida, el propósito original, la actitud básica ante la vida.
Nivel 3	<b>Planetas</b>	Los órganos vitales, las capacidades que permiten experimentar la propia identidad.
Nivel 4	<b>Signos</b>	La impronta genética y arquetípica, el comportamiento innato.
Nivel 5	<b>Casas</b>	La relación con la realidad del entorno, el comportamiento aprendido.



Los cinco niveles del horóscopo

Para acercarnos al horóscopo desde el punto de vista espiritual es importante diferenciar claramente sus niveles y tener en cuenta su orden jerárquico. El camino va desde afuera hacia adentro y, al mismo tiempo, también de adentro hacia afuera. De la misma descripción de los niveles se desprende que una función de relación dentro de un mismo nivel no puede valorarse del mismo modo que una interacción entre dos niveles distintos. Al tener en cuenta los niveles, reconocemos que lo esencial es la interacción entre los mismos y vemos el conjunto como una unidad dinámica y llena de sentido.

### **Perspectiva religiosa**

Al considerar respetuosamente el centro del horóscopo como el *centro de nuestro ser o alma*, nos adentramos en una dimensión religiosa que nos da la certeza de la existencia de un manantial de vida espiritual en nuestro interior.

Reconocemos que el centro de nuestro ser (simbolizado por el círculo del centro del horóscopo) es la causa de nuestra existencia y el lugar hacia el que fluye la esencia de todas las experiencias de nuestra vida. Esto nos da una visión mucho más amplia de los contenidos de los símbolos astrológicos y, automáticamente, se produce una transformación de nuestra conciencia. Esta experiencia suele darse en los momentos en que el *punto de la edad* (PE) se encuentra en un *punto de reposo* (PR). Son momentos en que el alma despierta, nos sentimos mucho más cerca de ella y podemos experimentar una transformación de conciencia y darnos cuenta de que nuestro interior está en un intercambio constante con las energías cósmicas, energías a las que podemos acceder desde el centro de nuestro ser, participando así en el Ser eterno.

## Ciclos e intervalos

En cierto modo, la experiencia de *punto de reposo* es similar a una especie de intervalo o pausa entre dos ciclos. Desde el punto de vista técnico, esta experiencia tiene que ver con la existencia de una zona de cúspide y otra de *punto de reposo* en cada casa (su punto más alto y su punto más profundo, respectivamente). La *curva de intensidad* de las casas (página 350) refleja claramente los dos ciclos: uno en fase de descenso (desde la cúspide hasta el *punto de reposo* de la misma casa) y otro en fase de ascenso (desde el *punto de reposo* de la casa hasta la cúspide de la casa siguiente). En medio de ambos, justo en el *punto de reposo*, se produce el cambio de ciclo y la curva empieza a ascender.

El paso de un estado a otro exige detenerse momentáneamente antes de continuar avanzando. Esta detención momentánea se produce en el *punto de reposo* de cada una

de las casas (aproximadamente 3 años y 8 meses después del paso del PE por la cúspide de la casa). Durante el paso del PE por el *punto de reposo*, casi siempre experimentamos una cierta paralización: es como hallarse en un punto muerto. La actividad externa y los momentos de éxito que experimentamos en la cúspide y después de la misma se han desvanecido. Tenemos la sensación de que nada funciona y no avanzamos. Percibimos una especie de atracción hacia dentro, ya que el *punto de reposo* también puede verse como un *punto de acceso* al centro de nuestro ser. Estamos en medio de una fase introspectiva que, normalmente, dura entre 8 y 12 meses. Por eso hablamos del año de *punto de reposo*.

Como ocurre en la naturaleza, nuestra vida no consta exclusivamente de fases ascendentes y descendentes sino que, en medio de las mismas, hay también períodos de paro, conversión o cambio. Todos conocemos los ciclos de flujo y reflujo de la marea, el cambio del período activo y productivo del día al período de inactividad de la noche, las fases de inspiración y espiración de la respiración, y muchos fenómenos más que aparecen y desaparecen en el curso de nuestra vida. Esta ley caracteriza el flujo continuo de la vida en los diferentes reinos de la naturaleza. En los *puntos de reposo*, al experimentar de forma consciente estos ciclos con sus correspondientes pausas intermedias, alcanzamos el punto medio entre los extremos, posición desde la que podemos observar y controlar nuestra situación vital.

En cada *punto de reposo* tenemos una oportunidad para interiorizar, concentrarnos y reunir fuerzas antes del ascenso a la cúspide siguiente. La aparente paralización que se produce en el *punto de reposo* es el principio de una

transformación y una reorientación. En toda transformación algo llega a su fin: algo debe acabar en nosotros para dar paso a algo nuevo. Cuando se llega al final, surge lo nuevo y lo anterior se abandona. Algo nuevo se libera o se concibe. Es un proceso cílico continuo en el que cada nueva fase es distinta de la anterior. De este modo, se forma una espiral creciente que, en cada vuelta, pasa a un nivel superior. Esta espiral tiene su propio ritmo individual, es decir, una oscilación y una pulsación propias con los correspondientes intervalos o pausas intermedias que le confieren un significado cósmico y espiritual.

La siguiente cita de *Tratado sobre magia blanca* de Alice A. Bailey nos lo aclara:

*«Dios respira y Su vida palpitante emana de Su corazón divino, manifestándose como energía vital en todas las formas. Fluye, palpítando en sus ciclos, a través de toda la naturaleza. Constituye la divina inhalación y exhalación. Entre esta exhalación e inhalación viene un período de silencio y un momento de trabajo efectivo. Respecto a la manera en que trabaja la Vida Una del sistema solar en estos grandes intervalos de silencio meditativo (denominados técnicamente Pralaya), no es necesario ocuparse. Lo que a nosotros nos interesa es poder aprovechar nuestros propios intervalos mediante una actividad positiva y constructiva, aspirando a alcanzar una completa orientación hacia nuestro interior. Si aprendemos a utilizar estos intervalos, podremos alcanzar un grado de libertad interior cada vez mayor».*

## **El significado espiritual de las estaciones de punto de reposo**

Desde esta perspectiva, las estaciones de *punto de reposo* tienen también un profundo significado espiritual para nuestra pequeña existencia individual. Desde la quietud, nos ofrecen oportunidades verdaderamente especiales para el desarrollo espiritual.

Durante el paso del PE por los *puntos de reposo* establecemos contacto con nuestra fuente original y tomamos conciencia de nuestra esencia: regresamos a ese lugar donde sentimos una seguridad absoluta y podemos retomar fuerzas para ascender nuevamente renacidos. A través de los *puntos de reposo* entramos en contacto con nuestro centro, es decir, con nuestra alma, y este contacto renueva nuestra fuerza para continuar avanzando. Este intervalo es parecido a un estado de contemplación en el que la *luz del alma*, la intuición o la iluminación alcanzan nuestra conciencia. Si durante estos intervalos cíclicos (*puntos de reposo*) cultivamos este estado, nuestra vida interior (es decir, nuestro yo superior) crece y se convierte en el factor esencial de nuestra vida, al mismo tiempo que ejerce una influencia modificadora en nuestro entorno.

Las personas exclusivamente centradas en su vida exterior o que tienen pocos planetas en *punto de reposo* en su horóscopo casi no perciben estos intervalos. No obstante, como en los *puntos de reposo* el yo superior siempre produce un efecto de freno, pueden sufrir temporalmente alguna crisis psíquica aparentemente inexplicable. Desde la perspectiva de nuestra constante actividad, el yo superior está relativamente inmóvil. No en vano recibe el nombre de *punto de absoluta calma y tranquilidad*. La mayoría de las personas están constantemente activas o

en movimiento y siempre tienen prisa. Están tan ocupadas, que no tienen tiempo de pensar en otra cosa que no sean sus obligaciones, su trabajo, cómo ganar más dinero... En los *puntos de reposo*, su carrera se ve frenada para que vuelvan en sí. Antes de alcanzar el *punto de reposo* de una casa, pasamos por la zona fija de la casa que empieza en el *punto de inversión* (PI). En esta zona ya debemos reducir la velocidad, aceptar este efecto de freno y no caer en el error de pretender seguir viviendo al mismo ritmo ajetreado. Quien, en la zona fija, reduce poco a poco su actividad exterior y empieza a mirar hacia su interior, cuando llega al *punto de reposo* es capaz de escuchar su voz interior (la voz del yo superior) y experimentar algo que antes desconocía.

Antes de que esto suceda, es recomendable que quien aún no tenga ningún tipo de percepción o idea de su mundo interior se ocupe de ello y obtenga algún tipo de orientación mediante la literatura disponible. En el *punto de reposo*, de todos modos e independientemente de nuestros conocimientos al respecto, se produce una transformación. Ante esta transformación, lo más razonable es aceptarla y no adoptar una postura defensiva desde el *pequeño yo*. Cuanto mayor sea nuestra resistencia, más intensa será la crisis. Actualmente el número de personas interesadas en el desarrollo espiritual y las leyes que lo rigen es cada vez mayor; muchas trabajan en ámbitos psicológicos y espirituales (terapeutas, asesores en psicología astrológica, profesores de meditación...).

El afán de estas personas por avanzar en su desarrollo espiritual no es otra cosa que la fuerza de la evolución actuando directamente sobre ellas en los *puntos de reposo* a través de la voluntad del yo superior. El universo evoluciona

también a través de nosotros y en los *puntos de reposo* debemos permanecer quietos, escuchar nuestra voz interior y someternos a este proceso con alegría. Esforzarse por profundizar en el yo interior y hacer algún tipo de contribución creativa son formas de colaborar con la evolución.

Las personas sensibles a las vibraciones del alma (que suelen tener varios planetas en *punto de reposo*, sobre todo alguno de los planetas de la personalidad: el Sol, la Luna y Saturno) son más receptivas a estas experiencias. Durante el paso del PE por los *puntos de reposo* experimentan un contacto intenso con el yo superior que se traduce en un conocimiento y una capacidad de comprensión que las hace reorientar su vida. Muchas personas, en los momentos de *punto de reposo*, tienen una visión clara de cuál debe ser su meta siguiente, acceden a un nuevo estado de conciencia y descubren una fuente interior de fuerza que las capacita para alcanzar la meta vislumbrada en la cúspide de la casa siguiente. Saben que, a medida que asciendan a la cúspide siguiente, deberán convertir sus ideas sobre sí mismas y el mundo en una forma capaz de funcionar y ser autosuficiente en la realidad que sustituya a la antigua forma, inútil ya para el nuevo estado de conciencia. Si conseguimos hacer realidad las inspiraciones, las ideas y las motivaciones percibidas en los *puntos de reposo* estaremos actuando de acuerdo con la voluntad de nuestro ser interior. El resultado de este esfuerzo es una profunda satisfacción y un aumento de nuestro bienestar y alegría de vivir: nuestra vida adquiere un sentido nuevo. Esta experiencia tiene que ver con la idea universal de unidad de todas las vidas y con el camino hacia el yo interno o yo superior que se experimenta como imagen del universo y reflejo de la divinidad.

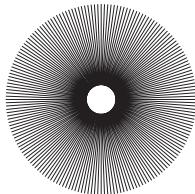
Este sentido de unidad no debe cultivarse sólo de modo excepcional en los *puntos de reposo* sino que debe pasar a ser una característica normal de nuestra conciencia y convertirse en un elemento central de nuestra mentalidad. De este modo, muchos problemas se resuelven por sí solos.

Las experiencias de *punto de reposo* son esencialmente una conexión con el yo superior y las energías espirituales de la vida. Experimentamos, tal vez por primera vez, la grandeza de la unidad de todas las vidas y nos vemos a nosotros mismos como la imagen de algo superior, esto es, como un microcosmos en el macrocosmos. Reconocemos la gran ley que dice «Como es arriba, es abajo» y comprendemos que estamos en un constante intercambio vital con la gran Vida, de la que formamos parte y en la que tenemos nuestra existencia. Con alegría o cierto temor, tomamos conciencia de que participamos en los movimientos energéticos y procesos cíclicos de este espacio o ser cósmico inmenso, porque nuestro pequeño potencial energético es parte integrante del mismo. Esta experiencia de unidad y síntesis con la Vida Una es una característica adicional de la experiencia de *punto de reposo* en un nivel superior. La unidad conformada por el ser humano y Dios es el fundamento de todas las religiones y también la base del saber astrológico.

## **El círculo del centro**

Hagámonos una representación gráfica mental del horóscopo por un momento. Reconocemos en ella las casas, el zodíaco, los planetas, la figura de aspectos y el círculo del centro que, como sabemos, simboliza el yo superior. Este centro recibe muchos nombres: alma, psique, espíritu, Mónada... Pero el nombre es lo de menos. Lo esencial es

que tomemos conciencia de que el centro es nada menos que la fuente de nuestra vida y el factor que la controla; en otras palabras, es el punto de partida y también de llegada de nuestra vida. Durante el paso del PE por los *puntos de reposo*, tenemos la oportunidad de experimentar algo acerca de este centro.



El yo superior es la energía creativa que da vida a nuestro yo personal: una energía que se mantiene en actividad durante toda la vida y, tras la muerte, se repliega otra vez en sí misma. En realidad, sin su ayuda no podríamos ni tan siquiera respirar. El yo superior es como el centro donde confluyen todos los radios de una rueda: el cuerpo, los sentimientos y la mente. Con su aparición empieza la vida de la persona. Todo el horóscopo es el reflejo de su existencia y una imagen de la exigencia de desarrollo personal. Cuando el PE pasa por un *punto de reposo*, tenemos la oportunidad de encontrar el camino hacia el centro del horóscopo y avanzar a través de él hacia nuestros orígenes, esto es, hacia el yo superior. El afán del ser humano por regresar a su punto de partida y saber de dónde viene y adónde va es tan antiguo como la humanidad misma.

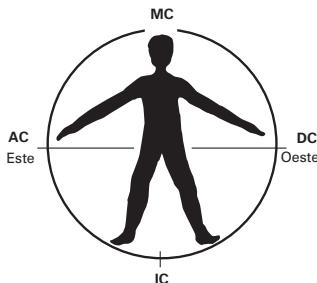
Podemos imaginarnos que la energía vital fluye desde el centro hacia todo el horóscopo, proporcionando energía y vitalidad a los planetas, que son los órganos de expresión del yo superior. Por su parte, a través de las cualidades cósmicas de los signos zodiacales, los planetas también reciben energías del universo que se unen con las

cualidades del yo superior y, a través del sistema de casas, producen su efecto en el entorno.

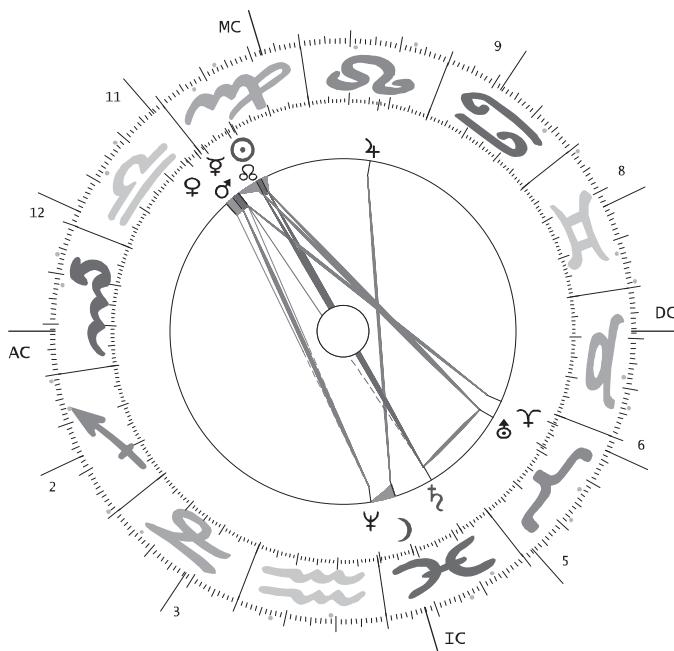
Es un proceso de intercambio energético incesante. Es como si los procesos de inspiración y espiración del ser humano y del cosmos actuaran al unísono. Este intercambio energético es un proceso misterioso que desvela el enigma de la existencia del ser humano y la creación. Las irradaciones del yo superior son de naturaleza sutil y etérea, y fluyen a través de todas las formas de vida. Es el *fohat* y, en cierto sentido, también el *prana* de la filosofía hindú o el éter de las enseñanzas teosóficas que todo lo penetra, tanto la pequeña vida humana como la inmensa amplitud del espacio cósmico. De esto se desprende que el yo superior es de la misma sustancia vital que el gran Ser en el que vivimos y nos desarrollamos, y con el que, en el fondo, somos uno.

## Experimentación del horóscopo de forma meditativa

El camino más fácil hacia el yo superior es acercarse al horóscopo de forma meditativa. Este método es bastante nuevo y, en cierto modo, puede llamarse autoiniciación puesto que, a través de la meditación, permite a la persona ponerse en contacto con su propio horóscopo y su propia esencia.



Se trata de situarse mentalmente en el centro del horóscopo (a quienes tengan experiencia en meditación o una buena capacidad de visualización les resultará fácil). A continuación, hay que dibujar mentalmente el propio horóscopo alrededor del centro (lo cual requiere haberlo estudiado bien con antelación), de manera que el AC quede a la izquierda y el DC a la derecha. Poco a poco, van apareciendo los planetas y la figura de aspectos con sus colores. El horóscopo adjunto (que es el horóscopo de Suiza) puede emplearse como ejemplo. En él, la figura de aspectos parece flotar libremente en el espacio.



## Horóscopo de Suiza

## **Ejercicio de visualización**

Nos retiramos mentalmente del mundo exterior (las casas), penetramos a través del cinturón zodiacal, dejamos atrás los planetas y, en el campo de conciencia de la figura de aspectos (que representa el flujo incesante de pensamientos), percibimos el centro: ese lugar donde encontramos la calma y la tranquilidad más profundas.

Dirigimos nuestra conciencia hacia el centro, donde vemos un punto de luz parecido al Sol. Nos identificamos con este punto que desprende radiaciones ondulatorias en todas direcciones que van a parar a la figura de aspectos. Ahora nos concentraremos en la figura de aspectos. Sabemos dónde están nuestras cuadraturas y, con nuestra conciencia, las localizamos a nuestro alrededor. Vemos como, cada vez que la luz del centro llega a estos aspectos de tensión, se iluminan como si recibieran una descarga de alta tensión. Esto nos da algo de información acerca de la verdadera naturaleza de estos aspectos.

Vemos los trígonos y los sextiles como líneas azules distendidas, similares a cuerdas de colgar la ropa. Oscilan con el impulso de la luz interior, que imaginamos que va de un lado a otro y se adaptan armónicamente a las irradaciones de luz. Los quincuncios (los aspectos verdes largos) son como delgados tubos de cristal que, al recibir la luz interior, reflejan todos los colores del arco iris. Los quincuncios, también conocidos con el nombre de aspectos de anhelo, generan fantasías, deseos y proyecciones hasta que nos damos cuenta de que, contemplando detenidamente estos reflejos del yo superior, podemos experimentar algo sobre nuestra luz interior. Una vez que nos hemos dado cuenta de algo de forma clara y exacta, podemos decidirnos a seguir adelante y aspirar a

materializar esta visión interna, esta verdad contemplada o impulso del alma. Es entonces cuando el quincuncio se convierte en un aspecto de decisión y voluntad que nos conduce al crecimiento espiritual.

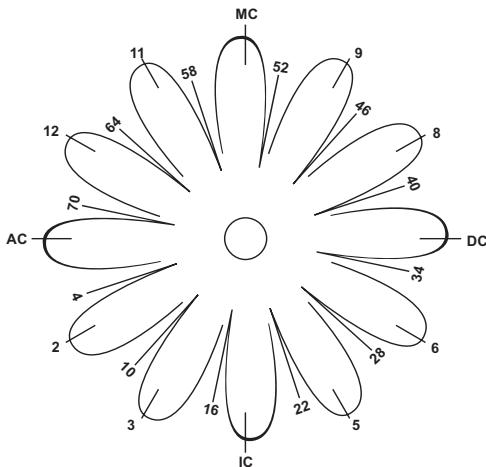
Las oposiciones son como largas barras de hierro al rojo vivo. Son rígidas y aguantan mucho. Parecen vigas dispuestas en el espacio, intensamente iluminadas por la luz del yo superior. Conducen las energías de forma intensa pero en una determinada dirección (la correspondiente a la polaridad del eje). Si una oposición está conectada con dos cuadraturas se forma un *triángulo de rendimiento*, que es una figura cargada de tensión y permite emplear las energías exitosamente en la vida.

Mantenemos mentalmente la imagen de la figura de aspectos y contemplamos su forma y color detenidamente. A continuación, pasamos a considerar los planetas. Lo primero que constatamos es que los planetas que se encuentran en *punto de reposo* están mucho más cerca del centro que los situados cerca de alguna cúspide. Es decir, que los planetas de las cúspides están más alejados del centro de la conciencia. El gráfico de la página siguiente refleja este hecho.

### **Puntos de reposo: puntos de acceso al centro**

En los *puntos de reposo* tenemos un camino de acceso directo al centro. Los planetas que se encuentran en un *punto de reposo* están iluminados por la luz del centro y son unos instrumentos muy importantes para contactar con él. Por ejemplo, si Urano se encuentra en el *punto de reposo* de una casa, tiene una conexión directa con el centro, lo que significa que el pensamiento superior abstracto tiene una gran intensidad y el acercamiento al centro de forma meditativa es un camino más fácil de recorrer.

En el supuesto de que el planeta que recibe directamente las energías del centro sea Saturno (es decir, si se encuentra en un *punto de reposo*), probablemente, durante la conjunción del PE con el planeta se producirá una situación de desesperación relacionada con la temática de la casa en cuestión. En estos momentos, Saturno actúa como el *Morador del Umbral* y exige la muerte de las formas viejas o anticuadas; y, como esto suele ser difícil de comprender y aceptar, la situación es muy dolorosa. Las formas de comportamiento cristalizadas se corrigen, se ablandan y, muy a menudo, incluso se destruyen para que el desarrollo pueda continuar de manera armónica.



La irradiación del centro es muy fuerte, por eso es necesario que los aspectos actúen como nivel de transformación intermedio. Las líneas de aspectos captan y transportan la irradiación interna del yo superior. La red de aspectos que contemplamos mentalmente en la meditación sobre el horóscopo vibra e irradia sus diferentes colores. En realidad, estas irradiaciones son líneas de luz o

corrientes de vida. A través de los aspectos se produce un intercambio energético entre los planetas, que posibilita la diferenciación de la conciencia. La figura de aspectos es una estructura mental, a través de la cual elaboramos y asimilamos las experiencias del mundo exterior y mediante la cual también reaccionamos y actuamos sobre el entorno. Asimismo, desde la perspectiva del yo superior, esta estructura es el resultado mental que el yo superior incorpora como experiencia de la encarnación actual y conserva como esencia para próximas encarnaciones.

Esta imagen de la conciencia está en constante movimiento y es el medio de transmisión de energía vital más cercano al centro en el individuo. Por otro lado, considerándolo desde el exterior, la figura de aspectos es el nivel más alejado de la conciencia de la persona. ¿Quién puede decir que, en términos de conciencia, se mueve en el nivel mental? En realidad, muy pocas personas se encuentran en este nivel. En el pasado, sólo los iniciados lo conseguían. Aunque podamos comprender y manejar cada vez mejor la estructura mental de la figura de aspectos, todavía estamos muy lejos de poder construir formas mentales de manera consciente y emplear el poder del pensamiento de forma correcta.

Antes de llegar al entorno, el intenso fuego vital del yo superior se ve filtrado y dosificado por la estructura de aspectos, ya que esta energía vital o energía volitiva central es similar a un fuego ardiente (como se expresa en la *Biblia*). Cuantos más aspectos contiene la estructura de aspectos, más diferenciada es la conciencia, más intenso el pensamiento y más sutiles las energías al llegar al entorno; pero también es más difícil la puesta en práctica de los pensamientos y las ideas.

También puede ocurrir que entre el centro y el exterior no haya ningún aspecto. En realidad, los horóscopos con huecos en la figura de aspectos son muy frecuentes. Por estos huecos o aberturas, la influencia del entorno llega directamente hasta el centro. Esta influencia se nota de forma especial cuando el PE pasa por estos huecos o zonas abiertas. Para más detalles acerca de este tema, véase *El reloj de la vida* (capítulo «Reglas de interpretación y aspectos del PE»).

En ocasiones, la apertura es tan grande que abarca la mitad del horóscopo. Desde la perspectiva del centro, esto es una indicación de que en el inconsciente existe una especie de conciencia de unidad. En cierto modo, el interior y el exterior forman una unidad, es decir, la conciencia no los diferencia: no los percibe ni valora como espacios o campos separados. Podría decirse que interior y exterior forman una especie de simbiosis en la que no hay conciencia de individualidad. En estas áreas vitales, la persona no consigue intervenir exitosamente. El flujo directo de energías no es una característica especialmente favorable sino todo lo contrario: en estas áreas de la vida, la persona reacciona de forma poco consciente y no consigue emplear las energías del centro de manera controlada.

Como dijimos antes, al realizar el ejercicio de visualización constatamos que los planetas que se encuentran en alguna cúspide son los que están más alejados del centro. Estos planetas están menos controlados por la energía del centro, están orientados hacia fuera: el entorno los demanda, emplea, absorbe y agota. En cambio, los planetas que se encuentran en un *punto de reposo* o en un *punto de inversión* están mucho más cerca del centro y pueden ser efectivos como transmisores de energías espirituales.

Es asombroso lo que se descubre y aprende sobre el propio horóscopo al realizar este ejercicio. Este método de percepción sensorial desde el interior también es una excelente forma de cultivar la propia intuición y se lo podría llamar *astrología intuitiva*. Permite tener una experiencia directa del propio centro, así como de los planetas, los aspectos y los signos zodiacales del propio horóscopo. La toma de conciencia que brinda esta experiencia es, a menudo, mucho más trascendental que el conocimiento que pueda adquirirse externamente de modo intelectual (a través de Mercurio).

A continuación incluimos una forma de meditación sobre el horóscopo que se puede practicar de forma individual o en grupo. Según nuestra experiencia, una vez finalizada la meditación, es muy efectivo compartir con el grupo las imágenes y sensaciones surgidas y procesarlas de forma consciente.

## Meditación sobre el horóscopo

### 1. Preparación

Estoy sentado en una silla con la espalda erguida. Cierro los ojos y, poco a poco, me siento cada vez más tranquilo y relajado. Dejo salir todas mis tensiones y relajo todos los músculos del cuerpo. Mi frente está distendida, mi cara adopta una expresión relajada y agradable, y la lengua reposa en el maxilar inferior. Respiro tranquila y pausadamente por la nariz. Al inspirar pienso: «Soy todo respiración» y me abandono totalmente al ritmo de la inspiración y la espiración.

### 2. El círculo del centro

Dirijo el foco de mi conciencia hacia el centro de mi cabeza y dejo que se deslice lentamente hacia abajo por

su interior, atravesando las mandíbulas y el cuello, hasta llegar a la parte superior del pecho. Una vez allí, veo un Sol dorado que surge del centro del corazón. Es el punto central de mi ser, el lugar que representamos con el círculo central del horóscopo. Me detengo en este punto, donde siento una seguridad total y absoluta.

### **3. Localización de la personalidad**

A continuación, visualizo mi propio horóscopo. A la izquierda el AC, a la derecha el DC, abajo el IC y arriba el MC. Concentro mi atención en los planetas de la personalidad: el Sol, la Luna y Saturno. En primer lugar el Sol: lo acerco hacia mí y lo contemplo en su signo, su casa y con sus aspectos. Despues lo devuelvo a su posición. A continuación hago lo mismo con la Luna y después con Saturno.

Estos tres planetas son los polos de mi personalidad. Conjuntamente con el resto de planetas, son las herramientas de mi alma: las herramientas que uso para expresarme y actuar en el entorno.

Repite el mismo proceso con Marte, Venus, Mercurio, Júpiter, el Nodo Norte y el signo del Ascendente, y seguidamente con los planetas transpersonales Urano, Neptuno y Plutón. Estos planetas, en la disposición en que se encuentran en mi horóscopo, son la expresión de mi yo superior. Éste es mi horóscopo y lo acepto tal como es.

### **4. Meditación sobre la figura de aspectos (Estructura de la conciencia)**

Me acerco a mi horóscopo y entro en él. Los planetas desaparecen de mi campo de visión y me veo rodeado

por la figura de aspectos con sus colores, luminosidad, radiación y vibración.

Las oposiciones son largas vigas de color rojo fuego que contienen energía incandescente burbujeante que es dirigida en una dirección. Las cuadraturas son líneas rojas de energía vibrante como fuego eléctrico. Los trígonos son tubos luminosos en los que fluye pausadamente una luz azul agradable y llena de sustancia. Los aspectos verdes son más delgados y móviles. La luz verde fluorescente se mueve rápidamente de un lado a otro. Las conjunciones son como lagos anaranjados de energía en reposo. Estoy en el punto central y asisto como espectador a este espectáculo de luz.

## 5. Experiencia de uno mismo

Continúo profundizando en mi interior y reconozco que soy la fuente de mi vida y la causa de todo lo que me ocurre. Soy un centro de la más pura energía de vida y voluntad. Soy el yo superior inmutable, capaz de activar, dirigir, sanar y emplear todos los procesos psicológicos en mí y en mis tres cuerpos. El Sol de mi corazón irradia su luz dorada a través de la figura de aspectos sobre los planetas, los signos y las casas. A continuación, medito sobre la expresión en sánscrito: «*Tat wam asi*» («Yo soy Ése y Ése soy yo»).

Lentamente, abandoño el estado de meditación, inspiro y espiro profundamente, abro los ojos y muevo ligeramente la cabeza, las manos, los pies...

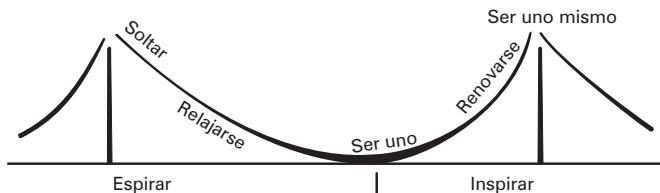
Esta forma de meditación puede modificarse para adaptarla al gusto personal. Al principio puede empezarse con dos o tres elementos para, poco a poco, incorporar los restantes. Lo más práctico es empezar a meditar sobre los planetas y las casas puesto que, con estos elementos, las imágenes

surgen de forma más rápida. Para obtener imágenes sobre la figura de aspectos se requiere un poco más de práctica.

Tenemos, por lo tanto, dos caminos de acceso al yo superior: en primer lugar, el camino de la meditación que nos permite identificarnos con el centro de una manera directa y, en segundo lugar, el mismo curso de la vida a través de las doce casas, donde tiene lugar el proceso de desarrollo desde el nacimiento hasta la muerte.

## El ritmo de la respiración

Este camino hacia la experiencia de uno mismo también puede ilustrarse con el proceso de respiración. El tramo que va desde el *punto de reposo* hasta la cúspide es análogo a la fase de inspiración y, en la cúspide, se produce un breve momento de contención de la respiración. El tramo que va desde la cúspide al *punto de reposo* es equivalente a la espiración y, en el *punto de reposo*, se produce otro momento de contención de la respiración. Después empieza de nuevo la fase de inspiración. En el *punto de reposo* no hay movimiento, durante unos instantes estamos en calma total y, después del *punto de reposo*, empieza un nuevo ciclo. Este ritmo, que corresponde al curso cíclico a través de las doce casas, puede proporcionarnos información sobre el significado de los diferentes tramos si los relacionamos con las palabras del gráfico adjunto:



La respiración y el sistema de casas

En la cúspide de la casa empezamos con la espiración y pensamos: «Soltar». En el *punto de inversión* pensamos: «Relajarse» y entramos en la zona fija de la casa, donde todo se estabiliza. En el *punto de reposo* contenemos la respiración y pensamos: «Ser uno». A continuación, inspiramos y pensamos: «Renovarse». En la cúspide pensamos: «Ser uno mismo».

## Crisis de desarrollo y de conciencia

Como vemos, el «ser uno» está relacionado con el *punto de reposo*. Quien ha establecido contacto con su centro y experimentado la sensación de unidad sólo desea continuar de forma permanente en este estado de unión con su yo superior, la chispa divina de su corazón. Desafortunadamente, esta experiencia de identificación con la propia esencia suele ser muy breve, es decir, no es un estado de carácter permanente. Por eso, la persona que ha tenido esta experiencia de unidad intenta repetirla. Se vuelve religiosa, medita y está dispuesta a aceptar todos los sacrificios imaginables para avanzar en el camino de desarrollo espiritual. Éste es el sendero o camino hacia el yo superior del que debemos ocuparnos si queremos entender las crisis de desarrollo y de conciencia que se producen en los diferentes niveles de edad. El camino de desarrollo espiritual es un proceso largo que lleva a la persona a diferentes estados singulares y está lleno tanto de experiencias maravillosas como de obstáculos y peligros. Exige una profunda purificación y una completa transformación de la orientación vital, el despertar de capacidades desconocidas en uno mismo hasta ese momento, la expansión de la conciencia hasta niveles anteriormente inalcanzables y la completa transformación de la motivación vital. En muchos casos, esta transformación se produce cuando el PE pasa por un

*punto de reposo.* Evidentemente, este tipo de transformaciones son el resultado de crisis importantes.

Puede ocurrir que una persona materialista y estrechamente atada al colectivo se sorprenda y alarme por una irrupción repentina de su vida anímica durante el paso del PE por un *punto de reposo*. Estas experiencias suelen ser consecuencia de alguna desilusión o sacudida emocional como, por ejemplo, la pérdida de una persona querida. Una vez que la persona se ha visto sometida a la influencia de las fuerzas transformadoras de su yo superior ya no puede limitarse exclusivamente a la satisfacción de sus necesidades materiales. Todos los intereses personales que, hasta el momento, la ocupaban intensamente pierden su importancia y valor. La satisfacción de los deseos deja de ser algo divertido. Surgen nuevas preguntas y la persona empieza a reflexionar sobre el sentido de la vida y las causas de la multitud de falsas apariencias que hasta ese momento había considerado como cosas evidentes. Reflexiona sobre el por qué del sufrimiento, tanto el propio como el ajeno, y se pregunta por el origen y la finalidad de la existencia humana.

Pero esto también puede ser el comienzo de multitud de malentendidos y equivocaciones. Muchas personas no comprenden el nuevo estado anímico, lo consideran una fantasía enfermiza y, como puede ocasionar mucho dolor, luchan contra él de todas las formas posibles. Ante el miedo a que se hunda el suelo bajo sus pies, hacen todo lo imaginable para regresar a una realidad tangible. En este proceso de resistencia, se abalanzan, casi con desesperación, hacia el torbellino de la vida y buscan con avidez nuevas ocupaciones, estímulos y sensaciones. De esta manera consiguen olvidar su intranquilidad durante algún tiempo pero no eliminarla de forma definitiva.

Las fuerzas transformadoras del alma continúan activas en el fondo de su ser, socavan los cimientos de su vida habitual y suelen aparecer de nuevo con mucha mayor fuerza al cabo de unos años (normalmente, en el siguiente *punto de reposo*).

Este proceso suele estar acompañado de una crisis moral y ética en la que la persona ya no sabe qué está bien y qué mal, se pierde en lo relativo y deja de encontrar apoyo en los criterios absolutos. Lo que antes estaba bien puede, en estos momentos, estar mal. La persona empieza a vivir más allá del bien y del mal. Es un período difícil que, en esoterismo, se conoce como *la noche oscura del alma*. Las condiciones anteriores han desaparecido y las nuevas todavía no existen. El ser interior madura lentamente. El proceso de maduración es largo y complejo, y consta de fases de purificación activa para la eliminación de los obstáculos que dificultan el flujo y la efectividad de las fuerzas espirituales, fases de desarrollo de capacidades internas que habían permanecido ocultas o se habían desarrollado poco, y fases en las que la personalidad se comporta tranquila y suavemente, mientras va siendo moldeada por el espíritu y, valiente y pacientemente, soporta el inevitable sufrimiento. Es un período lleno de cambios en los que la luz alterna con la oscuridad y la alegría con el dolor.

Normalmente, un cierto tiempo después del despertar espiritual se producen contratiempos que son habituales, puesto que las pautas de comportamiento que han ido tomando forma a lo largo de la vida actúan como mecanismos autónomos y hacen que la persona caiga de nuevo en los viejos patrones. Con frecuencia, en este proceso también se produce el denominado efecto lupa (empeoramiento inicial), en el que todo lo rechazado aparece con

un tamaño gigantesco y la persona cree que no progresá y se desmoraliza fácilmente. Pero, una y otra vez, debe animarse y realizar nuevos esfuerzos para estabilizar los cambios. Una vez tomada la decisión de avanzar en el camino de desarrollo espiritual ya no hay vuelta atrás posible.

Hoy, muchas personas se encuentran en el camino espiritual y necesitan ayuda y, sobre todo, comprensión, ánimo y confirmación. Si en la consulta, con ayuda del PE, constatamos que estamos ante un caso de expansión de conciencia y desarrollo espiritual podemos intentar, junto con la persona, hallar el sentido profundo de la experiencia (por dolorosa que ésta haya sido). El mero hecho de saber que se trata de un acontecimiento dentro del proceso de evolución lleva a la persona de nuevo a la unidad con las leyes reguladoras de la naturaleza y le permite tomar distancia del problema, con lo cual, se liberan cualidades vitales nuevas y positivas. Muy a menudo, una simple charla sobre el horóscopo es suficiente para que la persona encuentre la orientación interna adecuada y despierte en ella el valor para continuar progresando y la confianza en las fuerzas de desarrollo internas. Al explicarle la existencia de los diferentes niveles de desarrollo y el carácter necesario de las crisis de conciencia de los *puntos de reposo*, la persona adopta una actitud distinta ante sus problemas, puede reconocer las interconexiones causales de los mismos y los integra en su vida. En nuestra larga práctica profesional y en nuestros cursos hemos visto cientos de ejemplos de este efecto liberador, neutralizador y curativo.

Pero también hay casos en que estas crisis de conciencia ocasionan serias perturbaciones psicológicas que, a veces, están acompañadas de los mismos síntomas que muestran

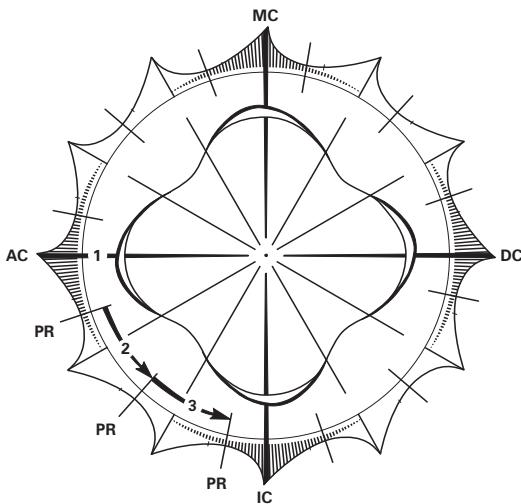
ciertas enfermedades mentales como las neurosis o la esquizofrenia. Roberto Assagioli, el fundador de la psicosíntesis, se ocupó con profundidad del estudio de las perturbaciones nerviosas relacionadas con el desarrollo espiritual. A partir de ahí se desarrolló la psicología transpersonal. No hace falta decir que estos conocimientos están integrados en el modelo conceptual de la psicología astrológica.

El horóscopo contiene una serie de elementos que aportan información acerca del camino de desarrollo espiritual. Las principales indicaciones las proporciona la *progresión de la edad*, puesto que representa el camino de desarrollo del yo. El camino a través de zodíaco también facilita importantes puntos de apoyo a la persona que ha emprendido la búsqueda espiritual (véase nuestro libro *Los signos del zodíaco: Reflexiones y meditaciones*) (15). La posición del Nodo Norte en el sistema de casas también ofrece pistas para el desarrollo espiritual puesto que este nodo es el punto de ascenso (véase nuestro libro *Astrología del Nodo Lunar*) (18). No obstante, las doce estaciones de *punto de reposo* nos dan la clave esencial para comprender la temática de la transformación en relación con el yo, sobre todo, cuando las consideramos desde el punto de vista de las cualidades de las tres cruces (cardinal, fija y mutable).

### **Las tres cruces y la transformación del yo**

Como sabemos, las cruces están relacionadas con la motivación, esto es, nos indican por qué una persona actúa de una manera y no de otra. El yo se identifica intensamente con esta motivación. Sin motivación, no podríamos vivir; para existir necesitamos una fuerza que nos motive. Por eso, en lo relativo a los diferentes niveles

de desarrollo y las transformaciones del yo en los *puntos de reposo*, las cualidades de las cruces aportan el punto de vista más productivo y clarificador. Al considerar los *puntos de reposo* desde la perspectiva de las cruces, nos encontramos con que en ellos se produce un encuentro de dos cruces.



Curva de intensidad

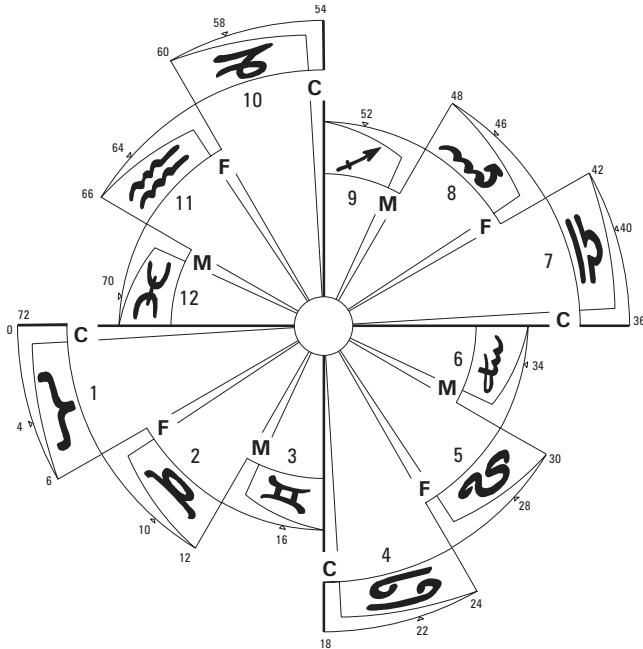
La figura adjunta, que muestra la *curva de intensidad* del sistema de casas, lo pone claramente de manifiesto. En ella se ve que la curva asciende desde el punto más profundo de cada casa hasta la cúspide de la casa siguiente y, desde allí, vuelve a descender hasta el punto más bajo de la nueva casa. Es decir, que cada casa empieza en el *punto de reposo*, continúa hacia la cúspide (el punto de mayor intensidad) y finaliza en el *punto de reposo* de la casa siguiente. Esto es lo que se denomina *sistema de casas dinámico*. Para más información respecto a este tema, véase el capítulo «*El cuadrante dinámico*».

Como dijimos antes, al valorar las cualidades de transformación del yo, debemos tener en cuenta que en cada *punto de reposo* se encuentran dos cruces distintas. Este hecho nos proporciona la clave para realizar una interpretación correcta.

Por ejemplo, si queremos comprender o valorar la cualidad de la transformación del *punto de reposo* de la casa 1, debemos partir de la idea de que en ese punto se produce un cambio de la cruz cardinal a la cruz fija, puesto que la casa 2 (fija) empieza en el *punto de reposo* de la casa 1 (cardinal). Por lo tanto, en este punto, la cruz cardinal se encuentra con la cruz fija y provoca un cambio de motivación. En cuanto al *punto de reposo* de la casa 3, como en este punto empieza la casa 4, la cruz mutable da paso a la cruz cardinal. Para el resto de *puntos de reposo* se procede de la misma manera. Allí donde se produce un choque de dos fuerzas de motivación distintas se produce siempre un cambio.

Cuando el principio cardinal cede paso al fijo, las fuerzas expansivas de la voluntad dejan de actuar, lo cual es una derrota para la autoconciencia. Cuando el principio fijo choca con el mutable, la seguridad y la estabilidad se pierden (el mundo se derrumba). Cuando el principio mutable se encuentra con el cardinal hay que renunciar a las múltiples posibilidades y decidirse por una concreta.

Ésta es la razón por la que, muy a menudo, en los *puntos de reposo* se producen cambios de motivación con sus correspondientes crisis. A continuación describiremos los cambios de motivación que se producen en los *puntos de reposo* de las doce casas.



### Las tres cruces

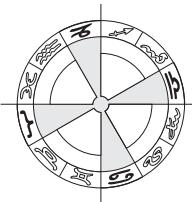
En el dibujo adjunto (véase también el mismo gráfico a color en la página 352A) hemos intentado representar este tema de forma gráfica. En él se muestran las cruces en una ordenación escalonada. Los cuatro signos que sobresalen son los cardinales, los intermedios son los fijos y los que están situados más al interior son los mutables. Lo mismo ocurre con las casas. Los *puntos de reposo* aparecen marcados en el borde externo con una pequeña flecha hacia dentro. También están indicadas las edades correspondientes a las cúspides y los *puntos de reposo*. Una vez más, queremos hacer énfasis en que, desde una perspectiva dinámica, cada casa empieza en el *punto de reposo* de la anterior.

## La cruz cardinal

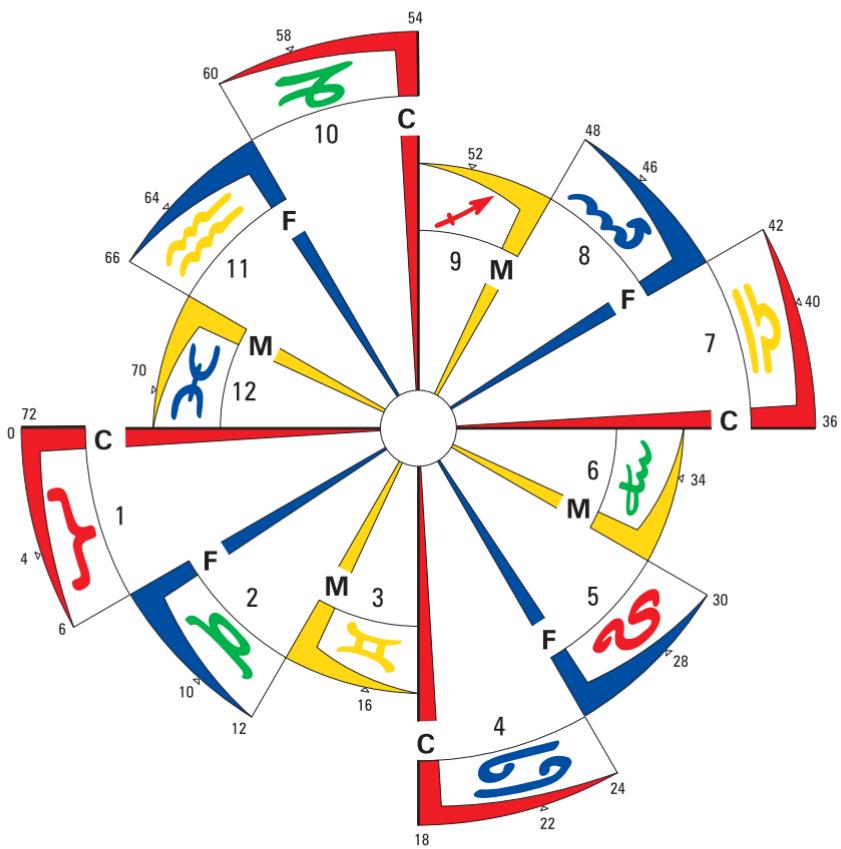
— ♀ ♀ ♀ ♀ Casas 1, 4, 7 y 10

PR entre los 3-4, 21-22, 39-40  
y 57-58 años

Como sabemos, la cruz cardinal es la cruz del impulso, que conduce hacia una determinada altura o logro, muchas veces sobrepasa la meta que se ha impuesto y, después, se repliega en sí mismo para reunir nuevas fuerzas. En el sistema de casas, la equivalencia de la cruz cardinal la encontramos en las cúspides. Desde la perspectiva del desarrollo, la cruz cardinal representa el impulso anímico-espiritual, el afán de autorrealización, la aspiración a la individualidad y el anhelo de manifestar poder. En otras palabras, esta cruz pone en marcha la fuerza creativa de la voluntad. La cruz cardinal está regida por el Sol.



El yo cardinal experimenta su identidad a través del control y el dominio de formas, objetos y personas. Si en nuestro horóscopo hay un claro predominio de planetas en signos o casas cardinales aspiramos a emplear la voluntad, probar y poner en práctica nuestra fuerza, y empujar para poner las cosas en marcha. La medida de todas las cosas es nuestra propia voluntad, fuerza y capacidad de rendimiento. En los *puntos de reposo* de las casas cardinales, esta energía decrece de forma considerable y sufrimos una experiencia de impotencia o derrota. Las pruebas aparecen cuando no conseguimos alcanzar la meta que nos habíamos fijado. Nos ponemos metas e intentamos alcanzarlas en el acto, de manera rápida, sin invertir el tiempo necesario, sin paciencia y sin esperar a que el asunto haya madurado. Pero fracasamos o somos derrotados y no conseguimos alcanzar las metas que nos habíamos establecido, es decir, empleamos toda nuestra



Las tres cruces

potencia pero no conseguimos el resultado deseado. Precisamente, en medio de la desesperación que produce el reconocimiento de que nuestra fuerza no es suficiente, empieza la conversión interna o transformación. Entonces nos rendimos ante una voluntad superior y reconocemos: «Sea tu voluntad, Señor, no la mía». De esta manera se produce una unión con el núcleo del ser, esto es, con la voluntad central del ser. Entonces nos sentimos designados para actuar en nombre de un poder superior y hacer realidad un mundo mejor. Nuestra personalidad recibe una fuerza inspiradora que empuja tanto a nuestra propia persona como a los demás hacia el logro de metas espirituales.

Pero, si en el *punto de reposo* no tenemos la actitud adecuada y no superamos la prueba, si somos demasiado orgullosos y presuntuosos, o tenemos el ego excesivamente endurecido y creemos que podemos hacerlo todo nosotros solos, nos oponemos a las fuerzas de crecimiento del yo superior y esto corta nuestra conexión con las fuerzas vitales. Se crea, en ese caso, una barrera entre nosotros y la vida y, en los *puntos de reposo*, las energías del yo superior chocan con toda su fuerza contra los rígidos muros del yo y los hacen tambalear. Así, cuanto más nos encerramos en nosotros mismos, mayor es la amenaza de derrumbamiento y más intensa la crisis física y psíquica. Debemos tomar conciencia de que, en última instancia, el éxito externo no sirve para satisfacer la necesidad interna. En realidad, el miedo, la desconfianza y la sensación de vacío aumentan en la misma medida en que crecen la admiración y la envidia de los demás. La única posibilidad de avanzar es que se produzca una conversión interna total, cambio que, normalmente, sólo se lleva a cabo si, en medio de la más profunda desesperación,

pedimos ayuda y guía superior desde nuestro interior, abandonando nuestra resistencia y abriéndonos a las cuestiones espirituales. En psicología transpersonal, esta experiencia se conoce con el nombre de *experiencia de Damasco*, en referencia al momento descrito en el *Biblia* en que Saúl se convirtió en Pablo. Entonces, nuestra voluntad personal funciona en armonía con la voluntad divina y la dirigimos hacia lo que fomenta el desarrollo y lo verdaderamente valioso, dejando de preocuparnos por alcanzar metas egoísticas.

En los *puntos de reposo* de las casas cardinales, experimentamos nuestros propios límites. Debemos resignarnos, replegarnos en nosotros mismos y concentrarnos en lo factible y realizable. Esto nos conduce al éxito.

A continuación, describiremos brevemente las experiencias de *punto de reposo* en las casas cardinales. Aunque en el marco de este libro no profundizaremos en ello, evidentemente, las experiencias concretas dependerán también del signo en que se encuentre el *punto de reposo*. Las cualidades de los signos deben combinarse con las cualidades de las casas, puesto que los distintos tipos de experiencia son resultado de esta combinación. Para más información sobre este tema, véase el apartado «Combinaciones de signo y casa según la cruz» del capítulo 4.

### **Los *puntos de reposo* de las casas cardinales**

**En la casa 1, entre los 3 y los 4 años de edad,** se da la edad de la obstinación. En esta fase de la vida, el niño enfrenta su voluntad a la de los educadores y debe pasar por la experiencia de reconocer que los adultos son más fuertes que él. Si es obediente le irá bien y, en adelante, respetará los límites de los demás y reconocerá los suyos.

**En la casa 4, entre los 21 y los 22 años de edad**, los años de la adolescencia y el desarrollo llegan a su fin. El joven individuo decide emprender su propio camino en la vida y deja el hogar paterno (el nido seguro) para independizarse. Confía en sus propias fuerzas pero, con frecuencia, experimenta que las cosas no son tan fáciles como había imaginado. También puede ocurrir que, por motivos egoístas, el joven no quiera abandonar la casa paterna y esto ocasione un serio encontronazo con los padres que lo obliguen a volar fuera del nido.

**En la casa 7, entre los 39 y los 40 años de edad**, ya se ha sobrepasado el ecuador de la vida. La persona se encuentra en una encrucijada. Las relaciones con el entorno y sus semejantes deben ser armónicas, estar bien reguladas y permitir una verdadera colaboración. Si se ha iniciado una relación de pareja errónea, en este momento ésta llega a su fin. También puede ocurrir que se produzca una desilusión con la pareja: que, en vano, se anheline su comprensión, compasión o colaboración y, no obstante, no se logre. En cambio, quien está maduro para una verdadera relación de pareja o aspira seriamente a realizar una tarea para la comunidad, en el *punto de reposo* de la casa 7 puede entrar en un nuevo ámbito de actuación.

**En la casa 10, entre los 57 y los 58 años de edad**, ya se ha sobrepasado el punto más alto del horóscopo (el MC). Aquí, para cooperar de forma armónica con las fuerzas individualizadoras, la persona debe haber madurado hasta convertirse en una verdadera autoridad en algún ámbito. Quien todavía esté enzarzado en luchas con competidores intentará agarrarse por todos los medios a la posición alcanzada. Una persona así acaba siendo un individuo solitario y viviendo con un miedo

constante a que alguien le dispute su posición o las nuevas generaciones le disputen lo conseguido. En cambio, una persona que sea una verdadera autoridad ayuda a los jóvenes en su camino, los dirige y guía de forma correcta, y también sabe como imponerse.

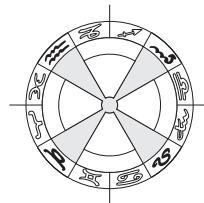
### La cruz fija

— ♋ ♌ ♍ ♎ Casas 2, 5, 8 y 11

PR entre los 9-10, 27-28, 45-46  
y 63-64 años

Como sabemos, la cruz fija es la cruz de la estabilidad y la seguridad. En ella, nos agarramos tenazmente a lo que nos ofrece seguridad y a todo lo que hemos conseguido; no obstante, con el tiempo tomamos conciencia de que en algún momento deberemos abandonarlo. La cruz fija ocasiona crisis importantes que están relacionadas con el principio de la persistencia y los procesos de desapego. Las personas en cuyos horóscopos hay un claro predominio de planetas en signos o casas fijas experimentan su identidad estableciéndose y anclándose de la forma más segura posible en el mundo. Son personas con posturas firmes que no permiten que se las influencie ni se las quite de en medio. Se perciben a sí mismas mediante los límites que ellas mismas establecen y cuanto más fuertes son los muros que han construido alrededor de sí más seguras se sienten. La integridad, para estas personas, implica la inviolabilidad del espacio en el que su yo está fuertemente anclado.

Las pruebas de los *puntos de reposo* de las casas fijas tienen que ver con la pérdida de las propias fronteras y con fuertes desilusiones. Las fronteras y los muros de protección que aparentemente eran seguros quedan desmantelados y dejan de cumplir su función. Esto nos ocasiona una



intensa sensación de inseguridad y caos, así como un inmenso miedo a perder lo que tenemos. Este miedo hace que nos aferremos con uñas y dientes a lo que hemos conseguido y, legítimamente, creemos poder reclamar como propiedad.

La cruz fija está regida por **Saturno**, que actúa como juez en los procesos de transformación y tiene una importante función como *Morador del Umbral*. Las crisis de la cruz fija son especialmente dolorosas y, en ellas, siempre se dan procesos de muerte y renacimiento. En esta cruz, los *puntos de reposo* son singularmente significativos puesto que su cualidad corresponde a la cruz fija y, por lo tanto, el efecto se duplica.

Para que el desarrollo pueda continuar armónicamente, en los *puntos de reposo* de las casas fijas debemos adoptar una orientación completamente nueva en la vida. Los *puntos de reposo* de las casa fijas son verdaderos puntos de cruce del destino: auténticos puntos de conversión que determinan nuestra vida de forma muy importante. Las pérdidas que se producen en estos momentos nos hacen comprender que la vida es una transformación permanente y un proceso de desarrollo y crecimiento constante, que está en sintonía con las leyes naturales y transcurre según un orden cósmico. Debemos desarrollar la confianza de que todo está en orden, de que todo lo que ocurre está bien y no nos sucederá nada que no deba sucedernos.

Una y otra vez, debemos superar estos miedos, derribar los muros construidos alrededor de nosotros, superar las falsas aspiraciones de seguridad y cambiar nuestras actitudes ego-céntricas para atravesar las barreras que construimos y que nos impiden llegar al verdadero yo, esto es, vibrar en la misma longitud de onda que el yo superior. La conexión

con el centro que se da en los *puntos de reposo* de la cruz fija requiere que abandonemos y, a menudo, también destruyamos lo que nos ata al mundo. El proceso de desarrollo y el camino iniciático exigen una reacción siempre flexible ante la permanente transformación de la vida.

En la cruz fija, para alcanzar la liberación debemos sobre-pasar las barreras que hemos construido y darnos cuenta de que podemos decidir libremente. El reconocimiento de las obligaciones y de las cosas que nos encadenan a determinados estados insostenibles nos ayuda a deshacernos de ellas y a superar las barreras para abordar lo nuevo de forma positiva. Entonces, lo nuevo (es decir, lo que quiere llegar a ser) deja de ser una irrupción dolorosa forzada desde fuera y lo aceptamos de manera natural. De este modo, libremente y sin dolor ni sufrimiento, podemos ir más allá de nuestros propios límites y encontrar la justa medida de los mismos. Los límites y las formas se vuelven permeables a la vida que mora en el interior, que sabe que forma una unidad con el Todo.

En realidad, éste es el camino de en medio: *el camino del filo de la navaja*. Es un camino estrecho y difícil de encontrar. Todas las religiones y filosofías lo mencionan. Es el famoso *ojo de la aguja* por el que debemos pasar, el *noble sendero del medio* de Buda, el sutil límite entre las fuerzas polares de nuestra existencia, que sólo podemos encontrar con desapasionamiento, una gran concentración y una refinada capacidad de diferenciación.

En la cruz fija, el distintivo de la persona completamente consciente es la moderación y la justa medida. Cualquier desviación del punto medio, tanto por exceso como por defecto, hace que las fuerzas del yo superior se movilicen para restablecer el equilibrio. La sabiduría proviene de la

unión armónica entre el interior y el exterior, y del equilibrio entre el intelecto y los sentimientos. Esto es precisamente lo que refleja la serena sonrisa del Buda.

Esta virtud también puede conducir, sin embargo, a un estado de inmovilidad y estancamiento en el que intentemos agarrarnos por todos los medios a lo conseguido y, por puro miedo, nos quedemos atascados en nuestro proceso de desarrollo. Entonces (sobre todo en el caso de personas poco razonables), para despertar y salir del estado de cristalización suele necesitarse un golpe del destino. Es decir, que el mismo destino provoca la conversión interna. Normalmente, esto sucede en el *punto de reposo* de una casa fija (en el correspondiente nivel de edad). En estos momentos, y dependiendo de la casa y las posiciones de los planetas, con frecuencia se produce la muerte de una persona querida, algún tipo de pérdida de posición, prestigio o dinero, alguna enfermedad, vivencia de muerte u otro tipo de sacudida. En la cruz fija, debemos adoptar la orientación correcta y dirigirnos hacia nuevas metas con determinación.

Esta conversión o reorientación interna se produce cuando tomamos conciencia de la poca importancia de las cosas materiales: cuando la vida llega a su fin, no nos llevamos nada material con nosotros. De este modo llegamos a tener la absoluta seguridad de que todo está distribuido y regulado por leyes férreas, y que a cada uno le toca lo que se merece, ni más ni menos. El enraizamiento en el ser interno que alcanzamos tras superar el apego a las cosas materiales nos confiere una gran estabilidad y seguridad interior.

En la cruz fija, el desarrollo se produce a través del manejo correcto de la ley de la economía, esto es, a través de

tomar, aceptar y dar de manera correcta. Es decir, que no debemos reclamar lo que no merecemos o pertenece a los demás. Debemos aprender a conformarnos y sentirnos felices con lo que tenemos. De este modo también conseguiremos emplearlo y aprovecharlo completamente, lo que nos hará felices.

Muy a menudo, en los *puntos de reposo* de las casas fijas, el *karma* se activa: nos son arrebatadas las posesiones que conseguimos de manera injusta por más que intentemos retenerlas o recibimos algo que nunca antes nos habíamos atrevido a exigir. La ley de la justicia compensadora está intensamente activa y el *equilibrio* se restablece. La resistencia ante el destino o ante la voz de la conciencia, la incapacidad de desapegarnos y dar algo de lo que poseemos, y la falta de valor para entregarnos con toda confianza a un orden superior no nos ocasionan más que dolor y sufrimiento.

Aquí debemos aprender a aceptar la realidad, abrir bien los ojos al entorno que nos rodea y dejar de mirarnos sólo a nosotros mismos. La toma de conciencia de que hay otras personas que tienen nuestros mismos derechos es una gran ayuda para satisfacer las exigencias del *punto de reposo*. El reconocimiento de lo que somos, podemos hacer y dar al mundo es muy importante para progresar. Si sentimos que siempre hemos tenido las de perder, enviamos a los demás y ansiamos tener las posiciones, posesiones o circunstancias favorables de otras personas, acabamos estancados o dando vueltas en un círculo vicioso. En la cruz fija, las pruebas suelen estar relacionadas con la envidia, la avaricia o el egoísmo. La toma de conciencia del propio valor y de las propias capacidades equilibra las fuerzas y, de este modo, también crece en nosotros la capacidad de asumir

responsabilidades por el gran Todo. Esta autoaceptación, llena de gratitud, contiene una fuerza redentora y curativa enorme. Permite derribar los muros que, con falso orgullo y como autodefensa, levantamos entre nosotros y nuestros semejantes, y entre nosotros y las fuerzas anímicas de nuestro interior. Toda negativa a dar y todo intento de mantener por todos los medios lo que tenemos crea una barrera impenetrable para el yo superior, es decir, para lo nuevo que quiere desarrollarse en nuestro interior. Con este tipo de comportamiento nos desconectamos de las energías vitales y, además, provocamos un golpe del destino en contra de nosotros. Entonces sufrimos algún tipo de rechazo, nos vemos obligados a encajar un golpe del destino o no conseguimos lo que anhelamos y, por pérdidas de todo tipo, nos quedamos recluidos en el núcleo material de nuestro yo.

En cambio, si nos conformamos y aceptamos con gratitud lo que nos corresponde, si expandimos nuestra conciencia hacia nuestro interior donde mora el yo superior, se restablecerá la armonía con las fuerzas cósmicas que regulan la vida y adquiriremos una verdadera confianza en la vida.

Las experiencias de *punto de reposo* de la cruz fija siempre tienen que ver con la renuncia a la satisfacción de deseos personales y, muy a menudo, van acompañadas de desilusiones. Los efectos que se producen en cada una de las casas individuales dependen del signo en que se encuentre el *punto de reposo* y el nivel de desarrollo espiritual.

### **Los puntos de reposo de las casas fijas**

En la casa 2, entre los 9 y los 10 años de edad, el niño experimenta que, a la larga, ni las posesiones materiales ni

el apego a los padres le proporcionan una seguridad definitiva. Deja, entonces, de estar interesado en eso y se dedica a buscar nuevas experiencias. Se abre a nuevos contactos y a realizar intercambios con otros niños y niñas de su edad. Las decisiones sobre su futuro escolar pueden abrumarlo.

**En la casa 5, entre los 27 y los 28 años de edad,** la transformación se produce en el ámbito del amor y las relaciones íntimas. Se producen decepciones en las relaciones profesionales y privadas que conducen a adoptar una nueva orientación. Se trata de encontrar la propia medida de las cosas, de reconocer las limitaciones propias y tenerlas en cuenta al actuar. Se pone a prueba la autenticidad del propio comportamiento. El destino se encarga de corregir las sobrevaloraciones de uno mismo y los comportamientos erróneos. Llega el momento de pasar cuentas.

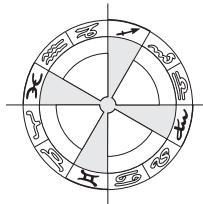
**En la casa 8, entre los 45 y los 46 años de edad,** se producen cambios decisivos en la actitud ante la vida, sobre todo, debido a desilusiones. Algunos hermosos sueños de juventud se ven sepultados de forma definitiva. Aquí, la persona debe aprender a renunciar a sus deseos y a cumplir las obligaciones contraídas lealmente. La adaptación a la realidad y la aceptación del destino pueden ser muy dolorosas, según cual haya sido el grado de involucración en lo realizado hasta el momento. En ocasiones, la experiencia es tan intensa que parece como si el mundo se derrumbara; después, la vida toma una dirección completamente nueva. Los compromisos y las obligaciones se convierten en cargas insopportables y no se encuentra la manera de liberarse de ellas. La única forma de avanzar es soportar una gran sacudida y atravesar un proceso de muerte y renacimiento.

**En la casa 11, entre los 63 y los 64 años de edad,** se llega a un momento de retiro en el que hay que decir adiós a la vida agitada. Es el momento de hacer balance, de reconciliarse con todo lo que ha sucedido y aceptar con gratitud lo que la vida depare, aunque se trate de tareas nuevas. Nos encontramos ante las puertas de la jubilación. Debemos aceptar el hecho de que las cosas también pueden funcionar sin nuestra participación; de lo contrario, se produce el colapso del jubilado. En estos momentos, la persona siente que ya no es útil y se encuentra aislada, lo cual puede ser muy doloroso. En la mayoría de los casos es recomendable renunciar a las aspiraciones externas y dedicarse a preparar la propia vejez. De esta manera, el camino hacia el propio interior (es decir, hacia el yo superior) es más fácil de recorrer. Este camino conduce a la contemplación, la serenidad y la felicidad. Los más jóvenes se acercarán, entonces, para aprender de nuestra experiencia vital.

### **La cruz mutable**

**☿ ♡ ♣ ☽ Casas 3, 6, 9 y 12  
PR entre los 15-16, 33-34, 51-52  
y 69-70 años**

La cruz mutable es la cruz del amor, las relaciones correctas y la adaptación a la forma. Ocasiona cambios incessantes y periódicas modificaciones espaciales y temporales que ofrecen las oportunidades adecuadas para el desarrollo del ser interior. En esta cruz, la motivación o fuerza impulsora es el afán de amor y contacto. En el fondo del corazón de las personas en cuyo horóscopo predominan los elementos de la cruz mutable hay un permanente anhelo de amor, confianza, intercambio y comprensión mutua. Estas personas pierden el amor una y otra vez, pero siempre



reemprenden el camino en su búsqueda. Por eso, su vida es una peregrinación permanente.

En la cruz mutable, la persona experimenta su identidad como un punto móvil en el tiempo y el espacio que puede establecer relaciones libremente con todos los seres y las cosas que lo rodean. Por lo general, cuando se compromete pierde su identidad y su capacidad de amar, y para recuperarlas, intenta liberarse del compromiso contraído. Estas personas tienen un intenso afán de libertad, no quieren atarse a nada ni a nadie y quieren sentirse siempre libres para permanecer abiertas al verdadero amor. Quieren tener siempre nuevos contactos puesto que, de esta manera, se experimentan a sí mismas y descubren cosas nuevas sobre sí mismas y los demás.

Las personas con predominio de planetas en signos o casas mutables salen al mundo a buscar nuevos contactos, circunstancias vitales y situaciones que les permitan experimentar el amor. Estas personas desarrollan su conciencia estableciendo formas de relación siempre renovadas y se identifican con la ley del desarrollo que reconocen en el permanente cambio de las formas, esto es, con el principio de amor subyacente en el proceso de evolución. La cruz mutable está regida por la Luna.

En la cruz mutable, y de forma especial en los *puntos de reposo* de la misma, las pruebas están relacionadas con la limitación de la libertad, la pérdida aparente de amor y la incomprendición. En esta cruz, la transformación exige que renunciemos a nuestra pretensión de total libertad de movimiento y ausencia de condiciones y límites (tenemos que decidirnos por algo, aunque esto implique un compromiso). La incapacidad de movimiento es una

experiencia muy dolorosa para la cruz mutable y aquí se nos pide que nos conformemos con una sola cosa y profundicemos en ella o nos dediquemos de manera exclusiva a una persona. El entorno nos exige que aceptemos determinados límites y, como lo experimentamos como una obligación o una especie de encarcelamiento, nos rebelamos enérgicamente contra ellos hasta que reconocemos que son necesarios para mantener y proteger lo que se ha conseguido, y que son un apoyo firme. El reconocimiento libre y voluntario de las leyes vigentes confiere profundidad y estabilidad a la conciencia mutable y nos conduce hacia una transformación interna.

En la cruz mutable, la maduración se produce a través de la dedicación abnegada a una tarea o persona. Esto requiere que asumamos una gran responsabilidad ante la vida y ante los compromisos y las obligaciones contraídas cuando, en realidad, preferiríamos evadirnos de los mismos. Las personas con énfasis en esta cruz creen que sólo pueden experimentar el amor en total libertad pero deben aprender que también es posible hacerlo pese a las aparentes limitaciones.

En los *puntos de reposo* de las casas mutables aprendemos a asumir responsabilidades, a la vez que aceptamos la existencia de reglas que regulan la vida en común. En estos momentos de la vida, lo esencial es el comportamiento social y, a través de la experiencia, aprendemos a ocupar nuestro lugar en la colectividad y a contribuir a la misma, aunque esto suponga algún tipo de sacrificio o pérdida personal. Se requiere un gran autocontrol, un esfuerzo constante y una gran entrega hacia los ideales espirituales para mantener el amor cuando la rutina pesa sobre nosotros o nos vemos sometidos a injusticias.

El amor entre seres humanos no es algo que crezca automáticamente: debe propiciarse y cultivarse, y necesita un cuidado cotidiano.

El amor que buscamos eternamente a través del sacrificio, la devoción, las relaciones, el sexo o cualquier placer, dolor o diversión, sólo podremos hallarlo si somos capaces de olvidar todo lo pasado, perdonar a nuestros enemigos y recuperar la inocencia de los niños. Entonces, el amor no tiene adversarios y no hay conflicto. Pero, antes, tenemos que llegar al punto cero: en plena desesperación, debemos abandonar los miedos y las exigencias personales. Si logramos hacerlo, alcanzamos una dimensión nueva; podría decirse que llegamos a otro plano: el nivel en el que se encuentra el yo superior. En última instancia, el amor es la fuerza que fluye directamente desde el centro de nuestro ser, cura todo tipo de heridas y, una y otra vez, nos devuelve a nuestro propio centro.

En los *puntos de reposo* de las casas mutables siempre luchamos por el amor y debemos renunciar a las exigencias egoístas de comprensión y a las pretensiones de reconocimiento, gratitud, justicia... Tan pronto como renunciamos a las exigencias aparentemente fundadas, entramos directamente en contacto con el centro de nuestro ser. Es como irrumpir en una dimensión superior, un acto de gracia o una iniciación que nos llena de vida nuevamente y nos libera de todo sufrimiento y preocupación. Tan pronto como tomamos conciencia de que, a través de nuestro yo superior, el amor a todas las criaturas actúa sobre el mundo, nuestro entorno se transforma. Si podemos permanecer en este estado de amor, manteniéndolo incluso en momentos de dificultad, nos transformamos continuamente y somos siempre llamados a

realizar tareas nuevas. De este modo, cambiamos y vemos el mundo y a los demás de forma distinta. Vemos muchas cosas con una luz nueva. El hecho de tomar conciencia de nuestro ser interior puede pillarnos de improviso, asustarnos y apartarnos del camino, o bien puede convertirse cada vez más en una fuente espiritual que nos purifique, nutra y renueve continuamente.

Las experiencias de *punto de reposo* en las casas mutables pueden describirse en líneas generales como haremos a continuación. No obstante, dependen también del signo zodiacal en que se encuentre el PE.

### ***Los puntos de reposo de las casas mutables***

En la casa 3, entre los 15 y los 16 años de edad, la edad escolar acostumbra a haber acabado y empieza la etapa de formación profesional. Es momento de decidirse por algo. Al mismo tiempo, también se produce el despertar del impulso sexual y el afán de conseguir una mayor libertad y obtener amor personal acostumbra a ser mal interpretado y limitado por los educadores. Se producen enfrentamientos con los padres y los superiores, y el joven debe acatar las prohibiciones. Pero, en ese proceso, puede comprender interconexiones mayores que le den un nuevo sentido y una nueva orientación.

En la casa 6, entre los 33 y los 34 años de edad, normalmente tiene lugar algún tipo de crisis profesional. Se producen derrotas y contratiempos, en muchas ocasiones relacionadas con la salud, que exigen la adaptación a la realidad objetiva, el recorte y la limitación de las tendencias expansivas del propio pensamiento y el abandono de ilusiones y sueños sobre el futuro. Con frecuencia, el individuo experimenta que en el trabajo hay otras personas

que lo hacen mejor que él, debe conformarse o resignarse, se ve obligado a adaptarse a las demandas de la colectividad y debe demostrar su eficacia colaborando con los demás. En este momento, muchas personas se dan cuenta de que el trabajo que están desempeñando no es el adecuado y empiezan una nueva formación profesional o reorientan su vida laboral.

**En la casa 9, entre los 51 y los 52 años de edad,** tiene lugar una crisis de sentido. Nada parece tener sentido y todos los conocimientos y las experiencias acumuladas a lo largo de la vida no sirven para nada. El individuo debe «vaciarse», debe admitir su pequeñez e impotencia para permitir que el impulso conductor del yo superior penetre en su conciencia y le confiera una nueva orientación. Es el momento de apostar por la vida espiritual; hay que recuperar los ideales de la adolescencia, reavivarlos y orientar la propia vida hacia metas suprapersonales que sirvan a un gran número de personas. De esta manera, la vida adquiere un nuevo sentido y el amor humano puede florecer de manera renovada.

**En la casa 12, entre los 69 y los 70 años de edad,** las fuerzas físicas y psíquicas disminuyen considerablemente. La vida activa experimenta una reducción notable. En estos momentos, la persona debe reflexionar sobre lo eterno en sí misma, soltar todo lo mundano y experimentar la unidad con el yo superior. Pero quien no consiga abrirse a las fuerzas disolventes del propio interior, cae en el aislamiento y se siente abandonado por los demás. El miedo a la muerte y a lo que pueda venir después puede extinguir la alegría de vivir y amargar a la persona. En cambio, quien se abre a su yo superior pasa a formar parte de un orden superior en el que todas las

cosas que estaban en su contra regresan al lugar que les corresponde y dejan de perturbarle. Entonces, la persona puede liberarse de todo lo que la une a este mundo y regresar serenamente al Ser eterno del que un día partió.



## Bibliografía

- (1) Huber, Bruno: *Astro-Glosarium, Vol I*, API-Verlag, CH-8134 Adliswil, 1995.
- (1a) Buscaspectos API.
- (2) “CORTEX” Servicio astrológico por ordenador, Adliswil.
- (2a) Software API: Astrosys, Berlín; Megastar, Buenos Aires.
- (3) Arroyo, Stephen: *Astrología, psicología y los cuatro elementos*, Ed. Kier, Buenos Aires, 1988.
- (4) Assagioli, Roberto: *Psychosynthesis*, Turnstone Press Ltd., Wellingborough, 1965.
- (5) *Astrolog* (revista de psicología astrológica en alemán) desde 1981, API-Verlag.
- (6) Bailey, Alice: *Astrología esotérica*, Ed. Kier, Buenos Aires, 1962; *Tratado sobre magia blanca*, Ed. Sirio, Málaga, 1987.
- (7) Brunton, Paul: *Das Über Selbst*, Bauer-Verlag, Freiburg, 1940.
- (8) Dürckheim, Karlfried Graf: *Vom doppelten Ursprung des Menschen*, Herder-Verlag, Freiburg, 1940.
- (9) Goethe, J.W.: *Ensayos sobre arte y literatura*, Ed. Analecta Malacitana, Málaga, 2000.
- (10) Gauquelin, Michel: *Los relojes cósmicos*, Plaza & Janés Editores, Barcelona, 1978.
- (11) Huber, Bruno y Louise: *Amor y relaciones de pareja en el horóscopo*, API Ediciones, Barberá del Vallés, 2005; editado también como parte de *Psicosíntesis Astrológica*, Astrea Ediciones, Valencia, 1993.
- (11a) Huber, Bruno y Louise: *La integración de la personalidad*, API Ediciones, Barberá del Vallés, 2005; editado también como parte de *Psicosíntesis Astrológica*, Astrea Ediciones, Valencia 1993.
- (12) Huber, Bruno y Louise: *Horoskop-Berechnung und Zeichnung*, API-Verlag, Adliswil, 1973, 4<sup>a</sup> edición 1982.
- (13) Huber, Bruno y Louise: *Las casas astrológicas*, API Ediciones, Barberá del Vallés, 2003; también Ed. Indigo, Barcelona, 1994.
- (14) Huber, Bruno y Louise: *El reloj de la vida en el horóscopo*, API Ediciones, Barberá del Vallés, 2003.

- (15) Huber, Louise: *Los signos del zodíaco: reflexiones y meditaciones*, API Ediciones, Barberá del Vallés, 2002.
- (16) Huber, Louise: *Entwicklungsprozesse im Horoskop*, API-Verlag, Adliswil, 1980.
- (17) Huber, Michael: *Dynamische Auszählmethode*, API-Verlag, Adliswil, 1978.
- (18) Huber, Bruno y Louise: *Astrología del Nodo Lunar*, API Ediciones, Barberá del Vallés, 2002.
- (19) Itten Johannes: *Kunst der Farbe*, Otto Maier Verlag, Ravensburg, 1961.
- (20) Jung, C. G.: *Recuerdos, sueños y pensamientos*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1996.
- (21) Kandinskii, Wassilii: *De lo espiritual en el arte*, Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 1998.
- (22) Krishnamurti, Jiddu: *La libertad interior*, Ed. Kairós, Barcelona, 1993.
- (23) Levinson, Daniel J.: *Das Leben des Mannes*, Kiepenheuer/Witsch, Köln, 1979.
- (24) Lüscher, Max: *Psycologie der Farben*, Lüscher-Test-Farbtafel, Kleiner Lüscher-Test, Test Verlag, Basel, 1949.
- (25) Mertz, Bernd A.: *Astrologie als Wegweiser*, Ebertin Verlag, Stuttgart, 1982.
- (26) Müller, Aemilius: *Die moderne Farbenharmonielehre*, Chromos-Verlag, Winterthur, 1959.
- (27) Newton, Isaac: *Óptica*, Ediciones Alfaaguara, Madrid, 1977.
- (28) Ostwald, Wilheim (1853-1932): *Die Farbenlehre*, Leipzig 1912-1923.
- (29) Stern, Paul J.: *C.G. Jung: Prophet des Unbewussten*, Piper, München, 1977.



## API Ediciones España, S.L. **www.api-ediciones.com**

<i>Colección Psicología astrológica</i>	Publicación prevista
Las casas astrológicas (B. Huber)	2003
Los signos del zodíaco: reflexiones y meditaciones (L. Huber)	2002
El reloj de la vida: el punto de la edad y las fases de la vida en el horóscopo (B. y L. Huber)	2003
Astrología del Nodo Lunar (B. y L. Huber)	2002
Transformaciones: la astrología como camino espiritual (B. y L. Huber)	2004
Astrología de la figura de aspectos (B. y L. Huber, M. A. Huber)	2003
Los planetas: órganos de función (B. y L. Huber)	2004
<i>Colección Autodidacta</i>	Publicación prevista
La personalidad y su integración (B. Huber)	2004
La inteligencia y la profesión en el horóscopo (B. Huber)	2004
El amor y el contacto en el horóscopo (B. Huber)	2004
Plutón en las doce casas (B. Huber)	2004
El centro galáctico y el punto vernal (B. Huber)	2004
<i>Colección Psicosíntesis</i>	Publicación prevista
Psicosíntesis (R. Assagioli)	2005
Tipología de psicosíntesis (R. Assagioli)	2005



## Escuela de Psicología Astrológica

**[www.astro-api.ch](http://www.astro-api.ch)**

El API (*Astrologisch-Psychologisches Institut*) o Instituto de Psicología Astrológica también conocido como Escuela API o Escuela Huber fue fundado en 1968 por Bruno y Louise Huber en Adliswil (Zurich/Suiza).

El API es una escuela de astrología reconocida internacionalmente. Desde 1968, esta escuela forma astrólogos que se acercan a la psicología astrológica como hobby, como parte del proceso de autoconocimiento o como profesión. La Escuela API tiene representaciones en Alemania, Austria, Reino Unido, España, Italia y Hungría. El interés por una formación profesional con buen fundamento se ha expandido.

Formación de asesores astrológicos como profesión. Desde 1973, el API forma asesores astrológicos con el objetivo de hacer accesible la psicología astrológica al gran público como herramienta de ayuda en la vida. Muchos de los asesores astrológicos que se han formado en nuestra escuela han encontrado en esta nueva profesión una actividad satisfactoria y llena de sentido. La formación como asesor astrológico dura aproximadamente tres años y finaliza con la obtención del diploma API.

El API dispone de profesores competentes. La formación en el API se lleva a cabo en cursos, seminarios de fin de semana, seminarios de vacaciones y también mediante un curso a distancia. Además de los libros sobre psicología astrológica y del material de los cursos, el API edita la revista *Astrolog* con una frecuencia bimensual. Desde 1989, también está operativo el API Internacional, una asociación profesional de asesores astrológicos.



Escuela Huber  
de Astrología

**[www.escuelahuber.org](http://www.escuelahuber.org)**

La Escuela Huber de Astrología se organizó en España en 1990. Su objetivo principal es el de servir de puente a las personas de habla hispana interesadas en conocer y aprender el enfoque astrológico de Bruno y Louise Huber que se imparte en el Astrologisch-Psychologisches Institut (API) de Suiza.

Ofrece:

- Cursos a distancia por Internet con la ayuda de tutores diplomados por el API.
- Cursos presenciales en diversas ciudades.
- Seminarios y talleres intensivos.
- Escuela de Verano.
- Boletín trimestral publicado en la web.

Para más información consultar la página web o bien escribir a:

Rosa Solé  
[escuelahuber@telefonica.net](mailto:escuelahuber@telefonica.net)  
Apartado de Correos 96.033  
08080 Barcelona (España)  
Tel. (34) 93 415 25 30